MENSAJES SELECTOS

ELENA G. DE WHITE

TOMO 1

Si la Sra de W. no hubiera sido inspirada, nosotros que tambien somos inspirados por el mismo E. S. no estuvieramos de acuerdo con sus escritos.

El mensaje de Elias
P. 482
no soy Profeta P. 36.
Vease tambien la P. 27.

No soy profeta, soy Mensajera

Lutero instrumento de Dios P. 470

La Verdadera Reforma P. 148-

Y. 146

Flores los enemigos interno
fue los de afuera P. 142
y 79
ojo a la Pagina 165

Los que siguen con el Velo puesto
sobre sus ojos - 273

El Mensaje de Elias 482

Los que niegan al judio
niegan a Cristo - 273

yo esperaba oposicion y
persecucion, y asi fue pg 79

MENSAJES SELECTOS

TOMO I

MENSAJES SELECTOS

de los escritos de
ELENA G. de WHITE

TOMO I

Significativos y siempre oportunos consejos reunidos de artículos aparecidos en revistas, declaraciones consignadas en manuscritos y ciertos valiosos folletos agotados desde hace mucho tiempo.

PUBLICACIONES INTERAMERICANAS
PACIFIC PRESS PUBLISHING ASSOCIATION
Mountain View, California
EE. UU. de N. A.

Título de este libro en inglés:
Selected Messages

Copyright © by the
PACIFIC PRESS PUBLISHING ASSOCIATION
1966

Editado e impreso por
PUBLICACIONES INTERAMERICANAS
división hispana de la Pacific Press Publishing Association
1350 Villa Street, Mountain View
California, EE. UU. de N. A.

Primera edición: 1966

Offset in U.S.A.

Contenido

Pág.

Una palabra al lector 9

Primera Parte—La Luz Sobre Nuestro Sendero

Introducción 16

1. La inspiración de los escritores proféticos 17
2. Elena G. de White y sus escritos 27
3. Actitudes acerca de los testimonios 45
4. La redacción y distribución de los testimonios para la iglesia 56
5. Una explicación de las primeras declaraciones 67

Segunda Parte—La Experiencia Cristiana

Introducción 90

6. El amoroso cuidado de Jesús 91
7. Cristo retiene el control 96
8. La disposición a gastar y ser gastados 100
9. Examinaos a vosotros mismos 104
10. Los ángeles buenos son más poderosos que los malos ángeles 110
11. ¿Cuánto valemos? 115
12. Los ángeles están admirados 124

13. La importancia de recibir el Espíritu Santo 128
14. En cada lugar 132
15. Cuando la iglesia despierte 136

Tercera Parte—Reavivamiento y Reforma

Introducción 140
16. Exhortaciones a lograr un reavivamiento 141
17. La protección de la nueva experiencia 150
18. Exhortaciones especiales en el ministerio público 167

Cuarta Parte—"Que Prediques la Palabra"

Introducción 180
19. Qué predicar y qué no predicar 182
20. Nuestra actitud hacia la controversia doctrinal 193
21. Enseñanzas fantásticas o especulativas 199
22. El peligro de los extremismos 207
23. Cuidaos de fijar fechas 217
24. El alfa y la omega 226
25. El fundamento de nuestra fe 235

Quinta Parte—Cristo y las Doctrinas

Introducción 246

Cristo y la Ley

26. La perfecta ley 248
27. El carácter de la ley de Dios 253
28. La enemistad de Satanás contra la ley 259
29. Cristo, nuestra única esperanza 265
30. La ley y el Evangelio 269

31. La ley en Gálatas 274
32. La justicia de Cristo en la ley 278

La Encarnación: Naturaleza de Cristo

33. "Escudriñad las Escrituras" 284
34. El Verbo hecho carne 289
35. "Tentado en todo según nuestra semejanza" 295
36. No hay castas en Cristo 301
37. "Así también yo os envío" 308

La Tentación de Cristo

38. La tentación de Cristo 313
39. La primera tentación de Cristo 318
40. La segunda tentación de Cristo 330
41. La tercera tentación de Cristo 335

Cristo, Creador y Dador de la Vida

42. La revelación de Dios 341
43. Cristo, el dador de la vida 348
44. El Salvador resucitado 354
45. Los primeros frutos 358

Cristo, el Divino Portador del Pecado

46. Un divino portador de los pecados 362
47. La verdad tal como es en Jesús 365
48. La norma divina 376
49. La entrega y la confesión 383
50. Venid y buscad y encontrad 389
51. Unidos con la vid divina 394
52. Cristo nuestro Sumo Sacerdote 399
53. La transformación mediante la fe y la obediencia 405

Cristo, Nuestra Justicia

54. El tema presentado en 1883 411
55. Presentado como una antigua verdad en un nuevo marco 416
56. Una verdad que lleva las credenciales divinas 421
57. Cristo, el camino de la vida 428
58. "Has dejado tu primer amor" 433
59. La perfecta obediencia mediante Cristo 438
60. La relación de la fe y las obras 442
61. Cristo, el centro del mensaje 449
62. Justificados por la fe 456
63. La perla de gran precio 467

Luz Adicional

64. "Las tinieblas no la comprendieron" 469
65. Cómo hacer frente a un punto de doctrina controvertido 475

Indice de referencias bíblicas .....
Indice general alfabético .....

Una Palabra al Lector

DEMANDA una palabra de explicación la presentación de libros que llevan el nombre de Elena G. de White y que, sin embargo, aparecen décadas después de la muerte de la autora. Será de beneficio que el lector sepa que MENSAJES SELECTOS y otras obras, fruto de la pluma inspirada por el espíritu de profecía, que han aparecido desde la muerte de la autora en 1915, se publican en armonía con provisiones expresas del testamento de la Sra. Elena G. de White.

En el momento de su muerte, la mensajera del Señor dejó como un tesoro permanente para la iglesia un conjunto de más de 100.000 páginas de material que constituían sus libros, 4.500 artículos aparecidos en revistas denominacionales, veintenas de folletos, libros que habían dejado de imprimirse, y sus manuscritos, su diario y sus cartas.

Fue motivo de gran preocupación para la Sra. de White, durante los últimos años de su vida, el uso futuro y publicación cada vez más amplia de los mensajes proféticos que le habían sido confiados. El 9 de febrero de 1912, en su testamento, dejó instrucciones específicas para la atención continua de sus escritos. Eligió a cinco hombres como miembros vitalicios de una Comisión de Fideicomisarios permanente, responsable del cuidado de sus escritos.

La Sra. de White eligió para esa importante tarea a dirigentes de la denominación que tenían a su cargo grandes

responsabilidades en la administración de la iglesia. Los que ella eligió como fideicomisarios fueron: Arturo G. Daniells, entonces presidente de la Asociación General; Francisco M. Wilcox, entonces redactor de *Review and Herald;* Carlos H. Jones, por muchos años gerente de la Pacific Press; Clarence C. Crisler, uno de sus secretarios, que fue puesto a su disposición por la Asociación General y que, después de la muerte de ella, fue enviado al Lejano Oriente como secretario de esa división; y William C. White, su hijo, que después de la muerte del pastor James White en 1881, viajó constantemente con su madre y la ayudó en la publicación de sus escritos y en otras formas.

Las instrucciones de la Sra. de White a esa comisión daban autorización para la continua publicación de sus libros, para la distribución cada vez más amplia de esos libros en otros idiomas y para "la publicación de recopilaciones de mis manuscritos".

Ella esperaba que a medida que creciera la iglesia, afrontara nuevas necesidades, y pasara por nuevas crisis, habría una demanda de recopilaciones de sus escritos para presentar varias instrucciones reunidas de sus manuscritos, folletos y artículos.

Desde la muerte de la Sra. de White, la biblioteca de libros surgidos de su pluma se ha incrementado hasta incluir los siguientes libros publicados en este orden:

Fundamentals of Christian Education (1923) (Fundamentos de la educación cristiana) — publicado parcialmente en castellano en *La educación cristiana.*

Counsels on Health (1923) (Consejos sobre salud).

Testimonies to Ministers and Gospel Workers (1923) — publicado en castellano con el nombre de *Testimonios para los ministros.*

Christian Service (1925) — publicado en castellano con el nombre de *Servicio cristiano.*

Messages to Young People (1930) — publicado en castellano con el nombre de *Mensajes para los jóvenes.*

Medical Ministry (1933) (Ministerio médico)

Counsels on Diet and Foods (1938) (Consejos sobre el régimen alimenticio).

Counsels on Sabbath School Work (1938) — publicado en castellano con el nombre de *Consejos sobre la obra de la escuela sabática.*

Counsels on Stewardship (1940) (Consejos sobre la mayordomía).

Evangelism (1946) — publicado parcialmente en castellano con el nombre de *Evangelismo.*

Counsels to Writers and Editors (1946) (Consejos para escritores y redactores).

The Story of Redemption (1947) (El relato de la redención).

Temperance (1949) (Temperancia).

Welfare Ministry (1952) — publicado en castellano con el nombre de *El ministerio de la bondad.*

The Adventist Home (1952) — publicado en castellano con el nombre de *El hogar adventista.*

My Life Today (1952) — publicado en castellano con el título de *Meditaciones matinales.*

The Colporteur Ministry (1953) — publicado en castellano con el título de *El colportor evangélico.*

Child Guidance (1954) — publicado en castellano con el nombre de *Conducción del niño.*

Sons and Daughters of God (1955) — publicado en castellano con el nombre de *Hijos e hijas de Dios.*

Selected Messages (1958) tomos 1 y 2 — su primer tomo es el presente libro.

Love Unlimited (1958) (Amor ilimitado).

The Faith I Live By (1958) — publicado en castellano con el título de *La fe por la cual vivo.*

Our High Calling (1961) — publicado en castellano con el nombre de *Nuestra elevada vocación.*

"That I May Know Him" (1964) — publicado en castellano con el título de *"A fin de conocerle".*

Además de estos libros, se ha reunido un material adicional de escritos de Elena G. de White en cada uno de los siete tomos de *The Seventh-day Adventist Bible Commentary* (El comentario bíblico adventista).

MENSAJES SELECTOS es una recopilación única en su tipo, en el sentido de que procura reunir y mantener en permanente disponibilidad no sólo valiosos artículos periodísticos y declaraciones de manuscritos, sino también ciertos antiguos folletos de valor inapreciable que no se imprimen más. Entre los consejos aquí presentados, se incluyen sus declaraciones sobre la inspiración, escritas entre 1885 y 1890, sus observaciones acerca de las "dos leyes", redactadas a comienzos del siglo, el folleto titulado "Should Christians Be Members of Secret Societies?" (¿Debieran ser miembros los cristianos de sociedades secretas?) publicado en 1893, mensajes de consuelo para los que estaban en aflicción o afrontaban la muerte, y una apreciable cantidad de artículos periodísticos que tratan ampliamente de importantes puntos de doctrina.

MENSAJES SELECTOS incluye asuntos que han sido publicados en *Notebook Leaflets* (Hojas sueltas de cuaderno de apuntes), conocidos anteriormente como *Elmshaven Leaflets* (Folletos de Elmshaven). Estos folletos misceláneos tratan muchos temas que han sido muy apreciados. Sin embargo, una apreciable cantidad de los documentos de los cuales se extrajeron, en los años siguientes, fueron incorporados a libros tales como *Medical Ministry* (Ministerio médico), *Evangelismo* y *El hogar adventista.* La publicación del presente libro hace posible también la presentación de pequeños grupos de materiales escogidos no publicados antes, pero que serán grandemente apreciados.

Las diversas secciones del libro que presentamos a nuestros lectores no tienen mucha relación entre sí. Se encontrará una declaración introductoria al comenzar cada sección, que dará los antecedentes del tema allí tratado. A lo largo del texto se encontrarán notas explicativas. No se las ha insertado con el propósito de interpretar el consejo ofrecido, sino para llamar la atención a las circunstancias y situaciones especiales que puedan haber influido en los puntos presentados.

Esta obra, MENSAJES SELECTOS, ha sido compilada en las oficinas de las publicaciones de Elena G. de White bajo la dirección de la Comisión de Fideicomisarios de las Publicaciones de Elena G. de White y el personal a sus órdenes. Las declaraciones introductorias están firmadas por esta comisión y las notas explicativas, aprobadas por los fideicomisarios, están firmadas: "Los compiladores".

Que este libro, publicado tantos años después de la muerte de Elena G. de White, proporcione a la iglesia instrucción permanente que sea de utilidad en la realización de nuestra tarea asignada por Dios, es la sincera oración y el deseo de los editores y de la

COMISIÓN DE FIDEICOMISARIOS DE LAS PUBLICACIONES DE ELENA G. DE WHITE

CORRELACION DEL NUMERO DE LAS PAGINAS

Para facilitar la tarea de quien desee encontrar con rapidez el texto del original inglés de un determinado pasaje, al pie de cada página se ha colocado entre corchetes el número de la página inglesa cuyo texto comienza en ella. En ciertas ocasiones, el lector encontrará dos números consecutivos, lo que indica que —por razones de diferente arreglo tipográfico— el texto de dos páginas consecutivas del inglés empieza en esa determinada página de la versión castellana. Otras veces —por causa del mayor espacio que ocupa la traducción al español— una página del texto inglés requiere algo más de una página en castellano, y por eso el mismo número de la página del original inglés aparece repetido al pie de dos páginas de esta obra. —Los editores.

PRIMERA PARTE

La Luz Sobre Nuestro Sendero

Introducción

Las declaraciones escritas por Elena G. de White acerca de su obra como la mensajera del Señor y acerca de los medios por los cuales Dios comunica su voluntad a los miembros de la familia humana, siempre son útiles e interesantes. Las tales se presentan en esta primera sección de MENSAJES SELECTOS.

Aunque la cuestión de la inspiración fue tratada ocasionalmente a través de los setenta años de su ministerio, el enfoque más notable se encuentra en la Introducción de la autora a *The Great Controversy* [*El conflicto de los siglos*] (que no presentamos aquí), escrita en mayo de 1888. Una declaración anterior, titulada "Objeciones a la Biblia", escrita en 1886, se publica aquí y otra: "La inspiración de la Palabra de Dios", escrita en el tercer trimestre de 1888, también se presenta aquí. Una cuarta declaración importante: "Los misterios de la Biblia como prueba de su inspiración", fue publicada en 1889, y se la puede encontrar en *Joyas de los testimonios,* tomo 2, págs. 303-317.

Varias explicaciones acerca de la obra de ella, la reedición del folleto de 1913 titulado *La redacción y divulgación de los testimonios para la iglesia,* y la respuesta de Elena G. de White a ciertas preguntas y acusaciones acerca de sus primeros escritos constituyen la sección dedicada a "La luz sobre nuestro sendero". —*Los fideicomisarios.*

1

La Inspiración de los Escritores Proféticos

LA INSPIRACION DE LA PALABRA DE DIOS

Vivimos en un tiempo cuando con toda justicia puede preguntarse: "Cuando venga el Hijo del hombre, ¿hallará fe en la tierra?" (Luc. 18:8).

Oscuridad espiritual ha cubierto la tierra y densas tinieblas a las gentes. Hay escepticismo e incredulidad en muchas iglesias en cuanto a la interpretación de las Escrituras. Muchos, muchísimos, ponen en duda la veracidad y verdad de las Escrituras. El razonamiento humano y las imaginaciones del corazón humano están socavando la inspiración de la Palabra de Dios, y lo que debiera darse por sentado está rodeado con una nube de misticismo. Nada resalta con claras y nítidas líneas sobre una base de rocas. Esta es una de las señales distintivas de los últimos días.

Este Libro Santo ha resistido los ataques de Satanás, quien se ha unido con los impíos para envolver todo lo que es de carácter divino con nubes y oscuridad. Pero el Señor ha preservado este Libro Santo en su forma actual mediante su propio poder milagroso, como un mapa o derrotero para la familia humana a fin de señalarnos el camino al cielo.

Sin embargo, los oráculos de Dios han sido tan manifiestamente descuidados, que no hay sino pocos en nuestro mundo, aun de los que pretenden explicarlos a otros, que

tienen el conocimiento divino de las Escrituras. Hay eruditos que tienen educación universitaria, pero esos pastores no alimentan a la grey de Dios. No consideran que las excelencias de las Escrituras continuamente estarán desplegando sus tesoros ocultos, a medida que sean descubiertas joyas preciosas cuando se cave en su procura.

Hay hombres que se esfuerzan por ser originales, que se ponen por encima de lo que está escrito. Por lo tanto, su sabiduría es necedad. Descubren por adelantado cosas admirables, ideas que revelan que están muy atrasados en la comprensión de la voluntad y de los propósitos de Dios. Procurando simplificar o desenredar los misterios ocultos durante siglos a los mortales, son como un hombre que forcejea torpemente en el lodo, incapaz de liberarse, y que, sin embargo, dice a otros cómo salir del mar fangoso en que se encuentran. Esta es una representación adecuada de los hombres que tratan de corregir los errores de la Biblia. Nadie puede mejorar la Biblia sugiriendo lo que el Señor quiso decir o lo que debería haber dicho.

Algunos nos miran con seriedad y dicen: "¿No creen que debe haber habido algún error de copista o de traductor?" Todo esto es probable, y aquellos que son tan estrechos para vacilar por esto y tropezar en esta posibilidad o probabilidad, estarían también listos para tropezar en los misterios de la Palabra inspirada, porque su débil mente no puede discernir los propósitos de Dios. Sí, tropezarían con la misma facilidad en los claros hechos que acepta la mente común que discierne lo Divino, y para la cual las declaraciones de Dios son claras y bellas, llenas de meollo y de grosura. Todos los errores no ocasionarán dificultad a un alma ni harán que ningún pie tropiece, a menos que se trate de alguien que elaboraría dificultades de la más sencilla verdad revelada.

Dios entregó a hombres finitos la preparación de su Palabra divinamente inspirada. Esta Palabra, distribuida en

dos libros, el Antiguo y el Nuevo Testamentos, es el libro guía para los habitantes de un mundo caído, libro legado a ellos para que, mediante su estudio y la obediencia a sus instrucciones, ninguna alma pierda su camino al cielo.

Los que piensan que pueden simplificar las pretendidas dificultades de las sencillas Escrituras, calibrando con su regla finita lo que es inspirado y lo que no es inspirado, mejor sería que se cubrieran el rostro, como Elías cuando le habló la tenue vocecilla, pues están en la presencia de Dios y de los santos ángeles, que durante siglos han comunicado a los hombres luz y conocimiento, diciéndoles qué hacer y qué no hacer, desplegando delante de ellos escenas de emocionante interés, hito tras hito, en símbolos, representaciones e ilustraciones.

Y él [Dios], mientras presenta los peligros que se amontonan en los últimos días, no ha hecho idóneo a ningún hombre finito para desenredar los misterios ocultos, ni ha inspirado a ningún hombre o clase de hombres para emitir juicios en cuanto a lo que es inspirado y lo que no es. Cuando los hombres, con su juicio limitado, encuentran que es necesario examinar versículos para definir lo que es inspirado y lo que no es, se han adelantado a Jesús para mostrarle un camino mejor que aquél en que nos ha conducido.

Tomo la Biblia tal como es, como la Palabra Inspirada. Creo en sus declaraciones: en una Biblia completa. Se levantan hombres que piensan que encuentran algo para criticar en la Palabra de Dios. Lo exhiben delante de otros como una evidencia de sabiduría superior. Muchos de esos hombres son inteligentes y eruditos; tienen elocuencia y talento, y toda la obra de la vida [de ellos] es intranquilizar las mentes en cuanto a la inspiración de las Escrituras. Influyen en muchos para que tengan la misma opinión de ellos. Y la misma obra se propaga de uno a otro, tal como Satanás quiere que sea, hasta que podamos ver el pleno significado de las palabras de Cristo: "Cuando venga el

Hijo del hombre, ¿hallará fe en la tierra?" (Luc. 18:8).

Hermanos, no se ocupe ninguna mente ni mano en criticar la Biblia. Esa es una obra que Satanás se deleita en que alguien la haga, pero no es una obra que el Señor nos ha indicado hacer.

Los hombres debieran dejar que Dios cuide de su propio Libro, de sus oráculos vivientes, como lo ha hecho durante siglos. Comienzan a poner en duda algunas partes de la revelación, y buscan defectos en las aparentes inconsecuencias de esta declaración y aquella otra. Comenzando con el Génesis, rechazan lo que les parece cuestionable, y su mente prosigue, pues Satanás los inducirá hasta cualquier extremo a que puedan llegar en su crítica, y ven algo de que dudar en toda la Escritura. Su facultad de criticar se aguza con el ejercicio y no pueden descansar en nada con seguridad. Ud. trata de razonar con esos hombres, pero pierde el tiempo. Ejercitan su facultad de ridiculizar aun en la Biblia. Llegan al punto de convertirse en burladores, y quedarían asombrados si Ud. les expusiera esto desde ese punto de vista.

Hermanos, aferraos a vuestra Biblia, a lo que dice, y terminad con vuestra crítica en cuanto a su validez, y obedeced la Palabra, y ninguno de vosotros se perderá. El ingenio de los hombres se ha ejercitado durante siglos para medir la Palabra de Dios por su mente finita y comprensión limitada. Si el Señor, el Autor de los oráculos vivientes, descorriera la cortina y revelara su sabiduría y su gloria delante de ellos, quedarían reducidos a la nada y exclamarían como Isaías: "Siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey" (Isa. 6:5).

La sencillez y la expresión clara son entendidas tanto por el ignorante, por el campesino y el niño, como por el hombre plenamente desarrollado o el de intelecto gigantesco. Si el individuo posee grandes talentos o facultades mentales,

encontrará en los oráculos de Dios tesoros de verdad, belleza y valor de que se pueda apropiar. También encontrará dificultades, secretos y maravillas que le proporcionarán la más elevada satisfacción al estudiarlos durante una larga vida, y sin embargo hay un infinito más allá.

Los hombres de saber humilde, que no poseen sino capacidades y oportunidades limitadas para llegar a ser versados en las Escrituras, encuentran en los oráculos vivientes consuelo, dirección y consejo, y el plan de salvación les es tan claro como un rayo de sol. Nadie necesita perderse por falta de conocimiento, a menos que cierre los ojos voluntariamente.

Agradecemos a Dios porque la Biblia está preparada para los humildes tanto como para los instruidos. Se adapta a todos los siglos y a todas las categorías (Manuscrito 16, 1888. Escrito en Minneapolis, Minn., en el otoño [del hemisferio norte] de 1888).

OBJECIONES HECHAS A LA BIBLIA

Las mentes humanas varían. Las mentes que difieren en educación y pensamiento reciben impresiones diferentes de las mismas palabras, y es difícil que, por medio del lenguaje, una persona le dé a otra, de diferente temperamento, educación y hábitos de pensamiento, exactamente las mismas ideas en cuanto a lo que es claro y nítido en su propia mente. Sin embargo, para los hombres honrados y de mentalidad recta, puede ser tan simple y claro como para transmitir su significado para todos los fines prácticos. Si el hombre con el cual se comunica no es sincero y no desea ver y comprender la verdad, dará vuelta sus palabras y lenguaje en todo respecto para que se adapte a sus propios propósitos. Viciará el sentido de sus palabras, dará alas a su imaginación, las torcerá de su verdadero significado, y luego se atrincherará en la incredulidad pretendiendo que los conceptos son todos erróneos.

Esta es la forma en que son tratados mis escritos por los que desean entenderlos mal y pervertirlos. Convierten la verdad de Dios en mentira. En la misma forma en que tratan lo escrito en mis artículos publicados y en mis libros, así tratan la Biblia los escépticos e incrédulos. La leen de acuerdo con su deseo de pervertir, aplicar mal o voluntariamente distorsionar las declaraciones de su verdadero significado. Afirman que la Biblia puede probar cualquier cosa y todas las cosas, que cada secta demuestra que su doctrina es correcta y que las más diversas doctrinas se prueban mediante la Biblia.

Los escritores de la Biblia tuvieron que expresar sus ideas con lenguaje humano. Fue escrita por seres humanos. Ellos fueron inspirados por el Espíritu Santo. Debido a las imperfecciones de la comprensión humana del lenguaje, o a la perversidad de la mente humana, ingeniosa para eludir la verdad, muchos leen y entienden la Biblia para agradarse a sí mismos. No es que la dificultad esté en la Biblia. Los políticos adversarios arguyen acerca de puntos de la ley en los códigos y defienden puntos de vista opuestos en su aplicación de esas leyes.

Las Escrituras fueron dadas a los hombres, no en una cadena continua de declaraciones ininterrumpidas, sino parte tras parte a través de generaciones sucesivas, a medida que Dios en su providencia veía una oportunidad adecuada para impresionar a los hombres en varios tiempos y en diversos lugares. Los hombres escribieron a medida que fueron movidos por el Espíritu Santo. Hay primero el brote, después el capullo y después el fruto; "primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga". Esto es exactamente lo que son las declaraciones de la Biblia para nosotros.

No siempre hay orden perfecto o aparente unidad en las Escrituras. Los milagros de Cristo no son presentados en orden exacto, sino que son dados así como ocurrieron las circunstancias que demandaron la revelación divina del

poder de Cristo. Las verdades de la Biblia son como perlas ocultas. Deben ser buscadas, extraídas mediante esfuerzos concienzudos. Los que tan sólo dan un vistazo a las Escrituras, con un conocimiento superficial que piensan que es muy profundo, hablan de las contradicciones de la Biblia y ponen en duda la autoridad de las Escrituras. Pero aquellos cuyo corazón está en armonía con la verdad y el deber, escudriñarán las Escrituras con un corazón preparado para recibir impresiones divinas. El alma iluminada ve una unidad espiritual, una gran hebra de oro que corre por todo el conjunto, pero se requieren paciencia, meditación y oración para rastrear la preciosa hebra áurea. Algunas contiendas ásperas en cuanto a la Biblia han resultado en investigaciones que han revelado las preciosas joyas de verdad. Muchas lágrimas se han derramado, muchas oraciones se han ofrecido para que el Señor abriera la comprensión de su Palabra.

La Biblia no nos es dada en un grandioso lenguaje sobrehumano. Jesús tomó la humanidad a fin de llegar hasta el hombre donde éste está. La Biblia debió ser dada en el lenguaje de los hombres. Todo lo que es humano es imperfecto. Diferentes significados se expresan con la misma palabra: no hay una palabra para cada idea distinta. La Biblia fue dada con propósitos prácticos.

Las impresiones de las mentes son diferentes. No todos entienden de la misma manera las expresiones y asertos. Algunos entienden las declaraciones de las Escrituras para que se ajusten a su propia mente particular y a su propio caso. Las predisposiciones, los prejuicios y las pasiones ejercen una poderosa influencia para oscurecer el entendimiento y confundir la mente, aun al leer las palabras de las Sagradas Escrituras.

Los discípulos que iban a Emaús necesitaron ser desenredados en su interpretación de las Escrituras. Jesús caminó con ellos bajo la apariencia de un hombre que con-

versaba con ellos. Comenzando con Moisés y los profetas los instruyó en todas las cosas concernientes a él mismo: que su vida, su misión, sus sufrimientos, su muerte, fueron precisamente como había predicho la Palabra de Dios. Les abrió el entendimiento para que pudieran entender las Escrituras. Cuán rápidamente enderezó los extremos enredados y mostró la unidad y veracidad divina de las Escrituras. Cuántos hombres en estos tiempos necesitan que se abra su entendimiento.

La Biblia está escrita por hombres inspirados, pero no es la forma del pensamiento y de la expresión de Dios. Es la forma de la humanidad. Dios no está representado como escritor. Con frecuencia los hombres dicen que cierta expresión no parece de Dios. Pero Dios no se ha puesto a sí mismo a prueba en la Biblia por medio de palabras, de lógica, de retórica. Los escritores de la Biblia eran los escribientes de Dios, no su pluma. Considerad a los diferentes escritores.

No son las palabras de la Biblia las inspiradas, sino los hombres son los que fueron inspirados. La inspiración no obra en las palabras del hombre ni en sus expresiones, sino en el hombre mismo, que está imbuido con pensamientos bajo la influencia del Espíritu Santo. Pero las palabras reciben la impresión de la mente individual. La mente divina es difundida. La mente y voluntad divinas se combinan con la mente y voluntad humanas. De ese modo, las declaraciones del hombre son la palabra de Dios. (Manuscrito 24, 1886. Escrito en Europa en 1886).

UNIDAD EN LA DIVERSIDAD

Hay variedad en un árbol. Difícilmente hay dos hojas iguales. Sin embargo, esa variedad acrecienta la perfección del árbol como un todo.

Acerca de nuestra Biblia podríamos preguntar: ¿Por qué se necesita de Mateo, Marcos, Lucas y Juan en los Evange-

lios, por qué necesitan tratar las mismas cosas los Hechos de los Apóstoles y los diversos autores de las epístolas?

El Señor dio su Palabra justamente en la forma en que quería que viniera. La dio mediante diferentes autores, cada uno con su propia individualidad, aunque trataron el mismo relato. Sus testimonios se reúnen en un Libro y son como los testimonios en una reunión social.* No representan las cosas justamente en el mismo estilo. Cada uno tiene su propia experiencia, y esta diversidad amplía y profundiza el conocimiento que es presentado para suplir las necesidades de diversas mentes. Los pensamientos expresados no tienen una uniformidad establecida, como si hubieran sido vertidos en un molde de hierro, haciendo monótono el oírlos. En una uniformidad tal, habría una pérdida de gracia y de belleza peculiar...

El Creador de todas las ideas puede impresionar a diferentes mentes con el mismo pensamiento, pero cada una puede expresarlo de una manera diferente, y sin embargo sin contradicción. El hecho de que existan esas diferencias no debiera dejarnos perplejos o confundidos. Es muy raro que dos personas vean y expresen la verdad de la misma manera. Cada una se ocupa de puntos particulares que su idiosincrasia y educación la capacitan para apreciar. La luz solar que cae sobre diferentes objetos, les da matices diferentes.

Mediante la inspiración de su Espíritu, el Señor dio la verdad a sus apóstoles, para que la expresaran de acuerdo con su mentalidad mediante el Espíritu Santo. Pero la mente no está sujeta, como si hubiera sido forzada dentro de cierto molde (Carta 53, 1900).

EL SEÑOR HABLA EN LENGUAJE IMPERFECTO

El Señor habla a los seres humanos en lenguaje imperfecto, a fin de que puedan comprender sus palabras los sentidos degenerados, la percepción opaca y terrena de seres

* Una forma de llamar en aquel tiempo a una reunión de oración.

terrenos. Así se muestra la condescendencia de Dios. Se encuentra con los seres humanos caídos donde están ellos. La Biblia, perfecta como es en su sencillez, no responde a las grandes ideas de Dios: pues las ideas infinitas no pueden ser perfectamente incorporadas en los vehículos finitos del pensamiento. En vez de que las expresiones de la Biblia sean exageradas, como muchos suponen, las expresiones vigorosas se quebrantan ante la magnificencia del pensamiento, aunque el escribiente elija el lenguaje más expresivo para transmitir las verdades de la educación superior. Los seres pecadores sólo pueden soportar mirar una sombra del brillo de la gloria del cielo (Carta 121, 1901).

NADIE HA DE PRONUNCIAR JUICIO SOBRE LA PALABRA DE DIOS

Tanto en el tabernáculo [de Battle Creek] como en el colegio se ha enseñado el tema de la inspiración, y hombres finitos se han sentido llamados a decir que algunas cosas de las Escrituras fueron inspiradas y otras no. Se me mostró que el Señor no inspiró los artículos sobre la inspiración publicados en la *Review** ni aprobó su presentación ante nuestros jóvenes del colegio. Cuando los hombres se atreven a criticar la Palabra de Dios, se aventuran en un terreno sagrado y santo, y sería mejor que temieran y temblaran y ocultaran su sabiduría como necedad. Dios no ha puesto a nadie para que pronuncie juicio sobre su Palabra, eligiendo algunas cosas como inspiradas y desacreditando a otras como no inspiradas. Los testimonios han sido tratados en la misma forma; pero Dios no está en eso (Carta 22, 1889).

---

* Se hace referencia aquí a una serie de artículos cuyo autor sostenía que hay "diferentes grados" de inspiración. Véase *The Review and Herald* del 15 de enero de 1884. —*Los compiladores.*

2

Elena G. de White y Sus Escritos

UNA CARTA AL DR. PAULSON

Santa Elena, California, 14 de junio de 1906

ESTIMADO HERMANO:

Su carta me llegó mientras estaba en el sur de California. Durante semanas, mi tiempo y energía se han enfocado en la consideración de asuntos relacionados con el desarrollo de la obra de nuestro sanatorio de allí [de California] y en la redacción de las visiones que me fueron dadas acerca del terremoto y sus lecciones.

Pero ahora debo contestar las cartas recibidas de Ud. y de otros. En su carta, Ud. habla de que fue instruido desde niño en tener fe implícita en los testimonios y dice: "Fui inducido a concluir y creer con toda firmeza que *cada* palabra que Ud. habló en público o en privado, que cada carta que Ud. escribió en *cualquier* circunstancia y en *todas* ellas, fueron tan inspiradas como los Diez Mandamientos".

Mi hermano, Ud. ha estudiado mis escritos diligentemente, y nunca ha encontrado que yo haya pretendido algo semejante, ni tampoco encontrará que los pioneros de nuestra causa jamás pretendieran eso.

En mi introducción al libro *El conflicto de los siglos,* sin duda Ud. ha leído mi declaración en cuanto a los Diez

Mandamientos y a la Biblia, lo que debería haberle ayudado a una correcta comprensión del asunto que consideramos. Aquí está la declaración:

"La Biblia nos muestra a Dios como autor de ella; y sin embargo fue escrita por manos humanas, y la diversidad de estilo de sus diferentes libros muestra la individualidad de cada uno de sus escritores. Las verdades reveladas son todas inspiradas por Dios (2 Tim. 3:16); y con todo están expresadas en palabras humanas. Y es que el Ser supremo e infinito iluminó con su Espíritu la inteligencia y el corazón de sus siervos. Les daba sueños y visiones y les mostraba símbolos y figuras; y aquellos a quienes la verdad fuera así revelada, revestían el pensamiento divino con palabras humanas.

"Los Diez Mandamientos fueron enunciados por el mismo Dios y escritos con su propia mano. Su redacción es divina y no humana. Pero la Biblia, con sus verdades de origen divino expresadas en el idioma de los hombres, es una unión de lo divino y lo humano. Esta unión existía en la naturaleza de Cristo, quien era Hijo de Dios e Hijo del hombre. Se puede decir de la Biblia, lo que fue dicho de Cristo: 'Aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros' (Juan 1:14).

"Escritos en diferentes épocas y por hombres que diferían notablemente en posición social y económica, y en facultades intelectuales y espirituales, los libros de la Biblia presentan contrastes en su estilo, como también diversidad en la naturaleza de los asuntos que desarrollan. Sus diversos escritores se valen de expresiones diferentes; a menudo la misma verdad está presentada por uno de ellos de modo más patente que por otro. Ahora bien, como varios de sus autores nos presentan el mismo asunto desde puntos de vista y aspectos diferentes, puede parecer al lector superficial, descuidado y prevenido, que hay divergencias o contradicciones, allí donde el lector atento y respetuoso

discierne, con mayor penetración, la armonía fundamental.

"Presentada por diversas personalidades, la verdad aparece en sus variados aspectos. Un escritor percibe con más fuerza cierta parte del asunto; comprende los puntos que armonizan con su experiencia o con sus facultades de percepción y apreciación; otro nota más bien otros aspectos del mismo asunto; y cada cual, bajo la dirección del Espíritu Santo, presenta lo que ha quedado inculcado con más fuerza en su propia mente. De aquí que encontremos en cada cual un aspecto diferente de la verdad, pero perfecta armonía entre todos ellos. Y las verdades así reveladas se unen en perfecto conjunto, adecuado para satisfacer las necesidades de los hombres en todas las circunstancias de la vida.

"Dios se ha dignado comunicar la verdad al mundo por medio de instrumentos humanos, y él mismo, por su Santo Espíritu, habilitó a hombres y los hizo capaces de realizar esta obra. Guió la inteligencia de ellos en la elección de lo que debían decir y escribir. El tesoro fue confiado a vasos de barro, pero no por eso deja de ser del cielo. Aunque llevado a todo viento en el vehículo imperfecto del idioma humano, no por eso deja de ser el testimonio de Dios; y el hijo de Dios, obediente y creyente, contempla en ello la gloria de un poder divino, lleno de gracia y de verdad".

La integridad de los testimonios

En perfecta armonía con esto están mis declaraciones que se encuentran en el artículo "The Testimonies Slighted" [Los testimonios desatendidos], escrito el 20 de junio de 1882, y publicado en *Testimonies for the Church,* tomo 5, págs. 62-84. De esto cito varios párrafos para su consideración:

"Muchos contemplan con complacencia propia los largos años durante los cuales han defendido la verdad. Ahora

creen que tienen derecho a una recompensa por las pruebas y obediencia pasadas. Pero esa genuina experiencia del pasado en las cosas de Dios los hace más culpables delante de él por no preservar su integridad y avanzar a la perfección. La fidelidad del año pasado nunca expiará el descuido del año actual. La veracidad de ayer de un hombre no expiará su falsedad de hoy.

"Muchos excusan su desobediencia de los testimonios diciendo: 'La Hna. White está influida por su esposo; los testimonios están modelados por el espíritu y juicio de él'. Otros estuvieron procurando conseguir algo de mí que luego pudieran interpretar para justificar su conducta o para darles influencia. Entonces fue cuando decidí que nada más saldría de mi pluma hasta que se viera en la iglesia el poder de Dios que convierte. Pero el Señor colocó la responsabilidad sobre mi alma. Trabajé por vosotros fervientemente. La eternidad dirá cuánto nos costó esto tanto a mi esposo como a mí. ¿No tengo yo un conocimiento del estado de la iglesia, cuando el Señor ha presentado su caso ante mí vez tras vez durante los años? Se han dado repetidas amonestaciones, pero no ha habido un cambio decidido...

"Sin embargo, ahora cuando os envío un testimonio de amonestación y reproche, muchos declaráis que es meramente la opinión de la Hna. White. Así habéis insultado al Espíritu de Dios. Sabéis cómo el Señor se ha manifestado mediante el espíritu de profecía. Pasado, presente y futuro, han pasado delante de mí. Se me han mostrado rostros que nunca había visto, y años después los reconocí cuando los vi. He sido despertada de mi sueño con una vívida sensación de temas previamente presentados a mi mente, y a media noche he escrito cartas que han cruzado el continente y, llegando en medio de una crisis, han salvado a la causa de Dios de un gran desastre. Esta ha sido mi obra por muchos años. Un poder me ha impelido a

reprobar y reprochar errores en que no había pensado. Esta obra de los últimos 36 años, ¿procede de lo alto o de abajo?...

"Cuando fui a Colorado, estaba tan agobiada a causa de vosotros que, en mi debilidad, escribí muchas páginas para que se leyeran en vuestro congreso. Débil y temblorosa, me levanté a las tres de la mañana para escribiros. Dios hablaba mediante la arcilla. Podríais decir que esta comunicación era sólo una carta. Sí, era una carta, pero inspirada por el Espíritu de Dios para presentaros cosas que me habían sido mostradas. En estas cartas que escribo, en el testimonio dado, os presento lo que el Señor me ha presentado. No escribo un solo artículo en la revista que exprese meramente mis propias ideas. Son lo que Dios ha desplegado ante mí en visión: los preciosos rayos de luz que brillan del trono...

"¿Qué voz reconoceréis como la voz de Dios? ¿Qué poder tiene el Señor en reserva para corregir vuestros errores y mostraros vuestra conducta tal como es? ¿Qué poder para obrar en la iglesia? Si rehusáis creer hasta que cada sombra de incertidumbre y cada posibilidad de duda sean quitadas, nunca creeréis. La duda que demanda perfecto conocimiento nunca dará fruto de fe. La fe descansa sobre evidencia, no demostración. El Señor requiere de nosotros que obedezcamos la voz del deber, cuando hay otras voces en torno de nosotros que nos instan a seguir un proceder opuesto. Se requiere nuestra atención ferviente para distinguir la voz que habla de parte de Dios. Debemos resistir y vencer la inclinación y obedecer la voz de la conciencia sin parlamentar o entrar en componendas, no sea que deje de instarnos y predominen la voluntad propia y el impulso.

"La palabra del Señor nos viene a todos los que no hemos resistido a su Espíritu determinando no oír ni obedecer. Esa voz se oye en amonestaciones, en consejos, en reproches. Es el mensaje de luz del Señor para su pueblo. Si

esperamos que haya llamadas más fuertes o mejores oportunidades, la luz puede ser retirada y nosotros dejados en tinieblas...

"Me apena decir, mis hermanos, que vuestro pecaminoso descuido de caminar en la luz os ha envuelto en tinieblas. Podéis ser ahora sinceros en no reconocer ni obedecer la luz; las dudas que habéis albergado, vuestro descuido en atender los requerimientos de Dios, han cegado vuestra percepción de modo que la oscuridad es ahora luz para vosotros y la luz tinieblas. Dios os ha ordenado que avancéis a la perfección. El cristianismo es una religión de progreso. La luz de Dios es plena y amplia, y espera que la demandemos. Cualesquiera bendiciones que el Señor pueda dar, tienen una infinita reserva más allá, un depósito inextinguible del cual podemos sacar. El escepticismo puede considerar las demandas sagradas del Evangelio con bromas, burlas y negaciones. El espíritu de mundanalidad puede contaminar a muchos y dominar a pocos; la causa de Dios podrá mantenerse firme sólo por grandes esfuerzos y continuo sacrificio. Sin embargo, triunfará finalmente.

"La palabra es: Avanzad, cumplid vuestro deber individual y dejad todos los resultados en las manos de Dios. Si avanzamos donde Jesús nos guía, veremos el triunfo de él y compartiremos su gozo. Debemos participar en los conflictos si queremos llevar la corona de victoria. Como Jesús, debemos ser hechos perfectos mediante el sufrimiento. Si la vida de Cristo hubiese sido cómoda, entonces podríamos fácilmente rendirnos a la pereza. Puesto que su vida fue señalada por la abnegación, el sufrimiento y el sacrificio propio continuos, no nos quejaremos si somos participantes con él. Podemos caminar seguros en la senda más oscura si la Luz del mundo es nuestro guía...

"La última vez que el Señor me presentó vuestro caso, y me hizo saber que no habíais tomado en cuenta la luz que os había dado, se me ordenó que os hablara claramente

en el nombre del Señor, pues su ira se había encendido contra vosotros. Estas palabras me fueron dichas: 'Tu obra proviene de Dios. Muchos no te oirán, pues rehúsan oír al gran Maestro; muchos no serán corregidos, pues sus caminos son rectos ante sus propios ojos. Sin embargo, preséntales los reproches y amonestaciones que te daré, ya sea que los escuchen o rehúyan' ".

En relación con estas citas, estudiad otra vez el capítulo "Naturaleza e Influencia de los Testimonios". [En castellano está en *Joyas de los testimonios,* tomo 2, págs. 270-293 y también en el capítulo siguiente, págs. 294-302.]

La declaración que Ud. cita del Testimonio Nº 31 [tomo 5, en inglés, pág. 67 —no está en castellano] es correcta: "En estas cartas que escribo, en el testimonio dado, os presento lo que el Señor me ha presentado. No escribo un solo artículo en la revista que exprese meramente mis propias ideas. Son lo que Dios ha desplegado ante mí en visión: los preciosos rayos de luz que brillan del trono". Esto es verdad en cuanto a los artículos en nuestras revistas y en los muchos tomos de mis libros. He sido instruida de acuerdo con la Palabra y en los preceptos de la ley de Dios. He sido instruida al elegir entre las lecciones de Cristo. ¿No está de acuerdo con las enseñanzas de Jesucristo la posición que tomo en mis escritos?

El peligro de afirmaciones engañosas

No he de contestar sí o no a algunas de las preguntas que Ud. me ha hecho. No debo hacer declaraciones que puedan ser mal interpretadas. He sido instruida para ver y sentir el peligro de los que están poniendo en peligro su alma, a veces, por escuchar afirmaciones engañosas acerca de los mensajes que Dios me ha dado. Mediante muchas distorsiones y rodeos y falsos razonamientos acerca de lo que he escrito, tratan de vindicar su incredulidad personal. Estoy triste por mis hermanos que han estado caminando

en la neblina de los recelos, el escepticismo y los falsos razonamientos. Sé que algunos de ellos serían bendecidos por mensajes de consuelo si las nubes que oscurecen su visión espiritual pudieran ser despejadas y así pudieran ver correctamente. Pero no ven con claridad. Por lo tanto, no me atrevo a comunicarme con ellos. Cuando el Espíritu de Dios disipe el misticismo, se hallarán fe y consuelo tan completos y esperanza en los mensajes que se me ha ordenado dar, como se hallaron en ellos en los años pasados.

La verdad ciertamente ganará la victoria. No duerme, sino vela Aquel que dio su vida para rescatar al hombre de los engaños de Satanás. Cuando sus ovejas se aparten de seguir la voz de un extraño, al cual no pertenecen, se regocijarán otra vez en la voz que habían seguido con amor.

Podemos aprender preciosas lecciones de la vida de Cristo. Los envidiosos fariseos torcieron los hechos y palabras de Cristo, que, si se hubieran aceptado debidamente habrían beneficiado su entendimiento espiritual. En vez de admirar la bondad de Cristo lo acusaron de impiedad en presencia de sus discípulos. "¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?" (Mat. 9:11). En vez de dirigirse a nuestro bendito Salvador, cuya respuesta los hubiera convencido inmediatamente de su maldad, hablaron con los discípulos e hicieron sus acusaciones, como levadura maligna, donde podían hacer gran daño. Si Cristo hubiese sido un hombre impío, habría perdido su ascendiente sobre el corazón de sus seguidores. Pero debido a su confianza en Cristo, los discípulos no prestaron oídos a las insinuaciones de sus perversos acusadores.

Deseando que los discípulos fueran censurados, esos perversos acusadores fueron a Cristo, vez tras vez, con la pregunta: ¿Por qué hacen tus discípulos lo que no es correcto? Y cuando juzgaron que nuestro Señor había faltado, no le hablaron a él sino a sus discípulos, para plantar las semillas de incredulidad en el corazón de sus seguidores.

Así procedieron para provocar la duda y la disensión. Utilizaron todo método posible para introducir la duda en el corazón de la pequeña grey, a fin de que estuviera atenta a algo que pudiera reprimir el bien y la obra benéfica del Evangelio de Jesucristo.

Una obra de este mismo carácter se efectuará para influir sobre los verdaderos creyentes de hoy día. El Señor Jesús lee el corazón. Discierne los intereses y propósitos de los pensamientos de todos los hombres acerca de él mismo y sus creyentes discípulos. El contesta sus pensamientos acerca de los criticones: "Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos" (Mat. 9:12). Los insolentes fariseos habían exaltado la idea de su propia piedad y santidad, al paso que estaban listos para censurar la vida de otros (Carta 206, 1906).

LA MENSAJERA DEL SEÑOR

Anoche, en visión, estuve delante de una congregación de nuestros hermanos dando un decidido testimonio en cuanto a la verdad presente y el deber presente. Después del discurso, muchos se me acercaron haciéndome preguntas. Deseaban tantas explicaciones acerca de este punto y aquel otro, que dije: "Por favor, uno por uno, no sea que me confundan".

Y entonces los exhorté diciendo: "Durante años habéis tenido evidencias de que el Señor me ha dado una obra que hacer. Esas evidencias difícilmente podrían haber sido mayores de lo que son. ¿Destruiréis todas esas evidencias como una telaraña ante la sugestión de la incredulidad de un hombre? Lo que me hace doler el corazón es el hecho de que muchos que ahora están perplejos y tentados son los que han tenido abundancia de evidencias y oportunidades para considerar, orar y comprender, y sin embargo, no disciernen la naturaleza de las sofisterías que se les presentan para influirlos a rechazar las amonestaciones que Dios

ha dado para salvarlos de los engaños de estos últimos días".

Algunos han tropezado en el hecho de que dije que no pretendía ser profetisa* y han preguntado: ¿Por qué?

No he tenido otra pretensión sino la de que *se me ha indicado que soy la mensajera del Señor;* que él me llamó en mi juventud para ser su mensajera, para recibir su palabra y dar un mensaje claro y decidido en el nombre del Señor Jesús.

En mi temprana juventud se me preguntó varias veces: ¿Es Ud. profetisa? Siempre he respondido: Soy la mensajera del Señor. Sé que muchos me han llamado profetisa, pero no he pretendido ese título. Mi Salvador me declaró que era su mensajera. "Tu obra —me indicó— es llevar mi palabra. Surgirán cosas extrañas, y en tu juventud te consagro para que lleves el mensaje a los errantes, para que lleves la palabra ante los incrédulos y, por la pluma y de viva voz, reproches al mundo las acciones que no son correctas. Exhorta usando la Palabra. Haré que mi Palabra te sea manifiesta. No será como un idioma extraño. En la verdadera elocuencia de la sencillez, con la voz y por la pluma, los mensajes que te doy se oirán de parte de alguien que nunca ha aprendido en las escuelas. Mi Espíritu y mi poder estarán contigo.

"No temas a los hombres porque mi escudo te protegerá. No eres tú la que hablas: es el Señor quien te da los mensajes de admonición y reprensión. Nunca te desvíes de la verdad *bajo ninguna circunstancia.* Da la luz que te daré. Los mensajes para estos últimos días serán escritos en libros y permanecerán inmortalizados para testificar contra los que una vez se regocijaron en la luz, pero que han sido inducidos a renunciar a ella debido a las seductoras influencias del mal".

---

* Se hace aquí referencia a un discurso pronunciado en Battle Creek, el 2 de octubre de 1904 en el cual ella dijo: "No pretendo ser profetisa". —*Los compiladores.*

¿Por qué no he pretendido ser profetisa? Porque en estos días muchos que osadamente pretenden ser profetas son un baldón para la causa de Cristo, y porque mi obra incluye mucho más de lo que significa la palabra "profeta".

Cuando esta obra me fue dada por primera vez, le rogué al Señor que la responsabilidad fuera puesta sobre algún otro. La obra era tan grande, amplia y profunda que temí no poder hacerla. Pero por su Espíritu Santo el Señor me ha capacitado para realizar la obra que me dio para hacer.

Una obra de muchos aspectos

Dios me ha aclarado las diversas formas en las que me usaría para hacer avanzar una obra especial. Se me han dado visiones con la promesa: "Si presentas fielmente los mensajes y resistes hasta el fin, comerás del fruto del árbol de la vida y beberás del agua del río de la vida".

El Señor me dio gran luz acerca de la reforma pro salud. Junto con mi esposo, había de efectuar obra médico-misionera. Había de dar ejemplo a la iglesia llevando a los enfermos a mi hogar y cuidando de ellos. Esto he hecho, dando a mujeres y niños vigorosos tratamientos. También debía hablar sobre el tema de la temperancia cristiana, como la mensajera señalada por el Señor. Me ocupé vigorosamente de esa obra, y hablé a grandes congregaciones sobre temperancia en su sentido más amplio y verdadero.

Se me instruyó que siempre impresionara a los que profesan creer la verdad con la necesidad de practicar la verdad. Esto significa santificación, y la santificación significa el cultivo y desarrollo de cada talento para el servicio del Señor.

Se me encargó que no descuidara ni pasara por alto a los que eran víctimas de injusticias. Se me encargó especialmente que protestara contra un proceder despótico o arbitrario hacia los ministros del Evangelio de parte de los que tienen autoridad oficial. Aunque es desagradable ese deber, debo reprochar al opresor y pedir justicia. Debo

presentar la necesidad de preservar justicia y equidad en todas nuestras instituciones.

Si veo que los que están en posiciones de responsabilidad descuidan a ministros ancianos, debo presentar el asunto a aquellos cuyo deber es cuidarlos. Los ministros que han realizado fielmente su obra no han de ser olvidados ni descuidados cuando se quebrante su salud. Nuestras asociaciones no han de descuidar las necesidades de los que han llevado las responsabilidades de la obra. Después de que Juan había envejecido en el servicio del Señor fue desterrado a Patmos. Y en esa isla solitaria recibió más comunicaciones del cielo que las que había recibido durante el resto de su vida.

Después que me casé, se me instruyó que debía mostrar un interés especial en huérfanos de padre y madre, tomando algunos bajo mi cuidado durante un tiempo y luego buscando hogares para ellos. Así daría a otros un ejemplo de lo que podrían hacer.

Aunque fui llamada a viajar frecuentemente y a escribir mucho, he tomado a niños de tres y cinco años de edad, y he cuidado de ellos, los he educado y preparado para puestos de responsabilidad. A veces he recibido en mi hogar a muchachos de diez a dieciséis años, dándoles cuidado maternal y preparación para servir. He sentido que era mi deber presentar delante de nuestro pueblo esa obra por la cual deberían sentir una responsabilidad los miembros de cada iglesia.

Mientras estaba en Australia, realicé esta misma clase de obra recibiendo en mi hogar a huerfanitos que se encontraban en peligro de quedar expuestos a las tentaciones que podrían ocasionar la pérdida de su alma.

En Australia, nosotros* también trabajamos como misioneros ocupados en obra médica cristiana. A veces con-

* Se hace referencia aquí a las personas asociadas con ella. Jaime White murió en 1881.

vertía mi hogar, de Cooranbong, en un asilo para los enfermos y afligidos. Mi secretaria, que se había preparado en el Sanatorio de Battle Creek, estaba a mi lado y efectuaba la obra de enfermera misionera. No cobraba nada por sus servicios, y ganábamos la confianza de la gente por el interés que manifestábamos en los enfermos y dolientes. Después de un tiempo, se construyó el Asilo de Salud de Cooranbong y así quedamos aliviados de esa preocupación.

Nada de pretensiones jactanciosas

Nunca he pretendido ser profetisa. Si otros me llaman así, no les discuto. Pero mi obra ha abarcado tantos aspectos, que no puedo llamarme sino mensajera, enviada para dar un mensaje del Señor a su pueblo y para ocuparme de cualquier actividad que él me señale.

La última vez que estuve en Battle Creek, dije delante de una gran congregación que no pretendía ser profetisa. Dos veces me referí a este asunto, con el propósito de hacer cada vez esta declaración: "No pretendo ser profetisa". Si digo algo diferente a esto, entiendan todos ahora que lo que quería decir era que no pretendo el título de profeta o profetisa.

Entendí que algunos estaban ansiosos de saber si la Sra. de White sostenía todavía los mismos puntos de vista de hace años cuando la oyeron hablar en la arboleda del sanatorio, en el tabernáculo y en los congresos celebrados en los suburbios de Battle Creek. Les aseguré que el mensaje que ella presenta hoy es el mismo que ha estado dando durante los sesenta años de su ministerio público. Tiene el mismo servicio que hacer para el Maestro que el que le fue confiado en su adolescencia. Ella recibe lecciones del mismo Instructor. Las direcciones que se le dan son: "Haz conocer a otros lo que te he revelado. Redacta los mensajes que te doy, para que la gente pueda tenerlos". Esto es lo que se ha esforzado por hacer ella.

He escrito muchos libros y se los ha hecho circular ampliamente. De mí misma, yo no podría haber puesto la verdad en esos libros, pero el Señor me ha dado la ayuda de su Espíritu Santo. Esos libros, que dan la instrucción que el Señor me ha dado durante los últimos sesenta años, contienen luz del cielo y soportarán la prueba de la investigación.

Sigo aún trabajando con esfuerzo a la edad de setenta y ocho años. Estamos todos en las manos del Señor. Confío en él, porque sé que nunca dejará o abandonará a los que ponen su confianza en él. Me he entregado a su cuidado.

"Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio" (1 Tim. 1:12) (*The Review and Herald,* 26 de julio de 1906).

La obra de un profeta y más

Durante el discurso dije que no pretendía ser profetisa. Algunos se sorprendieron ante esta declaración, y como mucho se está diciendo acerca de esto, daré una explicación. Otros me han llamado profetisa, pero nunca pretendí ese título. No he sentido que era mi deber designarme así. Los que osadamente pretenden que son profetas en éste nuestro día, son con frecuencia un baldón para la causa de Cristo.

Mi obra incluye mucho más de lo que significa ese nombre. Me considero a mí misma como una mensajera, a quien el Señor le ha confiado mensajes para su pueblo (Carta 55, 1905).

Ahora he sido instruida que no debo ser estorbada en mi obra por aquellos que se ocupan en hacer suposiciones acerca de la naturaleza de ella, cuyas mentes están luchando con tantos problemas intrincados referentes a la supuesta obra de un profeta. Mi misión abarca la obra de un profeta pero no termina allí. Abarca mucho más de lo que

puedan comprender las mentes de los que han estado sembrando las semillas de incredulidad (Carta 244, 1906. Dirigida a los ancianos de la Iglesia de Battle Creek).

RECIBIENDO E IMPARTIENDO LA LUZ

Puesto que se han hecho frecuentemente preguntas en cuanto al estado en que estoy durante la visión y después de que salgo de ella, diré que cuando el Señor cree oportuno dar una visión, soy llevada a la presencia de Jesús y de los ángeles y estoy completamente perdida en cuanto a las cosas terrenales. No puedo ver más allá de lo que los ángeles me señalan. Mi atención con frecuencia es dirigida a escenas que suceden en la tierra.

A veces soy llevada muy lejos en lo futuro, y se me muestra lo que ha de suceder. Luego otra vez se me muestran cosas que han ocurrido en lo pasado. Después de que salgo de la visión, no recuerdo inmediatamente todo lo que he visto y el asunto no es tan claro delante de mí hasta que escribo. Entonces la escena surge delante de mí como fue presentada en visión y puedo escribir con libertad. A veces las cosas que he visto están ocultas de mí después que salgo de la visión y no puedo recordarlas hasta que soy llevada delante de una congregación donde se aplica la visión. Entonces vienen con fuerza a mi mente las cosas que he visto. Dependo tanto del Espíritu del Señor para relatar o escribir una visión como para tenerla. Es imposible que yo recuerde cosas que me han sido mostradas a menos que el Señor las haga surgir delante de mí en el momento que a él le place que yo las relate o escriba (*Spiritual Gifts* [Dones espirituales], tomo 2, págs. 292, 293 —año 1860).

Aunque dependo tanto del Espíritu del Señor para escribir mis visiones como para recibirlas, sin embargo las palabras que empleo para describir lo que he visto son mías, a menos que sean las que me habló un ángel, las

que siempre incluyo entre comillas (*The Review and Herald,* 8 de octubre de 1867).

Se levanta la pregunta: ¿Cómo sabe la Hna. White en cuanto a los asuntos de los cuales habla tan decididamente, como si tuviera autoridad para decir esas cosas? Hablo así porque brillan en mi mente, cuando estoy en perplejidad, como un relámpago que sale de una nube oscura en la furia de una tormenta. Algunas escenas que fueron presentadas ante mí hace años, no han sido retenidas en mi memoria, pero cuando es necesaria la instrucción entonces dada, a veces, aun cuando estoy delante de la gente, el recuerdo viene nítido y claro, como el destello de un relámpago, que me hace recordar claramente esa instrucción particular. En tales ocasiones, no puedo menos que decir las cosas que refulgen en mi mente, no porque haya tenido una nueva visión, sino porque aquélla que me fue presentada quizá hace años ha sido llevada a mi mente con fuerza (*The Writing and Sending Out of the Testimonies* [La redacción y distribución de los testimonios], pág. 24).

NO HAY PRETENSION DE INFALIBILIDAD

Tenemos muchas lecciones que aprender y muchísimas que desaprender. Sólo Dios y el cielo son infalibles. Quedarán chasqueados los que piensan que nunca tendrán que abandonar un punto de vista favorito, que nunca tendrán la ocasión de cambiar una opinión. Mientras nos aferremos a nuestras propias ideas y opiniones con persistencia determinada, no podremos tener la unidad por la cual oró Cristo (*The Review and Herald,* 26 de julio de 1892).

Acerca de la infalibilidad, nunca pretendí tenerla. Sólo Dios es infalible. Su palabra es verdad y en él no hay cambio ni sombra de variación (Carta 10, 1895).

LO SAGRADO Y LO COMUN

Sanatorio, California, 5 de marzo de 1909

Estoy preocupada en cuanto al Hno. A, que por un tiempo ha sido obrero en el sur de California. Ha hecho algunas extrañas declaraciones y me da pena verlo negando los testimonios en su conjunto por lo que a él le parece una contradicción: una declaración hecha por mí en cuanto al número de habitaciones del Sanatorio de Paradise Valley. El Hno. A dice que en una carta escrita a uno de los hermanos del sur de California, hice la declaración de que el sanatorio tiene cuarenta habitaciones, cuando en realidad hay sólo treinta y ocho. El Hno. A me da esto como una razón para haber perdido su confianza en los testimonios...

La información dada en cuanto al número de habitaciones del Sanatorio de Paradise Valley no fue dada como una revelación del Señor sino simplemente como una opinión humana. Nunca me ha sido revelado el número exacto de habitaciones de ninguno de nuestros sanatorios, y el conocimiento que tengo en cuanto a tales cosas lo he obtenido preguntando a los que suponía que estaban informados. En mis palabras, cuando hablo acerca de estos temas comunes, no hay nada para inducir a la mente a creer que recibo mi conocimiento en una visión del Señor y que presento eso como tal...

Cuando el Espíritu Santo revela alguna cosa acerca de las instituciones de la obra del Señor, o acerca de la obra de Dios en el corazón y la mente de los hombres, como ha revelado esas cosas a través de mí en lo pasado, el mensaje dado ha de ser considerado como luz dada por Dios para aquellos que la necesitan. Pero es un gran error que uno mezcle lo sagrado con lo común. En una tendencia a hacer esto podemos ver la obra del enemigo para destruir las almas.

A cada alma que Dios ha creado le ha dado talentos

para servirle, pero Satanás procura hacer difícil esta obra de servicio mediante su continua tentación para descarriar a las almas. Obra para procurar oscurecer las percepciones espirituales para que los hombres no distingan entre lo que es común y lo que es santo. Se me ha hecho conocer esta distinción mediante una vida de servicio para mi Señor y Maestro...

Recibí el mensaje: Dedícate a la obra más excelsa jamás confiada a los mortales. Te daré elevadas aspiraciones y facultades y un verdadero sentido de la obra de Cristo. No eres tuya, pues fuiste comprada por un precio, por la vida y muerte del Hijo de Dios. Dios demanda tu corazón de niña y tu servicio bajo la santificación del Espíritu Santo.

Me entregué a mí misma a Dios, todo mi ser, para obedecer a su vocación en todo, y desde entonces mi vida ha transcurrido dando el mensaje con mi pluma y oralmente delante de grandes congregaciones. No soy yo la que determino mis palabras y acciones en tales momentos.

Sin embargo, hay oportunidades cuando deben declararse cosas comunes, pensamientos comunes deben ocupar la mente, deben escribirse cartas comunes y se debe dar información que ha pasado de un obrero a otro. Tales palabras, tal información, no son dadas bajo la inspiración especial del Espíritu de Dios. Se hacen preguntas a veces que no tienen nada que ver con temas religiosos, y esas preguntas deben ser contestadas. Conversamos acerca de casas y tierras, transacciones comerciales y ubicación para nuestras instituciones, sus ventajas y desventajas.

Recibo cartas en las que se me pide consejo en cuanto a muchos temas extraños, y aconsejo de acuerdo con la luz que se me ha dado. Vez tras vez los hombres se han opuesto al consejo que se me instruyó que diera porque no querían recibir la luz dada, y tales casos me han inducido a buscar al Señor con todo fervor (Manuscrito 107, 1909).

3

Actitudes Acerca de los Testimonios

UNA DECLARACION TEMPRANA

Vi el estado de algunos que se adherían a la verdad presente pero que no hacían caso de las visiones —la forma que el Señor había escogido para enseñar, en algunos casos, a los que erraban en la verdad bíblica. Vi que los que atacaban las visiones no atacaban al gusano —al débil instrumento mediante el cual hablaba Dios— sino al Espíritu Santo. Vi que era una cosa pequeña hablar contra el instrumento, pero que era peligroso menospreciar las palabras de Dios. Vi que si ellos estaban en error y Dios quería mostrarles sus errores por medio de visiones, y ellos desdeñaban las enseñanzas de Dios por medio de visiones, quedarían abandonados para que siguieran sus propios caminos y corrieran en la senda del error y pensaran que estaban en lo correcto hasta que se dieran cuenta demasiado tarde. Entonces, en el tiempo de angustia, los oí clamar a Dios en agonía: "¿Por qué no nos mostraste nuestro error para que pudiéramos haber hecho lo correcto y hubiéramos estado listos para este tiempo?" Entonces un ángel los señaló y dijo: "Mi Padre enseñó, pero no quisisteis ser enseñados. Habló mediante visiones, pero desdeñasteis su voz y él os abandonó a vuestros propios caminos para que estuvierais satisfechos con vuestras propias obras" (Volante,

To Those Who Are Receiving the Seal of the Living God, [A los que están recibiendo el sello del Dios vivo], folleto del 31 de enero de 1849).

INSTRUCCION SEGURA PARA LOS DIAS FINALES

Una riqueza de influencia moral nos ha sido presentada en el último medio siglo. Mediante su Espíritu Santo, la voz de Dios nos ha venido continuamente en forma de amonestación e instrucción, para confirmar la fe de los creyentes en el espíritu de profecía. El mensaje ha venido repetidas veces: Escribe las cosas que te he dado para confirmar la fe de mi pueblo en la posición que ha tomado. El tiempo y las pruebas no han anulado la instrucción dada, sino que han establecido la verdad del testimonio dado mediante los años de sufrimiento y abnegación. La instrucción que fue dada en los primeros días del mensaje ha de ser retenida como instrucción segura de seguir en estos días finales. Los que son indiferentes a esta luz e instrucción no deben esperar escapar a las trampas que, según se nos ha dicho claramente, harán que los que rechacen la luz tropiecen, y caigan, y sean entrampados, y retenidos allí. Si estudiamos cuidadosamente el segundo capítulo de Hebreos, aprenderemos cuán importante es que retengamos firmemente cada principio de la verdad que ha sido dada (*The Review and Herald,* 18 de julio de 1907).

SE ENUMERAN ACTITUDES VARIABLES

Pronto se hará todo esfuerzo posible para desestimar y pervertir la verdad de los testimonios del Espíritu de Dios. Debemos estar siempre atentos a los claros y directos mensajes, que desde 1846, han estado viniendo al pueblo de Dios.

Habrá quienes una vez estuvieron unidos con nosotros en la fe, que buscarán nuevas y extrañas doctrinas, algo

extraordinario y sensacional que presentar a la gente. Introducirán todos los sofismas imaginables y los presentarán como provenientes de la Sra. de White para que engañen a las almas...

Los que han tratado como una cosa común la luz que el Señor ha dado, no serán beneficiados con la instrucción presentada.

Habrá quienes interpreten mal los mensajes que Dios ha dado, de acuerdo con su ceguera espiritual.

Algunos dejarán su fe y negarán la verdad de los mensajes, mostrándolos como falsedades.

Algunos los exhibirán para ridiculizarlos, trabajando contra la luz que Dios ha estado dando durante años, y algunos débiles en la fe serán así descarriados.

Pero otros serán grandemente ayudados por los mensajes. Aunque no les sean dirigidos personalmente, serán corregidos y eludirán los males especificados... El Espíritu del Señor estará en la instrucción y se eliminarán las dudas que existen en muchas mentes. Los testimonios mismos serán la clave que explicará los mensajes dados, a medida que se explique un texto con otro. Muchos leerán con avidez los mensajes que reprochan el mal, a fin de saber lo que deben hacer para ser salvos... Amanecerá luz sobre el entendimiento y el Espíritu hará impresión sobre las mentes, a medida que la verdad bíblica sea clara y sencillamente presentada en los mensajes que desde 1846 Dios ha estado enviando a su pueblo. Esos mensajes han de recibirse en los corazones y se efectuarán transformaciones (Carta 73, 1903).

LOS PELIGROS DE CRITICAR LOS MENSAJES INSPIRADOS

Algunos juzgan las Escrituras declarando que este pasaje o aquél no es inspirado porque no les impresiona favorablemente. No pueden hacerlo concordar con sus ideas de fi-

losofía y ciencia, "falsamente llamada ciencia" (1 Tim. 6: 20). Otros, por diferentes razones, ponen en duda porciones de la Palabra de Dios. Así muchos caminan ciegamente donde el enemigo prepara el camino. Ahora bien, no es de la incumbencia de ningún hombre pronunciar sentencia sobre las Escrituras, juzgar o condenar ninguna porción de la Palabra de Dios. Cuando alguien se atreva a hacer esto, Satanás le hará respirar una atmósfera que empequeñecerá el crecimiento espiritual. Cuando un hombre se siente tan sabio como para criticar la Palabra de Dios, su sabiduría es considerada por Dios como necedad. Cuando sepa más, sentirá que tiene todo por aprender. Y su primera lección será la de llegar a ser dócil. "Aprended de mí —dice el gran Maestro—, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas" (Mat. 11:29).

Los que os habéis estado educando a vosotros mismos dentro de un espíritu de crítica y acusación, recordad que estáis imitando el ejemplo de Satanás. Cuando os conviene, tratáis los testimonios como si creyerais en ellos, citando de ellos para robustecer alguna declaración que queréis que prevalezca. Pero, ¿qué sucede cuando la luz es dada para corregir vuestros errores? ¿Aceptáis entonces la luz? Cuando los testimonios hablan en contra de vuestras ideas, los tratáis muy livianamente.

No conviene que nadie deje caer una palabra de duda aquí y allí, que obre como veneno en otras mentes, sacudiendo su confianza en los mensajes que Dios ha dado, que han ayudado a colocar el fundamento de esta obra, y la han acompañado hasta hoy para reprochar, amonestar, corregir y animar. A todos los que se han interpuesto en el camino de los testimonios, diré: Dios ha dado un mensaje a su pueblo, y su voz será oída ya sea que la oigáis o la omitáis. Vuestra oposición no me ha dañado a mí, pero debéis dar cuenta al Dios del cielo que ha enviado esas amonestaciones e instrucciones para mantener a su pueblo en

el camino recto. Tendréis que responder ante él por vuestra ceguera, por ser una piedra de tropiezo en el camino de los pecadores.

"¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido" (Isa. 8:20). Aun la obra del Espíritu Santo sobre el corazón ha de ser probada por la Palabra de Dios. El Espíritu que inspiró las Escrituras siempre conduce a las Escrituras (*General Conference Daily Bulletin* [Boletín diario de la Asociación General], 13 de abril de 1891).

MENSAJES INSPIRADOS ERRONEAMENTE APLICADOS

Un hombre, de nombre B, vino desde Míchigan con un mensaje especial para la Hna. White. Dijo que la Hna. White había sido designada por Dios para ocupar el puesto que ocupó Moisés, y que él, B, había de ocupar el puesto de Josué. Así había de impulsarse la obra. La obra de la Hna. White había de unirse con la de él y habíamos de proclamar la verdad con poder.

Como muchos otros lo han hecho, ese hombre se tomó la libertad de mezclar mucho de las Escrituras con su mensaje, citando pasajes que aplicaba a los adventistas. Durante mi relación con la obra, han surgido muchos hombres tales. Han elegido y arreglado textos que podían aplicar al pueblo de Dios. El Sr. B leyó con voz alta y vigorosa los pasajes que había elegido, declarando que nos eran aplicables como pueblo. Dijo que yo debía ver que él estaba en lo correcto, pues ¿no era acaso la Biblia lo que él leía?

"Sí —le dije—, Ud. ha elegido y reunido esos pasajes, pero como muchos que han surgido como Ud., está torciendo las Escrituras, interpretándolas para que signifiquen así y así, cuando sé que no se aplican como Ud. las aplicó.

"Ud., o cualquier otra persona engañada, podría acomodar y tener acomodados ciertos pasajes de gran fuerza y

aplicarlos a sus propias ideas. Cualquiera puede interpretar mal y aplicar mal la Palabra de Dios, amenazando a personas y cosas, y luego tomar la posición de que los que rehúsan recibir su mensaje, han rechazado el mensaje de Dios y han decidido su destino para siempre"...

Por las varias cartas que me han llegado, veo que cuando hombres como B, pretendiendo ser enviados por Dios, van a aquellos de nuestros hermanos que están más o menos aislados de los nuestros, esas almas están listas para aferrarse a cualquier cosa que dé a entender que es de origen celestial. Me llegan cartas que se me suplica que conteste. Sé que muchos hombres toman los testimonios que el Señor ha dado y los aplican como suponen que debieran ser aplicados, extrayendo una cláusula aquí y otra allí, sacándola de su contexto adecuado y aplicándola de acuerdo con sus ideas. Así quedan perplejas las pobres almas, cuando podrían leer a fin de que en todo lo que ha sido dado pudieran ver la verdadera aplicación y no se confundieran. Mucho que se da a entender como un mensaje de la Hna. White, tiene el propósito de representar mal a la Hna. White, haciendo que testifique a favor de cosas que no están de acuerdo con su mente o juicio. Esto hace que su obra sea muy penosa. Los informes vuelan de uno a otro acerca de lo que la Hna. White ha dicho. Cada vez que se repite el informe, se agranda. Si la Hna. White tiene algo que decir, dígalo ella. No se pide a nadie que sea portavoz de la Hna. White... Por favor, dejad que la Hna. White dé su propio mensaje. Vendrá mejor de ella que de alguien que informe de su parte (Manuscrito 21, 1901).

PONIENDO EN DUDA LOS TESTIMONIOS*

Cuando encontréis a hombres que ponen en duda los

* Extracto de un sermón presentado en el congreso de la Asociación General de 1883. Apareció en *Notebook Leaflets*, The Church [Hojas sueltas de cuaderno de apuntes, La Iglesia], No. 6.

testimonios, que les encuentran faltas, y tratan de apartar a la gente de su influencia, estad seguros de que Dios no está trabajando mediante ellos. Es otro espíritu. La duda e incredulidad son fomentadas por los que no caminan rectamente. Están penosamente conscientes de que su vida no soportará la prueba del Espíritu de Dios, ya sea hablando mediante su Palabra, o mediante los testimonios de su Espíritu que los llevarían a su Palabra. En vez de comenzar con su propio corazón y ponerse en armonía con los puros principios del Evangelio, encuentran faltas y condenan precisamente los medios que Dios ha elegido para preparar a un pueblo que esté en pie en el día del Señor.

Si viene algún escéptico que no está dispuesto a encuadrar su vida por las normas de la Biblia, y que trata de ganar el favor de todos, cuán pronto hace salir a los que no están en armonía con la obra de Dios. Los que están convertidos y arraigados en la verdad no encontrarán nada atrayente ni provechoso en la influencia o enseñanza del tal. Pero los que tienen un carácter defectuoso, cuyas manos no son puras, cuyos corazones no son santos, cuyos hábitos de vida son laxos, que son ásperos en su hogar o indignos de confianza en sus manejos, todos éstos, ciertamente, disfrutarán de las nuevas opiniones presentadas. Si así lo desean, todos pueden ver la verdadera medida del hombre, la naturaleza de su enseñanza en el carácter de sus seguidores.

Los que tienen más que decir contra los testimonios son generalmente los que no los han leído, así como los que se jactan de su incredulidad en la Biblia son aquellos que tienen poco conocimiento de sus enseñanzas. Saben que ella los condena, y el rechazarla les da un sentimiento de seguridad en su proceder pecaminoso.

El poder fascinante del error

En el error y en la incredulidad hay algo que aturde y fascina a la mente. Poner en duda, dudar y abrigar la

incredulidad, a fin de excusarnos por habernos apartado del sendero recto, es mucho más fácil que purificar el alma creyendo en la verdad y obedeciéndola. Pero cuando las mejores influencias crean en alguien el deseo de volver, el tal se encuentra entrampado en una red de Satanás, como una mosca en una telaraña, de tal modo que le parece una tarea sin esperanza y rara vez se libera a sí mismo de la trampa que le armó el astuto enemigo.

Una vez que los hombres han admitido la duda y la incredulidad en los testimonios del Espíritu de Dios, están decididamente tentados a aferrarse a las opiniones que han sostenido delante de otros. Sus teorías y opiniones se fijan como una sombría nube sobre la mente, repeliendo así todo rayo de evidencia en favor de la verdad. Las dudas acariciadas por la ignorancia, el orgullo o el amor a las prácticas pecaminosas, remachan sobre el alma grillos que rara vez se quebrantan. Cristo, y sólo él, puede dar el poder necesario para quebrantarlos.

Los testimonios del Espíritu de Dios son dados para dirigir a los hombres a su Palabra, que ha sido descuidada. Ahora bien, si sus mensajes no son atendidos, el Espíritu Santo queda excluido del alma. ¿Qué otros medios tiene Dios en reserva para enseñar a los que yerran y mostrarles su verdadera condición?

Las iglesias que han fomentado influencias que disminuyen la fe en los testimonios, son débiles y vacilantes. Algunos ministros trabajan para atraer a la gente hacia ellos. Cuando se hace un esfuerzo para corregir cualquier error en esos ministros, se mantienen en su independencia y dicen: "Mi iglesia acepta mis labores".

Jesús dijo: "Todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas". Hay muchos hoy día que siguen una conducta similar. En los testimonios se especifican precisamente los pecados de los cuales ellos son culpables. Por lo tanto, no

tienen deseo de leerlos. Hay quienes desde su juventud han recibido amonestaciones y reproches por medio de los testimonios, ¿pero han caminado en la luz y se han reformado? De ninguna manera. Todavía acarician los mismos pecados; tienen los mismos defectos de carácter. Esos males dañan la obra de Dios y dejan su impresión sobre las iglesias. No se efectúa la obra que el Señor haría para poner a las iglesias en orden, porque los miembros individualmente —y especialmente los dirigentes de la grey— no se dejan corregir.

Más de uno profesa aceptar los testimonios, al paso que ellos no tienen influencia en su vida ni en su carácter. Sus faltas se hacen más fuertes por la indulgencia hasta que, habiendo sido reprochado con frecuencia y no habiendo obedecido al reproche, pierde el poder del dominio propio y se endurece en su conducta de errores. Si está fatigado, si la debilidad se posesiona de él, no tiene poder moral para levantarse por encima de las debilidades de carácter que no venció. Estas se convierten en sus puntos más fuertes y es abatido por ellas. Póngaselo entonces a prueba y pregúntesele: "¿No le reprochó Dios, hace años, esta fase de su carácter mediante los testimonios?" Contestará: "Sí, recibí un testimonio escrito que decía que estaba equivocado en esas cosas". "¿Por qué, entonces, no corrigió esos hábitos equivocados?" "Pensé que quien me reprochaba debía haber cometido un error. Lo que alcancé a comprender lo acepté; lo que no me convenció, dije que era sólo la opinión de quien daba el mensaje. No acepté el reproche".

En algunos casos, precisamente las faltas de carácter que Dios quería que vieran y corrigieran sus siervos, pero que ellos rehusaban ver, han costado la vida a esos hombres. Podrían haber vivido para ser canales de luz. Dios quería que vivieran y les envió instrucciones justas para que pudieran preservar sus facultades físicas y mentales a fin de hacer un servicio aceptable para él. Si ellos hubieran recibido los consejos de Dios y se hubieran convertido completamente

de acuerdo con la voluntad divina, habrían sido obreros capaces para el adelanto de la verdad, hombres eminentes en el afecto y en la confianza de nuestro pueblo, pero duermen en la tumba porque no comprendieron que Dios los conocía mejor de lo que ellos se conocían a sí mismos. Los pensamientos de Dios no eran los pensamientos de ellos, ni los caminos de Dios los caminos de ellos. Esos hombres unilaterales han influido en la obra doquiera hayan trabajado. Se han debilitado grandemente las iglesias donde trabajaron.

Dios reprocha a los hombres porque los ama. Quiere que sean fuertes en la fortaleza divina, que tengan mentes bien equilibradas y caracteres simétricos. Entonces serán ejemplos para el rebaño de Dios, al que conducirán al cielo por precepto y ejemplo. Entonces edificarán un templo santo para Dios (Manuscrito 1, 1883).

Escudriñando los testimonios en procura de una excusa

Algunos que no quieren recibir la luz, sino que prefieren ir por caminos de su propia elección, escudriñan los testimonios para encontrar algo que fomente el espíritu de incredulidad y desobediencia. Así se introduce un espíritu de desunión, pues el espíritu que los guía a criticar los testimonios también los inducirá a observar a los hermanos para hallar en ellos algo que condenar (Manuscrito 73, 1908).

El último engaño de Satanás

Satanás está... constantemente haciendo fuerza por introducir lo espurio a fin de apartar de la verdad. Precisamente, el último engaño de Satanás se hará para que no tenga efecto el testimonio del Espíritu de Dios. "Sin profecía el pueblo será disipado" (Prov. 29:18, versión Valera antigua). Satanás trabajará hábilmente en diferentes formas y mediante diferentes instrumentos para perturbar la con-

fianza del pueblo remanente de Dios en el testimonio verdadero (Carta 12, 1890).

Se encenderá un odio satánico contra los testimonios. La obra de Satanás será perturbar la fe de las iglesias en ellos por esta razón: Satanás no puede disponer de una senda tan clara para introducir sus engaños y atar a las almas con sus errores si se obedecen las amonestaciones y reproches del Espíritu de Dios (Carta 40, 1890).

4

La Redacción y Distribución de los Testimonios para la Iglesia*

UN REPASO DE LA OBRA

Sanatorio, California, 8 de julio de 1906

QUERIDO HERMANO:

Hay algunos que piensan que pueden medir el carácter y estimar la importancia de la obra que el Señor me ha dado. Su propia mentalidad y juicio son la norma por la cual quieren pesar los testimonios.

Mi Instructor me dijo: Di a esos hombres que Dios no les ha confiado la obra de medir, clasificar y definir el carácter de los testimonios. Los que intentan esto seguramente errarán en sus conclusiones. El Señor quiere que los hombres se apliquen a su obra señalada. Si observan el camino del Señor, podrán discernir claramente que la obra que Dios me ha señalado para hacer no es de invención humana.

Los que cuidadosamente leen los testimonios así como aparecieron desde los primeros días, no necesitan estar perplejos en cuanto a su origen. Los muchos libros escritos con la ayuda del Espíritu de Dios dan un claro testimonio en cuanto al carácter de los testimonios.

En los primeros días de nuestra experiencia en el mensaje, el Espíritu de Dios venía con frecuencia sobre unos

* El material que abarca este capítulo apareció en un folleto, en 1913.

pocos de nosotros cuando estábamos reunidos y yo era arrebatada en visión. El Señor nos daba tal luz y evidencia, tal consuelo y esperanza y gozo, que las alabanzas suyas estaban en nuestros labios.

Auxiliada por ayudantes literarios

Mientras vivió mi esposo, actuó como ayudante y consejero en el envío de los mensajes que me eran dados. Viajábamos mucho. A veces se me daba luz durante la noche, a veces durante el día delante de grandes congregaciones. La instrucción que recibía en visión era fielmente redactada por mí cuando tenía tiempo y vigor para esa obra. Después examinábamos juntos el asunto. Mi esposo corregía los errores gramaticales y eliminaba repeticiones inútiles. Eso era cuidadosamente copiado para las personas a quienes iba dirigido, o para el impresor.

A medida que creció la obra, otros me ayudaron en la preparación del material para su publicación. Después de la muerte de mi esposo, se me unieron fieles ayudantes, los que trabajaron infatigablemente en la obra de copiar los testimonios y preparar artículos para su publicación.

Pero no son verdaderos los informes que han circulado, que se permitía a cualquiera de mis ayudantes añadir material o cambiar el sentido de los mensajes que escribo.

Mientras estuvimos en Australia, el Señor me instruyó que W. C. White* debía ser aliviado de las muchas responsabilidades que los hermanos ponían sobre él para que pudiera ayudar más libremente en la obra que el Señor me había confiado. La promesa había sido dada: "Pondré mi Espíritu sobre él y le daré sabiduría".

Desde que volví a Norteamérica, he recibido varias veces la instrucción de que el Señor me ha dado a W. C. White como mi ayudante y que en esa obra el Señor le dará de su Espíritu.

* Uno de los hijos de la Hna. White.

El tiempo y la forma adecuados de presentación

Se requiere mucha sabiduría y sano juicio, vivificados por el Espíritu de Dios, para conocer el tiempo adecuado y la manera de presentar la instrucción que ha sido dada. Cuando las mentes de las personas reprochadas están bajo la influencia de un fuerte engaño, naturalmente resisten el testimonio, y habiendo asumido una actitud de resistencia, es difícil que después reconozcan que han estado equivocadas.

En los primeros días de esta causa, si algunos de los hermanos dirigentes se hallaban presentes cuando se recibían mensajes del Señor, consultábamos con ellos en cuanto a la mejor manera de presentar la instrucción delante de los hermanos. A veces se decidía que era mejor no leer ciertas porciones delante de una congregación. A veces, aquellos cuya conducta era reprochada pedían que los mensajes que hacían resaltar sus errores y peligros fueran leídos delante de otros para que ellos también se beneficiaran.

Con frecuencia, después de que se leían testimonios de reprensión, se efectuaban confesiones sinceras. Entonces nos uníamos en oración y el Señor manifestaba su gracia perdonadora a los que habían confesado sus pecados. La aceptación de los testimonios producía ricas bendiciones de Dios en nuestras congregaciones.

Fielmente me esfuerzo por redactar lo que me es dado de vez en cuando mediante el divino Consolador. Algunas partes de lo que escribo son enviadas inmediatamente para hacer frente a las necesidades actuales de la obra. Otras partes son retenidas hasta que el transcurso de las circunstancias me convence de que ha llegado el momento de su uso. A veces, algunos ministros y médicos que llevan responsabilidades han fomentado la tendencia de descartar los testimonios, y se me ha instruido a no colocarlos en sus manos, pues al haberse rendido al espíritu que tentó y venció

a Adán y a Eva, han abierto la mente y el corazón al dominio del enemigo. Estando en un sendero equivocado y trabajando bajo suposiciones engañosas, leerían en los testimonios cosas que no hay pero que están de acuerdo con las falsas declaraciones a las que han prestado oídos. Al leer los testimonios alumbrados por sus propias luces, son engañados y engañarán a otros.

A veces, después de que se han redactado reproches muy nítidos y decididos, son retenidos por un tiempo hasta que, por medio de correspondencia personal yo haya procurado cambiar el espíritu de aquellos a quienes iban dirigidos. Si esos esfuerzos son infructuosos, los mensajes, con toda la fuerza de su reprensión o reproche, les son enviados, ya sea que los escuchen o que nieguen la veracidad del mensaje.

Si aquellos cuyos errores son señalados confiesan su mal proceder, puede quebrantarse el hechizo del enemigo. Si se arrepienten y abandonan sus pecados, Dios es fiel y justo para perdonarles sus pecados y limpiarlos de toda maldad. Cristo, el Redentor que perdona los pecados, les quitará sus vestimentas inmundas, les dará otro ropaje y pondrá una hermosa mitra sobre su cabeza. Pero mientras rehúsen apartarse de la iniquidad, no pueden desarrollar un carácter que resista en el gran día del juicio.

Con frecuencia, son presentadas delante de mí faltas ocultas de las vidas de algunos, y se me ordena que dé un mensaje de reproche y amonestación.

Se me ha dicho que muchos que prestan atención a la falsa ciencia del enemigo serían capaces de declarar que mi obra es la de un profeta falso e interpretarían los testimonios de tal manera que cambiaran la verdad de Dios en mentira. Satanás está alerta, y algunos que en lo pasado han sido usados por el Señor para hacer su obra, pero que han permitido ser engañados, serán impulsados a usar impropiamente los mensajes dados. Porque no quieren escuchar las palabras de reproche, porque no quieren oír el consejo y

mejorar su conducta y hacer la obra que les es asignada, interpretarán erróneamente los mensajes a la iglesia y confundirán a muchas mentes.

Sin embargo, debo dar el mensaje que se me ha dado, mientras el Señor lo determine. No me ha dado la obra de resolver todas las incomprensiones que son acariciadas en corazones incrédulos. Mientras permanezca abierta una puerta para recibir las sugestiones del tentador, se multiplicarán las dificultades. Está abierto a la incredulidad el corazón de los que no vienen a la luz. Si mi tiempo y energía se consumieran en tales asuntos, eso serviría a los propósitos de Satanás. El Señor me ha dicho: "Da los testimonios. Tu obra no es la de resolver las dificultades. Tu obra es la de reprender y presentar la justicia de Cristo".

Un incidente

En una ocasión, en los primeros días del mensaje, el padre Butler* y el pastor Hart quedaron confundidos acerca de los testimonios. Se lamentaban y lloraban con gran angustia, pero durante algún tiempo no explicaban la razón de su perplejidad. Sin embargo, siendo instado a explicar su modo de hablar y comportamiento falto de fe, el pastor Hart se refirió a un folletito que había sido publicado como las visiones de la Hna. White y dijo que, hasta donde él supiera, no habían sido incluidas algunas visiones. Delante de un gran auditorio, esos dos hermanos hablaron vigorosamente de haber perdido su confianza en la obra.

Mi esposo entregó el folletito al pastor Hart y le pidió que leyera lo que estaba escrito en la página del título. El leyó: "Un bosquejo de la experiencia cristiana y visiones de la Sra. E. G. de White".

Durante un momento hubo silencio, y entonces mi es-

---

* La Hna. White lo nombre así, "Father Butler", aunque no se trata de un sacerdote. —*Nota del traductor.*

poso explicó que habíamos estado muy escasos de recursos y habíamos podido imprimir al principio sólo un folletito y prometió a los hermanos que cuando se consiguieran suficientes medios, se publicarían más plenamente las visiones en forma de libro.

El pastor Butler quedó profundamente conmovido, y dijo después de que se hubo presentado la explicación: "Postrémonos ante Dios". Siguieron oraciones, llanto y confesiones como rara vez hemos oído.

El Hno. Butler dijo: "Hno. White, perdóneme. Temí que estuvieran tratando Uds. de ocultar de nosotros algo de la luz que debiéramos recibir. Perdóneme, Hna. White". Entonces el poder de Dios se presentó en la reunión de una manera maravillosa (*The Writing and Sending Out of the Testimonies to the Church* [La redacción y distribución de los testimonios para la iglesia], págs. 3-9).

LA OBRA Y LOS AYUDANTES

Sanatorio, California, 23 de octubre de 1907

Querido Hno. [F. M.] Wilcox:

Recibí y leí su reciente carta. Acerca de la hermana que piensa que ha sido elegida para ocupar el puesto que ha ocupado la Hna. White, tengo esto que decir: Puede ser sincera, pero está ciertamente equivocada.

Más o menos un año después de la muerte de mi esposo, estuve muy débil y se temió que no viviría sino un corto tiempo. En el congreso de Healdsburg, fui llevada a la carpa donde había una gran reunión de nuestros hermanos. Pedí que me levantaran del sofá donde estaba recostada y me ayudaran a llegar al estrado del predicador para que pudiera decir unas pocas palabras de despedida a los hermanos. Cuando traté de hablar, el poder de Dios vino sobre mí y me conmovió completamente. Muchos de la

congregación observaron que yo estaba débil y que mi rostro y manos estaban exangües, pero cuando comencé a hablar vieron que el color venía a mis labios y rostro y supieron que se estaba efectuando un milagro en mi favor. Estuve ante los hermanos sanada y hablé con libertad.

Después de este caso, se me explicó que el Señor me había levantado para dar testimonio de él en muchos países y que me daría gracia y vigor para la obra. También se me mostró que mi hijo W. C. White debía ser mi ayudante y consejero y que el Señor colocaría sobre él el espíritu de sabiduría y ecuanimidad. Se me mostró que el Señor lo guiaría y que no sería descarriado, porque reconocería la dirección y orientación del Espíritu Santo.

Se me dio la seguridad: "No estás sola en la obra que el Señor ha elegido para que hagas. Serás enseñada de Dios en cuanto a la forma de presentar la verdad en su sencillez delante de la gente. El Dios de verdad te sostendrá, y se darán pruebas convincentes de que te está guiando. Dios te dará de su Espíritu Santo, y su gracia, sabiduría y poder protector estarán contigo...

"El Señor será tu instructor. Te encontrarás con influencias engañosas. Vendrán de muchas maneras, como panteísmo y otras formas de incredulidad, pero anda donde yo te guiaré, y estarás segura. Pondré mi Espíritu sobre tu hijo, y será fortalecido para hacer su obra. Tiene la gracia de la humildad. El Señor lo ha elegido para efectuar una importante parte en su obra. Para ese propósito nació".

Este mensaje me fue dado en 1882, y desde entonces he estado segura de que la gracia de la sabiduría le fue dada. Más recientemente, en un período de perplejidad, el Señor dijo: "Te he dado a mi siervo, W. C. White, y le daré juicio para que sea tu ayudante. Le daré habilidad y entendimiento para que proceda sabiamente".

El Señor me ha dado a otros fieles ayudantes para mi obra. Muchos de mis discursos han sido comunicados y se los

ha impreso para presentarlos delante de la gente. A través de casi toda mi larga experiencia me he esforzado por redactar, día tras día, lo que se me ha revelado a mí en visiones de la noche. Muchos mensajes de consejo, reproche y estímulo han sido enviados a individuos y mucho de la instrucción que he recibido para la iglesia se ha publicado en revistas y libros, y ha circulado en muchos países...

La obra adelanta constantemente. Estamos haciendo esfuerzos fervientes para colocar mis escritos ante la gente. Esperamos que pronto se impriman varios libros nuevos. Si me incapacito para el trabajo, mis fieles obreros están preparados para llevar adelante la obra.

Mis escritos hablarán constantemente

En estos últimos días, se ha dado luz abundante a nuestro pueblo. Ya sea que mi vida sea preservada o no, mis escritos hablarán constantemente, y su obra irá adelante mientras dure el tiempo. Mis escritos son guardados en los archivos en la oficina y aunque yo no viviera, esas palabras que me han sido dadas por el Señor todavía tendrán vida y hablarán a la gente. Pero mi vigor todavía está preservado, y espero continuar para hacer mucha obra útil. Quizá viva hasta la venida del Señor, pero si no fuera así, confío en que se diga de mí: "Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen" (Apoc. 14:13)...

Agradezco a Dios por la seguridad de su amor y porque tengo diariamente su dirección y orientación. Estoy muy ocupada con mis escritos. Temprano y tarde, redacto los asuntos que el Señor me presenta. La responsabilidad de mi obra es preparar a un pueblo que esté en pie en el día del Señor. La promesa de Cristo es segura. El tiempo no es prolongado. Debemos trabajar, velar y esperar al Señor Jesús. Se nos demanda que seamos firmes, inconmovibles,

siempre abundando en la obra del Señor. Todas nuestras esperanzas tienen su fundamento en Cristo.

¿Están repasando nuestros hermanos el pasado, presente y futuro, a medida que se despliega ante el mundo? ¿Prestan atención a los mensajes de amonestación que se les ha dado? ¿Es nuestra mayor preocupación hoy día que nuestras vidas sean refinadas y purificadas y que reflejemos la semejanza divina? Esto deben experimentar todos los que se unan a la compañía de los que son lavados y emblanquecidos en la sangre del Cordero. Deben estar ataviados con la justicia de Cristo. El nombre de Cristo debe estar escrito en sus frentes. Deben regocijarse en la esperanza de la gloria de Dios. Cristo ha grabado los nombres de su pueblo en la palma de sus manos. Nunca perderá su interés en ninguna alma necesitada.

Decid a los miembros de iglesia que hay necesidad de una cabal consagración a Dios. Entiendan todos que deben hacer un pacto con Dios mediante un sacrificio. Necesitamos las bendiciones del Evangelio cada día y cada hora. Cada prueba del poder de Dios, su presencia y su amor han de reconocerse con cordial gratitud. Se ha de lograr la felicidad mediante el proceder correcto del alma respecto a Dios. Agradezco a Dios por este pensamiento precioso. Sea él glorificado por los sentimientos expresados y por las acciones realizadas... Nunca se han presentado ante la gente testimonios más claros que los que recientemente han sido trazados por mi pluma. Dios me ordena que me esfuerce por despertar la atención de nuestro pueblo a la importancia del estudio de los testimonios. Comience ahora esta obra. Así se inmortalizan estos mensajes, ya sea que se me permita trabajar o se me haga descansar hasta que venga Jesús.

Digo ahora a mis hermanos: Hablad palabras que atraigan las almas a Cristo. Dad frutos de buenas obras. "El que cree en el Hijo tiene vida eterna" (Juan 3:36).

Todo lo imaginable se presentará para engañar, de ser posible, a los mismos escogidos, pero el Señor ciertamente cuidará su obra (*The Writing and Sending Out of the Testimonies to the Church,* págs. 10-16).

EL USO DE LOS TESTIMONIOS

Deben tomarse en cuenta el tiempo y el lugar

Acerca de los testimonios, nada es ignorado, nada es puesto a un lado. Sin embargo, deben tomarse en cuenta el tiempo y el lugar. Nada debe hacerse fuera de su tiempo. Algunos asuntos deben ser retenidos porque algunas personas darían un uso impropio a la luz dada. Son esenciales cada jota y cada tilde y deben aparecer en un tiempo oportuno. En lo pasado, los testimonios fueron cuidadosamente preparados antes de que se los enviara para su publicación. Y todavía cada asunto es cuidadosamente estudiado después de ser escrito por primera vez.

Decidles que coman la carne y beban la sangre del Hijo de Dios. Colocad su Palabra delante de ellos. Habrá los que interpreten mal y desfiguren. Sus ojos han sido cegados y presentan las imágenes e interpretaciones que Satanás ha preparado para ellos, y se pondrá una interpretación enteramente equivocada sobre las palabras que ha hablado la Hna. White. Satanás pretende tan verdaderamente ser hijo de Cristo como lo fue Judas, que estaba del lado de los acusadores. Se han educado en la escuela de las declaraciones fraudulentas de Satanás. En el tercer capítulo de Zacarías se da una descripción de ellos. Nada es tan caro para Dios en el mundo como su iglesia. Satanás ha obrado sobre las mentes humanas y continuará presentando las creencias sagradas en una forma espuria.

La publicación de compilaciones

Puedo ver claramente que si cada uno que piensa que

está capacitado para escribir libros sigue su imaginación y consigue que se publique su producción, insistiendo que ésta sea recomendada por nuestras editoriales, habría mucha cizaña sembrada por doquiera en nuestro mundo. Me escriben muchos de entre nuestro propio pueblo, pidiendo con ferviente determinación el privilegio de usar mis escritos para dar fuerza a ciertos temas que desean presentar a la gente, en forma tal que deje una profunda impresión sobre ella.

Es cierto que hay una razón por la cual algunos de estos asuntos debieran ser presentados. Sin embargo, no me atrevería a dar mi aprobación para usar los testimonios en esta forma, o para sancionar la colocación de un asunto que es bueno en sí mismo en la forma en que proponen.

Las personas que hacen esas propuestas, hasta donde yo pueda comprender, podrían llevar a cabo de buena manera lo que sugieren por escrito. Sin embargo, no me atrevo a darles la menor licencia para usar mis escritos en la forma en que proponen. Al emprender una tarea tal, hay que tomar en cuenta muchas cosas, pues al usar los testimonios para apoyar algún tema que haya impresionado la mente del autor, las citas pueden dar una impresión diferente de la que darían si fueran leídas en su contexto original (*The Writing and Sending Out of the Testimonies to the Church*, págs. 25, 26).

5

Una Explicación de las Primeras Declaraciones

UNA RESPUESTA A UNA OBJECION

[Poco después de la reimpresión, en 1882, de los tres primeros libros de la Sra. E. G. de White, *A Sketch of the Christian Experience and Views of Ellen G. White* (Un bosquejo de la experiencia cristiana y visiones de Elena G. de White), *A Supplement to Experience and Views* (Un suplemento a *Experiencia y visiones*) y *Spiritual Gifts* (Dones espirituales), tomo 1, los cuales constituyen hoy *Early Writings (Primeros escritos)*, se levantaron diversas preguntas acerca de si estaban completos algunos de los artículos y acerca del significado de ciertas declaraciones que aparecían allí o en artículos todavía anteriores. La Sra. de White contestó esas preguntas en 1883 en la declaración que consignamos luego. Se hace referencia a las enseñanzas acerca de "la puerta cerrada". Más referencias en cuanto al significado de "la puerta cerrada" pueden hallarse en *El conflicto de los siglos*, págs. 481-485, edición de PPPA, que corresponden con las últimas páginas del cap. 25. —*Los compiladores.*]

Recientemente se me llamó la atención a un folleto de 16 páginas publicado por C. de Marion, Iowa, titulado *Comparison of the Early Writings of Mrs. White With Later Publicactions* (Comparación de los primeros escritos de la Sra. de White con publicaciones posteriores). El autor dice que algunas partes de mis primeras visiones, tal como fueron publicadas, se han suprimido en la obra recientemente editada bajo el título *Early Writings of Mrs. E. G. White* (Primeros escritos de la Sra. E. G. de White), y conjetura, como razón para esa supresión, que esos pasajes enseñan doctrinas que ahora repudiamos en conjunto.

También nos acusa de engañar deliberadamente al presentar *Early Writings* como una reedición completa de

mis primeras visiones, con sólo cambios de algunas palabras de la obra original.

Antes de que señale por separado los pasajes que se dice que han sido omitidos, es justo que se presenten algunos hechos. Cuando mis primeras visiones fueron publicadas por primera vez en forma de folleto*, la edición fue pequeña y pronto se vendió. A esto siguió, pocos años después, un libro mayor: *The Christian Experience and Views of Mrs. E. G. White,* impreso en 1851, y que contiene mucho material adicional.

En nuestras continuas mudanzas en los albores de la obra de publicaciones, y luego en los casi incesantes viajes, mientras trabajaba desde Maine a Texas, desde Míchigan a California —y he cruzado las llanuras no menos de 17 veces—, perdí toda huella de las obras publicadas primero. Cuando se decidió publicar *Early Writings* en Oakland, el otoño pasado, nos vimos obligados a pedir prestado un ejemplar de *Experience and Views* de Míchigan. Y al hacer esto, supusimos haber obtenido un ejemplar exacto de las primeras visiones como fueron publicadas al principio. Reimprimimos eso, tal como se dice en el prefacio de *Early Writings,* con sólo algunos cambios de palabras de la obra original.

Y aquí debo detenerme para decir que cualquier hermano nuestro que tenga un ejemplar de cualquiera de mis primeras visiones o de todas ellas tal como se publicaron antes de 1851, me haría un gran favor si me los enviara sin demora. Le prometo devolvérselos tan pronto como se pueda hacer una copia.

Lejos de desear retener cualquier cosa que yo haya publicado, sentiré gran satisfacción en dar al público cada línea de mis escritos que se hayan editado.

---

* Se hace referencia aquí al folleto de 24 páginas "A Word to the Little Flock" (Un mensaje para la pequeña grey), publicado por Jaime White en 1847, que contenia tres mensajes de Elena G. de White. —*Los compiladores.*

Los testimonios pervertidos por Elí Curtis

Hay otro hecho que se debiera presentar aquí. No soy responsable por todo lo que se ha impreso pretendiendo que procedía de mí. Por el tiempo cuando se publicaron por primera vez mis primeras visiones, aparecieron varios artículos que se pretendía que habían sido escritos por mí para relatar lo que el Señor me había mostrado, pero que sancionaban doctrinas que yo no creía. Los tales fueron publicados en una revista editada por un Sr. Curtis. No estoy segura del nombre de la revista. En los años de preocupaciones y trabajos que han pasado desde entonces he olvidado algunos de estos detalles de menor importancia, pero todavía resaltan en mi mente los puntos principales.

Ese hombre tomó artículos que yo había escrito y completamente los transformó y distorsionó, entresacando una frase aquí y otra allí, sin su contexto, y luego, después de haber insertado sus propias ideas, les añadió mi nombre como si vinieran directamente de mí.

Al ver esos artículos, le escribimos expresando nuestra sorpresa y desaprobación y le prohibimos que así tergiversara mis testimonios. Contestó que publicaría lo que le placiera, que él sabía que las visiones debían decir lo que él había publicado, y que si yo las hubiera escrito como el Señor me las había dado, ellas habrían dicho esas cosas. Declaró que si las visiones habían sido dadas para el beneficio de la iglesia, tenía derecho a usarlas como le placiera.

Quizá existan todavía algunas de esas hojas, y podrían ser presentadas como provenientes de mí, pero no soy responsable por ellas. Los artículos presentados en *Early Writings* ciertamente pasaron bajo mis ojos; y puesto que la edición de *Experience and Views,* publicada en 1851, fue la primera que poseímos, y como no teníamos conocimiento de ninguna cosa adicional en revistas o folletos anteriores, no soy responsable por las omisiones que se dice que existen.

La primera omisión

La primera cita mencionada por C es de un folleto de 24 páginas publicado en 1847, titulado *A Word to the Little Flock* (Un mensaje para la pequeña grey). Aquí están las líneas omitidas en *Experience and Views*:

"Era tan imposible que ellos [los que abandonaron su fe en el movimiento de 1844] recobraran el camino y fueran a la ciudad, como todo el mundo impío que Dios había rechazado. Cayeron a todo lo largo del sendero, uno tras otro".

Daré todo el contexto, para que se pueda ver claramente la plena fuerza de las expresiones:

"Mientras orábamos en el altar familiar, descendió sobre mí el Espíritu Santo y me pareció ser levantada cada vez más arriba, muy por encima del oscuro mundo. Me volví para buscar al pueblo adventista en el mundo, pero no lo hallé en parte alguna, y entonces una voz me dijo: 'Vuelve a mirar un poco más arriba'. Alcé los ojos, y vi un sendero recto y angosto trazado muy por encima del mundo. El pueblo adventista andaba por ese sendero en dirección a la ciudad que se veía en su último extremo. En el comienzo del sendero, detrás de los que ya andaban, había una brillante luz, que, según me dijo un ángel, era el 'clamor de media noche'. Esta luz brillaba a todo lo largo del sendero, para que no tropezaran. Delante de ellos iba Jesús guiándolos hacia la ciudad, y si no apartaban los ojos de él, iban seguros. Pero no tardaron algunos en cansarse, diciendo que la ciudad estaba todavía muy lejos, y que contaban con haber llegado más pronto a ella. Entonces Jesús los alentaba levantando su glorioso brazo derecho, del cual provenía una luz que ondeaba sobre la hueste adventista, y exclamaban: '¡Aleluya!'. Otros negaron temerariamente la luz que brillaba tras ellos, diciendo que no era Dios quien los había guiado hasta allí. Pero entonces se extinguió para ellos la luz que estaba detrás y dejó sus pies en tinieblas,

de modo que tropezaron y, perdiendo de vista el blanco y a Jesús, cayeron fuera del sendero abajo, en el mundo sombrío y perverso".

Ahora sigue el pasaje que se dice que estaba en la obra original, pero que no se encuentra en *Experience and Views* ni en *Early Writings:*

"Era tan imposible que ellos [los que abandonaron su fe en el movimiento de 1844] recobraran el camino y fueran a la ciudad, como todo el mundo impío que Dios había rechazado. Cayeron a todo lo largo del sendero, uno tras otro".

Definición de "la puerta cerrada"

Se pretende que esas expresiones demuestran la doctrina de la puerta cerrada, y que ésa es la razón para su omisión en ediciones posteriores. Pero en realidad sólo enseñan lo que ha sido sostenido por nosotros como pueblo, y todavía lo es, como lo demostraré.

Por un tiempo después del chasco de 1844, sostuve junto con el conjunto de adventistas que la puerta de la gracia quedó entonces cerrada para siempre para el mundo. Tomé esa posición antes de que se me diera mi primera visión. Fue la luz que me dio Dios la que corrigió nuestro error y nos capacitó para ver la verdadera situación.

Todavía creo en la teoría de la puerta cerrada, pero no en el sentido en que se empleó el término al principio o en el que es empleado por mis oponentes.

Hubo una puerta cerrada en los días de Noé. Entonces fue retirado el Espíritu de Dios de la raza pecaminosa que pereció en las aguas del diluvio. Dios mismo dio a Noé el mensaje de la puerta cerrada:

"No contenderá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años" (Gén. 6:3).

Hubo una puerta cerrada en los días de Abrahán.

La misericordia dejó de interceder por los habitantes de Sodoma, y todos, con excepción de Lot, su esposa y dos hijas, fueron consumidos por el fuego que descendió del cielo.

Hubo una puerta cerrada en los días de Cristo. El Hijo de Dios declaró a los judíos incrédulos de esa generación: "Vuestra casa os es dejada desierta" (Mat. 23:38).

Mirando hacia la corriente del tiempo en los últimos días, el mismo poder infinito proclamó mediante Juan:

"Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre" (Apoc. 3:7).

Se me mostró en visión, y todavía lo creo, que hubo una puerta cerrada en 1844. Todos los que vieron la luz de los mensajes del primero y segundo ángeles y rechazaron esa luz, fueron dejados en tinieblas. Y los que la aceptaron y recibieron el Espíritu Santo que acompañó a la proclamación del mensaje celestial, y que después renunciaron a su fe y declararon que su experiencia había sido un engaño, de ese modo rechazaron al Espíritu de Dios, y éste no intercedió más por ellos.

Los que no vieron la luz, no fueron culpables de rechazarla. Los únicos a los cuales el Espíritu de Dios no podía alcanzar eran los que habían despreciado la luz celestial. Y en esa clase estaban incluidos, como lo he dicho, tanto los que rehusaron aceptar el mensaje cuando les fue presentado, como los que, habiéndolo recibido, después renunciaron a su fe. Estos podrían tener una forma de piedad y profesar ser seguidores de Cristo. Pero no teniendo una comunicación viviente con Dios, eran llevados cautivos por los engaños de Satanás. Se presentan esas dos clases en la visión —los que declararon que era un engaño la luz que habían seguido, y los impíos del mundo que, habiendo rechazado la luz, habían sido rechazados por Dios. No se hace referencia a los que no habían visto la luz y, por lo tanto, no eran culpables de su rechazo.

Para probar que yo creía y enseñaba la doctrina de la puerta cerrada, el Sr. C presenta una cita de la *Review* del 11 de junio de 1861, firmada por nueve de nuestros miembros importantes. La cita dice así:

"Nuestros conceptos de la obra que nos correspondía eran entonces mayormente vagos e indefinidos; algunos se aferraban todavía a la idea aceptada por el conjunto de creyentes adventistas de 1844, a cuya cabeza estaba Guillermo Miller, de que nuestra obra para 'el mundo' había terminado y que el mensaje se restringía a aquellos de la fe adventista original. Tan firmemente se creía esto que casi se le rehusó el mensaje a uno de los nuestros, pues el que sostenía esto tenía dudas de la posibilidad de la salvación de aquél porque no había estado en 'el movimiento de 1844' ".

Sólo necesito añadir a esto que en la misma reunión en que se insistió que el mensaje no podía ser dado a ese hermano, mediante una visión se me dio un testimonio para animarlo a confiar en Dios y dar su corazón plenamente a Jesús, lo que él hizo entonces y allí mismo.

Una conjetura irrazonable

En otro pasaje del libro *A Word to the Little Flock* (Un mensaje a la pequeña grey), hablo de escenas de la "tierra nueva y declaro que allí vi a santos de la antigüedad: Abrahán, Isaac, Jacob, Noé, Daniel y muchos como ellos". Porque hablo de haber visto a esos hombres, nuestros oponentes *conjeturan* que entonces yo creía en la inmortalidad del alma y que habiendo cambiado después mis opiniones sobre este punto, vi necesario suprimir ese pasaje. Están tan lejos de la verdad aquí como en otras conjeturas.

En el año 1844, acepté la doctrina que ahora sostenemos, en cuanto a que el alma no es inmortal, como se puede ver por referencias de *Life Sketches* (Apuntes biográficos), págs. 170, 171 [edición de 1880. Véase también la edición de 1915, pág. 49; *Testimonies,* tomo 1, páginas 39, 40], y nun-

ca he defendido otra doctrina, ni verbalmente ni por escrito. Si hubiésemos suprimido ese pasaje debido a su enseñanza de la inmortalidad del alma, hubiéramos encontrado necesario suprimir otros pasajes.

Al relatar mi primera visión, en la página 13 de *Early Writings* [pág. 17 de la actual edición, que coincide con *Primeros escritos*], hablo de haber visto a hermanos que poco antes habían dormido en Jesús, y en la página 14 [actual edición, págs. 18 y 19] declaro que se me mostró a un gran grupo que había sufrido el martirio por la fe.

La inmortalidad del alma no se enseña más en el pasaje "suprimido" que en los dos últimos citados.

El caso es que, en estas visiones, fui llevada adelante al tiempo cuando los santos resucitados serán reunidos en el reino de Dios. De la misma manera, el juicio, la segunda venida de Cristo, el establecimiento de los santos sobre la tierra nueva han sido presentados delante de mí. ¿Supone alguno que ya han acaecido esas escenas? Mis adversarios muestran el espíritu que los mueve al acusarme así de engaño, basándose en una mera "conjetura".

Una cita equivocada

En esta cita también se encuentran las palabras: "Vi dos largas ramas áureas de las cuales colgaban hilos de plata, y en los hilos había magníficas uvas".

Mis oponentes ridiculizan "esa expresión débil y pueril de magníficas uvas que crecen en hilos de plata y estos hilos unidos a ramas áureas".

¿Qué motivo movió al autor mencionado a citar mal mis palabras? Yo no declaré que las uvas *crecían* en hilos de plata. Lo que contemplé está descrito tal como me pareció a mí. No se ha de suponer que las uvas estaban unidas a hilos de plata o ramas áureas, sino que ésa era la apariencia que presentaban. Expresiones tales son empleadas diariamente por todos en la conversación común. Cuando habla-

mos de frutos áureos, no se entiende que declaramos que el fruto está compuesto de ese precioso metal, sino simplemente que tiene la apariencia de oro. La misma regla aplicada a mis palabras elimina toda excusa para una falsa interpretación.

El sello de Dios

Otra "supresión" reza así: "Bien, bendito sea el Señor, hermanos y hermanas, es una reunión extraordinaria para los que tienen el sello del Dios viviente".

No hay nada en esto que todavía no sostengamos. El análisis de nuestras obras publicadas mostrará nuestra creencia de que los justos vivos recibirán el sello de Dios antes de la terminación del tiempo de gracia. También que ellos disfrutarán honores especiales en el reino de Dios.

Abandono del sábado

Se dice que el siguiente pasaje ha sido omitido de la visión relatada en las páginas 25-28 de *Early Writings* [corresponde a las páginas 32-35 de *Primeros escritos*]:

"Si alguien creyó en el sábado y lo guardó, y recibió la bendición que lo acompaña, y luego lo abandonó y quebrantó los santos mandamientos, éste se cerrará a sí mismo las puertas de la santa ciudad tan ciertamente como que hay un Dios que rige los cielos en lo alto".

Los que han visto claramente y aceptado plenamente la verdad del cuarto mandamiento, y han recibido la bendición que acompaña a la obediencia, pero que después renunciaron a su fe y se atrevieron a violar la ley de Dios, si persisten en ese sendero de desobediencia, encontrarán las puertas de la ciudad de Dios cerradas frente a ellos.

El tiempo "casi ha terminado"

Una declaración publicada en 1851, en *Experience and Views* [Experiencia y visiones] y que se encuentra en la

página 49 de *Early Writings* [corresponde a la página 58 de *Primeros escritos*] se cita para probar que mis testimonios son falsos: "Vi que casi ha terminado el tiempo que Jesús debe pasar en el lugar santísimo, y que el tiempo sólo puede durar un poquito más".

Tal como el asunto me fue presentado, el período de la ministración de Cristo parecía casi cumplido. ¿Se me acusa de falsedad porque el tiempo ha continuado más de lo que mi testimonio parecía indicar? ¿Cómo es el caso en los testimonios de Cristo y sus discípulos? ¿Estaban engañados?

Pablo escribió a los corintios:

"Pero esto os digo, hermanos: que *el tiempo es corto;* resta, pues, que los que tienen esposa sean como si no la tuviesen; y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen" (1 Cor. 7:29, 30).

También en su Epístola a los Romanos dice:

"La noche está avanzada, y *se acerca* el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz" (Rom. 13:12).

Y desde Patmos Cristo nos habla mediante el amado Juan:

"Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque *el tiempo está cerca*" (Apoc. 1:3). "El Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder *pronto*. ¡He aquí, vengo *pronto*! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro" (Apoc. 22:6, 7).

Los ángeles de Dios, en sus mensajes para los hombres, representan el tiempo como muy corto. Así me ha sido siempre presentado. Es cierto que el tiempo se ha extendido más de lo que esperábamos en los primeros días de este mensaje. Nuestro Salvador no apareció tan pronto como lo esperábamos. Pero, ¿ha fallado la palabra del Se-

ñor? ¡Nunca! Debiera recordarse que las promesas y amenazas de Dios son igualmente condicionales.

Dios ha confiado a su pueblo una obra que debe efectuarse en la tierra. Había de ser dado el mensaje del tercer ángel, las mentes de los creyentes habían de ser dirigidas al santuario celestial, donde Cristo ha entrado para hacer expiación por su pueblo. La reforma del día de reposo había de ser llevada adelante. Debe ser reparada la brecha en la ley de Dios. El mensaje debe ser proclamado con fuerte pregón para que todos los habitantes de la tierra puedan recibir la amonestación. El pueblo de Dios debe purificar su alma mediante la obediencia a la verdad y estar preparado para encontrarse con él sin falta, en su venida.

Si después del gran chasco de 1844 los adventistas se hubiesen mantenido firmes en su fe, y unidos en la providencia de Dios que abría el camino, hubieran proseguido recibiendo el mensaje del tercer ángel y proclamándolo al mundo con el poder del Espíritu Santo, habrían visto la salvación de Dios y el Señor hubiera obrado poderosamente acompañando sus esfuerzos, se habría completado la obra y Cristo habría venido antes de esto para recibir a su pueblo y darle su recompensa.

Pero muchos de los creyentes adventistas claudicaron en su fe en el período de duda e incertidumbre que siguió al chasco. Se introdujeron disensiones y divisiones. Por escrito y verbalmente, la mayoría se opuso a los pocos que, guiados por la providencia de Dios, recibieron la reforma del día de reposo y comenzaron a proclamar el mensaje del tercer ángel. Muchos que debieran haber dedicado su tiempo y talentos al único propósito de hacer resonar la amonestación por el mundo, quedaron absorbidos en su oposición a la verdad del sábado y, a su vez, el trabajo de sus defensores necesariamente se empleó en contestar a esos oponentes y defender la verdad. Así se estorbó la obra y el mundo fue dejado en tinieblas. Si todo el núcleo de adven-

tistas se hubiera unido en los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, ¡cuán inmensamente diferente habría sido nuestra historia!

No era la voluntad de Dios que se demorara así la venida de Cristo. Dios no tuvo el propósito de que su pueblo, Israel, vagara cuarenta años por el desierto. Prometió guiarlos directamente a la tierra de Canaán, y establecerlos allí como un pueblo santo, lleno de salud y feliz. Pero aquellos a quienes primero se les predicó, no entraron "a causa de incredulidad" (Heb. 3:19). Sus corazones estuvieron llenos de murmuración, rebelión y odio, y Dios no pudo cumplir su pacto con ellos.

Durante cuarenta años, la incredulidad, la murmuración y la rebelión impidieron la entrada del antiguo Israel en la tierra de Canaán. Los mismos pecados han demorado la entrada del moderno Israel en la Canaán celestial. En ninguno de los dos casos faltaron las promesas de Dios. La incredulidad, la mundanalidad, la falta de consagración y las contiendas entre el profeso pueblo de Dios nos han mantenido en este mundo de pecado y tristeza tantos años.

Hay otros dos pasajes que se dice que se encuentran en mi primer libro pero que no aparecen en mis escritos posteriores. Sólo diré acerca de ellos que cuando pueda obtener un libro donde estén, de modo que pueda estar segura de la exactitud de las citas y pueda verlas por mí misma en su contexto, estaré preparada para hablar con conocimiento acerca de ellos.

Burladores de los últimos días

Desde el comienzo de mi obra, he sido perseguida por el odio, el reproche y la falsedad. Viles imputaciones y calumniosos informes han sido ávidamente reunidos y hechos circular ampliamente por los rebeldes, los formalistas y los fanáticos. Hay ministros de las así llamadas iglesias ortodoxas que viajan de un lugar a otro para hacer guerra con-

tra los adventistas del séptimo día y tienen a la Sra. de White como a su caballo de batalla. Los burladores de los últimos días son conducidos por estos ministros que profesan ser los centinelas de Dios.

Se unen en su obra de atacar a la Sra. de White el mundo incrédulo, los ministros de las iglesias caídas y los adventistas del primer día. Esta lucha ha seguido durante casi cuarenta años, pero no me he sentido en libertad de dedicar atención a sus ruines palabras, reproches e insinuaciones. Y no me apartaría ahora de esta costumbre, si no fuera porque algunas almas honradas pueden ser descarriadas por los enemigos de la verdad que tan jactanciosamente me declaran engañadora. Presento estas declaraciones con la esperanza de ayudar a los sinceros.

No espero influir en los que, habiendo visto la luz de la verdad, rehúsan prestarle atención, los que se han entregado al prejuicio y han parapetado su alma en la incredulidad.

Jesús, la Majestad del cielo, que era igual a Dios, estuvo en el mundo 33 años, y sin embargo sólo hubo pocos que reconocieron su carácter divino. Y yo, que soy una criatura humana tan débil, tan indigna y tan frágil, ¿puedo esperar mayor éxito que el que recibió el Salvador del mundo?

Cuando por primera vez me entregué a esta obra, para ir adonde el Señor me ordenara, para hablar los mensajes que me diera para la gente, yo sabía que encontraría oposición, reproche, persecución. No me he chasqueado. Si hubiese dependido del aplauso humano, hace mucho que me hubiera desanimado. Pero acudí a Jesús y vi que él, que fue intachable, fue atacado por lenguas calumniosas. Los que pretendían ser muy piadosos, siguieron como espías la conducta del Salvador, e hicieron todo lo que pudieron para obstruir su sendero. Pero aunque él era todopoderoso, no castigó a sus adversarios como merecían sus pecados. Podría haber lanzado contra ellos los proyectiles de su venganza, pero no lo hizo. Les aplicó severísimos reproches

por su hipocresía y corrupción, y cuando sus mensajes fueron rechazados y su vida fue amenazada, serenamente fue a otro lugar para hablar las palabras de vida. En mi debilidad, he tratado de seguir el ejemplo de mi Salvador.

Enemistad contra los defensores de la verdad

¡Cuán ávidamente procuraban los fariseos demostrar que Cristo era un engañador! ¡Cómo observaban cada palabra suya procurando torcer y tergiversar todos sus dichos! El orgullo, el prejuicio y la pasión cerraron todos los accesos de su alma contra el testimonio del Hijo de Dios. Cuando claramente reprochó su iniquidad y declaró que sus obras probaban que eran hijos de Satanás, con ira le arrojaron en respuesta la acusación que decía: "¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano, y que tienes demonio?"

Todos los argumentos con que se acosó a Cristo fueron falsos. Así fue en el caso de Esteban y de Pablo. Pero las declaraciones más débiles y más irrazonables presentadas del lado del error tuvieron su influencia porque había muchos cuyo corazón no estaba santificado, que deseaban que esas declaraciones fueran verdaderas. Los tales siempre están ansiosos de aferrarse de cualquier supuesto error o equivocación de los que les presentan la verdad desagradable.

No debiera sorprendernos cuando las malas conjeturas son ávidamente empuñadas como hechos indudables por aquellos que sienten inclinación hacia la falsedad. Los opositores de Cristo fueron vez tras vez confundidos y silenciados por la sabiduría de las palabras de él. Sin embargo, todavía escuchaban ansiosamente cada rumor y buscaban algún pretexto para acosarlo con preguntas contenciosas. Estaban determinados a no abandonar su propósito. Bien sabían que si Jesús continuaba con su obra, muchos creerían en él y los escribas y fariseos perderían su poder sobre el pueblo. Por lo tanto, estuvieron dispuestos a rebajarse hasta emplear cualquier medida vil o despreciable para realizar

sus malignas intenciones contra Jesús. Odiaban a los herodianos, y sin embargo se unieron con esos enemigos inveterados a fin de idear algún plan para deshacerse de Cristo.

Tal fue el espíritu con el que hicieron frente al Hijo de Dios aquellos que él vino a salvar. Cualquiera de los que tratan de obedecer a Dios y de llevar al mundo el mensaje de su verdad, ¿puede esperar una recepción más favorable que la que le fue dada a Cristo?

No tengo mala voluntad hacia los que procuran invalidar el mensaje que Dios ha dado para reprochar, advertir y animar a su pueblo. Pero, como embajadora de Cristo, debo levantarme en defensa de la verdad. ¿Quiénes son los que con tanto celo se alistan contra mí? ¿Son los puros y santos hijos de la fe? ¿Han nacido de nuevo? ¿Son participantes de la naturaleza divina? ¿Aman a Jesús y manifiestan su espíritu de mansedumbre y humildad? "Por sus frutos los conoceréis" (Mat. 7:20). ¿Se asemejan a los primeros discípulos o a aquellos astutos escribas y fariseos que estaban constantemente vigilando para entrampar a Cristo con sus palabras? Notad el astuto proceder de esos antiguos opositores de la fe: cómo los doctores, sacerdotes, escribas y magistrados se combinaban para encontrar algo contra Aquel que era la luz del mundo.

Y ¿por qué estaban tan decididos a condenar a Cristo? No amaban sus doctrinas y preceptos, y estaban molestos porque veían que la atención de la gente se volvía hacia Jesús y se apartaba de sus anteriores dirigentes.

La naturaleza humana es todavía la naturaleza humana. No se engañen a sí mismos con la creencia de que están prestando un servicio a Dios los que tratan de estorbar mi camino y destruir la influencia de mis palabras. Están sirviendo a otro amo, y serán recompensados de acuerdo con su obra.

La rebelión existirá mientras exista Satanás. Los que son movidos por su espíritu, no discernirán el Espíritu de

Dios ni escucharán su voz hasta que salga la orden: "El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía" (Apoc. 22:11). Espero hacer frente a la malignidad de los que desprecian la luz que a Dios le plugo darme.

Suficientes evidencias para los de corazón sincero

El plan de Dios es presentar suficiente evidencia del carácter divino de su obra para convencer a todos los que honradamente desean conocer la verdad. Pero él nunca suprime toda oportunidad de dudar. Todos los que desean dudar y cavilar, encontrarán ocasión de hacerlo.

Compadezco a los que marchan en el sendero de la duda y la incredulidad. Si pudiera, los ayudaría gozosamente, pero la experiencia pasada me da poca esperanza de que jamás vengan a la luz. Ningún acopio de evidencia convencerá a los hombres de la verdad mientras no estén dispuestos a rendir su orgullo, someter su naturaleza carnal y convertirse en alumnos de la escuela de Cristo.

La terquedad y el orgullo de sus propias opiniones inducen a muchos a rechazar la luz del cielo. Se aferran a ideas favoritas, a interpretaciones fantásticas de las Escrituras y a peligrosas herejías. Y si se presenta un testimonio para corregir esos errores, se apartarán descontentos como muchos lo hicieron en los días de Cristo.

No importa cuán impecables sean el carácter y la vida de los que presentan a la gente los mensajes de Dios. Esto no les da autoridad. ¿Y por qué? Porque dicen la verdad a la gente. Este es mi pecado, hermanos. Pero si circula un informe falso, si por alguna inferencia o conjetura, una acusación es lanzada contra el carácter de la embajadora de Cristo, ¡con qué absurda credulidad es recibida! ¡Cuántos están listos para magnificar y propagar la calumnia! Los tales están revelando su carácter verdadero. "El que es de

Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios" (Juan 8:47).

La calumnia y el reproche serán la recompensa de los que defiendan la verdad como está en Jesús. "Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, padecerán persecución" (2 Tim. 3:12). Los que dan un franco testimonio contra el pecado, tan ciertamente serán aborrecidos como lo fue el Maestro que les dio esa obra para hacerla en su nombre. Al igual que Cristo, serán llamados enemigos de la iglesia y de la religión, y mientras más fervientes y leales sean sus esfuerzos para honrar a Dios, más amarga será la enemistad de los impíos e hipócritas. Pero no nos debemos desanimar cuando seamos tratados así.

Proseguiré con mi obra

Quizá seamos llamados "faltos de juicio y necios", fanáticos y aun locos. Quizá se diga de nosotros como se dijo de Cristo: "Demonio tiene" (Juan 10:20). Pero la obra que el Maestro nos ha dado para realizar, es todavía nuestra obra. Debemos dirigir la mente a Jesús sin buscar alabanza u honor de los hombres sino entregándonos a Aquel que juzga rectamente. El sabe cómo ayudar a los que, mientras siguen en las pisadas de Jesús, sufren en cierto grado el reproche que él soportó. Fue tentado en todo como nosotros lo somos, para que supiera socorrer a los que son tentados.

No importa qué interpretación errónea sea dada a mi testimonio por los que profesan justicia, y sin embargo no conocen a Dios, seguiré adelante humildemente con mi obra. Hablaré las palabras que Dios me da para animar, reprochar y advertir. No queda sino un pequeño resto de mi vida en la tierra. Realizaré con fidelidad, por la gracia de Dios, la obra que mi Padre me ha dado, sabiendo que todas mis acciones deben soportar el escudriñamiento de Jehová (Manuscrito 4, 1883).

SE REFIERE LA EXPERIENCIA DE ELENA G. DE WHITE ACERCA DE LA CUESTION DE LA PUERTA CERRADA*

Battle Creek, Míchigan, 24 de agosto de 1874

Estimado Hno. Loughborough:

Por la presente testifico, en el temor de Dios, que las acusaciones de Miles Grant, de la Sra. de Burdick y otros, publicadas en la revista *Crisis,* no son verdaderas. Las declaraciones en cuanto a mi proceder en 1844 son falsas.

Junto con mis hermanos y hermanas, después del tiempo pasado en 1844, yo creía firmemente que no se convertirían más pecadores. Pero nunca tuve una visión de que no se convertirían más pecadores. Y con claridad y libertad declaro que nadie jamás me oyó decir o ha leído declaraciones de mi pluma que los justifique en las acusaciones que han hecho contra mí en este punto.

Fue en mi primer viaje al este, al ir a relatar mis visiones, cuando la preciosa luz acerca del santuario celestial fue expuesta delante de mí, y se me mostró la puerta abierta y cerrada. Creíamos que el Señor vendría pronto en las nubes del cielo. Se me mostró que había una gran obra que hacer en el mundo para los que no habiendo tenido la luz, no la habían rechazado. Nuestros hermanos no podían entender esto debido a nuestra fe en la inmediata aparición de Cristo. Algunos me acusaron de decir que el Señor se tardaba en venir, especialmente los fanáticos. Vi que en 1844 Dios había abierto una puerta que ningún hombre podía cerrar, y cerrado una puerta que ningún hombre podía abrir. Los que rechazaron la luz que fue dada al mundo por el mensaje del segundo ángel quedaron en tinieblas, y cuán grandes eran esas tinieblas.

Nunca he declarado ni escrito que el mundo fue senten-

* En *El conflicto de los siglos,* páginas 478-485 (casi todo el capítulo 25), hay una amplia presentación de la "puerta cerrada".

ciado o condenado. En ninguna circunstancia, nunca he usado ese lenguaje para nadie, no importa cuán pecador fuera. Siempre he tenido mensajes de reproche para los que usaban esas expresiones ásperas (Carta 2, 1874).

DECLARACION ACERCA DEL DIA Y HORA DE LA VENIDA DE CRISTO

QUERIDA HERMANA:

Ud. declara que "algunos pretenden, entre otras cosas, que es desleal suprimir sus escritos anteriores". Los que dicen esas cosas, ¿tendrían la bondad de darme pruebas de sus declaraciones? Sé que esto ha sido repetido con frecuencia, pero no probado. "Pretenden que en los testimonios originales de Ud., tomo 1, que ellos han preservado, Ud. claramente declara que se le mostró el día y la hora de la segunda venida de Cristo. Su argumento es que esa declaración de Ud. no resiste la prueba de la Biblia, pues Cristo mismo declara que nadie sabe ni el día ni la hora, ni aun los ángeles de Dios"...

En mi primer libro, Ud. encontrará la única declaración en cuanto al día y la hora de la venida de Cristo que he hecho desde que pasó el tiempo en 1844. Se encuentra en *Early Writings,* páginas 11, 27 y 145, 146 [páginas 15, 34 y 285 de la edición actual, que coincide con *Primeros escritos*]. Todas se refieren al anuncio que será hecho muy poco antes de la segunda venida de Cristo.

Viendo en la página 145 [página 285 de *Primeros escritos*] y leyendo desde el comienzo del capítulo, Ud. verá que las declaraciones hechas se refieren a la liberación de los santos del tiempo de angustia mediante la voz de Dios. Por favor, consiga este libro, si ya no lo tiene, y lea las declaraciones que hay allí. Son exactamente como fueron impresas en el primer artículo publicado. "El firmamento se abría y cerraba en violenta conmoción". "Las montañas

se agitaban como cañas batidas por el viento, arrojando peñascos por todo el derredor. El mar hervía como una caldera y lanzaba piedras a la tierra. Al declarar Dios el día y la hora de la venida de Jesús y conferir el sempiterno pacto a su pueblo, pronunciaba una frase y se detenía mientras las palabras de la frase retumbaban por toda la tierra".

Esta es una porción del párrafo. Las declaraciones de las páginas 11 y 27 [15 y 34 en *Primeros escritos*] se refieren al mismo tiempo. Contienen todo lo que alguna vez se me haya mostrado en cuanto al tiempo definido de la venida del Señor. No tengo el menor conocimiento en cuanto al tiempo mencionado por la voz de Dios. Oí cuando proclamaba la hora, pero no tuve el recuerdo de esa hora después que salí de la visión. Escenas tan emocionantes y de un interés tan solemne pasaron ante mí, que ningún lenguaje puede describir. Todo fue una realidad viviente para mí, pues directamente relacionada con esta escena apareció la gran nube blanca sobre la cual estaba sentado el Hijo del hombre (Carta 38, 1888).

Una de las primeras visiones acerca de chorros de luz

Estando en mi misma adolescencia, el Señor vio adecuado abrir ante mí las glorias del cielo. Fui llevada en visión al cielo, y el ángel me dijo: "¡Mira!" Miré al mundo como estaba en densas tinieblas. Cuando vi esas tinieblas, fue indescriptible la agonía que me sobrevino.

Otra vez vino la orden: "Mira". Y otra vez miré fijamente el mundo, y comencé a ver chorros de luz, como estrellas que punteaban toda esa oscuridad. Y entonces vi que se añadían una luz tras otra, y así a través de todas esas tinieblas morales aumentaban las luces semejantes a estrellas. Y el ángel dijo: "Esos son los que creen en el Señor Jesucristo, y están obedeciendo las palabras de Cristo. Son la luz del mundo, y si no fuera por esas luces, los

juicios de Dios caerían inmediatamente sobre los transgresores de la ley de Dios". Vi entonces que aumentaba el brillo de esos chorritos de luz, brillando del este y del oeste, del norte y del sur y alumbrando todo el mundo.

Ocasionalmente comenzaba a opacarse una de esas luces y otras se extinguían, y cada vez que ocurría esto, había tristeza y llanto en el cielo. Y algunas de las luces se hacían más y más brillantes, y su brillo era muy abarcante y muchas luces más se les añadían. Entonces había regocijo en el cielo. Vi que los rayos de luz venían directamente de Jesús para formar esos preciosos chorros de luz en el mundo (*Gospel Workers* [Obreros evangélicos], págs. 378, 379 (edición de 1892). —No están estos pasajes en las ediciones castellanas de *Obreros evangélicos*).

SEGUNDA PARTE

La Experiencia Cristiana

Introducción

Unos quince años después de la muerte de la Sra. de White, se rehízo el índice de los archivos de sus obras no publicadas —que se encontraban entonces en la oficina de Elmshaven, en California— y ciertos materiales elegidos de sus cartas y manuscritos se publicaron en ese tiempo en forma de folletos. Abarcaban varios temas de interés, especialmente para los misioneros adventistas, tales como "La Experiencia Cristiana", "Métodos de Trabajo", "La Educación", "La Iglesia", etc. Se los publicó primero bajo el título de "Elmshaven Leaflets" (Hojas sueltas de Elmshaven), pero después se los imprimió bajo el título de *Notebook Leaflets* (Hojas sueltas de cuaderno de apuntes). La serie creció hasta un total de 42 temas diferentes reunidos en una sola unidad.

En los años que siguieron a la publicación de *Notebook Leaflets,* la edición de libros tales como *Medical Ministry* (Ministerio médico), *Evangelismo, Conducción del niño, El ministerio de la bondad, El hogar adventista,* redujo mucho las fuentes de los manuscritos de los cuales se eligieron originalmente las hojas sueltas, y proporcionó mucho del material, o material muy paralelo, en forma de libros permanentes. Esto ha disminuido grandemente la misión y la demanda de *Notebook Leaflets.*

Sin embargo, algunas de las hojas sueltas, misceláneas en naturaleza y carácter, referentes a la experiencia cristiana y algunos otros temas importantes, no son paralelas al material de los libros de Elena G. de White publicados desde su muerte, ni lo duplican. Ese material se encuentra ahora aquí, en MENSAJES SELECTOS. El grueso del material de *Notebook Leaflets* aparece en esta sección que trata de la experiencia cristiana. —*Los fideicomisarios.*

6

El Amoroso Cuidado de Jesús*

Al escribir, tengo un profundo sentimiento de gratitud por el amoroso cuidado de nuestro Salvador hacia todos nosotros. Cuando leo la Palabra de Dios y me arrodillo para orar, estoy tan impresionada por la bondad y misericordia de Dios que no puedo elevar mi petición sin llorar. Mi corazón se humilla y quebranta cuando pienso en la bondad y amor de mi Padre celestial. Tengo hambre y sed por tener más y siempre más de Jesús en *esta* vida. Cristo fue crucificado por mí, ¿y me quejaré si soy crucificada con Cristo?...

No sabemos qué está delante de nosotros, y nuestra única seguridad reside en caminar con Cristo, nuestra mano entre las suyas, nuestro corazón lleno de perfecta confianza. ¿Acaso no ha dicho él: "¿O forzará alguien mi fortaleza? [En inglés dice: 'Aférrese de mi fortaleza'] Haga conmigo paz; sí, haga paz conmigo"? Mantengámonos cerca del Salvador. Caminemos humildemente con él henchidos de su mansedumbre. Ocúltese nuestro yo con Cristo en Dios...

El adorno externo

Los que acarician y lisonjean el yo, fomentando el orgullo y la vanidad, dando al vestido y la apariencia el tiempo y la atención que debieran darse a la obra del Maestro, están sufriendo una pérdida terrible. Muchos que están

* Parte de una carta escrita el 18 de febrero de 1904, publicada en *Notebook Leaflets*, Experiencia Cristiana, No. 1.

vestidos con bellas prendas externas no saben nada del adorno interior que es de gran precio a la vista de Dios. Su fina vestimenta cubre un corazón que es pecaminoso y enfermo, lleno de vanidad y orgullo. No saben lo que significa buscar "las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios" (Col. 3:1).

Anhelo ser henchida, día tras día, con el Espíritu de Cristo. El tesoro de su gracia es de más valor para mí que el oro, la plata o costosos atavíos. Nunca sentí como ahora tan ferviente anhelo de justicia.

Cuando mis hermanas capten una vislumbre de lo que Cristo ha sufrido por ellas, para que pudieran llegar a ser hijas adoptivas de Dios, no anhelarán más satisfacerse con orgullo mundano y egoísmo. No serán más ególatras. Dios será el objeto de su cuidado supremo.

Me duele el corazón cuando se me muestra que hay muchas que han hecho del yo su ídolo. Cristo ha pagado el precio de la redención por ellas. A él pertenece el servicio de todas las facultades de ellas. Pero su corazón está lleno de egoísmo y del deseo de ataviarse. No prestan atención a las palabras: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame" (Mat. 8:34). La complacencia propia oculta a Cristo de la vista de ellas. No sienten el deseo de caminar delante de Dios con mansedumbre y humildad. No acuden a Jesús. No oran para que puedan ser transformadas a la semejanza de él. Sus casos están representados por el hombre que fue al banquete del rey ataviado con vestidos comunes. Había rehusado hacer los preparativos requeridos por el rey. Desdeñó vestirse con los atavíos provistos para él a gran costo. Ante la demanda del rey, "¿cómo entraste aquí sin estar vestido de boda?" (Mat. 22:12), no pudo contestar nada. Quedó mudo, pues se sentía condenado por sí mismo.

Muchos que profesan ser cristianos lo son sólo de nombre. No están convertidos. Hacen resaltar el yo. No se

sientan a los pies de Jesús como lo hizo María, para aprender de él. No están preparados para la venida de Cristo.

Una gran sorpresa

Durante un sueño, me vi en compañía de gente cuyo corazón estaba lleno de vanidad y engreimiento. Cristo estaba oculto de sus ojos. De pronto se oyeron con énfasis vigoroso y claro las palabras: "Jesús viene para llevar a los que en esta tierra lo han amado y servido, para que estén con él en su reino para siempre". Muchos de los de ese grupo fueron a su encuentro con costosas vestimentas. Continuaron mirando sus vestidos. Pero cuando vieron a Cristo en su gloria y comprendieron que su estimación recíproca se había medido grandemente por la apariencia externa, comprendieron que estaban sin el manto de la justicia de Cristo y que había sangre de otras almas sobre sus atavíos.

Fueron dejados cuando Cristo tomó a sus elegidos, pues no estaban preparados. Habían dado al yo el primer lugar en su vida, y cuando vino el Salvador, no estaban preparados para encontrarse con él.

Me desperté con el cuadro grabado en mi mente del rostro de ellos señalado por la agonía. No puedo borrar esa impresión. Quisiera poder describir la escena que se me presentó. Oh, cuán triste fue el chasco de los que no habían aprendido por experiencia el significado de las palabras: "Habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios" (Col. 3:3).

Hay muchos que profesan ser cristianos que no tienen un conocimiento experimental de Cristo. ¡Oh, cómo me duele el corazón por esas pobres y engañadas almas que no están preparadas! Cuando estoy delante de las congregaciones y veo a los que tienen suficiencia propia y justicia propia, y sé que no están preparándose para hacer una obra aceptable para Cristo y para encontrarse con él en paz, quedo tan abrumada que no puedo dormir. Me pregunto:

¿Qué puedo decir a esas almas que las despierte a la comprensión de su verdadera condición? El yo es el tema que absorbe todo en su vida. Anhelo revelar a Cristo tan claramente que lleguen a contemplarlo *a él,* y dejen de centralizar su atención en el yo...

Entre los que serán amargamente chasqueados en el día del cómputo final, estarán los que han sido externamente religiosos, y que aparentemente han vivido vidas cristianas. Pero el yo está entretejido en todo lo que hacen. Se enorgullecen de su moralidad, su influencia, su habilidad para ocupar puestos más elevados que los de otros [y] su conocimiento de la verdad, pues creen que esos atributos les ganarán la alabanza de Cristo. "Señor —suplican—, delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste" (Luc. 13:26). "¿No profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?" (Mat. 7:22).

Pero Cristo dice: "Nunca os conocí; apartaos de mí". "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos" (Mat. 7:21).

No hay discusión. El tiempo para eso ha pasado. Se ha pronunciado la sentencia irrevocable. Quedan excluidos del cielo por su propia ineptitud para la camaradería celestial. (Lea Mat. 7:24-27.) (Carta 91, 1904).

Mediante el plan de redención, Dios ha provisto medios para vencer cada rasgo pecaminoso y resistir cada tentación, no importa cuán poderosa sea (*The Review and Herald,* 22 de diciembre de 1885).

Si el pueblo de Dios tuviera el amor de Cristo en el corazón; si cada miembro de iglesia estuviera debidamente imbuido con el espíritu de abnegación; si todos manifestaran verdadero fervor, no habría falta de fondos para las

misiones locales y extranjeras. Nuestros recursos se multiplicarían, miles de puertas de utilidad se abrirían y estaríamos invitados para entrar. Si el propósito de Dios hubiese sido llevado a cabo por su pueblo dando el mensaje de misericordia al mundo, Cristo habría venido a la tierra y los santos ya habrían recibido su bienvenida en la ciudad de Dios (*Union Conference Record* [Informe de la Unión (Australasiana)], 15 de octubre de 1898).

7

Cristo Retiene el Control*

Los gergesenos deseaban que Cristo los dejara. Los de Capernaum lo recibieron, y entre ellos él efectuó maravillosos milagros.

Cristo tiene todo el poder en el cielo y en la tierra. El es el gran Médico a quien debemos acudir cuando sufrimos alguna enfermedad física o espiritual. Mostró que poseía absoluto dominio sobre los vientos y las olas y sobre los poseídos de demonios. Le han sido dadas las llaves de la muerte y del infierno [sepulcro]. Le fueron sujetados los principados y las potestades, aun estando en su humillación...

¿Por qué no ejerceremos mayor fe en el Médico divino? Como trabajó para el paralítico, así actuará hoy en favor de los que lo buscan para su curación. Tenemos gran necesidad de más fe. Estoy alarmada cuando veo la falta de fe entre los nuestros. Necesitamos ir directamente a la presencia de Cristo, creyendo que curará nuestras dolencias físicas y espirituales.

Somos demasiado faltos de fe. ¡Oh, cómo desearía que pudiera inducir a nuestros hermanos a tener fe en Dios! No deben creer que a fin de ejercer fe deben ser acicateados hasta llegar a un alto grado de excitación. Todo lo que tienen que hacer es creer en la Palabra de Dios, así como creen en lo que dicen uno al otro. El lo ha dicho, y cumplirá su Palabra. Dependa Ud. tranquilamente de las promesas

* Apareció en *Notebook Leaflets,* Experiencia Cristiana, No. 2.

de Dios, porque él quiere decir precisamente lo que dice. Diga: El me ha hablado en su Palabra, y cumplirá cada promesa que ha hecho. No os volváis impacientes. Confiad. La Palabra de Dios es fiel. Proceded como si pudierais confiar en vuestro Padre celestial...

Se designa a hombres para que proclamen la verdad en nuevos lugares. Ellos deben tener fondos para su sostén. Y deben tener recursos a los cuales acudir para ayudar a los pobres y necesitados que hallarán en su trabajo. La benevolencia que muestren hacia los pobres, influirá en sus esfuerzos para proclamar la verdad. Su disposición para ayudar a los necesitados les gana la gratitud de los que ayudan y la aprobación del cielo.

Esos fieles obreros deberían tener la simpatía de la iglesia. El Señor oirá las oraciones en favor de ellos. Y la iglesia no debería dejar de mostrar un interés práctico en su obra.

Nadie vive para sí. A cada uno se le asigna un puesto de deber en la obra de Dios. La unión de todos fortalece la obra de cada uno. A medida que crezcan la fe, el amor y la unidad de la iglesia, se magnificará su círculo de influencia, y siempre han de alcanzar los límites máximos de esa influencia, extendiendo constantemente los triunfos de la cruz.

Levántate, resplandece

Dios nos exhorta a que rompamos las cintas de nuestro estricto servicio interno. El mensaje del Evangelio ha de ser llevado a las ciudades y fuera de las ciudades. Hemos de exhortar a todos para que se alisten en torno de la bandera de la cruz. Cuando esta obra se haga en la debida forma, cuando trabajemos con celo divino para añadir conversos a la verdad, el mundo verá el poder que acompaña al mensaje de la verdad. La unidad de los creyentes da testimonio del poder de la verdad que es capaz de poner

en perfecta armonía a hombres de diferentes caracteres, unificando sus intereses.

Las oraciones y ofrendas de los creyentes se combinan con esfuerzos fervientes y abnegados, y entonces son ciertamente un espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres. Los hombres se convierten de nuevo. La mano que una vez se aferraba a la recompensa de un sueldo mayor, se ha convertido en la mano ayudadora de Dios. Los creyentes están unidos por un solo interés: el deseo de crear centros de verdad donde Dios sea exaltado. Cristo los une con santos vínculos de unión y amor, vínculos que tienen un poder irresistible.

Jesús oró en procura de esa unidad precisamente antes de su juicio, no estando sino a un paso de la cruz. "Para que todos sean uno —dijo—, como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste" (Juan 17:21).

Dios exhorta a los que están medio despiertos para que se levanten y se ocupen con fervor en su obra, orando a Dios en procura de fortaleza para el servicio. Se necesitan obreros. No es necesario seguir reglas de precisión exacta. Reciba Ud. el Espíritu Santo, y sus esfuerzos tendrán éxito. La presencia de Cristo es lo que da poder. Cesen toda disensión y lucha. Prevalezcan el amor y la unidad. Actúen todos bajo la dirección del Espíritu Santo. Si los hijos de Dios se entregan plenamente a él, les restaurará el poder que han perdido por la división. Dios nos ayude a todos a comprender que la desunión es debilidad y que la unión es fortaleza (Carta 32, 1903).

Hablad de fe

No importa qué suceda, nunca os desaniméis. El Señor nos ama y cumplirá su palabra. Tratad de fomentar en los pacientes la confianza en Dios. Rogadles que tengan buen ánimo. Hablad de esperanza aun hasta el fin. Si han

de morir, que mueran alabando al Señor. El siempre vive, y aunque mueran algunos de sus fieles seguidores, sus obras los seguirán, y tendrán un gozoso despertar en la mañana de la resurrección.

No nos desanimemos. No hablemos de dudas, sino de fe, pues la fe proporciona poder infinito. Si nos aferramos de este poder y no confiamos en nuestra propia fortaleza humana, veremos la salvación de Dios (*The Review and Herald,* 30 de diciembre de 1909).

8

La Disposición a Gastar y Ser Gastados*

El que ama a Dios sobre todas las cosas y a su prójimo como a sí mismo, trabajará comprendiendo constantemente que es un espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres. Haciendo suya la voluntad de Dios, revelará en su vida el poder transformador de la gracia de Cristo. En todas las circunstancias de la vida, tomará el ejemplo de Cristo como guía.

Todo leal y abnegado obrero de Dios tiene la disposición de gastar y ser gastado por causa de otros. Cristo dice: "El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará" (Juan 12:25). Mediante esfuerzos fervientes y reflexivos para ayudar donde sea necesario, el verdadero cristiano muestra su amor a Dios y a sus prójimos. Quizá pierda su vida en el servicio. Pero cuando venga Cristo para reunir sus joyas, la encontrará otra vez.

Mis hermanos y hermanas, no gastéis mucho dinero y tiempo en el yo, por causa de la apariencia. Los que hacen esto están obligados a dejar sin hacer muchas cosas que habrían consolado a otros, irradiando un calor reconfortante a sus espíritus cansados. Todos necesitamos aprender a utilizar más fielmente las oportunidades que con tanta fre-

* Apareció en *Notebook Leaflets,* Experiencia Cristiana, No. 3.

cuencia nos llegan de proporcionar luz y esperanza a las vidas ajenas. ¿Cómo podemos utilizar esas oportunidades, si nuestros pensamientos se concentran en el yo? El que es egocéntrico pierde incontables ooprtunidades de hacer lo que habría producido bendiciones a otros y a sí mismo. En todas las circunstancias, es el deber del siervo de Cristo preguntarse: "¿Qué puedo hacer para ayudar a otros?" Habiendo hecho lo mejor que pueda, ha de dejar los resultados con Dios.

Deseo vivir de tal manera que, en la vida futura, pueda sentir que en esta vida hice todo lo que pude. Dios ha preparado para todos cierta clase de placer que puede ser disfrutado por ricos y pobres por igual: es el placer que se encuentra en cultivar la pureza del pensamiento y la abnegación en las acciones, el placer que proviene de pronunciar palabras de simpatía y efectuar actos de bondad. De los que efectúan un servicio tal brilla la luz de Cristo para alumbrar las vidas oscurecidas por muchas sombras.

Dios es deshonrado cuando dejamos de presentar la verdad claramente unos a otros. Pero hemos de hablar la verdad con amor poniendo ternura y simpatía en nuestra voz.

Están sobre nosotros los peligros de los últimos días. Los que viven para agradarse y complacerse a sí mismos, están deshonrando al Señor. El no puede trabajar por medio de ellos, pues lo representarían mal delante de los que ignoran la verdad. Sed muy cuidadosos de no estorbar, debido a un uso poco sabio de los recursos, la obra que el Señor quiere que se haga en la proclamación del mensaje de amonestación a un mundo que muere en la impiedad. Estudiad la forma de ser económicos, reduciendo vuestros gastos personales a cifras mínimas. Las necesidades de la causa de Dios demandan nuestra ayuda por doquiera. Quizá vea Dios que estáis fomentando el orgullo. Quizá juzgue necesario quitaros bendiciones que, en vez de aprovechar, las habéis usado para la complacencia del orgullo egoísta...

Ayuda en todo momento de necesidad

Los que están trabajando en lugares donde la obra no ha comenzado hace mucho, con frecuencia se encontrarán grandemente necesitados de mejores medios. Su obra parecerá estar estorbada por falta de esos medios, pero no se preocupen. Presenten todo al asunto al Señor en oración. Cuando tratamos de vigorizar la obra en un territorio nuevo, con frecuencia hemos llegado al límite de nuestros recursos. A veces parecía como si no hubiéramos podido avanzar más. Pero continuamos elevando nuestras peticiones a las cortes celestiales, siendo abnegados todo el tiempo, y Dios escuchó nuestras oraciones y las contestó enviándonos medios para el avance de la obra.

Colocad cada ansiedad a los pies del Redentor. "Pedid, y recibiréis" (Juan 16:24). Trabajad, orad y creed de todo corazón. Antes de hacer algo, no esperéis hasta que el dinero esté en vuestras manos. Avanzad por fe. Dios ha declarado que la norma de la verdad ha de implantarse en muchos lugares. Mientras oráis a Dios en procura de ayuda, aprended a creer. Practicad la abnegación, pues toda la vida de Cristo en esta tierra fue de abnegación. Vino para mostrarnos lo que debemos hacer a fin de ganar la vida eterna.

Haced lo mejor que podáis, y luego esperad paciente, esperanzada y regocijadamente, porque no pueden fallar las promesas de Dios. El fracaso viene por la falta de fe de muchos que podrían poner en circulación sus medios para el adelanto de la obra de Dios. Menos fe tendrán mientras más tiempo retengan sus medios. Levantan obstáculos que retardan terriblemente la obra de Dios.

Mis queridos colaboradores, sed leales, esperanzados, heroicos. Cada paso sea dado por fe. Al hacer lo mejor que podéis, el Señor recompensará vuestra fidelidad. Extraed energía física, mental y espiritual de la fuente que proporciona la vida. Tenemos la promesa de recibir una

virilidad y una femineidad santificadas, purificadas, refinadas y ennoblecidas. Necesitamos la fe que nos capacite para resistir como viendo al Invisible. Al fijar vuestros ojos en Cristo, seréis llenados con un profundo amor por las almas por las cuales él murió y recibiréis vigor para un esfuerzo renovadó.

Cristo es nuestra única esperanza. Id a Dios en el nombre de Aquel que dio su vida por el mundo. Confiad en la eficacia de su sacrificio. Mostrad que su amor y su gozo están en vuestra alma, y que a causa de eso vuestro gozo es pleno. Cesad de hablar de incredulidad. En Dios está nuestra fortaleza. Orad mucho. La oración es la vida del alma. La oración de fe es el arma con la cual podemos resistir con éxito cada ataque del enemigo (Manuscrito 24, 1904).

9

Examinaos a Vosotros Mismos*

"Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos" (2 Cor. 13:5). Fiscalizad detenidamente el genio, el temperamento, los pensamientos, las palabras, las inclinaciones, los propósitos y los hechos. ¿Cómo podemos pedir inteligentemente las cosas que necesitamos, a menos que probemos por medio de las Escrituras la condición de nuestra salud espiritual?

Muchos están trazando sendas torcidas en su vida espiritual. Oran descuidadamente y en forma inconexa. El que está colocado en un puesto de responsabilidad, debiera recordar que por sí mismo no puede hacer lo que se requiere de él. Cada día debiera recordar que es un espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres.

Nadie ha de esperar que en su campo de trabajo se le proporcionen costosos medios para hacer el bien. El que encuentra más gozo en su servicio se dedica a su obra, no importa cuán humilde sea, y en cualquier parte que sea colocado. Cristo, nuestro ejemplo en todas las cosas, fue pobre para que por medio de su pobreza pudiera enriquecer a muchos.

Aquel cuyo corazón está lleno con la gracia de Dios y con amor a sus prójimos que perecen, hallará la oportunidad, no importa dónde esté colocado, de hablar una palabra en sazón a los cansados. Los cristianos han de trabajar por su Maestro con humildad y mansedumbre, aferrándose

* Apareció en *Notebook Leaflets*, Experiencia Cristiana, No. 12.

a su integridad en medio del ruido y bullicio de la vida. Dios exhorta a los hombres para que le sirvan en cada transacción de la vida. Los negocios son una trampa cuando la ley de Dios no se ha convertido en la ley de la vida diaria. El que tiene algo que ver en la obra del Maestro ha de mantener una integridad rectilínea. En todas las transacciones comerciales, tan ciertamente como cuando está de rodillas, busca la ayuda de lo alto; la voluntad de Dios ha de ser su voluntad. Ha de mantener al Señor siempre delante de sí, estudiando constantemente los temas de que habla la Santa Palabra. Así, aunque viva en medio de lo que degradaría a un hombre de principios laxos, preserva su cristianismo el hombre piadoso y de integridad a toda prueba.

El mundo no es más favorable hoy para el desarrollo del carácter cristiano que en los días de Noé. Entonces se había extendido tanto la impiedad, que Dios dijo: "Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho. Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová... Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé" (Gén. 6:7-9). Sí, en medio de esa era degenerada, Noé era un placer para su Creador.

Estamos viviendo en los últimos días de la historia de esta tierra, en una era de pecado y corrupción, y como Noé hemos de vivir de tal manera que seamos un placer para Dios al manifestar las alabanzas de Aquel "que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Ped. 2:9). En la oración que Cristo elevó a su Padre antes de su crucifixión, dijo: "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal" (Juan 17:15).

El servicio más excelso

Cuando los hombres y mujeres hayan formado carac-

teres que Dios pueda sancionar, cuando su abnegación y renunciamiento hayan llegado al máximo, cuando estén listos para la prueba final, listos para ser unidos a la familia de Dios, ¿qué servicio aparecerá como más excelso en la estimación de Aquel que se dio a sí mismo como una ofrenda voluntaria para salvar a la raza culpable? ¿Qué empresa será la más apreciada por el corazón de amor infinito? ¿Qué obra proporcionará la mayor satisfacción al Padre y al Hijo?: la salvación de las almas que perecen. Cristo murió para proporcionar a los hombres el poder salvador del Evangelio. Los que cooperan con él llevando adelante su gran empresa de misericordia, trabajando con toda la fuerza que Dios les ha dado para salvar a los cercanos y a los lejanos, compartirán el gozo del Redentor cuando la hueste de los redimidos esté en torno del trono de Dios.

Dios ha confiado medios y facultades a sus siervos para realizar una obra mucho más elevada que la que él contempla hoy día.

"Oh —dijo el mensajero celestial—, las instituciones del Señor están terriblemente atrasadas respecto de la grandeza de las verdades que se están cumpliendo en el tiempo actual. Hay un terrible concepto erróneo de las demandas del deber. La atmósfera helada en que viven satisfechos los creyentes retarda los movimientos abnegados que debieran efectuarse para amonestar al mundo y salvar a las almas.

"Los poderes de las tinieblas están obrando con esfuerzos intensos, y año tras año millares de personas, de todo pueblo, nación y lengua, pasan a la eternidad, sin amonestación y sin preparación. Nuestra fe debe significar algo más definido, más decidido, más importante.

"Pregunto a mis instituciones e iglesias: '¿Creéis en la Palabra de Dios? ¿Qué, pues, estáis haciendo en las actividades misioneras? ¿Estáis trabajando con abnegación y renunciamiento? ¿Creéis que la Palabra de Dios quiere de-

cir lo que dice? Vuestras acciones demuestran que no creéis. ¿Cómo haréis frente en el tribunal de Dios a los incontables millones que pasan a la eternidad sin haber sido amonestados?

"'¿Habrá un segundo tiempo de gracia? No, no. Debe desdeñarse esa necedad inmediatamente. Todo lo que tendremos es el actual tiempo de gracia. ¿Comprendéis que la salvación de los seres humanos caídos debe efectuarse en esta vida presente, o se perderán para siempre?'"

Nuestras responsabilidades

El mensaje de Laodicea se aplica a la iglesia en este tiempo. ¿Creéis ese mensaje? ¿Tenéis corazones sensibles? ¿O decís constantemente: Somos ricos, y estamos enriquecidos, y no tenemos necesidad de nada? ¿Es en vano que se haya dado la declaración de la verdad eterna a esta nación para ser llevada a todas las naciones del mundo? Dios ha elegido a un pueblo y lo ha hecho depositario de una verdad saturada de resultados eternos. Le ha dado la luz que debe iluminar al mundo. ¿Se ha equivocado Dios? ¿Somos realmente sus instrumentos escogidos? ¿Somos los hombres y mujeres que han de llevar al mundo los mensajes del capítulo catorce del Apocalipsis, que han de proclamar el mensaje de salvación a los que están al borde de la ruina? ¿Procedemos como si fuéramos esos hombres y mujeres?

Con clara y firme voz, el mensajero dijo: "Os pregunto, ¿qué estáis haciendo? ¡Ojalá pudierais comprender! ¡Ojalá pudierais entender la importancia de la amonestación y lo que significa para vosotros y para el mundo! Si entendierais, si estuvierais llenos del espíritu de Aquel que dio su vida por la vida del mundo, cooperaríais con él haciendo fervientes y abnegados esfuerzos para salvar a los pecadores".

"El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él" (1

Juan 2:4). Un gran despertar debe efectuarse en la iglesia. Si tan sólo supiéramos, si tan sólo entendiéramos, ¡cuán rápidamente el espíritu del mensaje iría de iglesia en iglesia! ¡Con cuán buena voluntad serían dados los bienes de los creyentes para sostener la obra de Dios! Dios nos exhorta a orar y velar en oración. Limpiad vuestros hogares de los ídolos fotográficos* que han consumido el dinero que debería haber fluido a la tesorería del Señor. La luz debe avanzar como una lámpara que arde. Los que llevan el mensaje al mundo debieran buscar fervientemente al Señor para que su Espíritu Santo pueda ser derramado abundantemente sobre ellos. No tenéis tiempo que perder. Orad por el poder de Dios para que podáis trabajar con éxito por los que están cerca y lejos.

Amonestaciones que han de ser dadas

Debemos tener fe genuina. Hasta ahora apenas si hemos entendido la realidad de la verdad. Tan sólo creemos a medias la Palabra de Dios. Un hombre procederá de acuerdo con toda la fe que tenga. A pesar de que las señales de los tiempos se cumplen por todo el mundo, se ha ido debilitando la fe en la venida del Señor. Las amonestaciones han de ser dadas clara, distinta y ciertamente. Ante el peligro de nuestras almas, hemos de enterarnos de las condiciones prescritas bajo las cuales debemos efectuar nuestra propia salvación, recordando que Dios es el que obra en nosotros tanto el querer como el hacer por su buena voluntad.

No nos conviene flotar con la corriente, guiados por la tradición y por presuntuosos sofismas. Somos llamados colaboradores con Dios. Levantémonos, pues, y brillemos. No hay tiempo que perder en controversias. Los que tienen un

---

* Para una presentación más amplia acerca de este tema de las fotografías, véase lo que aparecerá en el segundo tomo de MENSAJES SELECTOS (págs. 317-320 en inglés) —*Los compiladores.*

conocimiento de la verdad como está en Jesús, deben ahora unificarse en corazón y propósito. Deben eliminarse todas las diferencias. Los miembros de la iglesia deben trabajar unidos bajo la dirección del que es la gran Cabeza de la iglesia.

Los que tienen un conocimiento de la verdad, levántense y brillen. "Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta" (Isa. 58:1). No mutiléis más la verdad. Clame el alma por el Dios viviente. Dejaos del hombre cuyo aliento está en sus narices. Si le abrís la puerta, el Consolador vendrá a vosotros. "Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro" (Heb. 4:14-16) (Manuscrito 51, 1901).

10

Los Angeles Buenos Son Más Poderosos que los Malos Angeles*

Se declara expresamente que Satanás obra en los hijos de desobediencia y que no sólo tiene acceso a su mente, sino que obra mediante su influencia, ora sea consciente o inconsciente, para atraer a otros a la misma desobediencia. Si los malos ángeles tienen un poder tal sobre los hijos de los hombres en su desobediencia, ¡cuánto mayor poder tienen los ángeles buenos sobre los que se esfuerzan por ser obedientes! Cuando ponemos nuestra confianza en Jesucristo, procediendo con obediencia para justicia, los ángeles de Dios obran en nuestro corazón para justicia...

Los ángeles vinieron y ministraron a nuestro Señor en el desierto de la tentación. Los ángeles celestiales estuvieron con él todo el tiempo que estuvo expuesto a los ataques de los instrumentos satánicos. Esos ataques fueron más severos que los que jamás haya soportado el hombre. Todo estaba en juego en favor de la familia humana. En ese conflicto, Cristo no pulió sus palabras. Dependió de un "escrito está" (Mat. 4:4). En ese conflicto, la humanidad de Cristo fue puesta a prueba en forma tal que ninguno de nosotros comprenderá jamás. El Príncipe de la vida y el príncipe de las tinieblas se encontraron en un terrible conflicto, pero Satanás no pudo obtener la menor ventaja en palabra o acción. Las tales fueron tentaciones verdaderas, no artificia-

* Apareció en *Notebook Leaflets*, Experiencia Cristiana, No. 15.

les. Cristo "padeció siendo tentado" (Heb. 2:18). En aquella ocasión, ángeles del cielo estuvieron presentes, y mantuvieron en alto el estandarte para que Satanás no se excediera de sus límites y sobrepujara a la naturaleza humana de Cristo.

En la última tentación, Satanás le presentó a Cristo la perspectiva de ganar todo el mundo, con toda su gloria, si tan sólo lo adoraba a él, que pretendía ser enviado de Dios. Cristo entonces debió dar una orden. Debió ejercer autoridad por encima de los agentes satánicos. La divinidad brilló a través de la humanidad y Satanás fue rechazado perentoriamente. "Vete, Satanás —dijo Cristo— porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás" (Mat. 4:10).

Fue suficiente. Satanás no pudo ir más adelante. Angeles sirvieron al Salvador. Angeles le trajeron el alimento. Ninguna mente humana puede comprender la rudeza de ese conflicto. Estaban en juego el bienestar de toda la familia humana y de Cristo mismo. Una concesión de parte de Cristo, una palabra de concesión, y el mundo hubiera sido demandado por Satanás como suyo. Así suponía él, el príncipe de la potestad de las tinieblas, que comenzaría su gobierno. Apareció ante Cristo un ángel del cielo, pues el conflicto había terminado. El poder humano estuvo a punto de fracasar, pero todo el cielo cantó el himno de victoria eterna.

En sus conflictos con Satanás, la familia humana dispone de toda la ayuda que tuvo Cristo. No necesitamos ser vencidos. Podemos ser más que vencedores mediante Aquel que nos ha amado y ha dado su vida por nosotros. "Habéis sido comprados por precio" (1 Cor. 6:20). ¡Y qué precio! En su humanidad, el Hijo de Dios luchó con las mismísimas terribles y aparentemente abrumadoras tentaciones que asaltan al hombre: tentaciones a complacer el apetito, a aventurarse atrevidamente donde Dios no nos conduce,

y a adorar al dios de este mundo, a sacrificar una eternidad de bienaventuranza por los placeres fascinadores de esta vida. Cada uno será tentado, pero declara la Palabra que no seremos tentados más allá de lo que podamos soportar. Podemos resistir y vencer al astuto enemigo.

Un cielo que ganar

Cada alma tiene un cielo que ganar y un infierno que evitar. Y los seres angelicales siempre están dispuestos a venir en ayuda del alma probada y tentada. El, el Hijo del Dios infinito, soportó la prueba y la aflicción en nuestro lugar. Delante de cada alma, se levanta vívidamente la cruz del Calvario. Cuando sean juzgados los casos de todos, y ellos [los perdidos] sean entregados para sufrir por haber desdeñado a Dios, por no haber tomado en cuenta el honor divino y por su desobediencia, nadie tendrá una excusa, nadie necesitará haber perecido. Dependió de su propia elección quién habría de ser su príncipe, Cristo o Satanás. Toda la ayuda que recibió Cristo la puede recibir cada hombre en la gran prueba. La cruz se levanta como una promesa de que nadie necesita perderse, de que se da abundante ayuda para cada alma. Podemos vencer a los mismos agentes satánicos, o podemos unirnos con los poderes que procuran contrarrestar la obra de Dios en nuestro mundo...

Tenemos a un Abogado que intercede en nuestro favor. El Espíritu Santo está continuamente contemplando nuestra conducta. Necesitamos ahora percepción aguda para que, por nuestra piedad práctica, la verdad pueda ser hecha aparecer verdad, como es en Jesús. Los agentes angélicos son mensajeros del cielo, que ascienden y descienden realmente, manteniendo a la tierra en constante relación con el cielo. Esos mensajeros angélicos están observando todo nuestro proceder. Están listos para ayudar a todos en sus debilidades, preservando a todos de los peligros morales y

físicos de acuerdo con la providencia de Dios. Y doquiera las almas se someten a la influencia suavizadora y enternecedora del Espíritu de Dios mediante esa ministración de los ángeles, hay gozo en el cielo. El Señor mismo se regocija con cánticos.

Los hombres se adjudican demasiada gloria a sí mismos. Es la obra de los instrumentos celestiales, que cooperan con los instrumentos humanos de acuerdo con el plan de Dios, lo que da como resultado la conversión y la santificación del carácter humano. No podemos ver y no podríamos soportar la gloria del ministerio angelical, si su gloria no estuviera velada en consideración a la debilidad de nuestra naturaleza humana. El resplandor de la gloria celestial, como se ve en los ángeles de luz, extinguiría a los mortales de esta tierra. Los ángeles actúan sobre las mentes humanas en la medida en que ellas se entregan a su cuidado. Evocan preciosos recuerdos renovados ante la mente, así como lo hicieron con las mujeres que estuvieron en torno del sepulcro.

En el plan organizado por el cielo, hay instrumentos adecuados para la renovación de nuestra naturaleza, que producen obediencia para Dios en los hijos de desobediencia. Los seres celestiales son concedidos como guardianes de todos los que trabajen en los caminos de Dios y sigan sus planes. Con ferviente y contrita oración, podemos pedir que los instrumentos celestiales estén a nuestro lado. Ejércitos invisibles de luz y poder trabajarán con los mansos y humildes (Carta 116, 1899).

Los ángeles buscan cooperación

Satanás usa instrumentos humanos para colocar a las almas bajo el poder de la tentación, pero los ángeles de Dios buscan instrumentos humanos mediante los cuales puedan cooperar para salvar a los tentados. Los ángeles van en busca de los que quieran trabajar de acuerdo con Cristo,

que serán movidos por la comprensión de que pertenecen a Cristo. Buscan a los que sientan que los que han caído bajo la tentación, sean encumbrados o humildes, son los que necesitan de su esfuerzo especial y que Cristo mira a los que son pasados por alto, descuidados, heridos y magullados por el enemigo y están próximos a morir, y se duele por la dureza de los hombres que rehúsan ejercer la fe que obra por el amor y que purificará el alma.

Los ángeles de Dios trabajarán con los que cooperen con los instrumentos celestiales para la salvación de un alma de la muerte y para cubrir multitud de pecados. También trabajarán por medio de ellos y en su beneficio. Eso inducirá a estas personas a cuidar de sí mismas para que ellas también no sean tentadas.

Los enfermos son los que necesitan de médico, no los que están sanos. Cuando Ud. trabaja por los que no tienen necesidad, y no se preocupa de aquellos que serían bendecidos por sus palabras y acciones, Ud. está formando un carácter que no es semejante al de Cristo (Carta 70, 1894).

11

¿Cuánto Valemos?*

El Señor desea que cada uno de nosotros sea muy ferviente. No podemos permitirnos cometer un error en asuntos espirituales. Delante de nosotros está la pregunta de vida y muerte: "¿Qué haré para ser salvo, eternamente salvo?" "¿Qué haré para que herede la vida eterna, una vida que se mide con la vida de Dios?" Esta es una pregunta que conviene que considere cuidadosamente cada uno de nosotros...

Mientras vivamos en este mundo, hemos de ser la mano ayudadora de Dios. Pablo declaró: "Vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios" (1 Cor. 3:9). Hemos de cooperar con Dios en cada acción que él desee realizar. ¿Estamos cumpliendo el propósito del Dios eterno? ¿Estamos procurando diariamente tener la mente de Cristo y hacer su voluntad en palabras y hechos?

¡En qué condición está la familia humana hoy! ¿Habéis visto jamás antes un tiempo tal de confusión, de violencia, de asesinatos, robos y toda suerte de crímenes? ¿Dónde estamos individualmente en este tiempo?

En el capítulo 58 de Isaías hemos leído de los que ayunan "para contiendas y debates" "y para herir con el puño inicuamente", y hemos aprendido que Dios no aceptará tal ayuno. "No ayunéis como hoy —declara Dios— para que vuestra voz sea oída en lo alto" (Isa. 58:4).

* Parte de un sermón presentado en la capilla del Sanatorio de Santa Elena, el 23 de enero de 1904, y que apareció en *Notebook Leaflets*, La Iglesia, No. 7.

"¿Es tal el ayuno que yo escogí, que de día aflija el hombre su alma, que incline su cabeza como junco, y haga cama de cilicio y de ceniza? ¿Llamaréis esto ayuno, y día agradable a Jehová?

"¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión [en lugar de atarlas], y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano?" (Isa. 58:5-7).

La recompensa

"Entonces [después de que hagas estas obras de misericordia y ayuda] nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto: e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia" (Isa. 58:8).

Hemos de poner en práctica los preceptos de la ley y así tener justicia delante de nosotros. La retaguardia será la gloria de Dios. La luz de la justicia de Cristo será nuestra vanguardia y la gloria del Señor será nuestra retaguardia. Agradezcamos al Señor por esta seguridad. Estemos constantemente en condiciones tales como para que el Señor Dios del cielo pueda favorecernos. Consideremos que nuestro elevado privilegio es estar en comunión con Dios: ser su mano ayudadora.

En el gran plan de Dios para la redención de una raza caída, él se ha colocado a sí mismo en la necesidad de usar instrumentos humanos como su mano ayudadora. Debe tener una mano ayudadora para llegar hasta la humanidad. Debe tener la cooperación de los que serán activos, prontos para ver las oportunidades, prontos para discernir lo que debe ser hecho para sus prójimos.

Cristo dio su vida por los hombres y mujeres pecaminosos. Deseaba rescatar a la raza humana de una vida de

transgresión a una vida de obediencia y justicia; y a los que lo aceptan como a su Redentor les ofrece la más rica recompensa que puede conferir el cielo: la herencia de la vida eterna...

¡Ojalá pudiéramos comprender más plenamente el precio infinito que ha sido pagado por nuestra redención! Pablo declara: "Habéis sido comprados por precio" (1 Cor. 6:20), y es cierto, pues el precio pagado es nada menos que la vida del unigénito Hijo de Dios. Consideremos todos esto. Podemos rehusar las invitaciones que nos envía Cristo; podemos descuidar su ofrecimiento de perdón y paz; pero permanece el hecho de que cada uno de nosotros ha sido comprado con un precio, con la preciosa sangre del Hijo de Dios. Por lo tanto, "considerad a aquel" (Heb. 12:3).

Habéis costado mucho. "Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios" (1 Cor. 6:20). Pertenece a Dios lo que quizá consideréis como vuestro. Cuidad la propiedad de Dios. El os ha comprado a un precio infinito. Es suya vuestra mente. ¿Qué derecho tiene una persona de abusar de un cuerpo que no le pertenece, sino que es del Señor Jesucristo? ¿Qué satisfacción puede experimentar alguien en disminuir gradualmente las facultades del cuerpo y de la mente debido a la complacencia egoísta en cualquier forma?

Dios ha dado un cerebro a cada ser humano. Desea que sea usado para su gloria. Mediante él, el hombre queda capacitado para cooperar con Dios en los esfuerzos para salvar a los prójimos que perecen. No tenemos demasiado poder mental ni demasiada facultad para razonar. Hemos de educar y desarrollar cada facultad mental y física, el mecanismo humano que ha comprado Cristo, a fin de que podamos usarlo de la mejor manera posible. Hemos de hacer todo lo que podamos para fortalecer esas facultades, pues Dios se agrada de que cada vez lleguemos a ser colaboradores más y más eficientes con él.

Se dice de los que hacen fielmente su parte: "Somos colaboradores de Dios" (1 Cor. 3:9). Desprovisto de la ayuda divina, el hombre puede hacer muy poco. Pero el Padre celestial y su Hijo están listos para trabajar mediante cualquiera que se consagra a sí mismo plenamente sobre el altar del servicio. Cada alma que está a mi alrededor puede cooperar con Dios y trabajar aceptablemente para él. El Señor desea que todos nos alistemos. A cada uno ha dado una obra señalada de acuerdo con sus diversas capacidades...

Experiencia personal

A la edad de 17 años, cuando todos mis amigos pensaron que yo había quedado permanentemente inválida debido a un grave accidente que había sufrido en mi niñez, un visitante celestial vino y me habló diciendo: "Tengo un mensaje para que des". "¡Cómo! —pensé—, ciertamente debe haber un gran error". Otra vez se pronunciaron las palabras: "Tengo un mensaje para que des. Escribe y manda a la gente lo que te doy". Hasta ese tiempo, mi mano temblorosa no había podido escribir una línea. Contesté: "No puedo hacerlo. No puedo hacerlo". "¡Escribe! ¡escribe! fueron las palabras pronunciadas otra vez. Tomé pluma y papel, y comencé a escribir, y cuánto he escrito desde entonces, es imposible calcularlo. El vigor, el poder, eran de Dios.

Desde aquel tiempo, los libros que he escrito han sido publicados en muchísimos idiomas y han ido a todas las partes de la tierra. Hace poco, recibí la noticia de que un ejemplar de uno de mis libros había sido amablemente recibido por la reina [emperatriz] de Alemania, y que ella había escrito una carta favorable para expresar su aprecio por ese libro. Toda la honra sea para el Señor.

Por nosotros mismos no podemos hacer nada bueno. Pero tenemos el privilegio de colocarnos en la debida relación con Dios y determinar que, mediante su ayuda, haremos nuestra parte en esta obra para mejorarla. Se revelará

la gloria de Dios en la vida de los que humildemente, pero sin vacilaciones, llevan a cabo esta resolución. Sé esto por experiencia. No he tenido poder propio. He comprendido que debo hacer depender de Jesucristo mi alma desvalida, y como resultado de hacer esto, de orar y de creer, ha ido delante de mí la salvación de Dios y ha seguido la gloria del Señor.

Os digo lo que sé para vuestro ánimo y consuelo. Armonicemos nuestra vida con Dios. ¿Qué satisfacción se ha de hallar en conformarse con las costumbres de este mundo? Tenéis una obra mejor que hacer. Modelad el carácter. Usad cada facultad, cada nervio, cada músculo, cada pensamiento, cada acción para la gloria de Dios. Entonces veréis, como no habéis visto nunca antes, la salvación de Dios que os precede.

No tengo nada de qué quejarme. El Señor nunca me ha chasqueado. Dejé a mi esposo en la tumba hace 22 años, y varios años más tarde, cuando se tomó la decisión de que más misioneros debían ir a Australia para unirse con los pocos que habían sido enviados, fuimos allí para fortalecer las manos de nuestros hermanos y para establecer la obra correctamente en ese nuevo centro. Allí hicimos mucha obra de avanzada.

Ayuda en el establecimiento de un colegio

Vimos la gran necesidad de un colegio en el que las señoritas y los jóvenes promisorios pudieran prepararse para el servicio del Maestro, y fuimos hasta las mismas selvas de Nueva Gales del Sur, compramos mil quinientos acres de terreno [unas 600 hectáreas] y allí establecimos un colegio alejado de las ciudades...

Hace tres años, volví a Norteamérica. Otros fueron enviados a Australia para ocupar nuestro lugar. La obra ha continuado creciendo; la prosperidad ha acompañado todos los esfuerzos. Ojalá pudierais leer las cartas que nos

llegan. Sin duda habréis oído de la terrible sequía que ha causado hambre en tantos lugares de Australia durante los últimos dos años. Han perecido centenares de miles de ovejas, vacas y caballos. El sufrimiento y la pérdida financiera han sido grandes en todas las colonias y especialmente en Queensland.

Pero el lugar que elegimos para nuestro colegio ha recibido suficiente lluvia para tener buenos pastos y abundante cosecha. En realidad, en las asambleas legislativas y en los diarios de las grandes ciudades ha sido señalado como "el único lugar verde en toda Nueva Gales del Sur".

¿No es esto notable? ¿No ha bendecido el Señor? Por uno de los informes recibidos, sabemos que el último año se han cosechado más de tres mil kilos de miel, de la mejor calidad, en el terreno del colegio. Se han obtenido grandes cantidades de verduras y la venta del excedente ha sido una fuente de considerable ingreso para el colegio. Todo esto nos anima mucho, pues adquirimos la tierra inculta y ayudamos para que llegara a ser fructífera. Al Señor damos toda la honra.

En todo país y en toda comunidad, hay muchas oportunidades para un servicio útil. Aun en estos valles donde ahora vivimos, hay familias que necesitan ayuda en asuntos espirituales. Buscadlas y usad vuestro talento y capacidades para ayudarlas. En primer lugar, entregaos al Maestro; entonces él trabajará con vosotros. A cada uno ha dado su obra.

¿Se está enriqueciendo la Hna. White?

A veces se ha dicho que estoy tratando de enriquecerme. Algunos nos han escrito preguntando: "¿No es acaso la Sra. de White millonaria?" Estoy contenta porque puedo decir: "No". No poseo en este mundo ningún lugar que esté libre de deudas. ¿Por qué? Porque veo tanta obra misionera que hacer. En tales circunstancias, ¿podría yo acu-

mular dinero? No, ciertamente. Recibo derechos de autora de la venta de mis libros, pero casi todo se gasta en obra misionera.

El gerente de una de nuestras editoriales en un país lejano, al oír hace poco que yo necesitaba dinero, me envió un giro de quinientos dólares, y en la carta que acompañaba el dinero dijo que en compensación por los miles y miles de dólares en derechos de autor que yo había devuelto a su campo misionero para la traducción y circulación de nuevos libros y para las nuevas empresas misioneras, ellos consideraban que el enviarme quinientos dólares era una pequeña prenda de su aprecio. Me enviaron eso por su deseo de ayudarme en un momento de necesidad especial. Pero hasta ahora he dado, para el sostén de la causa del Señor en países extranjeros, todos los derechos de autora que provienen de la venta de mis libros en idioma extranjero en Europa, y tengo el propósito de devolver estos quinientos dólares tan pronto como pueda liberarme de deudas.

Para la gloria de Dios os diré que, hace unos cuatro años, él me capacitó para terminar de escribir un libro en cuanto a las parábolas de Jesús, y entonces Dios puso en mi corazón dar ese libro para la promoción de nuestra obra educativa denominacional.

En aquel tiempo, algunos de nuestros colegios mayores estaban muy endeudados, pero mediante los esfuerzos de nuestros hermanos para vender este libro y para dedicar toda la utilidad a liquidar esas deudas, ya se han reunido más de doscientos mil dólares para pagar esas deudas y todavía prosigue la buena obra. El éxito de este plan ha sido un motivo de gran satisfacción para mí. Estoy ahora terminando otro libro para que se use en forma parecida para otros propósitos.

Pero para mí lo más animador no es la utilidad financiera. Me complazco en el pensamiento de que la circula-

ción de estos libros está trayendo muchas almas a la verdad. Este pensamiento ciertamente alegra mi corazón. No tengo tiempo para detenerme a lamentar. Prosigo con mi obra y constantemente escribo, escribo, escribo. Generalmente estoy levantada escribiendo temprano por la mañana, cuando los demás están durmiendo.

Aun la aflicción no me ha obligado a dejar de escribir. No hace mucho, después de haber ido a Australia, caí enferma. Debido a la humedad de las casas, sufrí un ataque de reumatismo inflamatorio que me postró durante once meses. A veces sufría intensamente. Podía dormir en una posición sólo durante unas dos horas y entonces tenía que ser cambiada de postura. Mi colchón de goma inflado me daba muy poco alivio, y pasé por períodos de gran sufrimiento.

Pero no cesé en mi obra a pesar de eso. Mi brazo derecho estaba libre de dolor desde el codo hasta la yema de los dedos. No podía mover voluntariamente el resto del brazo, todo el brazo izquierdo y ambos hombros. Prepararon un cabestrillo, y pude escribir con su ayuda. Durante esos once meses, escribí dos mil quinientas páginas de tamaño de carta, para enviarlas al otro lado del Pacífico para su publicación en Norteamérica.

Me siento muy agradecida al Señor porque nunca me chasquea, porque me da fuerza y gracia. Cuando estuve al lado de mi esposo moribundo, coloqué mi mano entre las suyas y dije: "¿Me conoces, esposo?" Asintió con la cabeza. Dije: "Durante todos los años, te he permitido llevar la responsabilidad financiera y tomar la iniciativa en nuevas empresas. Ahora te prometo que yo misma iré adelante —y añadí—: Si comprendes lo que digo, aprieta mi mano un poco más". Así lo hizo, pues no podía hablar.

Después de que mi esposo fue colocado en la tumba, sus amigos pensaron colocar una columna quebrada como monumento funerario. "¡Nunca! —dije—, ¡nunca! Ha he-

cho sin ayuda la obra de tres hombres. ¡Nunca se pondrá sobre su tumba un recordativo quebrado!"...

Dios me ha ayudado. Hoy glorifico su nombre en la presencia de su pueblo. Pasé casi diez años en Australia. Se ha hecho allí una obra maravillosa, pero podría haberse realizado más de dos veces tanto, si hubiéramos tenido los hombres y los medios que debiéramos haber tenido. Sin embargo, agradecemos a Dios por su presencia sustentadora, y por lo que ahora podemos ver en aquel campo como resultado de los esfuerzos hechos (Manuscrito 8, 1904).

Actividad ferviente e incansable

Debieran celebrarse congresos en nuestras grandes ciudades. Y si los oradores son cuidadosos en todo lo que dicen, se llegará a los corazones cuando la verdad sea proclamada con el poder del Espíritu. El amor de Cristo, recibido en el corazón, desterrará el amor al error. El amor y la benevolencia manifestados en la vida de Cristo han de verse en la vida de los que trabajan para él. La actividad ferviente e incansable que caracterizó la vida de Cristo ha de caracterizar nuestras vidas. El carácter del cristiano ha de ser una reproducción del carácter de Cristo.

No olvidemos que no somos nuestros, que hemos sido comprados por precio. Nuestras facultades han de ser consideradas como un depósito sagrado para ser usado para la gloria de Dios y el bien de nuestros prójimos. Somos una parte de la cruz de Cristo. Con fidelidad ferviente e incansable debemos procurar salvar a los perdidos (Manuscrito 6, 1902).

12

Los Angeles Están Admirados*

Los ángeles están admirados de que los hombres consideren tan liviana e indiferentemente las verdades vitales que tanto significan para el pecador y que continúen sometidos voluntariamente al cautiverio de Satanás y del pecado, cuando tanto ha sufrido la divina persona del Hijo de Dios. Ojalá cultivemos los hábitos de meditación, de abnegación y de autosacrificio de la vida de Cristo hasta que comprendamos profundamente el maligno carácter del pecado y lo aborrezcamos en toda su vileza.

Muévase la mente a gratitud porque mediante Cristo Jesús, el Padre es fiel para cumplir la promesa de perdonar todos los pecados. Su misericordia y su amor son para siempre una seguridad cuando contemplamos a Cristo levantado en la cruz del Calvario. ¿No despertaremos individualmente a la comprensión de que, hasta donde tengamos capacidad para entender la verdad, Jehová Dios nos ama y perdona si creemos en Jesús y lo amamos?

¡Oh qué verdad gloriosa! Dios está esperando para perdonar a todos los que se le acercan arrepentidos. Predicad esto. Exaltad a Cristo en lo alto para que la gente pueda contemplarlo...

Los judíos veían en las ofrendas de sacrificios el símbolo de Cristo, cuya sangre fue derramada por la salvación del mundo. Todas esas ofrendas eran para simbolizar a Cristo y para remachar la gran verdad en su corazón de que úni-

* Apareció en *Notebook Leaflets*, Métodos. No. 11.

camente la sangre de Jesucristo limpia de todo pecado, y sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecados. Algunos se preguntan por qué Dios deseaba tantos sacrificios y estableció la ofrenda de tantas víctimas sangrantes en el sistema judío.

Cada víctima que moría era un símbolo de Cristo, cuya lección era impresa en la mente y el corazón de la solemnísima y sacratísima ceremonia, y era explicada claramente por los sacerdotes. Los sacrificios fueron explícitamente diseñados por Dios mismo para enseñar esta grande e importante verdad, que sólo mediante la sangre de Cristo hay perdón de los pecados.

Con frecuencia se repite esta grande verdad salvadora a oídos de los creyentes e incrédulos y, sin embargo, los ángeles contemplan con admiración la indiferencia de los hombres para quienes tanto significan estas verdades. Cuán poco se pone en evidencia que la iglesia siente la fuerza del admirable plan de redención. Cuán pocos convierten en una viviente realidad esta verdad: que sólo por medio de la fe en la purificadora sangre de Jesucristo hay perdón de los pecados que se adhieren a los seres humanos como la inmunda lepra.

¡Qué profundidades de pensamiento debieran despertarse en cada mente! Cristo no necesitó sufrir para hacer expiación por sí mismo. El suyo fue un sufrimiento cuya profundidad estuvo en proporción con la dignidad de su persona y su intachable y excelso carácter (Carta 43, 1892).

Arrepentimiento espasmódico

"He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono" (Apoc. 3:20, 21).

Quizá algunos digan: ¿Por qué se hace resonar este

mensaje tan constantemente en nuestros oídos? Porque no os arrepentís plenamente. No vivís en Cristo ni Cristo mora en vosotros. Cuando un ídolo es expulsado del alma, Satanás tiene otro preparado para ocupar su lugar. A menos que os consagréis enteramente a Cristo y viváis en comunión con él, a menos que lo hagáis vuestro Consejero, hallaréis que vuestro corazón, abierto a los malos pensamientos, fácilmente se desvía del servicio de Dios al servicio del yo.

A veces quizá deseéis arrepentiros. Pero a menos que os reforméis decididamente y pongáis en práctica las verdades que habéis aprendido, a menos que tengáis una fe activa que obre, una fe que aumente constantemente en vigor, vuestro arrepentimiento será como el rocío matutino. No dará alivio permanente al alma. Un arrepentimiento originado por el ejercicio espasmódico de los sentimientos es un arrepentimiento del que debemos arrepentirnos, pues es engañoso. Un ejercicio violento de los sentimientos, que no produce en vosotros frutos apacibles de justicia, os deja en una condición peor que antes.

Cada día el tentador os seguirá las pisadas con alguna engañosa y plausible excusa para vuestro egoísmo, vuestra complacencia propia, y reincidiréis en vuestras viejas prácticas descuidando la obra de servir a Dios, por la cual ganaríais esperanza, consuelo y seguridad.

Dios demanda un servicio voluntario: un servicio inspirado por el amor a Jesús en el corazón. Dios nunca está satisfecho con un servicio a medias y egoísta. Requiere todo el corazón, los afectos indivisos, una fe completa y confianza en su poder para salvar del pecado...

Dios honrará y sostendrá a toda alma leal y ferviente que está procurando caminar ante él en la perfección de la gracia de Cristo. El Señor Jesús nunca abandonará ni dejará a un alma humilde y temblorosa. ¿Creeremos que el Señor obrará en nuestro corazón? ¿Que si le permitimos que lo

haga, nos hará puros y santos por su rica gracia que nos capacita para ser colaboradores juntamente con él? Con percepción aguda y santificada, ¿podemos apreciar la fuerza de las promesas de Dios y nos apropiamos de ellas individualmente, no porque seamos dignos sino porque Cristo es digno, no porque seamos justos, sino porque con fe viviente demandamos para nosotros la justicia de Cristo? (Manuscrito 125, 1901).

13

La Importancia de Recibir el Espíritu Santo

Durante la noche del primer sábado de las reuniones de Newcastle, me pareció estar en una reunión presentando la necesidad e importancia de que recibamos el Espíritu. Esa era la preocupación de mi obra: la apertura de nuestro corazón al Espíritu Santo. En una ocasión, Cristo dijo a sus discípulos: "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar". Cristo estaba restringido por la limitada comprensión de ellos. No podía descubrirles las verdades que anhelaba desplegar, pues mientras sus corazones estuvieran cerrados a ellas, el despliegue de esas verdades sería un trabajo perdido. Debían recibir el Espíritu antes de que pudieran entender plenamente las lecciones de Cristo. "El Consolador, el Espíritu Santo —dijo Cristo—, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho".

En mi sueño, un centinela estaba a la puerta de un importante edificio y preguntaba a cada uno que procuraba entrar: "¿Has recibido el Espíritu Santo?" En su mano había un cordón para medir, y sólo pocos, muy pocos fueron admitidos en el edificio. "Tu estatura como ser humano no significa nada —decía—, pero si has alcanzado la estatura plena de un varón en Cristo Jesús, de acuerdo con el conocimiento que has tenido, recibirás una invitación para sentarte con Cristo en la cena de las bodas del Cor-

dero, y por los siglos sin fin nunca dejarás de aprender de las bendiciones concedidas en el banquete preparado para ti.

"Puede que tú seas alto y bien proporcionado, pero no puedes entrar aquí. Nadie que sea como un niño crecido, que lleve consigo el genio, los hábitos y las características propias de los niños, puede entrar. Si has alimentado desconfianzas, críticas, mal genio, orgullo, no puedes ser admitido, pues echarías a perder la fiesta. Todos los que entran por esta puerta tienen el traje de bodas tejido en el telar del cielo. Los que tienen la costumbre de encontrar defectos en el carácter de otros, revelan una deformidad que entristece a las familias, que aparta a las almas de la verdad para que prefieran fábulas. Tu levadura de desconfianza, tu falta de confianza, tu inclinación a acusar, cierra contra ti la puerta de entrada. No puede entrar por esa puerta nada que sea capaz de echar a perder la felicidad de los moradores al malograr su perfecta confianza mutua. No puedes unirte con la feliz familia de los atrios celestiales, pues he enjugado toda lágrima de los ojos de ellos. Tú nunca puedes ver al Rey en su belleza si tú mismo no eres representante de su carácter.

"Cuando renuncies a tu voluntad propia, a tu sabiduría propia y aprendas de Cristo, hallarás admisión en el reino de Dios. El requiere una entrega entera y sin reservas. Entrégale tu vida para que él la ordene, modele y disponga. Toma su yugo sobre tu cuello. Sométete para ser guiado y enseñado por él. Aprende que a menos que seas como un niñito, nunca podrás entrar en el reino de los cielos.

"Morar en Cristo es elegir únicamente el carácter de Cristo, de modo que los intereses de él se identifiquen con los tuyos. Mora en él para ser y hacer sólo lo que él quiere. Estas son las condiciones del discipulado, y a menos que las cumplas, nunca podrás hallar descanso. El descanso está en Cristo. No puede existir lejos de él.

"En el momento en que el yugo de él se ajuste en tu

cuello, en ese mismo momento se nota que es fácil. Entonces se pueden efectuar los trabajos espirituales más pesados, se pueden llevar las cargas espirituales más difíciles, porque el Señor da el vigor y el poder, y da alegría para hacer la obra. Toma nota de esto: 'Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón' (Mat. 11:29). ¿Quién habla así? La Majestad del cielo, el Rey de gloria. El desea que tus conceptos de las cosas espirituales sean purificados de la escoria del egoísmo, la contaminación de una naturaleza torcida, áspera, falta de simpatía. Debes tener una experiencia íntima más elevada. Morando en Cristo, debes obtener un crecimiento en la gracia. Cuando estés convertido, no serás un estorbo, sino que fortalecerás a tus hermanos".

Cuando fueron pronunciadas estas palabras, vi que algunos se apartaban con tristeza y se mezclaban con los burladores. Otros, con lágrimas y el corazón quebrantado, hacían confesión a aquellos a quienes habían lastimado y herido. No pensaban en mantener su propia dignidad, sino que preguntaban a cada paso: "¿Qué debo hacer para ser salvo?" (Hech. 16:30). La respuesta era: "Arrepiéntete y conviértete para que tus pecados puedan ir antes que tú al juicio y sean borrados". Se pronunciaron palabras que reprochaban el orgullo espiritual, que no será tolerado por Dios. Este no concuerda con su Palabra y con nuestra profesión de fe. Buscad al Señor, todos los que sois sus ministros. Buscadle mientras puede ser hallado, llamadle mientras esté cerca. "Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar" (Isa. 55:7).

Cuando presenté estos principios a los hermanos en la reunión sabática, todos parecieron sentir que el Señor había hablado mediante el débil instrumento (*The Review and Herald,* 11 de abril de 1899).

Ha llegado el tiempo cuando debemos esperar que el

Señor haga grandes cosas para nosotros. Nuestros esfuerzos no deben flaquear ni debilitarse. Hemos de crecer en la gracia y en el conocimiento del Señor. Antes de que sea completamente terminada la obra y termine el sellamiento del pueblo de Dios, recibiremos el derramamiento del Espíritu de Dios. Angeles del cielo estarán en nuestro medio. El presente es un tiempo de preparación para el cielo, cuando debemos caminar en plena obediencia a todos los mandamientos de Dios (Carta 30, 1907).

14

En Cada Lugar*

Cristo fue el gran Médico misionero que vino a este mundo. Pide voluntarios que cooperen con él en la gran obra de sembrar el mundo con la verdad. Los obreros de Dios han de plantar los estandartes de la verdad en cada lugar al que puedan llegar. El mundo necesita ser restaurado. Yace en maldad y en el más grande de los peligros. Debiera ser ampliada y extendida la obra de Dios para los que están sin Cristo. Dios exhorta a su pueblo a que trabaje diligentemente para él, de modo que se difunda ampliamente la virtud del cristianismo. Ha de ensancharse su reino. Han de levantarse monumentos conmemorativos de Dios en Norteamérica y en los países extranjeros.

La obra de la reforma pro salud, relacionada con la verdad presente para este tiempo, es un poder para el bien. Es la mano derecha del Evangelio y con frecuencia abre la entrada del Evangelio en nuevos campos. Pero recuérdese siempre que la obra debe seguir sólidamente y en completa armonía con el plan de organización de Dios. Han de organizarse iglesias, y en ningún caso deben divorciarse esas iglesias de la obra médico-misionera. Ni tampoco la obra médico-misionera ha de divorciarse del ministerio evangélico. Cuando se hace esto, ambas son unilaterales. Ninguna es un todo completo.

La obra para este tiempo debe ser considerada por el cristiano como la obra más importante que se puede hacer.

* Apareció en *Notebook Leaflets*, Experiencia Cristiana, No. 8.

Se trata de cultivar la viña del Señor. En esa viña, cada hombre tiene un destino y un lugar que el Señor le ha asignado. Y el éxito de cada uno depende de su relación individual con Aquel que es la Cabeza divina.

La gracia y el amor de nuestro Señor Jesucristo y su tierna relación con su iglesia en la tierra se han de revelar por el crecimiento de su obra y la evangelización de la gente en muchos lugares. Los principios celestiales de verdad y justicia se han de ver cada vez más claramente en las vidas de los seguidores de Cristo. Se han de ver más abnegación y desprendimiento en las transacciones comerciales de lo que se ha visto en las iglesias desde el derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. Ni un vestigio de la influencia de los egoístas monopolios mundanos ha de hacer la más mínima impresión en los que están velando, trabajando y orando por la segunda venida de nuestro Señor y Salvador Jesucristo en las nubes del cielo con poder y gran gloria.

En conjunto no estamos listos para el aparecimiento del Señor. Si cerráramos las ventanas del alma hacia la tierra y las abriéramos hacia el cielo, cada institución establecida sería una luz brillante y resplandeciente en el mundo. Si cada miembro de la iglesia viviera las grandes, excelsas y ennoblecedoras verdades para este tiempo, sería una luz brillante y resplandeciente. El pueblo de Dios no puede agradarle a menos que esté henchido de la eficiencia del Espíritu Santo. Tan pura y leal ha de ser la relación mutua de sus miembros, que por sus palabras, sus inclinaciones, sus atributos, muestren que son uno con Cristo. Han de ser como señales y maravillas en nuestro mundo, que lleven adelante inteligentemente cada aspecto de la obra. Y las diferentes partes de la obra han de relacionarse tan armoniosamente entre sí, que todas se muevan como una maquinaria bien ajustada. Entonces se entenderá el gozo de la salvación de Cristo. Entonces no se verá nada de la impre-

sión hecha por aquellos a quienes se ha dado la luz de la verdad para esparcirla, pero que no han revelado los principios de la verdad en su relación mutua, que no han efectuado la obra del Señor en una forma que glorifique a Dios...

Después de que Cristo resucitó, proclamó sobre el sepulcro: "Yo soy la resurrección y la vida". Cristo, el Salvador resucitado, es nuestra vida. Cuando Cristo llega a ser la vida del alma, se nota el cambio, pero el lenguaje no lo puede describir. Todas las pretensiones de conocimiento, influencia o poder no tienen valor sin el perfume del carácter de Cristo. Cristo debe ser la misma vida del alma, como la sangre es la vida del cuerpo...

Limpiados de todo egoísmo

Los que están relacionados con el servicio de Dios deben estar purificados de toda hebra de egoísmo. Todo debe hacerse de acuerdo con la orden: "Todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo" (Col. 3:17) "para la gloria de Dios" (1 Cor. 10:31). Las leyes de justicia y equidad de Dios deben ser estrictamente obedecidas en las transacciones entre vecino y vecino, hermano y hermano. Hemos de buscar el orden perfecto y la justicia perfecta, de acuerdo con la similitud propia de Dios. Sólo así nuestras obras soportarán la prueba del juicio...

El cristianismo se ha de revelar en el más tierno afecto mutuo. La vida cristiana está compuesta de deberes y privilegios cristianos. En su sabiduría, Cristo dio a su iglesia, en su infancia, un sistema de sacrificios y ofrendas de las cuales él mismo era el fundamento y mediante las cuales se prefiguraba su muerte. Cada sacrificio lo indicaba como el Cordero muerto desde la fundación del mundo, para que todos pudieran comprender que la paga del pecado es muerte. En él no había pecado, y sin embargo murió por nuestros pecados.

El sistema simbólico de ceremonias tenía un fin: la vindicación de la ley de Dios, para que todos los que creen en Cristo pudieran llegar "a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Efe. 4:13). En la obra cristiana hay amplio lugar para la actividad de todos los dones que Dios ha dado. Todos se han de unir para realizar los requerimientos de Dios, revelando en cada paso aquella fe que obra por el amor y purifica el alma.

Cristo ha de recibir supremo amor de parte de los seres que ha creado. Y requiere que el hombre fomente una consideración sagrada por sus prójimos. Cada alma salvada lo será por el amor que comienza con Dios. La verdadera conversión es un cambio del egoísmo al amor santificado para Dios y al amor mutuo entre los hombres. ¿Harán una reforma completa los adventistas del séptimo día para que sus almas manchadas por el pecado puedan ser limpiadas de la lepra del egoísmo?

Debo hablar la verdad a todos. Los que han aceptado la luz de la Palabra de Dios, nunca, nunca han de dejar la impresión en las mentes humanas de que Dios tolerará sus pecados. Su Palabra define el pecado como la transgresión de la ley (Manuscrito 16, 1901).

En los lugares difíciles

Con frecuencia, los soldados de Dios se encuentran colocados en lugares penosos y difíciles y no saben por qué. Pero, ¿han de relajar su esfuerzo porque surgen dificultades? ¿Ha de disminuir su fe porque no pueden ver su sendero a través de las tinieblas? No lo permita Dios. Han de fomentar un sentimiento permanente del poder de Dios para que los sostenga en su obra. No pueden perecer ni extraviarse si siguen la dirección de Dios y se esfuerzan por defender su ley (Manuscrito 145, sin fecha).

15

Cuando la Iglesia Despierte*

Se necesita la oración en la vida del hogar, en la vida de la iglesia, en la vida misionera. Se entiende sólo débilmente la eficacia de la oración ferviente. Si la iglesia fuera fiel en la oración, no se la encontraría descuidada en tantas cosas, pues la fidelidad en implorar a Dios dará ricos resultados.

Cuando la iglesia despierte al sentido de su santa vocación, mucho más fervientes y efectivas oraciones ascenderán al cielo para que el Espíritu Santo indique la obra y el deber del pueblo de Dios acerca de la salvación de las almas. Tenemos la promesa permanente de que Dios se acercará a toda alma que lo busque.

La iglesia necesita ser engendrada otra vez en una esperanza viva "por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible" (1 Ped. 1:3, 4). Cuando la iglesia se despierte a la comprensión de lo que debe hacerse en nuestro mundo, los miembros tendrán afán por las almas de los que no conocen a Dios y que, en su ignorancia espiritual, no pueden comprender la verdad para este tiempo. La abnegación y el sacrificio del yo han de entretejerse en toda nuestra experiencia. Hemos de orar y velar en oración para que no haya inconsistencia en nuestra vida. No debemos dejar de mostrar a otros que comprendemos que velar y orar sig-

* Apareció en *Notebook Leaflets*, Experiencia Cristiana, No. 16.

nifica vivir nuestras oraciones ante Dios, para que pueda contestarlas.

La iglesia no retrocederá mientras los miembros busquen ayuda del trono de gracia para que no fracasen en cooperar en la gran obra de la salvación de las almas que están al borde de la ruina. Los miembros de una iglesia activa y trabajadora comprenderán que están llevando el yugo de Cristo y tirando con él.

El universo celestial espera que haya canales consagrados por los cuales Dios pueda comunicarse con su pueblo y mediante él con el mundo. Dios obrará mediante una iglesia consagrada y abnegada, y revelará su Espíritu en una forma visible y gloriosa, especialmente en este tiempo, cuando Satanás trabaja en una forma magistral para engañar a las almas, tanto de los ministros como de los laicos. Si los ministros de Dios cooperan con él, estará con ellos en una forma notable, así como estuvo con sus discípulos en la antigüedad.

¿No se despertará la iglesia a su responsabilidad? Dios espera para impartir el Espíritu del Misionero más grande que el mundo haya conocido a aquellos que trabajen con consagración abnegada y sacrificio propio. Cuando el pueblo de Dios reciba este Espíritu, irradiará poder (Manuscrito 59, 1898).

Las virtudes pasivas

El Señor permite que se presenten circunstancias que demandan el ejercicio de las virtudes pasivas, las cuales aumentan en pureza y eficacia cuando nos esforzamos por devolver al Señor lo que es suyo en diezmos y ofrendas. Ud. sabe algo de lo que significa pasar por pruebas. Ellas le han dado la oportunidad de confiar en Dios, de buscarlo en oración ferviente, para que Ud. pueda creer en él y confiar en él con fe sencilla. Mediante el sufrimiento, nuestras virtudes y nuestra fe son probadas. En el día de la dificul-

tad es cuando comprendemos cuán precioso es Jesús. Se le dará a Ud. oportunidad de decir: "Aunque él me matare, en él esperaré" (Job 13:15). Oh, es muy precioso pensar que se nos dan las oportunidades para confesar nuestra fe ante el peligro y en medio del pesar, la enfermedad, el dolor y la muerte...

Para nosotros todo depende de cómo aceptemos las estipulaciones del Señor. Como es nuestro espíritu, será el resultado moral sobre nuestra vida futura y carácter. Individualmente, cada alma tiene victorias que ganar, pero debe comprender que no puede tener todo como quiere. Hemos de obedecer cuidadosamente cada lección que Cristo ha dado mediante su vida y enseñanza. El no destruye, sino que mejora todo lo que toca (Carta 135, 1897).

Humildad y fe

En la obra para este tiempo, no son el dinero o el talento, ni la sabiduría o la elocuencia tan necesarios como la fe dotada de humildad. Ninguna oposición puede prevalecer contra la verdad presentada con fe y humildad por obreros que voluntariamente llevan el esfuerzo, el sacrificio y el reproche por causa del Maestro. Debemos ser colaboradores con Cristo si queremos ver que nuestros esfuerzos sean coronados por el éxito. Debemos llorar como Cristo lloró por los que no lloran por sí mismos, y rogar como él rogó por los que no ruegan por sí mismos (Manuscrito 24, 1903).

Una obra rápida

Cuando el poder divino se combine con el esfuerzo humano, la obra se propagará como fuego en el rastrojo. Dios empleará instrumentos cuyo origen no podrá discernir el hombre: ángeles harán una obra que los hombres podrían haber tenido la bendición de realizar si no hubieran sido descuidados en responder a las demandas de Dios (*The Review and Herald,* 15 de diciembre de 1885).

TERCERA PARTE

Reavivamiento y Reforma

Introducción

Una de las exhortaciones más notables, hechas por Elena G. de White, en procura de reavivamiento y reforma fue publicada en la *Review and Herald* del 22 de marzo de 1887, bajo el título de "La Necesidad de la Iglesia". Mucho de ese artículo fue usado en la compilación de materiales preparados por el pastor A. G. Daniells para el libro *Christ Our Righteousness* [Cristo nuestra justicia]. En las ediciones iniciales (1926 y 1937) el artículo apareció completo en el apéndice. En ediciones posteriores, ese artículo no apareció en el apéndice. Este artículo tan solicitado está íntegramente al comienzo de esta inspiradora sección.

En esta sección se describe vívidamente la lucha espiritual que sigue inmediatamente a un reavivamiento, la lucha que se riñe entre las fuerzas de la justicia y las del mal por las almas de los que han comenzado una nueva experiencia. Elena de White trata esta cuestión vital en el ambiente del gran reavivamiento efectuado en el Colegio de Battle Creek y durante los acontecimientos que siguieron en los meses posteriores. Los elementos de esa lucha aparecen en cada esfuerzo de reavivamiento hecho en la iglesia.

Esta sección concluye con la presentación de casos sucedidos en reavivamientos en que participó Elena de White. Así se ve cómo hacía la obra de salvar almas, obra sobre la cual da consejos a los obreros evangélicos. Muchos de esos casos, registrados en su diario, aparecen en un estilo conciso. La descripción que nos presenta comienza en Battle Creek, sigue en Europa y Australia, y vuelve a Estados Unidos. Hay algunas repeticiones en los relatos, pero hay suficiente interés singular en cada uno como para hacerlo de valor para el lector. —*Los fideicomisarios.*

16

Exhortaciones a Lograr un Reavivamiento

LA GRAN NECESIDAD DE LA IGLESIA*

La mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio. Procurarlo debiera ser nuestra primera obra. Debe haber esfuerzos fervientes para obtener las bendiciones del Señor, no porque Dios no esté dispuesto a conferirnos sus bendiciones, sino porque no estamos preparados para recibirlas. Nuestro Padre celestial está más dispuesto a dar su Espíritu Santo a los que se lo piden que los padres terrenales a dar buenas dádivas a sus hijos. Sin embargo, mediante la confesión, la humillación, el arrepentimiento y la oración ferviente nos corresponde cumplir con las condiciones en virtud de las cuales ha prometido Dios concedernos su bendición. Sólo en respuesta a la oración debe esperarse un reavivamiento. Mientras la gente esté tan destituida del Espíritu Santo de Dios, no puede apreciar la predicación de la Palabra; pero cuando el poder del Espíritu toca su corazón, entonces no quedarán sin efecto los discursos presentados. Guiados por las enseñanzas de la Palabra de Dios, con la manifestación de su Espíritu, ejercitando un

* Artículo aparecido en el apéndice de la primera edición de *Christ Our Righteousness* [Cristo nuestra justicia] pero que fue omitido en ediciones posteriores. —*Los compiladores.*

sano juicio, los que asisten a nuestras reuniones obtendrán una experiencia preciosa y, al volver a su hogar, estarán preparados para ejercer una influencia saludable.

Los que fueron portaestandartes antaño sabían lo que era luchar con Dios en oración y disfrutar del derramamiento de su Espíritu. Pero los tales están desapareciendo del escenario, ¿y quiénes surgen para ocupar sus lugares? ¿Cómo es la nueva generación? ¿Está convertida a Dios? ¿Estamos atentos a la obra que se realiza en el santuario celestial, o estamos esperando que algún poder apremiante venga a la iglesia antes de que nos despertemos? ¿Esperamos ver que se reavive toda la iglesia? Ese tiempo nunca llegará.

Hay personas en la iglesia que no están convertidas y que no se unirán a la oración ferviente y eficaz. Debemos hacer la obra individualmente. Debemos orar más y hablar menos. Abunda la iniquidad, y debe enseñarse a la gente que no se satisfaga con una forma de piedad sin espíritu ni poder. Si somos asiduos en el escudriñamiento de nuestro corazón, si nos liberamos de nuestros pecados y dejamos de lado nuestras malas tendencias, nuestras almas no se elevarán a la vanidad, desconfiaremos de nosotros mismos al comprender siempre que nuestra suficiencia es de Dios. Tenemos mucho más que temer de enemigos internos que de externos. Los impedimentos para el vigor y el éxito provienen mucho más de la iglesia misma que del mundo. Los incrédulos tienen derecho a esperar que los que profesan ser observadores de los mandamientos de Dios y de la fe de Jesús hagan más que cualesquiera otros para promover y honrar la causa que representan por su vida consecuente, su ejemplo piadoso y su activa influencia. ¡Pero con cuánta frecuencia los profesos defensores de la verdad han demostrado ser los mayores obstáculos para su adelanto! La incredulidad fomentada, las dudas expresadas, las tinieblas abrigadas, animan la presencia de los malos ángeles y despejan el camino para los planes de Satanás.

Abriendo la puerta al adversario

El adversario de las almas no puede leer los pensamientos de los hombres, pero es un agudo observador y toma nota de las palabras. Registra las acciones y hábilmente adapta sus tentaciones para tratar los casos de los que se colocan al alcance de su poder. Si trabajáramos para reprimir los pensamientos y sentimientos pecaminosos, sin darles expresión en palabras o acciones, Satanás sería derrotado, pues no podría preparar sus engañosas tentaciones adecuadas para el caso.

¡Pero con cuánta frecuencia abren la puerta al adversario de las almas los profesos cristianos por su falta de dominio propio! En las iglesias son frecuentes las divisiones y aun las amargas disensiones que deshonrarían a cualquier colectividad mundana, porque se hace muy poco para dominar los malos sentimientos y para reprimir cada palabra de la que pueda aprovecharse Satanás. Tan pronto como hay algún motivo de discordia, el asunto es presentado delante de Satanás para que lo revise, y se le da la oportunidad de usar su sabiduría de serpiente y su habilidad para dividir y destruir la iglesia. Hay una gran pérdida en cada disensión. Los amigos personales de ambas partes toman el bando de sus respectivos favoritos y así se amplía la brecha. No puede permanecer una casa dividida contra sí misma. Se producen y multiplican los reproches y recriminaciones. Satanás y sus ángeles trabajan activamente para lograr una cosecha de la semilla así sembrada.

Contemplan esto los mundanos y se mofan exclamando: "¡Mirad cómo se aborrecen estos cristianos entre sí! Si eso es religión, no la queremos". Y se ven a sí mismos y a su carácter irreligioso con gran satisfacción. Así se confirman en su impenitencia y Satanás se regocija con su éxito.

El gran engañador ha preparado sus artimañas para cada alma que no está fortalecida para la prueba y preser-

vada por constante oración y fe viviente. Como ministros, como cristianos, debemos trabajar para eliminar del camino las piedras de tropiezo. Debemos retirar cada obstáculo. Confesemos y abandonemos cada pecado, para que pueda estar aparejado el camino del Señor, para que él pueda estar en nuestras reuniones e impartirnos su rica gracia. Deben ser vencidos el mundo, la carne y el demonio.

No podemos preparar el camino ganando la amistad del mundo, que es enemistad contra Dios; pero con la ayuda divina podemos quebrantar su influencia seductora sobre nosotros y sobre otros. No podemos, individual ni colectivamente, librarnos de las tentaciones constantes de un enemigo implacable y determinado. Pero podemos resistirlas con la fortaleza de Jesús.

De cada miembro de la iglesia debe brillar una luz constante ante el mundo de modo que no sea inducido a preguntar: ¿Qué hace más esta gente que los otros? Puede haber y debe haber un alejamiento de la conformidad con el mundo, un apartarnos de toda apariencia de maldad de modo que no se dé ninguna oportunidad a los adversarios. No podemos escapar de los reproches. Vendrán, pero debemos ser muy cuidadosos de que no seamos reprochados por nuestros propios pecados y desatinos, sino por causa de Cristo.

No hay nada que Satanás tema tanto como que el pueblo de Dios despeje el camino quitando todo impedimento, de modo que el Señor pueda derramar su Espíritu sobre una iglesia decaída y una congregación impenitente. Si se hiciera la voluntad de Satanás, no habría ningún otro reavivamiento, grande o pequeño, hasta el fin del tiempo. Pero no ignoramos sus maquinaciones. Es posible resistir su poder. Cuando el camino esté preparado para el Espíritu de Dios, vendrá la bendición. Así como Satanás no puede cerrar las ventanas del cielo para que la lluvia venga sobre la tierra, así tampoco puede impedir que descienda un

derramamiento de bendiciones sobre el pueblo de Dios. Los impíos y los demonios no pueden estorbar la obra de Dios, o excluir su presencia de las asambleas de su pueblo, si sus miembros, con corazón sumiso y contrito, confiesan sus pecados, se apartan de ellos y con fe demandan las promesas divinas. Cada tentación, cada influencia opositora, ya sea manifiesta o secreta, puede ser resistida con éxito "no con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos" (Zac. 4:6).

Estamos en el día de la expiación

Estamos en el gran día de la expiación, cuando mediante la confesión y el arrepentimiento nuestros pecados han de ir de antemano al juicio. Dios no acepta ahora de sus ministros un testimonio suave y falto de temple. Un testimonio tal no sería verdad presente. El mensaje para este tiempo debe ser alimento oportuno para nutrir a la iglesia de Dios. Pero Satanás ha estado procurando gradualmente despojar a este mensaje de su poder, para que la gente no esté preparada para resistir en el día del Señor.

En 1844, nuestro gran Sumo Sacerdote entró en el lugar santísimo del santuario celestial para comenzar la obra del juicio investigador. Han estado siendo examinados delante de Dios los casos de los muertos justos. Cuando se complete esa obra, se pronunciará juicio sobre los vivientes. ¡Cuán preciosos, cuán importantes son estos solemnes momentos! Cada uno de nosotros tiene un caso pendiente en el tribunal celestial. Individualmente hemos de ser juzgados de acuerdo con lo que hicimos en el cuerpo. En el servicio simbólico, cuando la obra de expiación era realizada por el sumo sacerdote en el lugar santísimo del santuario terrenal, se demandaba que el pueblo afligiera su alma delante de Dios y confesara sus pecados para que pudieran ser expiados y borrados. ¿Se requerirá algo menos de nosotros en este día real de expiación, cuando Cristo, en el santuario

de lo alto, está intercediendo a favor de su pueblo, y se ha de pronunciar en cada caso una decisión final e irrevocable?

¿Cuál es nuestra condición en este tremendo y solemne tiempo? ¡Ay! ¡Cuánto orgullo prevalece en la iglesia, cuánta hipocresía, cuánto engaño, cuánto amor al vestido, la frivolidad y las diversiones, cuánto deseo de supremacía! Todos estos pecados han nublado las mentes, de modo que no han sido discernidas las cosas eternas. ¿No escudriñaremos las Escrituras para que podamos saber dónde estamos en la historia de este mundo? ¿No llegaremos a entender plenamente la obra que se está efectuando para nosotros en este tiempo y el puesto que nosotros, como pecadores, debiéramos ocupar mientras se lleva a cabo esta obra de expiación? Si tenemos alguna preocupación por la salvación de nuestra alma, debemos efectuar un cambio decidido. Debemos buscar a Dios con verdadera contrición; con profunda contrición de alma debemos confesar nuestros pecados para que puedan ser borrados.

No debemos permanecer más en un terreno donde podamos ser fascinados. Nos aproximamos rápidamente al término de nuestro tiempo de gracia. Pregúntese cada alma: ¿Cómo estoy delante de Dios? No sabemos cuán pronto nuestros nombres puedan ser puestos en los labios de Cristo y sean decididos finalmente nuestros casos. ¡Cuáles, oh cuáles, serán esas decisiones! ¿Seremos contados con los justos o seremos incluidos entre los impíos?

La iglesia ha de levantarse y arrepentirse

Levántese la iglesia y arrepiéntase de sus apostasías delante de Dios. Despiértense los atalayas y den un sonido cierto a la trompeta. Tenemos una amonestación definida que proclamar. Dios ordena a sus siervos: "Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su

pecado" (Isa. 58:1). Debe captarse la atención de la gente. A menos que se pueda hacer esto, es inútil todo esfuerzo. Aunque descendiera un ángel del cielo y les hablara, sus palabras no les harían más provecho que si estuviera hablando al frío oído de los muertos.

Debe levantarse la iglesia para la acción. El Espíritu de Dios nunca podrá venir hasta que ella le prepare el camino. Debe haber un ferviente escudriñamiento de corazón. Debe haber oración unida y perseverante y, mediante la fe, una demanda de las promesas de Dios. No debemos vestirnos con cilicios como en la antigüedad, sino debe haber una profunda humillación del alma. No tenemos el menor motivo para felicitarnos a nosotros mismos ni exaltarnos. Debiéramos humillarnos bajo la poderosa mano de Dios. El vendrá para consolar y bendecir a los que lo buscan de verdad.

La obra está delante de nosotros. ¿Nos ocuparemos de ella? Debemos trabajar rápidamente, debemos avanzar continuamente. No tenemos tiempo que perder, no tenemos tiempo para ocuparnos en propósitos egoístas. Ha de ser amonestado el mundo. ¿Qué estamos haciendo individualmente para llevar la luz ante otros? Dios ha dejado su obra para cada hombre; cada uno tiene una parte que hacer, y no podemos descuidar esa obra, a menos que pongamos en peligro nuestras almas.

Oh mis hermanos, ¿contristaréis al Espíritu Santo y lo haréis alejarse? ¿Excluiréis al bendito Salvador porque no estáis preparados para su presencia? ¿Dejaréis que las almas perezcan sin el conocimiento de la verdad porque amáis demasiado vuestra comodidad para llevar la carga que Jesús llevó por vosotros? Despertemos del sueño. "Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quién devorar" (1 Ped. 5:8) (*The Review and Herald,* 22 de marzo de 1887).

LA REFORMA ACOMPAÑA AL REAVIVAMIENTO

En muchos corazones parece haber apenas un hálito de vida espiritual. Esto me entristece mucho. Temo que no se haya mantenido una lucha agresiva contra el mundo, la carne y el demonio. Debido a un cristianismo medio muerto, ¿continuaremos alentando el egoísta y codicioso espíritu del mundo, compartiendo su impiedad y favoreciendo su falsedad? ¡No! Por la gracia de Dios, seamos constantes en los principios de la verdad, manteniendo firme hasta el fin el principio de nuestra confianza. Hemos de ser "no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor" (Rom. 12:11). Uno es nuestro Maestro, Cristo. A él hemos de mirar. De él hemos de recibir nuestra sabiduría. Por su gracia, hemos de preservar nuestra integridad, permaneciendo delante de Dios en humildad y contrición, y representándolo ante el mundo.

Ha habido gran demanda de sermones en nuestras iglesias. Los miembros han dependido de las declamaciones del púlpito en vez de depender del Espíritu Santo. No habiendo sido demandados y no habiendo sido usados, los dones espirituales que les fueron concedidos han menguado hasta ser débiles. Si los ministros avanzaran en nuevos campos, los miembros se verían obligados a llevar responsabilidades, y sus facultades aumentarían al ser usadas.

Contra los ministros y los miembros Dios presenta graves acusaciones de debilidad espiritual cuando dice: "Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y

vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas" (Apoc. 3:15-18). Dios demanda un reavivamiento y una reforma espirituales. A menos que suceda esto, los que son tibios serán cada vez más detestables para el Señor hasta que él rehúse reconocerlos como a sus hijos.

Deben realizarse un reavivamiento y una reforma bajo la ministración del Espíritu Santo. Reavivamiento y reforma son dos cosas diferentes. Reavivamiento significa una renovación de la vida espiritual, una vivificación de las facultades de la mente y del corazón, una resurrección de la muerte espiritual. Reforma significa una reorganización, un cambio en las ideas y teorías, hábitos y prácticas. La reforma no producirá los buenos frutos de justicia a menos que esté relacionada con el reavivamiento del Espíritu. El reavivamiento y la reforma han de efectuar su obra asignada y deben entremezclarse al hacer esta obra. (*The Review and Herald,* 25 de febrero de 1902).

Se usarán instrumentos sencillos

Por medio de figuras se me ha mostrado que el Señor llevará a cabo sus planes mediante diversas formas e instrumentos. El Señor usa para su grandiosa y santa obra de salvar las almas no sólo a los que tienen más talento, no sólo a los que ocupan elevados puestos de responsabilidad, o a los que tienen más instrucción en términos mundanales. Empleará medios sencillos; usará a muchos que han tenido pocas oportunidades para ayudar a llevar adelante su obra. Empleando medios sencillos, hará que crean en la verdad los que poseen propiedades y tierras, y éstos serán influidos para que lleguen a ser la mano ayudadora del Señor en el progreso de su obra (Carta 62, 1909).

17

La Protección de la Nueva Experiencia

LA LUCHA QUE SIGUE AL REAVIVAMIENTO

[En 1893, hubo un notable reavivamiento en nuestras instituciones de nuestra sede de Battle Creek, con muchas evidencias de la obra del Espíritu de Dios. Muchas de las bendiciones se perdieron debido a acontecimientos que siguieron en rápida sucesión. En ese caso y en el consejo dado en relación con él se pueden hallar lecciones que son de valor hoy día. —*Los compiladores.*]

Después del derramamiento del Espíritu de Dios en Battle Creek, quedó demostrado en el colegio que una ocasión de gran luz espiritual es también una ocasión de tinieblas espirituales equivalentes. Satanás y sus legiones de instrumentos diabólicos están en el campo de batalla acosando con su poderío a todas las almas para dejar sin efecto las lluvias de gracia que han descendido del cielo con el fin de reavivar y despertar las dormidas energías, para ponerlas decididamente en acción a fin de impartir lo que Dios ha impartido. Si todas las muchas almas que entonces fueron iluminadas hubiesen ido inmediatamente a trabajar para impartir a otros lo que Dios les había dado precisamente con aquel propósito, más luz hubiera sido dada, y se hubiera conferido más poder. Dios no le da luz meramente a una persona, sino para que ella pueda difundir la luz y para que sea glorificado Dios. Su influencia se siente.

En todos los siglos, las ocasiones de reavivamiento espiritual y de derramamiento del Espíritu Santo han sido seguidas por las tinieblas espirituales y la corrupción prevaleciente. Tomando en cuenta lo que Dios ha hecho en forma de oportunidades, privilegios y bendiciones en Battle Creek, la iglesia no ha hecho un honroso progreso al efectuar su obra, y la bendición de Dios no descansará sobre la iglesia dándole más luz todavía hasta que se use la luz como Dios lo ha indicado en su Palabra. La luz que brillaría con claros y nítidos rayos, se opacará en medio de las tinieblas morales. El poder agresivo de la verdad de Dios depende de la cooperación del agente humano con Dios, en piedad, en celo, en esfuerzos desinteresados para llevar la verdad de Dios ante otros (Manuscrito 45, 1893).

EL PELIGRO DE CONFUNDIR LA OBRA DEL ESPIRITU CON EL FANATISMO

Se me han escrito cosas en cuanto a la acción del Espíritu de Dios en el último congreso [1893] y en el colegio, que indican claramente que debido a que no se vivió de acuerdo con esas bendiciones, algunas mentes se han confundido, y que lo que fue luz del cielo ha recibido el nombre de excitación. Me ha entristecido que esto se vea de esta forma. Debemos ser muy cuidadosos para no contristar al Espíritu Santo de Dios declarando que la ministración de su Espíritu Santo es una especie de fanatismo. ¿Cómo entenderemos la acción del Espíritu de Dios si ella no es revelada en forma clara e inequívoca, no sólo en Battle Creek sino en muchos lugares?

No me sorprende que alguno se confundiera con el resultado posterior. Pero en mi experiencia de los últimos 49 años, he visto muchas de estas cosas, y he sabido que Dios ha obrado de una forma notable; y nadie se atreva a decir que no es el Espíritu de Dios. Estamos autorizados para

creer precisamente en eso y para pedirlo en oración, pues Dios está más dispuesto a dar el Espíritu Santo a los que lo piden, que los padres lo están a dar buenas dádivas a sus hijos. Pero el Espíritu Santo no está para que lo use el agente humano. Está para obrar con el agente humano y para usarlo. No tengo duda de que Dios bendijo abundantemente a los alumnos del colegio y a la iglesia. Pero un período de gran luz y de derramamiento del Espíritu es seguido, con mucha frecuencia, por un tiempo de gran oscuridad. ¿Por qué? Porque el enemigo obra con todas sus energías engañosas para que pierdan su efecto las profundas motivaciones del Espíritu de Dios en el ser humano.

Cuando los alumnos del colegio se entregaron a sus juegos de competencia y al fútbol, cuando se dejaron absorber por las diversiones, Satanás vio propicia la oportunidad para introducirse y dejar sin efecto al Espíritu Santo de Dios que quiere modelar y usar a los seres humanos. Si con independencia moral, todos los profesores sin excepción hubiesen cumplido con su deber, si hubiesen comprendido su responsabilidad, si hubieran permanecido íntegros delante de Dios, si hubieran usado la capacidad que Dios les había dado de acuerdo con la santificación del espíritu mediante el amor a la verdad, habrían tenido vigor espiritual y luz divina para avanzar más y más y subir por la escalera del progreso que se extiende en dirección al cielo. Es evidente que no apreciaron la luz, no caminaron en ella ni siguieron a la Luz del mundo.

Es fácil alejar la influencia del Espíritu Santo mediante la pereza, la conversación y el juego. Caminar en la luz significa mantenerse avanzando en la dirección de la luz. Si uno que fue bendecido se vuelve descuidado y desatento, y no vela en oración, si no exalta la cruz y lleva el yugo de Cristo, si su amor por las diversiones y su lucha por la supremacía absorben sus facultades o capacidades, entonces Dios no es lo primero, lo mejor y lo último en to-

das las cosas y Satanás se presenta para desempeñar su papel en el juego de la vida por el alma humana. Satanás puede desempeñar su papel mucho más decididamente que ellos, y puede urdir profundas estratagemas para la ruina del alma...

Los resultados posteriores a la acción del Espíritu de Dios en Battle Creek no se deben al fanatismo, sino a que los que recibieron las bendiciones no expresaron las alabanzas de Aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable. Y cuando la tierra sea iluminada con la gloria de Dios, algunos no sabrán lo que es ni de dónde vino, porque aplicaron mal y tergiversaron el Espíritu que fue derramado sobre ellos. Dios es un Dios celoso de su gloria. No honrará a los que lo deshonran. Algunas personas que viven en la luz debieran haber instruido a esas almas inexpertas en la experiencia de caminar en la luz después de haber recibido la luz. Ojalá tuviera tiempo para escribir más ampliamente, pero temo no tenerlo (Carta 58, 1893).

FORMAS FACILES DE PERDER LAS BENDICIONES

Ultimamente algunas cosas han sido presentadas en mi mente con mucho vigor y me siento constreñida por el Espíritu de Dios a escribir acerca de ellas.* ¿Le ha abierto el Señor bondadosamente las ventanas del cielo y ha derramado sobre Ud. una bendición? ¡Oh! Entonces ésa era precisamente la ocasión para instruir a los profesores y alumnos en cuanto a la forma de retener el precioso don de Dios procediendo de acuerdo con una luz mayor y enviando a otros sus preciosos rayos. ¿Se ha dado luz del cielo? ¿Y con qué propósito ha sido dada? Para que brille la luz en forma de obras prácticas de justicia. Cuando se vea en los

* Carta dirigida al director del Colegio de Battle Creek.

que han sido así abundantemente bendecidos una piedad más profunda y más ferviente, cuando comprendan que han sido comprados a costa de la preciosa sangre del Cordero de Dios y que están revestidos con la vestimenta de la salvación de Cristo, ¿no lo representarán a él?

Los juegos de competencia, los premios y el uso de guantes de box, ¿no han estado enseñando y preparando [a los que participaban en ellos], bajo la dirección de Satanás, para llevarlos a la posesión de las características satánicas? Qué sucedería si pudieran ver a Jesús, el Hombre del Calvario, contemplándolos adolorido, como fue presentado ante mí. Ciertamente, las cosas están recibiendo un molde equivocado y están contrarrestando la obra del poder divino que ha sido prodigado tan generosamente. La obra de cada verdadero cristiano es la de representar a Cristo, la de reflejar la luz, elevar las normas de moral, y mediante palabras e influencia consagradas a Dios, instar a los descuidados y atolondrados a pensar en Dios y en la eternidad. El mundo dejaría gozosamente a la eternidad fuera de su cómputo, pero no podrán tener éxito mientras estén los que representan a Cristo en su vida práctica.

Cada creyente constituye un eslabón en la áurea cadena que conecta el alma con Jesucristo, y es el canal de comunicación de aquella luz para los que están en tinieblas. Si pierde uno su relación con Cristo, Satanás aprovecha la oportunidad para inducirlo a deshonrar a Cristo mediante palabras, espíritu y hechos, y así es mal interpretado el carácter de Cristo. Le pregunto, mi hermano, si la religión de Jesucristo no es mal interpretada por el exceso de diversiones. Cuando el Señor dio a Battle Creek las riquezas de su gracia, los que estaban en puestos de responsabilidad, ¿pudieron haber dirigido a esas almas en la forma de utilizar los dones dados para efectuar un trabajo bueno y provechoso, trabajo que hubiera sido una variación respecto a los estudios, sin recurrir a la excitación y las emociones pro-

vocadas por los juegos? Esa forma de pasatiempo no beneficia la mente, el espíritu ni las costumbres para la preparación para las escenas de juicio en que debemos entrar pronto. La piedad superficial que pasa por religión será consumida cuando sea probada en el horno.

El Señor quiere que los docentes consideren que su ejemplo es contagioso. Necesitan orar mucho más y considerar que las convicciones que emanan de una vida bien ordenada y una conversación piadosa, de un cristianismo decidido y viviente, son la preparación del huerto del corazón para las semillas de la verdad que se han de plantar para una cosecha fructífera, y para el Sol de Justicia cuando venga trayendo salud en sus rayos. Brille de tal modo su justicia delante de los hombres, "que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mat. 5:16). "Vosotros sois —dijo Cristo a sus discípulos—, la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres" (Mat. 5:13). La iglesia ilumina al mundo, no por su profesión de piedad, sino por la manifestación del poder de la verdad que transforma y santifica la vida y el carácter...

Ciertamente, el tiempo está demasiado lleno de señales del conflicto venidero para que eduquemos a la juventud en diversiones y juegos (Carta 46, 1893).

EL PELIGRO DE QUE LA LUZ SE VUELVA TINIEBLAS

El Señor ha condescendido en daros un derramamiento de su Santo Espíritu. En el congreso y en nuestras diversas instituciones, una gran bendición ha sido derramada con abundancia sobre vosotros. Habéis sido visitados por los mensajeros celestiales de luz, verdad y poder, y no debiera pensarse que es extraño que Dios os bendiga así. ¿Cómo

hace Cristo para que su pueblo le sea sumiso? Mediante el poder de su Espíritu Santo, pues el Espíritu Santo, por medio de las Escrituras, habla a la mente e impresiona la verdad en el corazón de los hombres. Antes de su crucifixión, Cristo prometió que el Consolador sería enviado a sus discípulos. Dijo: "Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuere, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio... Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber" (Juan 16:7, 8, 13, 14).

Esta promesa de Cristo ha sido tomada con mucha liviandad, y debido a una escasez del Espíritu de Dios, no se han comprendido la espiritualidad de la ley ni su eterna obligación. Los que han profesado amar a Cristo no han comprendido la relación que existe entre ellos y Dios, y todavía apenas si la comprenden oscuramente. Tan sólo vagamente comprenden la maravillosa gracia de Dios al dar a su unigénito Hijo para la salvación del mundo. No comprenden cuán abarcantes son los requerimientos de la santa ley, cuán íntimamente se han de aplicar en la vida práctica los preceptos de la ley. No comprenden cuán grandes privilegios y necesidades son la oración, el arrepentimiento y el cumplir las órdenes de Cristo. La misión del Espíritu Santo es revelar a la mente el carácter de la consagración que acepta Dios. Mediante el Espíritu Santo, el alma es iluminada y el carácter se renueva, santifica y exalta.

Mediante la actuación profunda del Espíritu de Dios, se me ha presentado el carácter de la obra de la visitación del Espíritu de Dios. Se me ha presentado el peligro en que serían colocadas las almas que hubieran sido así visitadas, porque después tendrían que hacer frente a más decididos

ataques del enemigo que las asediaría con sus tentaciones para dejar sin efecto la obra del Espíritu de Dios y hacer que esas trascendentales verdades, presentadas y atestiguadas por el Espíritu Santo, no purifiquen ni santifiquen a los que hubieran recibido la luz del cielo, y así la causa de Cristo no sería glorificada en ellos.

El período de una gran luz espiritual, si esa luz no es sagradamente apreciada ni se actúa conforme a ella, se convertirá en un período de oscuridad espiritual equivalente. Si los hombres no aprecian la sagrada impresión hecha por el Espíritu de Dios y se sitúan en terreno santo, esa impresión se esfumará de su mente. Los que deseen avanzar en conocimiento espiritual, deben estar cerca de la misma fuente de Dios, y deben beber, vez tras vez, de los manantiales de salvación tan benignamente abiertos ante ellos. Nunca deben abandonar la fuente de refrigerio, sino que con corazón henchido de gratitud y amor, ante el despliegue de la bondad y compasión de Dios, deben participar continuamente del agua viviente.

Oh, cuánto significa esto para cada alma: "Yo soy la luz del mundo"; "yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre [pues no hay nada que sea más satisfactorio]; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás" (Juan 8:12; 6:35). Alcanzar esta condición significa que habéis encontrado la Fuente de luz y amor, y habéis aprendido dónde y cómo podéis ser nuevamente henchidos, y cómo podéis emplear las promesas de Dios aplicándolas continuamente a vuestra alma.

"Mas os he dicho, que aunque me habéis visto, no creéis" (Juan 6:36). Esto se ha cumplido literalmente en el caso de muchos, pues el Señor les dio un discernimiento más profundo de la verdad, de su carácter de misericordia, compasión y amor, y sin embargo, después de haber sido así instruidos, se han alejado de Dios en incredulidad. Vieron los profundos efectos del Espíritu de Dios. Pero cuan-

do se presentaron las insidiosas tentaciones de Satanás, como siempre vendrán después de que ha habido un período de reavivamiento, no resistieron hasta la sangre luchando contra el pecado. Y fueron vencidos por el enemigo los que podrían haberse mantenido en terreno ventajoso, si hubieran usado correctamente la preciosa instrucción que tenían. La luz que Dios les dio debieran haberla reflejado en el alma de otros. Debieran haber trabajado y procedido en armonía con las sagradas revelaciones del Espíritu Santo; y al no hacerlo, sufrieron una pérdida.

La victoria espiritual perdida por la pasión por los juegos

Se consentía el espíritu de diversión y chacota entre los estudiantes. Llegaron a interesarse tanto en sus juegos, que no hubo lugar para el Señor en su mente, y Jesús estuvo entre ellos en el campo de juego diciendo: Oh, si tan sólo hubieras sabido "a lo menos en éste tu día, lo que es para tu paz" (Luc. 19:42). "Aunque me habéis visto, no creéis" (Juan 6:36). Sí, Cristo se reveló a vosotros y se efectuaron profundas impresiones cuando el Espíritu Santo influyó sobre vuestros corazones. Pero seguisteis una conducta por la cual perdisteis esas sagradas impresiones y fracasasteis en mantener la victoria. "Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera" (Juan 6:37). Comenzasteis a acercaros a Cristo, pero no permanecisteis en él. Renunciasteis a él, y se perdió de vuestro corazón la comprensión que habíais tenido de los grandes favores y bendiciones que os había dado. La cuestión de las diversiones ocupó un lugar tan grande en vuestra mente, que después de la solemne visitación del Espíritu de Dios, comenzasteis a discutirlas [las diversiones] con tanto celo, que se quebrantaron todas las barreras, y debido a vuestra pasión por los juegos, descuidasteis prestar atención a la palabra de Cristo: "Velad y orad, para que no entréis en

tentación" (Mar. 14:38). El lugar que debiera haber sido ocupado por Jesús fue usurpado por vuestra pasión por los juegos. Elegisteis vuestras diversiones en vez del consuelo del Espíritu Santo. No seguisteis el ejemplo de Jesús, que dijo: "He descendido del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió" (Juan 6:38).

Las mentes de muchos quedaron tan confundidas con sus propias inclinaciones y deseos humanos, y han estado tan hechos al hábito de complacerlos, que no pueden comprender el verdadero sentido de las Escrituras. Muchos suponen que al seguir a Cristo estarán obligados a ser melancólicos y tristes porque se les requiere que se nieguen a sí mismos los placeres y locuras en que se complace el mundo. El cristiano viviente estará lleno de alegría y paz, porque vive como viendo al Invisible, y los que buscan a Cristo en su verdadero carácter tienen en su interior los elementos de vida eterna porque son participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo debido a la concupiscencia. Jesús dijo: "Esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y ésta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero" (Juan 6:39, 40).

Los hijos de Dios son colaboradores con Dios

Toda vida espiritual se deriva de Jesucristo. "A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios" (Juan 1:12). Pero, ¿cuál es el resultado seguro de llegar a ser hijo de Dios? El resultado es que llegamos a ser colaboradores con Dios. Hay una gran obra que hacer para la salvación de vuestra propia alma, y para haceros idóneos para ganar a otros de la incredulidad a una vida sustentada por la fe en Cristo

Jesús. "De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí [¿Con una fe ocasional? No, con una fe permanente que obra por el amor y purifica el alma], tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida... Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo... Si no coméis la carne del Hijo del hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero... El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida. Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar. Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre" (Juan 6:47,48,51,53,54,63-65).

Cuando Jesús pronunció estas palabras, las dijo con autoridad, seguridad y poder. A veces se manifestó a sí mismo en tal forma que la acción profunda de su Espíritu fue comprendida claramente. Pero muchos que vieron, oyeron y participaron en las bendiciones de aquella hora, se alejaron y pronto olvidaron la luz que les había dado.

Los tesoros de la eternidad han sido confiados a la custodia de Jesucristo para darlos a quien le plazca. Pero cuán triste es que tantos, rápidamente, pierden de vista la preciosa gracia que les es ofrecida por fe en Cristo. El impartirá los tesoros celestiales a los que creen en él, acuden a él y moran en él. No tuvo por usurpación ser igual a Dios y no conoce ninguna restricción ni cortapisa para deparar los tesoros celestiales a los que él quiera. No exalta ni honra a los grandes del mundo, que son lisonjeados y aplaudidos. Pero exhorta a su pueblo escogido y peculiar, que le ama y le sirve, para que vaya a él y pida, y le dará el pan de vida y lo dotará con el agua de la vida, que estará en su medio como un manantial que brotará para vida eterna.

Jesús trajo a nuestro mundo los tesoros acumulados de Dios, y todos los que creen en él son adoptados como sus herederos. Declara que será grande la recompensa de aquellos que sufren por su nombre. Está escrito: "Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman" (1 Cor. 2:9) (*The Review and Herald,* 30 de enero de 1894).

¿FUE APRECIADA LA BENDICION?

A fin de aumentar nuestras dotes espirituales, es necesario caminar en la luz. En vista del acontecimiento de la pronta venida de Cristo, debemos trabajar con vigilancia para preparar nuestras propias almas, para mantener nuestras lámparas bien acondicionadas y brillando, y para presentar a otros la necesidad de prepararse para la venida del Esposo. Velar y actuar deben ir juntos. La fe y las obras deben estar unidas, o nuestro carácter no será simétrico y bien equilibrado, perfecto en Cristo Jesús.

Si dedicáramos nuestras vidas exclusivamente a meditar con oración, nuestras luces se opacarían, pues la luz nos es dada para que podamos impartirla a otros, y mientras más impartamos la luz, más brillante llegará a ser nuestra propia luz. Si hay una cosa en el mundo en que debamos manifestar entusiasmo, que se manifieste en buscar la salvación de las almas por quienes murió Cristo. Una obra de esta clase no nos hará descuidar la devoción privada. Se nos da la exhortación de ser "no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor" (Rom. 12:11).

Que vuestro ojo sea sincero para la gloria de Dios significa tener sinceridad de propósito, manifestar la obra que se ha efectuado en vuestro corazón, que somete vuestra voluntad a la voluntad de Dios y lleva en cautividad todo pensamiento a la gloria de Dios. El mundo os ha estado contemplando para ver cuál sería el resultado de la obra de

reavivamiento que hubo en el colegio, el sanatorio, la oficina de publicaciones y entre los miembros de la Iglesia de Battle Creek. ¿Qué testimonio habéis dado en vuestra vida diaria y vuestro carácter?

Dios esperaba que hicierais todo lo posible, no para complaceros, divertiros y glorificaros, sino para honrar a Dios en todos vuestros caminos, respondiéndole de acuerdo con la luz y los privilegios que os había dado por medio del don de su gracia. Esperaba que testificarais delante de los seres celestiales y que fuerais testigos vivientes ante el mundo, del poder de la gracia de Cristo. El Señor os probó para ver si trataríais su rica bendición como algo barato y sin importancia, o si la consideraríais como un rico tesoro que debe ser manejado con temor reverente. Si todos hubieran tratado el don de Dios de esa manera —pues la obra fue de Dios—, entonces, de acuerdo con la medida de la responsabilidad de cada uno, hubiera sido duplicada la gracia dada, como lo fueron los talentos de aquel que comerció diligentemente con el dinero de su señor.

Una bendición convertida en maldición

Dios ha estado probando la fidelidad de su pueblo, poniéndolo a prueba para ver qué uso daría a la preciosa bendición que le fue confiada. Esa bendición provino de nuestro Intercesor y Abogado en las cortes celestiales, pero Satanás estuvo listo para aprovecharse de cualquier oportunidad que se le presentara, a fin de convertir la luz y bendición en tinieblas y maldición.

¿Cómo puede convertirse la bendición en maldición? Persuadiendo al instrumento humano a que no aprecie la luz, ni revele al mundo que ha sido efectiva en transformar el carácter. Imbuido por el Espíritu Santo, el instrumento humano se consagra para cooperar con los instrumentos divinos. Lleva el yugo de Cristo, levanta sus cargas y trabaja en armonía con Cristo para ganar preciosas victorias. Ca-

mina en la luz como Cristo está en la luz. Para él se cumple el texto: "Nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor" (2 Cor. 3:18).

Otro año ya ha pasado a la eternidad con su peso de registro, y la luz del cielo que brilló sobre vosotros fue para prepararos, a fin de que os levantéis y brilléis, para que exhibáis las alabanzas de Dios al mundo, como su pueblo observador de sus mandamientos. Habíais de ser un testimonio viviente. Pero si no hay un esfuerzo especial de un elevado y santo carácter que dé testimonio delante del mundo; si no se ha hecho un esfuerzo mayor que el que se ve en las iglesias populares de la actualidad, entonces no ha sido honrado el nombre de Dios y su verdad no ha sido magnificada delante del mundo, al presentar las credenciales divinas en el pueblo que ha recibido gran luz. Si ese pueblo no ha tenido mayor aprecio de las manifestaciones del poder de Dios que comer y beber y levantarse para jugar, como lo hizo el antiguo Israel, entonces, ¿cómo puede confiar el Señor a su pueblo ricas y benignas revelaciones? Si los que componen ese pueblo proceden directamente en contra de la voluntad conocida de Dios, y lo hacen en casi cada asunto, y si caen en el descuido, la ligereza, el egoísmo, la ambición y el orgullo, y si corrompen sus caminos delante del Señor, ¿cómo puede darles otro derramamiento de su Espíritu Santo?

Dios tiene las más ricas bendiciones para los suyos, pero no puede prodigárselas hasta que sepan cómo tratar el precioso don manifestando las alabanzas de Aquel que los ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. "Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y con-

sumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios" (Heb. 12:1, 2). Una parte del gozo que fue puesto delante de Cristo fue el gozo de ver su verdad, provista del poder omnipotente del Espíritu Santo, impresionando su imagen en la vida y el carácter de sus seguidores.

Las inteligencias divinas cooperan con los instrumentos humanos mientras éstos tratan de magnificar la ley y hacerla honorable. La ley del Señor es perfecta, que convierte el alma. Es en el alma convertida donde el mundo ve un testimonio viviente. Siendo esto así, ¿daremos lugar al Señor del cielo para que actúe? ¿Encontrará un lugar en el corazón de los que pretenden creer la verdad? Su pura y desinteresada benignidad, ¿hallará una respuesta en el instrumento humano? ¿Verá el mundo un despliegue de la gloria de Cristo en los caracteres de los que profesan ser sus discípulos? ¿Será favorecido y glorificado Cristo al ver que su propia simpatía y amor se vierten en raudales de bondad y verdad mediante sus instrumentos humanos? Al implantar su Evangelio en el corazón, Dios está prodigando los recursos del cielo para la bendición del mundo. "Nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios" (1 Cor. 3:9).

¿Qué ha hecho la rica bendición de Dios para los que fueron humildes y contritos de corazón para recibirla? ¿Ha sido apreciada la bendición? Los que la recibieron, ¿han manifestado las alabanzas de Aquel que los ha sacado de las tinieblas a su luz admirable? Hay algunos que ya están poniendo en duda la obra que fue tan buena y que debiera haber sido apreciada al máximo. La están considerando como una especie de fanatismo.

Sed extremadamente cuidadosos

Sería sorprendente que no hubiera algunos que, por no

tener una mente bien equilibrada, no hubieran hablado y procedido imprudentemente, porque cuandoquiera y doquiera obra el Señor dando una bendición genuina, también se revela una falsificación a fin de dejar sin efecto la verdadera obra de Dios. Por lo tanto, necesitamos ser extremadamente cuidadosos y caminar humildemente delante de Dios, a fin de que tengamos el colirio espiritual que nos permita distinguir la operación del Espíritu Santo de Dios de la operación de aquel espíritu que produciría licencia desenfrenada y fanatismo. "Por sus frutos los conoceréis" (Mat. 7:20). Los que realmente contemplan a Cristo, serán transformados a su imagen precisamente por el Espíritu del Señor y crecerán hasta la estatura plena de hombres y mujeres en Cristo Jesús. El Espíritu Santo de Dios inspirará a los hombres con amor y pureza, y en sus caracteres se manifestará refinamiento.

Pero porque algunos han malversado la rica bendición del cielo, ¿negarán otros que Jesús, el Salvador del mundo, ha pasado por nuestras iglesias para bendecirlas? Que ninguna duda ni incredulidad pongan esto en tela de juicio, pues al hacerlo, os colocáis en terreno peligroso. Dios ha dado el Espíritu Santo a los que han abierto la puerta de su corazón para recibir el don celestial. Pero no se rindan ellos después a la tentación para creer que han sido engañados. No digan: "Porque siento que estoy en tinieblas, y estoy oprimido con la duda, y nunca vi el poder de Satanás tan manifiesto como ahora, por lo tanto estuve equivocado". Os amonesto a que seáis cuidadosos. No sembréis una expresión de duda. Dios ha obrado en vosotros, poniendo doctrinas de sana verdad en verdadero contacto con el corazón. La bendición os fue dada para que produjera frutos en forma de sanas prácticas y caracteres rectos.

El pecado de rechazar la evidencia

El pecado por el cual Cristo reprochó a Corazín y Bet-

saida fue el pecado de rechazar la evidencia que las habría convencido de la verdad si se hubieran rendido a su poder. El pecado de los escribas y fariseos fue el pecado de colocar en las tinieblas de la incredulidad la obra celestial que se había efectuado delante de ellos, de modo que fue puesta en duda la evidencia que debiera haberlos conducido a una fe arraigada, y las cosas sagradas que debieran haber sido apreciadas fueron consideradas como si no tuvieran valor. Temo que los nuestros hayan permitido que el enemigo proceda precisamente así, de modo que algunos hayan considerado como fanatismo el bien emanado de Dios, la rica bendición que él ha dado.

Si se continúa en esta actitud, entonces cuando el Señor deje brillar otra vez su luz sobre los nuestros, ellos se apartarán de la luz celestial diciendo: "Sentí lo mismo en 1893, y algunos en los cuales había confiado dijeron que la obra era fanatismo". Los que han recibido la rica gracia de Dios y llegaron a la conclusión de que era fanatismo la operación del Espíritu Santo, ¿no estarán listos para censurar la obra del Espíritu de Dios en lo futuro, y el corazón será así impermeabilizado contra las súplicas de la queda vocecilla? El amor de Jesús puede ser presentado a los que así se atrincheran contra él sin ejercer ningún poder constreñidor en ellos. Pueden ser prodigadas las riquezas de la gracia del cielo, y sin embargo ser rechazadas en vez de ser apreciadas y reconocidas con gratitud. Hubo hombres que creyeron de corazón para justicia, y por un tiempo se hicieron confesiones para salvación. Pero, es triste decirlo, los que las recibieron no cooperaron con las inteligencias celestiales ni apreciaron la luz realizando las obras de justicia (*The Review and Herald,* 6 de febrero de 1894).

18

Exhortaciones Especiales en el Ministerio Público

[Elena G. de White, en su ministerio público, empleó con eficacia diversas exhortaciones que demandaban una respuesta. Se presentan ahora algunos casos que revelan el uso que hizo ella de tales métodos en diversas circunstancias. —*Los compiladores.*]

En Battle Creek, en los primeros días

Asistí a la reunión en la Iglesia de Battle Creek. Aproximadamente durante una hora hablé con libertad a los hermanos acerca de que la caída de Adán trajo desgracia y muerte, y que Cristo trajo a la luz la vida y la inmortalidad mediante su humillación y muerte. Sentí que debía instar a la gente en cuanto a la necesidad de una entera consagración a Dios: la santificación del ser entero, alma, cuerpo y espíritu. Hablé de la muerte de Moisés y la visión que tuvo de la tierra prometida de Canaán. Hubo profundidad de sentimiento en la congregación... En la reunión esa noche, llamé al frente a los que tenían un deseo de ser cristianos. Se adelantaron trece. Todos dieron testimonio para el Señor. Fue una buena obra (Diario, 12 de enero de 1868).

Obra ferviente en Tittabawassee, Míchigan

Se celebraron reuniones todo el día. Mi esposo habló en la mañana; el Hno. Andrews en la tarde. Seguí con observaciones bastante largas, suplicando a los que se habían in-

teresado por las reuniones que comenzaran a servir a Dios desde ese día. Llamamos al frente a los que deseaban comenzar en el servicio del Señor. Vino adelante un buen número. Hablé varias veces, suplicando a las almas que rompieran las ataduras de Satanás y comenzaran entonces. Una madre fue a su hijo y lloró y le suplicó. Parecía duro, terco e inflexible. Entonces me levanté, me dirigí al Hno. D y le rogué que no se interpusiera en el camino de sus hijos. El se sobresaltó, luego se levantó, habló y dijo que comenzaría desde ese día. Con corazón alegre, todos oyeron esto. El Hno. D es un hombre de gran valor.

Entonces se levantó el esposo de la Hna. E, testificó que quería ser cristiano. Es un hombre de influencia: abogado. Su hija estaba inquieta en el asiento. El Hno. D añadió entonces sus súplicas a las nuestras. La Hna. D también [suplicó] a sus hijos. Suplicamos y al fin prevalecimos. Todos pasaron adelante. Los padres y todos los hijos y otros padres siguieron su ejemplo. Fue un día de alegría. La Hna. E dijo que era el día más feliz de su vida (Diario, 19 de febrero de 1868).

Una buena respuesta en Battle Creek

Hablé en la tarde acerca de 2 Pedro. Hablé con libertad. Después de hablar una hora, invité que se adelantaran los que querían ser cristianos. Pasaron adelante entre 30 y 40, tranquilamente, sin excitación, y ocuparon los asientos delanteros. Les hablé de hacer una entrega completa a Dios. Pasamos unos momentos orando por los que se habían adelantado. Tuvimos unos preciosos momentos en oración. Pedimos que los que querían ser bautizados, lo manifestaran levantándose. Se levantó un buen número (Diario, 9 de junio de 1873).

Una respuesta después de alguna vacilación

Hablé en la tarde [en Stanley, Virginia] de Juan 17:3.

El Señor me dio abundantemente de su Espíritu Santo. El local estaba lleno. Pedí que pasaran adelante los que querían buscar al Señor más fervientemente y también los que querían entregarse al Señor como un sacrificio pleno. Por un tiempo, nadie se movió, pero después muchos pasaron adelante y dieron testimonios de confesión. Pasamos preciosos momentos en oración y todos se sintieron quebrantados, llorando y confesando sus pecados. ¡Ojalá todos pudieran entender! (Diario, 9 de noviembre de 1890).

Cuando ella comenzó su obra en Suiza

Fueron preciosos el sábado y el domingo.* El Señor [me] bendijo especialmente al hablar el domingo de tarde. Al terminar el discurso, se presentó una invitación a todos los que deseaban ser cristianos, y que pasaran adelante todos los que sentían que no tenían una relación viviente con Dios, para que pudiéramos unir nuestras oraciones con las de ellos en procura del perdón de los pecados y de la gracia para resistir la tentación.

Esto fue una nueva experiencia para muchos, pero no vacilaron. Pareció que toda la congregación se puso de pie y lo mejor que pudieron hacer fue sentarse y buscar todos juntos al Señor. Aquí estaba una congregación entera manifestando su determinación de apartarse del pecado y ocuparse más fervientemente en la obra de buscar a Dios. Después de la oración, se dieron 115 testimonios. Muchos de ellos demostraron una genuina experiencia en las cosas de Dios (*Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh-day Adventists* [Bocetos históricos de las misiones extranjeras de los adventistas del séptimo día], pág. 173).

En Cristianía [Oslo], Noruega

Pasamos dos semanas en Cristianía y trabajamos fervien-

* En el congreso de la Asociación Suiza, celebrado en Basilea en 1885.

temente por la iglesia. El Espíritu de Dios me movió a dar un testimonio muy claro. Especialmente durante la última reunión, les presenté la necesidad de un cambio completo en el carácter si querían ser hijos de Dios... Los insté a que comprendieran la necesidad de un arrepentimiento profundo, la confesión y el abandono de los pecados que habían ahuyentado al dulce espíritu de Cristo de la iglesia. Llamamos entonces para que pasaran al frente los que querían colocarse decididamente del lado del Señor. Muchos respondieron. Se hicieron algunas buenas confesiones y se presentaron fervientes testimonios (*The Review and Herald,* 19 de octubre de 1886).

La determinación indicada poniéndose de pie

Se invitó a ponerse de pie [en Basilea, Suiza] a todos los que de allí en adelante deseaban hacer más fervientes esfuerzos para alcanzar una norma más elevada. Todos se pusieron de pie. Esperamos que esto ahora tendrá el efecto de ganarlos para Dios y para las reflexiones celestiales, y que harán esfuerzos fervientes para ser todo lo que Dios les ha dado la facultad de ser: soldados fieles y verdaderamente consagrados a la cruz de Cristo (Diario, 22 de noviembre de 1885).

Apóstatas recuperados en Basilea

En la tarde del sábado, nos congregamos para una reunión especial. La bendición del Señor descansó sobre mí, y otra vez me dirigí a los presentes durante un corto tiempo. Cada asiento estaba ocupado y se habían traído sillas adicionales. Todos escucharon con profundo interés.

Invité para que pasaran adelante todos los que deseaban las oraciones de los siervos de Dios. Procuré diligentemente que aprovecharan la oportunidad todos los que habían sido apóstatas y querían volver al Señor. Se llenaron rápidamente varios asientos y toda la congregación se puso en movi-

miento. Les dijimos que lo mejor era que quedaran en sus asientos y que buscaríamos juntos al Señor confesando nuestros pecados, y que el Señor ha prometido: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9).

Uno tras otro, se dieron rápidamente muchos testimonios que expresaban profundos sentimientos, lo que mostraba que los corazones eran tocados por el Espíritu de Dios. Nuestras reuniones continuaron desde las dos de la tarde hasta las cinco, y entonces tuvimos que terminar con varias oraciones fervientes (Diario, 20 de febrero de 1887).

Un caso notable en Australia

El sábado 25 de mayo [1895], celebramos una preciosa reunión en el local donde se reunían nuestros hermanos en North Fitzroy. Varios días antes de la reunión, yo sabía que se esperaba que yo hablara en la iglesia el sábado, pero desgraciadamente sufría de un fuerte resfriado y estaba muy ronca. Me sentí inclinada a excusarme de ese compromiso, pero como era mi única oportunidad, dije: "Me presentaré delante de los hermanos, y creo que el Señor contestará mis fervientes oraciones y quitará mi ronquera, de modo que pueda dar el mensaje". Expuse ante mi Padre celestial la promesa: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá... Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?" (Luc. 11:9-13)...

La promesa de Dios es segura. Yo había pedido, y creía que podría hablar a la gente. Elegí un pasaje de las Escrituras, pero cuando me levanté para hablar, me fue quitado de la mente y me sentí impresionada a hablar del primer capítulo de segunda de Pedro. El Señor me dio fluidez especial para presentar el valor de la gracia de Dios... Con

la ayuda del Espíritu Santo, pude hablar con claridad y poder.

Al terminar mi discurso, me sentí impresionada por el Espíritu de Dios a extender una invitación a que pasaran al frente todos los que deseaban entregarse plenamente al Señor. Los que sentían la necesidad de las oraciones de los siervos de Dios fueron invitados a manifestarlo. Pasaron al frente unos treinta. Entre ellos estaban las esposas de los Hnos. F, que por primera vez manifestaron su deseo de acercarse a Dios. Mi corazón estuvo lleno de una gratitud inexpresable por la decisión tomada por esas dos mujeres.

Entonces pude ver por qué me había sentido tan fervientemente impulsada a presentar esa invitación. Había vacilado al principio, preguntándome si era lo mejor proceder así puesto que, hasta donde yo pudiera ver, mi hijo y yo éramos los únicos que podían ser de ayuda en aquella ocasión. Pero, como si alguien me hubiera hablado, pasó el pensamiento por mi mente: "¿No puedes confiar en el Señor?" Dije: "Lo haré, Señor". Aunque mi hijo quedó muy sorprendido de que yo hiciera una invitación tal en esa ocasión, se puso a tono con la emergencia. Nunca le oí hablar con mayor poder o sentimiento más profundo que en aquella oportunidad. Pidió la cooperación de los hermanos Faulkhead y Salisbury para que pasaran al frente, y nos arrodillamos en oración. Mi hijo dirigió en oración, y seguramente el Señor le dictó su petición, pues parecía orar como si hubiera estado en la presencia de Dios. Los hermanos Faulkhead y Salisbury también presentaron fervorosas peticiones y entonces el Señor me dio voz para orar. Me acordé de las hermanas F, que por primera vez se decidían públicamente por la verdad. El Espíritu Santo estuvo en la reunión, y muchos fueron conmovidos por su influencia profunda.

Al terminar la reunión, muchos se afanaron por llegar hasta la plataforma y, tomándome de la mano, me pedían

con lágrimas en los ojos que orara por ellos. Les contesté cordialmente que así lo haría. Las hermanas F me fueron presentadas y descubrí que sus corazones eran muy tiernos... La madre de una de las hermanas, que ahora se ha decidido por la verdad, fue una enconada opositora y amenazó a su hija con no permitirle entrar en el hogar si se convertía en observadora del sábado, pues la madre la consideraría como una desgracia para la familia. La Sra. F había declarado con frecuencia que nunca se uniría con los adventistas del séptimo día. Había sido criada en la Iglesia Presbiteriana, y se le había enseñado que era muy impropio que las mujeres hablaran en una reunión, y que estaba más allá de toda noción de decoro el que predicara una mujer. A ella le gustaba escuchar a los pastores Daniells y Corliss, y pensaba que eran oradores muy inteligentes, pero no quería escuchar la predicación de una mujer. Su esposo había orado al Señor para que arreglara las cosas de tal manera que pudiera convertirse mediante el ministerio de la Hna. White. Cuando presenté la exhortación e insté a que pasaran al frente los que sentían su necesidad de acercarse más a Dios, esas hermanas pasaron al frente para sorpresa de todos. La hermana que había perdido a su hijito dijo que estaba determinada a no pasar adelante, pero que el Espíritu del Señor la impresionó tan fuertemente que no se atrevió a rehusar... Me siento tan agradecida a mi Padre celestial por su bondad amante que atrajo a esas dos preciosas almas para que se unieran con sus esposos en la obediencia de la verdad (*The Review and Herald,* 30 de julio de 1895).

Los visitantes no adventistas responden en la iglesia de Ashfield

Invité a que se pusieran de pie todos los que querían entregarse a Dios en un pacto sagrado para servirle de todo corazón. El local estaba lleno y casi todos se levantaron.

Había presente un buen número que no pertenecían a nuestra fe y se levantaron algunos de ellos. Los presenté al Señor con ferviente oración y sabemos que contamos con la manifestación del Espíritu de Dios. Sentimos que realmente se había ganado una victoria (Manuscrito 30a, 1896).

Un llamado especial en el Colegio de Battle Creek

Hasta ahora he hablado a los ayudantes, a la clase de enfermeras y a los médicos cinco veces durante la semana de oración, y estoy segura de que mis discursos son apreciados. He hablado dos veces en el colegio. El jueves pasado, el Prof. Prescott quiso que fuera allí. Fui, oré y hablé en la gran capilla, llena de estudiantes. Tuve mucha fluidez para hablar y presentar ante ellos la bondad y misericordia de Dios, la gran condescendencia y sacrificio de Jesucristo y la recompensa celestial comprada para nosotros, la victoria final, y cuán grande privilegio es ser cristiano.

El Prof. Prescott se levantó y trató de hablar, pero su corazón estaba henchido y no pronunció una palabra durante cinco minutos, sino que estuvo de pie llorando ante los hermanos. Entonces dijo unas pocas palabras: "Estoy contento de ser cristiano". Habló durante unos cinco minutos y entonces dio a todos la oportunidad de hablar. Se dieron muchos testimonios, pero me pareció que debía alcanzarse a algunos a quienes hasta entonces no habíamos conseguido alcanzar. Invitamos a que pasaran al frente todos los que sentían que no estaban preparados para la venida de Cristo y no tenían una evidencia de haber sido aceptados por Dios. Me dio la impresión de que todo el local estaba en movimiento. Dimos entonces oportunidad a que todos expresaran sus sentimientos, pasamos poco después unos cortos momentos en oración y la bendición del Señor pareció alcanzar los corazones.

Entonces nos separamos en divisiones y continuamos la obra durante dos horas más y el Espíritu del Señor se hizo

presente en la reunión en una forma notable. Algunos que no tenían noción de una fe religiosa, incrédulos mundanos, han ganado una experiencia genuina en la vida religiosa. Y la obra se profundiza más y más. El Señor obra y obrará tan rápidamente como le preparemos el camino para que pueda revelar con seguridad su poder en nuestro favor (Carta 75, 1888).

Llamados a pasar adelante en San Francisco

El viernes 21 de diciembre [1900] fui a San Francisco donde había de pasar la semana de oración. Hablé allí a la iglesia el sábado por la tarde, aunque estaba tan débil que tenía que aferrarme al púlpito con ambas manos para sostenerme. Le pedí al Señor que me diera fuerza para hablar a los hermanos. Escuchó mi oración y me fortaleció. Tuve gran fluidez para hablar de Apoc. 2:1-5.

Fui profundamente poseída por el Espíritu de Dios y los presentes se impresionaron hondamente debido al mensaje presentado. Después de que hube terminado de hablar, se invitó a que pasaran al frente todos los que deseaban entregarse al Señor. Respondió un gran número y se oró por ellos. Varios de los que se adelantaron son personas que recientemente han oído el mensaje adventista y están en el valle de la decisión. Dios fortalezca la buena impresión que recibieron, y se entreguen completamente a él. ¡Oh, cómo anhelo ver a esas almas convertidas y oírlas cantar un nuevo himno de alabanza a Dios!

El domingo por la tarde hablé a una gran congregación en la que había muchos que no son de nuestra fe. Mis fuerzas fueron renovadas y pude hablar sin aferrarme al pupitre para estar delante de los hermanos. La bendición del Señor descansó sobre mí y recibí un vigor aumentado mientras hablaba. Al igual que el sábado, fueron invitados a pasar adelante los que buscaban ayuda espiritual, y estuvimos contentos de ver la pronta respuesta. El Señor se nos

acercó mucho mientras lo buscamos en oración (*The Review and Herald,* 19 de febrero de 1901).

Una obra similar en cada iglesia

Visité San Francisco el sábado 10 de noviembre y hablé a una iglesia llena de gente que tenía oídos para oír y corazones para entender... Después de que hube terminado de hablar, el pastor Corliss invitó a pasar al frente a todos los que deseaban entregarse a Jesús. Hubo una pronta y feliz respuesta, y se me dijo que cerca de doscientas personas pasaron al frente. Hombres y mujeres, jóvenes y niños se esforzaron por ocupar los asientos delanteros. Al Señor le agradaría que se hiciera una obra similar en cada iglesia.

Muchos no pudieron adelantarse porque el local estaba muy atestado; sin embargo los rostros animados y los ojos llenos de lágrimas testificaban de la determinación: "Estaré del lado del Señor. De aquí en adelante, procuraré fervientemente alcanzar una norma más alta" (*The Review and Herald,* 12 de febrero de 1901).

Respuesta en el congreso de la Asociación General de 1909

Mis hermanos y hermanas, buscad al Señor mientras puede ser hallado. Viene un período cuando los que han malgastado su tiempo y oportunidades desearán haber buscado a Dios... El quiere que os mantengáis de parte de la razón y del trabajo. Quiere que vayáis a nuestras iglesias para trabajar fervientemente para él. Quiere que organicéis reuniones para los que no pertenecen a la iglesia, a fin de que conozcan las verdades de este último mensaje de amonestación. Hay lugares donde seréis recibidos con alegría, donde las almas os agradecerán por ir en su ayuda. El Señor os ayude a ocuparos de esa obra como nunca lo habéis hecho antes. ¿Haréis esto? ¿Os pondréis de pie aquí y testificaréis de que haréis de Dios vuestra con-

fianza y vuestro ayudador? [La congregación se levanta.]

[Orando] Te agradezco, Señor Dios de Israel. Acepta esta promesa de estos tus hijos. Pon tu Espíritu sobre ellos. Sea vista tu gloria en ellos. Veamos la salvación de Dios mientras hablen la palabra de verdad. Amén (*General Conference Bulletin* [Boletín de la Asociación General], 18 de mayo de 1909).

CUARTA PARTE

"Que Prediques la Palabra"

Introducción

Cuando en 1933 la dirección de la Asociación General hizo planes para que se pusiera un vigoroso énfasis en las campañas de evangelismo en toda Norteamérica, se comprendió que si habían de alcanzarse grandes objetivos, los ministros ocupados en trabajo público debían dejar temas de menor importancia y dedicarse a la presentación del mensaje del tercer ángel en sus aspectos más amplios y efectivos. A pedido de la Asociación General, se publicó un folleto de 16 páginas titulado *Que Prediques la Palabra,* que contenía consejos de la Sra. de White. Un amplio bien se logró con los muchos millares de ejemplares distribuidos para despertar nuevamente al ministerio a la solemne responsabilidad de proclamar al mundo el mensaje postrero de la hora del juicio. Aquí se presentan en forma permanente esos extractos que no están incluidos en otros libros de Elena G. de White. Las declaraciones impresas no constituyen una recopilación exhaustiva de lo que ha escrito sobre el tema la pluma inspirada. Consejos adicionales se pueden hallar en *Evangelismo, Obreros evangélicos, Testimonios para los ministros* y *Servicio cristiano.*

A continuación de lo publicado en el folleto, hay unos pocos capítulos que se relacionan entre sí. "El peligro de los extremismos" fue dirigido a uno de nuestros ministros y contiene instrucciones muy útiles que hasta ahora sólo estaban en *Notebook Leaflets.* Es oportuno el capítulo titulado "Cuidaos de fijar fechas". La sección termina con consejos tomados de *Special Testimonies,* Serie B, No. 2, escritos du-

rante las crisis de 1903 y 1904, cuando se quisieron introducir en la denominación ciertas ideas panteístas como si hubieran sido nueva luz, que se decía sería una gran bendición para la iglesia. La principal bendición que resultó de esa crisis fueron las lecciones de verdad tan fervientemente comunicadas por la mensajera del Señor a la iglesia que estaba luchando. Se encuentra este material principalmente en *Testimonies,* tomo 8* y en *El ministerio de curación.* —*Los fideicomisarios.*

* Extractos de este tomo 8 están en *Joyas de los testimonios,* tomo 3, págs. 205-279.

19

Qué Predicar y qué no Predicar*

Aparezca Cristo

El objeto de todo ministerio es mantener oculto el yo y hacer que aparezca Cristo. La exaltación de Cristo es la gran verdad que han de revelar todos los que trabajan en palabra y doctrina (Manuscrito 109, 1897).

Los que trabajan en la causa de la verdad debieran presentar la justicia de Cristo, no como una luz nueva, sino como una luz preciosa que por un tiempo ha sido perdida de vista por la gente. Hemos de aceptar a Cristo como a nuestro Salvador personal, y él nos imputa la justicia de Dios en Cristo. Repitamos y destaquemos la verdad que ha descrito Juan: "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados" (1 Juan 4:10).

En el amor de Dios se ha manifestado la más maravillosa veta de verdad preciosa, y se exponen delante de la iglesia y del mundo los tesoros de la gracia de Cristo... Qué amor es éste, qué maravilloso, insondable amor que indujo a Cristo a morir por nosotros cuando todavía éramos pecadores. Cuánto pierde el alma que entiende las vigorosas demandas de la ley y que, sin embargo, no llega a comprender la sobreabundante gracia de Cristo.

---

* No se presenta aquí una lista completa de los temas. Para más sugestiones, véase *Evangelismo*, págs. 139-148, 162-207. —*Los compiladores.*

Es cierto que la ley de Dios revela el amor de Dios cuando es predicado como la verdad en Jesús, pues el don de Cristo para este mundo culpable debe tratarse extensamente en cada discurso. No es de admirar que los corazones no hayan sido conmovidos por la verdad, cuando ésta se ha presentado de una manera fría y sin vida. No es de admirar que haya vacilado la fe en las promesas de Dios cuando los ministros y obreros han dejado de presentar a Jesús en relación con la ley de Dios. Con cuánta frecuencia debieran haber asegurado a los presentes que "el que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?" (Rom. 8:32).

Satanás está determinado a que los hombres no vean el amor de Dios que lo indujo a dar a su Unigénito para salvar a la raza perdida, pues es la bondad de Dios la que guía a los hombres al arrepentimiento. ¿Cómo tendremos éxito en presentar delante del mundo el profundo y precioso amor de Dios? En ninguna otra forma podremos abarcarlo, a menos que exclamemos: "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios" (1 Juan 3:1). Digamos a los pecadores: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). Presentando a Jesús como el representante del Padre, podremos despejar la sombra que Satanás ha proyectado sobre nuestro sendero a fin de que no veamos la misericordia y el inexpresable amor de Dios como se manifiestan en Jesucristo. Mirad a la luz del Calvario. Es una promesa permanente del ilimitado amor, de la infinita misericordia del Padre celestial (Manuscrito 154, 1897).

El Espíritu Santo

Cristo, el gran Maestro, tuvo una infinita variedad de temas para elegir, pero del que más se ocupó fue de la dádiva del Espíritu Santo. Cuán grandes cosas predijo para

la iglesia debido a ese don. Sin embargo ¿cuál es el tema que menos se trata ahora? ¿Qué promesa es la que menos se cumple? Ocasionalmente se da un discurso sobre el Espíritu Santo, y luego se deja el tema para una consideración posterior (Manuscrito 20, 1891).

Enseñad los pasos de la conversión

Los ministros necesitan usar una forma más clara y sencilla para presentar la verdad como es en Jesús. Su propia mente necesita comprender más plenamente el gran plan de la salvación. Entonces podrán apartar las mentes de sus oyentes de las cosas terrenales a las espirituales y eternas. Hay muchos que desean saber qué deben hacer para ser salvos. Necesitan una sencilla y clara explicación de los pasos requeridos en la conversión, y no debiera presentarse un sermón a menos que se trate una parte de lo que especialmente aclara el camino para que los pecadores puedan ir a Cristo y ser salvos. Como lo hizo Juan, debieran señalar a Cristo y con sencillez conmovedora, con sus corazones encendidos con el amor de Cristo, debieran decir: "He aquí el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo". Debieran extenderse vigorosas y fervientes exhortaciones para que se arrepientan y conviertan los pecadores.

Los que descuidan esta parte de la obra, necesitan convertirse ellos mismos antes de aventurarse a dar un discurso. Aquellos cuyo corazón está lleno del amor de Jesús, con las preciosas verdades de su Palabra, podrán sacar de la tesorería de Dios cosas nuevas y viejas. No encontrarán tiempo para relatar anécdotas; no se esforzarán por llegar a ser oradores que se remonten tan alto que no puedan llevar a la gente consigo, sino que en lenguaje sencillo, con fervor conmovedor, presentarán la verdad tal como es en Jesús (*The Review and Herald,* 22 de febrero de 1887).

Reavivamiento de las antiguas verdades adventistas

Hay una obra de sagrada importancia que deben hacer los ministros y los hermanos. Han de estudiar la historia de la causa y del pueblo de Dios. No han de olvidar la forma en que en lo pasado Dios trató a su pueblo. Han de revivir y relatar las verdades que han llegado a parecer de poco valor para los que no conocen por experiencia personal el poder y el brillo que las acompañaron cuando por primera vez fueron vistas y entendidas. Han de darse al mundo esas verdades en toda su frescura y poder originales (Manuscrito 22, 1890).

El ministerio de los ángeles

Los ángeles buenos y malos luchan por cada hombre. El hombre mismo es el que determina quién ganará. Exhorto a los ministros de Cristo a que con la verdad de la ministración de los ángeles impresionen el entendimiento de todos los que lleguen a estar al alcance de su voz. No se ocupen de especulaciones fantásticas. Nuestra única seguridad es la Palabra escrita. Debemos orar como lo hizo Daniel para que seamos protegidos por las inteligencias celestiales (Carta 201, 1899).

Sermones argumentativos

Los muchos sermones argumentativos rara vez enternecen y subyugan el alma... Cada mensajero de la verdad debiera tener la preocupación de hacer resaltar la plenitud de Cristo. Cuando no se presenta el don gratuito de la justicia de Cristo, los discursos son secos y faltos de espíritu; no se alimentan las ovejas y corderos. Dijo Pablo: "Ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder" (1 Cor. 2:4). Hay médula y grosura en el Evangelio. Jesús es el centro viviente de todo. Ponga a

Cristo en cada sermón. Sean tratadas la preciosa misericordia y la gloria de Jesucristo, porque el Cristo interior es la esperanza de gloria (Carta 15, 1892).

Preséntese la verdad con humildad

Sed mensajeros fieles. No estéis ansiosos por oír y aceptar nuevas teorías, pues con frecuencia ellas son de tal naturaleza que no deberían ser nunca presentadas delante de ninguna congregación. No habléis palabras jactanciosas que exalten al yo. Brote la Palabra de Dios de labios que están santificados por la verdad. Cada ministro debe predicar la verdad como es en Jesús. Debiera estar seguro de lo que afirma y debiera manejar la Palabra de Dios bajo la dirección del Espíritu de Dios. Mis hermanos, caminad y trabajad cuidadosamente delante de Dios para que ninguna alma sea inducida al engaño por vuestro ejemplo. Mejor os hubiera sido no haber nacido nunca que descarriar a una sola alma.

Los que profesan ser siervos de Dios necesitan obrar diligentemente para obtener de aquella vida donde no pueden entrar el pecado, la enfermedad y el dolor. Deben instar a tiempo y fuera de tiempo.

Dios necesita reformadores que pronuncien mensajes vigorosos y elevadores desde nuestros púlpitos. Cuando los hombres presentan sus propias palabras en su propia fuerza, en vez de predicar la Palabra de Dios con el poder del Espíritu, quedan dolidos y ofendidos cuando sus palabras no son recibidas con entusiasmo. Es entonces cuando son tentados a pronunciar palabras que despertarán un espíritu de amargura y oposición en sus oyentes. Mis hermanos, sed prudentes. Tales palabras no han de salir de los labios de los embajadores de Cristo. Los labios santificados hablarán palabras que reformen pero que no exasperen. La verdad se ha de presentar en la mansedumbre y el amor de Cristo (Carta 348, 1907).

Un artificio del enemigo

Hemos de orar en procura de instrucción divina, pero al mismo tiempo debiéramos ser cuidadosos en cuanto a la forma de recibir todo lo que es llamado nueva luz. Debemos estar alerta, no sea que bajo la apariencia de escudriñar en procura de nueva luz, Satanás aparte nuestra mente de Cristo y de las verdades especiales para este tiempo. Se me ha mostrado que el artificio del enemigo es orientar las mentes para que se ocupen de algún punto oscuro o sin importancia, algo que no está plenamente revelado o que no es esencial para nuestra salvación. Esto se convierte en el tema absorbente, la "verdad presente", cuando todas sus investigaciones y suposiciones tan sólo sirven para oscurecer las cosas más que antes y para confundir la mente de algunos que debieran estar procurando la unidad por medio de la santificación de la verdad (Carta 7, 1891).

Suposiciones y conjeturas humanas

Nadie presente bellas sofisterías científicas para adormecer al pueblo de Dios. No revistáis la solemne y sagrada verdad para este tiempo con una vestimenta fantástica de sabiduría humana. Los que han estado haciendo esto, deténganse y clamen a Dios para salvar sus almas de las fábulas engañosas.

La energía viviente del Espíritu Santo es la que conmoverá los corazones, no las teorías agradables y engañosas. Las afirmaciones fantásticas no son el pan de vida. No pueden salvar al alma del pecado.

Cristo fue enviado del cielo para redimir a la humanidad. Enseñó las doctrinas que Dios le dio para enseñar. Las verdades que proclamó, como se encuentran en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, debemos proclamarlas hoy como el mensaje del Dios viviente.

Los que desean el pan de vida, vayan a las Escrituras,

no a las enseñanzas de hombres finitos y falibles. Dad a la gente el pan de vida que Cristo vino a traernos del cielo. No mezcléis con vuestras enseñanzas suposiciones humanas y conjeturas. Ojalá todos supieran cuánto necesitan comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios: hacer de sus palabras una parte de sus vidas (Manuscrito 44, 1904).

Nuestra fe establecida sobre la verdad

Anhelo diariamente poder cumplir un doble deber. Le he estado rogando al Señor que me dé vigor y sabiduría para reproducir los escritos de los testigos que fueron confirmados en la fe en los primeros tiempos del mensaje. Después de que pasó el tiempo en 1844, recibieron la luz y caminaron en la luz; y cuando se presentaron hombres que pretendían tener nueva luz, con sus maravillosos mensajes acerca de varios puntos de las Escrituras, nosotros, por la operación del Espíritu Santo, teníamos testimonios precisos y apropiados, que anularon la influencia de tales mensajes, tales como el que el pastor G estuvo ocupado en presentar.* Este pobre hombre ha estado trabajando decididamente en contra de la verdad que ha confirmado el Espíritu Santo.

Cuando el poder de Dios testifica en cuanto a lo que es verdad, esa verdad ha de mantenerse para siempre. No se ha de dar cabida a ninguna suposición posterior contraria a la luz que Dios ha dado. Se levantarán hombres con interpretaciones de las Escrituras que son verdad para ellos, pero que no son verdad. La verdad para este tiempo nos ha sido dada por Dios como un fundamento para nuestra fe. El mismo nos ha enseñado lo que es verdad. Se levan-

---

* Se hace referencia aquí a ciertas enseñanzas sobre la cuestión del santuario —en desacuerdo con las que sostuvieron los adventistas del séptimo día a través de los años—, que negaban el cumplimiento de la profecía en 1844 y repudiaban el ministerio de Cristo en el juicio investigador. —*Los compiladores.*

tará uno, y después otro, con nueva luz que contradiga la luz que Dios ha dado mediante la demostración de su Espíritu Santo. Todavía están vivos unos pocos que pasaron por la experiencia ganada en el establecimiento de esta verdad. Bondadosamente Dios ha preservado sus vidas para que repitan y repitan hasta el fin de sus días la experiencia por la cual pasaron, así como el apóstol Juan lo hizo hasta el fin de su vida. Y los portaestandartes que han caído en la muerte han de hablar a través de la reimpresión de sus escritos. Se me ha instruido que así han de ser oídas sus voces. Han de dar testimonio de lo que constituye la verdad para este tiempo.

No hemos de recibir las palabras de los que vienen con un mensaje que contradice los puntos especiales de nuestra fe. Reúnen un montón de versículos y los amontonan como una prueba en torno de las teorías que afirman. Esto ha sido hecho vez tras vez durante los últimos cincuenta años. Y al paso que las Escrituras son la Palabra de Dios y han de ser respetadas, es un gran error la aplicación de ellas, si tal aplicación mueve un puntal del fundamento que Dios ha sostenido durante estos cincuenta años. El que hace tal aplicación no conoce la maravillosa demostración del Espíritu Santo que dio poder y fuerza a los mensajes pasados que han venido al pueblo de Dios.

Las pruebas del pastor G no son dignas de confianza. Si se las recibiera, destruirían la fe del pueblo de Dios en la verdad que nos ha hecho lo que somos.

Debemos ser decididos en este asunto, pues no son correctos los puntos que él trata de probar mediante las Escrituras. No prueban que la experiencia pasada del pueblo de Dios fue un engaño. Tuvimos la verdad; fuimos dirigidos por los ángeles de Dios. Bajo la dirección del Espíritu Santo fue dada la presentación del tema del santuario. Los que no participaron en los lineamientos de nuestra fe se mostrarán elocuentes en guardar silencio. Dios

nunca se contradice. Las pruebas bíblicas están mal aplicadas si se las fuerza para testificar de lo que no es verdadero. Se levantarán otro y otro más y presentarán lo que pretendan que es gran luz y expondrán sus declaraciones. Pero nos mantenemos fieles a los hitos antiguos. [Se cita 1 Juan 1:1-10.]

Se me instruyó a decir que podemos usar estas palabras como apropiadas para este tiempo, pues ha llegado el tiempo cuando debe darse al pecado el nombre que le corresponde. Estamos estorbados en nuestra obra por hombres que no están convertidos, que procuran su propia gloria. Les agrada que se piense que son originadores de nuevas teorías que presentan pretendiendo que son verdad. Pero si se reciben estas teorías, inducirán a la negación de la verdad que durante los últimos cincuenta años Dios ha dado a su pueblo, corroborándola con la demostración del Espíritu Santo (Carta 329, 1905).

Las verdades que han sido reveladas

"Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad". Aprende a tomar las verdades que han sido reveladas y a usarlas de tal forma que sean alimento para la grey de Dios.

Nos encontraremos con aquellos que dejan que su mente divague en especulaciones ociosas acerca de cosas de las que no se dice nada en la Palabra de Dios. Dios ha hablado en lenguaje clarísimo acerca de cada tema que afecta la salvación del alma. Pero desea que evitemos toda forma de soñar despiertos, y dice: Ve hoy a trabajar en mi viña. Viene la noche cuando nadie puede obrar. Abandonemos toda curiosidad ociosa; velemos, obremos y oremos. Estudiemos las verdades que han sido reveladas. Cristo desea destruir todos los ensueños vacíos y nos señala los campos maduros para la cosecha. A menos que trabajemos fervien-

temente, la eternidad nos abrumará con su peso de responsabilidad...

En los días de los apóstoles, se presentaban como verdad las herejías más necias. La historia ha sido así, y se repetirá. Siempre habrá quienes, aunque aparentemente son concienzudos, se aferrarán de la sombra prefiriéndola a la sustancia. Toman el error en lugar de la verdad, porque el error está revestido de una nueva vestimenta que les parece que cubre algo maravilloso. Pero quítese la cubierta, y nada aparece dentro (*The Review and Herald,* 15 de febrero de 1901).

Cuestiones de importancia eterna

Ocúpese de las lecciones de las que se ocupó Cristo. Preséntelas a la gente como él las presentaba. Ocúpese de las cuestiones que conciernen a nuestro bienestar eterno. Cualquier cosa que el enemigo pueda idear para apartar la mente de la Palabra de Dios, cualquier cosa nueva y extraña que pueda originar para crear diversidad de opiniones, la introducirá como algo maravillosamente importante. Pero aquellas cosas que no podemos comprender claramente no tienen para nosotros ni una décima parte de la importancia de las verdades de la Palabra de Dios que podemos comprender claramente y emplear en nuestra vida diaria. Hemos de enseñar a la gente las lecciones que Cristo incluyó en sus enseñanzas de las Escrituras del Antiguo Testamento. El lenguaje de la verdad divina es sumamente claro (Carta 16, 1903).

Puntos innecesarios para la fe

Se debate acerca de muchas cuestiones que no son necesarias para la perfección de la fe. No tenemos tiempo para su estudio. Muchas cosas están por encima de la comprensión finita. Se han de recibir verdades que no están dentro del alcance de nuestra razón y que no son para que

las expliquemos. La revelación nos las presenta para ser recibidas sin reservas, como las palabras de un Dios infinito. Si bien es cierto que todo hábil investigador ha de deducir la verdad como es en Jesús, hay cosas que todavía no están simplificadas, declaraciones que las mentes humanas no pueden comprender y deducir sin exponerse a hacer cálculos y explicaciones de origen humano que no resultarán en sabor de vida para vida.

Pero cada verdad que nos es esencial para emplearla en nuestra vida práctica, que concierne a la salvación del alma, se presenta muy clara y positivamente (Carta 8, 1895).

20

Nuestra Actitud Hacia la Controversia Doctrinal

"EL CONTINUO" DE DANIEL OCHO

Tengo palabras que presentar a mis hermanos de los cuatro puntos cardinales. Pido que mis escritos no sean usados para definir cuestiones sobre las cuales ahora hay mucha controversia. Ruego a los pastores H, I, J y otros de nuestros hermanos dirigentes que no hagan referencia a mis escritos para sostener sus puntos de vista sobre "el continuo".

Se me ha presentado que no es un tema de importancia vital. Se me ha instruido que nuestros hermanos están cometiendo un error al magnificar la importancia de la diferencia en los puntos de vista que se sostienen. No puedo consentir que ninguno de mis escritos sea tomado para definir este asunto. El verdadero significado de "el continuo" no ha de convertirse en una piedra de toque.

Ahora pido que mis hermanos del ministerio no usen mis escritos en sus argumentos en cuanto a esta cuestión [el continuo], pues no he recibido instrucción sobre este punto en discusión y no veo necesidad de la controversia. El silencio es elocuencia acerca de este asunto en las condiciones actuales.

Se agrada al enemigo de nuestra obra cuando puede usarse un tema de menor importancia para distraer la men-

te de nuestros hermanos de las grandes cuestiones que debieran ser el corazón de nuestro mensaje. Como éste no es una piedra de toque, ruego a mis hermanos que no permitan que triunfe el enemigo al tratar el tema como si fuera importante.

Las cuestiones verdaderamente decisivas

La obra que el Señor nos ha dado en este tiempo es presentar a la gente la verdadera luz acerca de las cuestiones vitales de la obediencia y la salvación: los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesucristo.

En algunos de nuestros libros importantes que han estado impresos desde hace años, y que han traído a muchos al conocimiento de la verdad, quizá haya asuntos de menor importancia que demandan un cuidadoso estudio y corrección. Sean considerados esos asuntos por los que son regularmente asignados para supervisar nuestras publicaciones. Esos hermanos, nuestros colportores y nuestros ministros no magnifiquen esos asuntos en tal forma que disminuyan la influencia de esos buenos libros salvadores de almas. Si nos ocupáramos de desacreditar nuestras publicaciones, colocaríamos armas en las manos de los que se han apartado de la fe y confundiríamos la mente de los recién convertidos al mensaje. Mientras menos se haga para cambiar innecesariamente nuestras publicaciones, tanto mejor será.

En las horas de la noche, me parece estar repitiendo a mis hermanos que ocupan puestos de responsabilidad las palabras de la Primera Epístola de San Juan. [Se cita el primer capítulo.]

Una conversión diaria

Debieran entender nuestros hermanos que el yo necesita ser humillado y sojuzgado por el Espíritu Santo. El Señor exhorta a que se conviertan *diariamente* aquellos de nosotros que han tenido gran luz. Este es el mensaje que debo presentar a nuestros redactores y a los presidentes de

todas nuestras asociaciones. Mientras tenemos la luz, debemos caminar en la luz para que no vengan tinieblas sobre nosotros.

Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios tendrán un mensaje para este último tiempo. En su mente y corazón llevarán la responsabilidad por las almas y llevarán el mensaje celestial de Cristo a aquellos con quienes se relacionen. Los que en su habla son semejantes a los gentiles no pueden entrar en las cortes celestiales. Mis hermanos, recibid la luz redimiendo el tiempo porque los días son malos.

Satanás trabaja activamente con todos los que lo estimulen. Los que tienen la luz, pero rehúsan caminar en ella, se confundirán hasta que las tinieblas impregnen su alma y den forma a toda su conducta. Pero el espíritu de sabiduría y bondad de Dios, como se revela en su Palabra, se hará cada vez más brillante mientras prosiguen en el sendero de la verdadera obediencia. Mediante la santificación del Espíritu Santo, será posible cumplir todas las justas demandas de Dios...

Hay grandes privilegios y bendiciones para todos los que se humillen y consagren plenamente su corazón a Dios. Se les dará gran luz. Cuando los hombres están dispuestos a ser transformados, entonces serán ejercitados en la piedad.

"De su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia" (Juan 1:16). "Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad" (2 Cor. 12:9). Dice el Salvador: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mat. 28:18-20).

Esta riqueza de gracia y poder para el servicio, ¿continuará no siendo apreciada por nosotros, y nos apartaremos de ella sin gustar de ella ni apetecerla? La instrucción que

se me ordena dar a los nuestros ahora, es la misma que di en Wáshington. El Señor demanda esfuerzo individual. Uno no puede hacer la obra de otro. Ha estado brillando gran luz, pero no ha sido plenamente comprendida ni recibida.

Si nuestros hermanos se consagran ahora a Dios sin reservas, él los aceptará. Transformará su mente para que puedan ser sabor de vida para vida. Hermanos y hermanas, despertad para que lleguéis a vuestra elevada vocación mediante Cristo Jesús nuestro Señor (Manuscrito 11, 1910).

NO ES UNA CUESTION CAPITAL

A mis hermanos en el ministerio.

ESTIMADOS COLABORADORES:

Tengo palabras que dirigir a... todos los que han sido activos en sostener con argumentos sus puntos de vista en cuanto al significado de "el continuo" de Daniel 8. No ha de hacerse de esto una cuestión capital, y ha sido muy desafortunada la agitación que ha resultado de que se la tratara como tal. Como resultado ha habido confusión y la mente de algunos de nuestros hermanos ha sido apartada de la cuidadosa consideración que se debiera haber dado a la obra que el Señor ha ordenado que debiera hacerse en este tiempo en nuestras ciudades. Esto ha sido halagador para el gran enemigo de nuestra obra.

La luz que se me ha dado es que no debiera hacerse nada para aumentar la agitación en cuanto a esta cuestión. No se presente en nuestros discursos como un asunto de gran importancia ni se trate de ella como tal. Tenemos una gran obra delante de nosotros, y no tenemos una hora que perder de la obra esencial que debe hacerse. Limitemos nuestras reuniones públicas a la presentación de asuntos importantes de verdad sobre los cuales estamos unidos y tenemos clara luz.

Quiero presentar a vuestra atención la última oración de Cristo como se registra en Juan 17. Hay muchos temas de los cuales podemos hablar: verdades sagradas y capitales, bellas en su sencillez. Podéis ocuparos de ellas con intenso fervor. Pero no se trate en este tiempo "el continuo" u otro tema que despierte controversia entre los hermanos, porque esto demoraría y obstruiría la obra en la que el Señor quiere que precisamente ahora se concentren las mentes de nuestros hermanos. No agitemos cuestiones que revelarán una marcada diferencia de opinión, sino más bien extraigamos de la Palabra las verdades sagradas acerca de las demandas obligatorias de la ley de Dios.

Nuestros ministros debieran procurar presentar la verdad de la manera más favorable. Hasta donde sea posible, hablen todos las mismas cosas. Sean los discursos sencillos y traten de cuestiones vitales que se puedan entender fácilmente. Cuando todos nuestros ministros vean la necesidad de humillarse, entonces el Señor podrá obrar con ellos. Necesitamos reconvertirnos ahora para que los ángeles de Dios puedan cooperar con nosotros haciendo una impresión sagrada en la mente de aquellos por quienes trabajamos.

Tiremos en forma pareja

Debemos unirnos en los vínculos de una unidad semejante a Cristo. Entonces no serán en vano nuestras labores. Tirad en forma pareja y no provoquéis contenciones. Revelad el poder unificador de la verdad, y esto hará una impresión poderosa en las mentes humanas. Hay fortaleza en la unidad.

Este no es un tiempo para hacer resaltar puntos de diferencia que no son importantes. Si algunos que no han tenido una vigorosa comunión viviente con el Maestro, revelan al mundo la debilidad de su experiencia cristiana, los enemigos de la verdad, que nos observan de cerca, se aprovecharán de eso y será estorbada nuestra obra. Cultiven

todos la humildad y aprendan de Aquel que es manso y humilde de corazón.

El tema de "el continuo" no debiera producir los movimientos que ha creado. Como resultado de la forma en que ha sido tratado este tema por hombres de puntos de vista opuestos en esta cuestión, ha surgido controversia y ha habido confusión... Mientras exista la actual diferencia de opiniones acerca de este tema, no se lo haga prominente. Cese toda contención. En un tiempo como éste, el silencio es elocuencia.

El deber actual de los siervos de Dios es predicar la Palabra en las ciudades. Cristo vino a la tierra desde las cortes celestiales para salvar a las almas, y nosotros, como encargados de distribuir su gracia, debemos impartir a los habitantes de las grandes ciudades un conocimiento de su verdad salvadora (Carta 62, 1910).

21

Enseñanzas Fantásticas o Especulativas

No transijáis

Debo dar un mensaje decidido a nuestros hermanos. No transijáis con el mal. Haced frente con valor a las peligrosas influencias que se levanten. No temáis los resultados de resistir a los poderes del enemigo.

Muchos engaños han sido enseñados como verdad en estos días. Algunos de nuestros hermanos han enseñado puntos de vista que no podemos respaldar. Se están presentando ideas fantásticas e interpretaciones peculiares y forzadas de las Escrituras. Algunas de estas enseñanzas quizá sólo parezcan ser jotas y tildes ahora, pero crecerán y se convertirán en trampas para los inexpertos.

Tenemos una obra específica que hacer. No nos desvíe el enemigo de la proclamación de la verdad definida para este tiempo y vuelva nuestra atención hacia ideas fantásticas.

A menos que estemos individualmente bien despiertos para discernir las obras del Espíritu Santo, ciertamente tropezaremos y caeremos en los abismos de incredulidad de Satanás. Exhorto a nuestros hermanos a que velen, como fieles pastores y guardianes, sobre los inexpertos que están expuestos a los engaños de influencias seductoras. Mantened una continua y atenta vigilancia para evitar las rocas y arenas movedizas que amenazan destruir la fe en los men-

sajes que Dios ha dado para nosotros en este tiempo. Velad por las almas como quienes deben rendir cuenta...

Necesitamos escudriñar diariamente las Escrituras para que podamos conocer el camino del Señor y para que no seamos engañados por imposturas religiosas. El mundo está lleno de falsas teorías e ideas espiritualistas seductoras que tienden a destruir la clara percepción espiritual y a descarriar de la verdad y de la santidad. Especialmente en este tiempo, necesitamos mucho prestar atención a la amonestación: "Nadie os engañe con palabras vanas" (Efe. 5:6).

Debemos ser cuidadosos, no sea que interpretemos mal las Escrituras. Las claras enseñanzas de la Palabra de Dios no han de ser tan espiritualizadas que se pierda de vista la realidad. No se fuerce el sentido de las declaraciones de la Biblia en un esfuerzo por presentar algo raro a fin de agradar la fantasía. Entended las Escrituras tales como son. Evitad especulaciones ociosas acerca de lo que habrá en el reino de los cielos (Manuscrito 30, 1904).

Una cuestión de vida o muerte

Me han llegado cartas en que se me pregunta acerca de la enseñanza de algunos que dicen que no debe matarse nada que tenga vida, ni aun los insectos, no importa cuán molestos y dañinos sean. ¿Es posible que alguien pretenda que Dios le ha dado ese mensaje para darlo a la gente? El Señor nunca ha dado tal mensaje a ningún ser humano. Dios no ha dicho a nadie que es pecado matar los insectos que destruyen nuestra tranquilidad y descanso. Cristo no dio un mensaje de esta naturaleza en todas sus enseñanzas, y sus discípulos han de enseñar sólo lo que les ordenó.

Hay quienes siempre procuran entrar en controversias. Este es el resumen de su religión. Están llenos del deseo de presentar algo nuevo y extraño. Se ocupan de asuntos de mínima trascendencia y ejercitan en ellos sus talentos aguzados para la polémica.

Se introducen fábulas ociosas como verdades importantes y algunos las presentan como si fueran verdaderamente piedras de toque. Así se crea la controversia y se apartan las mentes de la verdad presente. Satanás sabe que si puede hacer que hombres y mujeres resulten absorbidos por detalles insignificantes, serán desoídas las cuestiones más importantes. El dará abundante material para llamar la atención de los que están dispuestos a ocuparse de temas baladíes, sin importancia. Las mentes de los fariseos estaban ocupadas con cuestiones intrascendentes. Pasaban por alto las preciosas verdades de la Palabra de Dios para discutir las enseñanzas tradicionales transmitidas de generación a generación, que en ninguna forma tenían nada que ver con su salvación. Y así es hoy: mientras preciosos momentos se esfuman en la eternidad, son pasadas de largo las grandes cuestiones de la salvación a cambio de alguna fábula ociosa.

Quiero decir a mis hermanos y hermanas: Manteneos cerca de las instrucciones de la Palabra de Dios. Deteneos en las ricas verdades de las Escrituras. Solamente así podréis llegar a ser uno en Cristo. No tenéis tiempo para ocuparos en controversias acerca de matar insectos. Jesús no ha puesto esa preocupación sobre vosotros. "¿Qué tiene que ver la paja con el trigo?" (Jer. 23:28). Estos temas marginales que surgen son como heno, madera y hojarasca en comparación con la verdad para estos últimos días. No están predicando el Evangelio los que abandonan las grandes verdades de la Palabra de Dios para ocuparse de tales asuntos. Están tratando con sofismas ociosos que presenta el enemigo para desviar las mentes de las verdades que conciernen a su bienestar eterno. No tienen una palabra de Cristo que vindique sus suposiciones.

No paséis vuestro tiempo en la discusión de tales asuntos. Si tenéis alguna pregunta en cuanto a lo que debéis enseñar, alguna pregunta en cuanto a los temas en que de-

béis ocuparos, id directamente a los discursos del gran Maestro y seguid sus instrucciones...

No permitáis que nada aparte vuestra atención de la pregunta: "¿Haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?" (Luc. 10:25). Esta es una cuestión de vida o muerte, que cada uno de nosotros debe definir para la eternidad. Ocúpese la mente con la importancia de la solemne verdad que poseemos. Los que permiten que su mente divague en la búsqueda de teorías baratas y sin importancia, necesitan ser convertidos...

De diestra y siniestra provendrán teorías erróneas, sin autoridad de la Palabra de Dios, y para los débiles esas teorías tendrán la apariencia de verdades que hacen sabio. Pero son como naderías. Y sin embargo, muchos miembros de iglesia han llegado a satisfacerse tanto con alimento barato, que tienen una religión dispéptica. ¿Por qué hombres y mujeres disminuirán su experiencia cristiana recogiendo fábulas ociosas y presentándolas como asuntos dignos de atención? El pueblo de Dios no tiene tiempo para ocuparse de cuestiones indefinidas y frívolas que no tienen relación con los requerimientos de Dios.

Dios desea que los hombres y mujeres piensen juiciosa y sinceramente. Han de ascender a un grado cada vez más alto, dominando un horizonte cada vez más amplio. Contemplando a Jesús, han de ser transformados a su semejanza. Han de pasar su tiempo en la búsqueda de las profundas y eternas verdades del cielo. Entonces no habrá nada frívolo en su experiencia religiosa. A medida que estudian las grandes verdades de la Palabra de Dios, perseveran en la contemplación de Aquel que es invisible. Comprenden que las verdades más elevadoras y ennoblecedoras son las que están más íntimamente relacionadas con la Fuente de toda verdad. Y cuando aprenden de Dios, sus motivos y simpatías se hacen firmes e inmutables, pues las impresiones hechas por el Omnisapiente son sustanciales y durade-

ras. El agua viviente que da Cristo no es como un manantial superficial que mana durante un corto tiempo y después se seca. El agua viviente fluye para vida eterna.

Sigamos la voluntad revelada de Dios. Entonces sabremos que la luz que recibimos proviene de la Fuente divina de toda verdadera luz. Los que cooperan con Cristo están en terreno seguro. Dios los bendice ricamente cuando consagran sus energías a la obra de rescatar al mundo de la corrupción. Cristo es nuestro ejemplo. Contemplándolo, hemos de ser transformados a su imagen, de gloria en gloria, de carácter en carácter. Esta es nuestra obra. Dios nos ayude a representar correctamente al Salvador ante el mundo (*The Review and Herald,* 13 de agosto de 1901).

Conjeturas acerca de la vida futura

Hay quienes hoy día expresan su creencia de que habrá casamientos y nacimientos en la tierra nueva, pero los que creen en las Escrituras no pueden aceptar tales doctrinas. La doctrina de que nacerán niños en la tierra nueva no es una parte de la "palabra profética más segura" (2 Ped. 1:19). Las palabras de Cristo son demasiado claras para ser mal entendidas. Debieran resolver para siempre la cuestión de los casamientos y nacimientos en la tierra nueva. Ni los que serán levantados de los muertos ni los que serán trasladados sin ver la muerte se casarán o serán dados en casamiento. Serán como los ángeles de Dios, miembros de la familia real.

Quiero decir a los que sostienen puntos de vista contrarios a la declaración de Cristo: En tales asuntos, el silencio es elocuencia. Es presunción ocuparse de suposiciones y teorías acerca de asuntos que Dios no nos ha hecho conocer en su Palabra. No necesitamos entrar en especulaciones acerca de nuestro futuro estado.

Quiero decir a cada uno de mis hermanos ministros: "Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de

tiempo" (2 Tim. 4:2). No pongáis en el fundamento madera, heno y hojarasca: vuestras propias conjeturas y especulaciones que no pueden beneficiar a nadie.

Cristo no retuvo ninguna verdad esencial para nuestra salvación. Las cosas reveladas son para nosotros y para nuestros hijos, pero no debemos permitir que nuestra imaginación invente doctrinas acerca de cosas que no son reveladas.

El Señor ha provisto todo para nuestra felicidad en la vida futura, pero no ha hecho revelaciones acerca de esos planes y no hemos de conjeturar en cuanto a ellos. Tampoco hemos de medir las condiciones de la vida futura por las condiciones de esta vida.

Los asuntos de vital importancia han sido revelados claramente en la Palabra de Dios. Estos temas son dignos de nuestro pensamiento más profundo. Pero no hemos de investigar en asuntos en los cuales Dios se ha callado. Algunos han aventurado la especulación de que los redimidos no tendrán cabellos canos. Se han presentado otras necias suposiciones como si fueran asuntos de importancia. Dios ayude a su pueblo a pensar razonablemente. Cuando se levanten preguntas en las cuales estamos en la incertidumbre, debiéramos preguntar: "¿Qué dice la Escritura?"

Los que desean algo nuevo, busquen esa novedad de vida que resulta del nuevo nacimiento. Purifiquen ellos su alma obedeciendo a la verdad y actúen en armonía con la instrucción que dio Cristo al intérprete de la ley que le preguntó qué debía hacer para heredar la vida eterna.

"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo... Haz esto, y vivirás" (Luc. 10:27,28). Heredarán la vida eterna todos los que conformen su vida con el claro requerimiento de la Palabra de Dios (Manuscrito 28, 1904).

Temas difíciles de entender

En esta obra, hay el peligro de presentar delante de la gente teorías que creen controversia, aunque puedan ser todas verdad, y que no guiarán a los hombres a la gran cena preparada para ellos. Necesitamos el amor de Dios formado dentro de nosotros para subyugar y suavizar nuestra naturaleza humana y para colocarnos en conformidad con el carácter santo de Dios. Entonces desplegaremos delante de la gente las inescrutables riquezas de Cristo en toda su abundancia. Cristo mismo da la invitación, y es la obra de todos sus seguidores llamar la atención a la mesa de provisiones que está al alcance de todos. Por lo tanto, no se presenten primero temas difíciles de entender. Cristo llama a los hombres al banquete, y todos los que quieran, vengan (Carta 89, 1898).

Los 144.000

Cristo dice que habrá en la iglesia quienes presentarán fábulas y suposiciones, cuando Dios ha dado sublimes, elevadoras y ennoblecedoras verdades que siempre debieran ser preservadas en la cámara del tesoro de la mente. Cuando los hombres toman esta teoría y aquella otra, cuando están curiosos por saber algo que no es necesario que sepan, Dios no los está guiando. No es su plan que los suyos presenten algo que tengan que suponer, que no está enseñado en la Palabra. No es su voluntad que entren en controversias por cuestiones que no los ayudarán espiritualmente, tales como: ¿Quiénes han de componer los 144.000? Fuera de duda, esto lo sabrán dentro de poco los que sean elegidos de Dios.

Mis hermanos y hermanas, apreciad y estudiad las verdades que Dios ha dado para vosotros y para vuestros hijos. No paséis tiempo procurando saber aquello que no será de ayuda espiritual. "¿Haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?" (Luc. 10:25). Esta es la pregunta suprema,

y ha sido contestada claramente: "¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?" (Manuscrito 26, 1901).

Cristo demanda unidad

Nuestros miembros de iglesia ven que hay diferencias de opinión entre los dirigentes y ellos mismos entran en controversias acerca de los temas en disputa. Cristo demanda unidad. Pero no nos demanda que nos unamos en prácticas erróneas. El Dios del cielo traza un nítido contraste entre las puras, elevadoras y ennoblecedoras verdades y las falsas doctrinas que descarrían. Da al pecado y a la impenitencia el nombre adecuado. No recubre el error con una capa de argamasa deleznable. Insto a nuestros hermanos a que se unifiquen en una base verdadera y bíblica (Manuscrito 10, 1905).

No haya lucha por la supremacía

Cuando los obreros tengan un Cristo que more permanentemente en sus almas, cuando todo egoísmo esté muerto, cuando no haya rivalidad ni lucha por la supremacía, cuando exista unidad, cuando se santifiquen a sí mismos, de modo que se vea y sienta el amor mutuo, entonces las lluvias de gracia del Espíritu Santo vendrán sobre ellos tan ciertamente como que la promesa de Dios nunca faltará en una jota o tilde. Pero cuando es rebajada la obra de otros, para que los obreros puedan mostrar su propia superioridad, demuestran que su propia obra no lleva la señal que debiera. Dios no puede bendecirlos (Manuscrito 24, 1896).

22

El Peligro de los Extremismos*

Santa Helena, California, 19 de mayo de 1890

ESTIMADO HNO. K:

Tenía la esperanza de verlo, conversar con Ud. o escribirle, pero no he podido cumplir nada de eso, ni ahora lo puedo. Sin embargo, siento un profundo interés en Ud. y estoy deseosa de que no sea separado de la obra. No tengo vigor como para hacer justicia en una conversación con Ud. Su mente es tan rápida y su lengua tan ágil, que temo que me cansaría mucho y que lo que yo dijera no quedara claro en su mente.

Veo su peligro: Ud. puede transformar rápidamente sus pensamientos en palabras. Ud. exagera las cosas y no cuida su lenguaje. Expresa sus opiniones sobre algunos puntos de tal manera que hace que sus hermanos le tengan temor. Esto no debe ser así. Ud. no debe tratar de alejarse tanto de sus hermanos, que parezca que Ud. no tiene la misma opinión que ellos.

Se me ha mostrado que la influencia suya para el bien queda muy disminuida porque Ud. piensa que es su deber expresar ciertas ideas sobre algunos puntos que Ud. mismo no comprende plenamente, y que Ud. no puede hacer comprender a otros a pesar de todos sus esfuerzos. Se me ha mostrado que no era necesario que Ud. sintiera que debe ocuparse de esos puntos. Algunas de las ideas suyas son correctas, otras incorrectas y erróneas.

* Apareció en *Notebook Leaflets*, Métodos, No. 4.

Si Ud. se ocupara de temas tales como la disposición de Cristo a perdonar los pecados, a recibir al pecador, a salvar lo que está perdido, temas que inspiran esperanza y valor, Ud. sería una bendición. Pero mientras Ud. se esfuerza por ser original y toma posiciones extremas, y usa un lenguaje tan vigoroso al presentarlas, hay peligro de hacer mucho mal. Algunos captarán sus pensamientos y parecerán ser beneficiados, pero cuando son tentados y vencidos, pierden su valor para pelear la buena batalla de la fe.

Si Ud. se ocupara menos de esas ideas que le parecen tan importantes, y restringiera sus expresiones extravagantes, Ud. mismo tendría más fe. Vi que su mente a veces queda desequilibrada por esforzarse mucho en profundizar y explicar el misterio de la piedad, que sigue siendo un misterio tan grande después de su estudio y explicaciones, como lo era antes.

Diferentes experiencias en la conversión

Induzca a la gente a que contemple a Jesús como a su única esperanza y su único Ayudador. Dé lugar a que el Señor opere en la mente, hable al alma e impresione el entendimiento. No es esencial que Ud. sepa y diga a otros todos los porqués y motivos de lo que constituye el nuevo corazón, o de la posición que pueden y deben alcanzar para nunca pecar más. Esa obra no le corresponde.

Todos no estamos constituidos de la misma manera. Las conversiones no son todas iguales. Jesús impresiona el corazón, y el pecador renace a una nueva vida. Con frecuencia, las almas han sido atraídas a Cristo sin una convicción impetuosa, sin quebrantamiento del alma, sin terrores de remordimiento. Contemplaron a un Salvador exaltado, y vivieron. Vieron la necesidad del alma, vieron la suficiencia del Salvador, lo que él demanda, oyeron su voz que decía: "Sígueme", y se levantaron y lo siguieron. Esa conversión fue genuina y la vida religiosa fue tan de-

cidida como fue la de otros que sufrieron la agonía de un violento proceso.

Nuestros ministros deben cesar de ocuparse de sus propias ideas con la actitud de: "Ud. debe ver este punto como yo lo veo, o no podrá salvarse". Fuera con este egotismo. La gran obra que debe hacerse en cada caso es ganar almas para Cristo. Los hombres deben ver a Jesús en la cruz, deben mirar y vivir. No deben alimentarse con las ideas de Ud. sino con la carne y sangre del Hijo de Dios. El dice: "Mi carne es verdadera comida" (Juan 6:55). "Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida" (Juan 6:63).

Démosle lugar a Cristo para que obre

El alma que acepta a Jesús se coloca bajo el cuidado del gran Médico, y sean cuidadosos los hombres en la forma en que se interponen entre el paciente y el Médico que discierne todas las necesidades del alma. Cristo, el Médico del alma, entiende sus defectos y sus males, y sabe cómo curar lo que ha adquirido con su propia sangre. El puede suplir perfectamente lo que le falta al alma. Pero los hombres se ocupan tanto de lo que no les corresponde, quieren hacer tanto, que se exceden y no le dan lugar a Cristo para que actúe.

Cristo puede hacer mejor que nadie cualquier moldeamiento y corrección que se necesiten efectuar en el alma. Quizá la convicción no sea profunda, pero si el pecador viene a Cristo, viéndolo en la cruz, el justo muriendo por los injustos, la escena derribará cada barrera. Cristo ha tomado a su cargo la obra de salvar a todos los que confían en él para su salvación. Ve los errores que necesitan ser corregidos, los males que deben ser reprimidos. Vino para buscar y salvar lo que se había perdido. "Al que a mí viene —dice— no le echo fuera" (Juan 6:37).

Por la bondad y misericordia de Cristo, el pecador ha

de ser restaurado al favor divino. Dios, en Cristo, diariamente está rogando a los hombres que se reconcilien con él. Con los brazos extendidos, está listo para recibir y dar la bienvenida no sólo al pecador sino al pródigo. Su amor agonizante, manifestado en el Calvario, es la seguridad que tiene el pecador de aceptación, paz y amor. Enseñe Ud. estas cosas en la forma más sencilla para que el alma entenebrecida por el pecado pueda ver la luz que brilla del Calvario.

Satanás está trabajando en muchas formas para que los mismos hombres que debieran predicar el mensaje estén ocupados con teorías hábilmente confeccionadas que él hará que parezcan de tal magnitud e importancia como para llenar toda la mente. Y al paso que piensan que están dando grandes y maravillosos pasos en su vida cristiana, están idolatrando unas pocas ideas, y se daña su influencia y tiene poco peso del lado del Señor.

Que cada ministro haga esfuerzos decididos para estar seguro de lo que es la mente de Cristo. A menos que la mente de Ud. sea más equilibrada en algunas cosas, su conducta lo separará de la obra y no sabrá en qué tropieza. Expondrá ideas que le hubiera sido mejor no haber originado nunca.

Hay quienes toman de la Palabra de Dios, y también de los testimonios, párrafos aislados u oraciones que se pueden interpretar para adaptarlos a sus ideas, se detienen en ellos y se fundamentan en su posición, cuando Dios no los está guiando. Aquí está el peligro de Ud.

Ud. toma pasajes de los testimonios que hablan de la terminación del tiempo de gracia, del zarandeo entre el pueblo de Dios, y Ud. habla del surgimiento de entre este pueblo de un pueblo más puro y más santo que se levantará. Todo esto agrada al enemigo. No debemos tomar innecesariamente un rumbo que haga diferencias o cree disensiones. No debiéramos dar la impresión de que si no

se siguen nuestras ideas particulares, es porque les falta comprensión y fe a los ministros, y porque ellos están caminando en la oscuridad.

La mente de Ud. ha estado sometida a una tensión forzada durante un largo tiempo. Ud. tiene mucha verdad, preciosa verdad, pero mezclada con suposiciones. Sus ideas extremistas y su vigoroso lenguaje con frecuencia destruyen el efecto de sus mejores esfuerzos. Si muchos aceptaran las opiniones que Ud. presenta y hablaran y procedieran conforme a ellas, veríamos la más grande conmoción fanática que jamás se haya visto entre los adventistas del séptimo día. Esto es lo que desea Satanás.

No nos ocupemos de los misterios

En las lecciones de Cristo, hay temas en abundancia de los que Ud. puede ocuparse. Y mejor será que no se ocupe de los misterios que ni Ud. ni sus oyentes pueden entender o explicar. Dé lugar para que enseñe el Señor Jesucristo. Mediante la influencia de su Espíritu, sea él quien abra el entendimiento al maravilloso plan de salvación.

Hay un tiempo de angustia que se aproxima para el pueblo de Dios, pero no hemos de mantener eso constantemente delante de los nuestros, manejándolos de tal manera que pasen por un tiempo de angustia de antemano. Ha de haber un zarandeo entre el pueblo de Dios, pero no es ésta la verdad presente para llevar a las iglesias...

Los ministros no debieran pensar que tienen algunas maravillosas ideas avanzadas y que, a menos que todos las reciban, serán eliminados con el zarandeo y que surgirá un pueblo que avanzará y subirá hacia la victoria. El caso suyo es exactamente igual al de algunos que están resistiendo precisamente los principios del mensaje que Dios ha enviado para este tiempo. Ellos recurren a las opiniones extremistas y a las enseñanzas de Ud. como una excusa para su descuido en recibir los mensajes del Señor.

Se cumple tan ciertamente el propósito de Satanás cuando los hombres se adelantan a Cristo y hacen la obra que él nunca les ha confiado, como cuando permanecen en el estado laodicense, tibios, sintiéndose ricos y enriquecidos y sin necesidad de nada. Las dos clases son igualmente piedras de tropiezo.

Algunos apasionados, que tienen el propósito de ser originales y que dedican a eso todas sus energías, han cometido un grave error al tratar de presentar delante de la gente algo pasmoso, maravilloso, fascinador, algo que ellos creen que otros no comprenden; pero ellos mismos no saben de qué están hablando. Especulan con la Palabra de Dios, aventurando ideas que no son un ápice de ayuda ni para ellos ni para las iglesias. Por ahora quizá exciten la imaginación, pero hay una reacción, y esas mismas ideas se convierten en un obstáculo. La fe se confunde con la fantasía y sus opiniones pueden torcer la mente en una dirección errónea.

Sean alimento para la mente las claras y sencillas declaraciones de la Palabra de Dios. Es peligroso especular con ideas que no están claramente presentadas.

Ud. es naturalmente combativo. No le preocupa mucho si armoniza con los hermanos o no. Ud. quisiera entrar en controversia, le gustaría luchar por sus ideas particulares, pero Ud. debiera poner esto a un lado, pues eso no desarrolla las virtudes cristianas. Trabaje con todo su poder para responder a la oración de Cristo de que sus discípulos sean uno, así como él es uno con el Padre.

Ni una sola alma se salva a menos que aprendamos diariamente de Jesús, su humildad, su mansedumbre de corazón. Cuando Ud. vaya a cualquier lugar a trabajar, no sea dictatorial, no sea severo, no sea hostil. Predique el amor de Cristo, y eso ablandará y subyugará los corazones. Procure concordar en opinión y en juicio con los hermanos, colocándose en estrecha armonía con ellos y hablando las mismas cosas.

No hable de divisiones

No es la obra de Dios, sino del enemigo, el hablar de divisiones porque todos no tienen las mismas ideas tales como se presentan a la mente de Ud. Exponga las verdades sencillas en las que Ud. puede concordar. Hable de unidad. No se vuelva estrecho y vanidoso; permita que se amplíe su mente.

Cristo no pesa el carácter en las balanzas del juicio humano. Dice: "Yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo" (Juan 12:32). Se apartará de iniquidad toda alma que responde a esta invitación. Cristo puede salvar hasta lo último a todos los que vienen a él. El que viene a Jesús, coloca los pies en una escalera que va de la tierra al cielo. Enseñe con la pluma y la voz que Dios está encima de la escalera. Los brillantes rayos de su gloria brillan en cada peldaño. Está mirando con bondad a todos los que ascienden penosamente, dispuesto a enviarles ayuda, ayuda divina, cuando la mano parece aflojar y tiemblan los pies. Sí, diga esto, dígalo con palabras que ablanden el corazón, que nadie que persevere subiendo por la escalera fracasará en su entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Los que creen en Cristo, nunca perecerán, ni nadie los arrebatará de su mano.

Con lenguaje claro y lleno de esperanza, diga a la gente cómo puede escapar de la herencia de oprobio que merecemos. Pero, por amor a Cristo, no les presente ideas que desanimen, que hagan que parezca muy difícil el camino del cielo. Guarde para Ud. esas ideas extremistas.

Si bien es cierto que a menudo debemos impresionar la mente con el hecho de que la vida cristiana es una vida de lucha, que debemos velar, orar y esforzarnos, que es peligroso que el alma descuide por un momento la vigilancia espiritual, el tema ha de ser la plenitud de la salvación que se nos ofrece en Jesús, que nos ama y se entregó para que no pereciéramos sino que tuviéramos vida eterna.

Podemos caminar con Dios día tras día, prosiguiendo día tras día para conocer al Señor, entrando en el lugar santísimo por la sangre de Jesús, aferrándonos de la esperanza que nos es propuesta. Si llegamos al cielo, deberá ser vinculando al alma con el Mediador, llegando a ser participantes de la naturaleza divina. Cuando Ud. se apoya en Cristo, cuando hace que la vida suya esté oculta con Cristo en Dios y es guiado por su Espíritu, Ud. tiene la fe genuina.

Seremos colaboradores con Dios al creer plenamente en la eficacia de su sacrificio expiatorio. Confiando en los méritos de Cristo, hemos de ocuparnos de nuestra salvación con temor y temblor, pues es Dios el que en nosotros obra tanto el querer como el hacer por su buena voluntad. Aferrándonos de Cristo, nos acercamos más y más a Dios. Jesús quiere que siempre hagamos resaltar esto. No despierte su espíritu combativo. La sabiduría que proviene de lo alto es primeramente pura, luego pacífica, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos...

Esté en armonía con sus hermanos

No piense que debe hacer resaltar cada idea que reciba su imaginación. Jesús dijo a sus discípulos: "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar" (Juan 16:12). Nosotros, que estamos constantemente expuestos a errar, cuánto más debiéramos precavernos para no forzar a otros a que acepten lo que no están preparados para recibir. Mirando continuamente a Jesús, reprima sus expresiones violentas y extravagantes. Pero si bien es cierto que debe ser cuidadoso en cuanto a sus palabras e ideas, no es necesario que ponga fin enteramente a sus labores. Procure estar en armonía con sus hermanos, y habrá mucho que Ud. pueda hacer en la viña del Señor. Pero exalte a Cristo, no las ideas y conceptos de Ud. Revístase de la armadura, y manténgase lado a lado con los obreros del Señor, hombro a hombro; esfuércese en la batalla contra el enemigo. Ocúltese en Jesús. Ocúpese de las

sencillas lecciones de Cristo, alimente el rebaño de Dios y Ud. llegará a estabilizarse, a fortalecerse, a establecerse. Trabajará para edificar a otros en la santísima fe.

Si Ud. difiere de sus hermanos en cuanto a la comprensión de la gracia de Cristo y la obra de su Espíritu, no haga resaltar esas diferencias. Ud. mira el asunto desde un punto de vista; otro, igualmente consagrado a Dios, ve la misma cuestión desde otro ángulo y habla de las cosas que hacen la impresión más profunda sobre su mente; otro, viéndola desde un ángulo aún diferente, presenta otro aspecto. Cuán necio es contender por estas cosas, cuando en realidad no hay motivo para ello. Permita que Dios obre en la mente e impresione el corazón.

El Señor trabaja constantemente para abrir el entendimiento, para vivificar las percepciones, para que el hombre pueda tener un sentido correcto del pecado y de las abarcantes demandas de la ley de Dios. El inconverso piensa que Dios no ama, que es severo y aun vengativo; piensa en su presencia como en una constante restricción, en su carácter como en una expresión de prohibiciones. Considera que el servicio de Dios está lleno de sombríos y duros requerimientos. Pero cuando se ve a Jesús en la cruz, como la dádiva que Dios dio por amor al hombre, se le abren los ojos para ver las cosas en una nueva luz. Dios, tal como es revelado en Cristo, no es un juez severo, un tirano vengativo, sino un Padre misericordioso y amante.

Cuando vemos a Jesús muriendo en la cruz para salvar al hombre perdido, el corazón se hace eco de las palabras de Juan: "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él" (1 Juan 3:1). No hay nada que más decididamente distinga al cristiano del mundano que el concepto que tiene de Dios.

Algunos obreros de la causa de Dios han sido demasiado prontos para lanzar acusaciones contra los pecadores;

han quedado en el fondo del cuadro la gracia y el amor del Padre al dar a su Hijo para que muriera por la raza pecaminosa. El maestro necesita la gracia de Cristo en su propia alma a fin de hacer saber a los pecadores lo que realmente es Dios: un Padre que espera con amor anhelante para recibir al pródigo que vuelve, no lanzando contra él acusaciones en su ira, sino preparando una fiesta de gozo para celebrar su regreso (Sof. 3:14-17).

¡Ojalá todos pudiéramos aprender el procedimiento del Señor al ganar almas para Cristo! Debiéramos aprender y enseñar las preciosas lecciones a la luz que brilla del sacrificio de la cruz del Calvario. No hay sino un camino que conduce desde la ruina y asciende continuamente: la fe que en todo momento se extiende más allá de las tinieblas a la luz, hasta que descansa en el trono de Dios. Todos los que han aprendido esta lección, han aceptado la luz que ha llegado a su entendimiento. Para ellos no es un oscuro e incierto pasaje ese camino ascendente; no es el camino de las mentes finitas, ni una senda abierta con recursos humanos, una senda en la que se demanda peaje de cada viajero.

Ud. no puede ganar la entrada mediante penitencias ni por las obras que haga. No, Dios mismo tiene el honor de haber abierto un camino, y éste es tan completo, tan perfecto, que el hombre no puede acrecentar esa perfección mediante ninguna obra que haga. Es lo suficientemente amplio para recibir al mayor pecador si se arrepiente, y es tan angosto, tan santo, tan excelso, que el pecado no puede ser admitido allí.

Cuando se ve a Dios como realmente es, brilla la bendita verdad con una luz nueva y más clara. Se esfuma con los brillantes rayos del Sol de Justicia lo que mantenía a la mente en perplejidad. Y, sin embargo, habrá muchas cosas que no comprenderemos; pero tenemos la bendita seguridad de que lo que no conocemos ahora, lo sabremos más allá (Carta 15a, 1890).

23

Cuidaos de Fijar Fechas

"NO OS TOCA A VOSOTROS SABER LOS TIEMPOS O LAS SAZONES"*

"Después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios. Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días. Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad" (Hech. 1:3-7).

Los discípulos estaban ansiosos de saber el tiempo exacto de la revelación del reino de Dios, pero Jesús les dijo que no podían saber los tiempos ni las sazones, pues el Padre no los ha revelado. Comprender cuándo debía restaurarse el reino de Dios no era lo más importante que ellos debían saber. Habían de ser hallados siguiendo al Maestro, orando, esperando, velando y trabajando. Habían de ser representantes ante el mundo del carácter de Cristo. Lo que era esencial para una experiencia cristiana de éxito en los días de los discípulos, es esencial en nuestros días: "Y les

* Sermón predicado en Lansing, Michigan, el 5 de septiembre de 1891. [185, 186]

dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo". Y después de que el Espíritu Santo viniera sobre ellos, ¿qué habían de hacer? "Y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hech. 1:7, 8).

Aprovechad las oportunidades presentes

Esta es la obra en que también nosotros hemos de ocuparnos. En vez de vivir a la expectativa de alguna oportunidad especial de excitación, hemos de aprovechar sabiamente las oportunidades presentes haciendo lo que debe hacerse a fin de que sean salvas las almas. En vez de consumir las facultades de nuestra mente en especulaciones acerca de los tiempos y las sazones que el Señor ha dejado en su sola potestad y ha retenido de los hombres, hemos de entregarnos al control del Espíritu Santo, a la ejecución de los deberes actuales, a dar el pan de vida, sin mezcla de opiniones humanas, a las almas que están pereciendo por la verdad.

Satanás está siempre dispuesto a llenar la mente con teorías y cálculos que desvíen a los hombres de la verdad presente y los inhabiliten para dar el mensaje del tercer ángel al mundo. Siempre ha sido así, pues nuestro Salvador con frecuencia tenía que hablar reprochando a los que se entregaban a especulaciones y estaban siempre haciendo preguntas en cuanto a cosas que el Señor no había revelado. Jesús había venido a la tierra para impartir importantes verdades a los hombres y deseaba impresionar su mente con la necesidad de recibir y obedecer sus preceptos e instrucciones, y de efectuar sus deberes actuales, y sus pláticas eran de tal naturaleza que impartían conocimiento para su uso inmediato y diario.

Dijo Jesús: "Esta es la vida eterna: que te conozcan

a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucrito, a quien has enviado" (Juan 17:3). Todo lo que fue hecho y dicho tenía este único propósito en vista: asegurar firmemente la verdad en la mente de ellos para que pudieran conseguir vida eterna. Jesús no vino para asombrar a los hombres con grandes anuncios de algún tiempo especial cuando ocurriría algún gran acontecimiento, sino que vino para instruir y salvar a los perdidos. No vino para despertar curiosidad y complacerla, pues sabía que eso sólo aumentaría el apetito por lo curioso y lo maravilloso. Su propósito era impartir conocimiento por el cual los hombres pudieran aumentar su vigor espiritual y avanzar en el camino de la obediencia y de la verdadera santidad. Dio sólo las instrucciones que podían ser apropiadas para las necesidades de la vida diaria, tan sólo aquellas verdades que podían ser dadas a otros para el mismo destino.

No hizo nuevas revelaciones a los hombres, sino que les hizo entender verdades que habían estado oscurecidas por mucho tiempo o que habían sido puestas fuera de su lugar por las falsas enseñanzas de los sacerdotes y maestros. Jesús colocó de nuevo las gemas de verdad divina en su marco adecuado, en el orden en que habían sido dadas a patriarcas y profetas. Y después de haberles dado esa preciosa instrucción, prometió darles el Espíritu Santo para que así recordaran todas las cosas que les habían sido dichas.

Estamos continuamente en peligro de ponernos por encima de la sencillez del Evangelio. Hay un intenso deseo en muchos de impresionar al mundo con algo original que eleve a la gente a un estado de éxtasis espiritual y cambie el estado actual de cosas. Ciertamente, hay gran necesidad de un cambio en el estado actual de cosas, pues no se comprende como se debiera el carácter sagrado de la verdad presente, pero el cambio que necesitamos es un cambio de corazón y sólo se puede obtener buscando a Dios indi-

vidualmente, buscando su bendición, pidiéndole su poder, orando fervientemente para que su gracia pueda venir sobre nosotros y que sean transformados nuestros caracteres. Este es el cambio que necesitamos hoy, y para lograrlo debiéramos ejercer energía perseverante y manifestar cordial fervor. Debiéramos preguntar con verdadera sinceridad: "¿Qué debo hacer para ser salvo?" Debiéramos saber exactamente qué pasos estamos dando hacia el cielo.

Amonestación en contra de fijar fechas

Cristo dio a sus discípulos verdades cuya anchura, profundidad y valor poco apreciaron y tampoco comprendieron, y el mismo estado de cosas existe hoy en el pueblo de Dios. También hemos fallado en comprender la grandeza o percibir la belleza de la verdad que Dios nos ha confiado hoy. Si avanzáramos en conocimiento espiritual, veríamos que la verdad se desarrolla y expande en ciertos aspectos en que poco hemos soñado, pero nunca se desarrollará en algún aspecto que nos induzca a imaginar que podemos conocer los tiempos y las sazones que el Padre ha puesto en su sola potestad. Vez tras vez se me ha amonestado acerca de fijar fechas. Nunca más habrá un mensaje para el pueblo de Dios que se base en el tiempo. No hemos de saber el tiempo definido, ya sea del derramamiento del Espíritu Santo o de la venida de Cristo.

Antes de venir a esta reunión, estuve buscando en mis escritos, para ver lo que debiera llevar a Australia, y encontré un sobre en el cual estaba escrito: "Testimonio dado acerca de fijar fechas. 21 de junio de 1851. Preservarlo cuidadosamente". Lo abrí, y esto es lo que encontré. Dice:

"Copia de una visión que dio el Señor a la Hna. White, el 21 de junio de 1851, en Camden, Nueva York. El Señor me mostró que el mensaje debe avanzar, y que no debe depender del tiempo, pues éste no será nunca más una prue-

ba. Vi que algunos estaban siendo objeto de una falsa excitación provocada por predicar fechas, que el mensaje del tercer ángel puede permanecer sobre su propio fundamento y que no necesita de fechas para fortalecerse, y que proseguirá con gran poder y efectuará su obra y será abreviado en justicia.

"Vi que algunos estaban haciendo que todo se encaminara a este próximo otoño. Esto es, hacían sus cálculos y disponían de sus propiedades tomando ese tiempo como punto de referencia. Vi que eso estaba equivocado por esta razón: En vez de ir cada día a Dios y desear fervientemente conocer sus deberes actuales, miraban hacia adelante y hacían sus cálculos como si supieran que la obra iba a terminar este otoño, sin preguntar diariamente a Dios cuál es su deber. —E. G. de White.

"Copiado en Milton, el 29 de junio de 1851. A. A. G.".

Este fue el documento que encontré el lunes pasado al buscar entre mis escritos, y aquí está otro que fue escrito en cuanto a un hombre que fijaba fechas en 1884 y propagaba sus argumentos para probar sus teorías. El informe de lo que hacía me fue presentado en el congreso de Jackson [Míchigan], y dije a los hermanos que no debían prestar atención a la teoría de ese hombre, pues no sucedería el acontecimiento que él predecía. Dios ha puesto en su propia potestad los tiempos y las sazones. ¿Y por qué no nos ha dado Dios ese conocimiento? Porque si lo hiciera, no lo usaríamos debidamente. Ese conocimiento provocaría entre los hermanos un resultado que retardaría grandemente la obra de Dios de preparar a un pueblo que pueda resistir en el gran día venidero. No hemos de vivir dependiendo de la excitación originada por fechas especiales. No hemos de enfrascarnos en especulaciones en cuanto a los tiempos y las sazones que no ha revelado Dios. Jesús ha dicho a sus discípulos que velen, pero no fijándose en una fecha definida. Sus seguidores han de estar en la po-

sición de los que están atentos a las órdenes de su Capitán. Han de velar, esperar, orar y trabajar a medida que se acercan al tiempo de la venida del Señor, pero nadie podrá predecir precisamente cuándo será ese tiempo, pues "no sabéis el día ni la hora". No podréis decir que Cristo vendrá dentro de uno, dos o cinco años; tampoco debéis posponer su venida diciendo que quizá no se produzca ni en diez ni en veinte años.

Tengamos las lámparas despabiladas y ardiendo

El deber del pueblo de Dios es tener sus lámparas despabiladas y ardiendo, ser como los hombres que esperan que el Novio vuelva de la boda. No tenéis un momento que perder descuidando la gran salvación que os ha sido provista. Está llegando a su fin el tiempo de gracia de las almas. Está siendo sellado el destino de los hombres día tras día, y aun de esta congregación no sabemos cuán pronto cerrarán los ojos muchos en la muerte y serán preparados para la tumba. Ahora debiéramos considerar que nuestra vida transcurre rápidamente, que no estamos seguros ni un momento, a menos que nuestra vida esté escondida con Cristo en Dios. No es nuestro deber estar aguardando algún tiempo especial en el futuro cuando se haga alguna obra especial en nuestro favor, sino avanzar en nuestra obra de amonestar al mundo, pues hemos de ser testigos de Cristo hasta los confines de la tierra.

Nos rodean por doquiera los jóvenes, los impenitentes, los inconversos, ¿y qué estamos haciendo por ellos? Padres, en el ardor de vuestro primer amor, ¿estáis procurando la conversión de vuestros hijos, o estáis enfrascados en las cosas de esta vida hasta el punto de que no hacéis esfuerzos fervientes para ser colaboradores con Dios? ¿Apreciáis la obra y misión del Espíritu Santo? ¿Comprendéis que el Espíritu Santo es el instrumento por el cual hemos de llegar a las almas de los que nos rodean? Cuando

termine esta reunión, ¿os iréis de aquí y os olvidaréis de las fervientes exhortaciones que se os han hecho? ¿Será dejado sin atender el mensaje de amonestación, y se escurrirá de vuestro corazón la verdad que habéis oído, como agua que se escurre de una vasija rota?

Dice el apóstol: "Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad" (Heb. 2:1-4).

El mensaje del tercer ángel está creciendo hasta convertirse en un fuerte pregón, y no debéis sentiros libres de descuidar el deber actual y todavía abrigar la idea de que, en algún futuro, seréis los receptáculos de una gran bendición cuando se efectúe un maravilloso reavivamiento, sin ningún esfuerzo de vuestra parte. Hoy habéis de entregaros a Dios para que os haga vasos de honra aptos para su servicio. Hoy habéis de entregaros a Dios para que seáis vaciados del yo, vaciados de la envidia, los celos, las malas conjeturas, las contiendas, de todo lo que deshonre a Dios. Hoy habéis de tener purificado vuestro vaso para que esté listo para el rocío celestial, listo para los chaparrones de la lluvia tardía, pues vendrá la lluvia tardía y la bendición de Dios llenará cada alma que esté purificada de toda contaminación. Nuestra obra hoy es rendir nuestra alma a Cristo para que podamos ser hechos idóneos para el tiempo del refrigerio de la presencia del Señor: idóneos para el bautismo del Espíritu Santo (*The Review and Herald,* 22 de marzo de 1892).

EL TIEMPO NO HA SIDO REVELADO

Dios no nos ha revelado el tiempo cuando terminará este mensaje o cuando el tiempo de gracia llegará a su fin. Aceptemos las cosas reveladas para nosotros y para nuestros hijos, pero no procuremos saber lo que ha sido mantenido secreto en los concilios del Todopoderoso. Nuestro deber es velar, trabajar y esperar, trabajar cada momento por las almas que están prontas para perecer. Hemos de mantenernos caminando continuamente en las pisadas de Jesús, trabajando de acuerdo con sus planes, dispensando sus dones como buenos mayordomos de la múltiple gracia de Dios. Satanás estará listo para dar a cualquiera que no aprende diariamente de Jesús, un mensaje especial de su propia creación a fin de anular la maravillosa verdad para este tiempo.

Me han llegado cartas preguntándome si tengo alguna luz especial en cuanto a la fecha de la terminación del tiempo de gracia, y contesto que sólo tengo este mensaje que dar: que ahora es el tiempo de trabajar mientras dure el día, pues viene la noche cuando nadie puede obrar. Ahora, precisamente ahora, es el tiempo cuando debemos estar velando, trabajando y esperando. La Palabra del Señor revela que el fin de todas las cosas está cerca y su testimonio es clarísimo en esto: es necesario que cada persona tenga la verdad arraigada en el corazón, de modo que controle la vida y santifique el carácter. El Espíritu del Señor está obrando para llevar la verdad de la Palabra inspirada y grabarla en el alma de modo que los profesos seguidores de Cristo tengan un gozo santo y sagrado que puedan impartir a otros. Ahora es el tiempo oportuno para que trabajemos nosotros, precisamente ahora, mientras dura el día. Pero nadie ha recibido la orden de escudriñar las Escrituras a fin de asegurar, si es posible, cuándo terminará el tiempo de gracia. Dios no ha concedido tal mensaje a ningún labio mortal. El no quiere que ninguna lengua mortal declare

aquello que ha ocultado en sus concilios secretos (*The Review and Herald,* 9 de octubre de 1894).

Velad y orad

No tengo ningún tiempo específico del cual hablar, cuando se efectuará la efusión del Espíritu Santo, cuando descenderá del cielo el ángel poderoso y se unirá con el tercer ángel en la terminación de la obra en este mundo. Mi mensaje es que nuestra única seguridad radica en estar listos para el refrigerio celestial, con nuestras lámparas despabiladas y encendidas. Cristo nos ha dicho que velemos "porque el Hijo del hombre vendrá a la hora que no pensáis". "Velad y orad" es la consigna que nos es dada por nuestro Redentor. Día tras día hemos de buscar la inspiración del Espíritu de Dios para que él pueda efectuar la obra que le incumbe en el alma y el carácter. ¡Oh, cuánto tiempo ha sido malgastado prestando atención a cosas baladíes! Arrepentíos y convertíos para que sean borrados vuestros pecados, cuando vengan los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor (*The Review and Herald,* 29 de marzo de 1892).

24

El Alfa y la Omega

[Durante el verano de 1904, en un punto crítico de la crisis provocada por la difusión de las teorías panteístas del Dr. J. H. Kellogg, y en un tiempo cuando él apoyaba procedimientos ilegítimos acerca de la forma de manejar nuestra obra médica, Elena G. de White hizo resonar varias amonestaciones que fueron reunidas y "publicadas por cuenta de la autora" en un folleto de 60 páginas, *Special Testimonies*, Serie B, No. 2, titulado: "Testimonios para la iglesia que contienen cartas a médicos y ministros, que dan mensajes de amonestación y palabras de consejo y admonición acerca de nuestra situación actual". En dos de esas comunicaciones, ella se refiere a "El Alfa y la Omega". He aquí las dos declaraciones completas, tales como fueron tomadas del folleto. Más consejos, en los que se hace referencia al panteísmo, se pueden encontrar en *Joyas de los testimonios*, tomo 3, págs. 259-279 y en *El ministerio de curación*, págs. 334-345. Para los antecedentes de lo que sucedió con el panteísmo, véase *El permanente don de profecía*, de Arturo G. Daniells, págs. 387-402 (edición de 1962), y *The Fruitage of Spiritual Gifts* (El fruto de los dones espirituales), de L. H. Christian, págs. 277-296. —*Los compiladores.*]

ENSEÑAD LA PALABRA

Wáshington, D. C., 24 de julio de 1904

A NUESTROS MÉDICOS DIRIGENTES:

Estimados colaboradores: Estoy despierta a las once. Las visiones que pasan delante de mí son tan vívidas que no puedo dormir. Ha venido a mí el mensaje del Señor de que hay una obra decidida que hacer amonestando a nuestros misioneros médicos contra los peligros y los riesgos que los rodean.

El Señor exhorta a los empleados en nuestros sanatorios a que alcancen una norma más elevada. Ninguna mentira es de la verdad. Si seguimos fábulas artificiosas, nos unimos con las fuerzas del enemigo, contra Dios y contra Cristo. Dios exhorta a los que han estado llevando un

yugo de origen humano, a que rompan ese yugo y no sean más siervos cautivos de los hombres.

Prosigue la batalla. Satanás y sus ángeles están trabajando con todo engaño de iniquidad. Son incansables en sus esfuerzos para apartar a las almas de la verdad, de la justicia, para propagar la ruina por todo el universo. Trabajan con diligencia maravillosa para preparar una multitud de engaños que cautiven a las almas. Son incesantes sus esfuerzos. El enemigo siempre procura llevar a las almas a la incredulidad y al escepticismo. Quiere anular a Dios y a Cristo, que fue hecho carne y habitó entre nosotros para enseñarnos que en obediencia a la voluntad de Dios, podemos ser victoriosos sobre el pecado.

Atacados por toda forma de mal

Toda forma de mal espera una oportunidad para atacarnos. Serán empleadas asiduamente lisonjas, sobornos, incitaciones, promesas de una maravillosa exaltación.

¿Qué están haciendo los siervos de Dios para levantar la barrera de un "Así dice Jehová" contra este mal? Los instrumentos del enemigo trabajan incesantemente para prevalecer contra la verdad. ¿Dónde están los fieles guardianes de la grey del Señor? ¿Dónde están sus centinelas? ¿Están encima de la alta torre, dando la señal de peligro, o permiten que pase el peligro sin ser advertido? ¿Dónde están los que hacen obra médico-misionera? ¿Son colaboradores con Cristo, que llevan su yugo, o llevan un yugo de origen humano?

Satanás y sus ángeles están haciendo todo esfuerzo posible para dominar las mentes a fin de que los hombres sean descarriados por la falsedad y por fábulas agradables. ¿Están levantando nuestros médicos la señal de peligro? ¿Están levantando la señal de peligro los hombres que han sido colocados en puestos prominentes en nuestros sanatorios? ¿O están dormidos muchos de los centinelas, mien-

tras trabajan continuamente las lenguas malignas y las astutas mentes, aguzadas por la larga práctica para eludir la verdad, para provocar confusión y realizar los planes instigados por el enemigo?

Por favor, leed la exhortación de Pablo a los colosenses. Habla de su ferviente deseo de que los corazones de los creyentes puedan estar "unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento" (Col. 2:2, 3). "Y esto lo digo —declara—, para que nadie os engañe con palabras persuasivas... Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias. Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad" (Col. 2:4-9).

¿Quedarán en silencio los hombres de nuestras instituciones, permitiendo que se propaguen engaños insidiosos para la ruina de las almas? Las opiniones del enemigo están siendo esparcidas por doquiera. Semillas de discordia, de incredulidad, de escepticismo, están siendo ampliamente sembradas. Nuestros misioneros de obra médica, ¿no levantarán barreras contra este mal? ¿No es tiempo de que nos preguntemos a nosotros mismos: ¿permitiremos que el adversario nos induzca a renunciar a la obra de proclamar la verdad? ¿Le permitiremos que nos impida ser canales por los cuales fluyan al mundo las bendiciones del Evangelio como una corriente de vida? Levántese ahora cada hombre y trabaje mientras tenga oportunidad. Hable palabras a tiempo y fuera de tiempo, y busque en Cristo el valor y la fortaleza para hacer el bien.

Aumentan continuamente los peligros

Están aumentando continuamente los peligros que nos afrontan. Es tiempo oportuno de que nos revistamos con la armadura de Dios y trabajemos fervientemente para impedir que Satanás gane más ventajas. Angeles de Dios, poderosos en fortaleza, están esperando que los llamemos en procura de su ayuda para que nuestra fe no se eclipse por la fiereza del conflicto. Ahora se necesita una energía renovada. Se demanda acción vigilante. La indiferencia y la pereza darán como resultado la pérdida de la religión personal y del cielo.

En este tiempo ha de darse el mensaje de Laodicea a fin de despertar a una iglesia somnolenta. Que el pensamiento de la brevedad del tiempo os estimule a un esfuerzo ferviente e incansable. Recordad que Satanás ha descendido con gran poder para trabajar con todo engaño de iniquidad en los que se pierden.

Durante años se ha instruido a nuestros médicos para que crean que no deben expresar opiniones que difieran de las de su jefe.* ¡Ojalá hubieran quebrantado ese yugo! ¡Ojalá hubieran llamado al pecado por el nombre que tiene! Entonces no habrían sido considerados en las cortes celestiales como hombres que, aunque llevan pesadas responsabilidades, han fallado en hablar la verdad, en reprochar aquello que significa desobediencia a la Palabra de Dios.

Médicos, ¿habéis estado ocupados en los negocios del Maestro al escuchar interpretaciones fantásticas y espiritualistas de las Escrituras, interpretaciones que socavan los fundamentos de nuestra fe, y habéis quedado en paz? Dice Dios: "Tampoco estaré más con vosotros, a menos que despertéis y vindiquéis a vuestro Redentor".

---

* Se hace aquí referencia al Dr. J. H. Kellogg, médico director por muchos años del Sanatorio de Battle Creek. —*Los compiladores.*

Engaños que socavan las columnas

Mi mensaje para vosotros es: No consintáis más en escuchar la perversión de la verdad sin protestar. Desenmascarad los atrevidos engaños que, una vez recibidos, inducirán a los ministros, a los médicos y a los que hacen obra médico-misionera a ignorar la verdad. Cada uno ha de mantenerse ahora en guardia. Dios exhorta a los hombres y mujeres a que ocupen su lugar bajo la bandera ensangrentada del príncipe Emanuel. Se me ha instruido que amoneste a nuestro pueblo, porque muchos están en peligro de recibir teorías y engaños que socavan las columnas fundamentales de la fe.

A veces nuestros médicos hablan durante horas, cuando están cansados y perplejos, y no están en condiciones propicias para hablar. Los que se ocupan de obra médico-misionera debieran rehusar las largas conversaciones nocturnas. Ellas han sido oportunidades cuando Satanás, con su engañosa influencia, ha despojado a uno y luego a otro de la fe que una vez fue dada a los santos. De una mente que está influida por el gran engañador, con frecuencia irradian ideas brillantes y chispeantes. Los que escuchan y acceden llegarán a ser seducidos como Eva lo fue por las palabras de la serpiente. No pueden escuchar las seductoras especulaciones filosóficas y al mismo tiempo mantener con claridad en su mente la palabra del Dios viviente.

Nuestros médicos han perdido mucho en sus vidas porque han visto transacciones erróneas y han oído palabras equivocadas, y han visto que se han seguido principios erróneos, y no los han reprochado por temor de ser rechazados.

Exhorto a los que han estado relacionados con esas activas influencias, que quebranten el yugo al cual han estado sometidos por mucho tiempo y se presenten como hombres libres en Cristo. Nada sino un determinado esfuerzo destruirá el ensalmo que está sobre ellos.

Se ve ahora el alfa

No os engañéis, muchos se apartarán de la fe prestando atención a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios. Tenemos ahora delante de nosotros el alfa de ese peligro. La omega será de una naturaleza asombrosísima.

Necesitamos estudiar las palabras que pronunció Cristo en la oración que ofreció precisamente antes de su juicio y crucifixión. "Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. Ahora pues, Padre, glorifícame tú para contigo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese. He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra" (Juan 17: 1-6).

Los cristianos han de manifestar piedad

La perfección de Dios es absoluta. Esa perfección caracteriza todas sus obras, todas sus leyes. Así como es Dios, así debe ser su pueblo. La vida de Cristo se ha de revelar en las vidas de sus seguidores. En todos los actos públicos y privados de Cristo, en cada palabra y hecho, se veía piedad práctica, y esa piedad ha de verse en las vidas de sus discípulos.

Los que presten atención a la luz que les es dada, manifestarán en la vida diaria las virtudes del carácter de Cristo. Cristo no cometió pecado porque no había pecado en él. Dios me ha mostrado que las vidas de los creyentes han de revelar rectitud práctica.

¿No ha hablado Dios en su Palabra acerca de los so-

lemnes acontecimientos que deben suceder pronto? Al leer esas cosas, ¿creéis lo que él dice? ¿O habéis renunciado a vuestra fe en Dios por haber escuchado filosofías engañosas? ¿Hay algún poder capaz de evitar el castigo que debe venir sobre vosotros, a menos que humilléis vuestro corazón delante de Dios y confeséis vuestros pecados? ¿Qué sucede, mis hermanos, en la obra médico-misionera? ¿No os habla el Dios viviente desde su Palabra acerca de los acontecimientos que están sucediendo como cumplimiento de esa Palabra? Pronto se efectuará el último gran ajuste de cuentas. ¿Han sido vuestras vidas de tal naturaleza que podáis ser pesados entonces en las balanzas del santuario sin ser hallados faltos? ¿O ha sido modelada vuestra fe y restringida hasta que se ha convertido en incredulidad? ¿Se ha convertido en rebelión contra Dios vuestra obediencia a los hombres? "Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos" (2 Cor. 13:5) (*Special Testimonies,* Serie B, No. 2, págs. 12-17).

TENED CUIDADO

Wáshington, D. C., 7 de agosto de 1904

MI QUERIDO HERMANO:

Se me ha dado un mensaje para Ud. y los otros médicos relacionados con la Asociación Médica Misionera. Sepárense de la influencia ejercida por el libro *Living Temple,** pues contiene opiniones engañosas. Hay en él opiniones que son completamente verdaderas, pero están mezcladas con error. Se emplean pasajes bíblicos fuera de su contexto para afianzar teorías erróneas.

El pensamiento de los errores contenidos en este libro me ha afligido mucho y lo que he experimentado debido a este asunto casi me costó la vida.

* Un libro de 568 páginas editado en 1903 por el Dr. J. H. Kellogg en el cual se divulgaban filosofías panteístas. —*Los compiladores.*

Se dirá que *Living Temple* ha sido revisado. Pero el Señor me ha mostrado que el autor no ha cambiado y que no podrá haber unidad entre él y los ministros del Evangelio mientras continúe fomentando sus opiniones actuales. Se me ordena que levante la voz en amonestación a nuestro pueblo para decir: "No os engañéis; Dios no puede ser burlado" (Gál. 6:7).

Ha estado a su alcance *Testimonies for the Church,* tomos 7 y 8. En esos volúmenes aparece la señal de peligro. Sin embargo, no ha sido discernida por algunos la luz tan clara y sencilla para las mentes que no han sido influidas por teorías engañosas. Mientras las teorías falsas de este libro sean albergadas por nuestros médicos, no puede haber unión entre ellos y los ministros que llevan el mensaje evangélico. No debe haber unión hasta que haya un cambio.

Cuando los médicos misioneros adopten la práctica de que su ejemplo armonice con el nombre que llevan, cuando sientan su necesidad de unirse firmemente con los ministros del Evangelio, podrá haber acción armoniosa. Pero debemos rehusar firmemente ser alejados de la plataforma de la verdad eterna que ha soportado la prueba desde 1844.

El alfa presentada en "Living Temple"

Se me ha instruido que hable con claridad. "Hazle frente", es el mensaje que se me ha dado. "Hazle frente firmemente y sin demora". Pero no hemos de hacerle frente sacando a nuestros obreros del campo para que investiguen doctrinas y puntos de diferencia. No hay tal investigación que debamos hacer. En el libro *Living Temple* se presenta el alfa de herejías mortíferas. La omega seguirá y será recibida por los que no estén dispuestos a prestar atención a la amonestación que Dios ha dado.

Nuestros médicos que llevan importantes responsabilidades debieran tener un claro discernimiento espiritual.

Han de estar en guardia constantemente. Irrumpirán sobre nosotros peligros que ahora no discernimos, y deseo grandemente que no sean engañados. Tengo un intenso anhelo de verlos libres en el Señor. Oro para que tengan valor a fin de permanecer firmes de parte de la verdad como es en Jesús, aferrándose al origen de su confianza hasta el fin (*Special Testimonies,* Serie B, No. 2, págs. 49, 50).

25

El Fundamento de Nuestra Fe*

El SEÑOR pondrá nueva fuerza vital en su obra a medida que los instrumentos humanos obedezcan la orden de avanzar y proclamar la verdad. El que declaró que su verdad brillaría para siempre, proclamará esa verdad mediante mensajeros fieles que darán a la trompeta un sonido certero. La verdad será criticada, desdeñada y ridiculizada, pero mientras más cerca se la examine y se la pruebe, más brillará.

Como pueblo, hemos de mantenernos firmes en la plataforma de la verdad eterna que ha resistido la prueba y el examen. Hemos de aferrarnos a las seguras columnas de nuestra fe. Los principios de la verdad que nos ha revelado Dios son nuestro único fundamento verdadero. Nos han hecho lo que somos. El tiempo transcurrido no ha disminuido su valor. El enemigo se esfuerza constantemente por sacar esas veradades de su marco y poner en su lugar teorías espurias. Introducirá todo lo que pueda para llevar a cabo sus designios engañosos. Pero el Señor hará surgir a hombres de percepción aguda que darán a esas verdades su debido lugar en el plan de Dios.

He sido instruida por el mensajero celestial de que parte del razonamiento del libro *Living Temple* [Templo viviente] es malsano y que ese razonamiento descarriaría la mente de aquellos que no están plenamente establecidos sobre los

* Este artículo apareció en *Special Testimonies,* Serie B, No. 2, páginas 51-59, publicado en 1904.

principios fundamentales de la verdad presente. Introduce aquello que no es nada sino especulación en cuanto a la personalidad de Dios y dónde está su presencia. Nadie en esta tierra tiene derecho a especular sobre esta cuestión. Mientras más se discutan las teorías fantásticas, los hombres sabrán menos de Dios y de la verdad que santifica el alma.

Muchos vienen a mí pidiéndome que les explique los puntos de vista presentados en *Living Temple*. Contesto: "Son inexplicables". Las opiniones expresadas no dan un verdadero conocimiento de Dios. En todo el libro hay pasajes de las Escrituras. Se presentan esos textos de tal forma que el error parece verdad. Teorías erróneas se presentan de una manera tan agradable, que a menos que se tenga cuidado, muchos serán descarriados.

No necesitamos del misticismo que hay en este libro. Los que fomentan esos engaños pronto se encontrarán en una posición donde el enemigo puede entenderse con ellos y apartarlos de Dios. Me ha sido mostrado que el autor de este libro está en un sendero falso. Ha perdido de vista las verdades características para este tiempo. No sabe hacia dónde tienden sus pasos. El sendero de la verdad se halla al lado y cerca del sendero del error, y ambas sendas pueden parecer ser una para las mentes que no son guiadas por el Espíritu Santo y que, por lo tanto, no están prontas para discernir la diferencia entre la verdad y el error.

Una visión de un peligro inminente

Por el tiempo cuando se publicó *Living Temple,* pasaron delante de mí, durante la noche, símbolos que indicaban que algún peligro se avecinaba, y que debía prepararme para él poniendo por escrito las cosas que Dios me había revelado acerca de los principios fundamentales de nuestra fe. Se me envió un ejemplar de *Living Temple,* pero quedó en mi biblioteca sin que lo leyera. Por la luz

que me dio el Señor, supe que algunas de las opiniones propiciadas en el libro no llevaban la aprobación de Dios y que eran una trampa que el enemigo había preparado para los últimos días. Pensé que eso sería ciertamente discernido y que no sería necesario que yo dijera nada en cuanto a él.

En la controversia que se levantó entre nuestros hermanos acerca de las enseñanzas de este libro, declararon los que estaban a favor de darle una amplia circulación: "Contiene las mismas opiniones que ha estado enseñando la Hna. White". Ese aserto me hirió directamente en el corazón. Me sentí quebrantada, pues sabía que esa conclusión no era verdadera.

Finalmente, mi hijo me dijo: "Mamá, debes leer por lo menos algunas partes del libro para que puedas ver si está en armonía con la luz que Dios te ha dado". Se sentó a mi lado, y juntos leímos el prefacio y la mayor parte del primer capítulo y también párrafos de otros capítulos. A medida que leíamos, reconocí las mismas opiniones contra las cuales se me había ordenado que hablara en forma de advertencia durante los primeros días de mis trabajos públicos. Cuando salí del estado de Maine, fue para ir por Vermont y Massachusetts para dar un testimonio contra esas opiniones. *Living Temple* contiene el alfa de esas teorías. Sabía que la omega seguiría poco después, y temblé por nuestro pueblo. Sabía que debía advertir a nuestros hermanos y hermanas que no debían entrar en controversias en cuanto a la presencia y personalidad de Dios. Las declaraciones presentadas en *Living Temple* acerca de este punto son incorrectas. Los textos empleados para apoyar la doctrina presentada son pasajes mal aplicados.

Me siento impulsada a hablar negando la pretensión de que las enseñanzas de *Living Temple* pueden ser apoyadas por declaraciones de mis escritos. Quizá haya en ese libro expresiones y opiniones que están en armonía con mis escri-

tos. Y quizá haya en mis escritos muchas declaraciones que, tomadas aisladamente e interpretadas de acuerdo con el modo de pensar del autor de *Living Temple,* parecerían estar en armonía con las enseñanzas de ese libro. Esto puede dar un apoyo aparente al aserto de que las opiniones que hay en *Living Temple* están en armonía con mis escritos. Pero no permita Dios que prevalezca esa opinión.

Pocos pueden discernir el resultado de fomentar las falsedades defendidas por algunos en este tiempo. Pero el Señor ha levantado la cortina y me ha mostrado el resultado que se produciría. Las teorías espiritualistas acerca de la personalidad de Dios, seguidas hasta sus conclusiones lógicas, destruyen todo el sistema cristiano. Anulan la luz que Cristo, al descender del cielo, dio a Juan para que éste diera a las gentes. Enseñan que las escenas que están precisamente delante de nosotros no son de suficiente importancia para que se les preste atención. Anulan la verdad de origen divino y despojan al pueblo de Dios de su experiencia pasada, dándole en cambio una falsa ciencia.

En una visión nocturna, se me mostró claramente que esas opiniones han sido consideradas por algunos como las grandes verdades que han de presentarse y hacerse resaltar en la actualidad. Se me mostró una plataforma asegurada con sólidas vigas: las verdades de la Palabra de Dios. Alguien de gran responsabilidad en la obra médica estaba dirigiendo a un hombre y a otro para que aflojaran las vigas que sostenían esa plataforma. Entonces oí una voz que decía: "¿Dónde están los atalayas que deberían estar de pie sobre las murallas de Sion? ¿Están durmiendo? Este fundamento fue construido por el Obrero Maestro y soportará la tormenta y la tempestad. ¿Permitirán que este hombre presente doctrinas que nieguen la experiencia pasada del pueblo de Dios? Ha llegado el tiempo de actuar decididamente".

El enemigo de las almas ha procurado introducir la su-

posición de que había de realizarse una gran reforma entre los adventistas del séptimo día, y que esa reforma consistiría en renunciar a las doctrinas que están en pie como las columnas de nuestra fe y que había de comenzar un proceso de reorganización. Si se efectuara esta reforma, ¿qué resultaría? Los principios de verdad que Dios en su sabiduría ha dado a la iglesia remanente serían descartados. Sería cambiada nuestra religión. Los principios fundamentales que han sostenido la obra durante los últimos cincuenta años serían considerados como error. Se establecería una nueva organización. Se escribirían libros de una nueva orientación. Se introduciría un sistema de filosofía intelectual. Los fundadores de ese sistema irían a las ciudades y harían una obra maravillosa. Por supuesto, se tendría poco en cuenta el sábado y también al Dios que lo creó. No se permitiría que nada se interpusiera en el camino del nuevo movimiento. Los dirigentes enseñarían que la virtud es mejor que el vicio, pero habiendo puesto de lado a Dios, resolverían depender del poder humano, que no tiene valor sin Dios. Su fundamento estaría edificado sobre la arena, y la tormenta y la tempestad barrerían la estructura.

¿Quién tiene autoridad para comenzar un movimiento tal? Tenemos nuestras Biblias. Tenemos nuestra experiencia, testificada por la operación milagrosa del Espíritu Santo. Tenemos una verdad que no admite transigencias. ¿No repudiaremos todo lo que no esté en armonía con esa verdad?

Vacilé y me demoré en enviar lo que el Espíritu de Dios me impelía a escribir. No quería ser compelida a presentar la influencia desorientadora de esas falsedades. Pero en la providencia de Dios los errores que han estado entrando *debían ser afrontados.*

¡Un iceberg! "Hazle frente"

Poco después de que envié los testimonios acerca de los

esfuerzos del enemigo para socavar el fundamento de nuestra fe mediante la diseminación de teorías engañosas, leí un incidente acerca de un barco que hizo frente a un iceberg en una neblina. Dormí poco durante varias noches. Me parecía estar aplastada como un carro bajo las gavillas. Una noche fue presentada claramente una escena delante de mí. Navegaba un barco en medio de una densa neblina. De pronto el vigía exclamó: "¡Iceberg a la vista!" Allí, como una elevada torre por encima del barco, estaba un gigantesco iceberg. Una voz autorizada exclamó: "¡Hazle frente!" No hubo un momento de vacilación. Se demandaba acción instantánea. El maquinista dio marcha a todo vapor y el timonel dirigió el barco directamente contra el iceberg. Con un crujido golpeó el témpano. Hubo una terrible sacudida, y el iceberg se rompió en muchos pedazos que cayeron sobre la cubierta con un estruendo semejante al trueno. Los pasajeros fueron violentamente sacudidos por la fuerza de la colisión, pero no se perdieron vidas. El navío se dañó, pero no sin remedio. Rebotó por el contacto, temblando de proa a popa como una criatura viviente. Entonces siguió adelante en su camino.

Bien sabía yo el significado de esta visión. Había recibido mis órdenes. Había oído las palabras, como una voz de nuestro Capitán: "¡Hazle frente!" Sabía cuál era mi deber y que no había un momento que perder. Había llegado el tiempo de una acción decidida. Sin demora, debía obedecer la orden: "¡Hazle frente!"

Esa noche estaba en pie a la una, escribiendo a toda la velocidad con que mi mano podía correr sobre el papel. Durante los pocos días subsiguientes trabajé desde temprano hasta tarde, preparando para nuestros hermanos las instrucciones que me fueron dadas acerca de los errores que estaban introduciéndose entre nosotros.

He estado esperando que hubiera una reforma cabal y que se mantuvieran los principios por los cuales luchamos

en los primeros días, y que fueron presentados con el poder del Espíritu Santo.

El firme fundamento de nuestra fe

Muchos de nuestros hermanos no comprenden cuán firmemente han sido establecidos los fundamentos de nuestra fe. Mi esposo, el pastor José Bates, el padre Pierce,* el pastor [Hiram] Edson y otros que eran perspicaces, nobles y leales, se contaban entre los que, después de pasar la fecha de 1844, escudriñaron en procura de la verdad como quien busca un tesoro escondido. Me reunía con ellos, y estudiábamos y orábamos fervientemente. Con frecuencia permanecíamos juntos hasta tarde en la noche, y a veces pasábamos toda la noche orando en procura de luz y estudiando la Palabra. Vez tras vez, esos hermanos se reunían para estudiar la Biblia a fin de que pudieran conocer su significado y estuvieran preparados para enseñarla con poder. Cuando llegaban al punto en su estudio donde decían: "No podemos hacer nada más", el Espíritu del Señor descendía sobre mí y era arrebatada en visión y se me daba una clara explicación de los pasajes que habíamos estado estudiando, con instrucciones en cuanto a la forma en que debíamos trabajar y enseñar con eficacia. Así se daba luz que nos ayudaba a entender los textos acerca de Cristo, su misión y su sacerdocio. Una secuencia de verdad que se extendía desde ese tiempo hasta cuando entremos en la ciudad de Dios me fue aclarada, y yo comuniqué a otros las instrucciones que el Señor me había dado.

Durante todo ese tiempo, no podía entender el razonamiento de los hermanos. Mi mente estaba cerrada, por así decirlo, y no podía comprender el significado de los textos que estábamos estudiando. Este fue uno de los mayores

* Aquí se hace referencia a antiguos hermanos que fueron pioneros. "El padre Pierce" era Esteban Pierce, que sirvió en la obra ministerial y administrativa en los primeros días. El "padre Andrews" era Eduardo Andrews, padre de J. N. Andrews. —*Los compiladores.*

dolores de mi vida. Quedaba en esta condición mental hasta que se aclaraban en nuestras mentes todos los principales puntos de nuestra fe, en armonía con la Palabra de Dios. Los hermanos sabían que cuando yo no estaba en visión, no podía entender esos asuntos, y aceptaban como luz enviada del cielo las revelaciones dadas.

Durante dos o tres años, mi mente continuó cerrada a la comprensión de las Escrituras. En el curso de nuestras tareas, mi esposo y yo visitamos al padre Andrews,* que estaba sufriendo intensamente de reumatismo inflamatorio. Oramos por él. Puse mis manos sobre su cabeza y dije: "Padre Andrews, el Señor Jesús te sana". Fue sanado instantáneamente. Se levantó y caminaba por la habitación alabando a Dios y diciendo: "Nunca antes vi cosa semejante. Angeles de Dios están en esta habitación". La gloria del Señor fue revelada. La luz parecía brillar por toda la casa y la mano de un ángel reposó sobre mi cabeza. Desde ese momento hasta ahora, he podido entender la Palabra de Dios.

¿Qué influencia es la que induciría a los hombres en esta etapa de nuestra historia para proceder en una forma solapada y poderosa para derribar el fundamento de nuestra fe: el fundamento que fue colocado en el principio de nuestra obra mediante estudio de la Palabra acompañado de oración y mediante revelación? Sobre este fundamento hemos estado construyendo durante los últimos cincuenta años. ¿Os sorprende que cuando veo el comienzo de una obra que desplazaría algunas de las columnas de nuestra fe, tenga yo algo que decir? Debo obedecer la orden "¡Hazle frente!"...

Debo dar los mensajes de amonestación que Dios me da y luego dejar con el Señor los resultados. Debo presentar ahora el asunto con todo lo que implica, pues el pueblo de Dios no debe ser despojado.

* Véase la nota de la pág. 241.

Somos el pueblo que guarda los mandamientos de Dios. Durante los últimos cincuenta años toda suerte de herejías han sido presentadas para dominarnos, para nublar nuestras mentes acerca de la enseñanza de la Palabra: especialmente acerca de la ministración de Cristo en el santuario celestial y el mensaje del cielo para estos últimos días, como es dado por los ángeles del capítulo 14 del Apocalipsis. Mensajes de toda especie han sido presentados a los adventistas del séptimo día para ocupar el lugar de la verdad que, punto por punto, ha sido descubierta mediante estudio con oración, y testificada mediante el poder del Señor que obra milagros. Pero los hitos que nos han hecho lo que somos, han de ser preservados y serán preservados, como Dios lo ha manifestado mediante su Palabra y el testimonio de su Espíritu. El nos insta a aferrarnos firmemente, con el vigor de la fe, a los principios fundamentales que están basados sobre una autoridad incuestionable.

QUINTA PARTE

Cristo y las Doctrinas

Introducción

Durante un período de más de 60 años, unos 2.000 artículos de la Sra. de White fueron publicados en la *Review and Herald*. Otros 2.000 artículos fueron proporcionados a *Signs of the Times* [Señales de los Tiempos]. Centenares de mensajes de su pluma aparecieron en el *Youth's Instructor* [Instructor de la Juventud], nuestras revistas de salud, revistas de la unión, etc.

Esos artículos abarcaban una amplia variedad de temas, que incluían instrucción práctica, amonestaciones y consejos para la iglesia, relatos de viajes y tareas, instrucción para la obra de ganar alms y, quizá lo que es más importante, explicaciones doctrinales. El espacio ilimitado concedido en las revistas, hizo posible la exposición variada y detallada de muchos temas doctrinales importantes. Los mismos temas fueron tratados vez tras vez, poniéndose énfasis sobre diversos puntos de interés. En armonía con las instrucciones de ella, estos numerosos artículos han sido usados en la obra de compilar ciertos libros de la Sra. de White que han sido publicados desde su muerte.

Si bien es cierto que no hay una demanda general por la nueva publicación de todos los artículos íntegros, hay un deseo de tener un conjunto selecto de artículos dedicados mayormente a temas doctrinales, reimpresos con todo su texto. Muchos de ellos son notables porque presentan las verdades centrales del mensaje adventista. Estos valiosísimos mensajes son presentados aquí en su mayor parte comple-

tos, lo que da al lector el beneficio de que cada declaración esté en su marco pleno. Hay unas pocas excepciones donde había grandes fragmentos de un artículo que no estaban íntimamente relacionados con la presentación doctrinal y en esos casos se han hecho supresiones que se han indicado en la forma usual. El estudiante cuidadoso de la Palabra de Dios se regocijará al ver que esas declaraciones doctrinales aparecen en forma permanente; todas ellas tienen como su centro a Cristo nuestro Señor. —*Los Fideicomisarios.*

26

La Perfecta Ley*

La ley de Dios, tal como se presenta en las Escrituras, es amplia en sus requerimientos. Cada principio es santo, justo y bueno. La ley impone a los hombres obligaciones frente a Dios. Alcanza hasta los pensamientos y sentimientos, y producirá una convicción de pecado en todo el que esté persuadido de haber transgredido sus requerimientos. Si la ley abarcara sólo la conducta externa, los hombres no serían culpables de sus pensamientos, deseos y designios erróneos. Pero la ley requiere que el alma misma sea pura y la mente santa, que los pensamientos y sentimientos estén de acuerdo con la norma de amor y justicia.

En sus enseñanzas, Cristo mostró cuán abarcantes son los principios de la ley pronunciados desde el Sinaí. Hizo una aplicación viviente de aquella ley cuyos principios permanecen para siempre como la gran norma de justicia: la norma por la cual serán juzgados todos en aquel gran día, cuando el juez se siente y se abran los libros. El vino para cumplir toda justicia y, como cabeza de la humanidad, para mostrarle al hombre que puede hacer la misma obra, haciendo frente a cada especificación de los requerimientos de Dios. Mediante la medida de su gracia proporcionada al instrumento humano, nadie debe perder el cielo. Todo el

* Este artículo apareció en *The Review and Herald,* del 5 de mayo de 1898.

que se esfuerza, puede alcanzar la perfección del carácter. Esto se convierte en el fundamento mismo del nuevo pacto del Evangelio. La ley de Jehová es el árbol. El Evangelio está constituido por las fragantes flores y los frutos que lleva.

Cuando el Espíritu de Dios le revela al hombre todo el significado de la ley, se efectúa un cambio en el corazón. La fiel descripción de su verdadero estado, hecha por el profeta Natán, movió a David a comprender sus pecados y lo ayudó a desprenderse de ellos. Aceptó mansamente el consejo y se humilló delante de Dios. "La ley de Jehová —dijo él— es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; el precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos. El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; los juicios de Jehová son verdad, todos justos. Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que la que destila del panal. Tu siervo es además amonestado con ellos; en guardarlos hay grande galardón. ¿Quién podrá entender sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos. Preserva también a tu siervo de las soberbias; que no se enseñoreen de mí; entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión. Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Jehová, roca mía, y redentor mío" (Sal. 19:7-14).

El juicio de Pablo acerca de la ley

El testimonio de Pablo es: "¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado [el pecado está en el hombre, no en la ley]? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás. Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto. Y yo sin la ley vivía en un tiem-

po; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte; porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató" (Rom. 7:7-11).

El pecado no mató a la ley, sino que mató la mente carnal en Pablo. "Ahora estamos libres de la ley —declara él—, por haber muerto para aquélla en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra" (Rom. 7:6). "¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso" (Rom. 7:13). "De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno" (Rom. 7:12). Pablo llama la atención de sus oyentes a la ley quebrantada y les muestra en qué son culpables. Los instruye como un maestro instruye a sus alumnos, y les muestra el camino de retorno a su lealtad a Dios.

En la transgresión de la ley, no hay seguridad ni reposo ni justificación. El hombre no puede esperar permanecer inocente delante de Dios y en paz con él mediante los méritos de Cristo, mientras continúe en pecado. Debe cesar de transgredir y llegar a ser leal y fiel. Cuando el pecador examina el gran espejo moral, ve sus defectos de carácter. Se ve a sí mismo tal como es, manchado, contaminado y condenado. Pero sabe que la ley no puede, en ninguna forma, quitar la culpa ni perdonar al transgresor. Debe ir más allá. La ley no es sino el ayo para llevarlo a Cristo. Debe contemplar a su Salvador que lleva los pecados. Y cuando Cristo se le revela en la cruz del Calvario, muriendo bajo el peso de los pecados de todo el mundo, el Espíritu Santo le muestra la actitud de Dios hacia todos los que se arrepienten de sus transgresiones. "Porque de tal manera

amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16).

Individualmente, necesitamos prestar atención a un "Así dice Jehová", como nunca lo hemos hecho antes. Hay hombres que son desleales a Dios, que profanan su santo día de reposo, que quieren hallar dificultades en las declaraciones más sencillas de la Palabra, que pervierten el verdadero significado de las Escrituras y que, al mismo tiempo, hacen esfuerzos desesperados para armonizar su desobediencia con las Escrituras. Pero la Palabra condena tales prácticas, así como condenó a los escribas y fariseos en los días de Cristo. Necesitamos saber qué es verdad. ¿Lo haremos como lo hicieron los fariseos? ¿Nos apartaremos del más grande Maestro que el mundo jamás haya conocido, para volvernos a las tradiciones, máximas y dichos de los hombres?

Resultados de la transgresión de la ley

Hay muchas creencias que la mente no tiene derecho de albergar. Adán creyó la mentira de Satanás, las astutas insinuaciones contra el carácter de Dios. "Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás" (Gén. 2:16, 17). Cuando Satanás tentó a Eva, le dijo: "¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal" (Gén. 3:1-5).

El conocimiento de la culpa era el que Dios no quería

que tuvieran nuestros padres. Y cuando ellos aceptaron los asertos de Satanás, que eran falsos, se introdujeron en nuestro mundo la desobediencia y la transgresión. Esta desobediencia a la orden expresa de Dios, y este creer la mentira de Satanás, abrieron las compuertas a las aflicciones en el mundo. Satanás ha continuado la obra comenzada en el jardín del Edén. Ha trabajado vigilantemente para que el hombre acepte sus asertos como una prueba contra Dios. Ha trabajado contra Cristo contrariando los esfuerzos que Jesús hace para restaurar la imagen de Dios en el hombre e imprimir en su alma la similitud de Dios.

La creencia en una falsedad no convirtió a Pablo en un hombre bondadoso, tierno y compasivo. Era un fanático religioso, grandemente airado contra la verdad concerniente a Jesús. Recorría el país prendiendo a hombres y mujeres y llevándolos a la prisión. Hablando de esto, dice, "Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la ley de nuestros padres, celoso de Dios, como hoy lo sois todos vosotros. Perseguía yo este Camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles a hombres y mujeres" (Hech. 22:3, 4).

La familia humana está en dificultad debido a su transgresión de la ley del Padre. Pero Dios no deja al pecador hasta que le muestra el remedio para el mal. El unigénito Hijo de Dios ha muerto para que podamos vivir. El Señor ha aceptado este sacrificio en nuestro favor, como nuestro sustituto y garantía, bajo la condición de que recibamos a Cristo y creamos en él. El pecador debe ir a Cristo con fe, aferrarse de sus méritos, poner sus pecados sobre Aquel que los lleva y recibir su perdón. Debido a esto vino Cristo al mundo. Así se imputa la justicia de Cristo al pecador arrepentido que cree. Llega a ser miembro de la familia real, hijo del Rey celestial, heredero de Dios y coheredero con Cristo.

27

El Carácter de la Ley de Dios*

David dice: "La ley de Jehová es perfecta" (Sal. 19:7). "Hace ya mucho que he entendido tus testimonios, que para siempre los has establecido" (Sal. 119:152). Y Pablo testifica: "La ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno" (Rom. 7:12).

Como Supremo Legislador del universo, Dios ha ordenado leyes no sólo para el gobierno de todos los seres vivientes, sino de todas las operaciones de la naturaleza. Todo, ya sea grande o pequeño, animado o inanimado, está bajo leyes fijas que no pueden ser desdeñadas. No hay excepciones a esta regla, pues nada de lo hecho por la mano divina ha sido olvidado por la mente divina. Sin embargo, al paso que todo lo que hay en la naturaleza es gobernado por la ley natural, sólo el hombre, como ser inteligente, capaz de entender sus requerimientos, es responsable ante la ley moral. Sólo al hombre, corona de la creación divina, Dios ha dado una conciencia que comprende las demandas sagradas de la ley divina, y un corazón capaz de amarla como santa, justa y buena. Del hombre se requiere pronta y perfecta obediencia. Sin embargo, Dios no lo obliga a obedecer: queda como ser moral libre.

* Este artículo apareció en *The Signs of the Times,* del 15 de abril de 1886.

Son pocos los que comprenden el tema de la responsabilidad personal del hombre. Sin embargo, es un asunto de máxima importancia. Todos podemos obedecer y vivir, o podemos transgredir la ley de Dios, desafiar su autoridad y recibir el castigo consiguiente. De modo que a cada alma le incumbe decididamente la pregunta: ¿Obedeceré la voz del cielo, las diez palabras pronunciadas en el Sinaí, o iré con la multitud que pisotea esa ígnea ley? Para los que aman a Dios, será la máxima delicia observar los mandamientos divinos y hacer aquellas cosas que son agradables a la vista de Dios. Pero el corazón natural odia la ley de Dios y lucha contra sus santas demandas. Los hombres cierran su alma a la luz divina, rehusando caminar en ella cuando brilla sobre ellos. Sacrifican la pureza del corazón, el favor de Dios y su esperanza del cielo a cambio de la complacencia egoísta o las ganancias mundanales.

Dice el salmista: "La ley de Jehová es perfecta" (Sal. 19:7). ¡Cuán maravillosa es la ley de Jehová en su sencillez, su extensión y perfección! Es tan breve, que podemos fácilmente aprender de memoria cada precepto, y sin embargo tan abarcante como para expresar toda la voluntad de Dios y tener conocimiento no sólo de las acciones externas, sino de los pensamientos e intenciones, los deseos y emociones del corazón. Las leyes humanas no pueden hacer esto. Sólo pueden tratar con las acciones externas. Un hombre puede ser transgresor y, sin embargo, puede ocultar sus faltas de los ojos humanos. Puede ser criminal, ladrón, asesino o adúltero, pero mientras no sea descubierto, la ley no puede condenarlo como culpable. La ley de Dios toma en cuenta los celos, la envidia, el odio, la malignidad, la venganza, la concupiscencia y la ambición que agitan el alma, pero que no han hallado expresión en acciones externas porque ha faltado la oportunidad aunque no la voluntad. Y se demandará cuenta de esas emociones pecaminosas en el día cuando "Dios traerá toda obra a juicio, jun-

tamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala" (Ecl. 12:14).

La ley de Dios es sencilla

La ley de Dios es sencilla y se entiende fácilmente. Hay hombres que se jactan orgullosamente de que sólo creen lo que pueden entender, olvidándose de que hay misterios en la vida humana y en la manifestación del poder de Dios, en las obras de la naturaleza: misterios que la filosofía más profunda, la investigación más extensa, son incapaces de explicar. Pero no hay misterios en la ley de Dios. Todos pueden comprender las grandes verdades que implica. El intelecto más débil puede captar esas reglas; el más ignorante puede regular su vida y formar su carácter de acuerdo con la norma divina. Si los hijos de los hombres obedecieran esta ley, al máximo de su capacidad, ganarían fortaleza para su mente y poder de discernimiento para comprender todavía más el propósito y los planes de Dios. Y este progreso sería continuo, no sólo durante la vida presente, sino durante los siglos eternos, pues no importa cuán lejos avancemos en el conocimiento de la sabiduría y del poder de Dios, siempre queda un infinito más allá.

La ley divina nos demanda amar a Dios sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Sin el ejercicio de este amor, la más elevada profesión de fe es mera hipocresía. Dice Cristo: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos —dice Cristo—, depende toda la ley y los profetas" (Mat. 22:37-40).

La ley demanda perfecta obediencia. "Cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos" (Sant. 2:10). No puede ser quebrantado ninguno de los diez preceptos sin que haya deslealtad

al Dios del cielo. La mínima desviación de sus requerimientos, por descuido o transgresión voluntaria, es pecado, y cada pecado expone al pecador a la ira de Dios. La obediencia era la única condición por la que el antiguo Israel había de recibir el cumplimiento de las promesas que lo convirtieran en el pueblo grandemente favorecido por Dios, y la obediencia a esa ley traerá tan grandes bendiciones a los individuos y a las naciones hoy día como las que hubiera traído a los hebreos.

Es esencial la obediencia a la ley, no sólo para nuestra salvación, sino para nuestra felicidad y para la felicidad de aquellos con quienes nos relacionamos. "Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo" (Sal. 119:165), dice la Palabra inspirada. Sin embargo, el hombre finito presentará a la gente esta ley santa, justa y buena, esta ley de libertad que el Creador mismo ha adaptado para las necesidades del hombre, como un yugo de opresión, un yugo que nadie puede llevar. Pero es el pecador el que considera la ley como un yugo penoso; es el transgresor el que no puede ver belleza en sus preceptos. Pues la mente carnal "no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede" (Rom. 8:7).

"Por medio de la ley es el conocimiento del pecado" (Rom. 3:20); pues "el pecado es infracción de la ley" (1 Juan 3:4). Mediante la ley los hombres son convencidos de pecado y deben sentirse como pecadores, expuestos a la ira de Dios, antes de que comprendan su necesidad de un Salvador. Satanás trabaja continuamente para disminuir en el concepto del hombre el atroz carácter del pecado. Y los que pisotean la ley de Dios están haciendo la obra del gran engañador, pues están rechazando la única regla por la cual pueden definir el pecado y hacerlo ver claramente en la conciencia del transgresor.

La ley de Dios llega hasta aquellos propósitos secretos que, aunque sean pecaminosos, con frecuencia son pasados

por alto livianamente, pero que son en realidad la base y la prueba del carácter. Es el espejo en el cual ha de mirarse el pecador si quiere tener un conocimiento correcto de su carácter moral. Y cuando se vea a sí mismo condenado por esa gran norma de justicia, su siguiente paso debe ser arrepentirse de sus pecados y buscar el perdón mediante Cristo. Al no hacer esto, muchos tratan de romper el espejo que les revela sus defectos, para anular la ley que señala las tachas de su vida y su carácter.

Vivimos en un siglo de gran impiedad. Las multitudes están esclavizadas por costumbres pecaminosas y malos hábitos, y son difíciles de romper los grillos que las atan. Como un diluvio, la iniquidad está inundando la tierra. Ocurren diariamente crímenes casi demasiado horrorosos para ser mencionados. Y, sin embargo, hombres que profesan ser atalayas en las murallas de Sion quieren enseñar que la ley era sólo para los judíos y que caducó con los gloriosos privilegios que comenzaron en la era evangélica. ¿No hay acaso una relación entre el desenfreno y el crimen imperantes, y el hecho de que los ministros y sus fieles sostienen y enseñan que la ley no está más en vigencia?

El poder condenador de la ley de Dios se extiende no sólo a lo que hacemos, sino a lo que no hacemos. No hemos de justificarnos dejando de hacer lo que Dios requiere. No sólo hemos de cesar de hacer el mal, sino que debemos aprender a hacer el bien. Dios nos ha dado facultades que deben ejercerse en buenas obras, y si no se emplean esas facultades, ciertamente seremos considerados como siervos malos y negligentes. Quizá no hayamos cometido atroces pecados; tales faltas quizá no estén registradas contra nosotros en el libro de Dios; pero el hecho de que nuestros actos no sean registrados como puros, buenos, elevados y nobles, lo que indica que no hemos cultivado los talentos que se nos confiaron, nos coloca bajo condenación.

La ley de Dios existía antes de que el hombre fuera

creado. Fue adaptada a las condiciones de seres santos: aun los ángeles eran gobernados por ella. No se cambiaron los principios de justicia después de la caída. Nada fue quitado de la ley. No podía mejorarse ninguno de sus santos preceptos. Y así como ha existido desde el comienzo, de la misma manera continuará existiendo por los siglos perpetuos de la eternidad. Dice el salmista: "Hace ya mucho que he entendido tus testimonios, que para siempre los has establecido" (Sal. 119:152).

En el día de Dios, que se aproxima rápidamente, todo el mundo ha de ser juzgado por esta ley que gobierna a los ángeles, que exige pureza en los pensamientos, las disposiciones y los deseos más secretos, y que permanecerá "eternamente y para siempre" (Sal. 111:8). Quizá se jacten los transgresores de que el Altísimo no sabe, que el Todopoderoso no considera. El no siempre los tolerará. Pronto recibirán la paga de sus hechos, la muerte que es la paga del pecado, al paso que la nación justa que ha guardado la ley, será introducida por las puertas de perlas de la ciudad celestial y será coronada con vida y gozo inmortales en la presencia de Dios y del Cordero.

28

La Enemistad de Satanás Contra la Ley*

Desperté de mi sueño anoche con una gran carga sobre mi mente. Estaba dando un mensaje a nuestros hermanos y hermanas, y era un mensaje de amonestación e instrucción acerca de la obra de algunos que sostienen teorías erróneas en cuanto a la recepción del Espíritu Santo y la forma en que éste actúa mediante instrumentos humanos.

Se me indicó que se presentaría entre nosotros otra vez, en los días finales del mensaje, un fanatismo similar al que tuvimos que afrontar después de que pasó el tiempo en 1844, y que debemos hacer frente a este mal tan decididamente ahora como lo hicimos antaño.

Estamos en el umbral de grandes y solemnes acontecimientos. Las profecías se están cumpliendo. Se está registrando en los libros del cielo una historia extraña y significativa; acontecimientos que, como se declaró, sucederían poco antes del gran día de Dios. Todo en el mundo está alterado. Las naciones se han airado y se realizan grandes preparativos para la guerra. Una nación conspira contra otra y un reino contra otro. El gran día de Dios se apre-

* Este artículo apareció en *The Review and Herald*, del 28 de enero de 1909.

sura rápidamente. Pero aunque las naciones alistan sus fuerzas para la guerra y el derramamiento de sangre, todavía está en vigencia la orden dada a los ángeles de que retengan los cuatro vientos hasta que los siervos de Dios sean sellados en sus frentes.

El mundo está comprobando ahora los resultados inevitables de la transgresión de la ley de Dios. Habiendo completado su obra creadora, el Señor descansó el séptimo día y lo santificó como el día de su reposo, apartándolo como el día que el hombre debía dedicar para el culto divino. Pero actualmente, por regla general, el mundo desdeña por completo la ley de Jehová. Se ha instituido otro día en lugar del día de reposo de Dios. El instrumento humano ha opuesto su conducta y su voluntad a las enseñanzas positivas de la Palabra, y el mundo está sumergido en rebelión y pecado.

Esta obra de oposición a la ley de Dios tuvo su comienzo en las cortes celestiales con Lucifer, el querubín cubridor. Satanás se propuso ser primero en los concilios celestiales, e igual a Dios. Comenzó su obra de rebelión con los ángeles que estaban a sus órdenes, procurando difundir entre ellos el espíritu de descontento. Y trabajó en una forma tan engañosa que muchos de los ángeles se decidieron por su causa antes de que se conocieran plenamente sus propósitos. Aun los ángeles leales no pudieron discernir plenamente su carácter ni ver dónde llevaba su obra. Cuando Satanás consiguió ganar a muchos ángeles para su bando, llevó su causa a Dios, pretendiendo que era el deseo de los ángeles que él ocupara el puesto que tenía Cristo.

El mal continuó obrando hasta que el espíritu de descontento se tradujo en una revuelta activa. Entonces hubo guerra en el cielo y Satanás, con todos sus simpatizantes, fue expulsado. Satanás había lidiado en procura del dominio en el cielo, y había perdido la batalla. Dios no podía dispensarle más honor y supremacía, y éstos le fueron qui-

tados junto con la parte que había tenido en el gobierno del cielo.

Desde entonces Satanás y su ejército aliado han sido los enemigos declarados de Dios en nuestro mundo, y han luchado siempre contra la causa de la verdad y la justicia. Satanás ha continuado presentando a los hombres, así como lo hizo a los ángeles, sus falsas descripciones de Cristo y de Dios, y ha ganado al mundo para su bando. Aun las iglesias que profesan ser cristianas se han puesto del lado del primer gran apóstata.

Satanás se describe a sí mismo como el príncipe del reino de este mundo y en ese carácter se aproximó a Cristo en la última de sus tres grandes tentaciones en el desierto. "Todo esto te daré, si postrado me adorares", le dijo al Salvador, señalando los reinos de este mundo que Satanás había hecho pasar delante de Jesús.

En las cortes celestiales, Cristo había sabido que llegaría el tiempo cuando debería hacer frente al poder de Satanás y debía vencerlo, si la raza humana había de ser salvada alguna vez de su dominio. Y cuando llegó ese tiempo, el Hijo de Dios depuso su corona real y su manto regio, y revistiendo su divinidad con humanidad, vino a la tierra para hacer frente al príncipe del mal y para vencerlo. A fin de llegar a ser el Abogado del hombre delante del Padre, el Salvador había de vivir su vida en la tierra tal como deben hacerlo todos los seres humanos, aceptando sus adversidades, dolores y tentaciones. En la forma de la criaturita de Belén había de hacerse uno con la raza humana y mediante una vida intachable desde el establo a la cruz mostraría que el hombre, por una vida de arrepentimiento y fe en Cristo, podría ser restaurado al favor de Dios. Proporcionaría al hombre gracia redentora y perdón de pecados. Si los hombres retornaban a su lealtad y no desobedecían más, recibirían el perdón.

En la debilidad humana, Cristo había de hacer frente

a las tentaciones que presentaba un ser dotado de las facultades más elevadas que Dios haya conferido a la familia angélica. Pero la humanidad de Cristo estaba unida con la divinidad y en esa fortaleza podía soportar todas las tentaciones que Satanás acumulara contra él, y sin embargo mantendría su alma inmaculada sin pecado. Y ese poder para vencer, Cristo lo daría a cada hijo e hija de Adán que aceptara por fe los justos atributos de su carácter.

Dios amó tan tiernamente al mundo que dio a su Unigénito para que cualquiera que lo aceptara pudiera tener poder para vivir la vida justa de Cristo. Jesús demostró que es posible que el hombre se aferre por fe del poder de Dios. Demostró que, por el arrepentimiento y el ejercicio de la fe en la justicia de Cristo, el pecador puede ser reconciliado con Dios y puede llegar a ser participante de la naturaleza divina, venciendo la corrupción que hay en el mundo debido a la concupiscencia.

Hoy Satanás presenta las mismas tentaciones que presentó a Cristo, ofreciéndonos los reinos del mundo a cambio de nuestra sumisión. Pero no tienen poder las tentaciones de Satanás sobre aquel que contempla a Jesús como el autor y consumador de su fe. No puede hacer pecar al que acepte por fe las virtudes de Aquel que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

"De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". No puede ser vencido el que se arrepiente de sus pecados y acepta el don de la vida del Hijo de Dios. Aferrándose por fe de la naturaleza divina, llega a ser un hijo de Dios. Ora, cree. Cuando es tentado y probado, demanda el poder que Cristo dio con su muerte, y vence mediante la gracia de Jesús. Esto necesita entender cada pecador. Debe arrepentirse de sus pecados, debe creer en el poder de Cristo, y debe aceptar ese poder que salva y protege del pecado. ¡Cuán agradeci-

dos debiéramos estar por la dádiva del ejemplo de Cristo!

No tratéis de evadir la cruz

Quizá abunden profundas teorías y especulaciones de creación humana, pero el que resulte vencedor al fin, debe ser lo suficientemente humilde como para depender del poder divino. Cuando así nos aferramos del poder del Infinito y venimos a Cristo diciendo: "Nada traigo en mis manos. Sólo de tu cruz me aferro", entonces los instrumentos divinos pueden cooperar con nosotros para santificar y purificar la vida.

No trate nadie de evadir la cruz. Podemos vencer mediante ella. Es mediante las aflicciones y las pruebas como los instrumentos divinos pueden llevar a cabo una obra en nuestras vidas que resultará en el amor, la paz y la bondad de Cristo.

Diariamente ha de realizarse una gran obra en el corazón humano por medio del estudio de la Palabra. Necesitamos aprender la sencillez de la verdadera fe. Esto dará sus frutos. Procuremos lograr decididos progresos en la comprensión espiritual. Hagamos de la preciosa Palabra nuestro consejero. Cada momento necesitamos caminar cuidadosamente, manteniéndonos cerca de Cristo. Se necesitan en la vida el espíritu y la gracia de Cristo y la fe que obra por el amor y purifica el alma.

Necesitamos entender claramente los requerimientos divinos que Dios presenta a su pueblo. Nadie debe dejar de entender la ley, que es el trasunto del carácter de Dios. Las palabras escritas por el dedo de Dios en tablas de piedra revelan tan perfectamente su voluntad para su pueblo, que nadie necesita cometer ningún error. Las leyes de su reino fueron dadas a conocer definidamente para ser reveladas después a las gentes de todas las naciones y lenguas como los principios del gobierno divino. Haríamos bien en estudiar esas leyes registradas en Exodo 20 y en el capítulo 31: 12-18.

Cuando se siente el Juez, se abran los libros y cada hombre sea juzgado de acuerdo con las cosas escritas en los libros, entonces las tablas de piedra, ocultas por Dios hasta aquel día, serán presentadas delante del mundo como la norma de justicia. Entonces hombres y mujeres verán que el prerrequisito de su salvación es obediencia a la perfecta ley de Dios. Nadie hallará excusa para el pecado. Mediante los justos principios de aquella ley, los hombres recibirán su sentencia de vida o muerte.

29

Cristo, Nuestra Unica Esperanza*

ANTES de que se establecieran los fundamentos del mundo, Cristo, el Unigénito de Dios, se comprometió a convertirse en el Redentor de la raza humana, si pecaba Adán. Adán cayó, y Aquel que era participante de la gloria del Padre antes de que el mundo fuese, puso a un lado su manto real y su corona regia, y descendió de su elevada autoridad a fin de llegar a ser una criatura en Belén para que pudiera redimir a los seres humanos caídos pasando por el terreno donde tropezó y cayó Adán. Se sometió a sí mismo a todas las tentaciones que el enemigo emplea contra los hombres y las mujeres, y todos los asaltos de Satanás no pudieron hacerlo vacilar de su lealtad al Padre. Viviendo una vida sin pecado, testificó de que cada hijo e hija de Adán puede resistir las tentaciones del que primero trajo el pecado al mundo.

Cristo trajo a los hombres y a las mujeres poder para vencer. Vino a este mundo en forma humana para vivir como un hombre entre los hombres. Tomó las flaquezas de la naturaleza humana para ser probado y examinado. En su humanidad, era participante de la naturaleza divina. En su encarnación, ganó en un nuevo sentido el título de

* Este artículo apareció en *The Signs of the Times*, del 2 de agosto de 1905.

Hijo de Dios. Dijo el ángel a María: "El poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios" (Luc. 1:35). Si bien era el Hijo de un ser humano, llegó a ser en un nuevo sentido el Hijo de Dios. Así estuvo en nuestro mundo: el Hijo de Dios, y sin embargo unido a la raza humana por su nacimiento.

Cristo vino en forma humana para mostrar a los habitantes de los mundos no caídos y del mundo caído que se ha hecho amplia provisión a fin de capacitar a los seres humanos para que vivan en lealtad a su Creador. Soportó las tentaciones con que a Satanás se le permitió acosarlo, y resistió todos sus asaltos. Fue sumamente afligido y duramente acosado, pero Dios no lo abandonó sin reconocer lo que hacía. Cuando fue bautizado por Juan en el Jordán, al salir del agua, descendió sobre él el Espíritu de Dios, en forma de una paloma áurea, y una voz del cielo dijo: "Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia" (Mat. 3:17). Directamente después de este anuncio, Cristo fue guiado por el Espíritu al desierto. Marcos dice: "Luego el Espíritu le impulsó al desierto. Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, y era tentado por Satanás, y estaba con las fieras" (Mar. 1:12, 13). "Y no comió nada en aquellos días" (Luc. 4:2).

Haciendo frente a la tentación

Cuando Jesús fue guiado al desierto para ser tentado, fue guiado por el Espíritu de Dios. El no provocó la tentación. Fue al desierto para estar solo, para contemplar su misión y obra. Ayunando y orando había de fortalecerse para el sangriento sendero que debía recorrer. ¿Cómo debía comenzar su obra de libertar a los cautivos retenidos en el tormento por el destructor? Durante su largo ayuno, fue presentado delante de él todo el plan de su obra como libertador del hombre.

Cuando Jesús fue al desierto, fue circuido por la gloria del Padre. Completamente entregado a la comunión con Dios, fue elevado por encima de la debilidad humana. Pero se retiró la gloria y fue dejado para luchar con la tentación. Ella lo oprimió cada momento. Su naturaleza humana rehuía el conflicto que lo aguardaba. Ayunó y oró durante cuarenta días. Débil y extenuado por el hambre, agotado y macilento con agonía mental, "fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres" (Isa. 52:14). Entonces llegó la oportunidad de Satanás. Entonces éste supuso que podía vencer a Cristo.

Como si hubiera sido en respuesta a sus oraciones, vino al Salvador uno en figura de un ángel de luz y éste fue el mensaje que dio: "Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan" (Mat. 4:3).

Jesús hizo frente a Satanás con las palabras: "No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mat. 4:4). La Palabra de Dios fue el arma de su lucha en cada tentación. Satanás demandó un milagro de Cristo como una señal de su divinidad. Pero lo que es mayor que todos los milagros, una firme dependencia de un "Así dice Jehová", fue una señal que no podía ser controvertida. Mientras Cristo se aferró a esa posición, el tentador no pudo obtener ninguna ventaja.

Nuestra única esperanza es que estemos familiarizados con la Palabra de Dios. Los que diligentemente escudriñan las Escrituras, no aceptarán los engaños de Satanás como la verdad de Dios. Nadie debe ser vencido por las especulaciones presentadas por el enemigo de Dios y de Cristo. No hemos de especular en cuanto a puntos que calla la Palabra de Dios. Todo lo que es necesario para nuestra salvación es presentado en la Palabra de Dios. Día tras día, hemos de hacer de la Biblia nuestro consejero.

Desde toda la eternidad, Cristo estuvo unido con el Pa-

dre, y cuando se revistió de la naturaleza humana, siguió siendo uno con Dios. El es el vínculo que une a Dios con la humanidad. "Por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo" (Heb. 2:14). Unicamente mediante él podemos llegar a ser hijos de Dios. A todos los que creen en él, les da poder para convertirse en hijos de Dios. Así el corazón llega a ser el templo del Dios viviente. Porque Cristo tomó la naturaleza humana es por lo que los hombres y mujeres llegan a ser participantes de la naturaleza divina. El trae a la luz la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio.

30

La Ley y el Evangelio*

Cuando los judíos rechazaron a Cristo, rechazaron el fundamento de su fe. Y, por otro lado, el mundo cristiano de hoy, que pretende tener fe en Cristo pero rechaza la ley de Dios, está cometiendo un error similar al de los engañados judíos. Los que profesan aferrarse a Cristo, centralizando sus esperanzas en él, al paso que manifiestan su desdén por la ley moral y las profecías, no están en una posición más segura que la que adoptaron los judíos incrédulos. No pueden llamar a los pecadores al arrepentimiento en una forma comprensible, pues son incapaces de explicar adecuadamente de qué deben arrepentirse. El pecador, al ser exhortado a abandonar sus pecados, tiene derecho a preguntar: ¿Qué es pecado? Los que respetan la ley de Dios, pueden responder: Pecado es la transgresión de la ley. Confirmando esto, dice el apóstol Pablo: No hubiera conocido el pecado sino por la ley.

Sólo los que reconocen las demandas válidas de la ley moral pueden explicar la naturaleza de la expiación. Cristo vino para mediar entre Dios y el hombre, para hacer al hombre uno con Dios, poniéndolo en obediencia a la ley

* Este artículo apareció en *The Signs of the Times,* del 14 de marzo de 1878.

divina. No había poder en la ley para perdonar a su transgresor. Sólo Jesús podía pagar la deuda del pecador. Pero el hecho de que Jesús haya pagado la deuda del pecador arrepentido, no le da a él licencia para continuar transgrediendo la ley de Dios, sino que debe, de allí en adelante, vivir en obediencia a esa ley.

La ley de Dios existía antes de la creación del hombre, o de lo contrario Adán no podría haber pecado. Después de la transgresión de Adán, los principios de la ley no fueron cambiados, sino que fueron difinidamente ordenados y expresados para responder a las necesidades del hombre en su condición caída. Cristo, en consejo con su Padre, instituyó el sistema de ofrendas de sacrificio para que la muerte, en vez de recaer inmediatamente sobre el transgresor, fuera transferida a una víctima que prefiguraba la ofrenda, grande y perfecta, del Hijo de Dios.

Los pecados de la gente eran transferidos simbólicamente al sacerdote oficiante, que era mediador del pueblo. El sacerdote no podía por sí mismo convertirse en ofrenda por el pecado y hacer expiación con su vida, porque también era pecador. Por lo tanto, en vez de sufrir él mismo la muerte, sacrificaba un cordero sin defecto. El castigo del pecado era transferido al animal inocente, que así llegaba a ser su sustituto inmediato y simbolizaba la perfecta ofrenda de Jesucristo. Mediante la sangre de esta víctima, el hombre veía por fe en el porvenir la sangre de Cristo que expiaría los pecados del mundo.

El propósito de la ley ceremonial

Si Adán no hubiera transgredido la ley de Dios, la ley ceremonial nunca hubiera sido instituida. El Evangelio de las buenas nuevas fue dado primero a Adán cuando se le declaró que la simiente de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente. Y esto fue transmitido a través de generaciones sucesivas a Noé, Abrahán y Moisés. El conocimiento de

la ley de Dios y del plan de salvación fueron impartidos a Adán y Eva por Cristo mismo. Ellos atesoraron cuidadosamente la importante lección y la transmitieron verbalmente a sus hijos y a los hijos de sus hijos. Así fue preservado el conocimiento de la ley de Dios.

En aquellos días, los hombres vivían cerca de mil años, y los ángeles los visitaban con instrucciones directas de Cristo. Se estableció el culto de Dios mediante ofrendas y sacrificios, y los que temían a Dios reconocían sus pecados delante de él y miraban hacia el futuro con gratitud y santa confianza en la venida de la Estrella matutina, que guiaría a los caídos hijos de Adán hacia el cielo mediante el arrepentimiento ante Dios y la fe en nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Así se predicaba el Evangelio en cada sacrificio y las obras de los creyentes revelaban continuamente su fe en un Salvador venidero. Jesús dijo a los judíos: "Si creyeseis a Moisés, me creerías a mí, porque de mí escribió él. Pero si no creeis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?" (Juan 5:46, 47).

Sin embargo, era imposible que Adán, con su precepto y ejemplo, detuviera la marea de calamidades que su transgresión había traído sobre los hombres. La incredulidad penetró en los corazones de los hombres. Los hijos de Adán muestran el ejemplo más antiguo de los dos diferentes procederes seguidos por los hombres en cuanto a las demandas de Dios. Abel vio a Cristo figurado en las ofrendas de sacrificios. Caín era incrédulo en cuanto a la necesidad de los sacrificios. Rehusó comprender que Cristo estaba simbolizado por el cordero muerto; la sangre de los animales le parecía a él sin valor. El Evangelio fue predicado tanto a Caín como a su hermano, pero fue para él [Caín] un sabor de muerte para muerte, porque no quería reconocer, en la sangre del cordero sacrificado, a Jesucristo, el único medio dispuesto para la salvación del hombre.

Nuestro Salvador, en su vida y en su muerte, cumplió

todas las profecías que lo señalaban, y fue la sustancia de todos los símbolos y las sombras representados. Guardó la ley moral y la exaltó como representante del hombre al responder a sus demandas. Los israelitas que se volvieron al Señor y aceptaron a Cristo como a la realidad prefigurada por los sacrificios simbólicos, discernieron el fin de aquello que iba a ser abolido. La oscuridad, que a manera de un velo cubría el sistema judío, fue para ellos como el velo que cubrió la gloria del rostro de Moisés. La gloria del rostro de Moisés fue el reflejo de aquella luz que trajo Cristo al mundo para beneficio del hombre.

Mientras Moisés estuvo aislado en el monte con Dios, el plan de salvación, que data de la caída de Adán, le fue revelado en una forma impresionante. Supo entonces que el mismo ángel que estaba guiando las andanzas de los hijos de Israel había de ser revelado en la carne. El amado Hijo de Dios, que era uno con el Padre, iba a hacer a todos los hombres uno con Dios, a los que creyeran en él y confiaran en él. Moisés vio el verdadero significado de las ofrendas de sacrificios. Cristo enseñó a Moisés el plan evangélico, y mediante Cristo, la gloria del Evangelio iluminó el rostro de Moisés de modo que el pueblo no pudo mirarlo.

Moisés mismo no tuvo conciencia de la resplandeciente gloria que reflejaba su rostro y no supo por qué los hijos de Israel huían de él cuando se les aproximaba. Los llamó, pero no se atrevieron a mirar ese rostro glorificado. Cuando Moisés supo que el pueblo no podía mirar su rostro debido a su gloria, lo cubrió con un velo.

La gloria del rostro de Moisés fue grandemente penosa para los hijos de Israel debido a sus transgresiones de la santa ley de Dios. Esto es una ilustración de los sentimientos de los que violan la ley de Dios. Desean apartarse de su penetrante luz, que es un terror para el transgresor, al paso que parece santa, justa y buena para el fiel. Sólo los que tienen un justo aprecio por la ley de Dios, pueden es-

timar debidamente la expiación de Cristo que se hizo necesaria por la violación de la ley del Padre.

Los que sostienen la opinión de que no hubo Salvador en la antigua dispensación, tienen un velo tan oscuro sobre su entendimiento, como el que tuvieron los judíos que rechazaron a Cristo. Los judíos reconocían su fe en un Mesías venidero mediante las ofrendas de sacrificios que simbolizaban a Cristo. Sin embargo, cuando apareció Jesús, cumpliendo todas las profecías acerca del Mesías prometido, y haciendo obras que lo señalaban como al divino Hijo de Dios, lo rechazaron y rehusaron aceptar la evidencia más manifiesta de su verdadero carácter. Por otro lado, la iglesia cristiana, que profesa la más grande fe en Cristo, al despreciar el sistema judío, virtualmente niega a Cristo, que fue el originador de toda la dispensación judía.

31

La Ley en Gálatas

SE ME pregunta acerca de la ley en Gálatas. ¿Cuál ley es el ayo para llevarnos a Cristo? Contesto: Ambas, la ceremonial y el código moral de los Diez Mandamientos.

Cristo fue el fundamento de todo el sistema judío. La muerte de Abel fue una consecuencia de no haber aceptado Caín el plan de Dios en la escuela de la obediencia para ser salvado por la sangre de Jesucristo, simbolizada por las ofrendas de sacrificio que señalaban a Cristo. Caín rehusó la efusión de sangre que simbolizaba la sangre de Cristo que había de ser derramada por el mundo. Toda esta ceremonia fue preparada por Dios, y Cristo vino a ser el fundamento de todo el sistema. Este es el comienzo de la obra de la ley como el ayo que lleva a los instrumentos humanos pecaminosos a considerar a Cristo como el fundamento de todo el sistema judío.

Todos los que servían en relación con el santuario eran educados constantemente acerca de la intervención de Cristo a favor de la raza humana. Ese servicio tenía el propósito de crear en cada corazón amor por la ley de Dios, que es la ley del reino divino. Las ofrendas de sacrificios habían de ser una lección objetiva del amor de Dios revelado en Cristo: en la víctima doliente, moribunda, que tomó sobre sí el pecado del cual era culpable el hombre, haciéndose pecado el Inocente por nosotros.

En la contemplación de este gran tema de la salvación, vemos la obra de Cristo. No sólo el don prometido del Espíritu sino también la naturaleza y el carácter de ese sacrificio y de esa mediación son temas que debieran crear en nuestro corazón ideas elevadas, sagradas y sublimes de la ley de Dios, que sigue en vigencia para todos los seres humanos. La violación de esa ley en el pequeño acto de comer del fruto prohibido trajo sobre el hombre y sobre la tierra la consecuencia de la desobediencia a la santa ley de Dios. La naturaleza de la mediación siempre debiera hacer al hombre temeroso de incurrir en el más pequeño acto de desobediencia a los requisitos de Dios.

Debiera haber una clara comprensión de lo que significa el pecado y debiéramos evitar la más pequeña aproximación que nos induzca a cruzar las fronteras entre la obediencia y la desobediencia.

Dios quiere que cada miembro de su creación entienda la gran obra del infinito Hijo de Dios al dar su vida por la salvación del mundo. "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él" (1 Juan 3:1).

Cuando el pecador ve en Cristo la corporización del amor y de la benevolencia infinitos y desinteresados, se despierta en su corazón una disposición agradecida a seguir donde Cristo indica (Manuscrito 87, 1900).

Especialmente la ley moral

"La ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe" (Gál. 3:24). El Espíritu Santo está hablando especialmente de la ley moral en este texto, mediante el apóstol. La ley nos revela el pecado y nos hace sentir nuestra necesidad de Cristo y de acudir a él en procura de perdón y paz mediante el arrepentimiento ante Dios y la fe en nuestro Señor Jesucristo.

La falta de voluntad para renunciar a opiniones preconcebidas y aceptar esta verdad fue la principal base de la oposición manifestada en Minneápolis contra el mensaje del Señor expuesto por los hermanos [E. J.] Waggoner y [A. T.] Jones. Suscitando esa oposición, Satanás tuvo éxito en impedir que fluyera hacia nuestros hermanos, en gran medida, el poder especial del Espíritu Santo que Dios anhelaba impartirles. El enemigo les impidió que obtuvieran esa eficiencia que pudiera haber sido suya para llevar la verdad al mundo, tal como los apóstoles la proclamaron después del día de Pentecostés. Fue resistida la luz que ha de alumbrar a toda la tierra con su gloria, y en gran medida ha sido mantenida lejos del mundo por el proceder de nuestros propios hermanos.

* * * * *

La ley de los Diez Mandamientos no ha de ser considerada tanto desde el aspecto de la prohibición, como desde el de la misericordia. Sus prohibiciones son la segura garantía de felicidad en la obediencia. Al ser recibida en Cristo, ella obra en nosotros la pureza de carácter que nos traerá gozo a través de los siglos eternos. Es una muralla de protección para el obediente. Contemplamos en ella la bondad de Dios, quien al revelar a los hombres los principios inmutables de justicia, procura escudarlos de los males que provienen de la transgresión.

No hemos de considerar a Dios como a alguien dispuesto a castigar al pecador por su transgresión. El pecador acarrea el castigo sobre sí mismo. Sus propias acciones ponen en marcha una serie de circunstancias que provocan un seguro resultado. Cada acto de transgresión repercute sobre el pecador, obra en él un cambio de carácter y le hace más fácil transgredir otra vez. Eligiendo pecar, los hombres se separan de Dios, se apartan del canal de bendiciones, y el seguro resultado son la ruina y la muerte.

La ley es una expresión del pensamiento de Dios. Cuando la recibimos en Cristo, llega a ser nuestro pensamiento. Nos eleva por encima del poder de los deseos y tendencias naturales, por encima de las tentaciones que llevan al pecado. "Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo" (Sal. 119:165).

No hay paz para los impíos. Están en guerra contra Dios. Pero el que recibe la justicia de la ley en Cristo está en armonía con el cielo. "La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron" (Sal. 85:10) (Carta 96, 1896).

32

La Justicia de Cristo en la Ley*

La mayor dificultad a la que Pablo tuvo que hacer frente surgió de la influencia de los maestros judaizantes. Ellos le provocaron mucha dificultad ocasionando disensiones en la iglesia de Corinto. Continuamente presentaban las virtudes de las ceremonias de la ley, exaltando esas ceremonias por encima del Evangelio de Cristo y condenando a Pablo porque no las imponía a los nuevos conversos.

Pablo les hizo frente en su propio terreno. "Si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer, ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu? Porque si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación" (2 Cor. 3:7-9).

La ley de Dios, pronunciada con pavorosa grandeza desde el Sinaí, es la expresión de condenación para el pecador. Le incumbe a la ley condenar, pero no hay en ella poder para perdonar o redimir. Fue establecida para vida. Los que caminan en armonía con sus preceptos recibirán la recompensa de su obediencia. Pero acarrea esclavi-

* Este artículo apareció en *The Review and Herald,* del 22 de abril de 1902.

tud y muerte a los que permanecen bajo su condenación.

Tan sagrada y gloriosa es la ley, que cuando Moisés volvió del monte santo, donde había estado con Dios recibiendo de la mano divina las tablas de piedra, su rostro reflejaba una gloria que el pueblo no podía contemplar sin sufrimiento, y Moisés estuvo obligado a cubrir su rostro con un velo.

La gloria que brilló en el rostro de Moisés fue un reflejo de la justicia de Cristo en la ley. La ley misma no tendría gloria, a no ser que Cristo estuviera en ella corporificado. No tiene poder para salvar. Es opaca a menos que en ella esté representado Cristo como lleno de justicia y verdad.

Los símbolos y sombras del servicio de sacrificios, junto con las profecías, dieron a los israelitas una visión velada y borrosa de la misericordia y de la gracia que habían de ser traídas al mundo mediante la revelación de Cristo. Se desplegó ante Moisés el significado de los símbolos y sombras que señalan a Cristo. El vio el fin de lo que había de ser abolido cuando, en la muerte de Cristo, el símbolo se encontrara con lo simbolizado. Vio que únicamente mediante Cristo puede el hombre guardar la ley moral. Por la transgresión de esa ley, el hombre introdujo el pecado en el mundo, y con el pecado vino la muerte. Cristo llegó a ser la propiciación por los pecados del hombre. Ofreció la perfección de su carácter en lugar de la pecaminosidad del hombre. Tomó sobre sí mismo la maldición de la desobediencia. Los sacrificios y las ofrendas señalaban el sacrificio que iba a realizar. El cordero sacrificado simbolizaba al Cordero que había de quitar el pecado del mundo.

Viendo el objetivo de lo que había de ser abolido, viendo a Cristo como revelado en la ley, se iluminó el rostro de Moisés. La ministración de la ley, escrita y grabada en piedra, era una ministración de muerte. Sin Cristo, el transgresor era dejado bajo su maldición, sin esperanza de perdón. La ministración no tenía gloria en sí misma, pero

el Salvador prometido, revelado en los símbolos y sombras de la ley ceremonial, hacía que la ley moral fuera gloriosa.

Pablo quería que sus hermanos vieran que la gran gloria de un Salvador que perdona los pecados daba significado a todo el sistema judío. Deseaba que ellos también vieran que cuando Cristo vino al mundo y murió como sacrificio para el hombre, el símbolo se encontró con lo simbolizado.

Después de que Cristo murió en la cruz como una ofrenda por el pecado, la ley ceremonial no podía tener fuerza. Sin embargo, estaba relacionada con la ley moral y era gloriosa. El conjunto llevaba el sello de la divinidad y expresaba la santidad, la justicia y la rectitud de Dios. Y si la ministración de la dispensación que iba a abolirse era gloriosa, ¿cuánto más gloriosa debía ser la realidad, cuando Cristo fuera revelado impartiendo su Espíritu que da vida y santifica a todos los que creen?

La proclamación de la ley de los Diez Mandamientos fue un maravilloso despliegue de la gloria y majestad de Dios. ¿Cómo afectó al pueblo esa manifestación de poder? Estaban aterrados. Cuando vieron "el estruendo y los relámpagos, y el sonido de la bocina, y el monte que humeaba", "temblaron, y se pusieron de lejos. Y dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros, y nosotros oiremos; pero no hable Dios con nosotros, para que no muramos" (Exo. 20: 18, 19). Deseaban que Moisés fuera su mediador. No entendían que Cristo era su mediador establecido y que, privados de su mediación, ciertamente habrían sido consumidos.

"Moisés respondió al pueblo: No temáis; porque para probaros vino Dios, y para que su temor esté delante de vosotros, para que no pequéis. Entonces el pueblo estuvo a lo lejos, y Moisés se acercó a la oscuridad en la cual estaba Dios" (Exo. 20:20, 21).

El pueblo tenía un concepto disminuido de las ver-

dades concernientes al perdón de los pecados, la justificación por la fe en Jesucristo, y el acceso a Dios únicamente por un Mediador debido a la condición perdida de ellos, a su culpabilidad y pecados. En gran medida habían perdido el conocimiento de Dios y de la única forma de llegar a él. Casi habían perdido todo el concepto de lo que constituye el pecado y de lo que es la justicia. El perdón de los pecados por medio de Cristo, el Mesías prometido, a quien simbolizaban sus ofrendas, era entendido tan sólo oscuramente.

Pablo declaró: "Así que, teniendo tal esperanza, usamos de mucha franqueza; y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que había de ser abolido. Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado. Y aún hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará" (2 Cor. 3:12-16).

Los judíos rehusaron aceptar a Cristo como al Mesías, y no pueden ver que sus ceremonias no tienen significado, que los sacrificios y ofrendas han perdido su propósito. El velo colocado por ellos en su terca incredulidad todavía está delante de su mente. Sería quitado si aceptaran a Cristo, la justicia de la ley.

Muchos en el mundo cristiano también tienen un velo delante de sus ojos y su corazón. No ven con claridad lo que fue abolido. No ven que fue únicamente la ley ceremonial la que fue abrogada a la muerte de Cristo. Pretenden que la ley moral fue clavada a la cruz. Es denso el velo que oscurece su entendimiento. El corazón de muchos está en guerra con Dios. No están sujetos a su ley. Tan sólo cuando se pongan en armonía con la regla de su gobernante, puede Cristo ser de algún valor para ellos. Pueden hablar

de Cristo como de su Salvador, pero él les dirá finalmente: No os conozco. No os habéis arrepentido genuinamente delante de Dios por la transgresión de su santa ley y no podéis tener fe genuina en mí, porque mi misión fue exaltar la ley de Dios.

Un trasunto del carácter de Cristo

Pablo no presentó ni la ley moral ni la ceremonial como los ministros de hoy se atreven a hacer. Algunos fomentan tal antipatía por la ley de Dios, que están dispuestos a hacer cualquier cosa para atacarla y estigmatizarla. Así ellos desprecian y desdeñan la majestad y gloria de Dios.

La ley moral nunca fue un símbolo o una sombra. Existía antes de la creación del hombre y durará mientras permanezca el trono de Dios. Dios no podía cambiar ni alterar un solo precepto de su ley a fin de salvar al hombre, pues la ley es el fundamento de su gobierno. Es inmutable, inalterable, infinita y eterna. A fin de que el hombre fuera salvado y se mantuviera el honor de la ley, fue necesario que el Hijo de Dios se ofreciera a sí mismo como sacrificio por los pecados. El que no conoció pecado se hizo pecado por nosotros. Murió por nosotros en el Calvario. Su muerte muestra el admirable amor de Dios por el hombre y la inmutabilidad de su ley.

Cristo declaró en el Sermón del Monte: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido" (Mat. 5:17, 18).

Cristo llevó la maldición de la ley sufriendo su castigo, completando el plan mediante el cual el hombre había de ser colocado donde pudiera guardar la ley de Dios y ser aceptado mediante los méritos del Redentor, y por su sacrificio se cubrió de gloria la ley. Entonces la gloria de lo que no ha de ser abolido —la ley de Dios de los Diez

Mandamientos, su norma de justicia— fue vista claramente por todos los que vieron en su totalidad lo que fue abolido.

"Nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor" (2 Cor. 3:18). Cristo es el abogado del pecador. Los que aceptan su Evangelio, lo contemplan a cara descubierta. Ven la relación de su misión con la ley, y reconocen la sabiduría y gloria de Dios como son reveladas por el Salvador. La gloria de Cristo es revelada en la ley, que es un trasunto de su carácter, y su eficacia transformadora se ejerce sobre el alma hasta que los hombres se transforman a la semejanza divina. Se hacen participantes de la naturaleza divina y se asemejan más y más a su Salvador, avanzando paso tras paso en conformidad con la voluntad de Dios hasta que alcanzan la perfección.

La ley y el Evangelio están en perfecta armonía. Se sostienen mutuamente. La ley se presenta con toda su majestad ante la conciencia, haciendo que el pecador sienta su necesidad de Cristo como la propiciación de los pecados. El Evangelio reconoce el poder e inmutabilidad de la ley. "Yo no conocí el pecado sino por la ley", declara Pablo (Rom. 7:7). La convicción del pecado, implantada por la ley, impele al pecador hacia el Salvador. En su necesidad, el hombre puede presentar el poderoso argumento suministrado por la cruz del Calvario. Puede demandar la justicia de Cristo, pues es impartida a todo pecador arrepentido. Dios declara: "Al que a mí viene, no le echo fuera" (Juan 6:37). "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9).

33

"Escudriñad las Escrituras"*

Es de la mayor importancia que cada ser humano dotado con facultades de razonamiento entienda su relación con Dios. La obra de la redención no es estudiada cuidadosamente en nuestros establecimientos de enseñanza. Muchos de los alumnos no tienen un verdadero concepto de lo que significa el plan de salvación. Dios ha empeñado su palabra en nuestro favor. El que experimenta el sentimiento de nuestras flaquezas nos invita: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga" (Mat. 11:28-30).

Estudiantes, tan sólo estáis seguros si os relacionáis con Cristo en perfecta sumisión y obediencia. El yugo es fácil, pues Cristo lleva la carga. Si levantáis la carga de la cruz, se hace ligera y esa cruz es para vosotros una promesa de vida eterna. El privilegio de cada uno es seguir gozosamente a Cristo exclamando a cada paso: "Tu benignidad me ha engrandecido" (2 Sam. 22:36). Pero si queremos viajar hacia el cielo, debemos tomar la Palabra de Dios co-

* Este artículo apareció en *The Youth's Instructor*, del 13 de octubre de 1898.

mo nuestro libro de texto. Debemos leer nuestras lecciones, día tras día, en las palabras de la Inspiración.

Dice el apóstol Pablo: "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre [como el representante de la raza humana], se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla" (Fil. 2:5-10).

La humillación del hombre Cristo Jesús es incomprensible para la mente humana, pero su divinidad y su existencia antes de que el mundo fuera formado nunca pueden ser puestas en duda por los que creen en la Palabra de Dios. El apóstol Pablo habla de nuestro Mediador, el unigénito Hijo de Dios, el cual en un estado de gloria era en la forma de Dios, el Comandante de todas las huestes celestiales, y quien, cuando revistió su divinidad con humanidad, tomó sobre sí la forma de siervo. Isaías declara: "Un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre" (Isa. 9:6, 7).

Al consentir en convertirse en hombre, Cristo manifestó una humildad que es la maravilla de las inteligencias celestiales. El acto de consentir en ser hombre no habría sido una humillación si no hubiera sido por la excelsa preexistencia de Cristo. Debemos abrir nuestro entendimiento para comprender que Cristo puso a un lado su manto real,

su corona regia y su elevado mando, y revistió su divinidad con humanidad para que pudiera encontrarse con el hombre donde éste estaba y para proporcionar a los miembros de la familia humana poder moral, a fin de que llegaran a ser los hijos e hijas de Dios. Para redimir al hombre, Cristo se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

La humanidad del Hijo de Dios es todo para nosotros. Es la cadena áurea que une nuestra alma con Cristo, y mediante Cristo, con Dios. Esto ha de ser nuestro estudio. Cristo fue un verdadero hombre. Dio prueba de su humildad al convertirse en hombre. Sin embargo, era Dios en la carne. Cuando tratemos este tema, haríamos bien en prestar atención a las palabras pronunciadas por Cristo a Moisés en la zarza ardiente: "Quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es" (Exo. 3:5). Debiéramos emprender este estudio con la humildad del que aprende con corazón contrito. Y el estudio de la encarnación de Cristo es un campo fructífero que recompensará al escudriñador que cava profundamente en procura de la verdad oculta.

Las Escrituras son nuestro guía

La Biblia es nuestro guía en las sendas seguras que conducen a la vida eterna. Dios ha inspirado a hombres para que escriban aquello que nos presente la verdad, que nos atraiga, y que, si se practica, capacitará al receptor a obtener poder moral para clasificarse entre los más cabalmente educados. Se ampliarán las mentes de todos los que hacen de la Palabra de Dios su tema de estudio. Mucho más que cualquier otro estudio, éste es de una naturaleza que aumenta las facultades de comprensión y proporciona nuevo vigor a cada facultad. Pone a la mente en relación con los amplios y ennoblecedores principios de la verdad. Nos coloca en íntima relación con todo el cielo, al impartir sabiduría, conocimiento y entendimiento. Al tratar con produc-

ciones vulgares y al alimentarse con los escritos de hombres no inspirados, la mente se empequeñece y rebaja. No está en relación con los profundos y amplios principios de la verdad eterna. El entendimiento se adapta inconscientemente a la comprensión de las cosas con las cuales es familiar, y en la consideración de esas cosas se debilita el entendimiento y sus facultades se empequeñecen.

Dios desea que sean escudriñadas las Escrituras: la fuente de la ciencia que está por encima de toda teoría humana. Desea que el hombre cave profundamente en las minas de verdad para que pueda ganar el valioso tesoro que contienen. Pero con demasiada frecuencia las teorías y la sabiduría humanas se ponen en el lugar de la ciencia de la Biblia. Los hombres se ocupan en la obra de remodelar los propósitos de Dios. Tratan de hacer distinciones entre los libros de la Biblia. Mediante sus falsedades hacen que las Escrituras presenten una mentira.

Precisamente lo que necesita el hombre

Dios no ha hecho que la recepción del Evangelio dependa del razonamiento humano. El Evangelio está adaptado para ser alimento espiritual, para satisfacer el apetito espiritual del hombre. En todos los casos, es precisamente lo que el hombre necesita. Los que han creído necesario que los alumnos de nuestros establecimientos de enseñanza estudien a muchos autores, son ellos mismos ignorantísimos en los grandes temas de la Biblia. Los mismos docentes necesitan dedicarse al Libro de todos los libros y aprender de las Escrituras que el Evangelio tiene poder para probar su propia divinidad ante la mente humilde y contrita.

El Evangelio es el poder de Dios y la sabiduría de Dios. El carácter de Cristo en la tierra reveló la divinidad, y el Evangelio que él ha dado ha de ser el estudio de su heredad humana en todas las ramas de la educación, hasta que los docentes, los niños y los jóvenes disciernan en el único Dios

verdadero y viviente el objeto de su fe, amor y adoración. La Palabra debe ser respetada y obedecida. Ese Libro, que contiene el registro de la vida de Cristo, su obra, sus doctrinas, sus sufrimientos y triunfos finales, ha de ser la fuente de nuestra fortaleza. Se nos conceden los privilegios de la escuela de la vida en este mundo para que podamos obtener una idoneidad para la vida más elevada: el grado más excelso en la escuela más excelsa, donde, bajo la dirección de Dios, continuarán nuestros estudios por los siglos interminables de la eternidad.

34

El Verbo Hecho Carne*

"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella". "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad" (Juan 1:1-5, 14).

Este capítulo bosqueja el carácter y la importancia de la obra de Cristo. Como quien conoce el tema, Juan atribuye todo poder a Cristo y habla de su grandeza y majestad. Hace refulgir rayos divinos de preciosa verdad como la luz del sol. Presenta a Cristo como al único Mediador entre Dios y la humanidad.

La doctrina de la encarnación de Cristo en carne humana es un misterio, "el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades" (Col. 1:26). Es el grande y profundo misterio de la piedad. "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros" (Juan 1:14). Cristo tomó sobre sí la naturaleza humana, una naturaleza inferior a

* Este artículo apareció en *The Review and Herald*, del 5 de abril de 1906.

su naturaleza celestial. No hay nada que demuestre tanto como esto la maravillosa condescendencia de Dios. "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito" (Juan 3:16). Juan presenta este admirable tema con tal sencillez que todos pueden captar las ideas expuestas y ser iluminados.

Cristo no tomó la naturaleza humana en forma aparente. La tomó de verdad. En realidad, poseyó la naturaleza humana. "Por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo" (Heb. 2:14). Era el hijo de María; era de la simiente de David de acuerdo con la ascendencia humana. Se declara de él que era hombre, el hombre Cristo Jesús. Escribe Pablo: "de tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno éste [Cristo], cuanto tiene mayor honra que la casa el que la hizo" (Heb. 3:3).

La preexistencia de Cristo

Sin embargo, al paso que la Palabra de Dios habla de la humanidad de Cristo cuando estuvo en esta tierra, también habla decididamente de su preexistencia. El Verbo existía como un ser divino, como el eterno Hijo de Dios, en unión y unidad con su Padre. Desde la eternidad era el Mediador del pacto, Aquel en quien todas las naciones de la tierra, tanto judíos como gentiles, habían de ser benditas si lo aceptaban. "El Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios" (Juan 1:1). Antes de que fueran creados los hombres o los ángeles, el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios.

El mundo fue hecho por él, "y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho" (Juan 1:3). Si Cristo hizo todas las cosas, existió antes de todas las cosas. Las palabras pronunciadas acerca de esto son tan decisivas, que nadie debe quedar en la duda. Cristo era esencialmente Dios y en el sentido más elevado. Era con Dios desde toda la eternidad, Dios sobre todo, bendito para siempre.

El Señor Jesucristo, el divino Hijo de Dios, existió desde la eternidad como una persona distinta, y sin embargo era uno con el Padre. Era la excelsa gloria del cielo. Era el Comandante de las inteligencias celestiales, y el homenaje de adoración de los ángeles era recibido por él con todo derecho. Esto no era robar a Dios. Declara: "Jehová me poseía en el principio, ya de antiguo, antes de sus obras. Eternamente tuve el principado, desde el principio, antes de la tierra. Antes de los abismos fui engendrada; antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas. Antes que los montes fuesen formados, antes de los collados, ya había sido yo engendrada; no había aún hecho la tierra, ni los campos, ni el principio del polvo del mundo. Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo" (Prov. 8:22-27).*

Hay luz y gloria en la verdad de que Cristo fue uno con el Padre antes de que se estableciera el fundamento del mundo. Esta es la luz que brilla en un lugar oscuro haciéndolo resplandecer con gloria divina y original. Esta verdad, infinitamente misteriosa en sí misma, explica otras verdades misteriosas que de otra manera serían inexplicables, al paso que está encerrada como algo sagrado en luz, inaccesible e incomprensible.

"Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios" (Sal. 90:2). "El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región de sombra de muerte, luz les resplandeció" (Mat. 4:16).

Aquí la preexistencia de Cristo y el propósito de su manifestación a nuestro mundo se presentan como rayos vivientes de luz procedentes del trono eterno. "Rodéate ahora de muros, hija de guerreros; nos han sitiado; con vara he-

* El género femenino de este pasaje bíblico se debe a que la sabiduría habla como si fuera una persona. La Hna. White la identifica con Cristo. —*Nota del traductor.*

rirán en la mejilla al juez de Israel. Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad" (Miq. 5:1, 2).

"Nosotros predicamos a Cristo crucificado —declaró Pablo—, para los judíos ciertamente tropezadero y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios" (1 Cor. 1:23, 24).

Un misterio

Ciertamente es un misterio que Dios fuera así manifestado en la carne, y sin la ayuda del Espíritu Santo no podemos esperar comprender este tema. La lección más humillante que el hombre tiene que aprender es que la sabiduría humana es nada, y que es necedad el tratar de descubrir a Dios por sus propios esfuerzos. Puede esforzar sus facultades intelectuales al máximo, puede tener lo que el mundo llama una educación superior y, sin embargo, todavía puede ser ignorante a los ojos de Dios. Los antiguos filósofos se jactaban de su sabiduría, pero ¿cuánto peso tenía ésta en la balanza de Dios? Salomón tenía gran conocimiento, pero su sabiduría era necedad, porque no sabía cómo mantenerse moralmente independiente, libre del pecado, en la fortaleza de un carácter modelado según la similitud divina. Salomón nos ha dado el resultado de su investigación, de sus penosos esfuerzos, de su perseverante búsqueda. Declara que su sabiduría es completa vanidad.

El mundo no conoció a Dios por sabiduría. Su estimación del carácter divino, su imperfecto conocimiento de los atributos de Dios, no aumentaron ni expandieron su concepto mental. Su mente no se ennobleció en conformidad con la voluntad divina, sino que se sumergió en la más crasa idolatría. "Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejan-

za de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles" (Rom. 1:22, 23). Este es el valor de todos los requisitos y del conocimiento apartados de Cristo.

"Yo soy el camino, y la verdad, y la vida —declara Cristo—; nadie viene al Padre, sino por mí" (Juan 14:6). Cristo está investido con poder para dar vida a todas las criaturas. "Como me envió el Padre viviente —dice él—, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí". "El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida" (Juan 6:57, 63). Cristo no se refiere acá a su doctrina sino a su persona, a la divinidad de su carácter. El dice otra vez: "De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán. Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del hombre" (Juan 5:25-27).

El significado del nacimiento de Cristo

Dios y Cristo sabían desde el principio en cuanto a la apostasía de Satanás y a la caída de Adán por el poder engañador del apóstata. El propósito del plan de salvación era redimir a la raza caída, darle otra oportunidad. Cristo fue designado como Mediador desde la creación de Dios, designado desde la eternidad para ser nuestro sustituto y garantía. Antes de que fuera hecho el mundo, se dispuso que la divinidad de Cristo estuviera revestida de humanidad. "Me preparaste cuerpo" (Heb. 10:5), dijo Cristo. Pero no vino en forma humana hasta que hubo expirado la plenitud del tiempo. Entonces vino a nuestro mundo como una criaturita en Belén.

A nadie nacido en el mundo, ni aun al más dotado de los hijos de Dios, jamás se le ha expresado tal demostración de gozo como la que saludó al recién nacido de Belén. Los

ángeles de Dios entonaron sus alabanzas por las colinas y llanos de Belén. "¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!" (Luc. 2:14). ¡Ojalá toda la familia humana hoy día pudiera reconocer este canto! La declaración que se hizo entonces, la nota que resonó, el himno que entonces comenzó, se ampliarán y se extenderán hasta el fin del tiempo, y resonarán hasta los confines de la tierra. Significan gloria para Dios, paz en la tierra, buena voluntad para los hombres. Cuando el Sol de Justicia se levante trayendo salud en sus alas, el himno que comenzó en las colinas de Belén repercutirá en la voz de una gran multitud, como la voz de muchas aguas, que dirá: "¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!" (Apoc. 19:6).

Por medio de su obediencia a todos los mandamientos de Dios, Cristo efectuó la redención de los hombres. Esto no fue hecho convirtiéndose [Cristo] en otro, sino tomando él mismo la humanidad. Así Cristo dio a la humanidad la posibilidad de existir gracias a lo que él hizo. La obra de la redención es poner a la humanidad en comunión con Cristo, efectuar la unión de la raza caída con la divinidad. Cristo tomó la forma humana para que los hombres pudieran ser uno con él, así como él es uno con el Padre; para que Dios amara al hombre como ama a su Hijo unigénito; para que los hombres pudieran ser participantes de la naturaleza divina y pudieran ser completos en Cristo.

El Espíritu Santo, que procede del unigénito Hijo de Dios, une al ser humano, cuerpo, alma y espíritu, con la perfecta naturaleza de Cristo divino-humana. Esta unión está representada por la unión de la vid y los sarmientos. El hombre finito está unido con la fortaleza de Cristo. Mediante la fe, la naturaleza humana queda asimilada con la naturaleza de Cristo. En Cristo, somos hechos uno con Dios.

35

"Tentado en Todo Según Nuestra Semejanza" *

Después de la caída del hombre, Satanás declaró que los seres humanos habían demostrado ser incapaces de guardar la ley de Dios, y procuró arrastrar consigo al universo en esa creencia. Las palabras de Satanás parecían ser verdaderas, y Cristo vino para desenmascarar al engañador. La Majestad del cielo se hizo cargo de la causa del hombre y con la misma ayuda que puede obtener el hombre resistió las tentaciones de Satanás así como el hombre debe resistirlas. Esta fue la única forma en la cual el hombre caído pudo convertirse en participante de la naturaleza divina. Al tomar la naturaleza humana, Cristo fue hecho idóneo para comprender las pruebas y dolores del hombre y todas las tentaciones con las que es acosado. Los ángeles que no estaban familiarizados con el pecado, no podían simpatizar con el hombre en sus pruebas peculiares. Cristo condescendió en tomar la naturaleza humana y fue tentado en todo punto como nosotros para que pudiera saber cómo socorrer a todos los que fueran tentados.

Al asumir la forma humana, Cristo tomó la parte de cada

* Este artículo apareció en *The Signs of the Times*, del 9 de junio de 1898.

ser humano. El era la Cabeza de la humanidad. Siendo un Ser divino y humano, con su largo brazo humano podía abarcar a la humanidad, mientras que con su brazo divino podía aferrarse del trono del Infinito.

¡Qué espectáculo contempló así el cielo! Cristo, que no conocía en lo más mínimo la mancha o contaminación del pecado, tomó nuestra naturaleza en su condición deteriorada. Esta fue una humillación mayor que la que pueda comprender el hombre finito. Dios fue manifestado en carne. Se humilló a sí mismo. ¡Qué tema para el pensamiento, para una profunda y ferviente contemplación! Aunque era tan infinitamente grande la Majestad del cielo, sin embargo se inclinó tan bajo, sin perder un átomo de su dignidad y gloria. Se inclinó a la pobreza y la más profunda humillación entre los hombres. Por nuestra causa se hizo pobre, para que por su pobreza pudiéramos ser hechos ricos. Dijo: "Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene dónde recostar su cabeza" (Mat. 8:20).

Cristo se sometió al insulto y la burla, al desprecio y al ridículo. Oyó cómo se falseaba y aplicaba mal su mensaje, que estaba lleno de amor, bondad y misericordia. Oyó que a él lo llamaban el príncipe de los demonios porque testificaba que era Hijo de Dios. Su nacimiento fue sobrenatural, pero para su propia nación, para los que tenían cegados los ojos a las cosas espirituales, fue considerado como un borrón y una mancha. No hubo una gota de nuestra amarga pena que él no probara, ninguna parte de nuestra maldición que él no soportara para que pudiera llevar hasta Dios a muchos hijos e hijas.

El hecho de que Jesús fue en esta tierra como un varón de dolores, experimentado en quebranto, el hecho de que dejara su hogar celestial a fin de salvar al hombre caído de la ruina eterna, debiera pulverizar todo nuestro orgullo, avergonzar nuestra vanidad y debiera revelarnos el pecado

de la suficiencia propia. Contempladlo haciendo suyas las necesidades, las pruebas, los dolores y los sufrimientos de los hombres pecaminosos. ¿No podemos asimilar la enseñanza de que Dios soportó esos sufrimientos y heridas del alma como consecuencia del pecado?

Cristo vino a la tierra tomando la humanidad y presentándose como representante del hombre para mostrar que, en el conflicto con Satanás, el hombre tal como Dios lo creó, unido con el Padre y el Hijo, podía obedecer todos los requerimientos divinos. Hablando por medio de su siervo, declara: "Sus mandamientos no son gravosos" (1 Juan 5:3). Fue el pecado el que separó al hombre de su Dios, y es el pecado el que mantiene esa separación.

La profecía en el Edén

La enemistad a que se hace referencia en la profecía del Edén no iba a quedar restringida meramente a Satanás y al Príncipe de la vida. Debía ser universal. Satanás y sus ángeles habían de sentir la enemistad de toda la humanidad. Dijo Dios: "Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar" (Gén. 3:15).

La enemistad puesta entre la simiente de la serpiente y la simiente de la mujer era sobrenatural. La enemistad era en un sentido natural en el caso de Cristo, en otro sentido era sobrenatural, puesto que estaban combinadas la humanidad y la divinidad. Y nunca esa enemistad llegó hasta un grado tan notable como cuando Cristo se convirtió en habitante de esta tierra. Nunca antes había habido un ser en la tierra que aborreciera el pecado con un odio tan perfecto como el de Cristo. El había visto su poder engañador y que infatúa obrando en los santos ángeles, y todas las facultades de Cristo se alistaron contra él.

La pureza y santidad de Cristo, la inmaculada justicia de Aquel que no pecó, eran un reproche perpetuo para to-

do pecado, en un mundo de sensualidad y de pecado. Brilló en su vida la luz de la verdad en medio de la oscuridad moral con la que Satanás había cubierto al mundo. Cristo puso de manifiesto las falsedades de Satanás y su carácter engañador, y en muchos corazones destruyó su influencia corruptora. Fue esto lo que irritó a Satanás con un odio tan intenso. Con sus huestes de seres caídos, se determinó a presionar con todo vigor en la contienda, pues había en el mundo Uno que era un perfecto representante del Padre, Uno cuyo carácter y cuyas prácticas refutaban las falsedades de Satanás en cuanto a Dios. Satanás había acusado a Dios de los atributos que él mismo poseía. Entonces vio en Cristo a Dios revelado en su verdadero carácter: un Padre compasivo y misericordioso que no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento y tengan vida eterna.

La intensa mundanalidad ha sido una de las tentaciones en las que Satanás ha logrado mayor éxito. Quiere que el corazón y la mente de los hombres estén tan absortos con las atracciones mundanales que no haya lugar para las cosas celestiales. Les domina la mente para que amen al mundo. Las cosas terrenales eclipsan a las celestiales y apartan al Señor de su vista y entendimiento. Se fomentan falsas teorías y falsos dioses en lugar de lo verdadero. Los hombres quedan subyugados con el resplandor y el oropel del mundo. Están tan aferrados a las cosas de la tierra, que muchos cometerán cualquier pecado a fin de ganar alguna ventaja mundanal.

Fue en este punto donde Satanás pensó vencer a Cristo. Pensó que Cristo podía ser vencido fácilmente en su humanidad. "Le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares" (Mat. 4: 8, 9). Pero Cristo quedó inconmovible. Sintió la fuerza de esa tentación, pero le hizo frente por nosotros y venció. Y

usó sólo las armas que razonablemente pueden usar los seres humanos: la Palabra de Aquel que es poderoso en consejo: "Escrito está" (Mat. 4:4, 10).

¡Con qué intenso interés fue observada esta contienda por los ángeles celestiales y los mundos no caídos, mientras estaba siendo vindicado el honor de la ley! La controversia quedó definida para siempre, no sólo para este mundo, sino para el universo del cielo. La confederación de las tinieblas también estaba alerta esperando una apariencia de oportunidad para triunfar sobre el Sustituto de la raza humana, divino y humano, a fin de que el apóstata pudiera exclamar: "Victoria" y el mundo y sus habitantes fueran su reino para siempre.

Pero Satanás llegó sólo al talón; no pudo tocar la cabeza. A la muerte de Cristo, Satanás comprendió que había sido derrotado. Vio que su verdadero carácter había sido revelado claramente a todo el cielo, y que los seres celestiales y los mundos que había creado Dios estarían plenamente de parte de Dios. Vio que quedarían definitivamente cortadas sus perspectivas de futura influencia sobre ellos. La humanidad de Cristo demostraría por los siglos eternos la cuestión que definía la controversia.

La impecable naturaleza humana de Cristo

Al tomar sobre sí la naturaleza del hombre en su condición caída, Cristo no participó de su pecado en lo más mínimo. Estuvo sujeto a las flaquezas y debilidades que rodean al hombre, "para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias" (Mat. 8:17). Fue conmovido por el sentimiento de nuestras debilidades y fue en todo tentado a nuestra semejanza. Y, sin embargo, no conoció pecado. Fue el Cordero "sin mancha y sin contaminación" (1 Ped. 1:19). Si Satanás hubiera logrado con su tentación que Cristo pecara en lo mínimo,

habría herido la cabeza del Salvador. Tal como sucedieron las cosas, sólo le pudo herir el talón. Si hubiera sido tocada la cabeza de Cristo, habría perecido la esperanza de la raza humana. La ira divina habría descendido sobre Cristo así como descendió sobre Adán. Hubieran quedado sin esperanza Cristo y la iglesia.

No debemos tener dudas en cuanto a la perfección impecable de la naturaleza humana de Cristo. Nuestra fe debe ser inteligente; debemos mirar a Jesús con perfecta confianza, con fe plena y entera en el Sacrificio expiatorio. Esto es esencial para que el alma no sea rodeada de tinieblas. Este santo Sustituto puede salvar hasta lo último, pues presentó ante el expectante universo una humildad perfecta y completa en su carácter humano, y una perfecta obediencia a todos los requerimientos de Dios. El poder divino es colocado sobre el hombre para que pueda llegar a ser participante de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que está en el mundo por la concupiscencia. Por esto el hombre, arrepentido y creyente, puede ser hecho justicia de Dios en Cristo.

36

No Hay Castas en Cristo*

El ángel más encumbrado del cielo no tenía poder para pagar el rescate de un alma perdida. Los querubines y serafines tienen únicamente la gloria de que han sido dotados por el Creador como criaturas suyas, y la reconciliación del hombre con Dios sólo podía ser realizada mediante un mediador que fuera igual a Dios, que poseyera los atributos que lo dignificaran y lo declararan digno de tratar con el Dios infinito en favor del hombre, y también de representar a Dios ante un mundo caído. El sustituto y garantía del hombre debía tener la naturaleza del hombre, un entronque con la familia humana a quien había de representar, y, como embajador de Dios, debía participar de la naturaleza divina, debía tener una unión con el Infinito a fin de manifestar a Dios ante el mundo y ser un mediador entre Dios y el hombre.

Unicamente en Cristo se encontraban esas cualidades. Revistiendo su divinidad con humanidad, vino a la tierra para ser llamado Hijo del hombre e Hijo de Dios. Era la garantía para el hombre, el embajador para Dios: la garantía para el hombre al satisfacer mediante su justicia [de Cristo] las demandas de la ley de Dios en lugar

* Este artículo apareció en *The Review and Herald*, del 22 de diciembre de 1891.

del hombre, y el representante de Dios al hacer manifiesto su carácter ante una raza caída.

El Redentor del mundo poseía el poder de atraer a los hombres hacia él, de aquietar sus temores, de disipar su lobreguez, de inspirarlos con esperanza y valor, de capacitarlos para creer en la buena voluntad de Dios de recibirlos mediante los méritos del Sustituto divino. Como objetos del amor de Dios, siempre debiéramos estar agradecidos porque tenemos un mediador, un abogado, un intercesor en las cortes celestiales, que suplica por nosotros ante el Padre.

Tenemos todo lo que pudiéramos pedir para inspirarnos fe y confianza en Dios. En las cortes terrenales, cuando un rey quiere dar la máxima garantía que asegure su veracidad, da a su hijo como rehén, para ser rescatado cuando se cumpla la promesa del rey. Y he aquí, qué prenda de la fidelidad del Padre, porque cuando quiso asegurar a los hombres de la inmutabilidad de su consejo, dio a su unigénito Hijo para que viniera a la tierra y tomara la naturaleza humana, no sólo por los cortos años de vida, sino para retener esa naturaleza en las cortes celestiales como garantía eterna de la fidelidad de Dios. ¡Oh, la profundidad de las riquezas tanto de la sabiduría como del amor de Dios! "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios" (1 Juan 3:1).

Mediante la fe en Cristo, llegamos a ser hijos de la familia real, herederos de Dios y coherederos con Jesucristo. Somos uno en Cristo. Al mirar el Calvario y ver al Doliente regio que en la naturaleza del hombre, y para él, llevó la maldición de la ley, son raídas todas las distinciones nacionales, todas las diferencias sectarias; se pierden todo el honor de las jerarquías, todo el orgullo de castas.

La luz que brilla del trono de Dios sobre la cruz del Calvario para siempre pone fin a las separaciones hechas

por el hombre entre clases y razas. Hombres de todas las clases llegan a ser miembros de una familia, hijos del Rey celestial, no mediante el poder terrenal, sino mediante el amor de Dios que dio a Jesús para que llevara una vida de pobreza, aflicción y humillación, para que muriera una muerte de vergüenza y agonía, a fin de que él pudiera llevar a muchos hijos e hijas a la gloria.

No es la posición, no es la sabiduría finita, no son las cualidades, no son los dones de una persona los que la colocan en eminencia en la estima de Dios. El intelecto, la razón, los talentos de los hombres son los dones de Dios que han de ser empleados para la gloria divina, para la edificación de su reino eterno. Lo que es de valor a la vista del cielo es el carácter espiritual y moral, y éste es el que sobrevivirá a la tumba y será hecho glorioso con inmortalidad por los siglos infinitos de la eternidad. La realeza mundanal, tan altamente honrada por los hombres, nunca saldrá del sepulcro en el que entra. Las riquezas, los honores, la sabiduría de los hombres que han servido a los propósitos del enemigo, no pueden proporcionar a sus poseedores una herencia, un honor, o una posición de confianza en el mundo venidero. Tan sólo los que han apreciado la gracia de Cristo, que los ha hecho herederos de Dios y coherederos con Jesús, se levantarán de la tumba llevando la imagen de su Redentor.

Todos los que sean hallados dignos de ser contados como miembros de la familia de Dios en el cielo, se reconocerán mutuamente como hijos e hijas de Dios. Comprenderán que todos ellos reciben su fortaleza y perdón de la misma fuente: de Jesucristo, que fue crucificado por sus pecados. Saben que deben lavar sus mantos de carácter en la sangre de Cristo para ser aceptados por el Padre en su nombre, si desean estar en la brillante asamblea de los santos, revestidos con los blancos mantos de justicia.

Uno en Cristo

Puesto que los hijos de Dios son uno en Cristo, ¿cómo considera Jesús las castas, las distinciones sociales, el apartamiento del hombre de sus prójimos, debido al color, la raza, la posición, la riqueza, la cuna, o las prendas personales? El secreto de la unidad se halla en la igualdad de los creyentes en Cristo. La razón de toda división, discordia y diferencia se halla en la separación de Cristo. Cristo es el centro hacia el cual todos debieran ser atraídos, pues mientras más nos acercamos al centro, más estrechamente nos uniremos en sentimientos, simpatía, amor, crecimiento en el carácter e imagen de Jesús. En Dios no hay acepción de personas.

Jesús conocía la inutilidad de la pompa terrenal, y no prestó atención a sus despliegues. En la dignidad de su alma, la elevación de su carácter, la nobleza de sus principios, estuvo muy por encima de las vanas jerarquías del mundo. Aunque el profeta lo describe como "despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto" (Isa. 53:3), podría haber sido estimado como el más excelso entre los nobles de la tierra. Los mejores círculos de la sociedad humana lo habrían cortejado, si hubiera condescendido a aceptar su favor, pero no deseó el aplauso de los hombres, sino que actuó independientemente de toda influencia humana. La riqueza, la posición, las jerarquías humanas con todas sus variedades de distinciones de grandeza humana, no fueron sino otros tantos grados de pequeñez para Aquel que había dejado el honor y la gloria del cielo, y que no poseía esplendor terrenal, que no se complacía en el lujo y que no exhibía otro adorno sino la humildad.

Los humildes, los rodeados por la pobreza, asediados por los cuidados, oprimidos por sus faenas, no podían encontrar razón alguna en la vida y ejemplo de Cristo que

los indujera a pensar que Jesús no estaba familiarizado con sus pruebas, que no conocía la opresión de sus circunstancias y que no podía simpatizar con ellos en sus necesidades y pesares. La humildad de su modesta vida diaria estaba en armonía con su nacimiento y circunstancias humildes. El Hijo del Dios infinito, el Señor de la vida y de la gloria, descendió en humillación hasta la vida de los más modestos para que nadie se sintiera excluido de su presencia. Se colocó al alcance de todos. No eligió a unos pocos favoritos con los cuales relacionarse, ignorando a todos los otros. Se contrista al Espíritu de Dios cuando el conservatismo excluye al hombre de sus prójimos, especialmente cuando esto se encuentra entre los que profesan ser sus hijos.

Cristo vino para dar al mundo un ejemplo de lo que podría ser la humanidad perfecta unida con la divinidad. Presentó al mundo una nueva fase de la grandeza cuando exhibió su misericordia, compasión y amor. Dio a los hombres una nueva interpretación de Dios. Como cabeza de la humanidad, enseñó a los hombres lecciones en la ciencia del gobierno divino, por las cuales reveló la rectitud de la reconciliación de la misericordia y la justicia. La reconciliación de la misericordia y la justicia no implicaban ninguna transigencia con el pecado ni ignorar ninguna demanda de la justicia, sino que dando su lugar debido a cada atributo divino, se podía ejercer la misericordia en el castigo del hombre pecaminoso e impenitente sin destruir la clemencia de la reconciliación ni perder su carácter compasivo, y la justicia se podía ejercer al perdonar al transgresor arrepentido sin violar su integridad [de la justicia].

Cristo, nuestro Sumo Sacerdote

Pudo hacerse todo esto porque Cristo tomó la naturaleza del hombre, participó de los atributos divinos y plan-

tó su cruz entre la humanidad y la divinidad, salvando el abismo que separaba al pecador de Dios.

"Porque ciertamente no tomó a los ángeles sino a la simiente de Abrahán tomó. Por lo cual, debía ser en todo semejante a los hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel Pontífice en lo que es para con Dios, para expiar los pecados del pueblo. Porque en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados" (Heb. 2: 16-18, VRV 1909).

"Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado" (Heb. 4:15).

"Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere, para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados; para que se muestre paciente con los ignorantes y extraviados, puesto que él también está rodeado de debilidad; y por causa de ella debe ofrecer por los pecados, tanto por sí mismo como también por el pueblo. Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón. Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy. Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec. Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen" (Heb. 5:1-9).

Jesús vino para traer un poder moral que se combine con el esfuerzo humano, y en ningún caso sus seguidores deben tomarse la libertad de perder de vista a Cristo,

que es su ejemplo en todas las cosas. El dijo: "Por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad" (Juan 17:19). Jesús presenta la verdad delante de sus hijos para que puedan contemplarla, y para que contemplándola puedan ser cambiados, siendo transformados por su gracia, de la transgresión a la obediencia, de la impureza a la pureza, del pecado a la santidad del corazón y a la rectitud de la vida.

Una clase especial en el cielo

Entre los redimidos, habrá algunos que se habrán aferrado de Cristo en las últimas horas de su vida, y se darán instrucciones en el cielo a los que, cuando murieron, no entendían perfectamente el plan de salvación. Cristo guiará a los redimidos hasta el río de la vida, y les explicará lo que en esta tierra no pudieron entender (Manuscrito 150, sin fecha).

37

"Así También Yo os Envío" *

"Como me envió el Padre, así también yo os envío" (Juan 20:21). Hemos de dar un testimonio tan definido en cuanto a la verdad como es en Jesús, como lo dieron Cristo y sus apóstoles. Confiando en la eficiencia del Espíritu Santo, hemos de testificar de la misericordia, la bondad y el amor de un Salvador crucificado y resucitado, y ser así instrumentos mediante los cuales sean despejadas las tinieblas de muchas mentes, haciendo que de muchos corazones asciendan hasta Dios agradecimiento y alabanza. Hay una gran obra que ha de ser hecha por cada hijo e hija de Dios. Jesús dice: "Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre" (Juan 14: 15, 16). En su oración por sus discípulos, Cristo dice que no sólo oró por los que estaban en su presencia inmediata, sino "también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos" (Juan 17:20). Otra vez dijo: "Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amarais, os habríais regocijado, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo" (Juan 14:28). Así vemos que Cristo ha orado por los su-

* Este artículo apareció en *The Review and Herald*, del 25 de junio de 1895.

yos y ha hecho promesas abundantes para asegurarles el éxito a sus colaboradores. El dijo: "Las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre" (Juan 14:12).

¡Oh qué gran privilegio pertenece a los que creen y obedecen las palabras de Cristo! Lo que nos capacita para vivir una vida de santidad es un conocimiento de Cristo como el que lleva los pecados, como la propiciación de nuestras iniquidades. Ese conocimiento es la salvaguardia de la felicidad de la familia humana. Satanás sabe que sin ese conocimiento seríamos arrojados a la confusión y despojados de nuestra fortaleza. Desaparecería nuestra fe en Dios, y seríamos dejados como presas de cada artimaña del enemigo. Este ha trazado astutos planes para destruir al hombre. Su propósito es proyectar sombras infernales, como la mortaja de la muerte, entre Dios y el hombre, a fin de que pueda ocultar a Jesús de nuestra vista, de modo que olvidemos el ministerio de amor y misericordia, y quedemos cortados de todo conocimiento posterior del gran amor y poder de Dios hacia nosotros, y fuera del alcance de todo rayo de luz del cielo.

Sólo Cristo pudo representar a la Deidad. El que había estado en la presencia del Padre desde el principio, el que es la expresa imagen del Dios invisible, fue el único capaz de cumplir esta obra. Ninguna descripción verbal podía revelar a Dios ante el mundo. Dios mismo debía ser revelado a la humanidad mediante una vida de pureza, una vida de perfecta confianza y sumisión a la voluntad de Dios, una vida de humillación tal que habría rehuido aun el más encumbrado serafín del cielo. Nuestro Salvador revistió su humanidad con divinidad a fin de hacer esto. Empleó las facultades humanas, pues sólo adoptándolas podía ser comprendido por la humanidad. Sólo la humanidad podía alcanzar a la humanidad. Vivió el carácter de Dios en el cuerpo humano que Dios le había

preparado. Bendijo al mundo viviendo en la carne humana la vida de Dios, mostrando así que tenía el poder para unir la humanidad con la divinidad.

Nuestra misión para Cristo

Cristo dijo: "Nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiere revelar" (Mat. 11:27). ¡Oh cuán borrosamente es comprendida la excelsa obra del Hijo de Dios! El tuvo en sus manos la salvación del mundo. La comisión dada a los apóstoles también es dada a sus seguidores en este siglo. "Que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén" (Luc. 24:47). Nuestro Salvador tiene "toda potestad... en el cielo y en la tierra" (Mat. 28:18), y se nos promete ese poder. "Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hech. 1:8).

Aun cuando una iglesia esté compuesta de personas pobres, faltas de cultura y desconocidas, sin embargo, si son miembros creyentes y que oran, se sentirá su influencia en el tiempo y en la eternidad. Si avanzan con fe sencilla, dependiendo de las promesas de la Palabra de Dios, pueden realizar un gran bien. Si hacen que brille su luz, Cristo se glorifica en ellas y se promueven los intereses de su reino. Si tienen un sentido de responsabilidad individual ante Dios, buscarán las oportunidades de trabajar y brillarán como luces en el mundo. Serán ejemplos de sinceridad y de fervor celoso al realizar el plan de Dios para la salvación de las almas. Si los pobres, los que no tienen instrucción, se deciden, pueden convertirse en estudiantes en la escuela de Cristo, y él les enseñará verdadera sabiduría. La vida de humildad, la

confianza semejante a la de un niño, la verdadera piedad, la verdadera religión, serán efectivas en su influencia sobre otros. Las personas que tienen una elevada cultura están propensas a depender más de su conocimiento libresco que de Dios. Con frecuencia, no buscan un conocimiento de los caminos de Dios, luchando fervientemente con él en oración secreta, aferrándose por fe de las promesas de Dios. Los que han recibido la unción celestial, avanzarán con un espíritu semejante al de Cristo, buscando la oportunidad de entrar en conversación con otros y revelarles el conocimiento de Dios y de Jesucristo a quien él ha enviado, y cuyo conocimiento es vida eterna. Llegarán a ser epístolas vivientes que revelen la Luz del mundo a la humanidad.

Cristo ha dado "a cada uno su obra" (Mar. 13:34). Espera que cada uno haga su obra con fidelidad. Encumbrados y humildes, ricos y pobres, todos tienen una obra que hacer para el Maestro. Cada uno está llamado a la acción. Pero si no obedecéis la voz del Señor, si no hacéis su obra señalada con firme confianza en Cristo como vuestra suficiencia, si no seguís su ejemplo, "malo y negligente siervo" se registrará junto a vuestro nombre. A menos que sea comunicada a otros la luz que os ha sido dada, a menos que hagáis brillar vuestra luz, ésta se convertirá en tinieblas y vuestra alma será dejada en un terrible peligro. Dios dice a cada uno que conoce la verdad: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mat. 5:16). Comunicad a otros el conocimiento de la verdad. Este es el plan de Dios para iluminar al mundo. Si no permanecéis en vuestros puestos designados, si no hacéis que brille vuestra luz, quedaréis envueltos en tinieblas. Dios exhorta a todos los hijos e hijas de la familia celestial a que estén plenamente aparejados, de modo que en cualquier momento puedan

entrar en las filas, listos para la acción. El corazón enternecido y lleno de simpatía por el amor de Jesús encontrará las preciosas perlas designadas para el cofre del Señor Jesús.

38

La Tentación de Cristo*

Cristo no estuvo en una situación tan favorable para resistir las tentaciones de Satanás en el desolado desierto, como lo estuvo Adán cuando fue tentado en el Edén. El Hijo de Dios se humilló y tomó la naturaleza del hombre después de que la raza humana ya hacía cuatro mil años que se había apartado del Edén y de su estado original de pureza y rectitud. Durante siglos, el pecado había estado dejando sus terribles marcas sobre la raza humana, y la degeneración física, mental y moral prevalecía en toda la familia humana.

Cuando Adán fue atacado por el tentador en el Edén, estaba sin mancha de pecado. Estaba en toda la fortaleza de su perfección delante de Dios. Todos los órganos y facultades de su ser estaban igualmente desarrollados y armoniosamente equilibrados.

En el desierto de la tentación, Cristo estuvo en el lugar de Adán para soportar la prueba que éste no había podido resistir. Aquí venció Cristo en lugar del pecador, cuatro mil años después de que Adán dio la espalda a la luz de su hogar. Separada de la presencia de Dios, la familia humana se había apartado cada vez más, en cada

* Este artículo apareció en *The Review and Herald*, del 28 de julio de 1874.

generación sucesiva, de la pureza, la sabiduría y los conocimientos originales que Adán poseyera en el Edén. Cristo llevó los pecados y las debilidades de la raza humana tal como existían cuando vino a la tierra para ayudar al hombre. Con las debilidades del hombre caído sobre él, en favor de la raza humana había de soportar las tentaciones de Satanás en todos los puntos en los que pudiera ser atacado el hombre.

Adán estuvo rodeado con todo lo que podía desear su corazón. Estaba atendida cada necesidad suya. No había pecado ni había señales de decadencia en el glorioso Edén. Los ángeles de Dios conversaban libre y amablemente con la santa pareja. Las felices aves canoras gorjeaban sus inocentes y gozosos cantos de alabanza a su Creador. Los pacíficos cuadrúpedos, en su feliz inocencia, jugaban en torno de Adán y Eva, obedientes a la palabra de ellos. Adán se hallaba en la perfección de su virilidad, y era la más noble obra del Creador. Estaba creado a la imagen de Dios, pero era un poco menor que los ángeles.

Cristo como el segundo Adán

¡Qué contraste el del segundo Adán cuando fue al sombrío desierto para hacer frente sin ninguna ayuda a Satanás! Desde la caída, la raza humana había estado disminuyendo en tamaño y en fortaleza física, y hundiéndose más profundamente en la escala de la dignidad moral, hasta el período del advenimiento de Cristo a la tierra. Y a fin de elevar al hombre caído, Cristo debía alcanzarlo donde estaba. El tomó la naturaleza humana y llevó las debilidades y la degeneración del hombre. El que no conoció pecado, llegó a ser pecado por nosotros. Se humilló a sí mismo hasta las profundidades más hondas del infortunio humano a fin de poder estar califi-

cado para llegar hasta el hombre y elevarlo de la degradación en que el pecado lo había sumergido.

"Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos" (Heb. 2:10). [Se citan Heb. 5:9; 2:17, 18.]

"Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado" (Heb. 4:15).

Desde que se rebeló por primera vez, Satanás había estado en guerra contra el gobierno de Dios. El éxito que tuvo al tentar a Adán y a Eva en el Edén e introducir el pecado en el mundo había envalentonado a este archienemigo, y se había jactado orgullosamente ante los ángeles celestiales de que cuando apareciera Cristo, tomando la naturaleza del hombre, sería más débil que él [que Satanás], y que lo vencería mediante su poder. Se regocijaba de que Adán y Eva en el Edén no pudieran resistir a sus insinuaciones cuando recurrió a su apetito. De la misma manera venció a los habitantes del mundo antiguo, por medio de la complacencia del apetito concupiscente y de las pasiones corruptas. Pudo vencer a los israelitas mediante la complacencia del apetito. Se jactaba de que el mismo Hijo de Dios, que estuvo con Moisés y Josué, no pudiera resistir a su poder y guiar hasta Canaán al pueblo favorecido por su elección, pues murieron en el desierto casi todos los que salieron de Egipto. También había tentado a Moisés, el hombre manso, para que se apoderara de la gloria que Dios demandaba. Mediante la complacencia del apetito y de las pasiones había inducido a David y a Salomón, que habían sido especialmente favorecidos por Dios, a que incurrieran en el desagrado de Dios. Y se jactaba de que todavía podría tener

éxito en torcer el propósito de Dios de salvar al hombre mediante Jesucristo.

En el desierto de la tentación, Cristo estuvo sin alimento durante cuarenta días. En ocasiones especiales, Moisés había estado ese mismo período sin alimento. Pero no sintió las angustias del hambre. No fue tentado y acosado, como el Hijo de Dios, por un enemigo vil y poderoso. Moisés estuvo elevado por encima de lo humano. Fue sostenido especialmente por la gloria de Dios que lo rodeaba.

Terribles efectos del pecado en el hombre

Satanás había tenido tanto éxito en engañar a los ángeles de Dios y en la caída del noble Adán, que pensó que tendría éxito en vencer a Cristo en su humillación. Contempló con gozo placentero el resultado de sus tentaciones y el aumento del pecado en las continuas transgresiones de la ley de Dios por más de cuatro mil años. Había provocado la ruina de nuestros primeros padres, había traído el pecado y la muerte al mundo y había llevado a la ruina a multitudes en todos los siglos, países y clases. Por su poder, había regido ciudades y naciones hasta que sus pecados habían provocado la ira de Dios, quien las había destruido por fuego, agua, terremotos, espada, hambre y pestilencias. Mediante sus astutos e incansables esfuerzos, había dominado el apetito y había excitado y fortalecido las pasiones hasta tal punto que había desfigurado y casi raído la imagen de Dios en el hombre. La dignidad física y moral del hombre habían sido destruidas hasta tal punto, que no tenía sino un vago parecido en carácter y perfección de forma con los que dignificaron a Adán y a Eva.

En el primer advenimiento de Cristo, Satanás había degradado al hombre de su excelsa pureza original y había oscurecido el oro fino con el pecado. Al hombre, crea-

do para ser soberano en el Edén, lo había transformado en un esclavo en la tierra que gemía bajo la maldición del pecado. Después de su transgresión, desapareció de Adán el halo de gloria que Dios le había dado cuando era santo, y que lo cubría como un manto. La luz de la gloria de Dios no podía cubrir la desobediencia y el pecado. En lugar de la salud y de la plenitud de las bendiciones, la pobreza, la enfermedad y los sufrimientos de todo tipo habían de ser la suerte de los hijos de Adán.

Por su poder engañador, Satanás había guiado a los hombres mediante vanas filosofías a poner en duda y finalmente a dejar de creer en la revelación divina y en la existencia de Dios. Podía contemplar panorámicamente un mundo de degradación moral y una raza expuesta a la ira de un Dios retribuidor del pecado. Con perverso triunfo, podía ver que había tenido tanto éxito en oscurecer la senda de tantos y que los había inducido a transgredir la ley de Dios. Revestía el pecado con atracciones agradables para asegurar la ruina de muchos.

Pero su estratagema de mayor éxito ha sido la de ocultar su verdadero propósito y su verdadero carácter, presentándose a sí mismo como amigo del hombre y como benefactor de la raza humana. Halaga a los hombres con la fábula agradable de que no hay un enemigo rebelde, que no hay un enemigo mortal contra el cual necesitan precaverse, y que es pura ficción la existencia de un diablo personal. Mientras así oculta su existencia, reúne a miles bajo su dominio. Los está engañando, como trató de engañar a Cristo, con la impostura de que él es un ángel del cielo que hace una buena obra para la humanidad. Y las multitudes están tan cegadas por el pecado, que no pueden discernir los artificios de Satanás, y lo honran como si fuera un ángel celestial, al paso que él está realizando la ruina eterna de ellos.

39

La Primera Tentación de Cristo*

Cristo ha entrado en el mundo como el destructor de Satanás y el Redentor de los que se hallan cautivos bajo su poder. Con su propia vida victoriosa, quiere dejar un ejemplo que el hombre siga y venza así las tentaciones de Satanás. Tan pronto como Cristo entró en el desierto de la tentación, cambió su rostro. Entonces desaparecieron la gloria y el esplendor reflejados del trono de Dios, que le iluminaron el rostro cuando se abrieron los cielos ante él, y la voz del Padre lo reconoció como a su Hijo en quien se complacía. Su alma estaba siendo abrumada por el peso de los pecados del mundo y su rostro expresaba dolor inenarrable, una angustia profunda que el hombre caído nunca había experimentado. Sintió la abrumadora marea de desdicha que inundaba el mundo. Comprendió los alcances de la fuerza del apetito complacido y de las pasiones impías que dominaban el mundo y que habían ocasionado inexpresables sufrimientos al hombre. La complacencia del apetito había sido aumentada y fortalecida con cada generación sucesiva desde la transgresión de Adán, hasta que la raza humana había quedado tan debilitada en su poder moral, que no podía vencer con su propia fuerza. En

* Este artículo apareció en *The Review and Herald,* del 4 y 18 de agosto de 1874.

el lugar de la raza humana, Cristo había de vencer el apetito soportando en este punto la prueba más poderosa. Había de recorrer solo el camino de la tentación y no iba a haber nadie que lo ayudara, nadie que lo consolara o sostuviera. Había de luchar con los poderes de las tinieblas.

Puesto que, en su fortaleza humana, el hombre no podía resistir el poder de las tentaciones de Satanás, Jesús se ofreció para emprender la obra, llevar la carga del hombre y vencer en su lugar el poder del apetito. En lugar del hombre, debía mostrar abnegación, perseverancia y firmeza de principios, que son importantísimos para vencer las angustias del hambre que carcomen. Debía demostrar un poder de dominio sobre el apetito más poderoso que el hambre y aun que la muerte.

El significado de la prueba

Cuando Cristo soportó la prueba de la tentación en lo que respecta al apetito, no estaba en el bello Edén, como en el caso de Adán, con la luz y el amor de Dios que se veían doquiera descansaban sus ojos. Por el contrario, estaba en un desierto estéril y desolado, rodeado de animales salvajes. Todo lo que lo rodeaba era repulsivo y era aquello que la naturaleza humana se sentiría inclinada a rehuir. En ese ambiente, ayunó cuarenta días y cuarenta noches, "y no comió nada en aquellos días" (Luc. 4:2). Estaba demacrado por el largo ayuno y experimentaba la más aguda sensación de hambre. Ciertamente, su rostro estaba más desfigurado que el de los hijos de los hombres.

Así entró Cristo en su vida de conflicto para vencer al poderoso enemigo, para sobrellevar la prueba que precisamente Adán no había podido soportar a fin de que, teniendo éxito en el conflicto, pudiera romper el poder de Satanás y redimir a la raza humana de la desgracia de la caída.

Todo se perdió cuando Adán se rindió al poder del apetito. El Redentor, en quien se unían tanto lo humano co-

mo lo divino, estuvo en el lugar de Adán y soportó un terrible ayuno de casi seis semanas. Lo extenso de ese ayuno es la mayor evidencia de los alcances de la pecaminosidad y del poder del apetito depravado sobre la familia humana.

La humanidad de Cristo alcanzó las profundidades mismas de la desdicha humana y se identificó con las debilidades y necesidades del hombre caído, al paso que su naturaleza divina se aferraba del Eterno. Al llevar las culpas de las transgresiones del hombre, su obra no consistía en darle a éste autorización para continuar violando la ley de Dios, lo cual convertía al hombre en deudor ante la ley, deuda que Cristo mismo estaba pagando con sus sufrimientos. Las pruebas y sufrimientos de Cristo habían de impresionar al hombre con la comprensión de su gran pecado al quebrantar la ley de Dios, y habían de llevarlo al arrepentimiento y a la obediencia de esa ley, y a ser aceptado por Dios mediante la obediencia. Cristo imputaría su justicia al hombre y así lo elevaría en valor moral ante Dios, de modo que fueran aceptables sus esfuerzos para guardar la divina ley. La obra de Cristo era reconciliar al hombre con Dios mediante la naturaleza humana del Salvador, y a Dios con el hombre mediante su naturaleza divina.

Tan pronto como comenzó el largo ayuno de Cristo en el desierto, Satanás estuvo cerca con sus tentaciones. Rodeado de luz, vino a Cristo pretendiendo ser uno de los ángeles del trono de Dios, enviados en misión de misericordia para simpatizar con él y aliviarlo de su condición doliente. Pretendió hacer creer a Cristo que Dios no le requería que pasara por la abnegación y los sufrimientos que él anticipaba; que había sido enviado del cielo para darle el mensaje de que Dios sólo quería probar su disposición para sufrir.

Satanás le dijo a Cristo que sólo debía colocar sus pies sobre la senda teñida en sangre, pero que no había de re-

correrla. A semejanza de Abrahán, fue probado para que mostrara su perfecta obediencia. También declaró que él era el ángel que detuvo la mano de Abrahán cuando levantó el cuchillo para matar a Isaac, y que ahora había venido para salvarle la vida; que no era necesario que soportara la dolorosa hambre y la muerte por inanición, que lo ayudaría a efectuar una parte de la obra en el plan de salvación.

El Hijo de Dios se apartó de todas esas astutas tentaciones y se mantuvo firme en su propósito de realizar en cada detalle, en el espíritu y en la misma letra, el plan que había sido ideado para la redención de la raza caída. Pero Satanás tenía múltiples tentaciones preparadas para entrampar a Cristo y aventajarlo. Si fracasaba en una tentación, probaría otra. Pensó que tendría éxito porque Cristo se había humillado como hombre. Se jactaba de que si se presentaba como uno de los ángeles celestiales, no podría ser descubierto. Simuló dudar de la divinidad de Cristo debido a su apariencia demacrada y las desagradables circunstancias.

Cristo sabía que, al tomar la naturaleza del hombre, no tendría una apariencia igual a la de los ángeles del cielo. Satanás lo instó a que si era realmente el Hijo de Dios le diera evidencia de su excelso carácter. Atacó a Cristo con tentaciones relacionadas con el apetito. En ese punto había vencido a Adán y había dominado a sus descendientes, y por medio de la complacencia del apetito los había inducido a provocar a Dios con su iniquidad hasta que sus crímenes habían llegado a ser tan grandes que el Señor los había eliminado de la tierra mediante las aguas del diluvio.

Bajo las tentaciones directas de Satanás, los hijos de Israel permitieron que el apetito les dominara la razón y, debido a su complacencia, fueron inducidos a cometer graves pecados que despertaron la ira de Dios contra ellos, y cayeron en el desierto. Pensó que tendría éxito vencien-

do a Cristo con la misma tentación. Le dijo a Cristo que uno de los ángeles excelsos había sido desterrado al mundo. Le dijo además que su aspecto [el de Cristo], indicaba que, en vez de ser el Rey del cielo, era el ángel caído, y eso explicaba su apariencia demacrada y penosa.

Cristo no hizo milagros para sí mismo

Entonces llamó la atención de Cristo a su propia apariencia atrayente, revestido de luz y fuerte en poder. Pretendió ser un mensajero directo del trono del cielo, y aseguró que tenía derecho a exigir evidencias de que Cristo era el Hijo de Dios. Si le hubiera sido posible, de buena gana, Satanás no hubiera creído en las palabras provenientes del cielo dirigidas al Hijo de Dios, en ocasión de su bautismo. Estaba Satanás determinado a vencer a Cristo y, de ser posible, asegurar así su propio reino y su vida. Tentó primero a Cristo en el apetito. En ese punto, casi tenía el dominio completo del mundo, y sus tentaciones fueron adaptadas a las circunstancias que rodeaban a Cristo, que hacían que sus tentaciones en cuanto al apetito fueran casi invencibles.

Cristo podría haber realizado un milagro por su propia cuenta, pero eso no hubiera estado de acuerdo con el plan de salvación. Los muchos milagros de la vida de Cristo muestran su poder de realizarlos para el beneficio de la humanidad doliente. Mediante un milagro de misericordia, una vez alimentó a cinco mil con cinco panes y dos pececillos. Por lo tanto, tenía poder para realizar un milagro y satisfacer su propia hambre. Satanás se hizo la ilusión de que podría inducir a Cristo a dudar de las palabras pronunciadas desde el cielo en su bautismo. Y si podía tentarlo a poner en duda su condición de Hijo de Dios, y a dudar de la palabra de verdad pronunciada por su Padre, ganaría una gran victoria.

Encontró a Cristo en el desolado desierto, sin compa-

ñía, sin alimento y en verdadero sufrimiento. Lo que lo rodeaba era melancólico y repulsivo en extremo. Satanás le sugirió a Cristo que Dios no habría dejado a su Hijo en esa condición de necesidad y sufrimiento real. Esperaba sacudir la confianza de Cristo en su Padre, que le había permitido llegar a esa condición de extremo sufrimiento en el desierto, donde nunca habían pisado los pies de los hombres. Satanás esperaba inspirarle dudas en cuanto al amor de su Padre, dudas que encontraran abrigo en la mente de Cristo. Esperaba que, bajo la fuerza del desaliento y el hambre extrema, Cristo ejerciera su poder milagroso para su propio bien y se apartara de las manos de su Padre celestial. Ciertamente, ésta fue una tentación para Cristo. Pero él no la albergó ni por un momento. Ni por un solo momento dudó del amor de su Padre celestial, aunque parecía estar oprimido por angustia inexpresable. Las tentaciones de Satanás, aunque fueron hábilmente ideadas, no conmovieron la integridad del amado Hijo de Dios. No podía ser sacudida su permanente confianza en su Padre.

Cristo no parlamentó con la tentación

Jesús no condescendió en explicarle a su enemigo en qué forma era el Hijo de Dios, y en qué manera podía actuar como tal. En una manera provocativa e insultante, Satanás se refirió a la debilidad del momento y a la desfavorable apariencia de Cristo, en contraste con su propio vigor y gloria. Se mofó de que Cristo era un pobre representante de los ángeles y con menos razón de su excelso Comandante, reconocido como Rey de las cortes regias. Su actual apariencia indicaba que había sido abandonado de Dios y del hombre. Dijo que si Cristo era ciertamente el Hijo de Dios, el monarca del cielo, tendría poder igual a Dios y podría dar evidencia de ello realizando un milagro y convirtiendo en pan la piedra que estaba justamente a sus pies, para aliviar su hambre. Si Cristo hacía esto, Satanás

le prometió que inmediatamente renunciaría a sus pretensiones de superioridad y que terminaría para siempre la contienda entre él y Cristo.

Cristo no pareció notar las denigrantes mofas de Satanás. No fue movido a dar pruebas de su poder. Humildemente soportó los insultos sin desquitarse. Las palabras pronunciadas desde el cielo en su bautismo eran muy preciosas, le eran la evidencia de que su Padre aprobaba los pasos que estaba dando en el plan de salvación como sustituto y garantía del hombre. Los cielos abiertos y el descenso de la paloma celestial eran garantías de que su Padre uniría su poder en el cielo con el de su Hijo en la tierra para rescatar al hombre del dominio de Satanás, y de que Dios aceptaba el esfuerzo de Cristo para unir la tierra con el cielo, y al hombre finito con el Infinito.

Esas señales, recibidas de su Padre, fueron indeciblemente preciosas para el Hijo de Dios en medio de todos sus tremendos sufrimientos y terrible conflicto con el jefe rebelde. Y mientras soportaba la prueba de Dios en el desierto, y a través de todo su ministerio, no trató de hacer nada para convencer a Satanás de su propio poder [de Cristo] y de que él era el Salvador del mundo. Satanás tuvo suficiente evidencia del puesto excelso de Cristo. Su renuencia en dar a Jesús el honor debido, y manifestarle sumisión como subordinado, hicieron madurar su rebelión contra Dios y lo excluyeron del cielo.

No era parte de la misión de Cristo ejercer su poder divino para su propio beneficio, para aliviarse de sufrimientos. Voluntariamente había tomado esto sobre sí. Había condescendido en tomar la naturaleza humana y había de sufrir los inconvenientes, males y aflicciones de la familia humana. No había de realizar milagros para su propio bien. Vino para salvar a otros. El objeto de su misión era traer bendiciones, esperanza y vida a los afligidos y oprimidos. Había de llevar las cargas y pesares de la humanidad doliente.

Aunque Cristo estaba sufriendo los más agudos tormentos del hambre, resistió a la tentación. Rechazó a Satanás con el mismo pasaje que había dado a Moisés en el desierto para que lo repitiera al rebelde Israel cuando su alimentación fue restringida y clamaba pidiendo carne como alimento. "No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mat. 4:4). En esta declaración, y también mediante su ejemplo, Cristo mostraría al hombre que el hambre de alimento temporal no era la mayor calamidad que le podía sobrevenir. Satanás engañó a nuestros primeros padres con la lisonja de que el comer del fruto del árbol de la vida* que Dios les había prohibido, les proporcionaría gran bien y los aseguraría contra la muerte, lo que era precisamente lo opuesto de lo que Dios les había declarado. "Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás" (Gén. 2:17). Si Adán hubiese sido obediente, nunca hubiera conocido la necesidad, el dolor ni la muerte.

Si los antediluvianos hubiesen sido obedientes a las órdenes de Dios, habrían sido preservados y no habrían perecido con las aguas del diluvio. Si los israelitas hubiesen sido obedientes a las órdenes de Dios, él les hubiera conferido bendiciones especiales. Pero cayeron como resultado de la complacencia de los apetitos y de las pasiones. No quisieron ser obedientes a las palabras de Dios. La complacencia del apetito pervertido los llevó a numerosos y graves pecados. Si hubiesen puesto en primer término los requerimientos de Dios, y en segundo término sus necesidades físicas, sometiéndose a la elección del alimento ade-

* El árbol al cual se hace referencia aquí es obviamente el árbol del conocimiento y no el árbol de la vida. La expresión "de la vida" es evidentemente un error de imprenta. No se encuentra en la primera publicación de este artículo en *The Signs of the Times*, del 9 de julio de 1874, ni en la reimpresión en forma de folleto, titulada "La Redención, o la Tentación de Cristo", pág. 42. —*Los compiladores.*

cuado para ellos que Dios había hecho, ni uno de ellos habría caído en el desierto. Se habrían establecido en la buena tierra de Canaán como un pueblo santo y sano, sin que hubiera habido debilitados en todas sus tribus.

El Salvador del mundo se convirtió en pecado por la raza humana. Al convertirse en el sustituto del hombre, Cristo no manifestó su poder como el Hijo de Dios. Se ubicó en la misma categoría de los hijos de los hombres. Había de llevar la prueba de la tentación como hombre, en lugar del hombre, bajo las más angustiosas circunstancias, dejando un ejemplo de fe y perfecta confianza en su Padre celestial. Cristo sabía que su Padre le daría alimento cuando le placiera hacerlo. En esta severa prueba, cuando el hambre lo oprimía en extremo, Cristo no estaba dispuesto a reducir prematuramente en un ápice la prueba que le era dada, ejerciendo su poder divino.

El hombre caído, al encontrarse en circunstancias difíciles, no tendría poder para efectuar milagros en su favor, para salvarse del dolor o de la angustia, o para darse la victoria sobre sus enemigos. El propósito de Dios era someter a prueba y examinar a la raza humana, y darle una oportunidad de desarrollar el carácter, poniéndola frecuentemente en circunstancias de prueba donde pudiera demostrar su fe y confianza en el poder y amor divinos. La vida de Cristo fue un modelo perfecto. Por su ejemplo y precepto, siempre enseñó al hombre que debe depender de Dios, y que su fe y firme confianza debieran estar en Dios.

Cristo sabía que Satanás era mentiroso desde el principio, y necesitó de fuerte dominio propio para escuchar las propuestas de ese insultante engañador sin reprochar instantáneamente sus osadas arrogancias. Satanás esperaba que provocaría al Hijo de Dios para que entrara en controversia con él y esperaba que así, en la extrema debilidad y agonía de espíritu de Cristo, él podría obtener ventajas sobre Jesús. Tenía el propósito de pervertir las palabras

de Cristo, pretender haber triunfado, y llamar en su ayuda a sus ángeles caídos para usar su poder al máximo a fin de prevalecer contra él y vencerlo.

El Salvador del mundo no tenía controversia con Satanás, que había sido expulsado del cielo porque no era más digno de un lugar allí. El que pudo influir en los ángeles de Dios contra su Gobernante Supremo y contra su Hijo, su amado comandante, y atraer su simpatía para él [Satanás], era capaz de cualquier engaño. Durante cuatro mil años había estado luchando contra el gobierno de Dios y no había perdido nada de su habilidad o poder para tentar y engañar.

La victoria mediante Cristo

Porque el hombre caído no podía vencer a Satanás con su fortaleza humana, vino Cristo de las reales cortes del cielo para ayudarlo con su fortaleza humana y divina combinadas. Cristo sabía que Adán en el Edén, con sus ventajas superiores, podía haber resistido la tentación de Satanás y podía haber vencido. Sabía también que no era posible que el hombre, fuera del Edén, separado de la luz y del amor de Dios, desde la caída, resistiera con su propia fuerza las tentaciones de Satanás. A fin de proporcionar esperanza al hombre y salvarlo de su completa ruina, se humilló a sí mismo al tomar la naturaleza humana, para que, con su poder divino combinado con el humano, pudiera alcanzar al hombre donde éste está. Obtiene para los caídos hijos e hijas de Adán aquella fortaleza que es imposible que ellos ganen por sí mismos, para que en el nombre de Cristo puedan vencer las tentaciones de Satanás.

Al asumir la humanidad, el excelso Hijo de Dios se coloca más cerca del hombre al actuar como sustituto del pecador. Se identifica a sí mismo con los sufrimientos y aflicciones de los hombres. Fue tentado en todos los puntos en que son tentados los hombres, para que pudiera

saber cómo socorrer a los que fueran tentados. Cristo venció en lugar del pecador.

En la noche de su visión, Jacob vio la tierra unida con el cielo por una escalera que llegaba hasta el trono de Dios. Vio a los ángeles de Dios, ataviados con vestidos de brillo celestial, descendiendo del cielo y subiendo al cielo por esa brillante escalera. La parte baja de esa escalera descansaba sobre la tierra, mientras su parte más alta llegaba a los más elevados cielos y descansaba en el trono de Jehová. El resplandor del trono de Dios brillaba sobre esa escalera y reflejaba una luz de inexpresable gloria sobre la tierra.

Esta escalera representaba a Cristo, que había abierto la comunicación entre la tierra y el cielo. En su humillación, Cristo descendió hasta la misma profundidad de la desdicha humana, con simpatía y piedad por el hombre caído, que fue representado ante Jacob con el extremo de la escalera que descansaba sobre la tierra, mientras que su parte alta, que llegaba hasta el cielo, representa el poder divino de Cristo que se aferra del Infinito, y así comunica a la tierra con el cielo y al hombre finito con el Dios infinito. Mediante Cristo se abre la comunicación entre Dios y el hombre. Los ángeles pueden ir del cielo a la tierra con mensajes de amor para el hombre caído y para ministrar a los que serán herederos de salvación. Unicamente mediante Cristo los mensajeros celestiales ministran a los hombres.

Adán y Eva fueron colocados en el Edén en circunstancias extremadamente favorables. Tuvieron el privilegio de estar en comunión con Dios y los ángeles. Estaban sin la condenación del pecado. La luz de Dios y de los ángeles estaba con ellos y los rodeaba. El Autor de su existencia era su maestro. Pero cayeron bajo el poder y las tentaciones del artero enemigo. Durante cuatro mil años, Satanás había estado luchando contra el gobierno de Dios y había obtenido fortaleza y experiencia de su decidida práctica.

Los hombres caídos no tenían las ventajas de Adán en el Edén. Habían estado separados de Dios durante cuatro mil años. Habían disminuido más y más la sabiduría para comprender y el poder para resistir las tentaciones de Satanás, al punto que éste parecía reinar triunfante en la tierra. El apetito y la pasión, el amor del mundo e insolentes pecados eran las grandes ramas del mal de las cuales crecían toda suerte de crímenes, violencias y corrupción.

40

La Segunda Tentación de Cristo*

Satanás fue derrotado en su propósito de vencer a Cristo en cuanto al apetito, y allí, en el desierto, Cristo logró una victoria a favor de la raza humana en cuanto al apetito, haciendo posible que el hombre, en toda ocasión futura, venciera en el nombre de Cristo la fuerza del apetito por sus propios medios. Satanás no estuvo dispuesto a cesar en sus esfuerzos hasta que, por todos los medios, hubiera intentado lograr la victoria sobre el Redentor del mundo. Sabía que todo estaba en juego en lo que atañía a él: él o Cristo sería el vencedor en la contienda. Y, a fin de abrumar a Cristo con su fuerza superior, lo llevó a Jerusalén y lo colocó en las almenas del templo y continuó acosándolo con sus tentaciones.

Otra vez demandó de Cristo que si era ciertamente el Hijo de Dios, diera evidencias arrojándose desde la altura vertiginosa en que lo había colocado. Instó a Cristo a que mostrara su confianza en el cuidado preservador de su Padre arrojándose del templo. En su primera tentación sobre el apetito, Satanás había tratado de insinuar dudas en cuanto al amor y cuidado de Dios para Cristo como su

* Este artículo apareció en *The Review and Herald*, del 18 de agosto y 1º de septiembre de 1874.

Hijo, mostrando sus circunstancias y su hambre como evidencias de que no disfrutaba del favor de Dios. No tuvo éxito con eso. Luego trató de aprovecharse de la fe y la perfecta confianza que Cristo había mostrado hacia su Padre celestial, instándolo a la presunción. "Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, en sus manos te sostendrán para que no tropieces con tu pie en piedra" (Mat. 4:6). Prontamente respondió Jesús: "Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios" (Mat. 4:7).

El pecado de la presunción

El pecado de la presunción está cerca de la virtud que consiste en tener perfecta fe y confianza en Dios. Satanás se hizo la ilusión de que podría aprovecharse de la humanidad de Cristo para instarlo a trasponer la línea que separa la confianza de la presunción. Muchas almas se han arruinado en este punto. Satanás trató de engañar a Cristo mediante la adulación. Admitió que Cristo tuvo razón en el desierto al tener fe y confianza de que Dios era su Padre en las más difíciles circunstancias. Luego instó a Cristo para que le diera una prueba más de su entera dependencia de Dios, una evidencia más de su fe de que era el Hijo de Dios, arrojándose del templo. Dijo a Cristo que si ciertamente era el Hijo de Dios, no tenía nada que temer, pues sus ángeles estaban listos para sostenerlo. Satanás demostró que entendía las Escrituras por el uso que les dio.

El Redentor del mundo no vaciló de su integridad y demostró que tenía perfecta fe en el cuidado prometido de su Padre. No pondría inútilmente a prueba la fidelidad y el amor de su Padre, aunque estaba en las manos del enemigo y colocado en un lugar de dificultad y peligro extremos. Ante la sugestión de Satanás, no tentaría a Dios presuntuosamente haciendo experimentos con la providencia divina. Satanás había presentado un pasaje bíblico que

parecía apropiado para la ocasión, esperando lograr sus designios al hacer la aplicación a nuestro Salvador en esa ocasión especial.

Cristo sabía que Dios ciertamente podía sostenerlo si le hubiera pedido que se arrojara del templo. Pero el hacer eso sin que se lo pidiera, y para poner a prueba el cuidado protector y el amor de su Padre porque era desafiado por Satanás a hacerlo, no mostraría la fortaleza de su fe. Bien comprendía Satanás que si podía prevalecer sobre Cristo haciendo que se arrojara del templo, sin que su Padre se lo hubiera pedido, para probar su derecho al cuidado protector de su Padre celestial, en ese mismo acto mostraría la debilidad de su naturaleza humana.

Cristo resultó vencedor en la segunda tentación. Manifestó perfecta fe y confianza en su Padre durante su duro conflicto con el poderoso enemigo. En la victoria aquí ganada, nuestro Redentor ha dejado al hombre un modelo perfecto para mostrarle que su única seguridad reside en una firme confianza e inconmovible fe en Dios, en todas las pruebas y los peligros. Cristo rehusó abusar de la misericordia de su Padre al colocarse en un peligro que hubiera hecho necesario que su Padre celestial desplegara su poder para salvarlo del peligro. Esto hubiera sido forzar la Providencia para su propio bien, y así no hubiera dejado a los suyos un ejemplo perfecto de fe y firme confianza en Dios.

El objeto de Satanás al tentar a Cristo fue el de inducirlo a una atrevida presunción y a mostrar debilidad humana que no lo convirtiera en un modelo perfecto para los suyos. Satanás pensó que si Cristo fracasaba al pasar por la prueba de sus tentaciones, no habría redención para la raza humana y sería completo su poder sobre ella.

Cristo, nuestra esperanza y ejemplo

La humillación y los angustiosos sufrimientos de Cristo

en el desierto de la tentación fueron soportados en beneficio de la raza humana. En Adán se perdió todo por la transgresión. En Cristo estaba la única esperanza del hombre de recuperar el favor de Dios. El hombre se había distanciado tanto de Dios al transgredir su ley, que no podía humillarse a sí mismo ante Dios de una manera proporcional a la gravedad de su pecado. El Hijo de Dios podía entender plenamente los provocativos pecados del transgresor, y sólo él, en su carácter impecable, podía efectuar una expiación aceptable para el hombre al sufrir la sensación angustiosa del desagrado de su Padre. El dolor y la angustia del Hijo de Dios por los pecados del mundo estuvieron en proporción con su excelsitud y pureza divinas, tanto como con la magnitud de la falta.

Cristo fue nuestro ejemplo en todas las cosas. Cuando vemos su humillación en la larga prueba y ayuno en el desierto para vencer por nosotros las tentaciones del apetito, hemos de tomar esta lección para nosotros mismos cuando somos tentados. Si el poder del apetito es tan fuerte sobre la familia humana y su complacencia tan tremenda que el Hijo de Dios se sometió a sí mismo a una prueba tal, cuán importante es que sintamos la necesidad de mantener dominado el apetito por nuestra razón. Nuestro Salvador ayunó cerca de seis semanas, a fin de que pudiera ganar la victoria para el hombre en lo que atañe al apetito. Los profesos cristianos, que tienen una conciencia clara y a Cristo como su modelo delante de ellos, ¿cómo pueden rendirse a la complacencia de aquellos apetitos que tienen una influencia enervadora sobre la mente y el corazón? Es un hecho doloroso que los hábitos de complacencia propia a expensas de la salud y el debilitamiento de las facultades morales, en la actualidad están manteniendo en los grillos del cautiverio a una buena porción del mundo cristiano.

Muchos que profesan ser piadosos no investigan la ra-

zón del largo período de ayuno y sufrimiento de Cristo en el desierto. Su angustia no se debió tanto a los tormentos del hambre como a su comprensión de los terribles resultados de la complacencia del apetito y de las pasiones sobre la raza humana. Sabía que el apetito sería el ídolo del hombre y lo induciría a olvidarse de Dios, y que obstruiría directamente el camino de su salvación.

41

La Tercera Tentación de Cristo*

Nuestro Salvador mostró perfecta confianza en que su Padre celestial no permitiría que fuera tentado por encima de la fuerza que le daría para soportar, y que lo haría salir vencedor si soportaba pacientemente la prueba a la que era sometido. Por su propia voluntad, Cristo no se había colocado en peligro. Dios había permitido que Satanás tuviera poder sobre su Hijo por el momento. Jesús sabía que si preservaba su integridad en esa situación extrema, sería enviado un ángel de Dios para aliviarlo si no había otro camino. Había tomado la naturaleza humana, y era el representante de la raza de Adán.

Satanás vio que no había prevalecido en nada sobre Cristo en su segunda gran tentación. "Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy. Si tú postrado me adorares, todos serán tuyos" (Luc. 4:5-7).

En las primeras dos grandes tentaciones, Satanás no había revelado sus verdaderos propósitos ni su carácter. Pretendía ser un excelso mensajero de las cortes celestiales, pe-

* Este artículo apareció en *The Review and Herald*, del 1º de septiembre de 1874.

ro ahora se despoja de su disfraz. En una visión panorámica presentó delante de Cristo todos los reinos del mundo en su aspecto más atrayente, al paso que pretendía ser el príncipe del mundo.

La tentación más seductora

Esta última tentación fue la más seductora de las tres. Satanás sabía que la vida de Cristo debía ser de dolor, penalidades y conflictos. Y pensó que podría aprovecharse de este hecho para sobornar a Cristo para que claudicara en su integridad. Satanás actuó con todo su poder para dominar en esta última tentación, pues este último esfuerzo había de decidir su destino en cuanto a quién sería vencedor. Pretendía dominar el mundo, y era el príncipe de la potestad del aire. Llevó a Cristo a la cumbre de una muy alta montaña, y allí, en visión panorámica, presentó delante de él todos los reinos del mundo que habían estado por tanto tiempo bajo su dominio y se los ofreció a Cristo en un gran regalo. Le dijo a Cristo que poseería los reinos de este mundo sin sufrimiento ni peligro de su parte. Satanás promete rendir su cetro y dominio, y Cristo será el legítimo gobernante a cambio de un solo homenaje. Todo lo que requiere a cambio de entregarle los reinos del mundo que ese día presentó delante de Cristo, es que Cristo le rinda homenaje como a un superior.

Los ojos de Jesús se posaron por un momento sobre la gloria presentada delante de él, pero se apartó y rehusó contemplar el fascinador espectáculo. No estaba dispuesto a poner en peligro su firme integridad entreteniéndose con el tentador. Cuando Satanás le requirió un homenaje, fue despertada la indignación divina de Cristo, y no pudo tolerar más la blasfema pretensión de Satanás, ni aun permitir que permaneciera en su presencia. Aquí Cristo usó de su autoridad divina y le ordenó a Satanás que desistiera. "Vete Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y

a él sólo servirás" (Mat. 4:10). En su orgullo y arrogancia, Satanás había declarado que era el legítimo y permanente gobernante del mundo y el poseedor de todas sus riquezas y gloria, pretendiendo el homenaje de todos los que vivían en él, como si hubiera creado el mundo y todas las cosas que hay en él. Dijo a Cristo: "A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy" (Luc. 4:6). Se esforzó por hacer un pacto especial con Cristo, entregándole inmediatamente todo lo que pretendía como suyo, si él lo adoraba.

Este insulto al Creador movió la indignación del Hijo de Dios e hizo que reprochara y despidiera a Satanás. Satanás se había engañado a sí mismo en su primera tentación pensando que había ocultado tan bien su verdadero carácter y propósitos, que Cristo no lo reconoció como al jefe rebelde caído a quien había vencido y expulsado del cielo. Las palabras con que Cristo lo rechazó: "Vete, Satanás", ponían de manifiesto que había sido conocido desde el principio y que todas sus engañosas artes no habían tenido éxito en el Hijo de Dios. Satanás sabía que si Jesús moría por redimir al hombre, su poder debía terminar después de un tiempo, y que sería destruido. Por lo tanto, si era posible, fue su plan estudiado evitar que se completara la gran obra que había sido comenzada por el Hijo de Dios. Si fracasaba el plan de la redención del hombre, retendría el reino que entonces pretendía. Y si tenía éxito, se lisonjeaba con la idea de que reinaría en oposición al Dios del cielo.

Satanás se regocijó cuando Jesús dejó el cielo abandonando allí su poder y gloria. Pensó que el Hijo de Dios quedaba colocado en su poder. Había tenido un éxito tan fácil la tentación de la santa pareja en el Edén, que él esperó que podría vencer aun al Hijo de Dios con su astucia y poder satánicos, y que así salvaría su vida y su reino. Si podía inducir a Cristo a apartarse de la voluntad de su Padre

como lo había hecho al tentar a Adán y Eva, entonces habría logrado su propósito.

Había de llegar el tiempo cuando Jesús redimiera la posesión de Satanás dando su propia vida y, después de un tiempo, se someterían a él todos los que están en el cielo y en la tierra. Jesús fue firme. Eligió su vida de sufrimientos, su muerte ignominiosa y, en la forma establecida por su Padre, el llegar a ser un legítimo gobernante de los reinos de la tierra, y el recibirlos en sus manos como posesión eterna. Satanás también será entregado en las manos de Cristo para ser destruido por la muerte, a fin de que nunca más pueda molestar a Jesús ni a los santos en gloria.

La tentación resistida decididamente

Jesús dijo a este astuto enemigo: "Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás" (Mat. 4:10). Satanás había pedido que Cristo le diera evidencia de que era el Hijo de Dios, y tenía ahora la prueba que había pedido. Fue obligado a obedecer ante la orden divina de Cristo. Fue rechazado y silenciado. No tenía poder que le permitiera resistir el rechazo perentorio. Sin que mediara otra palabra, fue obligado a desistir instantáneamente y a dejar al Redentor del mundo.

El odioso Satanás se retiró. La lucha había terminado. Con inmenso sufrimiento, la victoria de Cristo en el desierto fue tan completa como lo fue el fracaso de Adán. Y por un tiempo quedó liberado de la presencia de su poderoso adversario y de sus legiones de ángeles.

Después de que Satanás hubo terminado sus tentaciones, se apartó de Jesús durante un breve tiempo. El enemigo había sido vencido, pero el conflicto había sido largo y excesivamente angustioso. Y después de que terminó, Cristo estaba exhausto y desfalleciente. Cayó en tierra como si estuviera muriendo. Angeles celestiales que se habían inclinado ante él en las cortes reales y que habían estado ob-

servando a su amado Comandante con intenso, aunque doloroso interés, y que con admiración habían sido testigos de la terrible lucha que había sostenido con Satanás, vinieron entonces y ministraron a Jesús. Le prepararon alimento y lo fortalecieron, pues estaba como muerto. Los ángeles estaban llenos de admiración y temor reverente, pues sabían que el Redentor del mundo estaba pasando por sufrimientos inexpresables para lograr la redención del hombre. El que era igual a Dios en las cortes reales estaba delante de ellos demacrado por casi seis semanas de ayuno. Solitario y aislado, había sido perseguido por el jefe rebelde que había sido expulsado del cielo. Había soportado una prueba más difícil y más severa que la que jamás habría de soportar hombre alguno. La lucha con el poder de las tinieblas había sido larga e intensamente agobiadora para la naturaleza humana de Cristo en su debilidad y condición doliente. Los ángeles trajeron mensajes de amor y consuelo del Padre para su Hijo, y también la seguridad de que todo el cielo triunfaba en la victoria plena y completa que había ganado en favor del hombre.

El costo de la redención de la raza humana nunca podrá ser comprendido plenamente hasta que los redimidos estén con el Redentor cerca del trono de Dios. Y a medida que vayan capacitándose para apreciar el valor de la vida inmortal y de la recompensa eterna, engrosarán el canto de victoria y triunfo inmortal, diciendo "a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza" (Apoc. 5:12). Dice Juan: "Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos" (Apoc. 5:13).

Aunque Satanás había fracasado en sus esfuerzos más

vigorosos y tentaciones más poderosas, sin embargo, no había renunciado a toda esperanza de que pudiera tener más éxito en sus esfuerzos en un tiempo futuro. Se anticipó al período del ministerio de Cristo cuando pudiera tener oportunidades de probar su poder y artificios contra él. Satanás trazó sus planes para cegar el entendimiento de los judíos, el pueblo escogido de Dios, para que no discernieran en Cristo al Redentor del mundo. Pensó que podría llenar sus corazones de envidia, celos y odio contra el Hijo de Dios de modo que no lo recibieran, sino que le amargaran su vida en la tierra en todo lo posible.

42

La Revelación de Dios*

"Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo" (2 Cor. 4:6).

Antes de la caída, ni una nube descansaba sobre la mente de nuestros primeros padres, que oscureciera su clara percepción del carácter de Dios. Estaban perfectamente conformes con la voluntad de Dios. Como vestimenta, estaban cubiertos de una bella luz, la luz de Dios. El Señor visitaba a la santa pareja y la instruía en cuanto a las obras de sus manos. La naturaleza era su libro de texto. En el jardín del Edén, la existencia de Dios estaba demostrada en los objetos de la naturaleza que los rodeaban. Cada árbol del jardín les hablaba. Se veían claramente las cosas invisibles de Dios, su eterno poder y divinidad, siendo entendidas por las cosas que eran hechas.

Pero si bien es cierto que Dios podía ser así discernido en la naturaleza, esto no apoya el aserto de que después de la caída un perfecto conocimiento de Dios fue revelado en el mundo natural a Adán y a su posteridad. La naturaleza podía transmitir sus lecciones al hombre en su inocen-

* Este artículo apareció en *The Review and Herald*, del 8 de noviembre de 1898.

cia, pero la transgresión marchitó la naturaleza y se interpuso entre ella y el Dios de la naturaleza. Si Adán y Eva nunca hubiesen desobedecido a su Creador, si hubiesen permanecido en el sendero de la perfecta rectitud, podrían haber conocido y entendido a Dios. Pero cuando escucharon la voz del tentador y pecaron contra Dios, se apartó de ellos la luz de las vestimentas de inocencia celestial, y al perder las vestimentas de inocencia, se rodearon con los negros mantos de ignorancia con respecto a Dios. La clara y perfecta luz que hasta entonces los había rodeado había alumbrado todo aquello a lo que se acercaban, pero privados de esa luz celestial, la descendencia de Adán no podía ya más discernir el carácter de Dios en sus obras creadas.

Las cosas de la naturaleza que hoy miramos nos dan sólo un débil concepto de la belleza y gloria del Edén. Sin embargo, el mundo natural, con voz inequívoca, proclama la gloria de Dios. En las cosas de la naturaleza, desfiguradas como están por la marchitez del pecado, permanece mucho que es bello. Alguien, omnipotente en poder, grande en bondad, en misericordia y en amor, ha creado la tierra, y aun en su estado marchito, inculca verdades en cuanto al hábil Artista Maestro. En este libro de la naturaleza, abierto ante nosotros, en las bellas y perfumadas flores, con sus variados y delicados matices, Dios nos da una expresión inconfundible de su amor. Después de la transgresión de Adán, Dios podría haber destruido cada capullo que se abría y cada flor que crecía, o podría haberles quitado su fragancia, tan grata a los sentidos. En la tierra, marchita y malograda por la maldición, en las zarzas, los cardos, las espinas, los abrojos, podemos leer la ley de la condenación; pero en el delicado color y perfume de las flores, podemos aprender que Dios todavía nos ama, que su misericordia no se ha retirado completamente de la tierra.

La naturaleza está llena de lecciones espirituales para la humanidad. Las flores mueren tan sólo para retoñar a nueva vida y en eso se nos enseña la lección de la resurrección. Todos los que aman a Dios retoñarán nuevamente en el Edén celestial. Pero la naturaleza no puede enseñar la lección del grande y maravilloso amor de Dios. Por lo tanto, después de la caída, la naturaleza no fue el único maestro del hombre. A fin de que el mundo no permaneciera en tinieblas, en eterna noche espiritual, el Dios de la naturaleza se nos unió en Jesucristo. El Hijo de Dios vino al mundo como la revelación del Padre. El era "aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre" que viene "a este mundo" (Juan 1:9). Hemos de contemplar el "conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo" (2 Cor. 4:6).

En la persona de su unigénito Hijo, el Dios del cielo ha condescendido en inclinarse hacia nuestra naturaleza humana. Jesús dijo ante la pregunta de Tomás: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto. Felipe le dijo: Señor, muéstranos al Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos al Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras" (Juan 14:6-11).

La lección más difícil y humillante que el hombre tiene que aprender es su propia ineficacia al depender de la sabiduría humana, y el seguro fracaso de sus propios esfuerzos para comprender correctamente la naturaleza. El pecado ha oscurecido su visión, y por sí mismo no puede

interpretar la naturaleza sin colocarla por encima de Dios. No puede discernir en ella a Dios ni a Jesucristo, a quien él ha enviado. Está en la misma posición de los atenienses que erigían sus altares para el culto de la naturaleza. Estando en medio del Areópago, Pablo presentó delante de los habitantes de Atenas la majestad del Dios viviente en contraste con su culto idolátrico.

Les dijo: "Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos; porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio. El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo el Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, pueden hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos. Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres" (Hech. 17:22-29).

La naturaleza no es Dios

Los que tienen un verdadero conocimiento de Dios no se infatuarán con las leyes de la materia ni las operaciones de la naturaleza, al punto de pasar por alto o rehusar reconocer la continua operación de Dios en la naturaleza. La naturaleza no es Dios, ni nunca lo fue. La voz de la

naturaleza testifica de Dios, pero la naturaleza no es Dios. Como obra creada por Dios, simplemente da un testimonio del poder de Dios. La Deidad es el autor de la naturaleza. En sí mismo, el mundo natural no tiene poder sino el que Dios le suministra. Hay un Dios personal, el Padre; hay un Cristo personal, el Hijo. Y "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas" (Heb. 1:1-3).

Dice el salmista: "Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje ni palabras, ni es oída su voz" (Sal. 19:1-3). Algunos quizá supongan que estas grandes cosas del mundo natural son Dios. No son Dios. Todas esas maravillas de los cielos tan sólo están haciendo la obra que les ha sido señalada. Son los instrumentos de Dios. Dios es quien vigila la marcha de todas las cosas, así como fue su Creador. El Ser Divino se ocupa en sostener las cosas que ha creado. La misma mano que sostiene y equilibra las montañas en su posición, guía los mundos en su misteriosa marcha alrededor del sol.

Apenas si hay alguna función de la naturaleza a la que no encontremos una referencia en la Palabra de Dios. La Palabra declara que "hace salir su sol", y hace descender la lluvia (Mat. 5:45). "Hace a los montes producir hierba". "Da la nieve como lana, y derrama la escarcha como ceniza. Echa su hielo como pedazos; . . . enviará su palabra, y los derretirá; soplará su viento, y fluirán las aguas" (Sal.

147:8, 16-18). "Hace los relámpagos para la lluvia; saca de sus depósitos los vientos" (Sal. 135:7).

Estas palabras de las Sagradas Escrituras no dicen nada de la independencia de las leyes de la naturaleza. Dios proporciona la materia y las propiedades con las cuales lleva a cabo sus planes. Emplea sus instrumentos para que pueda florecer la vegetación. Envía el rocío, la lluvia y la luz del sol para que brote el verdor y extienda su tapiz sobre la tierra; para que los arbustos y los árboles frutales puedan retoñar y florecer y dar frutos. No se ha de suponer que es puesta en movimiento una ley para que la semilla obre por sí misma, para que aparezca la hoja porque así debe hacerlo por sí misma. Dios tiene leyes que ha instituido, pero éstas son sólo siervos mediante los cuales él logra los resultados. Mediante los agentes inmediatos de Dios, cada semillita se abre paso a través de la tierra y brota a la vida. Crece cada hoja, florece cada flor, por el poder de Dios.

El organismo físico del hombre está bajo la supervisión de Dios, pero no es como un reloj que se pone en marcha y debe andar por sí mismo. Late el corazón, una pulsación sigue a la otra, una inspiración sigue a la otra, pero el ser entero está bajo la supervisión de Dios. "Vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios" (1 Cor. 3:9). En Dios vivimos, y nos movemos y somos. Cada latido del corazón, cada aliento es la inspiración de Aquel que sopló en las narices de Adán el hálito de vida: la inspiración del Dios siempre presente, el gran YO SOY.

Los antiguos filósofos se enorgullecían de su conocimiento superior. Leamos la comprensión inspirada del apóstol acerca de este asunto. Dice: "Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles... Cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las cria-

turas antes que al Creador" (Rom. 1:22-25). El mundo no puede conocer a Dios en su sabiduría humana. Sus sabios obtienen un conocimiento imperfecto de Dios, de sus obras creadas, y luego, en su necedad, exaltan la naturaleza y sus leyes por encima del Dios de la naturaleza. Los que no tienen un conocimiento de Dios mediante la aceptación de la revelación que ha hecho de sí mismo en Cristo, obtendrán solamente un conocimiento imperfecto de él en la naturaleza, y ese conocimiento, lejos de dar conceptos elevados de Dios y de colocar a todo el ser en conformidad con la voluntad divina, convierte a los hombres en idólatras. Profesando ser sabios, se hacen necios.

Los que creen que pueden obtener un conocimiento de Dios aislados de su Representante, a quien la Palabra declara "la imagen misma de su sustancia" (Heb. 1:3), necesitarán reconocerse como necios ante sí mismos antes de que puedan ser sabios. Es imposible obtener un perfecto conocimiento de Dios por la naturaleza sola, pues la naturaleza en sí es imperfecta. En su imperfección, no puede representar a Dios, no puede revelar el carácter de Dios en su perfección moral. Pero Cristo vino como un Salvador personal para el mundo. Representó a un Dios personal. Como un Salvador personal, ascendió a lo alto y vendrá otra vez como ascendió al cielo: como Salvador personal. Es la expresa imagen de la sustancia del Padre. "En él habita corporalmente la plenitud de la Deidad" (Col. 2:9).

43

Cristo, el Dador de la Vida*

"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella" (Juan 1:1-5). El mundo no vio a la divinidad en el humilde Varón de Nazaret. El unigénito Hijo del Dios infinito estuvo en el mundo, y los hombres no lo conocieron en su verdadero carácter.

"En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres" (Juan 1:4). No se especifica aquí la vida física, sino la inmortalidad, la vida que es exclusivamente la propiedad de Dios. El Verbo, que estaba con Dios y que era Dios, tenía esta vida. La vida física es algo que recibe cada individuo. No es eterna ni inmortal, pues la toma de nuevo Dios, el Dador de la vida. El hombre no tiene dominio sobre su vida. Pero la vida de Cristo no era prestada. Nadie podía quitársela. "Yo de mí mismo la pongo" (Juan 10:18), dijo él. En él estaba la vida, original, no prestada, no derivada. Esa vida no es inherente en el hombre. Puede

* Este artículo apareció en *The Signs of the Times*, del 8 de abril de 1897.

poseerla sólo mediante Cristo. No puede ganarla; le es dada como un don gratuito si cree en Cristo como su Salvador personal. "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17:3). Esta es la fuente de vida abierta para el mundo.

Exhortando a Timoteo, dice Pablo: "Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos. Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato, que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo, la cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno" (1 Tim. 6:11-16).

Escribiendo Pablo otra vez dice: "Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna. Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos" (1 Tim. 1:15-17).

La inmortalidad sacada a luz por Cristo

Cristo "sacó a luz la vida y la inmortalidad por el Evangelio" (2 Tim. 1:10). Nadie puede tener vida espiritual independiente fuera de Cristo. El pecador no es

inmortal, pues Dios ha dicho: "El alma que pecare, ésa morirá" (Eze. 18:4). Esto quiere decir todo lo que expresa. Va más allá de la muerte que es común a todos: significa la muerte segunda. Los hombres se sorprenden ante esto y dicen: ¿Quiere Ud. decir que el hombre no es más que un animal? Se piensa que esto es degradante. ¿Pero qué es lo que eleva al hombre a la vista de Dios? ¿Es la acumulación de dinero? No, pues Dios declara que son suyos el oro y la plata. Si el hombre abusa de los bienes que le han sido encomendados, Dios puede esparcir más rápido de lo que el hombre puede juntar. El hombre puede tener un intelecto brillante; puede ser rico en la posesión de dones naturales. Pero todos ellos le son dados por Dios, su Hacedor. Dios puede quitar el don de la razón, y en un momento el hombre quedará como Nabucodonosor, degradado al nivel de las bestias del campo. Dios hace esto porque el hombre procede como si su sabiduría y poder los hubiera recibido independientemente de Dios.

El hombre es únicamente mortal, y mientras se sienta demasiado sabio para aceptar a Jesús, permanecerá siendo únicamente mortal. Los hombres han hecho cosas maravillosas en el mundo intelectual, pero ¿quién les dio poder para hacer esto? El Señor Dios de los ejércitos. Los hombres perecerán si en su supuesta eficiencia triunfan debido a su propio poder y se glorifican a sí mismos, siguiendo el ejemplo del mundo antediluviano. La imaginación de esa raza longeva era de continuo solamente el mal. Eran sabios para hacer el mal, y la tierra se corrompió bajo sus habitantes. Si se hubieran relacionado con Aquel que es infinito en sabiduría, podrían haber hecho cosas maravillosas con sus habilidades y talentos recibidos de Dios. Pero, apartándose de Dios, eligieron seguir la dirección de Satanás, como hacen muchos hoy, y el Señor los barrió de la tierra junto con todo su jactancioso conocimiento.

La humanidad puede ser exaltada por el mundo debido

a lo que ha hecho. Pero el hombre puede degradarse a sí mismo muy rápidamente a la vista de Dios al aplicar mal y malversar los talentos que le han sido confiados, que lo elevarían si los usara correctamente. Si bien es cierto que el Señor es tolerante y no quiere que ninguno perezca, de ninguna manera dará por inocente al culpable. Presten todos atención a las palabras del Señor: "¿Por qué habéis hollado mis sacrificios y mis ofrendas, que yo mandé ofrecer en el tabernáculo; y has honrado a tus hijos más que a mí, engordándoos de lo principal de todas las ofrendas de mi pueblo Israel? Por tanto, Jehová, el Dios de Israel, dice: Yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de mí perpetuamente; mas ahora ha dicho Jehová: Nunca yo tal haga, porque yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco" (1 Sam. 2: 29, 30).

Dios honra a los que le obedecen. Dijo David: "Jehová me ha premiado conforme a mi justicia; conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado. Porque yo he guardado los caminos de Jehová, y no me aparté impíamente de mi Dios. Pues todos sus juicios estuvieron delante de mí, y no me he apartado de sus estatutos" (Sal. 18:20-22).

Cómo obtener vida eterna

Sólo el creyente en Cristo puede recibir vida eterna. Unicamente alimentándonos en todo momento con la carne y la sangre de Cristo podemos tener la seguridad de que somos participantes de la naturaleza divina. Nadie debiera ser indiferente en este tema diciendo: Si somos honrados, no importa lo que creamos. No podéis estar seguros y al mismo tiempo renunciar a ninguna semilla de verdad vital a fin de agradaros a vosotros mismos o a otros. No procuréis evitar la cruz. Si no recibimos luz del Sol de justicia, no tendremos relación con la Fuente de toda luz; y si

no habitan en nosotros esta vida y esta luz, nunca podremos ser salvos.

Dios ha provisto todo lo necesario para que su propósito al crear al hombre no sea frustrado por Satanás. Después de que Adán y Eva introdujeron la muerte en el mundo debido a su desobediencia, se hizo provisión de un costoso sacrificio para la raza humana. Se colocó sobre ellos un valor más elevado que el que poseían originalmente. Dios dio todo el cielo al dar a Cristo, su unigénito Hijo, como rescate por el mundo.

La aceptación de Cristo da valor al ser humano. Su sacrificio imparte vida y luz a todos los que aceptan a Cristo como a su Salvador personal. El amor de Dios mediante Jesucristo se infunde ampliamente en el corazón de cada miembro del cuerpo de Cristo, llevando consigo la vitalidad de la ley de Dios el Padre. Así puede morar Dios con el hombre, y el hombre puede morar con Dios. Declaró Pablo: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gál. 2:20).

Si mediante la fe el hombre llega a ser uno con Cristo, puede ganar vida eterna. Dios ama a los que son redimidos mediante Cristo así como ama a su Hijo. ¡Qué pensamiento! ¿Puede amar Dios al pecador como ama a su propio Hijo? Sí, Cristo ha dicho esto y él se propone hacer exactamente lo que dice. El honrará todos nuestros proyectos, si nos aferramos de sus promesas mediante una fe viviente y ponemos nuestra confianza en él. Mirad a él, y vivid. Todos los que obedecen a Dios están comprendidos en la oración que Cristo ofreció a su Padre: "Les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos" (Juan 17:26). ¡Maravillosa verdad, demasiado difícil para que la comprenda la humanidad!

Cristo declara: "Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás" (Juan 6:35). "Y ésta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero" (Juan 6:40). "De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí tiene vida eterna" (Juan 6:47). "Si no coméis la carne del Hijo del hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente" (Juan 6: 53-58). "El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida" (Juan 6:63).

44

El Salvador Resucitado*

"Yo soy la resurrección y la vida" (Juan 11:25). El que había dicho: "Yo pongo mi vida, para volverla a tomar" (Juan 10:17), salió de la tumba a la vida que estaba en él mismo. Murió la humanidad, no murió la divinidad. En su divinidad, Cristo poseía el poder de romper las ataduras de la muerte. Declara que tiene vida en sí mismo para resucitar a quien quiera.

Todos los seres creados viven por la voluntad y el poder de Dios. Son recipientes de la vida del Hijo de Dios. No importa cuán capaces y talentosos sean, no importa cuán amplias sean sus capacidades, son provistos con la vida que procede de la Fuente de toda vida. El es el manantial, la fuente de vida. Sólo el único que tiene inmortalidad, que mora en luz y vida, podía decir: "Tengo poder para ponerla [mi vida], y tengo poder para volverla a tomar" (Juan 10:18).

Las palabras de Cristo "yo soy la resurrección y la vida" (Juan 11:25), fueron oídas claramente por los guardias romanos. Todo el ejército de Satanás las oyó. Y nosotros las entendemos cuando las oímos. Cristo había venido a dar su vida en rescate por muchos. Como buen Pastor, había

* Este artículo apareció en *The Youth's Instructor* del 4 de agosto de 1898.

puesto su vida por las ovejas. La justicia de Dios era mantener su ley, infligiendo el castigo. Esta era la única forma en la cual podía mantenerse la ley y proclamársela santa, justa y buena. Era la única forma en la cual el pecado podía ser hecho aparecer como excesivamente pecaminoso, y así se podían mantener el honor y la majestad de la autoridad divina.

La ley del gobierno de Dios había de ser magnificada con la muerte del unigénito Hijo de Dios. Cristo llevó la culpa de los pecados del mundo. Nuestra suficiencia se encuentra únicamente en la encarnación y muerte del Hijo de Dios. El pudo sufrir porque era sostenido por la divinidad. Pudo soportar porque estaba sin mácula de deslealtad o pecado. Cristo triunfó en favor del hombre, llevando así la justicia del castigo. Consiguió vida eterna para los hombres al paso que exaltó la ley y la hizo honorable.

Cristo fue investido con el derecho de dar inmortalidad. La vida que había depuesto en su humanidad, la tomó de nuevo y la dio a la humanidad. Dice: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10). "El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero" (Juan 6:54). "El que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna" (Juan 4:14).

Todos los que son uno con Cristo mediante la fe en él, obtienen una experiencia que es vida para vida eterna. "Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí" (Juan 6:57). El "en mí permanece, y yo en él" (Juan 6:56). "Yo le resucitaré en el día postrero" (Juan 6:54). "Porque yo vivo, vosotros también viviréis" (Juan 14:19).

Cristo llegó a ser uno con la humanidad, para que la humanidad pudiera llegar a ser una en espíritu y en vida

con él. En virtud de esa unión, en obediencia a la Palabra de Dios, la vida de Cristo llega a ser la vida de la humanidad. El dice al penitente: "Yo soy la resurrección y la vida" (Juan 11:25). La muerte es considerada por Cristo como un sueño: silencioso y oscuro sueño. Habla de ella como si fuera de poca importancia. "Todo aquel que vive y cree en mí —dice él—, no morirá eternamente" (Juan 11: 26). "El que guarda mi palabra, nunca sufrirá muerte" (Juan 8:52). "Nunca verá muerte" (Juan 8:51). Y para el creyente la muerte reviste poca importancia. Para él morir no es sino dormir. "También traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él" (1 Tes. 4:14).

Mientras las mujeres divulgaban su mensaje como testigos del Salvador resucitado, y mientras Jesús estaba preparándose para revelarse a un gran número de sus seguidores, se estaba realizando otra escena. Los guardias romanos habían podido ver al poderoso ángel que cantó el canto de triunfo en el nacimiento de Cristo y oír a los ángeles que cantaban ahora el canto del amor redentor. Ante la maravillosa escena que se les permitía contemplar, se habían desmayado y quedado como muertos. Cuando el cortejo celestial fue ocultado de su vista, se pusieron de pie y se encaminaron hasta la puerta del huerto tan prestamente como se lo permitían sus miembros vacilantes. Tambaleándose como ciegos o ebrios, con sus rostros pálidos como la muerte, contaban a los que veían las maravillosas escenas de que habían sido testigos. Hubo mensajeros que los precedieron yendo rápidamente a los principales sacerdotes y gobernantes para declararles, de la mejor manera que pudieron, los notables incidentes que habían sucedido.

Los guardias se dirigían en primer lugar a la residencia de Pilato, pero los sacerdotes y magistrados los mandaron llamar a su presencia. Esos endurecidos soldados presentaban una extraña apariencia al dar testimonio de la resu-

rrección de Cristo y también de la multitud que él había resucitado consigo. Contaron a los principales sacerdotes lo que habían visto en el sepulcro. No tenían tiempo para pensar en otra cosa ni hablar de otra cosa sino de la verdad. Pero los magistrados se desagradaron con el informe. Sabían que se había dado mucha publicidad al juicio de Cristo, por haber sido celebrado en tiempo de la Pascua. Sabían que los acontecimientos maravillosos que habían sucedido, las tinieblas sobrenaturales, el gran terremoto, no podían quedar sin efecto, e inmediatamente hicieron planes para ver cómo podían engañar a la gente. Los soldados fueron sobornados para que informaran una falsedad.

45

Los Primeros Frutos*

Cuando Cristo exclamó en la cruz: "Consumado es" (Juan 19:30), hubo un gran terremoto que abrió las tumbas de muchos que habían sido fieles y leales al dar su testimonio contra toda obra de mal y magnificar al Señor de los ejércitos. Cuando el Dador de la vida salió del sepulcro proclamando: "Yo soy la resurrección y la vida" (Juan 11:25), convocó a esos santos de sus tumbas. Mientras vivían, habían testificado resueltamente de la verdad. Ahora habían de ser testigos de Aquel que los había levantado de los muertos. Estos, dijo Cristo, no son más cautivos de Satanás. Los he redimido; los he traído de la tumba como primicias de mi poder para que estén conmigo donde yo esté, para que nunca más vean la muerte ni experimenten pesar.

Durante su ministerio, Jesús levantó a los muertos dándoles vida. Resucitó al hijo de la viuda de Naín, a la hija de Jairo y a Lázaro. Pero ellos no fueron revestidos de inmortalidad. Después de haber sido resucitados, continuaron estando sometidos a la muerte. Pero los que resucitaron en ocasión de la resurrección de Cristo, fueron resucitados para vida eterna. Ellos fueron la multitud de

* Este artículo apareció en *The Youth's Instructor*, del 11 de agosto de 1898, bajo el título "El Salvador Resucitado —Parte 2".

cautivos que ascendieron con Cristo como trofeos de su victoria sobre la muerte y el sepulcro.

Después de su resurrección, Cristo no se mostró a nadie sino a sus seguidores, pero no faltó testimonio en cuanto a su resurrección. Los que fueron resucitados con Cristo "aparecieron a muchos" (Mat. 27:53), declarando: Cristo ha resucitado de los muertos, y hemos resucitado con él. Dieron testimonio en la ciudad del cumplimiento del pasaje: "Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra dará sus muertos" (Isa. 26:19). Esos santos contradijeron la mentira que propagaba la guardia romana que había sido sobornada con ese fin: que los discípulos habían venido de noche y se habían llevado a Cristo. Este testimonio no pudo ser silenciado.

Cristo fue las primicias de los que duermen. Para la gloria del Padre, el Príncipe de la vida debía ser las primicias, la realidad simbolizada por la ofrenda mecida. "Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos" (Rom. 8:29). Esta misma escena, la resurrección de Cristo de los muertos, había sido celebrada simbólicamente por los judíos. Cuando maduraban en los campos las primeras espigas de los cereales, eran cosechadas cuidadosamente, y cuando la gente subía a Jerusalén, ellas eran presentadas ante el Señor como una ofrenda de agradecimiento. La gente mecía las gavillas maduras delante de Dios, reconociéndolo como al Señor de la cosecha. Después de esa ceremonia, el trigo era guadañado y se recogía la cosecha.

Así también los que habían sido resucitados habían de ser presentados ante el universo como una garantía de la resurrección de todos los que creen en Cristo como su Salvador personal. El mismo poder que levantó a Cristo de los muertos levantará a su iglesia y la glorificará con Cris-

to, como a su novia, por encima de todos los principados, por encima de todos los poderes, por encima de todo nombre que se nombra, no sólo en este mundo, sino también en los atrios celestiales, el mundo de arriba. La victoria de los santos que duermen será gloriosa en la mañana de la resurrección. Terminará el triunfo de Satanás, al paso que triunfará Cristo en gloria y honor. El Dador de la vida coronará con inmortalidad a todos los que salgan de la tumba.

• La ascensión de Cristo

Había terminado la obra del Salvador en la tierra. Había llegado el tiempo para que regresara a su hogar celestial. "Y los sacó fuera [a los discípulos] hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo. Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo" (Luc. 24:50, 51).

Mientras asciende Cristo, en el acto de bendecir a sus discípulos, un ejército de ángeles lo rodea como una nube. Cristo lleva consigo a la multitud de cautivos. Los presentará ante el Padre como a las primicias de los que duermen, como una evidencia de que ha vencido la muerte y el sepulcro. En los portales de la ciudad de Dios, una innumerable hueste de ángeles espera su llegada. Al acercarse, los ángeles que hacen de escolta se dirigen con tonos triunfantes a los que están en las puertas:

"Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
y alzaos vosotras, puertas eternas,
y entrará el Rey de gloria".

"¿Quién es este Rey de gloria?" preguntan los ángeles que aguardan.

"Jehová el fuerte y valiente,
Jehová el poderoso en batalla.
Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
y alzaos vosotras, puertas eternas,
y entrará el Rey de gloria".

Otra vez preguntan los ángeles que esperan: "¿Quién es este Rey de gloria?" Y los ángeles de la escolta responden con acordes melodiosos: "Jehová de los ejércitos, él es el Rey de la gloria" (Sal. 24:7-10). Entonces son abiertos de par en par los portales de la ciudad de Dios y penetra rápidamente la hueste angélica.

Allí está el trono, y en torno de él el arco de la promesa. Hay serafines y querubines. Los ángeles lo rodean, pero Cristo les indica que se alejen. Entra en la presencia del Padre. Muestra el símbolo de su triunfo: las primicias, los resucitados con él, los representantes de los muertos cautivos que saldrán de sus tumbas cuando suene la trompeta. Se aproxima al Padre, y si hay gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, si el Padre se regocija por uno con cánticos, procure captar esto la imaginación. Cristo dice: Padre, consumado es. He hecho tu voluntad, oh mi Dios. He completado la obra de la redención. Si tu justicia está satisfecha, "aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo" (Juan 17: 24). Y se oye la voz de Dios; la justicia está satisfecha; Satanás está vencido. "La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron" (Sal. 85:10). Los brazos del Padre rodean al Hijo, y se oye su voz que dice: "Adórenle todos los ángeles de Dios" (Heb. 1:6).[3]

46

Un Divino Portador de los Pecados*

Adán cayó por su desobediencia. Había sido quebrantada la ley de Dios. Había sido deshonrado el gobierno divino, y la justicia demandaba que se pagara el castigo de la transgresión.

Para salvar a la raza humana de la muerte eterna, el Hijo de Dios se ofreció como voluntario para llevar el castigo de la desobediencia. Unicamente mediante la humillación del Príncipe del cielo podía eliminarse el deshonor, podía satisfacerse la justicia y ser restaurado el hombre a lo que había perdido por la desobediencia. No había otro camino. No hubiera sido suficiente que viniera un ángel a esta tierra para recorrer el mismo sendero donde Adán tropezó y cayó. Esto no hubiera quitado una sola mancha de pecado ni hubiera dado una sola hora de gracia al hombre.

Cristo, igual a Dios, el brillo de la gloria del Padre "y la misma imagen de su sustancia" (Heb. 1:3), revistió su divinidad con humanidad, y vino a esta tierra a sufrir y morir por los pecadores. El unigénito Hijo de Dios se hu-

* Este artículo apareció en *The Signs of the Times*, del 30 de septiembre de 1903.

milló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Llevando en su cuerpo la maldición del pecado, colocó la felicidad y la inmortalidad al alcance de todos.

Uno, honrado por todo el cielo, vino a este mundo para estar en la naturaleza humana a la cabeza de la humanidad, para testificar ante los ángeles caídos y ante los habitantes de los mundos no caídos que, mediante la ayuda divina que ha sido provista, todos pueden caminar por la senda de la obediencia a los mandamientos de Dios. El Hijo de Dios murió por los que no buscaban su amor. Sufrió por nosotros todo aquello con que lo acosó Satanás.

El sacrificio del Salvador por nosotros es maravilloso, casi demasiado maravilloso para que lo comprenda el hombre, y estaba simbolizado en todos los sacrificios del pasado, en todos los servicios del santuario simbólico. Y se demandaba ese sacrificio. Cuando comprendemos que el sufrimiento de Cristo fue necesario a fin de conseguir nuestro bienestar eterno, nuestros corazones son conmovidos y subyugados. El se dio en fianza a sí mismo para realizar nuestra salvación plena en una forma satisfactoria para las demandas de la justicia de Dios, y de acuerdo con la excelsa santidad de su ley.

Nadie menos santo que el Unigénito del Padre podría haber ofrecido un sacrificio que fuera eficaz para limpiar a todos los que acepten al Salvador como a su expiación —aun a los más pecadores y degradados— y se hagan obedientes a la ley del Cielo. Nada menos que eso podía haber restaurado al hombre al favor de Dios.

¿Qué derecho tenía Cristo para sacar a los cautivos de las manos del enemigo? El derecho de haber efectuado un sacrificio que satisface los principios de justicia por los cuales se gobierna el reino de los cielos. Vino a esta tierra como el Redentor de la raza perdida para vencer al artero enemigo y, mediante su firme lealtad a lo correcto, para

salvar a todos los que lo acepten como a su Salvador. En la cruz del Calvario, pagó el precio de la redención de la raza humana. Y así ganó el derecho de arrebatar a los cautivos de las garras del gran engañador, quien, mediante una mentira fraguada contra el gobierno de Dios, ocasionó la caída del hombre, y así perdió todo derecho a ser llamado súbdito leal del glorioso y eterno Evangelio de Dios.

Nuestro rescate ha sido pagado por nuestro Salvador. Nadie está forzado a ser esclavizado por Satanás. Cristo está ante nosotros como nuestro todopoderoso ayudador. "Debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados" (Heb. 2:17, 18).

"A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; ...y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros... lleno de gracia y de verdad... De su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia" (Juan 1:11-16).

Los que son adoptados en la familia de Dios, son transformados por el Espíritu de Dios. La complacencia propia y el amor supremo por el yo son cambiados por la abnegación y el supremo amor a Dios. Nadie hereda la santidad por nacimiento, ni por método alguno que pueda idear, llega a ser leal a Dios. Dijo Cristo: "Separados de mí nada podéis hacer" (Juan 15:5). La justicia humana es como "trapo de inmundicia". Pero todas las cosas son posibles con Dios. En la fortaleza del Redentor, el hombre débil y propenso al error puede llegar a ser más que vencedor sobre el mal que lo acosa.

47

La Verdad tal como Es en Jesús*

Al dar a su Hijo unigénito para que muriera por los pecadores, Dios ha manifestado al hombre caído un amor que no tiene paralelo. Tenemos plena fe en el texto que dice: "Dios es amor" (1 Juan 4:8), y sin embargo muchos han pervertido vergonzosamente esta palabra y han caído en peligrosos errores por una falsa interpretación de su significado. La santa ley de Dios es la única norma por la cual podemos estimar el afecto divino. Si no aceptamos la ley de Dios como nuestra norma, establecemos una norma propia. Dios nos ha dado preciosas promesas de su amor, pero no hemos de atribuir a Jehová una ternura que lo induzca a pasar por alto la culpabilidad y a cerrar los ojos ante la iniquidad.

El Creador ama a sus criaturas, pero el que ama al pecado más que a la justicia, al error más que a la verdad, perpetúa la transgresión que trajo calamidades a nuestro mundo, y no puede ser visto favorablemente por el Dios de verdad. El camino de la verdad y la justicia implica una cruz. Muchos interpretan mal los requerimientos de Dios, y los hacen significar cualquier cosa que no perturbe su conciencia o sea un inconveniente para sus relacio-

* Este artículo apareció en *The Review and Herald*, del 17 de junio de 1890.

nes comerciales. Sin embargo, la verdad es el único medio de santificación.

El amor de Dios, tal como se manifestó en Jesús, nos llevará al verdadero concepto del carácter de Dios. Cuando contemplemos a Cristo, traspasado por nuestros pecados, veremos que no podemos quebrantar la ley de Dios, y permanecer en su gracia; sentiremos que, como pecadores, debemos aferrarnos de los méritos de Cristo y cesar de pecar. Entonces somos acercados a Dios. Tan pronto como tengamos un concepto correcto del amor de Dios, no estaremos inclinados a abusar de él.

La cruz de Cristo testifica de la inmutabilidad de la ley de Dios, testifica que tanto nos amó Dios, que dio a su Hijo para que muriera por nuestros pecados. Sin embargo, Cristo no vino para destruir la ley, sino para cumplirla. No podían ser cambiadas ni una jota ni un tilde de la norma moral de Dios para colocarse a la altura del hombre en su condición caída. Jesús murió para que pudiera imputar al pecador arrepentido su propia justicia y hacer posible que el hombre guardara la ley.

El amor de Dios es infinito, y sin embargo el pecador no podía ser perdonado sino mediante el plan de la redención que implicaba la vergüenza, el vituperio, la ignominia y la muerte del Hijo de Dios. Ese hecho debiera desterrar de las mentes razonadoras la idea propiciada por muchos que pretenden la santificación: que la muerte de Cristo terminó con la obediencia a la ley de Dios. Diariamente hemos de aprender el gran plan de redención en la escuela de Cristo. Cuando cesamos de aprender, cesamos de ser alumnos en la escuela de Cristo. Pero si somos estudiantes bajo la tutela del divino Maestro, se abrirá nuestro entendimiento y aprenderemos cosas admirables de la ley de Dios.

Comportémonos cuidadosamente delante del Señor; pensemos con cuánta frecuencia hemos quebrantado nuestros

votos y malogrado nuestras mejores resoluciones; con cuánta frecuencia ante una luz plena nos hemos apartado de Dios y hemos buscado nuestros ídolos. Es muy propio que nos humillemos bajo la poderosa mano de Dios.

La madurez en la experiencia cristiana

Es natural que tengamos un concepto más elevado de nosotros mismos que el que debemos tener. Pero aunque nos es penoso conocernos a nosotros mismos como somos realmente, sin embargo debiéramos orar para que Dios nos revele a nosotros la forma en que él nos ve. Pero no debiéramos cesar de orar una vez que hayamos pedido sencillamente una revelación de nosotros mismos. Debiéramos orar para que Jesús nos sea revelado como un Salvador que perdona los pecados. Cuando vemos a Jesús tal como es, debieran despertarse en nuestro corazón deseos fervientes de ser librados del yo para poder ser llenos con toda la plenitud de Cristo. Cuando experimentemos esto, nos haremos el bien mutuamente, y usaremos todos los medios a nuestro alcance para llegar a la piedad. Debemos limpiar nuestra alma de toda inmundicia de la carne y del espíritu, y perfeccionar la santidad en el temor de Dios.

El amor de un Dios santo es un principio admirable que puede conmover el universo en nuestro favor durante las horas de gracia que se nos dan para probarnos. Pero si después del tiempo de gracia somos hallados transgresores de la ley de Dios, el amor de Dios será un ministro de venganza. Dios no transige con el pecado. El desobediente será castigado. La ira de Dios cayó sobre su Hijo amado cuando Cristo pendía en la cruz del Calvario en lugar del transgresor. El amor de Dios ahora se extiende para abrazar al más degradado y vil pecador que se acerque contrito a Cristo. Se extiende para transformar al pecador en obediente y fiel hijo de Dios. Sin embargo, ni una sola alma puede ser salvada si continúa en el pecado.

El pecado es la transgresión de la ley, y el brazo que ahora es poderoso para salvar, será fuerte para castigar cuando el transgresor pase ese límite de la tolerancia divina. El que rehúse ir en procura de la vida, el que no escudriñe las Escrituras para ver qué es verdad, para no ser condenado en sus prácticas, quedará con la mente cegada y entregado a los engaños de Satanás. En el mismo grado en que el penitente y el obediente son escudados por el amor de Dios, el impenitente y el desobediente serán dejados para sufrir los resultados de su propia ignorancia y dureza de corazón, porque no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.

Hay muchos que profesan seguir a Cristo, pero que nunca llegan a ser cristianos maduros. Admiten que el hombre está caído, que sus facultades están debilitadas, que es incapaz de hazañas morales, pero añaden que Cristo ha llevado todas las cargas, todos los sufrimientos, toda la abnegación, y que están dispuestos a dejar que él lo lleve todo. Dicen que no hay nada que puedan hacer sino creer; pero dijo Cristo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame" (Mat. 16:24). Jesús guardó los mandamientos de Dios. Los fariseos declararon que él quebrantaba el cuarto mandamiento porque restauraba completamente a un hombre en el día sábado, pero Jesús se volvió a los acusadores fariseos y preguntó: "¿Es lícito en día de reposo [sábado] hacer bien, o hacer mal? ¿salvar la vida, o quitarla? Y mirándolos a todos alrededor, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él lo hizo así, y su mano fue restaurada. Y ellos se llenaron de furor, y hablaban entre sí qué podrían hacer contra Jesús" (Luc. 6: 9-11).

Ese milagro, en vez de convencer a los fariseos de que Jesús era el Hijo de Dios, los llenó de ira, porque muchos que presenciaron el milagro glorificaron a Dios. Jesús declaró que su obra de misericordia era lícita en el sábado.

Los fariseos declararon que no lo era. ¿A quién creeremos? Cristo dijo: "He guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor" (Juan 15:10). Por lo tanto, ciertamente es seguro que sigamos la senda de Cristo, y guardemos los mandamientos. Dios nos ha dado facultades que debieran usarse continuamente cooperando con Jesús, ocupándonos en nuestra salvación con temor y temblor, pues Dios es el que obra en nosotros tanto el querer como el hacer su buena voluntad.

No debe cesar el progreso

Nunca debemos descansar satisfechos de nuestra condición y cesar de progresar diciendo: "Estoy salvado". Cuando se fomenta esta idea, cesan de existir los motivos para velar, para orar, para realizar fervientes esfuerzos a fin de avanzar hacia logros más elevados. Ninguna lengua santificada pronunciará esas palabras hasta que venga Cristo y entremos por las puertas de la ciudad de Dios. Entonces, con plena razón, podremos dar gloria a Dios y al Cordero por la liberación eterna. Mientras el hombre esté lleno de debilidades —pues por sí mismo no puede salvar su alma—, nunca debería atreverse a decir: "Soy salvo".

No puede jactarse de la victoria el que se reviste de la armadura, pues tiene todavía que pelear la batalla y ganar la victoria. El que soporte hasta el fin, es el que será salvo. Dice el Señor: "Si retrocediere, no agradará a mi alma" (Heb. 10: 38). Si no avanzamos de victoria en victoria, el alma retrogradará para la perdición. No debiéramos erigir normas humanas por las cuales medir el carácter. Hemos visto suficiente de lo que los hombres llaman perfección aquí abajo. La santa ley de Dios es la única cosa por la cual podemos determinar si estamos caminando de acuerdo con él, o no. Si somos desobedientes, nuestros caracteres no están en armonía con la norma de gobierno moral de Dios, y es una falsedad que digamos: "Estoy

salvado". No está salvado ningún transgresor de la ley de Dios, la cual es el fundamento del gobierno divino en el cielo y en la tierra.

Los que ignorantemente se unen a las filas del enemigo y se hacen eco de las palabras que en el púlpito pronuncian sus maestros religiosos, es a saber que la ley de Dios no está más en vigencia para la familia humana, dispondrán de luz para descubrir sus errores, si aceptan la evidencia de la Palabra de Dios. Jesús fue el ángel oculto en la columna de nube de día y en la columna de fuego de noche, y dio instrucciones especiales para que los hebreos enseñaran la ley de Dios, dada cuando se estableció el fundamento de la tierra, cuando cantaron juntas las estrellas de la mañana, y clamaron de gozo todos los hijos de Dios.

La misma ley fue proclamada grandiosamente por la propia voz de Dios en el Sinaí. El dijo: "Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos" (Deut. 6:6-8). ¡Cómo se impacientan los transgresores de la ley de Dios cuando se les menciona la ley! Se irritan de que se les hable de ella.

La Palabra de Dios es invalidada por falsedades y tradiciones. Satanás ha presentado al mundo su versión de la ley de Dios, y ésta ha sido aceptada sin tomar en cuenta un claro "así dice Jehová". La controversia que comenzó en el cielo a causa de la ley de Dios, se ha mantenido en la tierra permanentemente desde la expulsión de Satanás del cielo.

Siempre debemos comprender mejor nuestra gran necesidad, a fin de apreciar a nuestro Salvador y hacerlo conocer por otros. Podemos conocer las profundidades de nuestra transgresión únicamente por la longitud de la ca-

dena que se hizo descender para elevarnos. Debiéramos dedicar nuestras facultades mentales a comprender la terrible ruina que nos ha provocado el pecado, y debiéramos procurar entender el plan divino por el cual podemos ser restaurados al favor de Dios. Siempre debiera humillar nuestro orgulloso corazón el que el amado Hijo de Dios tuviera que venir a nuestro mundo a reñir nuestras batallas por nosotros a fin de que pudiéramos tener fortaleza para vencer en su nombre. Si contemplamos la cruz del Calvario, toda jactancia morirá en nuestros labios y clamaremos: "Inmundo, indigno de tan grande sufrimiento, de tan elevado precio pagado por mi redención".

Van lado a lado la ignorancia y la suficiencia propia. La ley de Dios ha sido dada para regular nuestra conducta, y es muy abarcante en sus principios. No hay ningún pecado, ninguna obra de injusticia, que escape a la condenación de la ley. La verdad es el gran código, y la verdad solamente, pues delinea con exactitud inequívoca la historia del engaño de Satanás y la ruina de sus seguidores. Satanás pretendía poder dar leyes mejores que los estatutos y juicios de Dios, y fue expulsado del cielo. Ha intentado algo similar en la tierra. Desde su caída, siempre ha realizado esfuerzos para engañar al mundo, para inducir a los hombres a la ruina, a fin de que pudiera vengarse de Dios por haberlo vencido y expulsado del cielo. Sus esfuerzos para colocarse y colocar sus maquinaciones donde debiera estar Dios, son muy perseverantes y persistentes. Ha cautivado al mundo en sus trampas, y aun entre el pueblo de Dios hay muchos que ignoran sus maquinaciones y le dan toda la oportunidad que pide para realizar la ruina de las almas. No manifiestan un celo ardiente para exaltar a Jesús y proclamarlo, ante la multitud que perece, como "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29).

Los que no conocen las leyes del gobierno de Dios tal

como fueron expuestas en el monte, no conocen la verdad tal como es en Jesús. Cristo reveló los abarcantes principios de la ley; expuso cada precepto, y con su ejemplo puso de manifiesto cada demanda de ella. El que conoce la verdad tal como está en la ley, conoce la verdad tal como está en Jesús; y si mediante la fe en Cristo presta obediencia a los mandamientos de Dios, su vida está oculta con Cristo en Dios.

El conocimiento de las demandas de la ley aplastaría hasta el último rayo de esperanza del alma si no hubiera sido dado un Salvador para el hombre. Pero la verdad, tal como es en Jesús, es un sabor de vida para vida. El amado Hijo de Dios murió para que pudiera imputar al hombre su propia justicia, y no para que éste estuviera en libertad de quebrantar la santa ley de Dios, tal como Satanás se esfuerza porque crea el hombre. Mediante la fe en Cristo, el hombre puede poseer poder moral para resistir el mal.

La santificación es la obra de toda la vida

La obra de la santificación es la obra de toda una vida. Debe proseguir continuamente, pero no puede progresar en el corazón mientras sea rechazada o descuidada la luz de cualquier parte de la verdad. El alma santificada no estará contenta de permanecer en la ignorancia, sino que deseará caminar en la luz y buscar una luz mayor. Así como el minero cava en procura de oro y plata, así también el seguidor de Cristo buscará la verdad como si fuera un tesoro escondido, y avanzará de una luz a una luz mayor, aumentando siempre su conocimiento. Crecerá continuamente en gracia y en el conocimiento de la verdad. Debe ser vencido el yo. Cada defecto de carácter debe ser detectado en el gran espejo de Dios. Podemos descubrir si estamos condenados o no por la norma del carácter de Dios.

Si estáis condenados, no hay sino un camino a seguir:

debéis arrepentiros ante Dios por la transgresión de su ley, y debéis tener fe en nuestro Señor Jesucristo como en el único que puede limpiar de pecado. Si queremos ganar el cielo, debemos ser obedientes a los santos requerimientos de Dios. Los que se esfuerzan legítimamente, no se esforzarán en vano. Creed tan sólo en la verdad tal como es en Jesús, y seréis fortalecidos para la batalla contra los poderes de las tinieblas. Los luchadores de antaño se esforzaban por obtener una corona perecedera. ¿Y no debiéramos esforzarnos para ganar la corona inmarcesible?

Cada artimaña y maquinación de Satanás serán usadas para realizar nuestra ruina. Si os quedáis con los despreocupados teniendo en vuestros labios las palabras "estoy salvado", y no prestáis atención a los mandamientos de Dios, os perderéis eternamente. Hay verdad en Jesús que es terrible para los despreocupados y negligentes. Hay verdad en Jesús que está plena de reconfortante gozo para el obediente. Es el gozo del Espíritu Santo. Por lo tanto, estad seguros de abrir la mente y el corazón para que veáis cada rayo de luz que brilla del trono de Dios.

No hay tiempo para ser indiferentes, descuidados ni amantes del placer. Cristo viene con poder y grande gloria. ¿Estáis listos? ¿Os estáis desprendiendo de vuestros pecados? ¿Estáis siendo santificados por la verdad en respuesta a la oración de Cristo? El oró acerca de sus discípulos: "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad" (Juan 17:17).

Los padres debieran criar a sus hijos en el conocimiento y admonición del Señor, educándolos para que cumplan con amor la voluntad de Dios. Es imposible que estimemos en demasía las ventajas de la piedad juvenil. Las impresiones recibidas en la juventud son para muchos tan perdurables como la eternidad. En la juventud es cuando los estatutos y mandamientos de Dios se graban más fácilmente en las tablas del alma. Se ha descuidado grande-

mente la instrucción de los niños. No se les ha presentado la justicia de Cristo como debiera haberse hecho.

Se nos da el tiempo de gracia a fin de que podamos perfeccionar un carácter adecuado para la eternidad. Padres, ¡cuán solemne es el pensamiento de que vuestros hijos están en vuestras manos para que los eduquéis y preparéis a fin de que puedan desarrollar caracteres que aprobará Dios, o caracteres con los cuales podrán jugar a su antojo Satanás y sus ángeles! Jesús hablaba desde la columna de nube y de fuego, y ordenó a su pueblo que instruyera a sus hijos diligentemente en cuanto a los mandamientos de Dios. ¿Quiénes están obedeciendo esa instrucción? ¿Quiénes están procurando hacer que sus hijos sean tales que resulten aprobados por Dios? ¿Quiénes recuerdan siempre el pensamiento de que todos los talentos y dones de sus hijos pertenecen a Dios y debieran ser plenamente consagrados a su servicio?

Ana consagró a Samuel al Señor, y Dios se le reveló a él en su niñez y juventud. Debemos trabajar mucho más por nuestros niños y jóvenes, pues Dios los aceptará para que hagan grandes cosas en su nombre, enseñando la verdad en países extranjeros a los que están en las tinieblas del error y de la superstición. Si mimáis a vuestros hijos, complaciendo sus deseos egoístas, si fomentáis en ellos el amor al vestido y desarrolláis la vanidad y el orgullo, haréis una obra que chasqueará a Jesús, quien ha pagado un precio infinito por la redención de ellos. El desea que los niños le sirvan con un afecto indiviso.

Padres, hay una gran obra que debéis hacer para Jesús, quien ha hecho todo por vosotros. Tomadlo como a vuestro guía y ayudador. Dios no ha retenido de vosotros el máximo don que tenía para dar: su Hijo unigénito. Los niños y jóvenes no deben ser estorbados en su aproximación a Jesús. Satanás trata de aprisionar a los niños como con cintas de acero, y podréis tener éxito en llevarlos a Je-

sús sólo mediante decididos esfuerzos personales. Debiera prodigarse más ferviente labor a los niños y a los jóvenes, pues son la esperanza de la iglesia. José, Daniel y sus compañeros, Samuel, David, Juan y Timoteo son brillantes ejemplos que testifican del hecho de que "el temor de Jehová es el principio de la sabiduría" (Prov. 9:10).

Debemos efectuar esfuerzos más fervientes y decididos, si queremos que el Señor Jesús more con nosotros como consejero y ayudador. La luz que brilla del Hijo de Dios en el Calvario puede llevar de vuelta al hogar a cualquier errante. Hay poder en Aquel que purifica el corazón y transforma el carácter. Trabaje cada cristiano por los niños y jóvenes, presentando delante de ellos el incomparable encanto de Jesús. Entonces se eclipsarán las atracciones y las ilusiones del mundo, y ellos no verán ninguna ventaja a ganar en el sendero de la desobediencia.

48

La Norma Divina*

Los mandamientos de Dios son abarcantes y de gran amplitud. En unas pocas palabras, despliegan todo el deber del hombre. "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas... Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mar. 12:30, 31). La longitud y la anchura, la profundidad y la altura de la ley de Dios están abarcadas en esas palabras, pues Pablo declara: "El cumplimiento de la ley es el amor" (Rom. 13:10). La única definición que encontramos en la Biblia para el pecado es que "pecado es infracción de la ley" (1 Juan 3:4). Declara la Palabra de Dios: "Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Rom. 3:23). "No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno" (Rom. 3:12). Muchos están engañados acerca de la condición de su corazón. No comprenden que el corazón natural es engañoso más que todas las cosas y desesperadamente impío. Se envuelven con su propia justicia y están satisfechos con alcanzar su propia norma humana de carácter. Sin embargo, cuán fatalmente fracasan cuando no alcanzan la norma divina y, por sí mismos, no pueden hacer frente a los requerimientos de Dios.

* Este artículo apareció en *The Signs of the Times*, del 5 de diciembre de 1892.

Podemos medirnos a nosotros por nosotros mismos, podemos compararnos entre nosotros mismos; quizá digamos que nos portamos tan bien como éste o aquél, pero la pregunta por la que se demandará una respuesta en el juicio es: ¿Llenamos los requisitos de las demandas del alto cielo? ¿Alcanzamos la norma divina? ¿Están en armonía nuestros corazones con el Dios del cielo?

Toda la familia humana ha transgredido la ley de Dios y, como transgresores de la ley, los hombres están arruinados sin esperanza, pues son enemigos de Dios, sin vigor para hacer nada bueno. "La mente carnal es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede" (Rom. 8:7). Mirándose en el espejo moral —la santa ley de Dios— el hombre se ve a sí mismo como pecador y está convencido de su mala condición, de su condenación sin esperanza bajo el justo castigo de la ley. Pero no ha sido dejado en una condición de sufrimiento sin esperanza en que lo haya sumido el pecado, pues Aquel que era igual a Dios ofreció su vida en el Calvario a fin de salvar al transgresor de la ruina. "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16).

Nuestro sacrificio expiatorio

Jesús era la majestad del cielo, el amado comandante de los ángeles, quienes se complacían en hacer la voluntad de él. Era uno con Dios "en el seno del Padre" (Juan 1:18), y sin embargo no pensó que era algo deseable ser igual a Dios mientras el hombre estuviera perdido en el pecado y la desgracia. Descendió de su trono, dejó la corona y el cetro reales, y revistió su divinidad con humanidad. Se humilló a sí mismo hasta la muerte de cruz para que el hombre pudiera ser exaltado a un sitial con Cristo en su trono. En él tenemos una ofrenda completa, un sa-

crificio infinito, un poderoso Salvador, que puede salvar hasta lo último a todos los que vienen a Dios por medio de él. Con amor, viene a revelar al Padre, a reconciliar al hombre con Dios, a hacerlo una nueva criatura, renovada de acuerdo con la imagen de Aquel que lo creó.

Jesús es nuestro sacrificio expiatorio. No podemos hacer expiación por nosotros mismos, pero por fe podemos aceptar la expiación que ha sido hecha. "Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios" (1 Ped. 3:18). "Fuisteis rescatados... no con cosas corruptibles... sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación" (1 Ped. 1:18, 19). Nuestro Redentor colocó la redención a nuestro alcance mediante su sacrificio infinito y su inexpresable sufrimiento. Sin honra y desconocido estuvo en este mundo a fin de que, mediante su condescendencia y humillación maravillosas, pudiera exaltar al hombre para que éste recibiera honores eternos y gozos inmortales en los atrios del cielo. Durante los treinta años de vida de Cristo en la tierra, su corazón fue atormentado con angustia indecible. La senda, desde el establo hasta el Calvario, fue ensombrecida por sufrimiento y pesar. Fue varón de dolores, experimentado en quebrantos, que soportó tales pesares que ningún lenguaje humano puede describir. Podría haber dicho en verdad: "Mirad, y ved si hay dolor como mi dolor" (Lam. 1:12). Aunque aborrecía el pecado con perfecto odio, acumuló sobre su alma los pecados de todo el mundo. Inmaculado, llevó los pecados de los culpables. Inocente, se ofreció sin embargo como sustituto por los transgresores. El peso de la culpabilidad de todos los pecados cargó sobre el alma divina del Redentor del mundo. Los malos pensamientos, las malas palabras, los malos actos de cada hijo e hija de Adán demandaron una paga que recayó sobre Cristo, pues se había convertido en el sustituto del hombre. Aunque

no era suya la culpa del pecado, su espíritu fue desgarrado y magullado por las transgresiones de los hombres, y Aquel que no conoció pecado llegó a ser pecado por nosotros para que pudiéramos ser justicia de Dios en él.

Nuestro divino Sustituto desnudó voluntariamente su alma ante la espada de la justicia para que no perezcamos sino que tengamos vida eterna. Dijo Cristo: "Pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar" (Juan 10:17, 18). No había hombre en la tierra ni ángel en el cielo que pudiera haber pagado el castigo de los pecados. Jesús era el único que podía salvar al hombre rebelde. En él se combinaban la divinidad y la humanidad, y eso fue lo que dio eficiencia a la ofrenda en la cruz del Calvario. La misericordia y la verdad se encontraron en la cruz, la justicia y la paz se besaron.

Cuando el pecador contempla al Salvador que muere en el Calvario y comprende que el doliente es divino, se pregunta por qué fue hecho ese gran sacrificio, y la cruz señala la santa ley de Dios que ha sido transgredida. La muerte de Cristo es un argumento incontestable en cuanto a la inmutabilidad y a la justicia de la ley. Profetizando de Cristo, dice Isaías: "Jehová se complació... en magnificar la ley y engrandecerla" (Isa. 42:21). La ley no tiene poder para perdonar al transgresor. Su oficio es señalarle sus defectos para que pueda comprender su necesidad de Aquel que es poderoso para salvar, su necesidad de Aquel que se convertirá en su sustituto, su garantía, su justicia. Jesús llena las necesidades del pecador, pues ha tomado sobre sí los pecados del transgresor. "El herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados" (Isa. 53:5). El Señor podría haber extirpado al pecador y haberlo destruido completamente, pero eligió el

plan más costoso. En su gran amor, proporciona esperanza al desesperanzado, dando a su Hijo unigénito para llevar los pecados del mundo. Y puesto que ha prodigado a todo el cielo en aquella rica dádiva, no privará al hombre de ninguna ayuda necesaria para que pueda tomar la copa de la salvación y se convierta en heredero de Dios y coheredero con Cristo.

Una revelación del amor de Dios

Cristo vino para manifestar el amor de Dios al mundo, para atraer el corazón de los hombres hacia él. Dijo: "Yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo" (Juan 12:32). El primer paso hacia la salvación es responder a la atracción del amor de Cristo. Dios envía a los hombres mensaje tras mensaje para suplicarles que se arrepientan, para poder perdonarles y escribir perdón al lado de sus nombres. ¿No habrá arrepentimiento? ¿Serán desoídas sus exhortaciones? Serán ignoradas sus propuestas de misericordia y será completamente rechazado su amor? ¡Oh, así el hombre quedaría del todo separado del medio por el cual puede lograr la vida eterna, pues sólo Dios perdona al penitente! Mediante la manifestación de su amor, mediante los ruegos de su Espíritu, invita fervientemente a los hombres a que se arrepientan, pues el arrepentimiento es don de Dios; y a quienes él perdona, los hace arrepentirse previamente. El hombre disfruta del gozo más dulce debido a su sincero arrepentimiento ante Dios por la transgresión de su ley, y debido a la fe en Cristo como el Redentor y Abogado de los pecadores. Cristo atrae a los hombres mediante la manifestación de su amor para que puedan comprender el gozo del perdón, la paz de Dios. Si responden a su atracción, entregando su corazón a la gracia divina, los guiará paso tras paso a un conocimiento pleno de Dios, y esto es vida eterna.

Cristo vino a revelar la justicia y el amor de Dios al

pecador para que el Salvador diera a Israel arrepentimiento y remisión de pecados. Cuando el pecador contempla a Jesús levantado en la cruz, sufriendo la culpabilidad de los transgresores, llevando el castigo del pecado; cuando contempla el aborrecimiento de Dios por el mal, manifestado en la terrible muerte en la cruz, y cuando contempla el amor de Dios por el hombre caído, es inducido al arrepentimiento hacia Dios debido a la transgresión de la ley que es santa, justa y buena. El ejerce fe en Cristo porque el divino Salvador ha llegado a ser su sustituto, su garantía y abogado, Aquel en quien se centraliza su misma vida. Dios puede mostrar su misericordia y verdad al pecador arrepentido y puede conferirle su perdón y su amor.

Pero Satanás no permitirá que un alma se escape de la cautividad del pecado si puede evitarlo de alguna manera. Aunque todo el cielo ha sido prodigado en una rica dádiva —pues cuando Dios dio a su Hijo dio el don más precioso del cielo, y los tesoros del cielo están a nuestra disposición—, sin embargo, el enemigo tratará de hacer creer al alma arrepentida que Dios es duro e inexorable, que no está dispuesto a perdonar al transgresor. En diferentes oportunidades, me han llegado cartas de personas que estaban desesperadas por sus pecados. Varias me han escrito: "Temo estar más allá de la posibilidad de toda ayuda. ¿Hay alguna esperanza para mí?" Para esas pobres almas ha sido dado el mensaje: "Confiad en Dios. El Padre tiene pan suficiente y sobrante. Levantaos e id a vuestro Padre. El saldrá a vuestro encuentro cuando aún estéis lejos. Os dará su amor y compasión".

Cuando el enemigo invada como inundación y procure abrumaros con el pensamiento de vuestros pecados, decidle: "Sé que soy pecador. Si no fuera, no podría ir al Salvador, pues él dice: 'No he venido a llamar a justos, sino a pecadores' (Mar. 2:17). Y porque soy pecador tengo derecho a ir a Cristo. Soy pecaminoso y estoy manchado,

pero Cristo sufrió la humillación y la muerte y extinguió la maldición que me corresponde. Vengo. Creo. Demando la segura promesa divina: 'Todo aquel que en él cree, no se' pierde, mas tiene 'vida eterna' " (Juan 3:16).

¿Será rechazada una súplica tal presentada con alma contrita? No, nunca. El amor ilimitado de Cristo hacia el hombre está probado por sus sufrimientos y muerte. El está dispuesto y puede salvar hasta lo último a todo el que viene a Dios por él.

Entonces, venid a Dios como un niñito, presentándoos como suplicantes a sus pies, pues no necesitamos ascender al cielo para hacer descender a Jesús, ni bajar a lo profundo de la tierra para hacerlo subir, pues siempre está cerca de nosotros. Dice: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo" (Apoc. 3:20). ¡Cuán dispuesto está Cristo a posesionarse del templo del alma si se lo permitimos! Está representado como quien aguarda y golpea a la puerta del corazón. Entonces, ¿por qué no entra? Porque el amor del pecado ha cerrado la puerta del corazón. Tan pronto como consintamos en renunciar al pecado, a reconocer nuestra culpabilidad, se quitará la barrera que separa al alma del Salvador.

49

La Entrega y la Confesión*

Pero no necesitamos entrar en una celda para arrepentirnos del pecado, como lo hizo Lutero, ni que nos impongamos penitencias para expiar nuestra iniquidad, pensando que al hacer así, ganamos el favor de Dios. Se hace la pregunta: "¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma? Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios" (Miq. 6:7, 8). Dice el salmista: "Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios" (Sal. 51:17). Juan escribe: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados" (1 Juan 1:9). La única razón por la que no tenemos remisión de los pecados es que no hemos reconocido a Aquel que fue herido por nuestras transgresiones, que fue traspasado por nuestros pecados. Por eso estamos en falta y en necesidad de misericordia. La confesión, que es la efusión de lo más íntimo del alma, llegará hasta el corazón de infinita piedad; pues el Señor está cerca de los quebrantados de corazón y salva a los de espíritu contrito.

Cuán equivocados están los que se imaginan que la

* Este artículo apareció en *The Signs of the Times*, del 12 de diciembre de 1892.

confesión de los pecados menoscabará su dignidad y disminuirá su influencia entre sus prójimos. Aferrándose a esta errónea idea, aunque ven sus faltas, muchos dejan de confesarlas y más bien pasan por alto los errores que han cometido con otros, y así amargan su propia vida y proyectan sombras sobre las vidas de otros. El confesar vuestros pecados no dañará vuestra dignidad. Abandonad esa falsa dignidad. Caed sobre la Roca y sed quebrantados, y Cristo os dará la verdadera dignidad celestial. Que el orgullo, la estima propia, o la justicia propia no impidan a nadie que confiese sus pecados a fin de que pueda hacer suya la promesa: "El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia" (Prov. 28:13). No ocultéis nada de Dios ni descuidéis la confesión de vuestras faltas a vuestros hermanos. "Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados" (Sant. 5:16). Más de un pecado es dejado sin confesar, y tendrá que hacerle frente el pecador en el día del ajuste final. Mucho mejor es hacer frente ahora a nuestros pecados, confesarlos y apartarnos de ellos, mientras intercede en nuestro favor el Sacrificio expiatorio. No dejéis de saber la voluntad de Dios en cuanto a este asunto. La salud de vuestra alma y la salvación de otros dependen de la forma en que procedáis en este asunto. "Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros" (1 Ped. 5:6, 7). El humilde y quebrantado de corazón puede apreciar algo del amor de Dios y de la cruz del Calvario. Será amplia la bendición experimentada por aquel que satisface la condición por la cual puede llegar a ser participante del favor de Dios.

Una exhortación a la entrega

Hemos de entregar nuestro corazón a Dios para que

pueda renovarnos y santificarnos, y prepararnos para los atrios celestiales. No hemos de esperar que llegue algún tiempo especial, sino que hoy hemos de entregarnos a él, rehusando ser siervos del pecado. ¿Os imagináis que podéis desprenderos del pecado poco a poco? ¡Oh, desprendeos de esa cosa maldita inmediatamente! Aborreced las cosas que aborrece Cristo, amad las cosas que ama Cristo. Por su muerte y sufrimiento, ¿acaso no ha provisto lo necesario para vuestra limpieza del pecado? Cuando comenzamos a comprender que somos pecadores, y caemos sobre la Roca para ser quebrantados, nos rodean los brazos eternos y somos colocados cerca del corazón de Jesús. Entonces seremos cautivados por su belleza y quedaremos disgustados con nuestra propia justicia. Necesitamos acercarnos a los pies de la cruz. Mientras más nos humillemos allí, más excelso nos parecerá el amor de Dios. La gracia y la justicia de Cristo no serán de utilidad para el que se siente sano, para el que piensa que es razonablemente bueno, que está contento con su propia condición. No hay lugar para Cristo en el corazón de aquel que no comprende su necesidad de luz y ayuda divinas.

Jesús dice: "Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos" (Mat. 5:3). Hay plenitud de gracia en Dios, y podemos tener el espíritu y poder divinos en gran medida. No os alimentéis con las cáscaras de la justicia propia, sino id al Señor. El tiene el mejor manto para poneros y sus brazos están abiertos para recibiros. Cristo dirá: "Quitadle esas vestiduras viles, y vestidlo con ropas de gala".

Venid como un pecador arrepentido

¿Pero esperaremos hasta que sintamos que estamos limpiados? No. Cristo ha prometido que "si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9). Sois pro-

bados por Dios mediante la Palabra de Dios. No habéis de esperar emociones maravillosas antes de creer que Dios os ha oído. Los sentimientos no han de ser vuestra norma, pues las emociones son tan mutables como las nubes. Debéis tener algo sólido como fundamento de vuestra fe. La Palabra del Señor es una Palabra de infinito poder, en ella podéis confiar, y él ha dicho: "Pedid, y recibiréis". Mirad al Calvario. ¿No ha dicho Cristo que es vuestro abogado? ¿No ha dicho que si pedís cualquier cosa en su nombre, la recibiréis? No habéis de depender de vuestra propia bondad o de vuestras buenas obras. Habéis de venir dependiendo del Sol de justicia, creyendo que Cristo ha quitado vuestros pecados y os ha imputado su justicia.

Habéis de venir a Dios como un pecador arrepentido, mediante el nombre de Jesús, el divino Abogado, a un Padre misericordioso y perdonador, creyendo que cumplirá lo que ha prometido. Todos los que deseen la bendición de Dios, llamen al trono de la misericordia y esperen con firme seguridad diciendo: "Tú, oh Señor, has dicho: 'Todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá' ". El Señor anhela que los que buscan a Dios crean en Aquel que puede hacer todas las cosas.

El Señor ha procurado mostrarnos cuán dispuesto está Dios para oír y contestar nuestro pedido, usando un hecho muy familiar y común. Dijo: "¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le piden?" (Mat. 7:9-11). Cristo nos hizo una exhortación acerca de la buena voluntad de Dios para ayudar, usando como argumento el amor natural de los padres hacia sus retoños. ¿Qué padre se apartaría de su hijo que le pide pan? ¿Deshonraría alguien a Dios imaginándose que no responderá al llamado de sus

hijos? ¿Nos imaginaríamos que un padre es capaz de burlarse de su hijo y de atormentarlo despertando su expectativa tan sólo para chasquearlo? ¿Prometería un padre dar alimento bueno y nutritivo a su hijo, para darle luego una piedra? Si pues vosotros, siendo humanos y malos, dais buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en el cielo dará buenas cosas a los que se las piden? El Señor asegura que dará el Espíritu Santo a los que se lo piden.

Cristo mezcla su propia justicia con la confesión del pecador arrepentido y creyente para que la oración del hombre caído pueda ascender como incienso fragante delante del Padre y sea impartida la gracia de Dios al alma creyente. Jesús dice al alma arrepentida y trémula: "¿O forzará alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz; sí, haga paz conmigo" (Isa. 27:5). "Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana" (Isa. 1:18). ¿Le permitiréis estar a cuenta con vosotros? ¿Le entregaréis el cuidado de vuestra alma como a un fiel Creador? Venid, pues, y vivamos a la luz de su rostro, y oremos como David: "Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve" (Sal. 51:7). Aplicad por fe la sangre de Cristo a vuestro corazón, pues sólo eso puede haceros más blancos que la nieve. Pero decís: "Esta entrega de todos mis ídolos quebrantará mi corazón". Este renunciamiento a todo por causa de Dios está representado por vuestra caída sobre la Roca y por vuestro quebrantamiento. Renunciad pues a todo por él, porque a menos que seáis quebrantados, no tenéis valor.

Cuando os apartéis de las cisternas rotas que no pueden retener agua, y en el nombre de Jesús vuestro Abogado vayáis directamente a Dios para pedirle las cosas que necesitáis, será revelada la justicia de Cristo como vuestra

justicia, la virtud de Cristo como vuestra virtud. Entonces comprenderéis que la justificación vendrá solamente por la fe en Cristo, pues en Jesús está revelada la perfección del carácter de Dios; en su vida está manifestada la realización de los principios de santidad. Mediante la sangre expiatoria de Cristo, el pecador es liberado del yugo y de la condenación; mediante la perfección del inmaculado Sustituto y Garantía, puede participar en la carrera de la humilde obediencia a todos los mandamientos de Dios. Sin Cristo, está bajo la condenación de la ley; siempre será pecador; pero mediante la fe en Cristo es hecho justo delante de Dios.

50

Venid y Buscad y Encontrad*

Es IMPOSIBLE que el hombre se salve a sí mismo. Puede engañarse a sí mismo en cuanto a esto, pero no puede salvarse a sí mismo. Sólo la justicia de Cristo puede servir para su salvación, y éste es un don de Dios. Es el vestido de boda en el cual podéis aparecer como huéspedes bienvenidos en la cena de las bodas del Cordero. Que la fe se aferre de Cristo sin demora, y seréis una nueva criatura en Jesús, una luz para el mundo.

Cristo es llamado "Jehová, justicia nuestra", y mediante la fe cada uno debería decir: "Jehová, justicia mía". Cuando la fe se aferre de este don de Dios, la alabanza de Dios estará en nuestros labios y podremos decir a otros: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). Entonces podremos hablar a los perdidos en cuanto al plan de salvación, [para decirles] que cuando el mundo yacía bajo la maldición del pecado, el Señor presentó condiciones de misericordia al pecador caído y sin esperanza, y reveló el valor y significado de su gracia. La gracia es un favor inmerecido. Los ángeles, que no saben nada del pecado, no comprenden qué significa que se les extienda la gracia, pero nuestra pecaminosidad demanda la

* Este artículo apareció en *The Signs of the Times,* del 19 de diciembre de 1892.

dádiva de la gracia de un Dios misericordioso. Fue la gracia la que envió a nuestro Salvador a buscarnos, cuando éramos peregrinos, para llevarnos de vuelta al redil.

¿Tenéis el sentimiento de una necesidad en vuestra alma? ¿Tenéis hambre y sed de justicia? Entonces, esto es una evidencia de que Cristo está actuando en vuestro corazón y ha creado ese sentimiento de necesidad a fin de que pueda ser buscado para hacer por vosotros, mediante la dádiva de su Espíritu Santo, las cosas que es imposible que hagáis por vosotros mismos. El Señor no especifica condiciones, con la excepción de que tengáis hambre de su misericordia, deseéis su consejo y anheléis su amor. "¡Pedid!" Al pedir manifestáis que comprendéis vuestra necesidad, y si pedís con fe, recibiréis. El Señor ha empeñado su palabra, y ésta no puede fallar. El que sintáis y reconozcáis que sois pecadores es suficiente argumento para pedir la misericordia y compasión divinas. La condición para que podáis ir a Dios no es que seáis santos, sino que pidáis a Dios que os limpie de todo pecado y os purifique de toda iniquidad. Entonces, ¿por qué esperar más? ¿Por qué no aceptar literalmente la promesa de Dios y decir:

"Mi ser entero dóytelo:
¡no puedo más, Señor!"?

Si Satanás se presenta para proyectar su sombra entre vosotros y Dios, y os acusa de pecados, y os tienta a desconfiar de Dios y dudar de su misericordia, decid: No puedo permitir que mis debilidades se interpongan entre mí y Dios, porque él es mi fortaleza. Mis pecados, que son muchos, son puestos sobre Jesús, mi divino Sustituto y Sacrificio.

"Nada traigo en mis manos.
Sólo de tu cruz me aferro".*

Nadie puede mirarse a sí mismo y encontrar algo en

* La Sra. de White cita aquí un himno que no tiene equivalente exacto en castellano, por lo que hemos traducido sus palabras. *N. del T.*

su carácter que lo recomiende ante Dios o haga segura su aceptación. Sólo mediante Jesús, a quien el Padre dio por la vida del mundo, puede encontrar acceso a Dios el pecador. Sólo Jesús es nuestro Redentor, nuestro Abogado y Mediador. Nuestra única esperanza de perdón, paz y justicia está en él. En virtud de la sangre de Cristo, el alma herida de pecado puede ser restaurada a la salud. Cristo es la fragancia, el incienso santo que hace aceptables nuestras peticiones ante el Padre. Por lo tanto, podéis decir:

"Tal como soy de pecador,
sin otra fianza que tu amor,
a tu llamada vengo a ti,
Cordero de Dios, heme aquí".

Ir a Cristo no requiere duro esfuerzo mental y agonía. Es sencillamente aceptar las condiciones de la salvación que Dios explica en su Palabra. La bendición es gratuita para todos. La invitación es: "A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche. ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura" (Isa. 55:1, 2).

La justicia se encuentra en Cristo

Venid, pues, buscad y encontraréis. El depósito de poder está abierto, es pleno y gratuito. Venid con corazón humilde, sin pensar que debéis hacer alguna buena obra para merecer el favor de Dios, o que debéis haceros mejores antes de que podáis venir a Cristo. Sois impotentes para hacer el bien y no podéis mejorar vuestra condición. Fuera de Cristo no tenéis ningún mérito, ninguna justicia. Nuestra pecaminosidad, nuestra debilidad, nuestra imperfección humana hacen imposible que aparezcamos delante

de Dios a menos que seamos revestidos con la justicia inmaculada de Cristo. Hemos de ser hallados en él sin tener nuestra propia justicia, sino la justicia que es en Cristo. Luego, en el nombre que está por encima de todo nombre, el único nombre dado a los hombres por el que podamos ser salvos, reclamad la promesa de Dios diciendo: "Señor, perdona mi pecado. Pongo mis manos en las tuyas en procura de ayuda, y debo recibirla, o perezco. Ahora creo". El Salvador dice al pecador arrepentido: "Nadie viene al Padre, sino por mí" (Juan 14:6), "y al que a mí viene, no le echo fuera" (Juan 6:37). "Yo soy tu salvación" (Sal. 35:3).

Cuando respondéis a la atracción de Cristo y os unís con él, manifestáis fe salvadora. Tiene poco valor hablar incidentalmente de cosas religiosas y orar en procura de bendiciones espirituales sin tener una verdadera sed en el alma y sin fe viviente. La muchedumbre expectante que se apretujaba en torno de Jesús no experimentó un acrecentamiento de poder vital debido al contacto. Pero cuando la pobre mujer doliente, que durante doce años había estado inválida, en su gran necesidad extendió su mano y tocó la orla del vestido de Cristo, sintió el poder sanador. El toque de la fe fue de ella, y Cristo reconoció ese toque. Sabía que había salido poder de él y, volviéndose entre la multitud, preguntó: "¿Quién es el que me ha tocado?" (Luc. 8:45). Sorprendidos ante tal pregunta, respondieron los discípulos: "Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y dices: ¿Quién es el que me ha tocado? Pero Jesús dijo: Alguien me ha tocado; porque yo he conocido que ha salido poder de mí. Entonces, cuando la mujer vio que no había quedado oculta, vino temblando, y postrándose a sus pies, le declaró delante de todo el pueblo por qué causa le había tocado, y cómo al instante había sido sanada. Y él le dijo: Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz" (Luc. 8:45-48). La fe que sirve para ponernos en contacto vital

con Cristo expresa de nuestra parte una suprema preferencia, perfecta confianza, entera consagración. Esta fe obra por el amor y purifica el alma. Obra en la vida del seguidor de Cristo la verdadera obediencia a los mandamientos de Dios, pues el amor a Dios y el amor al hombre serán el resultado de la relación vital con Cristo. "Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él" (Rom. 8:9).

Jesús dice: "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos" (Juan 15:5). ¿Podemos concebir una relación más íntima que la que esto implica? Las fibras de la rama son idénticas a las de la vid. Es libre y constante la comunicación de vida, energía y nutrición del tronco a las ramas. La raíz envía su alimento por las ramas. Tal es la relación del creyente con Cristo, si habita en Cristo y obtiene de él su alimento. Pero la relación espiritual entre Cristo y el alma se puede establecer únicamente mediante el ejercicio de la fe personal. "Sin fe es imposible agradar a Dios" (Heb. 11:6). Es la fe la que nos conecta con el poder del cielo y nos proporciona fuerza para hacer frente a los poderes de las tinieblas. "Esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe" (1 Juan 5:4). La fe familiariza al alma con la existencia y la presencia de Dios, y, viviendo completamente para la gloria de Dios, discernimos más y más la belleza del carácter divino, la excelencia de su gracia. Nuestras almas se robustecen con poder espiritual, pues respiramos la atmósfera del cielo, y comprendiendo que Dios está a nuestra diestra, no seremos conmovidos. Nos elevamos por encima del mundo contemplando a Aquel que es el principal entre diez mil y todo él codiciable, y al contemplarlo, somos transformados a su imagen.

51

Unidos con la Vid Divina*

"Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Cor. 5:17). Unicamente el poder divino puede regenerar el corazón humano e imbuir a las almas con el amor de Cristo, lo cual siempre se manifestará en forma de amor hacia aquellos por quienes él murió. El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, tolerancia, bondad, fe, mansedumbre, templanza. Cuando un hombre se convierte a Dios, adquiere un nuevo gusto moral, le es dada una nueva fuerza motriz y ama las cosas que Dios ama, pues su vida está unida con la vida de Jesús mediante la cadena áurea de las inmutables promesas. Amor, gozo, paz y gratitud inexpresable saturarán el alma, y el lenguaje de la persona bendecida será: "Tu benignidad me ha engrandecido" (Sal. 18:35).

Pero se chasquearán los que esperan contemplar un cambio mágico en su carácter sin que haya un esfuerzo decidido de su parte para vencer el pecado. Mientras contemplemos a Jesús, no tendremos razón para temer, no tendremos razón para dudar que Cristo es capaz de salvar hasta lo último a todos los que acuden a él. Pero podemos temer constantemente, para que nuestra vieja naturaleza

* Este artículo apareció en *The Signs of the Times*, del 26 de diciembre de 1892.

no gane otra vez la supremacía, no sea que el enemigo invente alguna trampa por la cual seamos otra vez sus cautivos. Hemos de ocuparnos de nuestra salvación con temor y temblor, pues Dios es el que obra en vosotros el querer y el hacer su buena voluntad. Con nuestras facultades limitadas, hemos de ser tan santos en nuestra esfera como Dios es santo en la suya. Hasta donde alcance nuestra capacidad, hemos de manifestar la verdad, el amor y la excelencia del carácter divino. Así como la cera recibe la impresión del sello, así el alma ha de recibir la impresión del Espíritu de Dios y ha de retener la imagen de Cristo.

Hemos de crecer diariamente en belleza espiritual. Fracasaremos con frecuencia en nuestros esfuerzos de imitar el modelo divino. Con frecuencia tendremos que prosternarnos para llorar a los pies de Jesús debido a nuestras faltas y errores, pero no hemos de desanimarnos. Hemos de orar más fervientemente, creer más plenamente y tratar otra vez, con mayor firmeza, de crecer a la semejanza de nuestro Señor. Al desconfiar de nuestro propio poder, confiaremos en el poder de nuestro Redentor y daremos alabanza al Señor, quien es la salud de nuestro rostro y nuestro Dios.

Siempre que hay unión con Cristo, hay amor. No valen nada cualesquiera sean los otros frutos que demos, si falta el amor. El amor a Dios y a nuestros prójimos es la misma esencia de nuestra religión. Nadie puede amar a Cristo sin amar a los hijos de él. Cuando estamos unidos con Cristo, tenemos la mente de Cristo. La pureza y el amor brillan en el carácter, la humildad y la verdad rigen la vida. La misma expresión del rostro es cambiada. Cristo, que habita en el alma, ejerce un poder transformador, y el aspecto externo da testimonio de la paz y del gozo que reinan en lo interior. Bebemos del amor de Cristo así como la rama obtiene su alimento de la vid. Si esta-

mos injertados en Cristo, si fibra tras fibra hemos sido unidos con la Vid viviente, daremos evidencias de ese hecho dando ricos racimos de fruto viviente. Si estamos conectados con la Luz, seremos conductos de luz y reflejaremos la luz al mundo en nuestras palabras y obras. Los que son verdaderamente cristianos están unidos con la cadena de amor que une a la tierra con el cielo, que une al hombre finito con el Dios infinito. La luz que brilla en el rostro de Jesús brilla en el corazón de sus seguidores para la gloria de Dios.

Contemplando hemos de llegar a ser transformados, y cuando meditemos en la perfección del Modelo divino, desearemos llegar a ser plenamente transformados y renovados a la imagen de su pureza. Por fe en el Hijo de Dios se lleva a cabo la transformación en el carácter, y el hijo de la ira llega a ser el hijo de Dios. Pasa de muerte a vida; llega a ser espiritual y discierne las cosas espirituales. La sabiduría de Dios le ilumina la mente, y contempla cosas maravillosas que provienen de la ley divina. Cuando un hombre es convertido por la verdad, prosigue la obra de transformación del carácter. Tiene una medida aumentada de entendimiento. Al convertirse en un hombre que obedece a Dios, tiene la mente de Cristo y la voluntad de Dios se convierte en su voluntad.

El que se coloque sin reservas bajo la dirección del Espíritu de Dios encontrará que su mente se expande y se desarrolla. Obtiene una educación en el servicio de Dios que no es unilateral ni deficiente. No desarrolla un carácter unilateral sino uno que es simétrico y completo. Debilidades que se han manifestado en una voluntad vacilante y un carácter sin energía son vencidas, pues la consagración continua y la piedad colocan al hombre en una relación tan íntima con Cristo, que tiene la mente de Cristo. Es uno con Cristo, al tener principios sanos y sólidos. Su percepción es clara y manifiesta esa sabiduría que procede de

Dios. Dice Santiago: "¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre" (Sant. 3:13). "La sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz" (Sant. 3:17, 18). Esta es la sabiduría manifestada por aquel que toma el cáliz de la salvación e implora en el nombre del Señor. Esta salvación, que ofrece perdón al transgresor, le presenta la justicia que soportará el examen del Omnisapiente, da victoria sobre el poderoso enemigo de Dios y del hombre, le proporciona vida eterna y gozo al que la recibe, y bien puede ser un tema de regocijo para los humildes que oyen de ella y se regocijan.

La parábola de la oveja perdida

La bella parábola que presentó Cristo de la oveja perdida, del pastor que dejó a las noventa y nueve para ir en busca de la que estaba perdida, ilustra la obra de Cristo, la condición del pecador y el regocijo del universo por la salvación del alma. El pastor no consideró descuidadamente a la oveja y dijo: "Tengo noventa y nueve, y me costará demasiada molestia ir en busca de la extraviada. Que regrese, y le abriré la puerta del redil para que pueda entrar, pero no puedo ir en su búsqueda". No. Tan pronto como se descarría la oveja, el rostro del pastor se llena de dolor y ansiedad. Cuenta y recuenta el rebaño, y cuando está cierto de que está perdida una oveja, no dormita. Deja a las noventa y nueve dentro del redil, y no importa que la noche sea oscura y tempestuosa, no importa cuán peligroso y desagradable sea el camino, no importa cuán largo y tedioso el servicio, no se cansa, no vacila hasta que encuentra a la perdida. Y cuando la encuentra, coloca sobre sus hombros a la fatigada y exhausta oveja y, con alegre gra-

titud porque su búsqueda no ha sido en vano, lleva a la extraviada al redil. Su gratitud se expresa en melodiosos cánticos de regocijo, y llama a sus amigos y vecinos para decirles: "Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido" (Luc. 15:6). Así también, cuando un extraviado es encontrado por el gran Pastor de las ovejas, los ángeles celestiales responden a la nota de gozo del Pastor. Cuando el perdido es encontrado, el cielo y la tierra se unen en agradecimiento y regocijo. "Habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento" (Luc. 15:7).

52

Cristo Nuestro Sumo Sacerdote*

La justicia demanda que el pecado no sea meramente perdonado, sino que debe ejecutarse la pena de muerte. Dios, en la dádiva de su Hijo unigénito, cumplió esos dos requerimientos. Al morir en lugar del hombre, Cristo agotó el castigo y proporcionó el perdón.

Por el pecado, el hombre ha sido separado de la vida de Dios. Su alma está paralizada por las maquinaciones de Satanás, el autor del pecado. Por sí mismo, es incapaz de comprender el pecado, incapaz de apreciar la naturaleza divina y de apropiarse de ella. Si fuera puesta dentro de su alcance, no hay nada en ella que pudiera anhelar su corazón natural. El poder seductor de Satanás está sobre él. Todos los ingeniosos subterfugios que puede sugerir el diablo son presentados a su mente para evitar todo buen impulso. Cada facultad y poder que Dios le ha dado han sido usados como armas contra el divino Benefactor. Así, aunque Dios lo ama, no puede impartirle con seguridad los dones y bendiciones que desea conferirle.

Pero Dios no será derrotado por Satanás. Envió a su Hijo al mundo para que, por haber tomado la naturaleza

* Manuscrito 50, 1900.

y forma humanas, la humanidad y la divinidad combinadas en él elevaran al hombre en la escala de valores morales delante de Dios.

No hay otro camino para la salvación del hombre. Dice Cristo: "Separados de mí nada podéis hacer" (Juan 15:5). Mediante Cristo, y sólo mediante él, las fuentes de la vida pueden vitalizar la naturaleza del hombre, transformar sus gustos y hacer que sus afectos fluyan hacia el cielo. Mediante la unión de la naturaleza divina con la humana, Cristo podría iluminar el entendimiento e infundir sus propiedades dadoras de vida al alma muerta en delitos y pecados.

Cuando la mente es atraída a la cruz del Calvario, en una visión imperfecta, Cristo es discernido en la vergonzoza cruz. ¿Por qué murió? A consecuencia del pecado. ¿Qué es pecado? La transgresión de la ley. Entonces se abren los ojos para ver el carácter del pecado. La ley es quebrantada pero no puede perdonar al transgresor. Es nuestro ayo, que condena al castigo. ¿Dónde está el remedio? La ley nos lleva a Cristo, que pendió de la cruz para que pudiera impartir su justicia al hombre caído y pecaminoso y así presentar a los hombres ante su Padre en su propio carácter perfecto.

En la cruz, Cristo no sólo mueve a los hombres al arrepentimiento hacia Dios por la transgresión de la ley divina (pues aquel a quien Dios perdona hace primero que se arrepienta), sino que Cristo ha satisfecho la Justicia. Se ha ofrecido a sí mismo como expiación. Su sangre borbotante, su cuerpo quebrantado, satisfacen las demandas de la ley violada y así salva el abismo que ha hecho el pecado. Sufrió en la carne para que con su cuerpo magullado y quebrantado pudiera cubrir al pecador indefenso. La victoria que ganó con su muerte en el Calvario, destruyó para siempre el poder acusador de Satanás sobre el universo y silenció sus acusaciones de que la abnegación era

imposible en Dios y, por lo tanto, no era esencial en la familia humana.

El puesto de Satanás en el cielo había sido el siguiente después del del Hijo de Dios. Era el primero entre los ángeles. Su poder había sido degradante, pero Dios no podía mostrar al enemigo en su verdadera luz y poner a todo el cielo en armonía con Dios haciéndolo desaparecer con sus malas influencias. Su poder estaba en aumento, pero el mal no había sido reconocido todavía. Era un poder mortífero para el universo, pero por la seguridad de los mundos y del gobierno del cielo era necesario que se desarrollara y revelara en su verdadero carácter.

La abnegación de Dios

Al llevar a cabo su enemistad contra Cristo hasta que pendió de la cruz del Calvario, con su cuerpo herido y magullado y el corazón quebrantado, Satanás se desarraigó completamente del afecto del universo. Entonces se vio que Dios se había negado a sí mismo en su Hijo, entregándose por los pecados del mundo porque amaba a la humanidad. El Creador fue revelado en el Hijo del Dios infinito. Aquí fue contestada para siempre la pregunta: "¿Puede haber abnegación en Dios?" Cristo era Dios y condescendió en ser hecho carne, asumió la humanidad y se hizo obediente hasta la muerte para que pudiera padecer el sacrificio infinito.

Cristo soportó cualquier sacrificio que un ser humano pueda sufrir, a pesar de que Satanás ejerció todo esfuerzo posible para seducirlo con tentaciones. Pero mientras mayores fueron las tentaciones, más perfecto fue el sacrificio. En su naturaleza humana y divina combinadas, Cristo soportó todo lo que era posible que el hombre soportara en el conflicto con Satanás. Obediente e inmaculado hasta lo último, murió por el hombre como su sustituto y garantía, soportando todo lo que el hombre tuviera que soportar de-

bido al engañoso tentador, para que el hombre venciera siendo participante de la naturaleza divina.

La verdad pura está en competencia con la falsedad; la honradez y la integridad con la astucia y la intriga, en todo aquel que, como Cristo, está dispuesto a sacrificarlo todo, aún la dádiva misma, por causa de la verdad. No es fácil resistir a los deseos de Satanás. Se necesita aferrarse firmemente de la naturaleza divina desde el principio hasta el fin, o no se logrará hacerlo. Con la victoria obtenida en la cruz del Calvario, Cristo abre claramente el camino para el hombre y así le hace posible que guarde la ley de Dios mediante el Camino, la Verdad y la Vida. No hay otro camino.

La justicia de Cristo se presenta como un don gratuito para el pecador si la acepta. No tiene nada propio sino lo que está manchado y corrompido, contaminado con el pecado, completamente repulsivo para un Dios puro y santo. Sólo mediante el carácter justo de Jesucristo el hombre puede acercarse a Dios.

Como sumo sacerdote que está dentro del velo, de tal manera inmortalizó Cristo el Calvario, que aunque vive para Dios, muere continuamente para el pecado. De esa manera, si peca algún hombre, tiene a un abogado ante el Padre.

Resucitó de la tumba circuido de una nube de ángeles de admirable poder y gloria: la Deidad y la humanidad combinadas. Se apoderó del mundo sobre el cual Satanás pretendía presidir como en su legítimo territorio. En la obra admirable de dar su vida, Cristo restauró a toda la raza humana al favor de Dios...

No defienda nadie la posición limitada y estrecha de que alguna de las obras del hombre puede ayudarle en lo más mínimo a liquidar la deuda de su transgresión. Este es un engaño fatal. Si lo comprendierais, deberíais cesar de obstinaros en vuestras ideas favoritas y escudriñarías la expiación con corazón humilde. Este asunto es tan oscuramente comprendido, que miles y miles que pretenden ser

hijos de Dios son hijos del maligno, porque dependen de sus propias obras. Dios siempre demandó buenas obras. La ley las demanda. Pero porque el hombre se colocó en el terreno del pecado donde sus buenas obras no tenían valor, sólo puede servir la justicia de Cristo. Cristo puede salvar hasta lo último porque siempre vive para interceder por nosotros. Todo lo que el hombre tiene la posibilidad de hacer por su propia salvación es aceptar la invitación: "El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente" (Apoc. 22:17). No hay ningún pecado que pueda cometer el hombre para el cual no se haya hecho provisión en el Calvario. De esa manera la cruz, con fervientes exhortaciones, continuamente ofrece al pecador una expiación completa.

El arrepentimiento y el perdón

Al acercarse a la cruz del Calvario, se ve allí un amor sin paralelo. Cuando por fe os aferráis al significado del sacrificio, os veis como pecadores condenados por la ley quebrantada. Esto es arrepentimiento. Cuando venís con corazón humilde, encontráis perdón, pues Cristo Jesús está representado como estando continuamente ante el altar, donde ofrece momento tras momento el sacrificio por los pecados del mundo. Es ministro del verdadero tabernáculo que el Señor levantó y no hombre. Las sombras simbólicas del tabernáculo judío no poseen más virtud alguna. No debe realizarse más una expiación simbólica, diaria y anual. Pero el sacrificio expiatorio efectuado por un mediador es esencial debido a que se cometen pecados continuamente. Jesús está oficiando en la presencia de Dios, ofreciendo su sangre derramada como si hubiera sido la de un cordero sacrificado. Jesús presenta la oblación ofrecida por cada ofensa y cada falta del pecador.

Cristo, nuestro Mediador, y el Espíritu Santo están intercediendo constantemente en favor del hombre, pero el Espíritu no ruega por nosotros como lo hace Cristo, quien

presenta su sangre derramada desde la fundación del mundo. El Espíritu actúa sobre nuestro corazón instándonos a la oración y al arrepentimiento, a la alabanza y al agradecimiento. La gratitud que fluye de nuestros labios es el resultado de la acción del Espíritu sobre las cuerdas del alma en santos recuerdos que despiertan la música del corazón.

Los servicios religiosos, las oraciones, la alabanza, la confesión arrepentida del pecado ascienden desde los verdaderos creyentes como incienso ante el santuario celestial, pero al pasar por los canales corruptos de la humanidad, se contaminan de tal manera que, a menos que sean purificados por sangre, nunca pueden ser de valor ante Dios. No ascienden en pureza inmaculada, y a menos que el Intercesor, que está a la diestra de Dios, presente y purifique todo por su justicia, no son aceptables ante Dios. Todo el incienso de los tabernáculos terrenales debe ser humedecido con las purificadoras gotas de la sangre de Cristo. El sostiene delante del Padre el incensario de sus propios méritos, en los cuales no hay mancha de corrupción terrenal. Recoge en ese incensario las oraciones, la alabanza y las confesiones de su pueblo, y a ellas les añade su propia justicia inmaculada. Luego, perfumado con los méritos de la propiciación de Cristo, asciende el incienso delante de Dios plena y enteramente aceptable. Así se obtienen respuestas benignas.

Ojalá comprendieran todos que toda obediencia, todo arrepentimiento, toda alabanza y todo agradecimiento deben ser colocados sobre el fuego ardiente de la justicia de Cristo. La fragancia de esa justicia asciende como una nube en torno del propiciatorio.

53

La Transformación Mediante la Fe y la Obediencia*

La enseñanza de Cristo en el Evangelio está en perfecta armonía con la enseñanza de Cristo mediante los profetas del Antiguo Testamento. Los profetas hablaron mediante los mensajeros de Cristo en el Antiguo Testamento tanto como los apóstoles pregonaron los mensajes de Cristo en el Nuevo Testamento, y no hay contradicción entre sus enseñanzas. Sin embargo, Satanás ha trabajado siempre y todavía trabaja con todo engaño de iniquidad para anular la Palabra de Dios. Procura hacer misterioso lo que es sencillo y claro. Ha tenido larga experiencia en esta obra. Conoce el carácter de Dios, y mediante su astucia ha cautivado al mundo. Al dejar sin efecto el mensaje de Dios, el pecado fue introducido en el mundo. Adán creyó la falsedad de Satanás, y mediante esa distorsión del carácter de Dios, la vida de Adán fue cambiada y echada a perder. Desobedeció la orden de Dios e hizo precisamente lo que el Señor le dijo que no hiciera. Adán cayó por la desobediencia, pero si hubiera soportado la prueba y hubiera sido leal a Dios, las compuertas de la calamidad no se habrían abierto para nuestro mundo.

* Este artículo apareció en *The Signs of the Times*, del 5 de junio de 1893.

Al creer en la falsa presentación que hizo Satanás de Dios, se cambiaron el carácter y el destino del hombre, pero si los hombres creen en la Palabra de Dios, serán transformados en su mente y carácter, y hechos idóneos para la vida eterna. Creer que "de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16), cambiará el corazón y reproducirá en el hombre la imagen de Dios.

A semejanza de muchos actualmente, antes de su conversión Pablo tenía mucha confianza en una piedad hereditaria, pero su confianza se fundaba en una falsedad. Era una fe sin Cristo porque confiaba en formas y ceremonias. Su celo por la ley estaba separado de Cristo y no tenía valor. Su jactancia consistía en que él era impecable en su realización de las obras de la ley, pero rechazaba al Cristo que daba valor a la ley. Confiaba en su propia justicia. Dice: "Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret; lo cual también hice en Jerusalén. Yo encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido poderes de los principales sacerdotes; y cuando los mataron, yo di mi voto" (Hech. 26:9, 10). Durante un tiempo, Pablo hizo una obra muy cruel, pensando que estaba realizando el servicio de Dios, pues dice: "Lo hice por ignorancia, en incredulidad" (1 Tim. 1:13). Pero su sinceridad no justificó su obra ni convirtió el error en verdad.

La fe es el medio por el cual la verdad o el error encuentran abrigo en la mente. Por el mismo acto de la mente se recibe la verdad o el error, pero hay una gran diferencia en que creamos la Palabra de Dios o los dichos de los hombres. Cuando Cristo se reveló a Pablo y éste estuvo convencido de que estaba persiguiendo a Jesús en la persona de sus santos, aceptó la verdad tal como es en Jesús. Un poder transformador se manifestó en su mente y carác-

ter, y llegó a ser un hombre nuevo en Cristo Jesús. Recibió la verdad tan plenamente que ni la tierra ni el infierno pudieron sacudir su fe.

Hay muchos que claman: "Cree, solamente cree". Preguntadles qué habréis de creer. ¿Habréis de creer las mentiras forjadas por Satanás contra la ley de Dios, santa, justa y buena? Dios no usa su grande y preciosa gracia para anular su ley, sino para establecerla. ¿Cuál fue la decisión de Pablo? Dice: "¿Qué diremos pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley... Yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y [¿terminó entonces el mandamiento? No.] yo [Pablo] morí... De manera que la ley a la verdad es [¿un obstáculo directo en el camino de mi propia libertad y paz? No.] santa, y el mandamiento santo, justo y bueno" (Rom. 7: 7-12).

La ley no puede perdonar

Pablo aprendió que no había poder en la ley para perdonar al transgresor de ella. "Por las obras de la ley ningún ser humano será justificado" (Rom. 3:20). "Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu" (Rom. 8:3, 4).

El Señor vio nuestra condición caída. Vio nuestra necesidad de gracia, y porque amaba nuestras almas, nos ha dado gracia y paz. La gracia significa un favor para alguien que no lo merece, para alguien que está perdido. El hecho de que seamos pecadores, en vez de rechazarnos apartándonos de la misericordia y del amor de Dios, hace que la práctica del amor de Dios sea para nosotros una necesidad positiva a fin de que seamos salvados. Cristo

dice: "No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca" (Juan 15:16).

Cuando cayó Adán, Dios proveyó los medios para su restauración. A su debido tiempo, Jesús, el Príncipe de la vida, vino a nuestro mundo para luchar con el poder de las tinieblas. En este mundo, Satanás tuvo una oportunidad para demostrar el resultado de llevar a cabo sus principios de no tener en cuenta ninguna ley, y Cristo, con su obediencia inalterable a los mandamientos de su Padre, puso de manifiesto el resultado de practicar los principios de la justicia. De acuerdo con sus principios malignos, Satanás acosó al Hijo de Dios con fieras tentaciones y finalmente lo llevó hasta el tribunal para que fuera condenado a muerte sin causa. La confederación del mal influyó en el corazón de los hombres para realizar los principios del mal. Cristo y Barrabás fueron presentados ante la multitud. Barrabás era un notable ladrón y asesino; Cristo era el Hijo de Dios. Pilato contempló a los dos y pensó que no habría duda en cuanto a la elección de Jesús. Las señales de nobleza, inteligencia y pureza se revelaban claramente en su rostro, en marcado contraste con los burdos rasgos de Barrabás. Preguntó: "¿A cuál de los dos queréis que os suelte?" (Mat. 27:21). Y se oyó el ronco clamor de la turba enfurecida que decía: "A Barrabás". "Pilato les dijo: ¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo? Todos le dijeron: ¡Sea crucificado! Y el gobernador les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún más, diciendo: ¡Sea crucificado!" (Mat. 27:22, 23).

Satanás derrotado por la muerte de Cristo

En esta elección, se manifestaron los principios de Satanás, y las huestes del cielo y todos los mundos que Dios había creado juzgaron que Satanás era acusador de los hermanos, mentiroso y asesino. En el cielo y en los mun-

dos no caídos se definió la cuestión del poder engañoso de Satanás, de sus principios malignos y para siempre se demostró la perfecta pureza y santidad de Cristo, que estaba soportando el examen y la prueba en favor del hombre caído. Mediante el desarrollo del carácter y de los principios de Satanás, éste fue para siempre desarraigado del afecto de los mundos no caídos, y en el cielo se definió para siempre el conflicto acerca de sus demandas y de las demandas de Cristo. La justicia manifestada en el carácter de Cristo había de ser para siempre el ancla, la esperanza salvadora del mundo. Cada alma que elige a Cristo puede decir con fe: "El Señor es mi justicia".

Cristo fue "despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados" (Isa. 53:3-5).

La gracia de Cristo y la ley de Dios son inseparables. En Jesús la misericordia y la verdad se encontraron, la justicia y la paz se besaron. En su vida y carácter, no sólo revela el carácter de Dios, sino las posibilidades del hombre. Era el representante de Dios y el ejemplo de la humanidad. Presentó ante el mundo lo que la humanidad podría llegar a ser cuando se uniera por fe con la divinidad. El unigénito Hijo de Dios tomó sobre sí la naturaleza del hombre y estableció su cruz entre la tierra y el cielo. Mediante la cruz, el hombre fue atraído a Dios, y Dios al hombre. La justicia se inclinó desde su puesto elevado y sublime, y las huestes celestiales, los ejércitos de la santidad, se acercaron a la cruz, inclinándose con reverencia, pues en la cruz se satisfizo la justicia. Mediante la cruz,

el pecador fue rescatado de la fortaleza del pecado, de la confederación del mal, y cada vez que se acerca a la cruz se enternece su corazón y clama arrepentido: "Fueron mis pecados los que crucificaron al Hijo de Dios". Deja sus pecados en la cruz y se transforma su carácter por la gracia de Cristo. El Redentor levanta al pecador del polvo y lo coloca bajo la dirección del Espíritu Santo. Cuando el pecador contempla al Redentor, encuentra esperanza, seguridad y gozo. La fe se aferra de Cristo con amor. La fe obra por el amor y purifica el alma.

54

El Tema Presentado en 1883*

"Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9).

Dios requiere que confesemos nuestros pecados y humillemos nuestro corazón ante él. Pero al mismo tiempo debiéramos tenerle confianza como a un Padre tierno que no abandonará a aquellos que ponen su confianza en él. Muchos de nosotros caminamos por vista y no por fe. Creemos las cosas que se ven, pero no apreciamos las preciosas promesas que se nos dan en la Palabra de Dios. Sin embargo, no podemos deshonrar a Dios más decididamente que mostrando que desconfiamos de lo que él dice, y poniendo en duda si el Señor nos habla de verdad o nos está engañando.

Dios no nos abandona debido a nuestros pecados. Quizá hayamos cometido errores y contristado a su Espíritu, pero cuando nos arrepentimos y vamos a él con corazón contrito, no nos desdeña. Hay estorbos que deben ser retirados. Se han fomentado sentimientos equivocados y ha habido orgullo, suficiencia propia, impaciencia y murmura-

* Disertación matinal para los ministros reunidos en el congreso de la Asociación General, en Battle Creek, Michigan, en noviembre de 1883. Publicadas en *Gospel Workers* (edición de 1892), págs. 411-415, bajo el título "Cristo, Nuestra Justicia".

ciones. Todo esto nos separa de Dios. Deben confesarse los pecados; debe haber una obra más profunda de la gracia en el corazón. Los que se sienten débiles y desanimados deben llegar a ser hombres fuertes en Dios y deben hacer una noble obra para el Maestro. Pero deben proceder con altura; no deben ser influidos por motivos egoístas.

Los méritos de Cristo son nuestra única esperanza

Debemos aprender en la escuela de Cristo. Sólo su justicia puede darnos derecho a una de las bendiciones del pacto de la gracia. Durante mucho tiempo, hemos deseado y procurado obtener esas bendiciones, pero no las hemos recibido porque hemos fomentado la idea de que podríamos hacer algo para hacernos dignos de ellas. No hemos apartado la vista de nosotros mismos, creyendo que Jesús es un Salvador viviente. No debemos pensar que nos salvan nuestra propia gracia y méritos. La gracia de Cristo es nuestra única esperanza de salvación. El Señor promete mediante su profeta: "Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar" (Isa. 55:7). Debemos creer en la promesa en sí, y no aceptar un sentimiento como si fuera fe. Cuando confiemos plenamente en Dios, cuando descansemos sobre los méritos de Jesús como en un Salvador que perdona los pecados, recibiremos toda la ayuda que podamos desear.

Miramos a nuestro yo como si tuviéramos poder para salvarnos a nosotros mismos, pero Jesús murió por nosotros porque somos impotentes para hacer eso. En él están nuestra esperanza, nuestra justificación, nuestra justicia. No debemos desalentarnos y temer que no tenemos Salvador, o que él no tiene pensamientos de misericordia hacia nosotros. En este mismo momento está realizando su obra en nuestro favor, invitándonos a acudir a él, en nuestra

impotencia, y ser salvados. Lo deshonramos con nuestra incredulidad. Es asombroso cómo tratamos a nuestro mejor Amigo, cuán poca confianza depositamos en Aquel que puede salvarnos hasta lo último y que nos ha dado toda evidencia de su gran amor.

Mis hermanos, ¿esperáis que vuestros méritos os recomendarán para recibir el favor de Dios, pensando que debéis ser liberados del pecado antes de que confiéis en su poder para salvar? Si ésta es la lucha que se efectúa en vuestra mente, temo que no ganéis fortaleza y que al final quedaréis desanimados.

Mirad y vivid

En el desierto, cuando el Señor permitió que serpientes venenosas atacaran a los israelitas rebeldes, se instruyó a Moisés que erigiera una serpiente de bronce y ordenara que todos los heridos la miraran y vivieran. Pero muchos no vieron la utilidad de ese remedio indicado por el Cielo. Los muertos y moribundos los rodeaban por doquiera, y sabían que sin la ayuda divina su muerte era cierta. Mas estaban dispuestos a lamentar sus heridas, sus dolores, su muerte segura, hasta que se terminaba su energía y sus ojos quedaban vidriosos, cuando podrían haber recibido una curación instantánea.

"Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así" también fue "el Hijo del hombre... levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:14, 15). Si estáis conscientes de vuestros pecados, no dediquéis todas vuestras facultades a lamentaros por ellos, sino mirad y vivid. Jesús es nuestro único Salvador, y aunque millones que necesitan ser curados rechacen su misericordia ofrecida, nadie que confía en sus méritos será abandonado para perecer. Al paso que reconozcamos nuestra condición impotente sin Cristo, no debemos desanimarnos. Debemos confiar en un Salvador

crucificado y resucitado. Pobre alma, enferma de pecado y desanimada, mira y vive. Jesús ha empeñado su palabra; salvará a todos los que acuden a él.

Venid a Jesús, y recibid descanso y paz. Ahora mismo podéis tener la bendición. Satanás os sugiere que sois impotentes y que no podéis bendeciros a vosotros mismos. Es verdad: sois impotentes. Pero exaltad a Jesús delante de él: "Tengo un Salvador resucitado. En él confío y él nunca permitirá que yo sea confundido. Yo triunfo en su nombre. El es mi justicia y mi corona de regocijo". En lo que respecta a esto, nadie piense que su caso es sin esperanza, pues no es así. Quizá os parezca que sois pecadores y estáis perdidos, pero precisamente por eso necesitáis un Salvador. Si tenéis pecados que confesar, no perdáis tiempo. Los momentos son de oro. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9). Serán saciados los que tienen hambre y sed de justicia, pues Jesús lo ha prometido. ¡Precioso Salvador! Sus brazos están abiertos para recibirnos, y su gran corazón de amor espera para bendecirnos.

Algunos parecen sentir que deben ser puestos a prueba y deben demostrar al Señor que se han reformado, antes de poder demandar sus bendiciones. Sin embargo, esas queridas almas pueden pedir ahora mismo la bendición. Deben tener la gracia de Cristo, el Espíritu de Cristo que les ayude en sus debilidades, o no podrán formar un carácter cristiano. Jesús anhela que vayamos a él tal como somos: pecadores, impotentes, desvalidos.

El arrepentimiento es un don de Dios

El arrepentimiento, tanto como el perdón, es el don de Dios mediante Cristo. Mediante la influencia del Espíritu Santo somos convencidos de pecado y sentimos nuestra necesidad de perdón. Sólo los contritos son perdonados, pero es la gracia de Dios la que hace que se arrepienta el co-

razón. El conoce todas nuestras debilidades y flaquezas, y nos ayudará.

Algunos que acuden a Dios mediante el arrepentimiento y la confesión, y creen que sus pecados han sido perdonados, no recurren, sin embargo, a las promesas de Dios como debieran. No comprenden que Jesús es un Salvador siempre presente y no están listos para confiarle la custodia de su alma, descansando en él para que perfeccione la obra de la gracia comenzada en su corazón. Al paso que piensan que se entregan a Dios, existe mucho de confianza propia. Hay almas concienzudas que confían parcialmente en Dios y parcialmente en sí mismas. No recurren a Dios para ser preservadas por su poder, sino que dependen de su vigilancia contra la tentación y de la realización de ciertos deberes para que Dios las acepte. No hay victorias en esta clase de fe. Tales personas se esfuerzan en vano. Sus almas están en un yugo continuo y no hallan descanso hasta que sus cargas son puestas a los pies de Jesús.

Se necesitan vigilancia constante y ferviente y amante devoción. Pero ellas se presentarán naturalmente cuando el alma es preservada por el poder de Dios, mediante la fe. No podemos hacer nada, absolutamente nada para ganar el favor divino. No debemos confiar absolutamente en nosotros mismos ni en nuestras buenas obras. Sin embargo, cuando vamos a Cristo como seres falibles y pecaminosos, podemos hallar descanso en su amor. Dios aceptará a cada uno que acude a él confiando plenamente en los méritos de un Salvador crucificado. El amor surge del corazón. Puede no haber un éxtasis de sentimientos, pero hay una confianza pacífica permanente. Toda carga se hace liviana, pues es fácil el yugo que impone Cristo. El deber se convierte en una delicia, y el sacrificio en un placer. La senda que antes parecía envuelta en tinieblas se hace brillante con los rayos del Sol de Justicia. Esto es caminar en la luz como Cristo está en la luz.

55

Presentado como una Antigua Verdad en un Nuevo Marco*

En la reunión de Kansas, mi oración a Dios fue que el poder del enemigo pudiera ser quebrantado y que el pueblo que había estado en tinieblas pudiera abrir su corazón y mente al mensaje que Dios le enviara, que pudiera ver la verdad, nueva para muchas mentes, como una verdad antigua en un marco nuevo. La comprensión del pueblo de Dios ha sido cegada, pues Satanás ha distorsionado el carácter de Dios. Nuestro bueno y bondadoso Señor ha sido presentado delante de la gente revestido de los atributos de Satanás, y hombres y mujeres que han estado buscando la verdad, han considerado a Dios durante tanto tiempo bajo un aspecto falso, que es difícil despejar la nube que oscurece la gloria de Dios desde el punto de vista de ellos. Muchos han estado viviendo en una atmósfera de dudas, y parece casi imposible que se aferren de la esperanza presentada ante ellos en el Evangelio de Cristo...

Durante el sábado, se presentaron verdades que eran nuevas para la mayoría de la congregación. Cosas nuevas y viejas fueron sacadas del tesoro de la Palabra de Dios.

* Informe de la reunión del congreso de Ottawa, Kansas, publicado en *The Review and Herald,* del 23 de julio de 1889.

Se revelaron verdades que la gente apenas podía comprender y aplicar. La luz brilló de los oráculos de Dios en relación con la ley y el Evangelio, en relación con el hecho de que Cristo es nuestra justicia, lo cual pareció a las almas que estaban hambrientas de la verdad como una luz demasiado preciosa para ser recibida.

Pero las labores del sábado no fueron en vano. El domingo de mañana hubo una manifiesta evidencia de que el Espíritu de Dios estaba efectuando grandes cambios en la condición espiritual y moral de los congregados. Hubo una entrega de la mente y del corazón a Dios, y dieron preciosos testimonios los que habían estado mucho tiempo en tinieblas. Un hermano habló de la lucha que había experimentado antes de que pudiera recibir las buenas nuevas de que Cristo es nuestra justicia. El conflicto fue difícil, pero el Señor trabajó con él y su mente fue cambiada y su fortaleza renovada. El Señor le presentó la verdad en forma clara, revelándole el hecho de que sólo Cristo es la fuente de toda esperanza y salvación. "En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres". "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre) lleno de gracia y de verdad" (Juan 1:4, 14).

Uno de nuestros jóvenes ministros dijo que había disfrutado más de la bendición y amor de Dios durante esa reunión que en toda su vida antes. Otro declaró que las pruebas, las perplejidades y los conflictos que había soportado en su mente habían sido de tal naturaleza que se había visto tentado a renunciar a todo. Había sentido que no había esperanza para él, a menos que pudiera obtener más de la gracia de Cristo, pero que mediante la influencia de las reuniones había experimentado un cambio de corazón y tenía un conocimiento mejor de la salvación mediante la fe en Cristo. Vio que tenía el privilegio de ser justificado por la fe. Quedó en paz con Dios y, con lágri-

mas, confesó qué alivio y bendición había recibido en su alma. En todas las reuniones sociales se dieron muchos testimonios en cuanto a la paz, el consuelo y el gozo que los hermanos habían encontrado al recibir la luz.

Agradecemos al Señor de todo corazón porque tenemos una preciosa luz que presentar ante la gente, y nos regocijamos porque tenemos un mensaje para este tiempo que es verdad presente. Las nuevas de que Cristo es nuestra justicia han proporcionado alivio a muchísimas almas, y Dios dice a su pueblo: "Avanzad". El mensaje a la iglesia de Laodicea se aplica a nuestra condición. Cuán claramente se describe la posición de los que creen que tienen toda la verdad, que se enorgullecen de su conocimiento de la Palabra de Dios, al paso que no se ha sentido en su vida el poder santificador de ella. Falta en su corazón el fervor del amor de Dios, pero precisamente ese fervor del amor es lo que hace que el pueblo de Dios sea la luz del mundo.

El mensaje a Laodicea

El Testigo fiel dice de una iglesia fría, sin vida y sin Cristo: "Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca" (Apoc. 3:15, 16). Tomad buena nota de las siguientes palabras: "Porque tú dices: Yo soy rico y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y *no sabes* que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo" (Apoc. 3:17). Aquí se representa a aquellos que se enorgullecen de sí mismos por su posesión de conocimiento y ventajas espirituales. Pero no han respondido a las bendiciones inmerecidas que Dios les ha conferido. Han estado llenos de rebelión, ingratitud y olvido de Dios, y todavía él los ha tratado como un padre amante y perdonador trata a un hijo ingrato y descarriado. Han resistido a su gracia, han abusado

de sus privilegios, han menospreciado sus oportunidades y se han conformado con hundirse en la satisfacción, en la lamentable ingratitud, el formalismo vacío y la insinceridad hipócrita. Con orgullo farisaico han alardeado de sí mismos hasta que se ha dicho de ellos: "Tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad".

¿No ha enviado acaso el Señor Jesús mensaje tras mensaje de reproche, de amonestación, de súplica a estos que están satisfechos de sí mismos? ¿No han sido despreciados y rechazados sus consejos? ¿No han sido tratados con menosprecio sus mensajeros delegados, y han sido recibidas sus palabras como fábulas ociosas? Cristo ve lo que no ve el hombre. Ve los pecados que, si no son borrados por el arrepentimiento, agotarán la paciencia de un Dios tolerante. Cristo no puede aceptar los nombres de los que están satisfechos en su suficiencia propia. No puede instar a favor de un pueblo que no siente necesidad de ayuda, que pretende conocer y poseer todo.

El gran Redentor se representa a sí mismo como un comerciante celestial, cargado de riquezas, que llama de casa en casa presentando sus mercaderías incomparables, y diciendo: "Yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo" (Apoc. 3:18-20).

Consideremos nuestra condición delante de Dios. Hagamos caso del consejo del Testigo fiel. Ninguno de nosotros esté lleno de prejuicios como estuvieron los judíos, de modo que la luz no entre en nuestro corazón. Que no sea necesario que Cristo diga de nosotros como dijo de

ellos: "No queréis venir a mí para que tengáis vida" (Juan 5:40).

En cada reunión, a partir del congreso de la Asociación General, algunas almas han aceptado ávidamente el precioso mensaje de la justificación en Cristo. Agradecemos a Dios porque hay almas que comprenden que necesitan algo que no poseen: el oro de la fe y el amor, el manto blanco de la justicia de Cristo, el colirio del discernimiento espiritual. Si poseéis esos preciosos dones, el templo del alma humana no será como un altar profanado. Hermanos y hermanas, os exhorto en el nombre de Jesucristo de Nazaret a que trabajéis donde trabaja Dios. Ahora es el día de la bondadosa oportunidad y privilegio.

56

Una Verdad que Lleva las Credenciales Divinas[1]

Un mensaje de Dios[2]

EL MENSAJE presente, la justificación por la fe, es un mensaje de Dios. Lleva las credenciales divinas porque su fruto es para santidad. Tememos que algunos que necesitan grandemente la preciosa verdad que fue presentada ante ellos, no hayan recibido su beneficio. No abrieron la puerta de su corazón a Jesús para darle la bienvenida como a un huésped celestial y han sufrido una gran pérdida. Ciertamente, hay un sendero estrecho por el que debemos caminar; la cruz se presenta en cada paso. Debemos aprender a vivir por fe. Entonces las horas más oscuras serán iluminadas por los benditos rayos del Sol de justicia.

No estaremos seguros si dejamos de escudriñar las Escrituras diariamente en procura de luz y conocimiento. Las bendiciones terrenales no pueden ser obtenidas sin esfuerzo, y ¿podemos esperar que las bendiciones espirituales y celestiales vendrán sin que haya un esfuerzo ferviente de nuestra parte? Han de ser trabajadas las minas de la ver-

(1) Párrafos tomados de informes acerca de la recepción del mensaje de la justificación por la fe como fue presentado después del congreso de la Asociación General celebrado en Minneapolis, en 1888.

(2) Tomado de un informe de una reunión celebrada en Roma, Nueva York.

dad. Dice el salmista: "La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples" (Sal. 119:130). La Palabra de Dios no debe ser mantenida lejos de nuestra vida. Debe ser recibida en la mente, debe dársele la bienvenida en el corazón y debe ser albergada, amada y obedecida. También necesitamos mucho más conocimiento. Necesitamos ser iluminados acerca del plan de salvación. No hay uno en cien que entienda por sí mismo la verdad bíblica sobre este tema que es tan necesario para nuestro bienestar presente y eterno. Cuando comienza a brillar la luz para hacer claro el plan de la redención a la gente, el enemigo obra con toda diligencia para que la luz sea apartada del corazón de los hombres. Si nos acercamos a la Palabra de Dios con un espíritu dócil y humilde, será barrida la escoria del error, y las gemas de la verdad, largo tiempo ocultas de nuestros ojos, serán descubiertas.

Hay gran necesidad de que Cristo sea predicado como la única esperanza y salvación. Cuando la doctrina de la justificación por la fe fue presentada en la reunión de Roma, llegó a muchos como el agua que recibe el viajero sediento. El pensamiento de que nos es imputada la justicia de Cristo, no debido a ningún mérito de nuestra parte sino como una dádiva gratuita de Dios, pareció un pensamiento precioso (*The Review and Herald,* 3 de septiembre de 1889).

Ningún gusto por el pecado

Cuando estemos revestidos por la justicia de Cristo, no tendremos ningún gusto por el pecado, pues Cristo obrará dentro de nosotros. Quizá cometamos errores, pero aborreceremos el pecado que causó los sufrimientos del Hijo de Dios (*The Review and Herald,* 18 de marzo de 1890).

Enseñanza extremista

Hay grandes verdades, largo tiempo ocultas debajo de

la escoria del error, que han de ser reveladas a la gente. Muchos que han profesado creer el mensaje del tercer ángel han perdido de vista la doctrina de la justificación por la fe. La gente de la santidad* ha ido a grandes extremos en este punto. Ha enseñado con gran celo: "Tan sólo creed en Cristo, y seréis salvos; pero ¡basta de la ley de Dios!" Esta no es la enseñanza de la Palabra de Dios. No hay fundamento para una fe tal. Esta no es la preciosa gema de verdad que Dios ha dado para su pueblo en este tiempo. Esta doctrina descarría a las almas honradas. La luz de la Palabra de Dios revela el hecho de que la ley debe ser proclamada. Cristo debe ser exaltado porque es un Salvador que perdona la transgresión, la iniquidad y el pecado, pero que de ningún modo justificará al alma impía que no se arrepiente (*The Review and Herald,* 13 de agosto de 1889).

El mensaje da frutos[3]

Estamos realizando reuniones excelentes. No existe aquí

* La Sra. de White usa la expresión "the Holiness people". Se refiere a las numerosas denominaciones de Estados Unidos que ponen mucho énfasis en la doctrina del perfeccionismo. Probablemente la mayoría de ellas tienen su origen en el metodismo y se apartaron de él porque creían que el metodismo había abandonado las claras enseñanzas de John Wesley en cuanto a la perfección cristiana. Recalcan la santificación que quita del corazón el pecado original, la "segunda obra de la gracia" y la santificación instantánea. Hay dos grupos entre ellos, los moderados y los radicales. El marco histórico de este pasaje de la Sra. de White es el problema de 1888. El mensaje verdadero de la justificación por la fe vuelve a poner un énfasis apropiado en la salvación y en la importancia de creer en Cristo. "The Holiness people" también predican la salvación, pero han ido a grandes extremos diciendo que basta creer, pero que la ley carece de importancia. Evidentemente la Sra. de White hace referencia a las denominaciones que se jactaban de su santificación y perfección, que recibían según ellos del Espíritu Santo, al paso que sostenían que estaban liberados de la obligación de obedecer los Diez Mandamientos. —*Nota del traductor.*

(3) Elena G. de White informa acerca de los frutos del mensaje de la justificación por la fe observados en el congreso de la Asociación General, de 1889, de Battle Creek, Michigan, del 18 de octubre al 5 de noviembre. La referencia al espíritu manifestado en Minneápolis tiene que ver con la situación que surgió a raíz de la manera en que se encaró el estudio de la Biblia en el congreso de 1888, celebrado en Minneápolis, en forma de discusión y debate, acompañado, de parte de algunos, de críticas y mofas. —*Los compiladores.*

el espíritu que hubo en la reunión de Minneapolis. Todo se mueve en armonía. Hay una gran asistencia de delegados. Tiene buena asistencia nuestra reunión de las cinco de la mañana, y las reuniones son buenas. Todos los testimonios que he escuchado han sido de un carácter elevador. Dicen que el año pasado ha sido el mejor de su vida. La luz que brilla de la Palabra de Dios ha sido clara y nítida: la justificación por la fe, Cristo nuestra justicia. Las experiencias han sido muy interesantes.

He asistido a todas las reuniones de la mañana con excepción de dos. A las ocho, el Hno. Jones habló acerca del tema de la justificación por la fe, y se manifestó un gran interés. Hay un crecimiento en la fe y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Hay un buen número que no han tenido una oportunidad de oír antes en cuanto a este tema, pero lo están recibiendo y están siendo alimentados con grandes bocados de la mesa del Señor. El testimonio universal de los que han hablado ha sido que este mensaje de luz y verdad que ha venido a nuestro pueblo es precisamente la verdad para este tiempo, y doquiera van entre las iglesias, con seguridad los acompañan la luz, el consuelo y las bendiciones de Dios.

Disfrutamos de verdaderos banquetes espirituales y nos regocijamos cuando vemos las almas que se aferran de la luz mirando a Jesús, que es el autor y consumador de nuestra fe. Cristo es el gran modelo. Su carácter debe ser nuestro carácter. Toda excelencia está en él. Apartándonos de todo hombre y de todo otro modelo, a rostro descubierto contemplamos a Jesús en toda su gloria. Las mentes de ellos están llenas de grandes y dominantes ideas acerca de la excelencia de Cristo. Todo otro tema se hunde en la insignificancia, y en lo que atañe a la disciplina moral se pierde todo lo que no promueva la semejanza de ellos a la imagen de Cristo. Veo alturas y profundidades que podemos alcanzar al aceptar cada rayo de luz y avanzar a

una luz mayor. El fin está cerca, y no permita Dios que entonces seamos encontrados durmiendo.

Estoy muy agradecida al ver en nuestros ministros una disposición para escudriñar las Escrituras por sí mismos. Ha habido una gran falta de investigación profunda de las Escrituras para atesorar gemas de verdad en la mente. Cuánto perdemos todos porque no esforzamos nuestra mente para escudriñar, con mucha oración, la luz divina a fin de entender la santa Palabra de Dios.

Creo que habrá un decidido avance entre nuestros hermanos, un esfuerzo más ferviente para mantenernos al día con el mensaje del tercer ángel (Manuscrito 10, 1889).

El comienzo del fuerte pregón

Escudriñe las Escrituras como nunca antes todo el que profese creer que el Señor viene pronto, pues Satanás está determinado a probar todo artificio posible para mantener a las almas en tinieblas y cegar las mentes para que no vean los peligros de los tiempos en que vivimos. Estudie su Biblia cada creyente con oración ferviente para que pueda ser iluminado por el Espíritu Santo en cuanto a lo que es verdad a fin de que pueda saber más de Dios y de Jesucristo a quien él ha enviado. Escudriñad las verdades como si fueran tesoros escondidos y chasquead al enemigo. El tiempo de prueba está precisamente delante de nosotros, pues el fuerte pregón del tercer ángel ya ha comenzado en la revelación de la justicia de Cristo, el Redentor que perdona los pecados. Este es el comienzo de la luz del ángel cuya gloria llenará toda la tierra. Esto es así, porque la obra de cada uno a quien ha llegado el mensaje de amonestación es la de exaltar a Jesús, presentarlo al mundo tal como está revelado en figuras y bosquejado en símbolos, tal como es manifestado en la revelación de los profetas, tal como es revelado en las lecciones dadas a sus discípulos y en los milagros maravillosos efectuados para los hijos de

los hombres. Escudriñad las Escrituras, pues ellas son las que dan testimonio de Cristo.

Si queréis salir incólumes del tiempo de angustia, debéis conocer a Cristo y apropiaros del don de su justicia, la cual imputa al pecador arrepentido (*The Review and Herald,* 22 de noviembre de 1892).

Apropiaos de la justicia de Cristo

Mediante Cristo, se dan al hombre tanto restauración como reconciliación. El abismo abierto por el pecado ha sido salvado por la cruz del Calvario. Un rescate pleno y completo ha sido pagado por Jesús en virtud del cual es perdonado el pecador y es mantenida la justicia de la ley. Todos los que creen que Cristo es el sacrificio expiatorio pueden ir y recibir el perdón de sus pecados, pues mediante los méritos de Cristo se ha abierto la comunicación entre Dios y el hombre. Dios puede aceptarme como a su hijo y yo puedo tener derecho a él y puedo regocijarme en él como en mi Padre amante. Debemos centralizar nuestras esperanzas del cielo únicamente en Cristo, pues él es nuestro sustituto y garantía.

Hemos transgredido la ley de Dios, y por las obras de la ley ninguna carne será justificada. Los mejores esfuerzos que pueda hacer el hombre con su propio poder son ineficaces para responder ante la ley santa y justa que ha transgredido, pero mediante la fe en Cristo puede demandar la justicia del Hijo de Dios como plenamente suficiente. Cristo satisfizo las demandas de la ley en su naturaleza humana. Llevó la maldición de la ley por el pecador, hizo expiación para él a fin de que cualquiera que cree en él, no se pierda sino tenga vida eterna. La fe genuina se apropia de la justicia de Cristo y el pecador es hecho vencedor con Cristo, pues se lo hace participante de la naturaleza divina, y así se combinan la divinidad y la humanidad.

El que está intentando alcanzar el cielo por sus propias

obras al guardar la ley, está intentando un imposible. El hombre no puede ser salvado sin la obediencia, pero sus obras no deben ser propias. Cristo debe efectuar en él tanto el querer como el hacer la buena voluntad de Dios. Si el hombre pudiera salvarse por sus propias obras, podría tener algo en sí mismo por lo cual regocijarse. El esfuerzo que el hombre pueda hacer con su propia fuerza para obtener la salvación está representado por la ofrenda de Caín. Todo lo que el hombre pueda hacer sin Cristo está contaminado con egoísmo y pecado, pero lo que se efectúa mediante la fe es aceptable ante Dios. El alma hace progresos cuando procuramos ganar el cielo mediante los méritos de Cristo. Contemplando a Jesús, el autor y consumador de nuestra fe, podemos proseguir de fortaleza en fortaleza, de victoria en victoria, pues mediante Cristo la gracia de Dios ha obrado nuestra completa salvación.

Sin fe es imposible agradar a Dios. La fe viviente capacita a su poseedor para aferrarse de los méritos de Cristo, lo capacita para obtener, del plan redentor, gran consuelo y satisfacción. (*The Review and Herald,* 1º de julio de 1890).

57

Cristo, el Camino de la Vida*

"Jesús vino a Galilea predicando el Evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el Evangelio" (Mar. 1:14, 15).

El arrepentimiento está relacionado con la fe, y nos es presentado con insistencia en el Evangelio como esencial para la salvación. Pablo predicó el arrepentimiento. Dijo: "Nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe de nuestro Señor Jesucristo" (Hech. 20:20, 21). No hay salvación sin arrepentimiento. Ningún pecador impenitente puede creer con su corazón para justicia. El arrepentimiento es descrito por Pablo como un piadoso dolor por el pecado, que "produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse" (2 Cor. 7:10). Este arrepentimiento no tiene en sí ningún mérito por naturaleza, sino que prepara al corazón para la aceptación de Cristo como el único Salvador, la única esperanza del pecador perdido.

Cuando el pecador contempla la ley, le resulta clara su culpabilidad, y queda expuesta ante su conciencia, y es con-

* Este artículo apareció en *The Review and Herald,* del 4 de noviembre de 1890.

denado. Su único consuelo y esperanza se encuentran en acudir a la cruz del Calvario. Al confiar en las promesas, aceptando lo que dice Dios, recibe alivio y paz en su alma. Clama: "Señor, tú has prometido salvar al que acude a ti en el nombre de tu Hijo. Soy un alma perdida, impotente y sin esperanza. Señor, sálvame, o perezco". Su fe se aferra de Cristo, y es justificado delante de Dios.

Pero al paso que Dios puede ser justo y sin embargo justificar al pecador por los méritos de Cristo, nadie puede cubrir su alma con el manto de la justicia de Cristo mientras practique pecados conocidos, o descuide deberes conocidos. Dios requiere la entrega completa del corazón antes de que pueda efectuarse la justificación. Y a fin de que el hombre retenga la justificación, debe haber una obediencia continua mediante una fe activa y viviente que obre por el amor y purifique el alma.

Santiago escribe de Abrahán y dice: "¿No fue justificado por las obras Abrahán nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras? Y se cumplió la Escritura que dice: Abrahán creyó, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios. Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe" (Sant. 2:21-24). A fin de que el hombre sea justificado por la fe, la fe debe alcanzar un punto donde domine los afectos e impulsos del corazón; y mediante la obediencia, la fe misma es hecha perfecta.

La fe, condición de la promesa

Sin la gracia de Cristo, el pecador está en una condición desvalida. No puede hacer nada por sí, pero mediante la gracia divina se imparte al hombre poder sobrenatural que obra en la mente, el corazón y el carácter. Mediante la comunicación de la gracia de Cristo, el pecado es dis-

cernido en su aborrecible naturaleza y finalmente expulsado del templo del alma. Mediante la gracia, somos puestos en comunicación con Cristo para ser asociados con él en la obra de la salvación. La fe es la condición por la cual Dios ha visto conveniente prometer perdón a los pecadores. No es que haya virtud alguna en la fe, que haga merecer la salvación, sino que la fe, aferrándose a los méritos de Cristo, proporciona el remedio para el pecado. La fe puede presentar la perfecta obediencia de Cristo en lugar de la transgresión y la apostasía del pecador. Cuando el pecador cree que Cristo es su Salvador personal, entonces, de acuerdo con la promesa infalible de Jesús, Dios le perdona su pecado y lo justifica gratuitamente. El alma arrepentida comprende que su justificación viene de Cristo que, como su sustituto y garantía, ha muerto por ella, y es su expiación y justificación.

"Creyó Abrahán a Dios, y le fue contado por justicia. Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia" (Rom. 4:3-5). La justicia es obediencia a la ley. La ley demanda justicia, y ante la ley, el pecador debe ser justo. Pero es incapaz de serlo. La única forma en que puede obtener la justicia es mediante la fe. Por fe puede presentar a Dios los méritos de Cristo, y el Señor coloca la obediencia de su Hijo en la cuenta del pecador. La justicia de Cristo es aceptada en lugar del fracaso del hombre, y Dios recibe, perdona y justifica al alma creyente y arrepentida, la trata como si fuera justa, y la ama como ama a su Hijo. De esta manera, la fe es imputada a justicia y el alma perdonada avanza de gracia en gracia, de la luz a una luz mayor. Puede decir con regocijo: "No por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nos-

otros abundantemente por Jesucristo, nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna" (Tito 3:5-7).

También está escrito: "Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios" (Juan 1:12, 13). Jesús declaró: "El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios" (Juan 3:3). "El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios" (Juan 3:5). No se coloca delante de nosotros una norma baja, pues hemos llegado a ser los hijos de Dios. Hemos de ser salvados individualmente y, en el día del examen y de la prueba, podremos ver la diferencia entre el que sirve a Dios y el que no le sirve. Somos salvados como creyentes individuales en el Señor Jesucristo.

Muchos se extravían porque piensan que pueden encaramarse hasta el cielo, que deben hacer algo para merecer el favor de Dios. Procuran mejorar mediante sus propios esfuerzos, sin ayuda. Esto nunca lo pueden realizar. Cristo ha abierto el camino al morir como nuestro sacrificio, al vivir como nuestro ejemplo, al llegar a ser nuestro gran sumo sacerdote. El declara: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida" (Juan 14:6). Si mediante algún esfuerzo propio pudiéramos avanzar un paso hacia la escalera, las palabras de Cristo no serían verdaderas. Pero cuando aceptemos a Cristo, aparecerán las buenas obras como fructífera evidencia de que estamos en el camino de la vida, de que Cristo es nuestro camino y de que estamos recorriendo el verdadero sendero que conduce al cielo.

El llega a ser nuestra justicia

Cristo mira el espíritu, y cuando nos ve llevando nues-

tra carga con fe, su perfecta santidad hace expiación de nuestras faltas. Cuando hacemos lo mejor que podemos, él llega a ser nuestra justicia. Se necesita de cada rayo de luz que Dios nos envía, para convertirnos en la luz del mundo (Carta 33, 1889).

58

"Has Dejado tu Primer Amor" *

HABLÉ a los hermanos de Otsego acerca de los versículos 4 y 5 del segundo capítulo de Apocalipsis: "Tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido" (Apoc. 2:4, 5). Aquellos a quienes se dirigieron estas palabras tenían muchas excelentes cualidades que son reconocidas por el Testigo fiel. "Pero —dice él— tengo contra ti, que has dejado tu primer amor". Aquí hay una necesidad que tendrá que ser suplida. Todas las otras virtudes no compensan esta deficiencia. Cristo aconseja a la iglesia: "Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido... El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios" (Apoc. 2:4-7).

En estas palabras hay amonestaciones, reproches, amenazas, promesas del Testigo fiel, del que tiene las siete

* Parte de un sermón predicado en Otsego, Michigan, el 10 de octubre de 1890, impreso en *The Review and Herald*, del 3 de febrero de 1891.

estrellas en su diestra. "Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias" (Apoc. 1:20).

Cuando esta iglesia es pesada en la balanza del santuario, se la encuentra falta porque ha dejado su primer amor. El Testigo fiel declara: "Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado" (Apoc. 2:2, 3). A pesar de todo esto, la iglesia se encontraba falta. ¿Cuál es la fatal deficiencia? "Has dejado tu primer amor". ¿No es éste nuestro caso? Nuestras doctrinas pueden ser correctas; podemos aborrecer las falsas doctrinas y no recibir a los que no son leales a los principios; podemos trabajar con energía incansable; pero aun esto no es suficiente. ¿Cuál es nuestro motivo? ¿Por qué se nos llama al arrepentimiento? "Has dejado tu primer amor".

Estudie cada miembro de iglesia esta importante amonestación y reproche. Vea cada uno si al contender por la verdad, si al debatir acerca de la teoría, no ha perdido el tierno amor de Cristo. ¿No ha sido dejado Cristo fuera de los sermones y del corazón? ¿No hay peligro de que muchos avancen en una profesión de la verdad, haciendo obra misionera, al paso que el amor de Cristo no ha sido entretejido en el trabajo? Esta solemne amonestación del Testigo fiel significa mucho. Demanda que recordéis de dónde habéis caído y os arrepintáis y hagáis las primeras obras, "pues si no —dice el Testigo fiel— vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieras arrepentido" (Apoc. 2:5). ¡Ojalá la iglesia comprendiera la necesidad que tiene de recuperar su primer amor ferviente! Cuando éste falta, son insuficientes todas las otras virtudes. La exhortación al arrepentimiento es tal que no puede ser

desoída sin peligro. No es suficiente una creencia en la teoría de la verdad. El presentar esa teoría a los incrédulos no os constituye en testigos para Cristo. La luz que alegró vuestro corazón cuando comprendisteis por primera vez el mensaje para este tiempo es un elemento esencial en vuestra experiencia y trabajos, y esto se ha perdido de vuestro corazón y de vuestra vida. Cristo contempla vuestra falta de celo, y declara que habéis caído y estáis en una posición peligrosa.

Presentad juntos el amor y la ley

Al presentar las demandas vigentes de la ley, muchos han dejado de describir el infinito amor de Cristo. Los que tienen verdades tan grandes, reformas tan decisivas que presentar a la gente, no han comprendido el valor del Sacrificio expiatorio como una expresión del gran amor de Dios al hombre. El amor a Jesús y el amor de Jesús por los pecadores fueron eliminados de la experiencia religiosa de los que han sido comisionados para predicar el Evangelio, y el yo ha sido exaltado en lugar del Redentor de la humanidad. La ley ha de ser presentada a sus transgresores no como algo apartado de Dios, sino más bien como un exponente de su pensamiento y carácter. Así como la luz del sol no puede ser separada del sol, así la ley de Dios no puede ser presentada adecuadamente al hombre separada de su Autor divino. El mensajero debiera poder decir: "En la ley está la voluntad de Dios. Venid, ved por vosotros mismos que la ley es lo que Pablo declaró: 'santa, justa y buena' ". Reprocha el pecado, condena al pecador, pero le muestra su necesidad de Cristo, en el cual hay abundante misericordia, bondad y verdad. Aunque la ley no puede remitir el castigo del pecado, sino cargar al pecador con toda su deuda, Cristo ha prometido perdón abundante a todos los que se arrepienten y creen en su misericordia. El amor de Dios se extiende en abundancia hacia el alma

arrepentida y creyente. El sello del pecado en el alma puede ser raído solamente por la sangre del Sacrificio expiatorio. No se requirió una ofrenda menor que el sacrificio de Aquel que era igual al Padre. La obra de Cristo, su vida, humillación, muerte e intercesión por el hombre perdido, magnifican la ley y la hacen honorable.

Han estado desprovistos de Cristo muchos sermones predicados acerca de las demandas de la ley. Y esa falta ha hecho que la verdad fuera ineficaz para convertir a las almas. Sin la gracia de Cristo, es imposible dar un paso en obediencia a la ley de Dios. Por lo tanto, ¡cuán necesario es que el pecador oiga del amor y poder de su Redentor y Amigo! Al paso que el embajador de Cristo debiera presentar claramente las demandas de la ley, debiera también hacer comprender que nadie puede ser justificado sin el sacrificio expiatorio de Cristo. Sin Cristo, no puede haber sino condenación y una horrenda expectación de juicio y de hervor de fuego y una separación final de la presencia de Dios. Pero aquel cuyos ojos han sido abiertos para ver el amor de Cristo, contemplará el carácter de Dios lleno de amor y compasión. Dios no aparecerá como un ser tiránico e implacable sino como un Padre que anhela recibir en sus brazos a su hijo arrepentido. El pecador clamará con el salmista: "Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen" (Sal. 103: 13). Toda desesperación es eliminada del alma cuando se ve a Cristo en su verdadero carácter.

El mensaje del tercer ángel en verdad

Algunos de nuestros hermanos han expresado temores de que nos ocupemos demasiado del tema de la justificación por la fe, pero espero y deseo que nadie se alarme innecesariamente ya que no hay peligro al presentar esta doctrina tal como se expone en las Escrituras. Si no hu-

biera habido negligencia en lo pasado en cuanto a la debida enseñanza del pueblo de Dios, no habría necesidad de llamar especialmente la atención a esto... Las preciosas y grandísimas promesas que nos son dadas en las Sagradas Escrituras se han perdido de vista en gran medida, tal como el enemigo de toda justicia quería que fuera. El ha proyectado su propia sombra oscura entre nosotros y nuestro Dios para que no veamos el verdadero carácter de Dios. El Señor se ha presentado a sí mismo como "misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad".

Varios me han escrito preguntándome si el mensaje de la justificación por la fe es el mensaje del tercer ángel, y he contestado: "Es el mensaje del tercer ángel en verdad" (*The Review and Herald,* 1º de abril de 1890).

59

La Perfecta Obediencia Mediante Cristo*

"Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe... Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta" (Sant. 2:24-26). Es esencial tener fe en Jesús y creer que habéis sido salvados por él, pero hay peligro de tomar la posición que muchos toman al decir: "Estoy salvado". Muchos han dicho: "Ud. tiene que hacer buenas obras, y vivirá". Sin embargo, fuera de Cristo, nadie puede hacer buenas obras. Muchos dicen hoy: "Cree, solamente cree, y vivirás". La fe y las obras van juntas. El creer y el hacer se entremezclan. El Señor no requiere menos del alma, ahora, que lo que requirió de Adán en el paraíso, antes de la caída: perfecta obediencia, justicia impecable. Lo que Dios requiere, bajo el pacto de la gracia, es tan amplio como lo que requirió en el paraíso: armonía con su ley, que es santa, y justa, y buena. El Evangelio no debilita las demandas de la ley. Exalta la ley y la hace honorable. En el Nuevo Testamento no se requiere menos que lo que se requería en el Antiguo Testamento. Na-

* Este artículo apareció en *The Review and Herald*, del 1º de noviembre de 1892.

die preste oídos al engaño tan agradable al corazón humano de que Dios aceptará la sinceridad, no importa cuál sea la fe, no importa cuán imperfecta sea la vida. Dios requiere de sus hijos perfecta obediencia.

Para poder hacer frente a los requerimientos de la ley, nuestra fe debe aferrarse de la justicia de Cristo, aceptándola como su justicia. Mediante la unión con Cristo, mediante la aceptación de su justicia por la fe, podemos ser hechos idóneos para realizar las obras de Dios, para ser colaboradores con Cristo. Si estáis dispuestos a ser llevados a la deriva con la corriente del mal y a no cooperar con los instrumentos celestiales para restringir la transgresión en vuestras familias y en la iglesia, a fin de que pueda enseñorearse la justicia eterna, no tenéis fe. La fe obra por el amor y purifica el alma. Mediante la fe, el Espíritu Santo obra en el corazón para producir allí la santidad. Pero esto no puede hacerse, a menos que el instrumento humano colabore con Cristo. Sólo podremos ser hechos idóneos para el cielo mediante la obra del Espíritu Santo en el corazón, pues debemos tener la justicia de Cristo como nuestro salvoconducto si hemos de tener acceso al Padre. A fin de que tengamos la justicia de Cristo, necesitamos ser transformados diariamente por la influencia del Espíritu para ser participantes de la naturaleza divina. La obra del Espíritu Santo es elevar los gustos, santificar el corazón, ennoblecer a todo el hombre.

Acudid a Jesús

Acuda el alma a Jesús. "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). Nadie será forzado a acudir a Jesús, pero la voz de la invitación resuena suplicando anhelosa: "Mirad, y vivid". Acudiendo a Cristo, veremos que su amor es sin paralelo, que ha tomado el lugar del culpable pecador y le ha imputado su justicia inmaculada. Cuando el pecador ve a su Salvador

muriendo en la cruz, en su lugar, bajo la maldición del pecado, al contemplar su amor perdonador, el amor se despierta en su corazón. El pecador ama a Cristo porque Cristo primero lo ha amado a él, y el amor es el cumplimiento de la ley. El alma arrepentida comprende que Dios "es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad". El Espíritu de Dios actúa en el alma del creyente, capacitándolo para seguir progresando en su obediencia, incrementando su fortaleza, avanzando de gracia en gracia en Jesucristo.

Dios condena justicieramente a todo el que no hace de Cristo su Salvador personal, pero perdona a cada alma que acude a él con fe, y la capacita para realizar las obras de Dios y para ser una con Cristo por la fe. Jesús dice de tales personas: "Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad [esta unidad proporciona perfección de carácter], para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado" (Juan 17:23). El Señor ha provisto todo lo necesario para que el hombre pueda alcanzar la salvación plena y gratuita, y sea completo en él. El propósito de Dios es que sus hijos tengan los brillantes rayos del Sol de justicia, que todos tengan la luz de la verdad. Dios ha proporcionado la salvación al mundo a un costo infinito, nada menos que la dádiva de su Hijo unigénito. El apóstol pregunta: "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?" (Rom. 8:32). Por lo tanto, si no somos salvados, la falta no será de Dios, sino nuestra por haber dejado de cooperar con los instrumentos divinos. Nuestra voluntad no ha coincidido con la voluntad de Dios.

El Redentor del mundo revistió su divinidad con humanidad para que pudiera alcanzar a la humanidad, pues se necesitó de lo divino y de lo humano para traer la salvación al mundo, necesaria por la caída del hombre. La

divinidad necesitaba de la humanidad para que la humanidad proporcionara un canal de comunicación entre Dios y el hombre. El hombre necesita un poder exterior y superior a él para que lo restaure a la semejanza de Dios. Sin embargo, el hecho de que necesite de la ayuda divina, no significa que la actividad humana no sea esencial. Se requiere fe de parte del hombre, pues la fe obra por el amor y purifica el alma. La fe se aferra del poder de Cristo. El propósito del Señor no es que se paralice el poder humano, sino que, al cooperar con Dios, el poder del hombre sea eficiente para bien. El propósito de Dios no es que sea destruida nuestra voluntad, porque precisamente mediante este atributo hemos de cumplir la obra que él quiere que realicemos en nuestro hogar y en público. El ha dado a cada hombre su obra; y cada verdadero obrero irradia luz al mundo porque está unido con Dios y con Cristo y con los ángeles celestiales en la excelsa obra de salvar a los perdidos. Mediante la asociación divina, se hace más y más capaz para realizar las obras de Dios. Manifestando en lo externo lo que la gracia divina obra en el interior, el creyente llega a ser grande espiritualmente. El que obre de acuerdo con la habilidad que le ha sido confiada, llegará a ser un sabio edificador para el Maestro, pues está en la escuela de Cristo aprendiendo a realizar las obras de Dios. No rehuirá el peso de las responsabilidades, pues comprenderá que cada uno debe exaltar la causa de Dios hasta el límite de su capacidad, y estará dispuesto a soportar la presión de la obra. Sin embargo, Jesús no permitirá que sea aplastado su siervo bien dispuesto y obediente. No es el hombre que lleva pesadas responsabilidades en la causa de Dios el que necesita vuestra compasión, pues es fiel y leal al cooperar con Dios, y mediante la unión del esfuerzo divino y humano se completa la obra. El que es objeto de compasión es aquel que rehúye las responsabilidades, que no comprende el privilegio al cual es llamado.

60

La Relación de la Fe y las Obras*

Napier, Nueva Zelandia
9 de abril de 1893

HERMANO A. T. JONES:

Estuve asistiendo a una reunión, y se hallaba presente una gran congregación. En mi sueño, Ud. disertaba sobre el tema de la fe y la justicia imputada de Cristo por la fe. Ud. repitió varias veces que las obras no significan nada, que no hay condiciones. El asunto fue presentado de tal forma que me di cuenta que las mentes serían confundidas y no recibirían la impresión correcta en cuanto a la fe y las obras, y decidí escribirle. Ud. presentó este asunto demasiado fuertemente. Hay condiciones para que recibamos la justificación, la santificación y la justicia de Cristo. Sé lo que Ud. quiere decir, pero Ud. deja una impresión equivocada en muchas mentes. Si bien es cierto que las buenas obras no salvarán ni a una sola alma, sin embargo es imposible que una sola alma sea salvada sin buenas obras. Dios nos salva bajo la condición de que pidamos si queremos recibir, busquemos si queremos encontrar y llamemos si queremos que se nos abra la puerta.

Cristo se ofrece a sí mismo como dispuesto a salvar eternamente a todo aquel que vaya a él. Invita a todos a que

* Apareció en *Notebook Leaflets*, La Iglesia, No. 5.

se acerquen a él. "Al que a mí viene, no le echo fuera" (Juan 6:37). Ud. enfoca estos temas como yo lo hago, y sin embargo, debido a sus expresiones, hace que estos temas resulten confusos para las mentes. Y después de que Ud. se ha expresado radicalmente en cuanto a las obras, cuando se le hacen preguntas acerca de este mismo tema, en su propia mente el tema no está muy claramente definido, por lo cual Ud. no puede definirles los principios correctos a otras mentes. Y Ud. mismo es incapaz de hacer que sus declaraciones armonicen con sus propios principios y su fe.

Un joven fue a Jesús con la pregunta: "Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?" (Mar. 10:17). Y Cristo le dijo: "¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos". El le dijo a Jesús: "¿Cuáles?" Jesús le citó varios y el joven le dijo: "Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta?" Jesús le dijo: "Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme". Aquí están las condiciones, y la Biblia está llena de condiciones. "Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones" (Mat. 19:17, 20, 21, 22).

Puntos en los que hay que tener cuidado

Luego, cuando Ud. dice que no hay condiciones y presenta algunas expresiones en forma muy general, deja perplejas a las mentes y algunos no pueden ver consistencia en las expresiones suyas. No pueden ver cómo les es posible armonizar esas expresiones con las claras declaraciones de la Palabra de Dios. Por favor, tenga cuidado con esos puntos. Los vigorosos asertos en cuanto a las obras nunca fortalecen nuestra posición. Esas expresiones debilitan nuestra posición, pues hay muchos que lo considerarán a Ud.

como extremista, y perderán las ricas lecciones que Ud. tiene para ellos precisamente sobre los temas que necesitan conocer... Hermano mío, es difícil que la mente comprenda este punto; no confunda a otra mente con ideas que no armonizan con la Palabra. Sírvase tener en cuenta que en cuanto a las enseñanzas de Cristo, muchos de los discípulos eran lamentablemente ignorantes, pero cuando vino sobre ellos el Espíritu Santo que Jesús prometió e hizo del vacilante Pedro el defensor de la fe, ¡qué transformación se produjo en su carácter! Pero, con presentaciones o expresiones demasiado elaboradas, no coloque un guijarro en el que pueda tropezar un alma que es débil en la fe. Sea siempre consistente, tranquilo, profundo y sólido. No vaya a extremos en ninguna cosa, sino mantenga sus pies sobre la sólida roca. ¡Oh preciosísimo Salvador! "El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama, y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él" (Juan 14:21).

Esta es la prueba verdadera: efectuar las palabras de Cristo. Y ésta es la evidencia del amor que el instrumento humano tiene por Jesús, y el que hace la voluntad de Jesús, da al mundo la evidencia práctica del fruto que manifiesta en obediencia, en pureza y en santidad de carácter...

Hermano mío, camine cuidadosamente con Dios. Sin embargo, recuerde que hay algunos cuyos ojos están intensamente pendientes de Ud., esperando que Ud. vaya demasiado lejos, que tropiece y caiga. Pero si se mantiene humildemente cerca de Jesús, todo saldrá bien...

No hay un lugar en la escuela de Cristo donde nos graduemos. Hemos de proceder de acuerdo con el plan de la suma, y el Señor procederá de acuerdo con el plan de la multiplicación. Por la gracia de Cristo, mediante constante diligencia viviremos de acuerdo con el plan de la suma, haciendo segura nuestra vocación y elección... "Porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta ma-

nera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Ped. 1:10, 11) (Carta 44, 1893).

No transijáis con el pecado

Sed muy cuidadosos, mis hermanos, en cuanto a la forma de presentar el tema de la fe y las obras ante los oyentes, no sea que las mentes se confundan. La gente necesita que se la inste a ser diligente en buenas obras. Debiera mostrársele cómo tener éxito, cómo ser purificada, y sus ofrendas serán fragantes delante de Dios. Esto es por virtud de la sangre de Cristo. Deben presentarse a la gente mensajes de un carácter decidido. Los hombres deben ir reprobando y reprochando toda forma de mal.

Si se da al ángel de cualquier iglesia una comisión como la que fue dada al ángel de la Iglesia de Efeso, óigase el mensaje mediante instrumentos humanos que reprochen el descuido, la apostasía y el pecado a fin de que la gente sea inducida al arrepentimiento y a la confesión del pecado. Nunca tratéis de ocultar el pecado, pues en el mensaje de reproche Cristo ha de ser proclamado como el primero y el último, como Aquel que es todo y en todo para el alma.

El poder de Cristo está a la disposición de los que quieren vencer. El que reprocha ha de animar a sus oyentes de modo que se esfuercen en procura de la victoria. Ha de animarlos para que luchen en procura de la liberación de cada práctica pecaminosa, que queden liberados de cada hábito corrupto, aun cuando su negación del yo les sea como arrancarse el ojo derecho o cortarse del cuerpo el brazo derecho. No se debe hacer ninguna concesión a los malos hábitos o prácticas pecaminosas ni se debe transigir con ellos (Manuscrito 26a, 1892).

La cooperación con Dios

El hombre ha de cooperar con Dios empleando cada

facultad de acuerdo con la habilidad que Dios le ha dado. No ha de ser ignorante en cuanto a cuáles son las prácticas correctas de comer y beber y de todos los hábitos de la vida. El propósito de Dios es que sus instrumentos humanos procedan como seres racionales y responsables en todo sentido...

No podemos permitirnos descuidar ni un solo rayo de la luz que Dios ha dado. Ser perezosos en nuestra práctica de aquellas cosas que requieren diligencia es cometer un pecado. El agente humano ha de cooperar con Dios y mantener en sujeción aquellas pasiones que debieran ser sometidas. Para lograr esto, debe ser incansable en sus oraciones a Dios y debe obtener siempre la gracia para regir su espíritu, carácter y acciones. Mediante la gracia impartida de Cristo, puede ser capacitado para vencer. Ser vencedor significa más que lo que muchos suponen.

El Espíritu de Dios responderá al clamor de cada corazón arrepentido, pues el arrepentimiento es don de Dios y una evidencia de que Cristo atrae al alma hacia él. Así como no podemos arrepentirnos del pecado sin Cristo, tampoco podemos ser perdonados sin Cristo. Y sin embargo es una humillación para el hombre con su pasión humana y su orgullo el ir a Jesús directamente, creyendo y confiando en él, para todo lo que necesita...

No presente nadie la idea de que el hombre tiene poco o nada que hacer en la gran obra de vencer, pues Dios no hace nada para el hombre sin su cooperación. Tampoco se diga que después de que habéis hecho todo lo que podéis de vuestra parte, Jesús os ayudará. Cristo ha dicho: "Separados de mí nada podéis hacer" (Juan 15:5). Desde el principio hasta el fin, el hombre ha de ser colaborador con Dios. A menos que el Espíritu Santo actúe sobre el corazón humano, tropezaremos y caeremos a cada paso. Los esfuerzos del hombre solo no son nada sino inutilidad, pero la cooperación con Cristo significa victoria. Por nosotros mismos, no tenemos poder para arrepentirnos del pe-

cado. A menos que aceptemos la ayuda divina, no podemos dar el primer paso hacia el Salvador. El dice: "Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin" (Apoc. 21:6) en la salvación de cada alma.

Pero aunque Cristo es todo, hemos de inspirar en cada hombre una diligencia incansable. Hemos de esforzarnos, luchar, sufrir intensamente, velar, orar para que no seamos vencidos por el astuto enemigo. Puesto que el poder y la gracia con los cuales podemos hacer esto provienen de Dios, siempre hemos de confiar en Aquel que puede salvar hasta lo sumo a todos los que se allegan a Dios por él. Nunca dejéis en la mente la impresión de que hay poco o nada que hacer de parte del hombre, sino más bien enseñad que el hombre ha de cooperar con Dios para que pueda vencer.

No diga nadie que sus obras no tienen nada que ver con su jerarquía y posición delante de Dios. En el juicio, se pronunciará la sentencia de acuerdo con lo que ha sido hecho o lo que ha sido dejado sin hacer (Mat. 25:34-40).

Se requieren esfuerzos y labor de parte del que recibe la gracia de Dios, pues el fruto es el que manifiesta cuál es el carácter del árbol. Aunque las buenas obras del hombre, sin fe en Jesús, no tienen más valor que la ofrenda de Caín, sin embargo, cubiertas con los méritos de Cristo, testifican de la idoneidad del que las hace para heredar la vida eterna. Lo que es considerado como moral en el mundo no alcanza la norma divina y no tiene más mérito delante del cielo que el que tuvo la ofrenda de Caín (Manuscrito 26a, 1892).

Al paso que se somete al Espíritu Santo

Todo el que tiene un sentido claro de lo que significa ser cristiano se purificará de todo lo que debilita y contamina. Todos los hábitos de su vida serán puestos en armonía con los requisitos de la Palabra de verdad. Y no sólo creerá, sino que se ocupará de su salvación con temor

y temblor al paso que se somete a la acción modeladora del Espíritu Santo (*The Review and Herald,* 6 de marzo de 1888).

Jesús acepta nuestras intenciones

Cuando está en el corazón el deseo de obedecer a Dios, cuando se hacen esfuerzos con ese fin, Jesús acepta esa disposición y ese esfuerzo como el mejor servicio del hombre, y suple la deficiencia con sus propios méritos divinos. Pero no aceptará a los que pretenden tener fe en él, y sin embargo son desleales a los mandamientos de su Padre. Oímos mucho acerca de la fe, pero necesitamos oír mucho más acerca de las obras. Muchos están engañando a sus propias almas al vivir una religión fácil, acomodadiza y desprovista de la cruz. Pero Jesús dice: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame" (*The Signs of the Times,* 16 de junio de 1890).

61

Cristo, el Centro del Mensaje*

El mensaje del tercer ángel demanda la presentación del día de reposo del cuarto mandamiento, y esta verdad debe ser presentada delante del mundo. Sin embargo, el gran centro de atracción, Jesucristo, no debe ser dejado fuera del mensaje del tercer ángel. Muchos que se han ocupado en la obra para este tiempo han dejado a Cristo en segundo plano, y han dado el primer lugar a teorías y argumentos. No se ha hecho resaltar la gloria de Dios que fue revelada a Moisés en cuanto al carácter divino. El Señor dijo a Moisés: "Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro" (Exo. 33:19). "Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado" (Exo. 34:6, 7).

Pareciera que hubiese habido un velo delante de los ojos de muchos que han trabajado en la causa, de modo que, al presentar la ley, revelaban que no habían visto a Jesús, y no proclamaron el hecho de que, cuando abundó el pecado, sobreabundó la gracia. Es en la cruz donde la mise-

* Este artículo apareció en *The Review and Herald,* del 20 de marzo de 1894.

ricordia y la verdad se encuentran, donde la justicia y la paz se besan. El pecador siempre debe mirar hacia el Calvario, y con la sencilla fe de un niñito, debe descansar en los méritos de Cristo, aceptando su justicia y creyendo en su misericordia. Los que se ocupan en la causa de la verdad, debieran presentar la justicia de Cristo, no como una luz nueva, sino como una preciosa luz que por un tiempo ha sido perdida de vista por la gente. Hemos de aceptar a Cristo como a nuestro Salvador personal, y él nos imputa la justicia de Dios en Cristo. Repitamos y hagamos resaltar la verdad que ha descrito Juan: "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados" (1 Juan 4:10).

En el amor de Dios se ha manifestado la más maravillosa veta de verdad preciosa, y los tesoros de la gracia de Cristo están expuestos a la iglesia y al mundo. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito..." (Juan 3:16). ¡Qué amor es éste, qué maravilloso e insondable amor, capaz de inducir a Cristo a morir por nosotros mientras todavía éramos pecadores! ¡Qué pérdida es para el alma que comprende las poderosas demandas de la ley y que, sin embargo, falla en comprender la gracia de Cristo que sobreabunda! Es cierto que la ley de Dios revela el amor de Dios cuando es predicada como la verdad en Jesús, pues el don de Cristo para este mundo culpable debe tratarse ampliamente en cada sermón. No es de admirarse que los corazones no hayan sido subyugados por la verdad, puesto que ha sido presentada en una forma fría y sin vida. No es de admirarse que la fe haya vacilado ante las promesas de Dios, puesto que los ministros y obreros han dejado de presentar a Jesús en su relación con la ley de Dios. ¿Con cuánta frecuencia debieran haber asegurado a los oyentes que "el que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros,

¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?" (Rom. 8:32).

Satanás se esfuerza para que los hombres no vean el amor de Dios que lo indujo a dar a su Hijo unigénito para salvar a la raza perdida, pues es la bondad de Dios la que guía a los hombres al arrepentimiento. ¡Oh! ¿Cómo podremos tener éxito en presentar ante el mundo el profundo y precioso amor de Dios? En ninguna otra forma podemos lograrlo sino exclamando: "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios" (1 Juan 3:1). Digamos a los pecadores: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). Presentando a Jesús como el representante del Padre, podremos desvanecer la sombra que Satanás ha proyectado sobre nuestra senda a fin de que no veamos la misericordia y el amor de Dios, el inexpresable amor de Dios tal como se manifiesta en Jesucristo.

Contemplad la cruz

Contemplad la cruz del Calvario. Es una garantía permanente del ilimitado amor, la inconmensurable misericordia del Padre celestial. Ojalá todos se arrepintieran e hicieran sus primeras obras. Cuando hagan esto las iglesias, amarán a Dios por sobre todas las cosas y a sus prójimos como a sí mismos. Efraín no envidiará a Judá, y Judá no vejará a Efraín. Entonces serán curadas las divisiones, no se oirán más los sonidos ásperos de la contienda en los confines de Israel. Mediante la gracia que les es dada gratuitamente por Dios, todos procurarán contestar la oración de Cristo: que sus discípulos sean uno, así como él y el Padre son uno. La paz, el amor, la misericordia, y la benevolencia serán los principios permanentes en el alma. El amor de Cristo será el tema de cada lengua, y no dirá más el Testigo fiel: "Tengo contra ti, que has dejado tu primer amor" (Apoc.

2:4). El pueblo de Dios habitará en Cristo, será revelado el amor de Jesús, y un Espíritu animará todos los corazones regenerando y renovando a todos a la imagen de Cristo, modelando de igual manera todos los corazones. Como ramas vivientes de la Vid verdadera, todos se unirán con Cristo: la cabeza viviente. Cristo morará en cada corazón, guiando, consolando, santificando y presentando al mundo la unidad de los seguidores de Jesús, lo que así dará testimonio de que las credenciales celestiales son proporcionadas a la iglesia remanente. La unidad de la iglesia de Cristo demostrará que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo.

Cuando los hijos de Dios son uno en la unidad del Espíritu, todo farisaísmo, toda justicia propia, que fueron el pecado de la nación judía, se eliminarán de su corazón. El molde de Cristo estará en cada miembro individual de su cuerpo, y su pueblo será odres nuevos en los cuales él pueda vaciar su vino nuevo, y el vino nuevo no romperá los odres. Dios hará conocer el misterio que ha estado oculto durante siglos. Hará saber cuáles son "las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria" (Col. 1:27) [también se citan los versículos 28 y 29].

Jesús vino para impartir el Espíritu Santo al alma humana. Mediante ese Espíritu, el amor de Dios es difundido en el corazón, pero es imposible conceder el Espíritu Santo a los hombres que están cristalizados en sus ideas, cuyas doctrinas son todas estereotipadas e inmutables, que caminan de acuerdo con las tradiciones y mandamientos de los hombres, como lo hicieron los judíos en el tiempo de Cristo. Ellos eran muy minuciosos en los ritos de la iglesia, muy rigurosos en seguir sus formas, pero estaban destituidos de vitalidad y consagración religiosa. Fueron representados por Cristo como los cueros secos que entonces se usaban como recipientes. El Evangelio de Cristo no podía ser colocado en sus corazones, pues no había lugar para reci-

birlo. No podían ser los nuevos odres en los cuales él pudiera derramar su vino nuevo. Cristo estuvo obligado a buscar odres para su doctrina de verdad y vida entre otras personas que no eran los escribas y los fariseos. Tuvo que buscar hombres que estuvieran dispuestos a recibir la regeneración del corazón. Vino a dar nuevos corazones a los hombres. El dijo: "Os daré corazón nuevo". Pero los que tenían justicia propia en aquellos días y los de estos días, no sentían ni sienten la necesidad de tener un corazón nuevo. Jesús pasó por alto a los escribas y fariseos porque no sentían la necesidad de un Salvador. Estaban adheridos a formas y ceremonias. Esos servicios habían sido instituidos por Cristo; habían estado llenos de vitalidad y belleza espiritual, pero los judíos habían perdido la vida espiritual de sus ceremonias y se aferraban a las formas muertas después de que la vida espiritual se había extinguido entre ellos. Cuando se apartaron de los requerimientos y mandamientos de Dios, procuraron reemplazar el lugar de lo que habían perdido multiplicando sus propios requisitos y haciendo demandas más rigurosas que las que había hecho Dios. Y mientras se hacían más rígidos, menos manifestaban el amor y el Espíritu de Dios. Cristo dijo al pueblo: "En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen. Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas. Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres, y extienden los flecos de sus mantos; y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas, y las salutaciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí". "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe.

Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello" (Mat. 23:2-7, 23).

La iglesia remanente está llamada a atravesar una experiencia similar a aquélla de los judíos; y el Testigo fiel, que anda en medio de los siete candeleros de oro, tiene un solemne mensaje que mostrar a su pueblo. El dice: "Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido" (Apoc. 2:4, 5). El amor de Dios se ha estado desvaneciendo en la iglesia y, como resultado, el amor del yo ha surgido con renovado vigor. Con la pérdida del amor de Dios, ha venido la pérdida del amor por los hermanos. La iglesia puede corresponder con toda la descripción que se da de la Iglesia de Efeso, y sin embargo faltarle la piedad vital. De ella dice Jesús: "Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor" (Apoc. 2:2-4).

Se ha pensado que una religión legalista era la religión adecuada para este tiempo. Pero es un error. El reproche de Cristo para los fariseos es aplicable a los que han perdido su primer amor en su corazón. Una religión fría y legalista nunca puede conducir las almas a Cristo, pues es una religión sin amor y sin Cristo. Cuando el ayuno y la oración se practican con un espíritu de justicia propia, esto resulta algo abominable para Dios. La reunión solemne para el culto, la rutina de las ceremonias religiosas, la humillación externa, el sacrificio impuesto, todos proclaman al mundo el testimonio de que quien realiza esas cosas se considera justo. Esas cosas llaman la atención al que ob-

serva esos rigurosos deberes y dice: Este hombre tiene derecho al cielo. Pero todo es un engaño. Las obras no nos comprarán la entrada en el cielo. La única gran ofrenda que ha sido hecha es amplia para todos los que crean. El amor de Cristo animará al creyente con nueva vida. El que bebe del agua de la fuente de la vida, estará lleno con el vino nuevo del reino. La fe en Cristo será el medio por el cual el espíritu y los motivos correctos moverán al creyente, y toda bondad e inclinación celestial procederán de aquel que contempla a Jesús, el autor y consumador de su fe. Confiad en Dios, no en los hombres. Dios es vuestro Padre celestial que está dispuesto a sobrellevar pacientemente vuestras debilidades, y a perdonarlas y curarlas. "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17:3). Contemplando a Cristo, seréis transformados hasta el punto de que aborreceréis vuestro orgullo anterior, vuestra vanidad y vuestro amor propio anteriores, vuestra justicia propia e incredulidad. Os desprenderéis de esos pecados como de una carga inútil y caminaréis humilde, mansa y confiadamente delante de Dios. Os ejercitaréis en el amor, la paciencia, la delicadeza, la bondad, la misericordia y en toda gracia que mora en el hijo de Dios y que al fin encontrará un lugar entre los santificados y puros.

62

Justificados por la Fe*

Cuando Dios perdona al pecador, le condona el castigo que merece y lo trata como si no hubiera pecado, lo recibe dentro del favor divino y lo justifica por los méritos de la justicia de Cristo. El pecador sólo puede ser justificado mediante la fe en la expiación efectuada por el amado Hijo de Dios, que se convirtió en un sacrificio por los pecados del mundo culpable. Nadie puede ser justificado por ninguna clase de obras propias. Puede ser liberado de la culpabilidad del pecado, de la condenación de la ley, del castigo de la transgresión sólo por virtud de los sufrimientos, muerte y resurrección de Cristo. La fe es la única condición por la cual se puede obtener la justificación, y la fe implica no sólo creer, sino confiar.

Muchos tienen una fe nominal en Cristo, pero no saben nada de aquella vital dependencia en Cristo, la cual se apropia de los méritos de un Salvador crucificado y resucitado. Santiago dice de esa fe nominal: "Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?" (Sant. 2:19, 20). Muchos reconocen que Jesucristo es el Salvador del mundo, pero al mismo

* Este artículo apareció en la serie titulada *The Bible Students' Library* [La biblioteca de los estudiantes de la Biblia], de abril de 1893.

tiempo se mantienen apartados de él y no aprovechan la ocasión de arrepentirse de sus pecados y de aceptar a Jesús como a su Salvador personal. Su fe es simplemente el asentimiento de la verdad en su mente y en su juicio, pero la verdad no penetra en el corazón para que santifique el alma y transforme el carácter. "Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó" (Rom. 8:29, 30). El llamamiento y la justificación no son una y la misma cosa. El llamamiento es la atracción del pecador hacia Cristo, y es una obra efectuada en el corazón por el Espíritu Santo, que convence de pecado e invita al arrepentimiento.

Muchos se confunden en cuanto a lo que constituye los primeros pasos en la obra de la salvación. Se piensa que el arrepentimiento es una obra que debe hacer por sí mismo el pecador a fin de que pueda ir a Cristo. Se piensa que el pecador por sí mismo debe procurar capacitarse para obtener la bendición de la gracia de Dios. Pero si bien es cierto que el arrepentimiento debe preceder al perdón, pues sólo es aceptable ante Dios el quebrantado y contrito de corazón, sin embargo el pecador no puede producir por sí mismo el arrepentimiento ni puede prepararse para ir a Cristo. A menos que se arrepienta el pecador, no puede ser perdonado. Pero la cuestión a decidir es si el arrepentimiento es obra del pecador o es una dádiva de Cristo. ¿Debe esperar el pecador hasta que esté lleno de remordimiento por su pecado antes de que pueda ir a Cristo? El primer paso hacia Cristo se da gracias a la atracción del Espíritu de Dios. Cuando el hombre responde a esa atracción, avanza hacia Cristo a fin de arrepentirse.

Se representa al pecador como a una oveja perdida, y

una oveja perdida nunca vuelve al aprisco a menos que sea buscada y llevada de vuelta al redil por el pastor. Nadie puede arrepentirse por sí mismo y hacerse digno de la bendición de la justificación. Continuamente el Señor Jesús procura impresionar la mente del pecador y atraerlo para que contemple al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. No podemos dar un paso hacia la vida espiritual a menos que Jesús atraiga y fortalezca el alma, y nos guíe para experimentar el arrepentimiento del cual nadie necesita arrepentirse.

Cuando Pedro presentó claramente ante los sacerdotes y saduceos el hecho de que el arrepentimiento es don de Dios, hablando de Cristo dijo: "A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados" (Hech. 5:31). El arrepentimiento es tanto un don de Dios como lo son el perdón y la justificación, y no se lo puede experimentar a menos que sea dado al alma por Cristo. Si somos atraídos a Cristo, es mediante su poder y virtud. La gracia de la contrición viene mediante él y de él procede la justificación.

El significado de la fe

Pablo escribe: "La justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos). Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación" (Rom. 10:6-10).

La fe que es para salvación no es una fe casual, no es el mero consentimiento del intelecto; es la creencia arraigada en el corazón que acepta a Cristo como a un Salvador

personal, segura de que él puede salvar perpetuamente a todos los que acuden a Dios mediante él. Creer que él salvará a otros pero que no te salvará a ti, no es fe genuina. Sin embargo, cuando el alma se aferra de Cristo como de la única esperanza de salvación, entonces se manifiesta la fe genuina. Esa fe induce a su poseedor a colocar todos los afectos del alma en Cristo. Su comprensión está bajo el dominio del Espíritu Santo y su carácter se modela de acuerdo con la semejanza divina. Su fe no es muerta, sino una fe que obra por el amor y lo induce a contemplar la belleza de Cristo y a asimilarse al carácter divino. [Se cita Deut. 30: 11-14.] "Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, a fin de que vivas" (Deut. 30:6).

Es Dios el que circuncida el corazón. Toda la obra es del Señor de principio a fin. El pecador que perece puede decir: "Soy un pecador perdido, pero Cristo vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. El dice: 'No he venido a llamar a justos, sino a pecadores' (Mar. 2:17). Soy pecador y Cristo murió en la cruz del Calvario para salvarme. No necesito permanecer un solo momento más sin ser salvado. El murió y resucitó para mi justificación y me salvará ahora. Acepto el perdón que ha prometido".

La justicia imputada

Cristo es un Salvador resucitado, pues aunque estuvo muerto, ha resucitado y vive siempre para interceder por nosotros. Hemos de creer con el corazón para justicia y con la boca hemos de hacer confesión para salvación. Los que son justificados por la fe confesarán a Cristo. "El que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida" (Juan 5:24). La gran obra que ha de efectuarse para el pecador que está manchado y contaminado por el

mal es la obra de la justificación. Este es declarado justo mediante Aquel que habla verdad. El Señor imputa al creyente la justicia de Cristo y lo declara justo delante del universo. Transfiere sus pecados a Jesús, el representante del pecador, su sustituto y garantía. Coloca sobre Cristo la iniquidad de toda alma que cree. "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (2 Cor. 5:21).

Cristo pagó por la culpabilidad de todo el mundo y todo el que venga a Dios por fe, recibirá la justicia de Cristo, "quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados" (1 Ped. 2:24). Nuestro pecado ha sido expiado, puesto a un lado, arrojado a lo profundo de la mar. Mediante el arrepentimiento y la fe somos liberados del pecado y contemplamos al Señor, nuestra justicia. Jesús sufrió, el justo por el injusto.

Aunque como pecadores estamos bajo la condenación de la ley, sin embargo Cristo, mediante la obediencia que prestó a la ley, demanda para el alma arrepentida los méritos de su propia justicia. A fin de obtener la justicia de Cristo, es necesario que el pecador sepa lo que es ese arrepentimiento que efectúa un cambio radical en la mente, en el espíritu y en la acción. La obra de la transformación debe comenzar en el corazón y manifestar su poder mediante cada facultad del ser. Sin embargo, el hombre no es capaz de originar un arrepentimiento tal como éste, y sólo puede experimentarlo mediante Cristo, que ascendió a lo alto, llevó cautiva a la cautividad y dio dones a los hombres.

¿Quién desea llegar al verdadero arrepentimiento? ¿Qué debe hacer? Debe ir a Jesús, tal como es, sin demora. Debe creer que la palabra de Cristo es verdadera y, creyendo en la promesa, pedir para que reciba. Cuando un sincero deseo mueve a los hombres a orar, no orarán en vano. El

Señor cumplirá su palabra, y dará el Espíritu Santo para inducir al arrepentimiento con Dios y la fe en nuestro Señor Jesucristo. El pecador orará, velará y se apartará de sus pecados, haciendo manifiesta su sinceridad por el vigor de su esfuerzo para obedecer los mandamientos de Dios. Mezclará fe con la oración, y no sólo creerá en los preceptos de la ley sino que los obedecerá. Se declarará del lado de Cristo en esta controversia. Renunciará a todos los hábitos y compañías que tiendan a desviar de Dios el corazón.

El que quiera llegar a ser hijo de Dios, debe recibir la verdad que enseña que el arrepentimiento y el perdón han de obtenerse nada menos que mediante la expiación de Cristo. Asegurado de esto, el pecador debe realizar un esfuerzo en armonía con la obra hecha para él y con una súplica incansable, debe acudir al trono de gracia para que el poder renovador de Dios llegue hasta su alma. Cristo únicamente perdona al arrepentido, pero primero hace que se arrepienta aquel a quien perdona. La provisión hecha es completa y la justicia eterna de Cristo es acreditada a cada alma creyente. El manto costoso e inmaculado, tejido en el telar del cielo, ha sido provisto para el pecador arrepentido y creyente, y él puede decir: "En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia" (Isa. 61:10).

Se ha dispuesto gracia abundante para que el alma creyente pueda ser preservada del pecado, pues todo el cielo, con sus recursos ilimitados, ha sido colocado a nuestra disposición. Hemos de extraer del pozo de la salvación. Cristo es el fin de la ley para justicia a todo aquel que cree. Somos pecadores por nosotros mismos, pero somos justos en Cristo. Habiéndonos hecho justos por medio de la justicia imputada de Cristo, Dios nos declara justos y nos trata como a tales. Nos contempla como a sus hijos amados. Cristo obra contra el poder del pecado, y donde abundó el pecado,

sobreabunda la gracia. "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios" (Rom. 5:1, 2).

"Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús" (Rom. 3:24-26). "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios" (Efe. 2:8). [Se cita Juan 1:14-16.]

La promesa del Espíritu

El Señor quiere que los suyos sean sanos en la fe: que no ignoren la gran salvación que les es tan abundantemente ofrecida. No han de mirar hacia adelante pensando que en algún tiempo futuro se hará una gran obra a su favor, pues ahora es completa la obra. El creyente no es exhortado a que haga paz con Dios. Nunca lo ha hecho ni jamás podrá hacerlo. Ha de aceptar a Cristo como su paz, pues con Cristo están Dios y la paz. Cristo dio fin al pecado llevando su pesada maldición en su propio cuerpo en el madero, y ha quitado la maldición de todos los que creen en él como en un Salvador personal. Pone fin al poder dominante del pecado en el corazón, y la vida y el carácter del creyente testifican de la naturaleza genuina de la gracia de Cristo. A los que le piden, Jesús les imparte el Espíritu Santo, pues es necesario que cada creyente sea liberado de la corrupción, así como de la maldición y condenación de la ley. Mediante la obra del Espíritu Santo, la santificación de la verdad, el creyente llega a ser idóneo para los atrios

del cielo, pues Cristo actúa dentro de él y la justicia de Cristo está sobre él. Sin esto, ningún alma tendrá derecho al cielo. No disfrutaríamos del cielo a menos que estuviéramos calificados para su santa atmósfera por la influencia del Espíritu y de la justicia de Cristo.

A fin de ser candidatos para el cielo, debemos hacer frente a los requerimientos de la ley: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo" (Luc. 10:27). Sólo podemos hacer esto al aferrarnos por fe de la justicia de Cristo. Contemplando a Jesús recibimos en el corazón un principio viviente y que se expande; el Espíritu Santo lleva a cabo la obra y el creyente progresa de gracia en gracia, de fortaleza en fortaleza, de carácter en carácter. Se amolda a la imagen de Cristo hasta que en crecimiento espiritual alcanza la medida de la estatura plena de Cristo Jesús. Así Cristo pone fin a la maldición del pecado y libera al alma creyente de su acción y efecto.

Sólo Cristo puede hacer esto, pues "debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del mundo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados" (Heb. 2:17, 18). La reconciliación significa que desaparece toda barrera entre el alma y Dios, y que el pecador comprende lo que significa el amor perdonador de Dios. Debido al sacrificio hecho por Cristo para los hombres caídos, Dios puede perdonar en justicia al transgresor que acepta los méritos de Cristo. Cristo fue el canal por cuyo medio pudieron fluir la misericordia, el amor y la justicia del corazón de Dios al corazón del pecador. "El es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9).

En la profecía de Daniel se registra de Cristo que expia-

ría "la iniquidad" y traería "la justicia perdurable" (Dan. 9:24). Toda alma puede decir: "Mediante su perfecta obediencia, Cristo ha satisfecho las demandas de la ley y mi única esperanza radica en acudir a él como mi sustituto y garantía, el que obedeció la ley perfectamente por mí. Por fe en sus méritos, estoy libre de la condenación de la ley. Me reviste con su justicia, que responde a todas las demandas de la ley. Estoy completo en Aquel que produce la justicia eterna. El me presenta a Dios con la vestimenta inmaculada en la cual no hay una hebra que fue entretejida por instrumento humano alguno. Todo es de Cristo y toda la gloria, el honor y la majestad han de darse al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo".

Muchos piensan que deben esperar un impulso especial a fin de que puedan ir a Cristo; pero sólo es necesario acudir con sinceridad de propósito, decidiendo aceptar los ofrecimientos de misericordia y gracia que nos han sido extendidos. Hemos de decir: "Cristo murió para salvarme. El deseo del Señor es que sea salvado, e iré a Jesús sin demora, tal como soy. Me aventuraré a aceptar su promesa. Cuando Cristo me atraiga, responderé". El apóstol dice: "Con el corazón se cree para justicia" (Rom. 10:10). Nadie puede creer con el corazón para justicia y obtener así la justificación por la fe mientras continúe en la práctica de aquellas cosas que prohíbe la Palabra de Dios, o mientras descuide cualquier deber conocido.

Las buenas obras son el fruto de la fe

La fe genuina se manifestará en buenas obras, pues las buenas obras son frutos de la fe. Cuando Dios actúa en el corazón y el hombre entrega su voluntad a Dios y coopera con Dios, efectúa en la vida lo que Dios realiza mediante el Espíritu Santo y hay armonía entre el propósito del corazón y la práctica de la vida. Debe renunciarse a cada pecado como a lo aborrecible que crucificó al Señor de la vida

y de la gloria, y el creyente debe tener una experiencia progresiva al hacer continuamente las obras de Cristo. La bendición de la justificación se retiene mediante la entrega continua de la voluntad y la obediencia continua.

Los que son justificados por la fe deben tener un corazón que se mantenga en la senda del Señor. Una evidencia de que el hombre no está justificado por la fe es que sus obras no correspondan con su profesión. Santiago dice: "¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras?" (Sant. 2:22).

La fe que no produce buenas obras no justifica al alma. "Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe" (Sant. 2:24). "Creyó Abrahán a Dios, y le fue contado por justicia" (Rom. 4:3).

La imputación de la justicia de Cristo proviene de la fe que justifica, y es la justificación que Pablo tan fervientemente defiende. El dice: "Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados... ¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley" (Rom. 3:20-31).

La gracia es un favor inmerecido y el creyente es justificado sin ningún mérito de su parte, sin ningún derecho que presentar ante Dios. Es justificado mediante la redención que es en Cristo Jesús, quien está en las cortes del cielo

como el sustituto y la garantía del pecador. Pero si bien es cierto que es justificado por los méritos de Cristo, no está en libertad de proceder injustamente. La fe obra por el amor y purifica el alma. La fe brota, florece y da una cosecha de precioso fruto. Donde está la fe, aparecen las buenas obras. Los enfermos son visitados, se cuida de los pobres, no se descuida a los huérfanos ni a las viudas, se viste a los desnudos, se alimenta a los desheredados. Cristo anduvo haciendo bienes, y cuando los hombres se unen con él, aman a los hijos de Dios, y la humildad y la verdad guían sus pasos. La expresión del rostro revela su experiencia y los hombres advierten que han estado con Jesús y que han aprendido de él. Cristo y el creyente se hacen uno, y la belleza del carácter de Cristo se revela en los que están vitalmente relacionados con la Fuente de poder y de amor. Cristo es el gran depositario de la rectitud que justifica y de la gracia santificante.

Todos pueden acudir a él y recibir su plenitud. El dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar" (Mat. 11:28). Luego, ¿por qué no desechar toda incredulidad y escuchar las palabras de Jesús? Necesitáis descanso, anheláis paz. Por lo tanto, decid desde el corazón: "Señor Jesús, vengo, porque tú me has hecho esta invitación". Creed en él con fe firme, y seréis salvos. ¿Habéis estado mirando a Jesús, que es el autor y consumador de vuestra fe? ¿Habéis estado contemplando a Aquel que está lleno de verdad y de gracia? ¿Habéis aceptado la paz que sólo Cristo puede dar? Si no lo habéis hecho, entonces rendíos a él y mediante su gracia procurad tener un carácter que sea noble y elevado. Id en pos de un espíritu constante, resuelto y alegre. Alimentaos de Cristo, que es el pan de vida, y manifestaréis su gracia de carácter y de espíritu.

63

La Perla de Gran Precio*

"De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16). El es el mismo ayer, hoy y por los siglos. La justicia de Cristo, como una pura perla blanca, no tiene defecto, ni mancha, ni falta. Esta justicia puede ser nuestra. La salvación, con sus inestimables tesoros comprados con sangre, es la perla de gran precio. Puede ser buscada y encontrada. Pero todos los que realmente la encuentren, venderán todo lo que tienen para comprarla. Dan evidencia de que son uno con Cristo, así como él es uno con el Padre. En la parábola, se representa al comerciante vendiendo todo lo que tenía para poseer la perla de gran precio. Esta es una bella ilustración de los que aprecian tanto la verdad que renuncian a todo lo que tienen para entrar en posesión de ella. Se aferran por fe de la salvación provista para ellos en el sacrificio del unigénito Hijo de Dios.

Hay algunos que están buscando, siempre buscando, la perla de gran precio. Pero no renuncian completamente a sus malos hábitos. No mueren al yo para que Cristo viva en ellos. Por lo tanto, no encuentran la perla preciosa. No

* Este artículo apareció en *The Review and Herald*, del 8 de agosto de 1899.

han vencido la tentación no santificada ni su amor por las atracciones mundanales. No exaltan la cruz y siguen a Cristo por la senda de la abnegación y del sacrificio propio. Nunca saben lo que es tener paz y armonía en el alma, pues sin una entrega completa no hay descanso ni gozo. Son casi cristianos y, sin embargo, no son plenamente cristianos. Parecen estar cerca del reino de los cielos, pero no entran en él. Estar casi salvado, pero no estarlo plenamente, no significa estar casi perdido sino completamente perdido.

Una consagración diaria a Dios proporciona paz y descanso. El comerciante vendió todo lo que tenía para poseer la perla. Cuando los que busquen la salvación rehúsen fracasar o desanimarse, encontrarán paz y descanso en el Señor. Cristo los revestirá con su justicia. Les proporcionará un corazón limpio y una mente renovada. Estas bendiciones costaron la vida del Hijo de Dios y se ofrecen gratuitamente a aquellos por quienes fue hecho el sacrificio. Sin embargo, ¿cómo tratan muchos el don ofrecido? Se apartan, eligiendo más bien los placeres de esta vida. Cristo dice de ellos: "No queréis venir a mí para que tengáis vida" (Juan 5:40).

Los pecadores están bajo un tremendo engaño. Desprecian y rechazan al Salvador. No comprenden el valor de la perla ofrecida a ellos y la desdeñan, dirigiendo a su Redentor tan sólo insultos y mofas. Más de una mujer se adorna con anillos y brazaletes, pensando ganar la admiración, pero rehúsa aceptar la perla de gran precio que le aseguraría su santificación, honor y riquezas eternas. ¡Cuánta infatuación hay en la mente de muchos! Están más encantados con fruslerías terrenales, con oropel y resplandor que con la corona de vida inmortal, la recompensa de Dios por la lealtad. "¿Se olvida la virgen de su atavío, o la desposada de sus galas? Pero mi pueblo se ha olvidado de mí por innumerables días" (Jer. 2:32).

64

"Las Tinieblas no la Comprendieron"*

"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas; y sin él nada de lo que es hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz en las tinieblas resplandece; mas las tinieblas no la comprendieron. Fue un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan. Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, para que todos creyesen por él. No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz. Aquel era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene a este mundo" (Juan 1:1-9).*

Se me ha hecho la pregunta: "¿Cree Ud. que el Señor tiene más luz para nosotros como pueblo?" Contesto que él tiene luz que es nueva para nosotros y, sin embargo, es le preciosa luz antigua que ha de brillar de la Palabra de verdad. Tenemos tan sólo las vislumbres de los rayos de la luz que todavía ha de venir a nosotros. No estamos aprovechando al máximo la luz que el Señor ya nos ha dado, y así dejamos de recibir la luz aumentada. No caminamos en la luz que ya brilla sobre nosotros.

* Versión Valera antigua. Este artículo apareció en *The Review and Herald*, del 3 de junio de 1890.

Nos llamamos a nosotros mismos el pueblo que guarda los mandamientos, pero no comprendemos la gran amplitud de los muy abarcantes principios de la ley de Dios. No entendemos su carácter sagrado. Muchos que pretenden ser maestros de la verdad, no tienen un verdadero concepto de lo que están haciendo al enseñar la ley de Dios porque no tienen un conocimiento viviente del Señor Jesucristo.

Cuando leemos de Lutero, Knox y otros notables reformadores, admiramos el vigor, la fortaleza y el valor de esos fieles siervos de Dios y queremos captar el espíritu que los animaba. Deseamos saber de qué fuente fueron hechos fuertes a pesar de sus flaquezas. Aunque esos grandes hombres fueron usados como instrumentos por Dios, no eran intachables. Eran hombres falibles y cometieron grandes errores. Debiéramos procurar imitar sus virtudes, pero no debiéramos hacerlos nuestro dechado. Esos hombres poseían raros talentos para llevar adelante la obra de la Reforma. Eran impulsados por un poder superior a ellos, pero no eran los hombres, o sea los instrumentos que Dios usaba, los que debieran ser exaltados y honrados, sino el Señor Jesús, que hizo descender sobre ellos su luz y poder. Alaben a Dios, la Fuente de toda luz, los que aman la verdad y la justicia, que mantienen los depósitos hereditarios dados a esos portaestandartes.

Si se anunciara que mensajeros angelicales fueran a desplegar ante los hombres los tesoros de conocimiento relacionados con las cosas celestiales, ¡qué conmoción crearía esto en el mundo cristiano! La atmósfera del cielo estaría en torno de los mensajeros, y cuán ávidamente muchos escucharían las palabras que salieran de sus labios. Los hombres escribirían libros para llamar la atención a las palabras de los ángeles, pero un Ser mayor que los ángeles ha estado en nuestro mundo: el Señor mismo ha venido a reflejar sobre los hombres la luz del cielo. Se ha anunciado como uno con el Padre, lleno de gracia y de verdad, Dios manifestado en la carne.

El Señor Jesús, que es la imagen del Dios invisible, dio su propia vida para salvar al hombre que perece, y ¡qué luz, qué poder trae consigo! En él mora toda la plenitud de la Deidad corporalmente. ¡Qué misterio de los misterios! Es difícil que la razón capte la majestad de Cristo, el misterio de la redención. Se ha erigido la vergonzosa cruz, los clavos han perforado sus manos y pies, la cruel lanza ha perforado su corazón y el precio de la redención ha sido pagado para la raza humana. El inmaculado Cordero de Dios llevó nuestros pecados en su propio cuerpo sobre el madero; él llevó nuestros dolores.

Un tema inagotable

La redención es un tema inagotable digno de nuestra más íntima contemplación. Va más allá de la comprensión del más profundo pensamiento, del alcance de la imaginación más vívida. ¿Quién puede hallar a Dios mediante el escudriñamiento? Ante todos los hombres se abren los tesoros de sabiduría y conocimiento, y si millares de los hombres mejor dotados dedicaran todo su tiempo a presentar siempre a Jesús delante de nosotros, estudiando cómo pudieran describir sus encantos incomparables, nunca agotarían el tema.

Aunque grandes y talentosos autores han hecho conocer verdades admirables y han presentado una luz magnificada a la gente, sin embargo en nuestro día encontraremos nuevas ideas y amplios campos en los cuales trabajar, pues el tema de la salvación es inagotable. La obra ha avanzado de un siglo a otro, presentando la vida y el carácter de Cristo y el amor de Dios tal como se manifiesta en el sacrificio expiatorio. El tema de la redención ocupará las mentes de los redimidos por toda la eternidad. Habrá nuevas y ricas revelaciones que se manifestarán en el plan de salvación por los siglos sin fin.

Si estuviera Jesús con nosotros hoy, nos diría como dijo

a sus discípulos: "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar" (Juan 16:12). Jesús anhelaba desplegar ante la mente de sus discípulos profundas y vivientes verdades, pero fue imposible por la mundanalidad de ellos y su comprensión nublada y deficiente. No pudieron ser beneficiados con grandes, gloriosas y solemnes verdades. La falta de crecimiento espiritual cierra la puerta a los ricos rayos de luz que brillan de Cristo. Nunca llegaremos a un período cuando no haya mayor luz para nosotros. Los dichos de Cristo fueron siempre muy abarcantes en su importancia. Los que oyeron sus enseñanzas con opiniones preconcebidas, no pudieron captar el significado que había en sus declaraciones. Jesús era la fuente, el originador de la verdad.

Los grandes temas del Antiguo Testamento fueron mal captados y mal interpretados, y la obra de Cristo fue la de exponer la verdad que no había sido entendida por aquellos a quienes había sido dada. Los profetas habían presentado las declaraciones, pero la importancia espiritual de lo que habían escrito no fue descubierta por ellos. No vieron el significado de la verdad. Jesús reprochó a sus discípulos por su lentitud de comprensión. Ellos perdieron muchas de sus preciosas lecciones porque no comprendieron la grandeza espiritual de las palabras de Cristo. Pero él prometió que vendría el Consolador, que el Espíritu de verdad traería de nuevo a la mente de ellos esas declaraciones perdidas. Les dio a entender que él había dejado con ellos preciosas joyas de verdad cuyo valor no conocían.

Preciosas gemas en las minas de la verdad

Después de la crucifixión y resurrección de Cristo, sus discípulos escucharon sus lecciones de verdad con admiración y asombro, pues les parecían como nuevas ideas para ellos. Pero él les dijo: "Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros... Entonces les abrió el en-

tendimiento para que comprendiesen las Escrituras" (Luc. 24:44, 45). La verdad se está desplegando constantemente, y presenta nuevos aspectos a las diferentes mentes. Todos los que cavan en las minas de la verdad descubrirán constantemente ricas y preciosas gemas. Estamos ansiosos de que todos los que pretenden creer la verdad que ahora se presenta ante nosotros, y especialmente los que tienen la responsabilidad de enseñar la verdad a otros, posean un concepto más claro ellos mismos del importantísimo significado de los temas de la Biblia.

Los que defienden la vindicación de la ley de Dios están en una situación en la que necesitan mucho del Espíritu de Dios. Si a los ministros les falta humildad; si se irritan fácilmente cuando hallan oposición, es evidente que necesitan iluminación divina. Los hombres deben manifestar la gracia de Cristo cuando trabajan por las almas. La verdad como es en Jesús tendrá una influencia completamente diferente en las mentes de los incrédulos de la que ha tenido cuando fue presentada como una teoría o como un tema de controversia.

Si hacemos lo mejor que podemos para presentar la verdad en su carácter conmovedor, oponiéndonos a las opiniones e ideas de otros, será mal interpretada, mal aplicada y deformada ante los que fomentan el error, a fin de hacerla aparecer objetable. Hay pocos a quienes presentéis la verdad que no hayan estado bebiendo del vino de Babilonia. Les es difícil comprender la verdad. De ahí la necesidad de enseñarla como es en Jesús.

Los que pretenden ser amantes de la verdad tienen los medios para ser mansos y humildes de corazón, como fue el gran Maestro. Los que han estado trabajando diligentemente en las minas de la Palabra de Dios y han descubierto el precioso mineral en las ricas vetas de verdad, en los divinos misterios que han estado ocultos durante siglos, ensalzarán al Señor Jesús, la Fuente de toda verdad, reve-

lando en sus caracteres el poder santificador de lo que creen. Jesús y su gracia deben ser entronizados en el santuario más íntimo del alma. Entonces él será revelado en palabras, en oración, en exhortación, en la presentación de la sagrada verdad, pues éste es el gran secreto del éxito espiritual.

Cuando el yo se entreteje en nuestras labores, entonces la verdad que llevamos a otros no santifica, refina ni ennoblece nuestro propio corazón. No testificará de que somos vasos adecuados para el uso del Maestro. Sólo mediante la oración ferviente podemos tener una dulce comunión con Jesús, y mediante esa bendita comunión las palabras y el espíritu reciben la fragancia del espíritu de Cristo. No hay un corazón que no se beneficie al velar. Jesús, el precioso Salvador, nos ordenó velar. La vigilancia del yo no debe ser descuidada ni por un momento. Debe cuidarse diligentemente el corazón, porque de él mana la vida. Vigilad y disciplinad los pensamientos para que no pequéis con vuestros labios.

65

Cómo Hacer Frente a un Punto de Doctrina Controvertido*

Necesitamos entender el tiempo en que vivimos. No lo entendemos ni a medias. No lo aceptamos ni a medias. Mi corazón se conmueve dentro de mí cuando pienso en el enemigo al que tenemos que hacer frente, y en cuán pobremente estamos preparados para eso. Las vicisitudes de los hijos de Israel y su actitud justamente antes de la primera venida de Cristo me han sido presentadas vez tras vez para ilustrar la posición del pueblo de Dios en su experiencia antes de la segunda venida de Cristo: cómo el enemigo se valía de cada oportunidad para dominar las mentes de los judíos y cómo hoy está procurando cegar las mentes de los siervos de Dios para que no puedan discernir la preciosa verdad.

Cuando Cristo vino a nuestro mundo, Satanás dominaba el terreno, y disputó cada centímetro en la senda de Cristo desde el pesebre al Calvario. Satanás había acusado a Dios de que requería abnegación de los ángeles, cuando él mismo no sabía nada de lo que significaba, y cuando él mismo no haría ningún sacrificio por otros. Esta fue la acusación que

* Disertación matinal dada en Battle Creek, Michigan, el 29 de enero de 1890, que fue publicada en *The Review and Herald*, del 18 de febrero de 1890.

Satanás hizo contra Dios en el cielo. Y después de que el maligno fue expulsado del cielo, él continuamente acusó al Señor de que imponía un servicio exigente que él mismo no estaba dispuesto a prestar. Cristo vino al mundo para hacer frente a esas falsas acusaciones y para revelar al Padre. No podemos concebir la humillación que sufrió al tomar nuestra naturaleza sobre sí. No que el acto en sí de pertenecer a la raza humana fuera una desgracia, pero Cristo era la Majestad del cielo, el Rey de la gloria y se humilló a sí mismo para convertirse en una criatura y sufrir las necesidades y aflicciones de los mortales. Se humilló no a la posición más elevada para ser un hombre de riquezas y poder, sino que aunque era rico, por nosotros se hizo pobre para que pudiéramos ser hechos ricos por su pobreza. Dio paso tras paso en su humillación. Fue arrojado de una ciudad a otra, pues los hombres no querían recibir la Luz del mundo. Estaban perfectamente satisfechos con su posición.

Cristo había dado preciosas gemas de verdad, pero los hombres las habían envuelto con los andrajos de la superstición y el error. Les había impartido las palabras de vida, pero no vivieron de cada palabra que sale de la boca de Dios. Vio que el mundo no podía hallar la Palabra de Dios, porque estaba oculta por las tradiciones de los hombres. Vino para colocar delante del mundo la importancia relativa del cielo y de la tierra, y para poner la verdad en el lugar que le corresponde. Sólo Jesús podía revelar la verdad que era necesario que conocieran los hombres a fin de que pudieran obtener la salvación. Sólo él podía colocarla en el marco de la verdad, y fue su obra liberarla del error y presentarla delante de los hombres en su luz celestial.

Satanás se sintió movido a oponerse a Cristo, porque ¿acaso no había hecho todo lo posible desde la caída para hacer que la luz pareciera tinieblas y las tinieblas luz? Mientras Cristo procuraba presentar delante de la gente la ver-

dad en su debida relación con la salvación, Satanás obraba mediante los dirigentes judíos y les inspiraba enemistad contra el Redentor del mundo. Ellos se determinaron a hacer todo lo que estuviera en su poder para impedir que hiciera una impresión sobre la gente.

¡Cómo anhelaba Cristo exponer a los sacerdotes los mayores tesoros de la verdad, cómo ardía su corazón por eso! Pero la mente de ellos se había plasmado en un molde tal, que era casi imposible revelarles las verdades relativas al reino de Cristo. Las Escrituras no habían sido leídas correctamente. Los judíos habían estado esperando el advenimiento del Mesías, pero habían pensado que debía venir en toda la gloria que lo acompañará en su segunda aparición. Porque no vino con toda la majestad de un rey, lo rechazaron completamente. Pero no sólo lo rechazaron porque no vino rodeado de esplendor. Fue porque era la encarnación de la pureza, y ellos eran impuros. Anduvo por la tierra como un varón de integridad inmaculada. Un personaje tal, en medio de la degradación y el mal, no estaba en armonía con los deseos de ellos, y fue ultrajado y despreciado. Su vida impecable brillaba sobre los corazones de los hombres y les descubría la iniquidad en su carácter odioso.

El Hijo de Dios fue asaltado a cada paso por los poderes de las tinieblas. Después de su bautismo, fue llevado por el Espíritu al desierto y sufrió la tentación durante cuarenta días. Me han llegado cartas que afirman que Cristo no podría haber tenido la misma naturaleza que el hombre, pues si la hubiera tenido, habría caído bajo tentaciones similares. Si no hubiera tenido la naturaleza del hombre, no podría ser nuestro ejemplo. Si no hubiera sido participante de nuestra naturaleza, no podría haber sido tentado como lo ha sido el hombre. Si no le hubiera sido posible rendirse ante la tentación, no podría ser nuestro ayudador. Fue una solemne realidad que Cristo vino para reñir las

batallas como hombre, en lugar del hombre. Su tentación y victoria nos dicen que la humanidad debe copiar el Modelo. El hombre debe llegar a ser participante de la naturaleza divina.

La divinidad y la humanidad unidas en Cristo

La divinidad y la humanidad estaban combinadas en Cristo. La divinidad no se degradó hasta la humanidad. La divinidad mantuvo su lugar, pero la humanidad, estando unida con la divinidad, resistió la más tremenda prueba de la tentación en el desierto. El príncipe de este mundo vino a Cristo después de su largo ayuno, cuando estaba hambriento, y le sugirió que ordenara que las piedras se convirtieran en pan. Pero el plan de Dios, ideado para la salvación del hombre, disponía que Cristo conociera el hambre y la pobreza, y cada aspecto de la experiencia del hombre. Resistió a la tentación mediante el poder que puede tener el hombre. Se aferró del trono de Dios, y no hay un hombre o mujer que no pueda tener acceso a la misma ayuda mediante la fe en Dios. El hombre puede llegar a ser participante de la naturaleza divina. No vive una sola alma que no pueda pedir la ayuda del cielo en la tentación y la prueba. Cristo vino para revelar la fuente de su poder a fin de que el hombre nunca necesitara depender de sus capacidades humanas desvalidas.

Los que desean vencer deben esforzar al máximo cada facultad de su ser. Deben angustiarse sobre sus rodillas ante Dios, en procura del poder divino. Cristo vino para ser nuestro ejemplo y para hacernos saber que podemos ser participantes de la naturaleza divina. ¿Cómo? Habiendo escapado de la corrupción que está en el mundo por la concupiscencia. Satanás no ganó la victoria sobre Cristo. No holló con su pie el alma del Redentor. No tocó la cabeza, aunque lastimó el talón. Con su propio ejemplo, Cristo puso en evidencia que el hombre puede mantenerse

íntegro. Los hombres pueden tener un poder para resistir el mal: un poder que ni la tierra, ni la muerte, ni el infierno pueden vencer; un poder que los colocará donde pueden llegar a ser vencedores como Cristo venció. La divinidad y la humanidad pueden combinarse en ellos.

Fue la obra de Cristo presentar la verdad en el marco del Evangelio y revelar los preceptos y principios que había dado al hombre caído. Cada idea que presentó Cristo era propia de él. No necesitó tomar prestados los pensamientos de nadie, porque era el originador de toda verdad. Podía presentar las ideas de los profetas y de los filósofos, y preservar la originalidad de él, pues era suya toda la sabiduría. El era el manantial, la fuente de toda verdad. Llevaba la delantera a todos, y por su enseñanza llegó a ser el dirigente espiritual para todos los siglos.

Fue Cristo el que habló mediante Melquisedec, el sacerdote del Dios altísimo. Melquisedec no era Cristo, sino la voz de Dios en el mundo, el representante del Padre. Y Cristo ha hablado a través de todas las generaciones del pasado. Cristo ha guiado a su pueblo y ha sido la luz del mundo. Cuando Dios eligió a Abrahán como un representante de su verdad, lo sacó de su país, lo separó de su parentela, y lo apartó. Deseaba modelarlo de acuerdo con el modelo divino. Deseaba enseñarle de acuerdo con el plan divino. No había de estar sobre él el modelo de los maestros del mundo. Había de ser enseñado en la forma de guiar a sus hijos y a su casa tras sí, que guardaran los caminos del Señor, que hicieran justicia y juicio. Esta es la obra que Dios quiere que hagamos. Quiere que entendamos cómo gobernar nuestras familias, cómo manejar a nuestros hijos, cómo dirigir nuestros hogares para que guarden el camino del Señor.

Juan, llamado a una obra especial

Juan fue llamado a hacer una obra especial. Había de

preparar el camino del Señor y enderezar sus veredas. El Señor no lo envió a la escuela de los profetas y rabinos. Lo apartó de las asambleas de los hombres y lo llevó al desierto para que pudiera aprender de la naturaleza y del Dios de la naturaleza. Dios no quería que él tuviera el molde de los sacerdotes y magistrados. Fue llamado a hacer una obra especial. El Señor le dio su mensaje. ¿Fue a los sacerdotes y magistrados y les preguntó si podía proclamar su mensaje? No. Dios lo apartó de ellos para que no fuera influido por su espíritu y enseñanza. Era la voz que clamaba en el desierto: "Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios. Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane. Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado" (Isa. 40:3-5). Este es precisamente el mensaje que debe ser dado a los nuestros. Estamos cerca del fin del tiempo, y el mensaje es: Preparad el camino del Rey; quitad las piedras; alzad pendón a los pueblos. El pueblo debe ser despertado. No es tiempo ahora de pregonar paz y seguridad. Se nos exhorta: "Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado" (Isa. 58:1).

La luz de la gloria de Dios brilló sobre nuestro Representante y ese hecho nos dice que la gloria de Dios puede brillar sobre nosotros. Con su brazo humano, Jesús rodeó a la raza humana, y con su brazo divino se aferró al trono del Infinito, relacionando al hombre con Dios y a la tierra con el cielo.

Debe caer sobre nosotros la luz de la gloria de Dios. Necesitamos la santa unción de lo alto. No importa cuán inteligente o cuán instruido sea un hombre, no está calificado para enseñar a menos que se aferre firmemente del Dios de Israel. El que esté relacionado con el cielo hará

las obras de Cristo. Por fe en Dios, tendrá poder para conmover a la humanidad. Irá en busca de las ovejas perdidas de la casa de Israel. Si el poder divino no se combinara con el esfuerzo humano, yo no daría un ápice por todo lo que podría hacer el más grande de los hombres. Falta el Espíritu Santo en nuestra obra. Nada me alarma más que ver el espíritu de desavenencia manifestado por nuestros hermanos. Estamos en terreno peligroso cuando no podemos unirnos como cristianos y examinar cortésmente los puntos controvertidos. Siento el deseo de huir del lugar, no sea que reciba el molde de aquellos que no pueden investigar sinceramente las doctrinas de la Biblia.

Los que no pueden examinar imparcialmente las evidencias de una posición que difiere de la suya, no son idóneos para enseñar en departamento alguno de la causa de Dios. Lo que necesitamos es el bautismo del Espíritu Santo. Sin esto, no estamos más capacitados para ir al mundo de lo que estuvieron los discípulos después de la crucifixión del Señor. Jesús conocía su desamparo y les dijo que permanecieran en Jerusalén hasta que fueran investidos con el poder de lo alto. Cada maestro debe ser un alumno para que sus ojos puedan ser ungidos a fin de que vean las evidencias de la verdad de Dios que avanza. Los rayos del Sol de justicia deben brillar en su propio corazón si quiere impartir la luz a otros.

Nadie puede explicar las Escrituras sin la ayuda del Espíritu Santo. Pero cuando recibáis la Palabra de Dios con un corazón humilde y dócil, los ángeles de Dios estarán a vuestro lado para impresionaros con las evidencias de la verdad. Cuando el Espíritu de Dios descanse sobre vosotros, no habrá sentimientos de envidia o celos al examinar la posición ajena. No habrá un espíritu de acusación y crítica, tal como Satanás inspiró en el corazón de los dirigentes judíos contra Cristo. Como Cristo dijo a Nicodemo, así también os digo: "Os es necesario nacer de

nuevo". "El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios" (Juan 3:7, 3). Debéis tener el molde divino antes de que podáis discernir los sagrados requerimientos de la verdad. A menos que el maestro sea estudiante en la escuela de Cristo, no es idóneo para enseñar a otros.

La obra especial de Elena G. de White

Debiéramos llegar a un estado en el que desaparezca toda diferencia. Si pienso que tengo luz, mi deber es presentarla. Supongamos que yo consultara a otros acerca del mensaje que el Señor me hubiera dado para la gente; la puerta podría cerrarse de modo que la luz no llegara a aquellos a quienes Dios la hubiera enviado. Cuando Jesús entró en Jerusalén, "toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios a grandes voces por todas las maravillas que habían visto, diciendo: ¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo, y gloria en las alturas! Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos. El, respondiendo, les dijo: Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían" (Luc. 19:37-40).

Los judíos trataron de detener la proclamación del mensaje que había sido predicho en la Palabra de Dios, pero la profecía debía cumplirse. El Señor dice: "He aquí, yo envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible" (Mal. 4:5). Alguien ha de venir en el espíritu y poder de Elías y, cuando aparezca, quizá digan los hombres: "Tú eres demasiado celoso, no interpretas las Escrituras de la debida manera. Permíteme que te diga cómo enseñar tu mensaje".

Hay muchos que no pueden distinguir entre la obra de Dios y la del hombre. Diré la verdad como Dios me la da a mí, y digo ahora: Si continuáis encontrando faltas y teniendo un espíritu de desavenencia, nunca conoceréis la verdad. Jesús dijo a sus discípulos: "Aún tengo muchas

cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar" (Juan 16:12). No estaban en condición de apreciar las cosas sagradas y eternas, pero Jesús prometió enviar el Consolador que les enseñaría todas las cosas y les haría recordar todas las cosas que él les hubiera dicho. Hermanos, no debemos poner nuestra confianza en hombre. "Dejaos del hombre, cuyo aliento está en su nariz; porque ¿de qué es él estimado?" (Isa. 2:22). Debéis hacer depender vuestra alma desvalida de Jesús. No es propio que bebamos de la fuente del valle, cuando hay una fuente en la montaña. Dejemos las corrientes más bajas. Vayamos a las corrientes más elevadas. Si hay un punto de verdad que no comprendéis, en el cual no estáis de acuerdo, investigad, comparad texto con texto, introducid profundamente el barreno de la verdad en la mina de la Palabra de Dios. Debéis colocaros a vosotros mismos y vuestras opiniones en el altar de Dios, poner a un lado vuestras ideas preconcebidas y dejar que el Espíritu del cielo os guíe a toda verdad.

Mi hermano dijo una vez que no escucharía nada acerca de las doctrinas que sostenemos por temor de ser convencido. No quería venir a las reuniones ni escuchar los discursos. Pero después declaró que comprendía que era tan culpable como si los hubiera escuchado. Dios le había dado una oportunidad para conocer la verdad y lo haría responsable por esa oportunidad. Hay muchos entre nosotros que tienen prejuicios contra las doctrinas que ahora se discuten. No quieren venir para escuchar, no quieren investigar tranquilamente, sino que a ciegas presentan sus objeciones. Están perfectamente satisfechos con su posición. "Tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos

con colirio para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete" (Apoc. 3: 17-19).

Este pasaje se aplica a los que viven bajo el pregón del mensaje, pero no quieren ir a escucharlo. ¿De qué otra manera podréis saber que el Señor está dando evidencias renovadas de su verdad, colocándola en un nuevo marco, para que el camino del Señor sea preparado? ¿Qué planes habéis estado trazando para que nueva luz sea infundida en las filas del pueblo de Dios? ¿Qué evidencia tenéis de que Dios no ha enviado luz a sus hijos? Toda suficiencia propia, egotismo y orgullo por las opiniones deben ponerse a un lado. Debemos venir a los pies de Jesús y aprender de Aquel que es manso y humilde de corazón. Jesús no enseñó a sus discípulos como los rabinos enseñaban a los suyos. Muchos de los judíos iban y escuchaban la forma en que Cristo revelaba los misterios de la salvación, pero no acudían para aprender. Iban para criticar, para sorprenderlo en alguna contradicción, para que pudieran tener algo con qué levantar los prejuicios de la gente. Estaban contentos con su propio conocimiento, pero los hijos de Dios deben conocer la voz del verdadero Pastor. ¿No es éste un tiempo cuando sería muy adecuado ayunar y orar delante de Dios? Estamos en peligro de desavenencias, en peligro de embanderarnos acerca de un punto controvertido, ¿y no deberíamos buscar a Dios con fervor, con humildad de alma para conocer lo que es la verdad?

Id bajo la higuera

Natanael oyó a Juan cuando señaló al Salvador y dijo: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). Natanael miró a Jesús, pero quedó chasqueado con la apariencia del Redentor del mundo. Aquel que llevaba las marcas del trabajo arduo y de la pobreza, ¿podría ser el Mesías? Jesús era obrero. Había tra-

bajado con humildes operarios. Y Natanael se fue. Pero no se formó decididamente su opinión en cuanto a lo que era el carácter de Jesús. Se arrodilló debajo de una higuera para preguntar a Dios si ciertamente ese hombre era el Mesías. Mientras estaba allí, vino Felipe y dijo: "Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret". Pero la palabra "Nazaret" otra vez despertó su incredulidad y dijo: "¿De Nazaret puede salir algo de bueno?" Estaba lleno de prejuicios, pero Felipe no procuró combatir sus prejuicios. Dijo sencillamente: "Ven y ve". Cuando Natanael llegó a la presencia de Jesús, Jesús dijo: "He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño". Natanael quedó asombrado y dijo: "¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi" (Juan 1:45, 46, 47, 48).

¿No sería bueno que nosotros fuéramos debajo de la higuera para suplicarle a Dios en cuanto a lo que es la verdad? ¿No estaría sobre nosotros el ojo de Dios como estuvo sobre Natanael? Natanael creyó en el Señor y exclamó: "Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel. Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que éstas verás. Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del hombre" (Juan 1:49-51).

Esto es lo que veremos si nos relacionamos con Dios. Dios quiere que nosotros dependamos de él y no del hombre. Desea que tengamos un corazón nuevo. Quiere darnos revelaciones de luz del trono de Dios. Debiéramos luchar con cada dificultad. Pero cuando se presenta algún punto controvertido, ¿habéis de ir al hombre para recoger su opinión y luego amoldar vuestras conclusiones con ella? No, id a Dios. Decidle lo que queréis. Tomad vuestra Biblia y escudriñadla como si se tratara de tesoros ocultos.

No profundizamos lo suficiente

No profundizamos lo suficiente en nuestra búsqueda de la verdad. Cada alma que cree en la verdad presente será puesta en circunstancias en las que se le requerirá que dé razón de la esperanza que hay en ella. Los hijos de Dios tendrán que hallarse ante reyes, príncipes, gobernantes y grandes de la tierra, y éstos deberán saber que los hijos de Dios saben con certeza lo que es la verdad. Deben ser hombres y mujeres convertidos. Dios puede enseñaros más en un momento, mediante su Espíritu Santo, que lo que podríais aprender de los grandes hombres de la tierra. El universo contempla la controversia que se desarrolla en la tierra. A un costo infinito, Dios ha provisto una oportunidad para que cada hombre sepa lo que lo hará sabio para la salvación. ¡Cuán ansiosamente miran los ángeles para ver quién aprovechará de esa oportunidad!

Cuando se presenta un mensaje a los hijos de Dios, no deben levantarse en oposición contra él. Debieran ir a la Biblia, para compararlo con la ley y el testimonio, y si no soporta esta prueba, no es verdadero. Dios quiere que se expandan nuestras mentes. Quiere revestirnos con su gracia. Podemos disfrutar de un festín diario de cosas buenas, pues Dios puede abrir todos los tesoros del cielo para nosotros. Hemos de ser uno con Cristo como él es uno con el Padre. Y el Padre nos amará como ama a su Hijo. Podemos tener la misma ayuda que tuvo Cristo, podemos tener fortaleza para cada emergencia, pues Dios será nuestra vanguardia y nuestra retaguardia. Nos protegerá por todos lados, y cuando seamos llevados delante de gobernantes, delante de las autoridades de la tierra, no necesitaremos meditar de antemano en lo que diremos. Dios nos enseñará en el día de nuestra necesidad. Ahora Dios nos ayude para ir a los pies de Jesús y aprender de él, antes de que procuremos llegar a ser maestros de otros.

La Biblia es nuestro credo

Cuando se estudie, comprenda y obedezca la Palabra de Dios, una luz brillante se reflejará al mundo; nuevas verdades, recibidas y obedecidas, nos unirán a Jesús con poderosos vínculos. La Biblia y sólo la Biblia, ha de ser nuestro credo, el único vínculo de unión. Todos los que se inclinen ante esta Santa Palabra, estarán en armonía. Nuestros propios puntos de vista y nuestras ideas no deben dominar nuestros esfuerzos. El hombre es falible, pero la Palabra de Dios es infalible. En vez de discutir uno con otro, exalten los hombres al Señor. Hagamos frente a toda oposición como lo hizo nuestro Maestro, diciendo: "Escrito está". Levantemos el estandarte en el cual diga: La Biblia, nuestra norma de fe y disciplina (*The Review and Herald,* del 15 de diciembre de 1885).

Indice de Referencias Bíblicas

Se indica a continuación el lugar en que la autora ha citado un determinado pasaje de las Escrituras o ha dicho algo concerniente a él.

GENESIS

1:26-30 270
2:2, 3 222
2:7 295
2:7-10 ..... 268, 291
2:9 290
2:16, 17 ... 214, 277, 290
3:1-6 .. 197, 214, 234 267-270, 287, 291, 299, 308
3:4, 5 277
3:6 ... 226, 230, 274, 279, 345
3:7 ..... 270, 291
3:7-11 280
3:14-19 291
3:15... 230, 254-256, 347, 409
3:16, 17 ... 290, 291
4:2-5 ..... 364, 382
4:2-8 233
4:3-5 231
6:3 63
6:5 298
6:7-9 90
6:17 298
7:16 63
12:1-3 ..... 409, 410
14:18 409
18:19 410
19:27-30 63
22:1-12 273
28:10-16 ... 279, 280
28:12 96

EXODO

3:5 244
13:21, 22 .. 315, 318
14:15 357
19:16-18 238
20:1 25
20:3-17 .. 24, 25, 225, 235, 236, 240, 314, 320
20:8-11 .... 66, 217, 218, 222, 314, 383
20:18-21 238
24:12 25
31:12-18 225
31:18 ..... 25, 225
32:6 140
32:15, 16 25
32:26 152
33:19 383
34:6, 7 ... 372, 383
34:7 ..... 298, 311, 361
34:28 269
34:28-35 ... 231, 232
34:29-35 237

LEVITICO

16:13 344
16:15-17 125
16:29-31 125
16:34 344
23:10, 11 305
23:27-32 125
27:30 117

NUMEROS

12:3 269
14:33 68
20:10 269
21:8, 9 .... 300, 352
26:65 269

DEUTERONOMIO

4:12, 13 25
5:4 25
5:22 25
6:6-8 315
8:3 277
9:9, 10 ..... 25, 225
10:1-5 25
29:29 173
30:6 392
30:11-14 392
32:49 68
33:2 217
33:27 328
34:1-4 144

1 SAMUEL

1:27, 28 319
2:29, 30 .. 298, 299
3:1-10 319

2 SAMUEL

12:9-12 269
12:1-13 212
22:36 242

1 REYES

4:30 249
11:1-10 ... 249, 269
19:12 143
19:12,13 17
20:3 298
20:11 315

JOB

11:7 403
13:15 117
26:7 294
38:6, 7 315

SALMOS

8:5 ..... 268, 270
18:20-22 299
18:35 336
19:1-3 ..... 293, 294
19:7 .. 141, 216, 217
19:7-14 212
24:4 122
24:7-10 306
34:18 ..... 326, 390
35:3 334
42:11 337
43:5 337
50:5 56
51:7 330
51:10 400
51:17 326
65:10, marg. 294
68:18 ..... 304, 305
85:10 ..... 235, 307, 323, 349, 384
90:2 248
103:13 372
103:20 196
105:37 278
110:4 409
116:13 338
119:18 .... 312, 338
119:121 410
119:130 360
119:152 .... 216, 220
119:165 ... 218, 219, 235
135:7 294
147:8 294
147:16-18 294

PROVERBIOS

4:18 166

4:23 405
8:22-27 248
9:10 319
28:13 327
29:18 48

ECLESIASTES

1:13-18 249
12:13 320
12:14 217

CANTARES

5:10 335
5:16 335

ISAIAS

1:16, 17 220
1:18 329
2:22 ..... 93, 413
5:20 ..... 28, 407
6:5 18
8:20 ..... 43, 416
9:6, 7 243
14:12-14 .. 222, 276, 316
26:19 305
27:5 79,329
33:17 110
40:3-5 410
40:12 294
42:21 ..... 141, 302, 323, 371, 373
49:16 56
50:4 90
50:11 52
52:10 ..... 85, 152
52:12 416
52:14 ..... 228, 272
53:3 .. 253, 260, 322
53:3-5 349
53:5 ..... 323, 326
53:5, 6 ... 215, 233, 392
53:10 ..... 215, 233
55:1, 2 333
55:6, 7 .... 111, 152, 351
55:8 48
57:15 ..... 141, 390
58:1 .... 93, 126, 410
58:4-8 ..... 98, 99
58:12-14 .... 67, 68
59:19 325
60:1 93
60:2 15
61:10 ... 56, 81, 132, 394
62:1 92
62:6 204
62:10 410
63:1 323
64:6 310

JEREMIAS

2:13 330
2:32 400
2:34 81
5:24 191
17:9 320
23:28 171

LAMENTACIONES

1:12 322

EZEQUIEL

2:5 29
18:4 297
28:14-17 .... 222, 341
36:26 386

DANIEL

4:33 298
7:10 ..... 211, 225
8:11-13 164-168
8:14 125
9:24 396
12:1 ..... 75, 363
12:13 266

OSEAS

6:3 ..... 166, 182

JOEL

2:23 191
2:28, 29 111
3:14 151

AMOS

2:13 205

MIQUEAS

5:1, 2 248
6:7, 8 326
6:8 .... 79, 142, 388
7:19 393

SOFONIAS

1:14 221

HAGEO

2:8 298

ZACARIAS

3:3-5 52
3:4 328
4:6 124
10:1 191

MALAQUIAS

3:17 86

4:2 .. 133, 184, 250, 299, 328, 354, 359, 375, 411
4:5 412

MATEO

2:1 ... 223, 226, 250
2:23 296
3:1-4 410
3:11 411
3:13-17 227
3:15 211
3:16, 17 .. 271, 274-276
4:1, 2 ..... 272, 408
4:1-4 .. 271-280, 284, 287
4:1-7 285
4:1-11 .. 94, 95, 224, 227, 228, 252-256, 267-289, 342, 348
4:2 .. 227, 269, 272, 288
4:2, 3 273
4:3,4 ..... 228, 408
4:4 .... 94, 255, 277, 407, 416
4:5-7 281-284
4:8-11 .. 95, 223, 255, 285-289
4:11 ..... 288, 289
4:16 248
4:19 177
5:3 328
5:6 ..... 332, 352
5:13 133
5:14 368
5:14-16 .... 124, 129, 265
5:16 .. 133, 266, 337
5:17, 18 240
5:17-19 312
5:45 294
5:48 337
6:22 ..... 139, 335
6:24 72
7:7 377
7:8 329
7:9-11 329
7:11 ..... 121, 130
7:13,14 184
7:16 382
7:20 ..... 71, 142
7:21,22 82
7:24-27 82
8:17 256
8:20 253
8:28-34 83
9:10-12 ..... 30, 31
9:12 97
9:16, 17 386
9:20-22 334

9:23-26 304
9:34 253
10:6 411
10:18-20 ... 415, 416
10:23 70
11:20-22 142
11:27 ..... 264, 265
11:28 398
11:28-30 242
11:29 .. 42, 110, 111, 117
11:29, 30 414
12:2 30
12:25 123
12:24-32 143
13:45, 46 .. 399, 400
13:52 .. 157, 355, 356
14:15-21 275
14:2 30
16:24 .. 177, 314, 382
18:3 110
18:11-13 ... 339, 390
19:16 .. 98, 173, 174
19:16-22 378
19:26 310
20:28 301
21:28 162
21:44 ..... 328, 330
22:1-14 .... 109, 110
22:11, 12 ... 80, 331
22:15-17 71
22:30 ..... 172, 173
22:37-40 218
23:2-7 387
23:13-39 70
23:23 387
23:38 63
24:7 221
24:24 57
24:30 ..... 113, 318
24:36 ..... 75, 189
24:38, 39 ..... 274, 298
24:44 192
24:45 124
24:48 74
25:1 139
25:1-7 189
25:15 101
25:16, 17 139
25:26 266
25:34-40 381
26:28 344
26:41 ..... 182, 189
27:20-23 348
27:27 348
27:45 303
27:51-54 303-307
28:2 303
28:4 303
28:11-15 ... 303, 305
28:18-20 ... 83, 166, 265

MARCOS

1:2-6 410
1:12, 13 ..... 227, 252-256, 267-289, 272
1:14, 15 365
2:3-12 83
2:17 ..... 325, 392
2:22 386
3:6 71
3:25 123
3:22-30 143
4:28 20
5:1-17 83
5:25-34 334
5:35-43 304
6:35-44 275
8:34 80
10:17 ..... 98, 378
11:12 408
11:22 83
12:25 ..... 172, 173
12:29-31 ... 320, 337
13:33 ..... 116, 117, 162, 192
13:34 ..... 103, 266
14:38 136
16:1-8 97

LUCAS

1:35 ..... 226, 227
2:7 223
2:12 260
2:14 250
3:2-5 410
3:6 152
3:23 322
4:1-4 ..... 271-281, 284
4:1-13 ..... 94, 95, 252-256
4:2 ..... 227, 272
4:4 416
4:5-7 ..... 223, 224, 285-289
4:9-12 281-284
5:33 30
5:36-39 386
6:6-11 314
7:11-16 304
8:43-48 334
8:49-56 304
9:12-17 275
10:13, 14 .. 142, 143
10:18 ..... 222, 316, 407
10:25 171
10:25,26 175
10:27 395
10:27, 28 .. 173, 174
10:39 80
11:9-13 148
11:10-13 329
11:13 ..... 121, 130
13:26, 27 82
14:16, 17 174
15:1-7 ..... 339, 390
15:11-32 ... 184, 324, 325, 328
16:17 312
18:8 ..... 15, 17
19:10 ..... 178, 392
19:37-40 412
19:41-44 118
19:42 136
20:20 70
20:34, 35 .. 172, 173
24:1-9 97
24:13-35 ..... 20, 21
24:25 404
24:44, 45 404
24:47 265
24:49 411
24:50, 51 306

JUAN

1:1-3 ..... 247, 248
1:1-5 246,296
1:4 ..... 296, 356
1:1-9 401-405
1:9 292
1:10 247
1:11-16 310
1:12 ..... 137, 228
1:12, 13 367
1:14 ... 25, 194, 246, 249, 250, 356, 402
1:14-16 394
1:18 321
1:29 ..... 157,237, 316, 331, 374. 385, 390, 396, 414
1:43 177
1:45 296
1:45-51 ... 414, 415
1:51 .. 96, 279, 280
3:3 .... 71, 367, 412
3:5 367
3:7 412
3:14, 15 ... 300, 352
3:15 ..... 182, 254, 322, 363
3:16 ..... 100, 156, 213, 215, 223, 224, 247, 251, 258, 296, 312, 321, 325, 346, 384, 399, 402
3:18-21 28
3:19-21 .... 217, 131
3:20 46
3:36 57
4:14 .. 138, 172, 302

5:21 301
5:24 392
5:25-27 .... 249, 250
5:39 ..... 242-245, 362, 363
5:40 ..... 358, 400
5:46, 47 231
6:5-13 275
6:28 374-376
6:35, 36 .. 135, 136, 300
6:37, 38 ... 136, 178, 241, 292, 334, 378
6:39, 40 ... 137, 300
6:47 300
6:47-65 .... 137, 138
6:53 299
6:53, 54 160
6:53-58 300
6:54 302
6:55 178
6:56 302
6:57 ..... 249, 302
6:63 ..... 160, 178, 249, 300
7:23 314
7:42 ..... 247, 250
8:12 ... 29, 71, 135, 407, 409
8:44 ..... 278, 348
8:47 73
8:48 70
8:51, 52 303
9:4 ..... 162, 191
10:3-5 30
10:10 302
10:14, 15 301
10:17, 18 .. 301, 322
10:18 ..... 296, 301
10:20 73
10:30 402
11:25 .. 114, 301, 304
11:25, 26 ..... 302, 303
11:41-44 304
12:25 86
12:31 223
12:32 ..... 181, 323
12:35, 36 .. 28, 131, 135, 165, 166
13:7 184
14:6 ..... 249, 334, 342, 368
14:6-11 292
14:12 264
14:13 328
14:15, 16 263
14:16 404
14:19 302
14:21 379
14:26 ..... 109, 187, 404, 413
14:28 263
15:1-11 .... 336-338, 385
15:4 110
15:5 .. 101, 251, 310, 341, 353, 381
15:5, 6 ... 334, 335
15:10 314
15:16 347
16:7, 8 353
16:7-15 134
16:12 ..... 109, 182, 403, 412
16:13 413
16:24 .. 88, 328, 332, 393
17 167
17:1-6 ..... 197, 198
17:3 .. 145, 186, 187, 265, 297, 324, 388
17:11 .. 251, 399, 416
17:15 90
17:17 318
17:19 262
17:20 263
17:21 .. 85, 181, 251, 399
17:23 375
17:24 307
17:26 300
19:30 ..... 304, 307
19:34 403
20:21 263

HECHOS

1:3-7 185
1:7 ..... 188, 189
1:7, 8 186
1:8 ..... 190, 265
1:9-11 306
2:1-4 113
3:19 ... 111, 191, 192
4:12 333
4:13 ..... 379, 398
5:31 ..... 324, 391
6:8-14 70
8:1-3 346
9:1-6 346
10:34 259
10:38 398
10:40, 41 305
16:30 .. 98, 111, 157, 188
17:15, 16 292
17:22-29 ... 292, 293
17:28 295
20:20, 21 365
22:3-5 ..... 215, 346
22:6-10 346
26:4, 5 346
26:9, 10 346

ROMANOS

1:3 247
1:16 245
1:17 330
1:20 290
1:22,23 249
1:22-25 295
1:25 19
2:4 ..... 156, 324
3:12 320
3:20 .. 219, 347, 363
3:20-31 .... 397, 398
3:23 320
3:24-26 394
3:26 366
3:31 347
4:3 397
4:3-5 367
4:11 .. 215, 273, 317
4:25 392
5:1, 2 394
5:5 ..... 299, 386
5:8 155
5:10, 11 321
5:11 .. 344, 389, 393
5:12 299
5:14 .. 272, 283, 345
5:15 299
5:17 363
5:20 .. 156, 384, 394
6:23 .. 114, 220, 296, 297
7:6 218
7:7 ..... 229, 241
7:7-12 ..... 212, 213, 347
7:10 237
7:12 .. 211, 216, 219, 232, 302, 324, 363, 371, 373
7:12, 13 213
8:3, 4 347
8:7 ... 217, 219, 321
8:9 334
8:17 .. 215, 258, 259, 323
8:29 305
8:29, 30 390
8:32 .. 156, 375, 384
8:37 ..... 95, 310
8:37-39 409
9:5 247
9:28 188
10:4 394
10:6-10 391
10:10 .. 143, 392, 396
11:33 258
12:3 312
12:11 ..... 127, 139
13:12 67
13:8-10 375
13:10 320

1 CORINTIOS

1:23, 24 248
1:30 351
2:4 158
2:9 138
2:16 ..... 337, 338
3:9 ... 98, 100, 108, 141, 294, 295, 381
3:11-13 .... 171, 173
3:19 ..... 16, 42
4:9 ..... 85, 86, 89
6:19, 20 39
6:20 .... 95, 100, 105
7:29, 30 67
9:25 318
10:13 95
10:31 114
12:6 380
13:3 337
14:8 ..... 126, 201
15:20 304-307
15:21, 22 299
15:22 .. 272, 283, 322
15:45 ..... 272, 322
15:51-55 ... 305, 306
15:58 56

2 CORINTIOS

2:11 124
2:16 .. 163, 166, 231, 317
3:2 265
3:7-9 .. 231, 236, 237
3:9-11 238
3:12-16 ... 231, 232, 237-240
3:18 .. 140, 142, 172, 240, 262, 321, 335, 338
4:6 ..... 290, 292
4:7 26
5:10 125
5:17 .. 321, 331, 336
5:21 .. 240, 254, 256, 268, 322, 392
6:18 259
7:1 313
7:10 ..... 365, 391
8:9 ... 89, 253, 258, 407, 408
10:5 139
10:12 321
11:31 247
12:9 166
12:15 86
13:5 ..... 89, 198

GALATAS

2:16 ..... 364, 389
2:20 300
3:8 247
3:10 364
3:13 237
3:24, 25 ... 213, 233, 234, 341
3:28 ..... 251, 259
4:4 250
5:22, 23 ... 336, 388
6:7 199

EFESIOS

2:1 341
2:2 ..... 94, 97, 286
2:8 ..... 351, 394
2:13-15 .... 237, 239
3:8 174
4:3 386
4:8, marg. .. 304-307, 393
4:13 .. 109, 114, 142
4:23 400
4:30 ..... 126, 130
5:6 170
5:16 166
6:4 318
6:11 ..... 95, 195

FILIPENSES

2:5 179
2:5-10 243
2:6 .. 138, 248, 321, 371
2:7, 8 ..... 226, 244 253, 274, 279, 308, 321, 342, 349
2:12, 13 .... 93, 182, 314, 337, 364, 382

COLOSENSES

1:16 248
1:26 246
1:27 ..... 158, 386
2:2, 3 195
2:4-9 195
2:9 ..... 295, 403
2:10 ..... 251, 396
2:14-17 ... 237, 239
3:1 80
3:3 .... 79, 81, 182, 190, 317
3:10 321
3:17 114
4:2 ..... 116, 117

1 TES.

4:14 303
4:16, 17 .. 305, 306
5:3 410
5:22 124

2 TES.

2:9, 10 .... 194, 196, 313, 345

1 TIMOTEO

1:12 35
1:13 346
1:15-17 297
2:5 ... 246, 247, 257, 258, 332
2:6 .... 299, 309, 363
3:16 ... 246, 249, 402
4:1 197
5:24 ..... 111, 124
6:11-16 297
6:20 42

2 TIMOTEO

1:10 ..... 228, 297
2:15 162
2:21 191
3:4 400
3:5 .....64, 122
3:12 73
3:16 ..... 15-23, 25, 244
4:2 ... 159, 173, 195

TITO

3:5-7 367

HEBREOS

1:1 15-23
1:1-3 293
1:3 ... 264, 295, 308
1:6 307
1:14 ..... 96, 280
2 41
2:1-4 190
2:7 268
2:9 274
2:10 ..... 29, 268
2:14 ..... 228, 247
2:16 408
2:16-18 ... 261, 268, 309, 310, 395, 396
2:18 ... 73, 95, 252, 279
3:3 247
3:14 ..... 127, 200
3:17 69
3:19 68
4:14-16 93
4:15 ..... 73, 224, 226, 252-256, 261, 268, 279, 408
5:1-9 ..... 261, 262
5:9 268
7:1 409

7:10-15 409
7:25 .. 181, 256, 258, 321, 325, 336, 343, 344, 351, 381, 391, 392
8:2 343
8:3-5 230
8:5 231
8:5, 6 237
8:6 344
9:11-14 .... 237, 238, 309
9:22 107
9:23-28 .... 237, 238
9:26-28 233
10:5 250
10:27 372
10:38 315
11:4 ..... 231, 382
11:6 ..... 335, 364
11:8-16 .... 409, 410
11:25 400
11:27 ..... 88, 137
12:1, 2 141
12:2 .. 96, 224, 253, 258, 362, 364, 388, 398
12:3 100
12:4 135
12:18-21 236
12:24 233
13:5 108
13:8 399
13:17 169

SANTIAGO

1:17 37
1:23-25 .... 213, 219
1:27 398
2:10 218
2:12 ..... 211, 219
2:17-24 .... 377, 382
2:19, 20 389
2:21-24 366
2:22 397
2:23 ..... 392, 394
2:24-26 .... 373, 397
3:13 338
3:17 182
3:17, 18 338
4:4 123
4:8 116
5:16 327
5:20 97

1 PEDRO

1:3, 4 116
1:4 318
1:18, 19 ... 230, 256, 322
1:22 .. 115, 225, 334, 349, 366, 374, 375, 398
2:9 .... 90, 131, 141
2:21-23 253
2:24 .. 392, 393, 395, 403
3:3,4 80
3:15 415
3:18 322
4:7 162
5:6, 7 327
5:8 ..... 126, 127

2 PEDRO

1 148
1:4 .... 71, 137, 182, 224, 228, 240, 251, 252, 256, 257, 372, 374, 408, 409
1:10, 11 379
1:16 194
1:19 .. 172, 231, 248
1:20, 21 ..... 15-23, 43, 244
2:1, 2 .... 237, 240 241
2:5 277
3:16 ... 44, 213, 214
3:18 ..... 317, 361

1 JUAN

1 ..... 162, 165
1:7 ... 140, 354, 402
1:9 52, 147, 241, 326, 328, 350, 352, 375, 396
2:1 .... 96, 258, 324, 329, 330, 332, 343
2:4 92
2:15, 16 123
3:1 .. 156, 183, 184, 234, 243, 244, 258, 385
3:4 ... 115, 219, 229, 313, 320, 341
3:5 254
3:12 233
4:8, 9 311
4:9 ... 319, 323, 324, 340, 349, 385
4:10 .. 155, 240, 241, 384
4:19 374
5:3 253
5:4 ..... 335, 381

JUDAS

3 197

APOCALIPSIS

1:3 67
1:8 381
1:9 33
1:12-16 387
1:18 83
1:20 370
2:1-5 151
2:1-7 380
2:2-5 ..... 370, 387, 388
2:4 385
2:4, 5 369-372
2:7 ..... 369, 370
2:26 381
3:7 63
3:8 74
3:14 .. 358, 369, 370, 387
3:14-22 .... 92, 127, 128, 180, 196, 357, 358, 413, 414
3:18 142
3:20 ..... 325, 359
3:20, 21 107
3:21 409
5:12, 13 289
7:1-3 .. 66, 111, 221, 222
7:4 174
7:9 259
7:14 ..... 56, 259
11:18 221
12:7-9 222
12:10 348
12:17 ..... 165, 402
13:8 114
14:1 174
14:1-4 66
14:6-8 63
14:6-12 .... 92, 208
14:8 ..... 74, 405
14:9-12 . 67, 68, 186, 188, 190, 360, 363, 372, 383
14:10 220
14:12 ..... 68, 122
14:13 ..... 56, 85
14:14 76
14:15 162
17:2 405
18:1 ..... 76, 192
18:1-5 .... 235, 363
19:6 250
19:9 .. 109, 110, 331
21:6 388
22:1, 2 ..... 33, 262
22:4 56
22:6, 7 67
22:11 ..... 72, 125
22:14 220
22:16 231
22:17 343

Indice General Alfabético

A

Abel 271, 274
Abnegación 94, 102, 124, 136, 468
  de parte de Dios 401
Abrahán 73, 270, 321, 479
Acciones, Satanás registra nuestras 143
Acusaciones hechas por obreros 215
Adán, antes de la caída 313, 314, 316, 328, 341
  caída de 251, 313-317, 325, 333, 352, 405
    presciencia de Dios respecto a la 293
  Evangelio dado primero a 270
  quebrantó la ley de Dios 270
Adventista, movimiento, de 1844 69, 70
  pueblo, la senda del 70
Adventistas, del primer día 79
  divisiones entre los primeros 77, 78, 84
Adventistas del séptimo día, advertencias a los 47, 210, 238
  doctrina de la "puerta cerrada" de los 69-73, 84
  historia de los 77
  oposición a los 78
  pioneros 241
  pueblo que guarda los mandamientos de Dios 243
  reforma entre los 135, 239
  reorganización de los 239
Aflicciones 121, 122, 263
Agente moral libre, el hombre un 253, 254
Alabanza, incienso 404
Alambres de plata, uvas colgadas en 74
Alfa y omega del error 226-234
Alma del hombre, paralizada como resultado del pecado 399
  desalentada 98, 414
  humilde, Cristo nunca abandonará el 126
Amenazas de Dios, son condicionales 77
Amor, a Cristo, la obediencia testimonia del 445
  al yo, activo en la iglesia 454
Amor de Cristo, ablandará y subyugará los corazones 212
  derriba cualquier barrera 209
  efectos del, en la expresión del rostro 395
  sin paralelo, 403, 439
Amor de Dios, asombroso principio del 367
Amor de Dios, en su ley 183
  expresado por las flores 342
  manifestado en Cristo 183
  no puede ser completamente enseñado por la naturaleza 343
Angel, mano del, sobre la cabeza de E. G. de White 242
Angeles, adoraban a Cristo antes de la encarnación 291
  buenos y malos, luchan por cada hombre 185
  cantos de los 294, 356, 360
  conversaban con el hombre en el Edén 314, 328
  custodios 112, 113
  deben adorar a Cristo después de su ascensión 361
  dirigían a E. G. de White en visión 41
  en la ascensión de Cristo 360
  en la terminación de la obra evangélica 131
  gloria sin velo de los 113
  gobernados por la ley de Dios 258
  harán la obra que los hombres podrían haber hecho 138
  instruían a los patriarcas 271
  ministraban a Cristo en la tierra 110, 111, 331, 338, 339
  ministran a los santos 112, 113, 185, 229, 328
  no podían redimir al hombre 301, 362, 379
  observan nuestras acciones 112
  palabras de los, entre comillas 41, 42
  rebelión de los 260
  retienen los cuatro vientos 260
  revelaron la verdad a los hombres a través de los siglos 19
  se regocijan por el arrepentimiento del pecador 398
  testigos de las tentaciones de Cristo 110, 111, 299, 331, 338
  trabajan con los hombres y a través de ellos 113, 197
Anillos 468
Animales, en el Edén 314
Apetito, Cristo tentado en el 111, 313, 322, 329
  no debe dominar a la razón 321, 333
  un ídolo 334
Apostasía 146, 445
Apóstatas 170
Arbol de la vida 37
Arbol del conocimiento 251, 325
Arrepentimiento, bondad de Dios guía a los hombres al 183
  cómo lograr el 460
  conceptos equivocados sobre el 341

con fe, esencial para la salvación 428
debe preceder al perdón 457
descripción del 403
Dios insta a los hombres al, por medio de la obra del Espíritu Santo 380, 461
don de Dios 380, 414, 446, 458
engañoso 126
equivocación de algunos que vienen a Dios con 415
es un deber cuando el pecador está convicto de pecado 257
es un paso hacia la salvación 380
mediante el sacrificio de Cristo 460
necesario para reconciliarnos con Dios 262
no hay salvación sin 428
no tiene en sí ningún mérito 428
pecador no puede conducirse a sí mismo hacia el 446, 457, 460
pecados deben ir de antemano al juicio mediante el 145
prepara a los corazones para aceptar a Cristo 428
privilegio y necesidad del 156
qué necesita saber el pecador en cuanto al 460
significado del 269
tal como fue predicado por Pablo 428
Arrepentirse, ningún hombre puede, por sí mismo 457
Asociación, médico-misionera, presidentes de la 194, 195
Asociación General, sesión de 1888 276, 420
1893 150, 151
1909 176
Asociaciones, y pastores ancianos 38
Autoridad oficial, arbitraria o despótica 37
Aves en el Edén 314
Ayuno, de Cristo durante 40 días 266, 316, 319, 333
Moisés 316

B

Babilonia, el vino de 473
Batalla, cada uno debe pelear la 369
Bendiciones, convertidas en maldición 162
de Dios 32, 164, 165
quitadas 101
requieren esfuerzos de nuestra parte 421
Biblia, véase Sagradas Escrituras
Bodas, parábola de la fiesta de 92, 128, 129, 389
Bromas y burlas del escepticismo 32
Bursátiles, transacciones 105, 133, 365, 366

C

Caballo de batalla, pastores que tienen a la Sra. de White como a su 79
Caín 271, 274
Calamidad 325
Canto, de victoria cuando Cristo derrotó a Satanás 111
que cantarán los redimidos 339
Cantos, de ángeles 294, 356, 360
del Padre por los redimidos 113, 307
Carácter, de otros, buscando fallas en el 129
defectos del, revelados por la ley de Dios 250, 257, 372
desarrollo del 105, 123, 220, 394
manto del, lavado en la sangre de Cristo 303
norma del 213, 369, 372
perfección del, alcanzable 248, 249
poder de Cristo para transformar el 375
que Dios puede aprobar 105, 106
simétrico 54, 161, 396
Casamientos y nacimientos, en la tierra nueva 203
Casi salvo, significa enteramente perdido 468
Castigo por la transgresión, Cristo llevó el 251
Celo, ardiente por exaltar a Cristo 371
divino, trabajar con, para atraer conversos a la verdad 97
fuera de Cristo no tiene valor 406
Celos 223, 254
Censura, no podemos escapar de la 83
Ceremonias de la iglesia judía 135, 253, 281, 406, 453
Ciencia, del gobierno divino 305
falsa 238
y Escritura 47, 287
Ciudades, evangelizar 97, 198
grandes, congresos en 123
inicuas, destruidas por los juicios de Dios 316
Clamor de, "Cree, solamente cree" 407, 438
medianoche 70
Clase social 301-307
Clave para explicar los testimonios 47
Colirio espiritual 165, 420
Columnas de la fe, no quitar las 242
Componenda, con el pecado, Dios no hace 199, 368, 445
obedeced a la conciencia sin 31
Conciencia 31, 253, 283, 365
Concupiscencia 254
Condicionales, las promesas y amenazas de Dios son 77
Condiciones, la Biblia está llena de 443

de nuestra salvación 442, 443
Conducción divina 137, 396
Confesión del pecado 145, 383-388, 404, 411, 414, 415
Conflicto de los siglos, El, 27, 28
Conflicto venidero, indicios del 155
Conjeturas 75, 187
engañosas 73, 74
Consagración 64, 78, 126, 137, 156, 195, 468
"Continuo", asunto de menor importancia 193
controversia acerca del 193-198
no es asunto de controversia 194, 196
Controversia, distrae las mentes de la verdad 108, 201, 205
puntos de 475-487
sobre el "continuo" 193, 196, 198
sobre los ciento cuarenta y cuatro mil 205
sobre matar insectos 200, 201
Controversia doctrinal 193-198
Conversión, de los niños 222
diaria 194
efectos de la 164, 394-396
en las últimas horas de la vida 307
función de la ley de Dios en la 249
pasos requeridos en la 184
Credo, la Biblia nuestro único 487
Cristianismo, definición de 32, 134
Cristo, actitud de, hacia sus enemigos 80, 81
acusado de transgredir el sábado 368
amado jefe de los ángeles 327
ángeles debían adorarlo después de su ascensión 361
antes de la creación del mundo se ofreció a redimir al hombre 265
antes de la encarnación, adorado por los ángeles 291
en forma de Dios 285
ascensión de 360, 361
bautizado 266
columna y nube sobre Israel 370
como hombre, ministerio de los ángeles a favor de 110, 111, 331, 338, 339
no era igual que los ángeles 321
podía haber cedido a la tentación 477
semblante de 408
simiente de David 290
sin falta 79
sin mancha de pecado 296, 355
sujeto a todas las tentaciones 265
tentado más que nadie 110, 339
tuvo la misma naturaleza que el hombre 478
vivió una vida sin pecado 261, 265
como prenda de la redención del hombre 302
con dos discípulos en el camino a Emaús 23, 24
después de la encarnación todavía era uno con Dios 268
después de la resurrección apareció sólo a sus seguidores 359
Dios en la carne 286
Dios esencialmente y en el sentido más elevado 290
divina filiación de 290, 296
divinidad de 285, 249, 321
no murió 354
refulgió a través de su humanidad 111
divinidad y humanidad combinadas en 28, 261, 379, 400, 402, 478
divino-humana perfección de su naturaleza 294
divino portador del pecado 362-364
divino y humano 295
don de, el cielo entero se dio en el 380
encarnación de 289-295
fértil campo de estudio 286, 296
planeada antes de ser creado el mundo 293
un misterio 289
en la encarnación asumió las flaquezas de la naturaleza humana 265
en la naturaleza humana llevó la maldición de la ley 302
enseñó el plan de salvación a Moisés 272
entrevistado por el joven rico 204, 443
era el ángel que guió a Israel en el desierto 272
era Dios antes de que fueran creados los ángeles y el hombre 290
escalera de la visión de Jacob 328
estudio de la vida de 34, 124
estuvo en el mundo 33 años 79
expiación que hace, en el santuario celestial 77
fundamento, de la fe de los judíos 269
de toda la administración judía 274
gloria de la ley de Dios se encarnó en 279
Hijo de Dios, e Hijo del Hombre 28
todopoderoso 79
unido por su nacimiento a la raza humana 266

Hijo del hombre, representante de la raza humana 335
hizo conocer la ley de Dios a Adán y Eva 271
humanidad de, murió 354
humillación de 261, 265, 285, 289, 290, 296, 309, 343, 362, 377, 378, 476
igual al Padre 79, 362, 377, 436
instituyó las ceremonias de la iglesia judía 453
instituyó el sistema de sacrificios y ofrendas 270
investido de, poder para dar vida 293
derecho para dar inmortalidad 355
ira divina habría venido sobre, si hubiera pecado 300
lee nuestros corazones 35
llevó la culpa de los pecados 274, 279, 355, 368, 378, 439, 460
manantial de toda vida 354
María aprendía a los pies de 93
Mediador, desde la creación 293
entre Dios e Israel 281
entre Dios y el hombre 145, 289, 404
Mesías prometido 273, 281
misterio de los misterios 471
muerte de, demuestra que la ley de Dios es inmutable 281, 282
derrotó a Satanás 299
magnificó la ley 355
no acabó con la obediencia a la ley de Dios 366
símbolo y lo simbolizado se encontraron en la, 279, 280
terremoto en ocasión de la 358
murió como sustituto del pecador 252, 367, 378, 388, 399
nacimiento de 293
sobrenatural 296
naturaleza humana de, ha de ser retenida para siempre 302
impecable 300
no ejerció su poder divino en beneficio propio 324
obedeció todos los mandamientos de Dios 294, 368
obediente y sin pecado hasta la muerte 134, 401
ofrenda voluntaria para salvarnos 106
originador, de toda verdad 479
de todo el sistema judío 273
perfecciona todo lo que toca 138
persona divina, 125
distinta del Padre 291
por la encarnación, Cabeza de la humanidad 296
cargó las dolencias y la degeneración de la raza humana 265, 314
llegó a ser Hijo de Dios en un nuevo sentido 265, 266
tomó la naturaleza humana en condiciones desventajosas 296
vistió su divinidad con humanidad 261, 285, 293, 301, 309, 362, 377, 440
por qué, tuvo que morir por el hombre 282
por su vida y su muerte cumplió las profecías 271, 272
preexistencia de 285
antes de la creación del mundo 290, 291
desde la eternidad 267, 290
prefigurado en el sistema de sacrificios y ofrendas 124, 125, 134, 270-274, 279
primicias de los que durmieron 359
proclamó la ley de Dios en el Sinaí 370
propiciación por el pecado del hombre 279
realidad simbolizada por la ofrenda mecida 359
representante del Padre 183
resurrección de 134, 354-357, 402
reveló el plan de salvación a Adán y Eva 271
sacerdocio de 241
sacrificio de, prefigurado en el servicio del santuario 363
Salvador del hombre en la antigua dispensación 273
segundo Adán 314
sufrió en proporción con su impecabilidad 125
Sumo sacerdote, 399-404
en el lugar santísimo 76, 145
en el santuario celestial 77, 145, 243, 403, 404
superior a los ángeles 470
Sustituto divino y humano de la raza humana 299
tentaciones de, en el desierto 110, 111, 261, 266, 267, 295-300, 313-340
primera tentación 318-329, 477, 478
segunda tentación 330-334
tercera tentación 298, 335-340
tuvo vida original, no prestada, no derivada 348
únicamente, podía pagar la deuda del pecador 270, 399, 400
Verbo, existió como Ser divino 290
sus nombres: Abogado del pecador 283
y Mediador 391

amado comandante de los ángeles 377
Buen Pastor 354
Cabeza de la humanidad 296
Comandante de las huestes celestiales 285
Dador de la vida 348-353, 360
el más grande Misionero que el mundo haya conocido 137
el Verbo 289
Doliente regio 302
Estrella de la mañana 271
Fuente de toda vida 354
verdad 473
poder y amor 466
y Originador de la verdad 472
Fundamento de todo el sistema judío 274
gran cabeza de la iglesia 109
gran Maestro 48
gran Médico misionero 132
gran Ofrenda 455
gran Pastor 398
Hombre Cristo Jesús 290
Intercesor y Abogado 162
luz del mundo 32
Mediador 285
del pacto 290
Médico divino 96
Modelo divino 396
Niño de Belén 261, 265, 293
nuestro mejor Amigo 413
Representante 480
Portador del pecado 376
Príncipe, Emanuel 230
del cielo 362
de la vida 110, 297, 359, 408
Sacrificio expiatorio 300 384, 436
Sustituto, divino 302, 379
y Garantía 388
Sacrificio divino 390
Sustituto santo 300
Testigo fiel 418, 419
Todopoderoso Ayudador 364
Unigénito del Padre 363
Varón de Nazaret 348
Vencedor del sepulcro y de la muerte 360
Crítica, de las Escrituras 19, 20
de los Testimonios 54
resultados de fomentar la 20, 129
Cronología, de Cristo en la tierra, 33 años 79, 378
de los 40 años de Israel en el desierto 78, 79
de los cuatro mil años desde Adán hasta Cristo 313, 316, 327, 328
Cuestiones doctrinales, unidad necesaria en las 206
que no nos ayudarán espiritualmente 191, 201-205
que revelan marcada diferencia de opinión 196
sobre las que no tenemos certeza 203
Cuestiones, grandes, de la salvación 201
decisivas 194
Cruz de Cristo 263, 283, 306, 365, 385, 421
testifica de la inmutabilidad de la ley de Dios 366, 379
una promesa 112, 284
Cuidado, dejar todo, a los pies de Jesús 102, 305
Curiosidad 190, 205, 219
Cuidado vigilante de Cristo sobre su pueblo 91-95
Culpabilidad, conocimiento de la 251
Cristo llevó el castigo de la de los pecadores 355, 378, 439, 460
la ley de Dios revela la 426
no puede quitar la 250
Curación milagrosa 62

CH

Chasco de los adventistas en 1844 77
Chascos, amargos, aguardan a muchos 93, 94
Chorros de luz, pequeños, iluminan el mundo entero 87
Christian Experience and Views of Mrs. E. G. White 68-82
Christ's Object Lessons 121

D

Daniel 73
David 249, 290, 315
Deber, cada uno tiene un, asignado en la obra de Dios 97
cuando el, llega a ser deleite 415
negligencia de un, conocido 429, 464
obedecer la voz del 31
Decálogo. Véase Diez Mandamientos
Degeneración de la raza humana 313
Demonios, sacan partido de las disensiones en la iglesia 143
personales, considerados como ficción 317
presencia de los, alentada por la duda 142
Demostración, la fe no descansa en la 31
Derechos de autor de los libros de E. G. de White 121
Desánimo, no debe existir, al encontrar oposición 83
Desilusión de los adventistas en 1844 77
Desilusiones amargas, aguardan a muchos 93, 94

Deuda del pecador, Cristo pagó la 269, 270
Deudas escolares 121
Diez Mandamientos, ayo 274
garantizan felicidad en la obediencia 276
hablados y escritos por Dios mismo 28
inspiración de los 27, 28
ningún precepto de los, quebrantado sin deslealtad a Dios 255, 256
norma de justicia de Dios 282, 283
recibidos en Cristo, obran en nosotros pureza de carácter 277
tablas de los, dadas a Moisés 279
Diezmos y ofrendas 137
Diferencias, de opinión entre pastores 206, 214, 215
en puntos sin importancia 197
entre nosotros 109
Dificultades, en el trabajo evangélico 60, 135
luchar contra las 485
Dignidad 384
propia 129
Dinero, avanzad por fe cuando os falte, en la obra de Dios 102
malgastado en ídolos 108
no tan esencial como la fe con humildad 138
no uséis grandes sumas de, en vosotros mismos 100
Dios, abnegación de, en el don de Cristo 401
carácter de, conceptos erróneos sobre el 215
como escritor no está representado en la Biblia 24
imperfecto conocimiento de, en la naturaleza 341, 347
jamás se contradice a sí mismo 189, 190
naturaleza no es 344
ninguna descripción verbal puede revelar a, al mundo 309
no transige con el pecado 367
nueva interpretación de, por Cristo 305
personalidad de, erróneas enseñanzas concernientes a la 215, 235-239
primero y mejor y último en todo 152, 153
revelación de, 341-348
sólo es infalible 42
supervisa todas las cosas creadas 345, 346
Dios, títulos de: Autor de oráculos vivientes 20
Benefactor divino 399
Cabeza divina 133
Fuente de la verdadera luz 203
Fuente de luz y amor 157
Fuente de toda luz 470
Fuente de toda verdad 202
Infinito 263
Omnisapiente 202
supremo Legislador del universo 253
YO SOY 346
Dios el Padre, infinito amor de, en Cristo 183
garantía de fidelidad de 302
se regocija por los redimidos con cantos 361
un ser personal 345
Discipulado, condiciones para el 129
Discordia en instituciones 228
Disensión, no crear innecesariamente 210
en la iglesia 143
Dispensación antigua, Cristo el Salvador del hombre en la 273
Disposición agradecida, cómo obtener la 275
Distinciones nacionales, anuladas en Cristo 302
Diversidad, unidad en la 24
Diversiones 146, 152, 154, 158
División en las iglesias 143, 451
Doctrina, de la encarnación de Cristo, un misterio 289
de la justificación por la fe 423, 436
de muchos, esteriotipada e inmutable 452
de que el alma no es inmortal 73
errónea, en *Living Temple* 236, 237
puntos controvertidos en la, cómo manejar los 475-486
sobre casamientos y nacimientos en la tierra nueva 203
sobre la puerta cerrada 69-72, 84
Doctrinas, de los adventistas del 7o día y de E. G. de White 241
demoníacas, alfa y omega de las 231
falsas y engañosas 206
no es suficiente que sean correctas 434
nosotros no hemos de componer 204
Doctrinas, nuevas y extrañas 46
que E. G. de White no sancionó 69
que son columnas de nuestra fe 239
Dolor, oportunidades en el 138
Dones espirituales, no usados menguan 148
Dudas, acerca de los testimonios 52
Dios nunca quitará toda oportunidad de 31, 82
fomento de las 50
no hablar de las 99

palabras de, emponzoñan otras mentes 48
que se fortalecen por la presencia satánica 142

E

Early Writings of Ellen G. White 67-87
Edén, jardín del 313, 314
Educación, Departamento de 287
Educacional, obra 120, 121
Eficiencia, de la oración sincera 136
del Espíritu Santo 133
en la obra de Dios 132
Egoísmo 206
la lepra del 135
Elección, libertad de 112
Elías, alguien vendrá con el espíritu de 482
tenue vocecilla que habló a 19
Elocuencia, cuando el silencio es 189, 193, 198, 203
de la sencillez 36
en la obra de Dios 138
Emociones, ley de Dios abarca las 254
mutables como las nubes 386
pecaminosas serán tenidas en cuenta en el juicio 254
Enemistad entre la raza humana y Satanás 297
Energía, promesa de renovada 103
Enfermedad, inmunidad de la, prometida a Israel 325, 326
oportunidades en la 138
orar cuando se sufre la 96
Engaño 146, 199, 402, 468
de Satanás, el último 54
de usar mal los testimonios 48-50
Engaños, religiosos 189
salvaguardia contra los 200
Enseñanzas fantásticas 199-206
Entendimiento, Dios obra para abrir nuestro 215
cómo aumentar vuestro 396
espiritual, avanzar en el 263
Entrega, completa y sin reservas, Cristo requiere 129
y confesión 383-388
Entusiasmo, al enseñar la verdad 83
para la salvación de las almas 161
Equivocaciones, Dios no nos abandona a causa de nuestras 411
en la vida cristiana 115, 395
Error 72
amor por el 123
aturde y fascina 51
escorias del, grandes verdades escondidas bajo las 422
Escrituras, salvaguardan contra el 267
testimonios salvaguardan contra el 35, 36, 54
vestido con nuevos ropajes 191
Errores gramaticales de E. G. de White 57
Escalera desde la tierra hasta el cielo, cómo subir la 213
Escepticismo, como señal de los últimos días 17
en cuanto a la interpretación de las Escrituras 17, 21
hermanos que caminan en el 33, 34
Escritores de las Escrituras, diferencias entre los 24, 28
expusieron la verdad en diversos aspectos 28, 29
guiados por el Espíritu Santo al seleccionar lo que debían escribir 29
imbuidos con pensamientos bajo la influencia del Espíritu Santo 24
inspirados por el Espíritu Santo 22, 24, 28, 29
tenían que expresar ideas en lenguaje humano 22, 25
Escritores proféticos, inspiración de los 17-25
Escrituras, algunos tratan de hacer que las, testifiquen una mentira 287
aferraos a las 20
autoridad de las 23
ciencia de las, teorías humanas colocadas en lugar de las 287
como un libro 25, 28
conocimiento de las, tan sólo unos pocos tienen 17, 18
Cristo rechazó a Satanás con las 325
crítica de las 18-24, 26, 47
cuidado de Dios por las, a través de los siglos 20
dadas con propósitos prácticos 23
debemos cuidar de no interpretar mal las 200
dejad que Dios cuide de las 20
Dios no está representado como escritor en las 24
Dios no hace un tratado de lógica y retórica de las 24
diversidad de temas en las 28
escepticismo concerniente a las 17, 22, 51
Espíritu Santo guía siempre hacia las 49
estudio de las 17-20
diario 200, 421
en el desarrollo de las facultades mentales 286
en nuestros colegios 287
no estaremos seguros si descuidamos el 421
oración necesaria en el 23, 425
paciencia necesaria en el 23
planeado por Dios 287

por los pioneros adventistas 241
profundo, los pastores necesitan 425
salvaguarda contra el engaño 267
explicadas por la Escritura 47
expresan la verdad en lenguaje humano 22, 23, 28
fuente de ciencia 287
fuente de fortaleza 288
guía para el cielo 19
inspiración de las 28, 29
interpretación de las, causas de dificultad en la 21-25, 49, 287
errónea 49, 189, 251
en *Living Temple* 232, 235
escepticismo concerniente a la 17
espiritista 209
fantástica 82
forzada y particular 200
por los judíos en tiempos de Cristo 477
joyas descubiertas al profundizar las 18, 23
libros de las 19, 24, 25, 28
mal aplicadas para sustentar teorías erróneas 188, 189
milagros de Cristo no están en orden exacto en las 22
no podemos explicar las, sin la ayuda del Espíritu Santo 481
nuestra regla de fe y disciplina 487
nuestro único credo 487
nuestro único lazo de unión 487
orden y unidad de las 22, 23
pan de vida 188
pasajes de las, no hay que forzar el significado de los 23, 200
que no deberían asombrar o confundir 25
preciosas promesas en las, perdidas de vista 437
preparadas para todas las épocas y todas las clases 20, 21
presentan la unión de la divinidad y la humanidad 28
preservadas por poder milagroso 17
salvaguardia contra los engaños 267
supuestas contradicciones en las 22, 28, 29
supuestas dificultades en las 19
tomad las, como la Palabra inspirada de Dios 19
transcripción y traducción de las probables errores en la 18
verdadero significado de las, por qué muchos no pueden comprender el 159
verdades de las, adaptadas a las necesidades del hombre 29
como perlas escondidas 23
forman un todo perfecto 29
Escrituras, del Antiguo Testamento, libros de las 19
mal interpretados 472
Escrituras, del Nuevo Testamento, libros de las 19, 24, 25
armonía de los, con los del Antiguo Testamento 405
Escuela del más allá 287
Esfuerzo, con el poder divino en la obra de Dios 138
decidido, necesitamos para vencer el pecado 394
humano, Cristo dio poder moral para combinar con el 306
la fe no hace innecesario el 441
no puede vencer a Satanás 327, 446
individual, Dios demanda 196
para salvarnos a nosotros mismos, como la ofrenda de Caín 427
requerido para recibir la gracia de Dios 446
sin ayuda, no podemos ser mejores por nuestro 431, 446
Especulación peligrosa 185, 190, 200, 203, 212, 218, 204, 263, 267
Especulaciones, fantásticas 185
filosóficas 230
Espejo, la ley de Dios 250, 257, 372, 377
Esperanza, hablad hasta el fin de la 98
Espiritistas, teorías, en cuanto a la personalidad de Dios 238
Espíritu de justificación propia 455
Espíritu de profecía, dado a E. G. de White 30
Espíritu Santo, a quienes dará Dios el 387
actitud hacia los testimonios que contrista al 30
ayuda a la mente a comprender las Escrituras 472
ayudó a E. G. White a escribir sus testimonios 39-41, 56
relatar sus visiones 41
bautismo del, necesitamos el 481
bendición del, condiciones en las que Dios otorga la 141
capacita al creyente para obedecer a Dios 440
capacitó a E. G. de White para realizar su trabajo 37
capacitó a los escritores bíblicos en su trabajo 29
conducción del, al descubrir la verdad del santuario 189
Cristo coloca al pecador bajo la 410
confiar en la eficiencia del 308
Consolador prometido por Cristo 156
constantemente intercede por el hombre 403

contesta el clamor del penitente 446
continuamente contempla nuestras acciones 112
debemos cuidar de no contristar el 147, 151
demandas de la justicia de Dios satisfechas mediante la santificación del 195
despierta música en el corazón 404
don del, Cristo fue grandemente dotado del 183
grandes cosas predichas para la iglesia mediante el 183, 184
los pastores necesitan espaciarse más en el 184
efusión del, al terminarse la obra del mensaje del tercer ángel 225
antes que se termine la obra del sellamiento 131
cosas que impiden la 163
en Battle Creek 150-153
en el día de Pentecostés 133
en 1893 150, 151, 155, 166
esfuerzos de Satanás para obstruir la 144
no se especifica el tiempo para la 220
qué hacer para recibir la 144
remoción de cualquier obstáculo por la 144
el que es guiado por el, tiene un mensaje para este tiempo 195
en los trabajos de Cristo 160
energía viviente del, conmueve los corazones 187
escritores bíblicos imbuidos de pensamientos por el 22
Escrituras inspiradas por el 49
estamos autorizados para creer y orar por el 151, 152
falta del, resultados de la 156
gozo del, descrito 373
iluminación del, orar por la 425
impartido por Cristo 452
a aquellos que lo piden 462
importancia de recibir el 128
impresión del, importancia de responder a la 158
impresiona las mentes en el estudio de los testimonios 47
influencia del 152
somos convictos de pecado por la 414
inspira a los hombres amor y pureza 162
inspiración del, no todo lo que E. G. de White escribió y dijo fue hecho bajo la 44
inspiró a los escritores bíblicos 22, 23
instrumento por medio del cual alcanzamos a las almas 222
mediante la ayuda del, se ilumina el alma 156
milagros obrados por el, en nuestra experiencia 239
ministerio del, no debe ser llamado fanatismo 151
movió a E. G. de White a escribir cartas 30
muestra al pecador la actitud de Dios hacia el penitente 250
necesidad de una diaria transformación por el 439
no suplica por nosotros como Cristo lo hace 403
nos capacita para hacer de nosotros lo que no podríamos hacer solos 390
nos habla a través de las Escrituras 156
obra del, en el corazón debe probarse por la Palabra de Dios 49
esfuerzos satánicos para hacer nulos los efectos de la 157
estorbada por los juegos en los colegios 158
peligro en aplicar mal y tergiversar la 153
sed cuidadosos y no juzguéis equivocadamente la 166
sed prudentes para discernir la 199
tomada por algunos como fanatismo 153, 166
obrando en el corazón produce oraciones y arrepentimiento 404
operaciones del 215
orad por el 108
pecado contra el, para los que rechazan los mensajes del segundo y tercer ángel 72
personas que actúan bajo el espíritu satánico no disciernen el 81, 82
por la súplica del, Dios insta a los hombres que se arrepientan 380
prepara al creyente para las cortes celestiales 462
primer paso hacia Cristo es por la atracción del 457
procede de Cristo 294
profundo sacudimiento del, en 1893 151
puede enseñarnos más en un momento que todos los grandes hombres 486
recepción del, teorías equivocadas con respecto a la 259
recibidlo y vuestros esfuerzos tendrán éxito 98

Satanás trata de contrarrestar el 152
siempre conduce hacia las Escrituras 49
sin el, no podemos entender las Escrituras 481
subyugante influencia del, bajo la ministración angélica 113
tema del, los pastores deberían hablar más a menudo del 184
teorías erróneas en cuanto al 259
trabaja en el alma del creyente 440
transforma a las almas adoptadas en la familia de Dios 364
usar la Palabra de Dios bajo la dirección del 186
verdad armada con el omnipotente poder del 164
voluntad de Dios para dar el 141
yo, el, necesita estar bajo el control del 194, 218
Esteban 80
Estima propia 384, 455
"Estoy salvado", nunca atreverse a decir 369, 438
Evangelio, alimento espiritual 185, 287
dado primero a Adán 270
enseñado en el servicio del santuario 274
Evidencia, la fe descansa sobre la, no en la demostración 31
suficiente, se promete, a los investigadores sinceros de la verdad 82
Excitación falsa al fijar una fecha 220
Excusa, los perdidos serán sin 112
no hay, para el pecado 264
Exhortaciones especiales en el ministerio público 167-176, 184
Experiencia, progresiva, cada uno debe tener una 465
religiosa, cada uno tiene su propia 25
Expiación, Cristo no necesitaba la 125
Cristo, nuestra 279
de Cristo, y la ley moral 270, 273
día de la 145
simbólico anual 145, 403
en el santuario celestial 77, 145, 146
naturaleza de la 269
nosotros no podemos realizar la 378
por el pecado 270, 273, 364, 378, 403, 456, 460
sacerdote no podía hacer la 270
simbolizada diariamente 403
Expiatorio, sacrificio, de Cristo 300, 378, 384, 426, 436, 471
mediante un Mediador 403
Extasis espiritual 219
Extremos, no debe irse a los, en nada 445

F

Fábulas, algunos en la iglesia presentarán 205
Facultades mentales, dedicar nuestras, para comprender el plan de salvación 371
Falsedad, apetencia por la 80
Falsificación de las bendiciones de Dios 165
Fanático religioso, Pablo como 252, 406
Fanáticos 78, 84
Fanatismo, colirio espiritual protege contra el 165
debe ser combatido con decisión 259
en 1844 259
obra del Espíritu no es 151, 152, 165, 166
Fantasía, fe confundida con 212
Fe, aprender a vivir por 421
bajo condición de, Dios concede el perdón 429
la justicia se obtiene solamente 430
la justificación se obtiene solamente 456
cómo la, es imputada en justicia al pecador 430
con arrepentimiento, esencial para la salvación 428
conceptos erróneos de la 456, 457
confundida con fantasía 212
cuando la, vacila ante las promesas de Dios 183
da poder infinito 99, 393
de parte del hombre, se requiere 441
debe controlar las emociones e impulsos 429
descansa en la evidencia, no en la demostración 31
descansa sobre los méritos de Cristo 427, 430
donde hay, aparecen buenas obras 466
en Cristo, esencial para la salvación 438
en la lucha con el pecado 393
ocasional, no es suficiente 160
fundamento de nuestra 235-243
implica ambas cosas: creer y esperar 456
muchos caminan por vista y no por 411
obra por el amor 410, 439, 466
oración de, arma para resistir a Satanás 103
probada por el sufrimiento 137
relación de la, con la justificación 429
salvadora, definición de 458
se aferra de Cristo por amor 410

significado de la 31, 106, 160, 212, 429, 456, 391
sin, no es posible agradar a Dios 427
y disciplina, la Biblia es nuestra norma de 487
y obras 161, 429, 448, 459, 464, 465
Felicidad, conocimiento que salvaguarda la 309
en la vida futura 204
garantía de los Diez Mandamientos 276
obediencia a la ley de Dios es esencial para la 256
Felipe 485
Fidelidad, Dios prueba nuestra 160
Fijar fechas 217- 225
de la segunda venida 85, 86, 220, 221
del derramamiento del Espíritu Santo 220
Filosofía 47, 232
aparentemente plausible 230, 239, 317
Finanzas, estudio de las, para adelantar la obra 101
Flores, crecen por el poder de Dios 346
expresan el amor de Dios 342
resurrección enseñada por las 343
Fondo de ayuda de pobres y necesitados 97
Fondos para misiones locales y extranjeras 94, 95
Fruto áureo 74
Fuego, ciudades impías y naciones castigadas por el 316
consumió a Sodoma 72
en el rastrojo, cuando la obra de Dios sea esparcida como 138
Fuerte clamor, el mensaje del tercer ángel ya comenzó a ser dado con 223, 425
Fútbol 152
Futuro estado, especulación concerniente al 204

G

Gálatas, epístola a, la ley de Dios en 274-277
Gavilla mecida, santos resucitados como 359, 360
de los primeros frutos, como ofrenda de acción de gracias 359
Gloria, los hombres se atribuyen para sí demasiada 113
Gobierno de Dios 362
ley moral es el fundamento del 282
Satanás forja mentiras contra el 364
Gracia, abundante para guardarnos libres del pecado 461
crecimiento en la, para abundar en Cristo 130
es un inmerecido favor 389, 465
Gracia de Cristo, y la ley de Dios, inseparables 182, 409
diferencias de opiniones en cuanto a la 215
impartida, nos capacita para vencer el pecado 446
nuestro deber como dispensadores de la 198
presente, con el tema de la ley de Dios 450
sin la, el pecador está en situación desvalida 429
no podemos obedecer la ley de Dios 436
Gracia de Dios, esfuerzo requerido para recibir la 447
ejercicio de la, nuestra condición pecaminosa demanda el 389, 390
Gracia del Espíritu Santo, lluvias de la 206
Great Controversy, de E. G. de White 27, 28
Guantes para boxear 154
Guía en todas las circunstancias 32, 100, 137

H

Hábitos de vida, deben estar en conformidad con los requerimientos divinos 447
resultados de, laxos 51
Hechos de los apóstoles, el libro de los 25
Herederos de Cristo 161
a los mensajes de los tres ángeles 243
Herejía concerniente, al ministerio de Cristo en el santuario celestial 243
Hipocresía 146, 419
Historia, de la causa de Dios, los pastores deben estudiar la 185
de la tierra en los últimos días 105
del engaño de Satanás, delineada con exactitud 371
será repetida 191
Hitos, antiguos, manteneos fieles a los 190
Hitos, cuáles debemos preservar 243
Hombre, agente moral libre 253, 254
no puede salvarse a sí mismo 389
organismo del, no es como un reloj 346
solamente mortal 350
vida física del, no es inmortal 348
Huérfanos, cuidado de los 38

Humedad en las casas 122
Humildad 197, 198
Humildad, y fe al hacer frente a la oposición 138
de Cristo probada por su encarnación 286

I

Ideas, acariciadas 73
como ídolos 210
extremistas 213
fantásticas 199
transmitidas de una mente a otra 21, 23
Idólatras, cómo los hombres llegan ser 346, 347
Idolatría, cómo el mundo se sumergió en la 292
Idolo, el apetito, un 334
el ego, un 91
Iglesia, novia de Cristo 359, 360
nada más amado para Dios que la 58
toda la, nunca se reavivará 142
Iglesia remanente, credenciales celestiales de la 452
Iglesias, caídas 79, 261
populares 17, 45
Igualdad de los creyentes, unidad en la 304
Ilustraciones, hombre forcejeando en el fango 18
minero que busca oro 372
mosca cazada en la telaraña 52
usadas por ángeles para comunicarse con los hombres 19
Imaginaciones socavan la inspiración de la Palabra de Dios 15
Impaciencia 411
Imperfecto, todo ser humano es 23
Impotentes, somos, para hacer el bien 391
Impresiones del Espíritu Santo 156, 157
Impulso, no esperéis un especial, para allegaros a Cristo 464
cuando el, puede dominarnos 32
Incensario 404
Incienso 39, 404
Incredulidad 17, 227, 228
abismos de la 199
alienta la presencia de los demonios 142
aturde y fascina 51, 52
en cuanto a los testimonios 52
nos ha mantenido en el mundo por muchos años 78
semillas de, sembradas en las instituciones 228
Incrédulos 22
Indulgencia propia 364
Infalibilidad, E. G. de White nunca pretendió tener 42
Infalible, Dios únicamente es 42
la Palabra de Dios es 487
Inmortal, la doctrina de que el alma no es 73
el pecador no es 349, 350
nuestra vida física no es 348
Inmortalidad, a la hija de Jairo no se le dio 358
a Lázaro no se le concedió 358
al hijo de la viuda de Naín no se le dio 358
concedida, a los redimidos en ocasión de la resurrección 358, 359
a los santos resucitados con Cristo 358, 359
al hombre por medio de Cristo 268, 348-350, 363
Cristo investido con justicia para dar 355
del alma, E. G. de White creía firmemente en la 73, 74
sin fin aguarda a los fieles 303
Insectos, matar 200
Inspiración, de la Palabra de Dios 17-26
de los testimonios 27-35
del Espíritu Santo, cómo obran las mentes bajo la 23, 24, 25
Instituciones, deberían ser luces brillantes 133
necesidad de justicia y equidad en las 37, 38
Intelecto, uso del, para gloria de Dios 303
Investigación, misterios que no pueden ser explicados por la 255
Invitaciones a los pecadores en reuniones públicas 167-177
Isaac 73, 321
Israel, por qué vagó, 40 años en el desierto 78
promesas a, bajo condición de obediencia 256

J

Jacob 73
Jairo, la hija de 358
Jardín, el corazón como un 155
José, hijo de Jacob 375
Juan, apóstol 375
desterrado en Patmos 38, 76
el Bautista 266, 479
Evangelio de, por qué lo necesitamos 24, 25
Judaizantes, maestros, en Corinto 278
Judío, sistema, Cristo dio significado al 280
originado por Cristo 272, 273
Judíos, rechazo del Mesías por los 273

un velo sobre las mentes de los 281
Juegos de competencia en los colegios 152-155, 158
Juicio, cómo nuestras obras pueden resistir la prueba del 134
investigador, comenzó en 1844 145
ley de Dios como norma del 248, 264
pecados pueden ir de antemano al 130, 145
venidero, visto en visiones 74
Justicia, como la, de Cristo llega a ser nuestra 366, 430, 432
como una perla blanca 467
demanda la muerte como pena por el pecado 399
es obediencia a la ley de Dios 430
fuera de Cristo no tenemos 391
humana, como trapos de inmundicia 364, 385
justificadora, Cristo, el depositario de la 466
ley de Dios demanda 430
norma de, la ley de Dios es 248, 257, 283
por fe explicada 439
satisfecha con la cruz de Cristo 409
Justicia de Cristo, aceptada en lugar del fracaso del hombre 430
condiciones para recibir la 442
cuando vestimos la, podemos cometer errores 422
dada al pecador arrepentido 387
mediante la muerte de Cristo 400
de la ley de Dios brilló en el rostro de Moisés 279
debe ser aceptada como nuestra justicia 439
debemos presentarnos ante Dios vestidos con la 64, 392
Dios justifica al pecador arrepentido por medio de la 456
don gratuito de la, predicad acerca del 185
efectos del mensaje de la, en 1889 417
en la ley de Dios 278-283
fuego resplandeciente de la 404
impartida al pecador arrepentido 283
imputada, como resultado de la muerte de Cristo 372
cuándo creer que se tiene la 386
don gratuito de Dios para los pecadores 389, 402, 422
hace justo al pecador 461
llega a través de la fe justificadora 465
para el creyente y arrepentido pecador 252, 426, 459
luz en cuanto a la 417, 418
perdida de vista por un tiempo 182, 450
manto de la, destino de los que no tienen el 93
mensaje de la, aceptado después de 1888 420
no es para el que está satisfecho consigo mismo 385
no es presentada a los niños como debería serlo 374
no podemos tenerla mientras practicamos pecados conocidos 429
no se la presente como nueva luz 182, 450
nos capacita para obedecer la ley de Dios 462, 463
nos da derecho a las bendiciones del pacto de la gracia 412
recibida por todos los que vienen a Jesús por fe 460
sin la, ningún alma alcanza el cielo 463
sola, puede valer para nuestra salvación 389
tema de la, cómo presentar el 442-445
vestido de bodas que debemos usar 389
vestidura blanca ofrecida por el Testigo fiel 419
Justicia de Dios, caracteriza su obra y su ley 231
es absoluta 231
imputada a nosotros por Cristo 182
Justicia propia 384, 455
los que tienen 93, 452
Justificación, bendición de la, cómo retener la 429, 465
ningún hombre puede hacerse a sí mismo merecedor de la 457
cómo llega a través de Cristo 430
condiciones para recibir la 442
es un don de Dios 458
nadie la obtiene por sus propias obras 456
no puede obtenerse hasta que el corazón no se rinda 429
obra de la, efectuada para el pecador por Cristo 452
por la fe 421, 422, 456-466
cómo presentar la 442-445
doctrina equivocada concerniente a la 422, 423

evidencia que uno no tiene 465
explicada 428-432
oscuramente comprendida en el tiempo de Moisés 280, 281
privilegio de la 417
quién no puede obtener la 464
relación de la ley de Dios con la 423
sin la gracia de Cristo no podemos obtener la 436
sólo por medio de la fe en Cristo 388, 456
viene de Cristo 458
y llamamiento no son lo mismo 457
Juventud, Dios desea usar a la, para llevar la verdad a tierras lejanas 374
en el alma de la, los mandamientos de Dios se graban más fácilmente 373
enseñanza de la, con bromas y juegos 155
esperanza de la iglesia 375
no impidáis a la, que se acerque a Cristo 374, 375
trabajo para la conversión de la 222

K

Kellogg, Dr. J. H., teorías equivocadas de 232, 236
Knox, Juan 470

L

Laodicea, iglesia de 418
Laodicense, estado 212
mensaje 107, 148, 149, 229, 418, 419
Lázaro 358
Lección, más difícil y humilladora del hombre 343
primera, es llegar a ser dócil 48
Lecciones objetivas, ofrendas de sacrificio como 274
Lenguaje, sencillo, la verdad presentada en 207
sin retórica, al expresar nuestras convicciones 207
Lenguas calumniadoras 79
malignas 228
santificadas 369
Lepra, del egoísmo 135
los pecados se adhieren a los hombres como la 125
Ley, bajo la cual Dios nos salva 442
obras de la, ninguna carne será justificada por las 426
y el Evangelio, relación entre la 249
Ley ceremonial 270, 278-282
como un ayo 274
Ley de condenación 342
Ley de Dios, adaptada a la condición del hombre caído 270
amor, cumplimiento de la 440
ángeles, están gobernados por la 258
antes de que el hombre fuera creado 257, 270
árbol de la, el Evangelio constituye las flores y frutos del 249
carácter de la 253-258
castigo de la, infligido a Cristo 354, 355
como ayo 250, 400
cómo presentar la 435, 450
condena al pecador 279, 388, 460
condena pecados de omisión 257
conocimiento de la, desde Adán hasta Moisés 270, 370
contiene la voluntad de Dios 435
convence de pecado 248, 256, 377, 428
corazón natural odia la 254
Cristo, capacita al hombre para guardar la 366, 402
magnificó e hizo honorable la 355, 436
cruz de Cristo señala a la 379
da al pecador esclavitud y muerte 279
demanda, buenas obras 403
justicia 430
perfecta obediencia 255
pureza, en todas las cosas 248 258
en la conversación 249
en la Epístola a los Gálatas 274-277
enemistad de Satanás contra la 259-264
enseñanza de Pablo concerniente a la 249, 250
enseñanzas equivocadas concernientes a la 368, 369
errores en cuanto a la 470
espejo moral 250, 257, 372, 377
existirá por toda la eternidad 156, 258
exponente de la mente y del carácter de Dios 435
expresión del pensamiento de Dios 277
extensión de los requerimientos de la 248, 254, 256
fácilmente aprendida de memoria 254
fundamento del gobierno de Dios 282, 370
gloria de Cristo en la 283
gloria de la, en Cristo 279

hombre debe obedecer la 270
hombre no puede obedecer la, sin la gracia de Cristo 436
inmutabilidad de la 282, 283, 366, 379
interpretación de Satanás de la 370
justicia de Cristo en la 278-283
justicia de la, mantenida por el sacrificio de Cristo 426
justicia es obediencia a la 430
ley de libertad 256
ley del gobierno divino 282
ley del reino de Dios 274
libertad de la condenación de la 464
llevar a la vida práctica los preceptos de la 115, 155
maldición de la, soportada por Cristo para nosotros 282, 302
menor desviación de la, es pecado 255, 256, 275
muerte de Cristo no abrogó la 269, 270, 282, 366, 372
muestra al pecador su necesidad de Cristo 275, 283, 435
nadie se salva mientras es transgresor de la 366, 369
no cambió después que el hombre pecó 258, 270, 282
no es comprendida correctamente 156, 470
no es un yugo de servidumbre 256
no hay misterio en la 255
no hay seguridad en la transgresión de la 250
no podía ser cambiada para salvar al hombre 282
no puede perdonar 250, 270, 278, 379, 400, 407
no puede redimir 278
no sólo para los judíos 257
norma de justicia 248, 257, 264, 365, 369, 376-382
norma del juicio 248, 264
obediencia a la, esencial para la salvación 256, 463
obediencia de Cristo a la, por los pecadores 460
ordenada para vida 278
para controlar nuestra conducta 371
pecado es transgresión de la 155, 269
pecador arrepentido debe obedecer a la 263, 269
perfección de la 248-252, 254, 258
presentad a Cristo con la 183, 435
presentad la gracia de Cristo con la 449
proclamada por Dios en el Sinaí 370
recompensa que espera a aquellos que obedecen a la 258
rechazo de la, por el mundo cristiano 269, 281
requiere que la mente sea santa 248
resultados de la transgresión de la 252, 260, 275
resultados de obedecer a la 255
Satanás pensó mejorar la 370
sencilla y fácilmente comprendida 254
señala nuestros defectos 379
sermones sin Cristo sobre la 436
tablas de la, escondidas 263
tiene vigencia sobre todos los hombres 248, 275
transgredida por, Adán y Eva 251, 252, 275, 362
todos los hombres 377, 426
trasunto del carácter de Cristo 282
trasunto del carácter divino 263
vindicada por el sistema simbólico de ceremonias 135
y el Evangelio 269-273, 417, 438
en perfecta armonía 283
y el nuevo pacto 249
y el pacto de la gracia 438
Ley del gobierno de Dios 355, 371, 372
Ley moral, como un ayo 275
existía antes de la creación del hombre 282
existirá tanto como el trono de Dios 282
ministración que hace gloriosa la 279, 280
no fue clavada en la cruz 281
nos revela el pecado 275
nunca un símbolo o una sombra 282
relación de la, con la expiación 269
con la ley ceremonial 280
sólo mediante Cristo el hombre puede observar la 279
Leyes de Dios 231
Leyes de justicia y equidad 134
Leyes de la materia 344
Leyes de la naturaleza 253, 346, 347
Leyes del reino de Dios 263
Leyes humanas sólo pueden tratar con nuestros actos externos 254
Libertinaje, el colirio espiritual protege contra el 165
Libros, adventistas 194
de E. G. de White 36
derechos de autor de los 121

que debemos evitar 239
que siembran cizaña 66
Life Sketches of Ellen G. White 73
Living Temple, por el Dr. J. H. Kellogg 232-243
Lot 72
Lutero 383, 470
Luz, a quiénes será dada la 195
aumentada 472
caminar en la, es avanzar hacia ella 152
carecer de crecimiento espiritual cierra la puerta a la 472
mayor, buscad 372
nueva 187
no contradice la luz ya dada 188
qué hacer si se piensa que se tiene 482
para el pueblo de Dios, asuntos concernientes a la 469-474
espera que la demandemos 32
propósito de Dios al dar la 150
puede ser quitada si esperamos mejores oportunidades 32
que es para iluminar al mundo entero con su gloria 276
supuestamente grande 190
vestidura de, que Adán y Eva usaban 317, 341

Ll

Llaves del infierno y de la muerte 96
Lluvia tardía, preparación para la 223

M

Maestros, deben saber aprender 481
necesitan aprender de la Biblia 287
orar más 155
Malos hábitos, multitudes esclavas de 257
no entrar nunca en componendas con los 445
Mandamientos de Dios revelan todos los deberes del hombre 376
Mano ayudadora, de Dios, agentes humanos como 116, 149
Maquinaria, el Evangelio obra como una 133
Maravillas en el mundo, los hijos de Dios como 133
María, hermana de Lázaro 93
Materia la, y sus propiedades 346
Mediador, igual a Dios, era necesario para salvar al hombre 301
sacerdote como 270
Médico-misionera, E. G. de White como 38
Médico-misioneros, obreros 37, 226, 228, 229, 230
Médicos, deben guardarse contra sofismas ostentosos 229, 230
importantes responsabilidades de los 226-232, 233
testimonios desechados por 58
Médicos misioneros y ministros 148, 233
Melquisedec no era Cristo 479
Mensaje del tercer ángel, debe ser proclamado en alta voz 77
demanda la presentación de la verdad del sábado 449
derramamiento del Espíritu en el 225
en realidad, el mensaje de la justificación por la fe es el 436
fuerte clamor del, ya ha comenzado 223, 425
irá con gran poder 221
no necesita tiempo para fortalecerse 221
propósito de Dios al dar el 76, 77
puede permanecer sobre su propio fundamento 221
será abreviado en justicia 221
si los primeros adventistas hubieran proclamado unánimemente el 77
teorías que descalifican a uno para dar el 218
Mensaje que contradiga puntos fundamentales de nuestra fe, no recibáis 188, 189
Mensajera de Dios, E. G. de White como 36
Mensajes de los tres ángeles, herejías en cuanto a los 243
debemos llevar los, ante el mundo 107, 108
Mente, aguda, que evade la verdad 228
bajo la inspiración del Espíritu Santo 24, 25
cosas que confunden la, en el estudio de la Biblia 23
débil, que no puede ver los propósitos de Dios 18
Dios quiere que se expanda nuestra 486
humana, verdades que no pueden ser razonadas por la 191
iluminación de la, de E. G. de White 41
no bien equilibrada 164, 165
permitid que Dios more en la, para que trabaje en ella 208
puede expresar los mismos pensamientos en diferentes formas 25

renovada por Cristo 468
se desarrolla con el estudio de la Biblia 286
transmisión de ideas de una, a otra 21
vuestra, pertenece a Dios 117
Mérito, arrepentimiento no tiene, en sí mismo 428
fuera de Cristo no tenemos ningún 391
propio, el creyente es justificado sin 465
Mesías, advenimiento del, concepto judío sobre el 477
rechazado por los judíos 273, 280, 477
Miel 103
Miembros de la iglesia, como luces brillantes 133
deben trabajar unidos 109
débiles espiritualmente 148
han de ser señales y maravillas 133
llevan el yugo de Cristo 137
pobres e ignorantes 310
que tienen dispepsia religiosa 202
Milagros, Cristo podría haber obrado, para su propio provecho 322
más grande de todos los, es la firme confianza en la Palabra de Dios 267
Satanás demandó, como señal de la divinidad de Cristo 267
Milagros de Cristo, alimentación de los 5.000 322
maravilloso en Capernaum 96
no en exacto orden en las Escrituras 22
resurrección de Lázaro 358
resurrección de la hija de Jairo 358
resurrección del hijo de la viuda de Naín 358
sanidad de la mujer 392
sanidad del hombre de la mano seca 368
Milagrosa obra del Espíritu Santo 239
Milagroso poder, las Escrituras preservadas por 17
Ministerial, obra, y obra médico-misionera no deben divorciarse 132
Misionera, enfermera 39
Misiones extranjeras, fondos para las 94, 95
Misioneros, pioneros, E. G. de White como una de los 119, 122
Misterio, de la piedad 207, 289
de misterios, en Cristo 471
Dios manifestado en la carne es 292
Misterios 18, 211, 255
Misteriosa verdad, que explica otras verdades misteriosas 291
Misterioso, Satanás hace, lo que Dios hace simple 405
Misticismo 17, 34, 236
Moisés, como mediador entre Dios e Israel 280
Evangelio fue dado a conocer a 270-273, 279
pecado de, en el desierto 315
rostro de, radiante con la gloria de Cristo 270, 272, 278
Montañas, Dios sostiene las 345
serán conmovidas como cañas 85, 86
Monte Sinaí, Dios proclamó su ley en el 370
Morales, normas, la obra de elevar las 154
Mosca en la telaraña 52
Muerte, como un sueño 356
conversión poco antes de la 307
oportunidad al encarar la 138
prematura 53, 54
segunda 258, 350
Mundanalidad, una de las tentaciones más productivas de Satanás 298
Mundo, amistad del, no podemos preparar el camino ganando la 144
amor al 329
gobernante del, Satanás pretende ser el 336
hecho por Cristo 290
oropel y brillo del 298
Mundo natural, imperfectamente revela a Dios 241, 242, 347
no tiene poder fuera de Dios 345
Mundos, dirigidos por Dios alrededor del sol 345
no caídos, el plan de Dios para los 401
contemplaron la tentación de Cristo 299
Satanás desenmascarado ante los 299, 408
significado de la vida terrenal de Cristo para los 266, 363

N

Nabucodonosor 350
Nacimiento nuevo 203
Nacimientos en la tierra nueva 203
Naciones, impías, destruidas por los juicios de Dios 316
obediencia a la ley de Dios da bendición a las 256

preparándose para la guerra 260
Naín, hijo de la viuda de 358
Natán, profeta 249
Natanael 484, 485
Naturaleza, Dios continuamente obra en la 344, 345
Divinidad es el autor de la 344
estudio de la, que produce idólatras 346, 347
hombres que se creen sabios exaltan a la, sobre el Dios de la 343, 347
hoy día, una desvanecida concepción de la gloria edénica 342
libro de enseñanza del hombre en el Edén 341, 342
libro de la, para nuestro estudio 291, 292
misterios de la, que no pueden explicarse 255
no es Dios ni nunca lo fue 344
operaciones de la, referidas en la Palabra de Dios 345
pecado trajo la destrucción sobre la 341, 342
testifica de Dios 341, 344, 345
todas las cosas de la, gobernadas por la ley natural 253
Necesidades físicas, secundarias ante los requerimientos de Dios 325
Negligencia 163, 445
Niños, conversión de los 222
esperanza de la iglesia 375
Noé 73, 105, 270
Novia de Cristo, la iglesia 360

O

Obediencia a la ley de Dios, esencial para la felicidad 256
continua se necesita para retener la justificación 429
Dios requiere una, pronta y perfecta 253, 439
Espíritu Santo capacita al creyente a prestar 440
fe es hecha perfecta por la 429
perfecta, ley de Dios demanda una 255
posible mediante Cristo 438-441
no podemos ser salvados sin 427
promesas para Israel bajo condición de 256
senda de la, resplandece cuando caminamos en la luz 195
ayuda divina se nos da para que caminemos en la 363
Obra médico-misionera 132
Obra milagrosa del poder de Dios 243
Obra, Dios espera que nosotros hagamos la, con fidelidad 311
Dios ha dado a cada uno una, señalada 118, 147
todos tienen, para hacer por Cristo 311
Obras, buenas, como evidencia de que andamos en el camino de la vida 431
Dios capacita al creyente para realizar 440
instad a la gente a ser diligente en 445
inútiles sin la fe en Cristo 402, 447
lejos de Cristo nadie puede realizar 438
ley de Dios demanda 403
ningún alma será salvada sin 442
no debemos depender de nuestras propias 386
no salvarán una sola alma 442
son frutos de la fe 464, 465
deben corresponder a la profesión 465
necesitamos escuchar más en cuanto a las 447
no compran la entrada en el reino de Dios 216, 455
y la fe van juntas 438
en el plan de salvación 440
en la formación de un carácter simétrico 161
y nuestra permanencia delante de Dios 446
Obreros evangélicos, deben tener fondos para sostenerse 97
egoísmo y rivalidad entre 206
fieles, debieran tener la simpatía de la iglesia 97
leales, dispuestos a gastar y ser gastados 100
resultados de la unidad entre los 206
sed leales, esperanzados y heroicos 102
Ofrenda de agradecimiento 359
Ofrenda mecida, Cristo como la realidad simbolizada por la 358-361
Omega de las herejías mortíferas 231, 233, 237
Omisión, pecados de 257
Opinión, cambio de 42
diferencias de, entre ministros 215
orgullo de la, propia 82
Oportunidades, para confesar nuestra fe 138
para hacer el bien 100, 101, 104, 105, 115
sabiamente aprovechadas 31, 32, 218

Oposición, cómo hacer frente a la 78-82, 138, 486
Oración, aflicciones ofrecen oportunidad para la 137, 138
combinad la, con esfuerzos para Dios 97, 98
como incienso 387, 404
con espíritu de justificación propia 454
constante, debemos resguardarnos con 143, 144
de fe, podemos resistir con éxito a Satanás por medio de la 103
eficiencia de la, débilmente comprendida 136
en la vida familiar 136
es la vida del alma 103
escudriñad las Escrituras con 23, 425
luchando con Dios en la 142
para la transformación del carácter 220
para reavivamiento 141
para salud 171, 242
podemos llamar a los ángeles a nuestro lado por medio de la 113
por el Espíritu Santo 136, 152
por iluminación divina 187, 425
por las personas que responden a un llamamiento público 167, 168, 172
privilegio y necesidad de la 156
que el pecador penitente debería ofrecer 391
unida y perseverante, de la iglesia 136, 146, 147
Organización, plan de Dios para la 132
nueva, los adventistas deben rehuir una 239
Orgullo, cierra los corazones 80
de la opinión 82, 484
egoísta, puede ocasionar la pérdida de las bendiciones de Dios 101
en la iglesia 146
impide la, confesión del pecado 384
efusión del Espíritu 163
peligro de cultivar el 91, 92
separa al alma de Dios 411
Originalidad 18, 208, 211, 219
Oro, de la fe y del amor 420
pertenece a Dios 350
Oveja perdida, parábola de la 397, 457, 458

P

Pablo 80, 344
como perseguidor 252, 406
perseguido por los judaizantes 278
Paciencia en el estudio de la Biblia 23
Pacto, con Dios por sacrificio 64
con Israel 78
Cristo como Mediador del 290
de gracia 412, 438
nuevo 249
sempiterno 86
Satanás trató de hacer, con Cristo 337
Palabra de Dios, arma de Cristo contra Satanás 267, 298, 299
cuando es criticada los hombres se aventuran en terreno sagrado 19, 26
debe ser respetada y obedecida 288
empeñada en nuestro favor 284, 285
enseñanzas claras de, no han de ser espiritualizadas 200
escrita sólo para nuestra seguridad 185
es segura 171
estudiada y obedecida, refleja luz al mundo 487
estudio de la, engrandece la mente 286
familiaridad con la, nuestra única esperanza 267
infalible 487
inspiración de la 17-26
necesaria para nuestra salvación 267
obra del Espíritu Santo en el corazón es ser probado por la 52
Palabra de infinito poder 386
por qué algunas porciones de la, son debatidas 47, 48, 251
preparación de la, encomendada al hombre finito 18
presunción temeraria de criticar la 48
sencilla y bella 18
testimonios nos encaminan hacia la 52
tomada como libro de texto 284, 285
uso de la, bajo la dirección del Espíritu Santo 186
Palabras jactanciosas y de exaltación del yo 186
mismas con significado diferente 23
Satanás toma nota de nuestras 143
Panteísmo 62
Parábola de la boda del hijo del rey 92, 128, 129, 389
de la gran cena 205

de la oveja perdida 397, 457, 458
de la perla de gran precio 467, 468
de la vid y los pámpanos 394-397, 452
de las cosas nuevas y viejas 184
de las diez vírgenes 222
del buen pastor 354, 355
del hijo pródigo 216, 381
del vino nuevo en odres viejos 452
Parábolas de Cristo, libro de E. G. de White sobre las 121
Pasiones 23, 325
Pastores, ancianos, nuestro deber hacia los 38
asuntos no deben ser magnificados por los 194
clase de, que se necesita en los púlpitos 186
deben dejar que Cristo haga su obra en las almas 209
deberes de los 148, 184-188, 197-199, 212, 449
debilidad espiritual de 148
diferencias entre, no las destaquéis 215
disposición de los, a dudar de los Testimonios 52, 58, 59
egocentrismo debe ser descartado de los 209
enseñanza de puntos de vista extremos por algunos 211
no deben, promover sus propias ideas 207-215
ser antagónicos y dictatoriales 212
que se oponen a la ley de Dios 79, 281
y médicos misioneros 232
Patmos, isla de 38, 76
Patriarcas, instruidos por ángeles 271
lapso de vida de los 271
Paulson, Dr. David 27-35
Paz, aceptar a Cristo como la 462
no hay, para los impíos 277
Pecado, alma que continúa en, no puede ser salvada 367
Cristo únicamente puede limpiar de 373
Dios llama al, por su verdadero nombre 206
es la transgresión de la ley de Dios 135, 269, 367, 376, 400
es necesario comprender claramente lo que constituye 275
haced toda clase de esfuerzo para vencer el 478
llamado por su verdadero nombre 190
no confesado, el pecador, en el juicio hará frente al 384
no hay excusa para el 264
no se debe abandonar poco a poco 384
nunca tratéis de ocultar el 445
poder para vencer el, prometido en Cristo 262, 372
un, hace más fácil cometer otro 276
ofrenda por el, Cristo murió como 280
Pecador, atrae el castigo sobre sí mismo 276
Cristo murió como sustituto del 252
más vil, el amor de Dios alcanza al 367
invitación al, para venir a Cristo 381
lo que cada, necesita comprender 262, 367
Pecador arrepentido, oración del 391, 392
promesas de Dios para el 384-388
Peligros que vienen sobre nosotros 138, 229, 234
físicos, los ángeles están listos a guardarnos de los 112, 113
Pensamientos, ley de Dios alcanza hasta nuestros 248
malos, corazón abierto a 126
pecaminosos, deber de reprimir los 143
Satanás no puede leer nuestros 143
secretos, la ley de Dios demanda pureza en los 258
vigilad y disciplinad los 474
Pentecostés 133, 276
Perdón abundante para todos los arrepentidos 261, 435
concedido por Dios bajo condición de fe 430, 440
don de Dios, 458
sólo al penitente 380, 400, 461
ley de Dios no puede conceder el 250, 270, 278, 279, 400, 407
mediante Cristo en el tiempo de Moisés 280
mediante el sacrificio expiatorio de Cristo 426
Perdón del pecado, don de Dios 414
el arrepentimiento precede al 457
mediante la expiación de Cristo 460
sólo por la sangre de Cristo 124
Pedro 444, 458
Perfección, avanzad hacia la 32
Perlas, almas como, en el cofre de Cristo 312

de gran precio 467, 468
escondidas, las verdades de la Biblia como 23
puras y blancas, la justicia de Cristo como 467
Perplejidad 216
Persecución, cómo hacer frente a la 79
Personal, adorno 91, 92
Personas fervorosas que hacen lo posible por ser originales 211
Pestilencia, naciones y ciudades impías castigadas con 316
Piedad, reavivamiento de la verdadera, nuestra gran necesidad 141
Piedad superficial 155
temprana 373
Piedra de toque, cuestión del "continuo" no es una 193, 194, 196
Pilato 356, 408
Plan de la redención, estudio diario del 366
Plan de la salvación, claro como rayo de sol en las Escrituras 21
conocimiento del, preservado desde Adán hasta Moisés 270-273
instrucción sobre el, en la vida venidera 307
ni uno en cien entiende correctamente el 422
Planes de Dios para nuestra vida futura 204
Plataforma de la verdad 235, 236
Pobres, fondo para ayudar a los 97
Poder, del Infinito, nuestro deber para asir el 263
depósito de, abierto, pleno y gratuito 391
mensaje del tercer ángel irá con 221
para vencer el pecado 265, 478
perdido por división 98
Posición, cómo Dios estima la 302-305
de responsabilidad 104
Predicar, qué conviene y qué no conviene 182-192
Prejuicios 23, 80
Presciencia de Dios 293
Presunción 48, 203, 331
Primer advenimiento, la fe de los antepasados en el 271
Primicias, de la resurrección 359
Primicias de los que durmieron 358-361
Pródigo, Cristo listo para recibir al 210
hijo, parábola del 216, 381
Profecías, desprecio de profesos cristianos por las 269
Profeta, título de, E. G. de White no se arrogó el 35-40
obra de un, la misión de E. G. de White abarcó la 40, 41
el ministerio de E. G. de White abarcó más que la 36, 40, 41
Profetas, escribieron cosas que no comprendieron 472
muchos pretenden ser 36, 40
Progreso, el cristianismo, una religión de 32
Promesas, Cristo cumplirá plenamente sus 96
de Dios, comprobad la fortaleza de las 127
nunca fallarán 206
son condicionales 77
Propia, complacencia 29
exaltación 147
Propiciatorio 404
Propio, amor 92
dominio 53, 144, 326
sacrificio 124, 136, 468, 475
Providencia de Dios al darnos las Escrituras 20, 21
Prueba, cada uno puede recibir ayuda en la 112
en la, instrumentos divinos obran en nuestras vidas 262
oportunidad en la 138
ser fortalecido para la 112
Prueba, tiempo de, ya sobre nosotros 425
Pulseras 468

Q

Querellas en nuestras filas 197
Querubines 361

R

Rasgos pecaminosos, cómo vencer los 94
Raza, problema de la 304
Razonamiento, facultades de 117, 303
falso en cuanto a los Testimonios 33, 34
Reavivamiento y reforma 141-151, 223
Rebelión 260
existirá mientras Satanás exista 81
Recompensa, de los que sufren por Cristo 161
más rica que el cielo puede conceder 117
que espera a los impenitentes 258
que espera a los obedientes 258, 278

Reconciliación, con Dios 383-388, 426, 463
de la misericordia y la justicia 305
Recuerdo, ángeles traerán cosas a nuestro 113
Recursos celestiales ilimitados 461
cómo multiplicar los, para la obra evangélica 95
Recursos mal usados, estorbo para la obra de Dios 101
Recursos, retención de 102
Redención, pagada para el pecador por Cristo 92, 364, 426
tema interminable de la, estudiado a través de la eternidad 471
Reformadores, clase de, necesitados en los púlpitos 186
notables, cometieron grandes errores 470
Reforma, de la que debemos cuidarnos 239
y reavivamiento 149-151
Rehén, Cristo como, de la redención del hombre 302
Reino de Dios, restauración del, tiempo de la 217
Religión, esencia de la, amor a Dios y al hombre 395
legalista, jamás guiará almas a Cristo 454
Religión desprovista de la cruz 448
Reorganización, cuidarnos contra la 239
Responsabilidad individual 310
Responsabilidades, rehusamiento de las 441
Resurrección, de los justos muertos 74, 203, 359, 360
cuando Cristo resucitó 358-361
Resurrección, mañana de la, gozoso despertar en la 99
Reumatismo inflamatorio 122, 242
Reuniones religiosas en ciudades grandes 123
Reuniones sociales (de oración) 25, 418
Review and Herald 73
artículos objetables en la 26
Review and Herald, casa editora 161
Reyes, el pueblo de Dios estará delante de 486
Río de la vida 37, 307

S

Sábado, Cristo acusado de transgredir el 368
descuido del, filosofía que tiende al 239
destino de los violadores que han aceptado una vez la verdad del 75
establecido en la creación 260
falso, en lugar del verdadero 260
obras de misericordia permitidas en 368
profanadores del 251
reforma del, oposición de los primeros adventistas a la 77
verdad del, el mensaje del tercer ángel insta a presentar la 449
Sacrificio expiatorio de Cristo, Véase Expiatorio, sacrificio, de Cristo
Sacrificios, ofrendas de, Abel vio a Cristo prefigurado en las 271
como lección objetiva 274
en la época de los patriarcas 270, 271
Evangelio enseñado por las 271, 274
han perdido significado 281
significado de las, explicado por sacerdotes 125
simbolizan la muerte de Cristo 124, 134, 273, 274, 279, 363
sistema de las, instituido por Cristo 270
transferencia de la penalidad del pecado a las 270
Salmo 24, cantado por ángeles en la ascensión de Cristo 360
Salomón 292, 315
Salud, hábitos formados a expensas de la 333
mano derecha del mensaje 132
prometida a Israel bajo condición de obediencia 325, 326
reforma pro, luz dada a E. G. de White sobre la 37
Salvación, no hay, sin arrepentimiento 428
obediencia a la ley de Dios esencial para la 256, 264
primeros pasos en la 380, 457
todo lo que es necesario para la, dado en la Palabra de Dios 190, 267
Salvado, casi, significa completamente perdido 468
nadie es, mientras transgreda la ley de Dios 369
Salvados, no podemos ser, sin obediencia 427
nunca oséis decir que estáis 369
si no somos, no será por culpa de Dios 440
Samuel 374
Sanamiento, milagroso 61, 62

por la oración 171, 172, 242
Sanatorio de Paradise Valley 43
Sangre, es la vida del cuerpo 134
sin derramamiento de, no hay remisión de pecados 125
Sangre expiatoria de Cristo 388
Sanidades milagrosas 61, 62
Santidad, de vida, conocimiento que nos capacita para vivir 309
Espíritu trabaja para crear la, en el corazón 439
ningún hombre hereda la, por derecho de nacimiento 364
perfecta de Cristo, expiación por nuestro pecado 431, 432
Santificación, ideas erróneas sobre la 366
obra de toda la vida 372
por la fe 442-445
significado de la 37
Santuario, servicios simbólicos del, que señalaban el sacrificio de Cristo 363
verdad del, descubrimiento de la 189
Santuario celestial 77, 145, 403
Cristo entró en el lugar santísimo del, en 1844 145
despertar a la obra que se realiza en el 142
expiación de Cristo en el 77
luz dada concerniente al 77, 84
ministerio de Cristo en el, herejía concerniente al 243
Santuario terrenal, Evangelio enseñado en los servicios del 274
obra expiatoria en el lugar santísimo del 145
Satanás, acusó a Dios 475, 476
adapta las tentaciones a los casos individuales 144
anteriormente primero entre los ángeles 260
apostasía de, presencia de Dios de la 293
como querubín cubridor 260
derrota de, con la muerte de Cristo 299, 402
deseaba la posición de Cristo 260
desfigura el carácter de Dios 405
es posible resistir a 144
habilidad de, de dividir a la iglesia 143
lo que teme más, en nosotros 144
mentiroso desde el principio 326
nadie necesita ser esclavo de 364
no puede leer los pensamientos de los hombres 143
oposición a la ley de Dios comenzó con 260
por qué Dios no destruyó inmediatamente a 401
pretende ser el amo del mundo 336
pretendía poder presentar leyes mejores que la de Dios 371
procuró ser igual a Dios 260
sutil observador de nuestra conducta 143
una vez ocupó el lugar inmediato después de Cristo 401
usa agentes humanos para tentar a las almas 113
y sus ángeles, arrojados del cielo 260, 324, 370
Segundo advenimiento 74, 86, 108, 133, 425
causa de la demora del 77, 78, 95
declaración del día y hora del 85, 86
fecha definida del, no es conocida 220
preparación para el 133, 161
Segundo ángel, mensaje del, resultado del rechazo del 72, 84
Sellamiento, la obra del 131
Sello de Dios, recibido antes de que termine el tiempo de gracia 75
Sentimientos, arrepentimiento por el ejercicio espasmódico de los 126
de los que violan la ley de Dios 272
la ley de Dios alcanza hasta los 248
no han de ser nuestra norma 386
pecaminosos, reprimir los 143
Señales, de los últimos días, el escepticismo como una de las 17
en el mundo, el pueblo de Dios como 133
Señales de los tiempos, se cumplen en todas partes 108
usadas por ángeles para comunicarse con los hombres 19
Sermones, argumentativos 185
Cristo dejado fuera de los 434
cuando los, no serán sin efectos 141
no reemplazan al Espíritu 148
pedido de, en nuestras iglesias 148
presentad los, en lenguaje simple 184
sobre la ley de Dios, han estado desprovistos de Cristo 436
temas de los, deben ser fácilmente comprensibles 197
Sermones de pastores 182, 191, 196, 197
Serpientes de metal 413
Significados diferentes expresados con la misma palabra 23

Simplicidad, de la verdadera fe, necesitamos aprender la 263
Escrituras perfectas en 26
verdadera elocuencia de la 36
Sinceridad, engaño en cuanto a la 439
Sketch of the Christian Experiences and Views of Mrs. E. G. White, por E. G. de White 60
Sueño, la muerte como un 356
Sueños, Dios ha revelado su verdad a través de los 28
Véase bajo White, E. G. de
Suficiencia propia 297, 419, 484
aparta al alma de Dios 411, 412
y la ignorancia van de la mano 371
Sufrimiento, la fe y la virtud probadas por el 137
Sumo sacerdote, ministerio del, en el día de la expiación 145
Suposiciones, contrarias a la luz que Dios ha dado 187, 188
en cuanto a lo que Dios no ha revelado 203
engañosas 59
Supremacía, deseo de, en la iglesia 146
lucha por la, entre obreros evangélicos 206

T

Talentos, mal aplicados 351
necesarios, en la obra de Dios 138, 149, 304
pecado de no mejorar los 257
Témpano, colisión del barco con un 239, 240
Temperancia, E. G. de White como disertante sobre 37
Tentación, medios provistos para resistir la 94
ministerio de los ángeles en favor de aquellos que están bajo la 113
poder para vencer la, prometido a todos 262
todos pueden resistir la 265
Tentaciones, tres grandes, afrontadas por Cristo 110, 111
Teorías, agradables y engañosas 187
en cuanto a temas que Dios no ha revelado 203
erróneas, en cuanto al Espíritu Santo 259
llegaron de un lado y de otro 201, 202
mal uso de las Escrituras para sostener 188, 189
espurias, Satanás trata de introducir 235
fantásticas 236
humanas, puestas en lugar de las Escrituras 287, 298
muy sutiles 210
nuevas, no debemos estar ansiosos de oír y aceptar 186
originadores de 190, 191
profundas, de creación humana 263
que apartan las mentes de la verdad presente 218
que conducen a la negación de la verdad 190
que contradicen puntos especiales de nuestra fe 189
que crean controversia 205
que socavan columnas de nuestra fe 230
seductoras, que socavan la fe 239, 240
vulgares y sin importancia 202
Terremoto cuando Cristo murió 358
Terremoto de 1906 27
Terremotos, ciudades impías y naciones castigadas con 316
Testimonios, carácter e integridad de los 29-32, 46, 56, 57, 65
cuestionados y controvertidos 22, 32, 35, 43, 45-48, 50-55, 58-61, 82-85
dirigen a los hombres a la Palabra de Dios 52
estudio de los 47, 64, 65
inspiración de los 26-36, 56-58
preparan al pueblo para estar en pie en los últimos días 46, 47, 51
primeras declaraciones de los, explicadas 67-87
redacción y envío de los 56-66
resultados de menospreciar o de rechazar los 45, 46, 52, 54
salvaguardan contra el engaño 35, 36, 54
último engaño de Satanás concerniente a los 54
uso y mal uso de los 22, 33, 34, 46, 48-50, 58, 59, 64, 65, 68, 69, 73, 74, 166-168, 193, 210
Tiempo, considerad el, en el estudio de los Testimonios 65
cuando termine el mensaje no revelado 224
de que Dios realice grandes cosas 130, 131
nunca más será una prueba 220, 221
no usar mucho, en nosotros mismos 100
puede durar sólo muy poco 76
se ha prolongado más de lo esperado 76

Tiempo de angustia 45
libramiento de los santos en el, por la voz de Dios 85
no provoquéis de antemano un 211
Tiempo de gracia, Dios no ha revelado el punto final del 224
mal uso de los Testimonios que hablan del 210
presente, es todo lo que podemos tener 107
nuestro deber durante el 367, 374
segundo 107
será irrevocable 94
terminación del 146, 222
Tierra nueva 74, 203
Tierras extranjeras, Dios usará a los jóvenes para llevar la verdad a 374
Tildes y jotas como trampas 199
Timoteo 375
Trabajo evangélico, Dios usará instrumentos en el, cuyo origen el hombre no puede discernir 138
hombres perversos y demonios no lo pueden estorbar 145
los más grandes obstáculos para el 142
lugar en el, para todos los dones que Dios ha dado 135
medios para el, dados en respuesta a la oración 102
plan de Dios para la organización del 132
reglamentos innecesarios para la exacta precisión en el 98
todos tienen parte en el 147
Tradición 108, 201, 370
Traducción de los libros de E. G. de White 121
Transformación del carácter 395, 396, 460
Tribunal del cielo, cada caso se ventila en el 145

U

"Un bosquejo de la experiencia cristiana y visiones de la Sra. E. G. de White" 60
Unidad de los creyentes, el secreto de la 304
testifica del poder de la verdad 97, 98
del Espíritu Santo, resultados de la 451, 452
en cuestiones doctrinales 206
entre los obreros evangélicos 206
entre médicos misioneros y ministros 232
espiritual, en las Escrituras 23
fortaleza en la 197
hablad de la 213

V

Vanidad 213
Velo sobre, mente de los judíos 272, 282
ojos del mundo cristiano 281
rostro de Moisés 272, 273, 279
Vencedor, cómo ser 261, 262, 446
Vencedor sobre el acosamiento del pecado, el hombre puede ser 364
Venida, Primera, Segunda, Véase Primer advenimiento, Segundo advenimiento
Vestido 91, 92, 146, 374
Victoria, cada uno debe ganar la 138, 369
cooperación con Cristo significa 446
corona de 32
Vid y los pámpanos, parábola de la 294, 394-398, 452
Vida, cristiana, constituida por deberes y privilegios 134
errores en la 395
espiritual, derivada de Cristo 159
eterna, el hombre no puede ganar la 348, 349, 351, 352
lapso de, de los patriarcas 271
nuestra, física, no es inmortal 348
Vida inmortal, apreciación del valor de la, por los 339
el que obedezca recibirá la 258
Vientos, dominio de Cristo sobre los 96
los cuatro, retenidos por ángeles 260
Vigía, debe dar un sonido cierto a la trompeta 146
Vino de Babilonia 473
parábola del nuevo, en odres viejos 452
Vírgenes, parábola de las diez 222
Virtudes pasivas 137
Visiones dadas a E. G. de White 28, 37, 41, 42, 45
Vivid bajo la supervisión de Dios 346
Voluntad, de un alma convertida, se convierte en la de Dios 100, 396
nuestra propia, el plan de salvación no destruye 441
Voz de Dios, atención necesaria para comprender la 31
el día y la hora del segundo advenimiento anunciados por la 85

llega a nosotros en los Testimonios 46
rescate en el tiempo de angustia por la 85

W

White, E. G. de, a la edad de 17 años 118
78 años 40
accidente en la niñez de 118
actitud de, ante los opositores 78, 81, 82
ataques contra 30, 49, 59, 67, 73, 74, 76, 78, 79, 82, 84, 85
creyó en las declaraciones de toda la Biblia 19
cuando decidió no presentar más testimonios 30
cuidado de los huérfanos por 38
disertante sobre temperancia 37
doctrinas no sancionadas por 68
en el desarrollo de la obra de sanatorios 27
en 1844 aceptó la doctrina de que el alma no es inmortal 73
escritos de 29, 36, 39, 118, 121, 122
archivados en su oficina 63
circulación de los 63
derechos de autora 121
inspiración de los 27, 31, 33, 41-44, 57
preparación y envío de los 56-60
le fue dado espíritu de profecía 30
le fue dado un ejemplar de *Living Temple* 236
mano del ángel reposó sobre la cabeza de 242
médica misionera 38, 39
mente de, temporalmente cerrada en cuanto a las Escrituras 241
milagrosamente sanada 61, 62
misionera durante casi 10 años en Australia 38, 119, 122
nadie fue llamado a ser su portavoz 50
nunca pretendió ser infalible 42
nunca se arrogó el título de profetisa 36-40
obra de 36-43, 62
como mensajera de Dios 36, 39
once meses con reumatismo inflamatorio 122
primeras visiones de, primera impresión de las 68
promesa de, a su esposo moribundo 122
promesas dadas a 36, 37
relación de, con nuestras doctrinas 241
y la doctrina de la puerta cerrada 70-73, 84
White, E. G. de, sueños y visiones de 30, 33, 37, 41, 45, 57, 59, 86, 238, 240, 241
con explicaciones de pasajes de las Sagradas Escrituras 241
concernientes a, A. T. Jones 442
Dr. David Paulson 27-33
grupo lleno de vanidad y presunción 93
Living Temple 236
médicos misioneros 226
peligros que se cernían sobre la iglesia 238, 239
terremoto de 1906 27
verdad presente y el deber en 1906 35
del barco que choca con un témpano 240
en Camden, Nueva York, el 21 de junio de 1851 220
en Newcastle, Nueva Gales del Sur 128
primeras, en 1844 69, 70-73, 84, 86
White, James 30, 57, 61, 122
White, W. C. 57, 62, 172

Y

Yo, el, cambiad el amor al, por amor a Dios 364
debe ser vencido 372
hecho ídolo por muchos 91, 92
necesidad de que el Espíritu Santo controle al 194
peligro de fomentar el 91-94
tema absorbente para muchos 93
tiempo y dinero invertidos en el 100
vaciaos del 223
Yugo, de servidumbre, la ley de Dios no es un 256
qué significa llevar el, de Cristo 129

Z

Zarandeo entre el pueblo de Dios 210